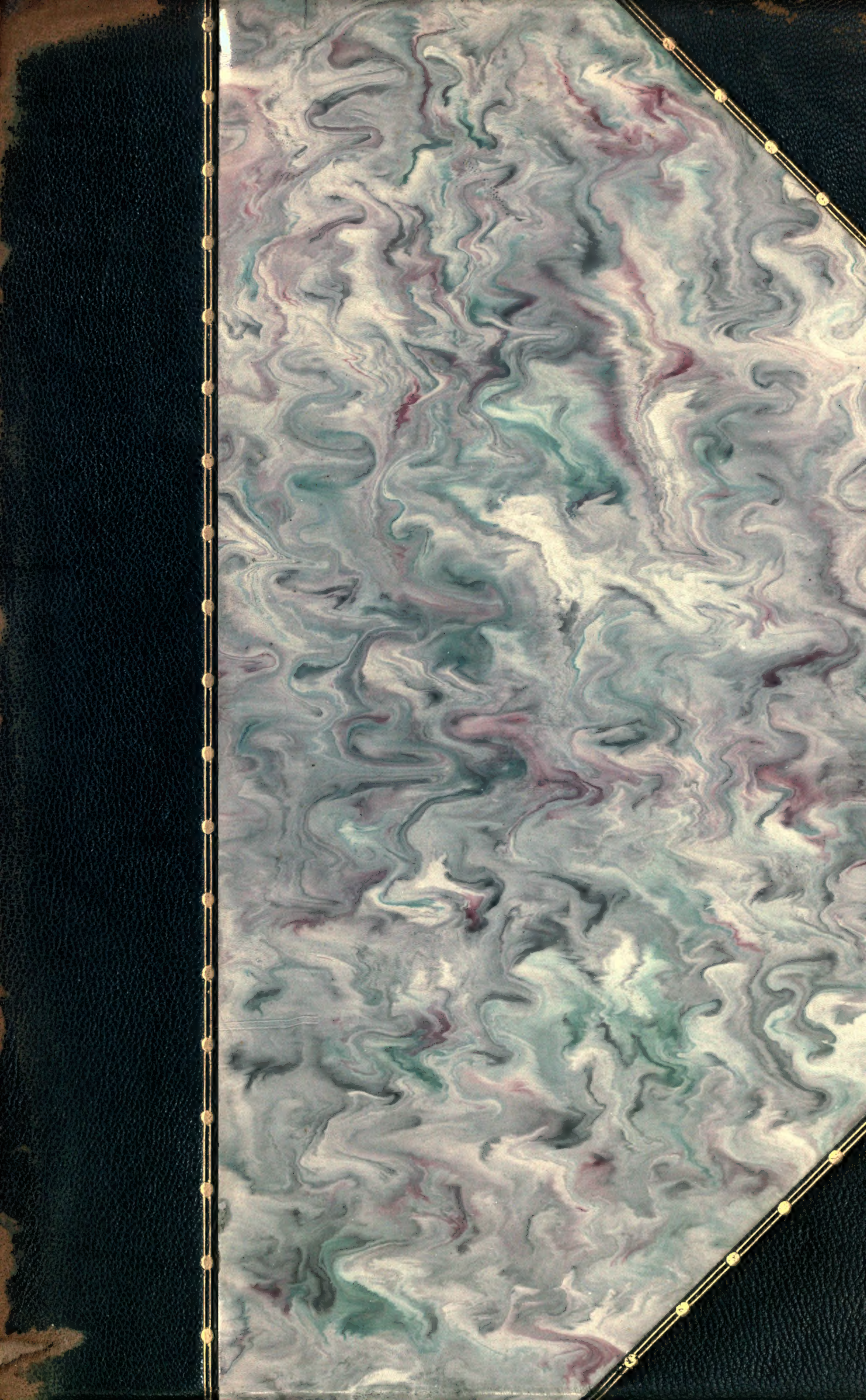






A su amigo Ingº Enrique Marco del Pont
recuerdo de
Juan B. Ambrosetti
Obre. 9/907.

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Publicaciones de la Sección Antropológica
N.º 3

# EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS

EN LA

# CIUDAD PREHISTÓRICA DE "LA PAYA"

( Valle Calchaquí—Provincia de Salta )

## CAMPAÑAS DE 1906 Y 1907

POR

JUAN B. AMBROSETTI
Director del Museo Etnográfico

*De la* REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. *1907, tomo VIII*

BUENOS AIRES
Imp. de M. BIEDMA é HIJO, Bolivar 535
1907

# EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS

## EN LA CIUDAD PREHISTÓRICA DE « LA PAYA »
## (VALLE CALCHAQUÍ—PROVINCIA DE SALTA)
## CAMPAÑAS DE 1906 Y 1907

---

Consecuente con la norma de conducta que creo debe convenir para que las Expediciones Arqueológicas de la Facultad de Filosofía y Letras á mi cargo, se exterioricen, y sus resultados puedan servir á todos los estudiosos y estimulado además por la benévola acogida que ha merecido la publicación del trabajo anterior referente á la primera expedición efectuada (1) no he trepidado en ocuparme, con igual interés, en dar á conocer los materiales obtenidos en las subsiguientes campañas: segunda y tercera, llevadas á cabo durante los meses de Enero y parte de Febrero de 1906 y 1907 en la prehistórica ciudad de La Paya.

Una expedición arqueológica no debe concretarse á

---

(1) *Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande* (Provincia de Salta). Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras N°. 1 en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tomo VI, 1906. Imprenta Didot de Félix Lajouane y Cia., calle Perú 143. 200 páginas con grabados, una plancha y un mapa.

recoger los objetos sobre el terreno y colocarlos á su vuelta en un Museo catalogados sistemáticamente; pasado algunos años todo ese trabajo queda perdido, las piezas pueden deteriorarse, los apuntes extraviarse, los objetos mezclarse ó por lo menos perder sus correspondientes indicaciones por mejor aseguradas que estén y entonces, un material valioso recogido con todo afan y esmero, que podría haber servido para efectuar estudios interesantísimos, se convierte en un hacinamiento de objetos inútiles en su mayor parte, que estorban, y en el mejor de los casos sólo pueden ocasionar confusiones deplorables.

Como lo he expresado, creo que debe hacerse un sacrificio de tiempo y á expedición hecha debe seguir la correspondiente publicación, siempre que no se trate como en el caso presente, de haberse reservado el manuscrito referente á una de ellas, para completarlo con los resultados de una segunda efectuada en el mismo lugar.

Comprendo que la tarea es árdua, pues se trata de manejar algunas veces, como en este caso, algunos miles de piezas de alfarería, cobre, hueso, madera, piedra, etc., que es necesario restaurar, proveer á su conservación y catalogar y no siempre es posible efectuar todo este trabajo en una forma fácil y cómoda á causa del tiempo escaso y las circunstancias en que se reciben los objetos, que es un reflejo de todas las dificultades con que se tropieza en el campo, para su recolección y sobre todo embalaje., problema este último casi siempre de muy difícil solución y que pone á prueba la paciencia, recursós de ingenio y experiencia del viajero; pero algo hay sobre todo esto que puede hacernos vencer las dificultades apuntadas y son la constancia y la voluntad.

El presente estudio es fruto de ambas cosas y de la labor incesante de dos campañas molestísimas en las cuales hubo que luchar contra los elementos, la fatiga y las preocupaciones de las gentes del lugar.

Esto último es lo más serio quizás con que se tropieza en trabajos de esta índole; las supersticiones reinantes, heredadas desde siglos, hacen que los habitantes próximos

REPÚBª ARGENTINA.

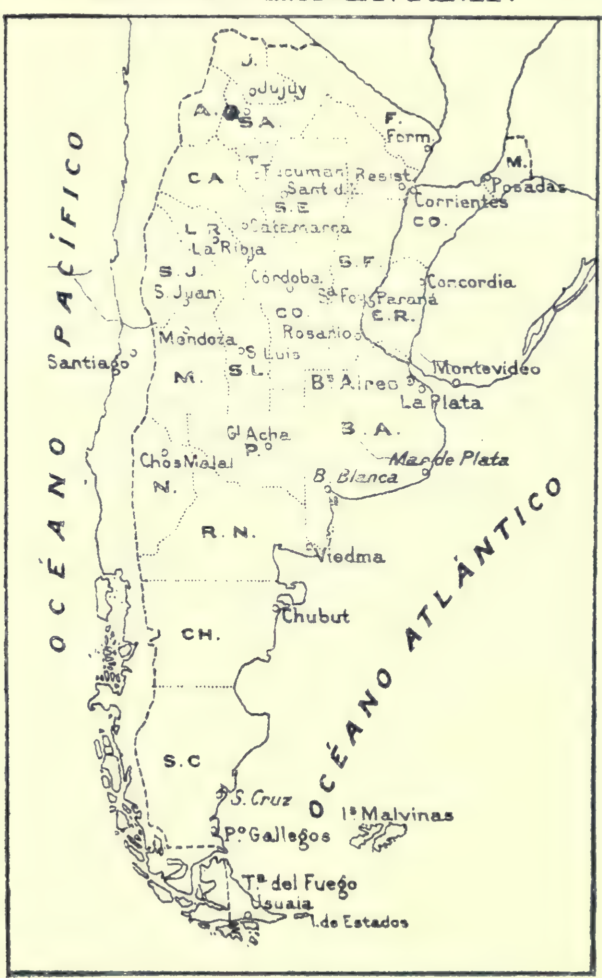



FIG. I MAPA DE LA REPÚBLICA CON LA SITUACIÓN RELATIVA DEL LUGAR DE LAS EXPLORACIONES ●

á las ruinas se resistan á la faena de excavación de sepulcros, que ellos suponen, y muchas veces con razón, sean de sus antepasados.

Temen la cólera de éstos que se manifiesta según ellos, por graves enfermedades y aún por la muerte de los profanadores ó por fenómenos meteorológicos de sequías y heladas que afectan y destruyen sus cosechas.



Fig. 2 Peones almorzando

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

Es de desesperar contra la obstinación de las gentes, pero también es menester tener mucho cuidado en la réplica á fin de poder convencerlos, tocándoles el amor propio, halagándoles con buena paga y regalos suplementarios de coca, alcohol, cigarros, pan y mil otros pequeños obsequios para que la avaricia y el vicio puedan más que la superstición y venzan al fin su repugnancia, algunas veces tan obstinada, que más de uno trabaja con verda-

dero ahinco en cavar un sepulcro hasta llegar cerca de los huesos y de pronto flaquea sin animarse á tocarlos cediendo gustoso el puesto á otro compañero animoso ó más despreocupado.

Y por esto es necesario acompañarlos también en sus prácticas propiciatorias como la de ofrecer á los muertos, antes de abrir una tumba, alcohol y coca para que el «*antiguo*» quede complacido y se entregue sin venganzas ulteriores.



FIG. 3 INVENTARIO DE LA TUMBA Nº. 61 (CX)

**Con el peso de la tapa de piedra que había caído hácia el interior, casi todos los objetos se hallaban rotos; pero la proligidad de los peones hizo que se pudieran recojer la mayor parte de los fragmentos y así ha sido posible la reconstrucción de los vasos.**

**Esta tumba contenía solo dos cadáveres, en cambio los acompañaban una urna, dos grandes vasos. dos platos ornitomorfos, una ollita y dos pucos pintados como alfarería; un pectoral y una larga insignia de cobre y un bol de cobre rojo, hecho á martillo y muy curioso. En su lugar correspondiente se verá como se hallaban distribuídos estos objetos en la tumba.**

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

Toda esta labor de alta diplomacia debe ser efectuada con sumo cuidado y el arqueólogo que necesite trabajar sobre el terreno, debe dedicar á ella gran parte de su tiempo y no perderla de vista un momento; así se conseguirá no solo peones, sino hombres contentos y que satisfechos con el trato y la abundancia de paga, comida

y pequeños vicios efectúen su tarea con entusiasmo y se preocupen de que la cosecha sea fructífera.

De otro modo no sería posible conseguir tanto, porque tres personas ó cuatro difícilmente podrían atender á unos cuarenta hombres divididos en grupos de á dos, cavando en veinte puntos distintos y separados entre sí, en los que con mala voluntad ó romperían los objetos grandes ó dejarían perder los pequeños que podrían ocultar entre



Fig. 3 Otro grupo de peones
*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

los escombros ó desmontes de las excavaciones con toda facilidad antes que uno pudiese apercibirse.

Felizmente nuestro sistema nos dió un excelente resultado y así conseguimos interesar á muchos, que acompañados por algunos vecinos tomaban la dirección del trabajo y con toda buena voluntad ponían el mayor cuidado en la excavación del plan de los sepulcros, descubriendo con prolijidad los objetos que contenían sin romper ni dejar escapar nada, facilitándonos con esto la tarea sobremanera.

El material recogido en las dos campañas, en la

sola ciudad prehistórica de la Paya y su necrópolis, objeto del presente trabajo, excede de dos mil piezas, habiéndose practicado más de seiscientas excavaciones de las cuales solo una tercera parte fueron fructíferas ó mejor dicho dieron algún resultado apreciable, ya sea de objetos ó de datos utilizables.

La mitad de este material corresponde á la Expedición de 1906, en la que se trabajó preferentemente dentro del perímetro de la ciudad y cuyos resultados en globo fueron expresados en el Informe preliminar que elevé al señor Decano de la Facultad doctor José Nicolás Matienzo, en Mayo del mismo año, informe ya publicado en la Revista de la Universidad (1).

En esa Expedición fuí acompañado por los señores Mario Guido y Salvador Debenedetti.

La otra mitad fué recogida en la campaña de Enero á Febrero del corriente año, en la que se continuó trabajando con preferencia en la necrópolis á causa de dificultades que opuso la dueña del terreno ocupado por la ciudad, con la que no creí oportuno entrar en arreglos, por no sentar un mal precedente y por cuanto podía disponer libremente del terreno de la necrópolis rico en material interesante, más fácilmente explotable, teniendo en cuenta además las ventajas que podría ofrecerme como resguardo á causa del mal tiempo reinante, que en este año fué excepcionalmente lluvioso, lo que contribuyó no poco á dificultarnos los trabajos.

En esta campaña me acompañó de nuevo el señor Salvador Debenedetti, inteligente y entusiasta cultor de nuestra arqueología, que en estas dos expediciones ha podido adiestrarse y formarse criterio propio.

El señor Guido que tan meritorios servicios prestó en la campaña anterior, no pudo acompañarnos, así como tampoco lo pudieron hacer otros alumnos que se ofrecieron, ya sea por desgracias de familia ó inconvenientes de última hora.

---

(1) Tomo V, pág. 389.

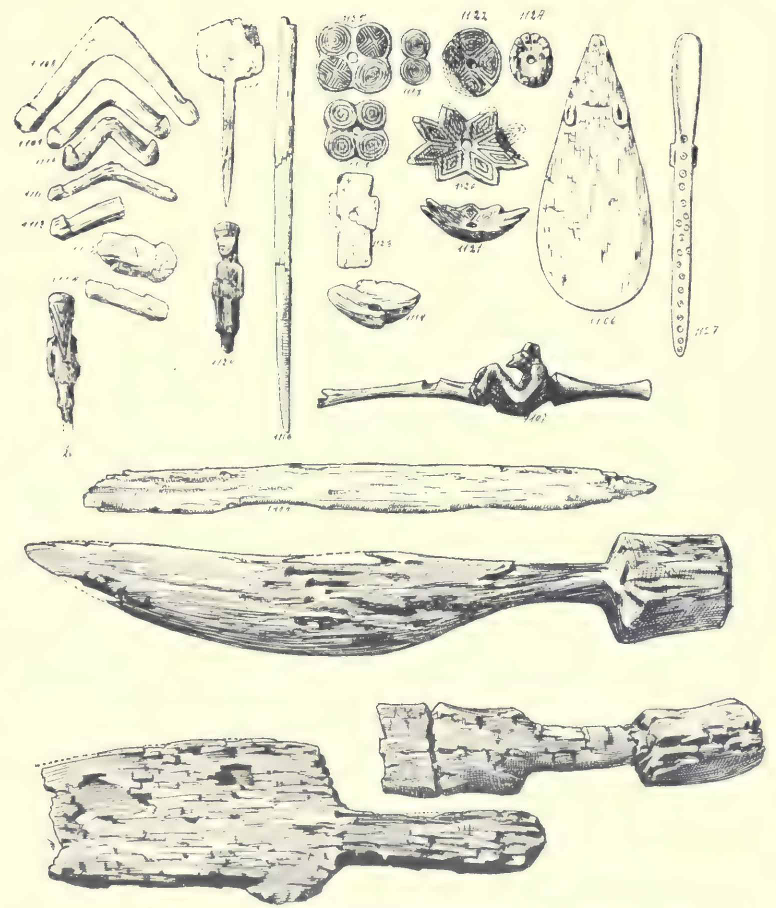


Fig. 5 Inventario de los objetos pequeños de la tumba N°. 41. (LXVII)

Casi todos los objetos son femeninos y entre ellos abundan los torteros ó fusaiolos de madera. Nros. 1117 á 1125. Una tableta de ofrendas N°. 1106. Un escarificador N°. 1107. Una figurita de madera N°. 1126. Un alfiler de hueso N°. 1127. Varias horquetas de madera para atar los paquetes fúnebres Nros. 1108 á 1114. Varios otros útiles de tejer y quizá de agricultura como los cuchillones y la pala que se ven debajo 1 3 tam. nat.

Gracias á la proligidad del trabajo y la buena voluntad de los peones se ha podido conseguir este conjunto y como éste muchos otros.

Esta tumba contenía ocho cadáveres y era sumamente pobre en alfarería.

*Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h.)*

## ANTECEDENTES

En Agosto de 1902 publicaba una serie de objetos extraídos de una tumba, que según me explicaron entonces, se hallaba dentro de las ruinas de una fortificación indígena ubicada en el lugar llamado Puerta de la Paya (1).

Más tarde tuve mayores datos sobre ese hallazgo efectuado por dos buscadores de tesoros escondidos ó *tapados* como vulgarmente por allí se llaman.

Otros objetos también ingresados al Museo Nacional, del mismo lugar y vendidos por el señor Manuel Delgado Rojas, comerciante del pueblo de Cachi, me decidieron á iniciar averiguaciones al respecto para lo cual comisioné á mi incansable amigo y colaborador señor Eduardo A. Holmberg (hijo) que en esa época se hallaba en Salta.

Los datos que Holmberg me suministró me pusieron sobre la pista, y dirigiéndome luego al señor Delgado, á quien sabía poseedor de otra colección importante de objetos de La Paya, entré en tratos con él para organizar la Expedición de 1906, con la entera seguridad de que se trataba no ya de una simple fortificación indígena sino de toda una ciudad en ruinas, cuya importancia ignoraba porque, aún cuando el año 1895 había cruzado delante de ella, lo fué por otro camino y mi estado de salud, atacado de paludismo agudo, no me permitió entonces hacer mayores indagaciones, deseando como se comprenderá llegar al pueblo de Cachi cuanto antes para ponerme en cura.

Otro dato muy importante y que no me dejó ya lugar

(1) "*El Sepulcro de la Paya*" últimamente descubierto en los valles Calchaquíes (Provincia de Salta). Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo VIII, págs. 119 á 178, 1902, con grabados.

á dudas, fué la noticia que trae el doctor H. Ten-kate en su siempre interesante Informe (1) sobre su corta estadía en la Paya, en la que dá cuenta de que allí abundan las pircas y llama á ese lugar antiguo pueblo, habiendo extraído de una sepultura situada en su punto más elevado una gran urna que contenía un esqueleto de un niño muy mal conservado y además un yuro y dos pucos pintados. El suelo de La Paya agregaba, está sembrado en-



FIG. 6 RUINAS DEL ANTIGUO EDIFICIO LLAMADO LA CASA MORADA DENTRO DEL CUAL SE HIZO EL HALLAZGO DEL MATERIAL PUBLICADO EN EL SEPULCRO DE LA PAYA (MURALLA SUR)

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

(1) *Rapport Sommaire sur une Excursion Archeologique dans les Provinces de Catamarca, de Tucumán et de Salta.* Revista del Museo de La Plata, Tomo V, pág. 344, año 1893.



FIG. 7 ADORNOS DE ORO, PLATA Y HUESO EXTRAÍDOS DENTRO DE LA CASA MORADA.—COL. DEL MUSEO NACIONAL

*(Fotografía del señor Santiago Pozzi)*

tre las pircas, de tejas y piedras trabajadas; tambien menciona por referencias de un individuo, la existencia de rocas grabadas ó petroglyfos.

El señor Delgado, gracias á nuestra vieja amistad desde aquella época, nos prestó un inmenso servicio, pues además de ocuparse en hallarnos arrieros, nos hospedó en su casa de Cachi, puso en juego todas sus influencias para que los vecinos de La Paya nos sirvieran; nos consiguió peones, nos proporcionó todo lo que necesitamos, y nos allanó completamente el camino á fin de que no malográramos por dificultades de orden material y aún moral, nuestro viaje.

Generalmente cuando se remuneran algunos servicios hay costumbre de no agradecer los otros que se reciben y no se pagan, no deseo cometer esa injusticia y me es grato consignar aquí al frente de este trabajo nuestro profundo agradecimiento por todo lo que ha hecho en las dos expediciones y por las atenciones que recibimos particularmente de él y de su digna familia.

Debo agradecer también la cooperación decidida de mi buena compañera señora María Helena H. de Ambrosetti y de mi amigo Eduardo A. Holmberg (hijo) que han hecho todos los dibujos que aquí se publican.

Y á los señores Eduardo Adhemar y Agustin N. Matienzo á quienes debo las fotografías de los objetos Arqueológicos traídos por la Expedición y al señor Santiago Pozzi, Jefe de los preparadores del Museo Nacional, las de las piezas que allí se hallan depositadas.

# EL VIAJE Á LA PAYA

Para los que no estén al cabo de los viajes á los valles Calchaquíes, nos parece oportuno, aunque brevemente, dar el itinerario del que efectuó la Expedición en sus dos campañas, viaje corriente para los pobladores de esa región y que se hace siguiendo el conocido camino Nacional de los Valles por la Quebrada de Escoype y cuesta del Obispo.

El Ferrocarril Nacional Central Norte que llega á la ciudad de Salta, tiene un ramal que se interna rumbo Sud en el valle de Lerma.

La cuarta Estación saliendo de Salta es Zuviría situada poco distante del antiguo pueblo del Carril.

Frente á Zuviría siguiendo casi rectamente al Oeste se llega á Chicoana población cabeza de un departamento y un poco al Norte de ella siguiendo aguas arriba el río de ese mismo nombre se penetra en una gran quebrada que le da salida, llamada la quebrada de Escoype.

En la boca de esta quebrada se halla un lugar llamado Pulares que recuerda el nombre de una importantísima tribu de indios Calchaquíes que allí fué instalada cuando se vió obligada á abandonar el famoso valle.

Desde Zuviría hasta la boca de la Quebrada el camino es llano, como que se cruza parte del valle de Lerma, cubierto de fincas, maizales, tabacales y rastrojos de alfalfa, relativamente muy poblado de habitaciones rurales que revelan en sus dueños general bien estar y apego al suelo, sin contar con las muchas casas de campo pertenecientes á familias de la ciudad, lo que hace que durante la estación estival ese valle se transforme en un enorme y encantador centro de veraneo.

Pasado Pulares el camino se interna en la Quebrada que es ancha, imponente, con vistas bellísimas y espléndidas á cada paso. Ella invita como camino natural á seguirla.

El rumbo dominante es de Oeste á Este y su longitud está calculada por los viajeros entre diez y doce leguas, por las vueltas que dá el camino á causa de los espolones de los cerros que hay que contornear y las innumerables veces que forzosamente tiene que vadearse el río que corre por ella, que es, como dije, el mismo de Chicoana.

Como sucede con todas las quebradas su plan va ascendiendo al principio paulatinamente y luego vá acentuando la pendiente cada vez más hasta llegar al pié de la famosa cuesta del Obispo.

La boca de la Quebrada se calcula que está á 1169 metros sobre el nivel del mar y gracias al abrigo de los cerros, en sus primeros quince kilómetros, presenta una vegetación lujuriosa y exhuberante y que corresponde á la zona fitogeográfica llamada del «Parque»; descollando entre otros árboles, magníficos laureles que forman montes bellísimos, de los que se cruzan algunos bajo el dosel de sus altas ramas que proporcionan una sombra deliciosa en plena canícula de enero.

Los cerros que bordean la quebrada en este punto se hallan también cubiertos por la misma vejetación y son por esto ricos en maderas de construcción que han sido y son explotadas en parte.

El ancho del plan de la quebrada permite la cultura de muchos terrenos, apesar de que el río ocupa una gran playa de arena y rodados en la cual surca sus canales que varían de curso según el capricho de esas aguas torrentosas.

En uno de estos terrenos utilizables, situado en la margen izquierda, se halla un molino de tipo colonial movido

á agua como los que ha descripto Holmberg (1) y que funciona constantemente moliendo el trigo ó maíz cosechado por el vecindario de un par de leguas á la redonda.




Fig. 8 Mapa Parcial de la Provincia de Salta tomado de la lámina XX del Atlas publicado por el Instituto Geográfico Argentino en 1886, paramostrar la situación respectiva de la ciudad de Salta y del lugar de nuestras escavaciones con el itinerario recorrido.

Escala 1: 1.250.000.

El camino se halla marcado en negro con líneas punteadas y la Paya con un grueso punto del mismo color.

(1) Investigación Agricola en la Provincia de Jujuy por Eduardo Alejandro Homberg (hijo) en Anales del Ministerio de Agricultura, Sección Agronómica. Tomo I, N°. 6, pág. 22, 1904.

Más adelante aparece una quebradita llamada «Las Animas» y luego se llega al famoso «Mal paso», lugar donde el río ha cavado su cauce entre una meseta de origen aluvial ó posiblemente glacial, quizás una antigua morena frontal de un ventisquero que ocupó toda la quebrada y un alto cerro de arenisca compacta contra cuyo paredón se recuestan con fuerza las aguas produciendo un lento trabajo de erosión é impidiendo el tránsito en la época de las crecientes, lo que justifica el nombre que lleva› por tornarse peligroso.

Pasado este punto la quebrada vuelve á ensancharse para ir paulatinamente estrechándose después, pero la vegetación cambia, los cerros empiezan á desnudarse de vejetación arbórea, sustituyéndose esta por cardones (Cereus) que cubren sus flancos, al principio muy ramificados, para simplificarse cada vez más.

El río va recibiendo contigentes de agua ya sea por vertientes ó arroyos que bajan de algunas quebradas; conocidos son los puntos llamados «Agua negra», «Escoipe las quebradas de «Malcante» y «Yesera» esta última, que trae un buen caudal, es llamada también río de San Fernando.

En este punto existen algunas fincas, siendo la más importante la que lleva este último nombre, lugar de pascana (1) casi obligado para las tropas de mulas que trajinan con carga desde Salta y Zuviría á los Valles ó vice versa, á causa de su ventajosa posición y de los extensos alfalfares que posee.

De San Fernando la quebrada se estrecha y en muchos puntos la playa estéril de ripio y arena ocupa todo el plan lo que hace muy pesado y molesto el andar.

(1) Pascana: Parada en un viaje, lugar de soltar los animales; voz común en boca de viajeros. Frase: «ya vamos á la *pascana*». «La *Pascana* de hoy casi como si se dijese la jornada. *Samuel A. Lafone Quevedo, Tesoro de Catamarqueñismos*, pág. 244.

Una legua más adelante el cauce del río se ahonda y enangosta, y el camino pasa sobre los restos de una gran terraza compuesta de detritus, terraza fertil en gran parte que sigue hasta el pié de la cuesta, donde existen algunas pequeñas fincas, entre ellas, una llamada la «Casa Mocha» donde pueden alojar los que como nosotros prefieren llegar hasta ese punto el primer día.

Frente á este lugar se eleva majestuosa la «Cuesta del Obispo» que el camino Nacional serpentea, ancho y bien construido con un desarrollo posiblemente de más de cinco kilómetros.

La ascención de este cerro á causa de la puna ó rarefacción del aire dura casi dos horas.

La marcha se hace lentamente deteniéndose los animales cada ocho ó diez metros, para tomar alientos y así, á medida que se sube, puede contemplarse el imponente panorama que va desarrollándose, poco á poco, entre aquel mar de cerros de todos colores y que surgen por todas partes.

Otras veces las nubes bajan y se viaja entonces entre su celaje gris con un sentimiento de tristeza y opresión indescriptibles.

La cumbre de la cuesta está calculada en 3.350 metros sobre el nivel del mar, se han ascendido pues desde el valle de Lerma (Chicoana), 2.181 metros.

Allí sobre el borde mismo de la Cuesta existen dos grandes piedras de molino abandonadas desde tiempo inmemorial; muchas versiones á cual más absurdas corren á propósito de las mismas; lo que positivamente ha sucedido es que conducidas hasta allí, nadie se atrevió á bajarlas á causa del pésimo camino de entonces y de lo empinado de esa cuesta (1).

(1) Hace doce años no se había construído el actual camino de de la cuesta, que se ha tenido la intención de hacerlo carretero: en esa fecha la bajada se hacía por una senda de herradura muy angos-

De las piedras de molino parten: un camino directo á la Poma, y más adelante el otro que sigue á Cachi, se bifurca hacia Molinos y otros pueblos del Sud y en seguida se separa otro directo á Payogasta.

Aquí en algunos lugares abunda el pasto «*viscachera*» fatal para los animales que lo comen á causa del ácido cianhídrico que desarrolla según un trabajo publicado recientemente (1).

Por esto conviene salir cuanto antes de ese lugar y seguir viaje sin dejar á los animales que se paren á comer.

El camino se extiende sobre una gran meseta desolada, barrida por el viento, fría y con mucha puna ó mal de montaña: es lo que llaman «Cachi Pampa».

Esta travesía es corta, se le calcula dos leguas, pero conviene hacerla antes de medio día por que pasada esa hora, sopla viento frío y fácilmente se descompone el tiempo; y á esas alturas vale la pena de evitar la mayor cantidad posible de malos ratos.

En cuanto se sale de Cachi Pampa se penetra á una quebrada seca, también corta de una legua más ó menos por donde se comienza á descender con poca pendiente hacia el oeste.

Los cerros que la componen parecen ser en su mayor parte, de porfidos que aparecen muy descompuestos, presentándose en los espolones avanzados como ramilletes de astillas.

Esta quebrada se llama «Los Cajoncillos», otros le dan

---

ta, que podía clasificarse muy bien de corniza, que no permitía el paso de dos cabalgaduras y hacía parar los pelos de punta al cruzarla, al ver el hondo precipicio que verticalmente se desarrollaba hacia abajo.

(1) E. Boman: *Deux Stipa de l'Amerique du Sud développant de l'Acide Cyanhydrique.* Bulletin du Museum d'histoire naturelle 1905, N°. 5, pág. 337. Segun el señor Boman estas dos especies son la *Stipa leptostachya* Griseb. y la *Stipa hystricina* Speg. Siendo la primera más común en la República.

el nombre de «Guanaquitos» y efectivamente estos animales abundan en esos cerros y no es difícil ver algún ejemplar cuando se cruza por allí.

La quebrada desemboca en un largo campo con pendiente siempre hacia el oeste, es el campo de «Tintin», campo árido también y desolado que llega hasta la finca del mismo nombre: 2.700 metros de altura sobre el nivel del mar, situada en una gran hondonada del terreno compuesto allí de areniscas blancas en cuyo centro pasa un arroyo que le da vida y al pié de un gran cerro que se eleva sobre esa meseta y le presta abrigo.

Allí los cardones (Cereus) simplificados pero muy gruesos abundan y el churqui *(Mimosa farinosa Gr.)* adquiere proporciones de árbol siéndole esa región propicia, pues como en ninguna otra se pueden admirar tan grandes y numerosos ejemplares.

Este árbol llamado también *Tinti tacu*, es seguramente el que ha dado nombre á este lugar: *Tintin* que es como se vé un abreviación.

Gran parte de los objetos de madera extraídos de los sepulcros Calchaquíes han sido tallados en el corazón de esta madera que es fuerte y pesada, de color rojo obscuro parecida á la del algarrobo pero más dura y resistente.

El suelo en Tintín se halla cubierto de churquis que á lo lejos hacen la impresión de estar nevados á causa de sus innumerables y largas espinas blancas que cubren las ramas. Este tinte agregado al de la arenisca descompuesta que se halla toda trabajada por los elementos, presentando mil zanjas y vericuetes, hacen de ese lugar uno de los más tristes que conozca.

Tintín hace la impresión de ser el fondo de un antiguo lago que al desecarse, el agua y el viento empezaron á modelar su fisonomía actual sobre el plan de las arenas depositadas.

Este lugar es de pascana casi obligada de las tropas

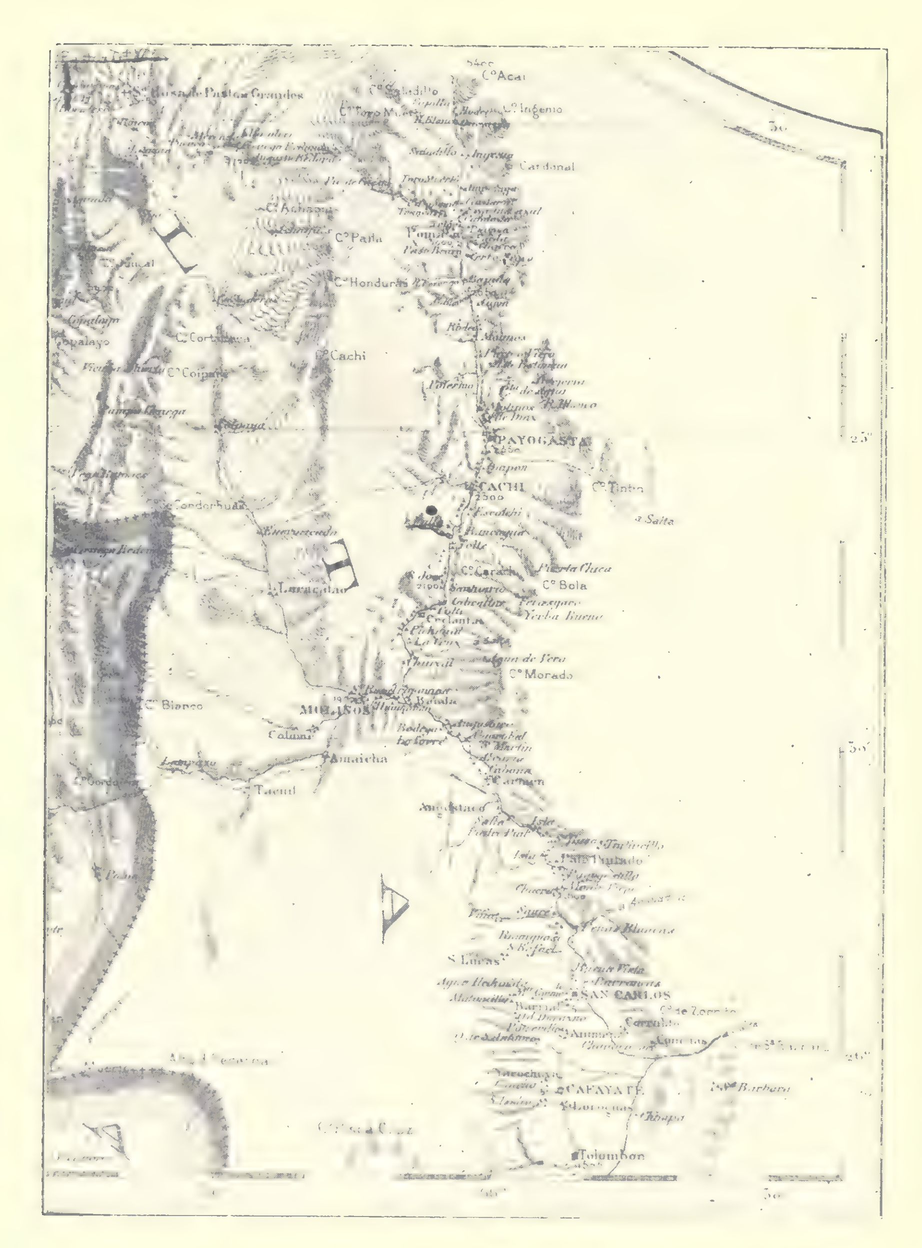



Fig. 9. El valle Calchaquí desde el Nevado de Acay hasta Tolombon (1)

de mulas que de los Valles van á Salta, cuya segunda jornada es hasta San Fernando.

Desde Tintín se toma una gran quebrada que tiene el mismo nombre con dirección general hacia el oeste y de pendiente acentuada.

Esta quebrada es ancha y los cerros que la bordean están compuestos principalmente por enormes masas de areniscas rojas y blancas muy trabajadas por los elementos.

En algunos trechos presenta lugares de monte, especies de isletas, como la llamada «Monte redondo», etc., en que el churqui predomina casi exclusivamente.

En varios puntos los cerros se estrechan y forman angostos que tienen nombres derivados del color de sus rocas: «Angosto morado», «colorado», «blanco», etc. y en alguno de ellos se encuentran pequeños ojos de agua.

La quebrada es larga, le calculo un mínimum de veinte kilómetros y desemboca en el valle Calchaquí entre los lugares de «Escalchi» y «Rancagua» unas dos leguas más ó menos al Sur del pueblo de Cachi (2).

---

(1) Fragmento de la *Continuación del Mapa de la Provincia de Catamarca.*
(Región del Norte) *Comprendiendo parte de la Provincia de Salta.*
Escala de 1: 1.000.000. Publicado por el Museo de La Plata, según datos del Ingeniero Gunardo Lange y dibujado por el prof. Enrique A. S. Delachaux. (1893)
En este mapa se halla ubicada la quebrada de la Paya escrito "*Palla*", es el único documento cartográfico de la consigna. Un punto negro se ha colocado sobre ese lugar para facilitar su busca.

(2) En la época de las lluvias esta quebrada sirve de desagüe á toda la zona del campo de Tintín y entonces dada su pendiente (más ó menos de veinte por mil) en un momento se llena de agua y la arroja con velocidad increible sobre el rio Calchaqui al que llega á represar momentaneamente, produciendo un espectáculo imponente con grave daño de las propiedades situadas sobre la márgen derecha del valle.
En Febrero del presente año de vuelta de la segunda campaña en esta misma quebrada y al llegar al Monte Redondo nos tomó una creciente de estas, tan de improviso que apenas nos dió tiempo de

Para llegar á este último punto, base de nuestras operaciones se abandona esta quebrada como á una legua antes de su desembocadura y se toma un largo campo de legua y media hacia el norte hasta llegar frente mismo al pueblo que se halla situado del otro lado del río Calchaquí y en la esquina que forma éste con el río de Cachi que baja desde el imponente nevado de este mismo nombre.

Desde el alto campo se dominan las arboledas de Cachi y sus casas blancas, que forman un rincón corriente lleno de vida y esperanzas para el viajero que ansía dejar cuanto antes el triste desierto que acaba de cruzar y más arriba, como colgado en la falda de los cerros negros otra mancha sonriente sembrada de casas y árboles pero

---

entrar á esa Isleta donde tuvimos que permanecer más de una hora esperando que las aguas pasasen.

En la quebrada no llovió, ni cerca de ella, y nosotros que veníamos bajo un calor sofocante producido por el sol de las tres de la tarde y la arena caldeada del plan de la quebrada sentimos minutos después de producirse la creciente que llenó de golpe toda la quebrada transformándola en un caudaloso río, la impresión de un brusco descenso de temperatura.

A los cincuenta metros antes de llegar á la isleta del Monte Redondo, recien sentimos el ruido de esta creciente, bastante confuso pero que nuestro vaqueano reconoció al instante, haciéndonos apurar á los gritos de «*viene río de arriba!!*

La cabeza de la creciente segun la frase gráfica de mi compañero el señor Salvador Debenedetti, semejaba á un enjambre de serpientes color chocolate que avanzaban retorciéndose y saltando entre los surcos de la playa ó por encima de las piedras de que está sembrada; otras más gruesas se golpeaban contra la base de los cerros y se escurrían friccionándola con el material de transporte que arrastraban.

En un atropellamiento confuso se aumentaba el caudal con las sucesivas que se encimaban ó se entrechocaban formando torbellinos de un líquido denso que movía las piedras, las arrastraba ó desbarrancaba pedazos de tierra ó ripio siguiendo una carrera desenfrenada y vertiginosa mezclando á su masa plantas y palos que se perdían de vista en un abrir y cerrar de ojos.

La altura del agua alcanzó en algunos puntos á más de un metro.

Crecientes como esta se repitieron varias durante el mes de Enero, sobre todo de noche y el ruido que producian al volcarse en el valle lo percibimos desde nuestro campamento de la Puerta de la Paya situado frente á Rancagua y poco al sud de la desembocadura de esta quebrada.

más lejana; es Cachi Adentro, la finca principal de este lugar, que se halla en el interior de un anfiteatro de cerros, un par de leguas al Oeste y un centenar de metros más alto.

El río Calchaquí, que hay que vadear, es ancho; como playa tendrá frente á Cachi unos ciento cincuenta metros y generalmente el grueso de sus aguas se halla divididas en dos canales.

No estando crecido se pasa fácilmente, pues tiene entonces ochenta centímetros de altura término medio, pero á poco crecer el vado se hace imposible.

El pueblo de Cachi se halla á 2.300 metros sobre el nivel del mar; para los que no están acostumbrados se siente alguna puna al caminar por las calles.

Es muy pintoresco, posee una buena Iglesia, edificios bien construidos, amplios y cómodos; su población se calcula en seiscientos habitantes.

En otro tiempo fué más importante y era asiento de un gran número de familias principales de Salta, cuyos nombres han figurado en la historia y administración de esa provincia y aún Nacional.

Hoy con la disminución del tráfico de arrias con Bolivia, el arriendo de las principales fincas y muchas otras razones que no es del caso detallar aquí, pero que he dado ya en otro trabajo (1), el block de familias principales ha quedado muy reducido y ese pueblo, como muchos otros del valle Calchaquí; han perdido la importancia que tuvieron, y arrastran una vida precaria, lo que es una lástima, y, lo que es peor, sin remedio por ahora, á no ser que nuevas gentes y capitales le inyecten otra vida y fijen otros rumbos á la actividad de sus actuales pobladores, quienes como elemento de trabajo han sido siempre y son excelentes.

---

(1) La Hacienda de Molinos. En *Estudios:* Año III, Diciembre 1903. Entrega 22.

En Cachi la expedición organizó su servicio de proveduría y arria por que en «La Paya» no se encuentran recursos abundantes y después de contratar algunos elementos siguió viaje hasta ese punto que queda en línea recta hacia el sur unos diez kilómetros aproximadamente; pero por el camino del alto, siguiendo la marcha por la márgen derecha del valle Calchaquí, le calculo unos quince kilómetros.

Este camino que es forzoso seguir, hallándose el río Calchaquí crecido, es muy accidentado y pintoresco; á causa de las labranzas que siempre ocupan los terrenos inmediatos al río para poder ser regadas, se aleja de la costa y faldea las lomas y contrafuertes de los cerros del Oeste.

Dos espolones de estos cerros de roca porfírica cuya parte descubierta se halla muy descompuesta, atraviesan el río Calchaquí en este trayecto, en dos partes más ó menos equidistantes formando los angostos de «Escalchi» y «Rancagua».

Seguramente estos espolones transversales son los que del otro lado del valle se continúan en la serranía de la «Apacheta» y los cerros que forman la «Quebrada de los Cajoncillos» que ya mencioné sobre la meseta de Cachi Pampa.

El agua del Río Calchaquí se ha abierto paso entre estos espolones y forma profundos y estrechos cañones cuyas paredes se hallan cortadas casi verticalmente, y como el camino en esta parte ha sido tallado en la roca, como una corniza, al ascenderlos se está á un paso del abismo y se pueden contemplar en todo su conjunto salvaje é imponente, mientras el río crecido corre en el fondo con sus aguas revueltas y cargadas de detritus.

Fuera de estos angostos, el valle se ensancha y una población densa vive en cada uno de estos lugares, sangrando al río y haciendo producir al suelo que generoso es pródigo en frutos de la tierra.

Bajo el sol de Enero, en esos rincones salpicados de vejetación arborea, se doran las mieses destacando sus cuadrados fulvos entre los verdes, en tonos diversos, de los alfalfares, maizales ó patatales sembrados con prolijidad y cercados de largas tapias de barro y piedra, mientras surgen diseminadas por todas partes las blancas casitas de los propietarios del lugar, que parecen haber rivalizado en su construcción.

Contra los cerros y lomas del Oeste y al lado del camino se notan á cada paso pequeñas pircas de tumbas y ruinas de los antiguos indios del lugar.

Antes de cruzar el angosto de Rancagua, sobre la margen izquierda del valle y sobre una altura, aparece la sala de la finca de ese nombre, que se extiende desde ese punto, hacia el sud, sobre esa banda del río, sobre las ruinas de una gran población de indios, casi todas destruidas como que ha sido necesario aprovechar el terreno para sembrar grandes viñedos y extensos alfalfares.

Frente á este punto y detrás del espolón de cerro, una gran quebrada vierte sus aguas, con rumbo N. O. á S. E., en el río Calchaquí. Es la quebrada de La Paya y en su boca se encuentra la ciudad prehistórica que debemos explorar.

## LA CIUDAD PREHISTÓRICA

La quebrada de la Paya se ensancha mucho en su desembocadura ó puerta y en este punto se halla una gran terraza que el río de La Paya, que baja de los grandes nevados de Cachi, (6.000 metros) ha roto más ó menos por su mitad, produciendo una playa ancha aun cuando su canal sea hoy muy angosto como sucede en todos estos ríos de régimen torrencial.

Esta terraza supongo que sea la morena frontal de un

enorme ventisquero que ocupó toda esta quebrada bajando de los nevados.

Ambas mitades de la terraza se hallan cubiertas por ruinas pero las más interesantes y á las que nosotros hemos dedicado la mayor atención, son las que se encuentran sobre la mitad de la derecha.

Este grupo de ruinas constituyen por sí solas una en-




Fig. 10 Vista de la ciudad de la Puerta de La Paya tomada á vuelo de pájaro desde el cerro del Oeste

La línea negra que cruza en segundo plano es la de la muralla de circunvalación N°. 1.

En tercer plano se ve el río Calchaquí N°. 4, que recibe las aguas del río de La Paya, N°. 3.

Del otro lado del río Calchaquí se halla la finca de Rancagua y el campo que sube hácia la serranía de la Apacheta y Cachi Pampa, rumbo Este, N°. 5.

Entre el río y la terraza sobre la cual se halla colocada la ciudad N°. 2, se estienden los campos de sembrados con algarrobos diseminados.

En primer plano hasta llegar á la muralla del segundo, se vé el area ocupada por la necrópolis de la ciudad N°. 6.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

tidad bien definida, una ciudad rodeada por todas partes de muralla de circunvalación propia y á esta le hemos dado el nombre de la Ciudad de la Puerta de La Paya por que expresa bien su ubicación y para no confundir con el lugar de La Paya que es una población actual, situada á unos diez ó quince kilómetros hacía el interior de la quebrada (fig. 10).

La terraza se halla situada como á quinientos metros del río Calchaquí que corre á su frente y este espacio está ocupado por sembrados como los descriptos ya de Escalchi (fig. 11).



Fig. 11 El campo de cultivo que se desarrolla al pié de la terraza de la ciudad, ocupado en este caso por un trigal cuya parva se vé á lo lejos.

Los árboles son en su mayor parte algarrobos que anteriormente han abundado allí y que los indios nunca hubieran destruído como se ha hecho posteriormente.

Los cerros del fondo son los que resguardan á la ciudad por el Oeste y la punta que baja y que se vé á lo lejos, rumbo Sur, es la que separa á la villa de San José del vecindario de la Puerta de la Paya.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

El frente de la terraza desciende muy bruscamente sobre los terrenos de cultivo y la diferencia de nivel entre el lecho del río Calchaquí y el punto más alto de la

ciudad puede calcularse en unos veinte ó veinte y cinco metros.

A media falda del frente de la terraza, comienzan las habitaciones de los pobladores y algunos plantíos de viñedos y árboles frutales, en lugares preparados como plataformas, dos ó tres, para seguir después los sembrados en un plano inclinado hasta el río (fig, 12).

En la parte Oeste la terraza está unida á un cordón de cerros altos que corren de nordeste á sudeste y forman



Fig. 12 Parte del frente de la terraza mostrando la senda por donde se sube hasta su parte superior para penetrar en la ciudad; en esta fotografía se puede notar el contraste de la vegetación entre la zona regada del plan y la estéril de la terraza.

En el ángulo inferior izquierdo y marcado con una cruz se vé el techo de la casa que habitaba la Expedición, situada á media falda de la terraza.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

una de las paredes de la quebrada misma; por el norte la terraza es cortada por otra quebrada pequeña que baja de este cordón y que desagua sobre la playa del Río de Paya que, como he dicho, la ha cortado por el Este.

Como se vé, la terraza ocupa una posición dominante y su ubicación no puede ser más estratégica y resguardada.

Desde ella se domina hacia el Este y Sur todo el bajo y una gran extensión de la finca de Rancagua, del otro lado del río Calchaquí, así como también todo el gran



Fig. 13 La terraza vista de frente para mostrar su semi-verticalidad; á media falda va la senda que conduce á la parte superior y que se ve en la figura precedente.
Las habitaciones actuales del borde de la terraza, son las de la familia de Don Jesús Lamas, ùnicos habitantes que moran sobre las ruinas de la antigua ciudad.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

campo que sube hasta la serranía de la Apacheta y siguiendo la playa del río hasta la punta del cerro, dentro del cual se encuentra la villa actual de San José, que es el mismo cerro que resguarda á la ciudad (fig 14).

Hacia el norte, se domina la quebrada de La Paya y allí en el fondo se recortan deslumbradores é imponentes los



Fig. 14 El borde sud de la terraza de la ciudad

En primer plano se vé un trecho de la antigua muralla reconstruída.

El sitio marcado con una cruz indica la puerta actual para penetrar en el recinto cercado, siguiendo una senda que sube hasta allí. En este mismo punto descubrimos enterrado un depósito de mazhorcas de maíz quemado. El cerro que baja hasta el río Calchaquí que se ve á lo lejos, es el mismo que ya se ha indicado en la figura 11.

Este frente de la terraza es el punto más bajo de la misma y siguiendo la línea de los cardones (Cereus) se puede ver como sube el terreno hácia el interior de la ciudad, rumbo Nord Oeste.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

picos del cerro de Cachi con sus eternos nevados que, junto con los del Acay, proveen de agua al río Calchaquí, fertilizando ese gran valle árido y haciendo brotar la vida hasta donde alcanzan sus aguas transportadas por el hombre valiéndose de innumerables acequias.

La ciudad está rodeada por una muralla, hoy muy des-

truida; pero aún cuando haya quedado baja se reconoce perfectamente.

Está construida en general por piedras rodadas, mezcladas en muchas partes por lajas á fin de asegurarlas mejor; en algunos puntos alcanza á un metro de altura por otro de ancho y creo que poco ha de haber sobrepasado de estas dimensiones, las que eran suficientes para resguardarse de los flechazos y poder disparar otros, arrodillándose los indios detrás de ellas (fig. 15).

Hemos hecho esta observación, porque en muchos pun-



Fig. 15 La antigua muralla de circunvalación de la ciudad, reconstruída en parte, fotografía tomada especialmente para hacer ver la amplia área que dominaba; á lo lejos se ve el río Calchaquí y en el bajo los grandes algarrobos que aun se conservan del antiguo monte.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

tos, al pié de la muralla actual, no se encuentra mucha piedra pues si hubiera estado colocada sobre ella, allí se conservaría; por que es muy difícil que los habitantes actuales hayan echado mano de toda la derrumbada para otros usos y transportarla de allí, lo que no ha sucedido por las razones que sujiere el conocimiento del lugar y sus alrrededores donde las piedras no faltan.

Si en alguna parte se utilizaron piedras de esta ciudad lo

ha sido en su frente sud donde un gran trecho de la muralla vieja ha desaparecido y ha sido reemplazada por pirca nueva á objeto quizá de utilizar el área de la ciudad como potrero ó gran corral, aunque en ese último punto se han construido también tres pequeños corrales con piedra de allí mismo.

La muralla tiene un desarrollo de mil doscientos treinta y nueve metros y no está construida á tramos rectos sinó en pequeños trechos ya sea á causa de lo accidentado del terreno ó ya por que ha seguido el borde de la terraza, que en las partes que el agua puede corroer como en los frentes que dan sobre la quebrada, expuestos á las avenidas, está muy recortada.

En los demás puntos serpentea, va subiendo ó bajando algunas lomitas transversales y formando varias pequeñas esquinas.

Del lado interno la muralla es más derecha y perpendicular, mientras que del externo es, como he dicho, más irregular. Sin embargo, en el lienzo del Oeste hay cinco reductos bien visibles, salientes, en forma de semicírculo de unos dos metros de diámetro mayor. Estos están casi equidistantemente distribuidos dos á cada lado de una lomita alta á cuyo pié hicimos el hallazgo número 16 y otro en el ángulo Sud Oeste.

Este lienzo Oeste de la muralla es el que se halla más alto que el resto de la ciudad, y deja entre él y el pié del cerro una calle bastante espaciosa que separa á ésta de la necrópolis, que empieza del otro lado sobre el mismo cerro y cuyas tumbas muchas veces invaden la calle.

El área encerrada por la muralla y ocupada por la ciudad, propiamente dicha, es un polígono cuyo eje mayor de Norte á Sur tiene trescientos cuarenta y siete metros, por los siguientes anchos de Este á Oeste 231, 318 y 215; anchos tomados empezando del Norte á los 187 metros y á los



Fig. 16 La parte norte de la ciudad de "La Paya" con la Casa Morada y sus alrededores. El terreno lleno de pozos permite hacerse una idea de las escavaciones que se han llevado á cabo antes de nuestra expedición. En el muro esterior del edificio se ve la brecha abierta por los buscadores del tesoro imaginario.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

287 y 387 metros respectivamente, es decir, unas seis hectáreas y media próximamente.

Lo irregular de estas cifras se debe á que se ha tomado como punto de referencia el gran edificio que existe allí en ruinas, probablemente un templo, y que el vecindario conoce por el nombre de la Casa Morada, (fig. 16).

El plan de la terraza, como es lógico, ha participado de los efectos de la erosión, de acuerdo con la inclinación natural del terreno sobre la cual está asentada, y por lo tanto, tiene caídas hacia el Norte y el Este, siendo éstas sus partes más bajas.

En cambio la parte del Oeste es la más alta y toda esa extensión tiene una diferencia de nivel con la parte Este de unos cinco metros y medio á seis metros. Este desnivel no se produce en plano inclinado sino por medio de un escalón más ó menos de la mitad de altura que correspondería á una línea Norte Sur Este de la Casa Morada y que luego se inclinará hacia el Este.

Las caídas hacia el Norte son mucho más rápidas y comienzan poco después de la Casa Morada que, como puede verse en el croquis, queda situada casi en el ángulo Nord Oeste de la ciudad.

Las casas de la ciudad han desaparecido en su mayor parte; sepultadas en material de acarreo ó derrumbadas sus pircas; sin embargo, á trechos se pueden distinguir la planta de ellas formando grandes canchones ó cuadrados de cuatro y cinco metros de ancho por ocho ó diez de largo, colocados por series de seis ó siete uno al lado del otro paralelamente dispuestos.

Con mucho trabajo y tiempo creo que se podría rehacer la planta de la ciudad; pero esa tarea ardua y paciente no nos fué permitida (1). (Fig. 17).

---

(1) El corto tiempo de que hemos dispuesto en cada una de las dos expediciones efectuadas; el poco personal de investigadores, á quienes no sobraba aquel para vigilar los trabajos de excavación de



Fig. 17 Vista de las ruinas de la ciudad de La Paya con indicación de algunos de los grandes canchones ó cuadrados que sirvieron de habitaciones.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

Casi todo lo que se ha dicho con respecto de la distribución de los edificios de la antigua ciudad de Quilmes (1) con excepción de las construcciones circulares que aquí no hemos encontrado, puede referirse á las ruinas de las casas de la Paya.

En esta, como en aquella, se han aprovechado los desniveles del suelo y además se han completado con trabajos



Fig 18 Muralla de sostén de una casa grande, en esta fotografía puede verse el sistema indicado de aprovechamiento de un desnivel del terreno completado con la escavación para formar esas especies de habitaciones semi-sótanos.
La piedra aquí utilizada es en su mayor parte rodada.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

---

los muchos peones de que dispusimos y el afán de poderlo aprovechar casi íntegramente en reunir el mayor número de datos y colecciones, debido á que ese rico é interesante yacimiento arqueológico había empezado á ser saqueado por los muchos buscadores de antigüedades, quienes destruyen más de lo que recojen, hizo que nos concretáramos á situar nuestros hallazgos del mejor modo posible.

Para esto nos pareció suficiente trazar las líneas indicadas y tomar el contorno de la muralla para preparar el croquis provisorio que hoy publicamos, en la esperanza de que en otra oportunidad se podrá llevar á cabo un trabajo completo y prolijo de levantamiento, tanto más que las ruinas quedarán tal cual están aún por muchos años allí, desde que no hay interés ni objeto práctico en destruirlas.

(1) La antigua ciudad de Quilmes en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XVIII, núms. I á III, 1897.

de cava en muchos puntos para proporcionarse áreas semisubterráneas ó sótanos de uno á dos metros y más de profundidad con el objeto de habitarlos.

Allí, como aquí, las paredes que resultaban al formar estos sótanos, se han sostenido por una pirca (1) de piedra, (fig. 18) para impedir el desmoronamiento.

Otras veces, cuando se ha aprovechado un gran plano inclinado para arreglar estas casas siempre con la idea del sótano, se le ha cruzado con pircas pero formando prolijas



Fig. 19 Muro de separación de una casa con otra. El material aquí utilizado es piedra de cara y laja en su mayor parte.
*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

paredes de piedra no ya rodada, sino elejida y más ó menos canteada (fig. 19) á fin de que pudieran tener mayor estabilidad.

La forma y modo de habitar estos sótanos está descripta en el trabajo citado; supongo que puede aplicarse también aquí: alrededor de las paredes han debido plantar horcones para sostener una cumbrera que sirviera de apoyo al techo de rama y torta que correría desde la pared misma á

---

(1) Pared de piedra asentada sin argamasa más ó menos prolijamente, pero teniendo principalmente en cuenta su estabilidad.

flor de tierra hasta el lugar ocupado por esos horcones y formasen así un corredor alrededor del sótano, quedando en el centro una especie de patio cuadrado.

Aún hoy los habitantes del lugar y alrededores aprovechan los desniveles del terreno para recostar sus casas, de manera que muchas veces uno cruza por ciertas sendas al lado mismo del techo, y si desviara el caballo, podría éste pisarlo ó andar sobre él.

Para todos estos horcones, naturalmente, se necesitaba mucha madera de construcción, y ésta abundó enormemente en ese lugar á juzgar por los algarrobos que aún existen ya muy diseminados, es cierto, (fig. 15) á causa de la mayor extensión de los cultivos que hoy se efectúan en la zona ocupada por ellos; entre estos cultivos es de mayor importancia el de la alfalfa, forraje que los indios no necesitaban, puesto que los únicos animales domésticos que poseían y que pudieran necesitarlo eran las llamas (auchenia) y éstas se bastaban con las plantas de los cerros; en cambio, los algarrobos prestaban al indio verdadera utilidad proporcionándole su fruto abundante que constituía para ellos, junto con el maíz, la base de su alimentación.

Pocas escavaciones pudimos efectuar en el interior de las casas, las que dieron escasos resultados relativamente, si bien es cierto que estaban circunscriptas á los ángulos interiores, muchos de los cuales nos revelaron antiguos fogones y nos entregaron sólo tinajones negros ó uno que otro pintado, con ó sin vestigios de haber sido empleados como féretros de niños.

Las tumbas nos tentaban demasiado para proceder á estas escavaciones largas y trabajosas por la gran masa de material que había que remover sin esperanza de una mayor cosecha. Ese trabajo deberá emprenderse con más tiempo y elementos, agotado el material funerario, y una vez que se decida el levantamiento prolijo de la planta de la ciudad.

## LA CASA MORADA

Esta curiosa construcción mide trece metros noventa centímetros de largo de Este á Oeste por cuatro metros treinta centímetros de ancho de Norte á Sur, y desde el cimiento hasta la altura actual de los muros, tres metros cuarenta centímetros, término medio.

Las paredes tienen sesenta y nueve centímetros de espesor.

La única puerta que posee se halla al Norte y tiene un metro y veinte centímetros de luz.

Exteriormente las paredes son desprovistas de adorno alguno y no presentan más particularidad que el cuidado con que han sido construídas, todo con piedra elejida. Esta es una arenisca roja, compacta, que no se encuentra en las cercanías y que se talla facilmente, ó mejor, se presenta casi tallada en bloques más ó menos paralelepipedoides ó cúbicos, à causa de la forma de descomposición propia de los mantos, por lo que se le llama allí *piedra de cara*.

El punto más cercano de La Paya, donde ésta abunda, según todos los vecinos del lugar, es el Angosto Morado de la quebrada de Tintín, que ya mencioné, y distante en línea recta de este lugar unas dos leguas á dos leguas y media del otro lado del Río Calchaquí.

Esta piedra calza muy bien, de manera que las paredes han podido levantarse con toda prolijidad y solidez, lo que ha contribuído, en gran parte, á su conservación.

Del lado interno los muros presentan sobre todo en el

del sur, nichos ó alhacenas de cuarenta centímetros cuadrados y separados entre si por espacios de un metro diez centimetros término medio; en esa pared hay cuatro nichos (fig. 20).

Este edificio no creo que haya llegado á tener mayor altura que la que hoy presenta, cuando más algunos cincuenta



Fig. 20 Vista interior de la Casa Morada, pared del Este, mostrando los nichos, la brecha abierta por los escavadores primitivos para volcar por allí los escombros y la remoción del suelo. Al pie del cerro y á lo lejos se ve la muralla de la ciudad.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

centímentros, y seguramente fué techado dada su poca anchura y por que dentro de él se han hallado restos de palos, según me dijeron los peones que procedieron á su primera escavación.

El uso que haya tenido en su origen no podría asegu-

rarlo, posiblemente fué una vivienda de un Cacique principal ó quizá un templo; pero lo que hay de positivo es que con posterioridad sirvió de sepulcro y entre otros á un personaje importante.

Esto junto con el gran número de tumbas que hallamos dentro del perímetro murado de la ciudad, nos sujiere la sospecha de que nos hallamos en presencia de una antigua población que por cualquier causa fué abandonada transformándose poco á poco en un gran enterratorio.

Que la Casa Morada, fué construída para sepulcro unicamente nos parece improbable, el transporte de los bloques, la presencia de los nichos, la puerta de entrada y el hallarse este edificio en medio de una cantidad de construcciones que lo rodean, muy destruidas por cierto, pero en las que se reconocen, algo asi como depósitos ó cisternas, la cantidad de cenizas que hallábamos en las escavaciones practicadas á su alrededor, nos han dado la impresión de que fué habitado y que desde allí irradió algo así como una autoridad civil ó religiosa.

Habrá que emplear mucho tiempo y dinero para despejar de escombros los alrededores de esta construcción y levantar un plano prolijo de todas sus dependencias; los buscadores de tesoros y de antigüedades para la venta han producido una desvastación tan brutal y han amontonado tantos detritos que toda esa zona se ha convertido en un arnero de pozos y un laberinto de montones de rípio, tierra y fragmentos de objetos interesantísimos (véase figura 16).

El interior del edificio ha sido removido y revuelto en una forma imposible de describir y para facilitar la extracción de los escombros han llegado hasta romper la pared del sur para volcarlos por allí (véase fig. 21).

Los primeros que llegaron para cavar el tapado de la Casa Morada fueron los que exhumaon los objetos que



FIG. 21. Vista interior de la Casa Morada con la pared del Norte

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

describí en el trabajo citado; estos trajeron peones de otros lugares y febrilmente trabajaron con el objeto de dejar terminado en el día el anhelado descubrimiento del tesoro escondido que avaluaban en veinte cargas de plata y oro, más ó menos una tonelada, é imaginese el lector como volaría la tierra y los fragmentos de las primeras piezas de alfarería que encontraron suponiéndolas llenas de monedas, y gracias á que la presencia de los esqueletos allí enterrados y los pocos objetos de oro que les acompañaban les hicieron comprender que se trataba de sepulcros indios y no de un tesoro del tiempo del Rey; para que aunque tarde se apercibieran del error y pensando que, de los males hay que tomar el menor, trataron de remediar el desengaño recogiendo los objetos sanos que pudieron con la esperanza de resarcirse los gastos ocasionados, con su venta (1).

Los vecinos de La Paya despechados con esta invasión de gentes extrañas á sus dominios, esa tarde se reunieron y resolvieron correrlos haciendo algunos tiros al aire, los que bastaron para alejarlos llevándose el botín; pero ellos con el campo libre ya y muniéndose de velas esa noche penetraron á la Casa Morada y concluyeron la obra de los primeros recogiendo otros objetos que fueron más tarde adquiridos por el Sr. Manuel Delgado y que se pudo conseguir después ingresaran también al Museo Nacional.

Entre las piezas figuran, entre otras: una cabeza humana de barro cocido que los vecinos le pusieron el nombre de retrato del cacique, (fig. 27) una figura representando un tigre (fig. 28) y otras que se reproducen aquí debido á la gentileza del Sr. Director del Museo Nacional de Buenos Aires Dr. Florentino Ameghino á quien agradezco como merece.

---

(1) Véase los objetos de oro de la fig. 7.

El inventario de lo hallado dentro del edificio solo pue-



de efectuarse teniendo en cuenta unicamente los objetos que se han reunido y que hoy posee el Museo Nacional; en cuanto á las tumbas que allí existieron, al número y disposición de los cadáveres que contenían y la cantidad y clase de piezas que correspondían á cada una, nos es imposible poderlo hacer. Siquiera de este naufragio arqueológico algo se ha salvado, y á fé que son ejemplares interesantes en su mayoría.

La primer colección de piezas adquiridas por el Museo Nacional descripta por mí, se componía de: 1º varios adornos de oro: una banda frontal con dibujos de puntos y caras humanas hechas á martillo, trabajo de repujado, una pieza bifurcada como si fueran dos plumas, terminadas por dos cabezas de serpientes y ocho piecitas alargadas con un agujero terminal cada una, como para ser adheridas á una vincha ó vestido (véase fig. 7).

De bronce pobre en estaño: un hacha ó toki de mando con mango de madera; una manopla adornada con una figura como de serpiente, un cincel, un brazalete sencillo, un tumi ó

Fig. 22. Toki ó hacha de mando de bronce y cabo de madera.

*Colección Museo Nacional*

cuchillo semilunar con mango y dos curiosas boleadoras, representando una la cara humana y otra dos caras opuestas de un zorro ó tigre.

De hueso siete puntas de flechas (figs. 22 á 26).

De madera cinco piezas, cuatro de uso desconocido y la quinta un fragmento de una flauta de pan, lo que recien he podido comprobar por haber tenido la fortuna de que hayamos encontrado un ejemplar completo.



Fig 23. Tumi ó cuchillo semilunar de bronce
*Colección Museo Nacional*

De alfarería cuatro yuros grandes pintados, dos más pequeños, uno pintado y otro liso, tres ollas de pié, tres platos negros dos con asa y uno ornitomorfo y cuatro pintados.

Posteriormente y entre los fragmentos reunidos, algunos de los cuales publiqué, se pudieron restaurar: un bello yuro de tamaño mediano pintado, el recipiente de una gran olla de pié, de pasta fina roja, y dos pucos pintados tambiên muy interesantes.



Fig. 24. Manopla de bronce.
*Col. Museo Nacional*

Fig. 25. Brazalete de bronce.
*Col. Museo Nacional*

A esta primer colección se unió la segunda reunida por el Sr. Delgado, que como dije adquirió posteriormente

también el Museo Nacional. Esta se compone de las piezas siguientes: de oro una pequeña chapa ovalada con un lozange cortado en el centro y con tres grupos de tres puntos cada uno, repujados y equidistantemente colocados á su alrededor; de plata una lámina delgada y recortada, formando dos cuerpos más ó menos cuadrados y terminados en su borde en forma semilunar y saliente; ambos



FIG. 26. Puntas de flecha de hueso. Unicas encontradas hasta ahora en La Paya
*Colección Museo Nacional*

unidos por una barra transversal muy estrecha, como si quisiera representar una hacha doble (fig. 7).

De hueso: dos especie de alfileres de corte cuadrangular y termidados cada uno por una figurita apoyada sobre un pedestal rectangular saliente: estas figuritas representan un pájaro visto de lado escondiendo la cabeza detrás del ala y la otra un hombrecito con una media luna en la cabeza, adorno que entre los peruanos se cree es atributo de divinidad y que hallamos frecuentemente

en las pinturas calchaquies que representan figuras humanas.

En ambos alfileres hay grabados, varios círculos con punto central dispuestos en series, dos en el pedestal del pájaro y dos en el otro, una sobre el pedestal del hombrecito y otra sobre la línea de el pecho y brazos que parecen estar abiertos.

Las dos piezas tienen cada una un agujero que las



Fig. 27 Vaso antropomorfo extraído de la Casa Morada y conocido bajo el nombre de retrato del cacique. 1/3 tam. nat. Col. Museo Nacional.

*(Fotografía del señor Santiago Pozzi)*

perfora, posiblemente usado para poder unirlas con un hilo á alguna parte. En una se halla debajo del pedestal del pájaro y en la otra sobre el vientre del hombrecito (fig. 7).

De madera un plato circular y un precioso vaso pintado y bastante bien conservado (figs. 31 y 32).

De alfarería, el vaso antropomorfo llamado «El retrato del Cacique» (fig. 27), quizá la única pieza tan característica hallada hasta ahora si se eceptúa la gran cabeza de la urna de la colección Quiroga (1).

Este vaso representa una cabeza humana con su cuello algo hinchado en los lados convencionalmente como para darle más estabilidad y terminado en una base circular pequeña y plana.



Fig. 28. Vaso zoomorfo representando un tigre
3/5 tamaño natural
*Colección Museo Nacional*

En la parte cervical hay un agujero de poco diámetro como para poder llenarla de líquido.

La cara está circundada por un borde saliente formado por dos arcos que arrancan de la raíz de la naríz, esta se eleva entre ellos de forma pronunciadamente aguileña con sus ventanas bien marcadas; debajo la boca aparece pequeña ovalada y provista de dientes mal hechos.

---

(1) Véase Lámina de *La Cruz en América* por Adan Quiroga. Buenos Aires, Imprenta y Litografía "Buenos Aires" Bolívar 260—1901. Además he estudiado esa cabeza tan interesante en mis Notas de Arqueología Calchaquí, pág. 111, fig. 81, y Bol. Inst. Geogr. Arg. Tomo XIX, pág. 58.

Los ojos son pequeños salientes y con la pupila bien marcada; muy mal colocadas sobre los parietales, se hallan de relieve las orejas convencionalmente hechas.

Sobre el color rojo de la alfarería pulida hay unos trazos negros pintados.

Sobre la frente una gruesa faja negra la ocupa casi toda bifurcándose en sus extremos para caer una punta detrás de las orejas y otra más larga sobre y debajo de las sienes.

Una línea recta y angosta cruza toda la cara pasando por los ojos y el arranque de la naríz.



Fig. 29. **Vaso pintado de tipo peruano**
3/5 tamaño natural
*Colección Museo Nacional*

Debajo de los ojos, se desprenden tres líneas verticales de puntos.

Las mejillas y el borde de las. mandíbulas están cubiertas, la izquierda por una gran faja negra y la derecha, por el simple contorno de otra de igual tamaño que la anterior.

La boca se halla contorneada de negro, y el mento cubierto á su vez por otra faja negra vertical.

Dentro de esta última se halla un agujero circular de medio centímetro de diámetro que perfora el vaso, parecería destinado á recibir un adorno ó tembetá sino fuese que lleno de agua este vaso, se escapa por allí durante

bastante tiempo formando un chorro arqueado por lo que supongo haya sido hecho así en forma intencional.



Fig. 30. Fragmento de vaso libatorio
1/3 tamaño natural
*Colección Museo Nacional*

Las orejas tienen también el lóbulo perforado como para recibir un aro ó adorno.

Otro vaso no menos curioso es el zoomorfo representando groseramente un tigre mirando hacia un lado con la característica de los ojos salientes y gran boca con los dientes bien marcados. Esta pieza, junto á la anterior, son recordadas por los habitantes de La Paya, á quienes sorprendió mucho por su significado (fig. 28).

Una ollita de pasta fina de tipo pernano como la que trae el Sr. Max-Uhle en su trabajo sobre Pachacamac, con ornamentación policroma (fig. 29).



Fig. 31. Plato circular de madera
3/5 tamaño natural
*Colección Museo Nacional*

Un nuevo yuro grande pintado, un yuro pequeño de cuerpo muy ancho con decoración del mismo tipo, igual al extraído por Tenkate y que se halla actualmente en el Museo de La Plata (1).

Un fragmento de vaso libatorio con una figura antropomorfa con tres líneas verticales debajo de cada ojo y apoyando los brazos sobre el borde del vaso (fig. 30), y tres pucos y dos platos pintados.

(1) Agradezco á su Dirección el haberme facilitado el ejemplar para poderlo estudiar.

A todo esto hay que agregar un pequeño yuro pintado que nosotros adquirimos de uno de los cavadores de la Casa Morada más vivo que los demás y que reservó para venderlo en mejor oportunidad.



Fig. 32. Vaso de madera pintado
3/5 tamaño natural
*Colección Museo Nacional*

La ornamentación es muy sencilla y seguramente debe referirse á algo vegetal.

El carácter de la mayor parte de los objetos hallados dentro de la Casa Morada es ageno al de la mayoría de los que hallamos después en todas nuestras escavaciones dentro de la ciudad, en su gran necrópolis y en las tumbas de la otra banda del río de la Quebrada.

Algunas piezas son de tipos peruanos y otras son simples imitaciones de algunos de ellos; pero su ornamentación tan particular los hacen ligar con los de la costa de Chile, como ya lo hice notar anteriormente (1) y de allí, sin duda, es que fueron importados todos estos tipos y muchos otros objetos de carácter exótico, como se verá más adelante.

(1) Véase el "Sepulcro de La Paya", pág. 139.

## LOS CARACTERES ORNAMENTALES

### DE LA ALFARERÍA DE TIPO CHILENO DE LA CASA MORADA

No se podría, después de escritos los párrafos anteriores, pasar adelante sin detenernos un momento sobre la curiosa ornamentación de la mayoría de los objetos de cerámica extraídos de la «Casa Morada».

Allí parece que se concentraron las mejores piezas, que traídas seguramente de la costa del Pacífico, se conservaron con sus dueños y distribuyéndose uno que otro ejemplar entre los habitantes de la ciudad, les dieron tanta importancia, que los guardaron junto á las con-



Fig. 33. Elementos típicos de la decoración del yurito (fig. 51), presentados sin las líneas dentadas que los dividen en campos, para su mayor comprensión.

chas marinas del género Pecten como testigos de su largo viaje desde las playas del océano á Calchaquí al través de la Puna de Atacama...

Cuando no podían obtenerlos legítimos, no trepidaban en imitarlos. Lástima grande que la Casa Morada no haya podido ser explorada científicamente; allí seguro que debieron haberse hallado también conchas marinas, y muchas otras piezas que nos hubieran confirmado lo que acabamos de expresar.

Estas alfarerías presentan en su mayor parte la figura de monstruos de cuerpo negro alargado, con pezcuezo largo, cuernos en la cabeza y cola espiral.

Algunas veces se hallan solos y otras acompañados ó alternados por figuras de pájaros, al parecer avestruces, y de otros muy estilizados representados en actitud de volar, con un simple trazo negro central algo ensanchado en sus extremos y dos espirales, una á cada lado, que arrancan de su tercio superior.

Estas figuras con muchas variantes casi siempre están colocadas dentro de campos circunscriptos por líneas dentadas y ocupados por otras figuras de tamaño reducido, de dos ó más pequeñas rectas que se unen á otra común para formar una especie de signos parecidos á la letra E ó H, con la particularidad de que todos estos signos dentro de cada campo, están orientados casi siempre en una misma dirección.



Fig. 34. Serie de seis monstruos pintados en el interior del borde del yuro (fig. 45).

A estos símbolos casi constantes se agregan otros que son propios de determinados objetos y que pasaremos á describir oportunamente.

Las piezas de alfarería ornamentadas de este modo se refieren á tres tipos, todos de buena pasta, pulida, de fondo casi invariablemente rojo; hacen excepción á estos algunos objetos seguramente fabricados *in situ* á imitación de los primeros, que supongo importados; éstos también son de buena pasta, pero les falta el pulimento final de color rojo obscuro y que les da ese aspecto de distinción especial que los separa de todos los demás.

Estudiando con cuidado estas piezas y sobre todo uno de los yuros grandes del Museo Nacional se vé que la pintura de los vasos se efectuaba antes de la cocción definitiva del objeto, lo que nos hace desechar la idea de

que estas alfarerías fueron decoradas en caliente y posteriormente á su salida del fuego.

Los tres tipos de piezas á que he hecho referencia son: los platos, los yuros del tipo de los vasos pseudo apodos imitación del conocido tipo peruano (1) y otros yuritos ó jarritos de asa lateral ó vertical.

LA DECORACIÓN DE LOS PLATOS

Los platos pueden ser simplemente circulares ú ornitomorfos, es decir que al plato discoidal cóncavo le han agregado en el borde la cabeza de un ave, generalmente



Fig. 35. Plato ornitomorfo de Freirina (República de Chile)

*Publicado por el señor José Toribio Medina*

un pato y en el lado opuesto dos pequeñas protuberancias poco salientes como para indicar el lugar de las patas dirigidas hacia atrás en el acto de nadar.

Este tipo ornitomorfo es también peruano y pueden verse muchos ejemplares en todos los tratados ó descripciones de antigüedades de aquel país, incluso el atlas clásico de Rivero y Tschudi. Lástima que no disponga de tiempo, por el recargo del gran material que debo

(1) Mi colega el Prof. Félix F. Outes en sus *Alfarerías del Noroeste Argentino,* Anales del Museo de La Plata, tomo I (segunda serie) 1907; describe con justa razón á estos vasos como derivados de los vasos apodos peruanos llamados estos últimos impropiamente aribales. Propondría para los que nos ocupan, por ser más breve, el nombre de Pseudo apodos.

describir y estudiar para poder dar en cada caso largas y prolijas bibliografías sobre cada uno de los tipos de aquélla región que hallamos en ésta.

El plato publicado por Medina fig. 35 (1) y que nos dió la clave, para sospechar la influencia de la cultura del Norte de Chile, reflejo á su vez de la Peruana, sobre la cultura Calchaquí, pertenece al tipo ornitomorfo que invadió La Paya y que hemos hallado, con el mismo género de ornamentación ó con otra, en no pocos sepulcros.

Si bien se ha encontrado dentro de la Casa Morada un

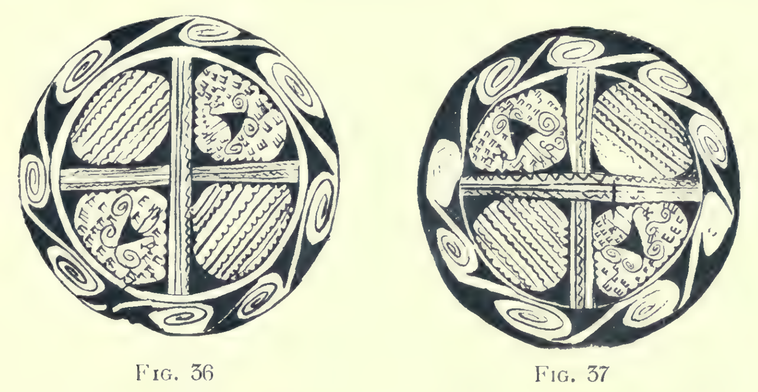


Fig. 36 Fig. 37

Decoración interna de dos platos ó pucos de la Casa Morada

*Colección Museo Nacional*

plato ornitomorfo con cabeza de pato, pero completamente negro, los dos tipos ornamentados son sencillamente discoidales sin apéndice alguno.

La colección del Museo Nacional consta de seis platos, cinco con decoración del tipo que nos ocupa y uno con otro, bien diverso por cierto.

Los primeros, al igual del plato de Medina, presentan interiormente, primero, á partir del borde, una guarda an-

(1) Véase Mi "Sepulcro de La Paya" pág. 139.
*Medina:* Los aborígenes de Chile pág. 165.

gosta ya sea de espirales que nacen de un triángulo negro ó ya de líneas reticuladas; en un caso se hallan las guardas juntas en el orden expresado y enseguida el campo circular que resta en el interior del plato se divide por medio de otras líneas cardinales en cuatro campos triangulares con uno de sus lados curvos.

Estos cuatro triángulos contienen los sujetos especiales de decoración que se repiten más ó menos igualmente dos á dos pero en orden alternado.

Las figuras 36 y 37, muestran uno de los tipos más sencillos: el animal negro antedicho ocupa un campo

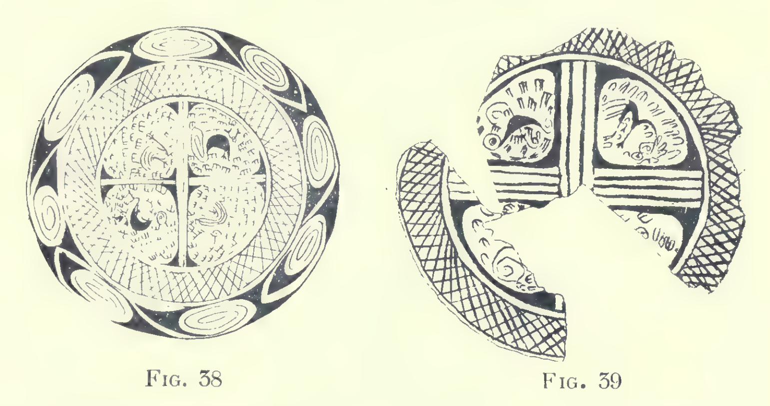


Fig. 38 Fig. 39

Decoración interna de dos platos ó pucos de la Casa Morada; el plato figura 39 posiblemente ha sido fabricado en La Paya y el otro importado de la costa del Pacífico.

*Colección Museo Nacional*

que he supuesto de lluvia, formado por las pequeñas figuras de cortas líneas que semejan letras (1) y el otro campo con series alternadas de líneas rectas y dentadas, todas en una misma dirección de manera que no sería difícil que en el primer caso representasen la lluvia que cae diagonalmente impelida por el viento y en el otro la lluvia mansa y benéfica que cae verticalmente.

---

(1) El Sepulcro de La Paya, etc., pág. 136.

Esta división en cuatro campos. separados por una gran cruz, no sería difícil que quisiera representar la lluvia de los cuatro puntos cardinales.

En ambos platos los animales negros, á pesar de tener la cola en espiral, poseen además sobre el lomo otras dos espirales que arrancando de un mismo punto se dirijen en sentido opuesto.

En el plato fig. 36, se notan junto á los animales otros signos, y uno principalmente en forma de S, que flota sobre la cabeza del animal; es la imagen convencional de un pájaro volando, como se puede ver en la fig. 40.



Fig. 40. Decoración interior de un puco; en éste no se han tomado sino los dibujos del centro, sin la guarda exterior, que es reticulada.

*Colección Museo Nacional*



Fig. 41. Decoración completa del interior de un plato ó puco de pasta fina de la Casa Morada.

*Colección Museo Nacional*

En el plato fig. 38 los campos de líneas dentadas han sido substituidos por avestruces muy estilizados, formados por una serie de arcos superpuestos que nacen de un pié de tres dedos; de un extremo de estos arcos ya sea de una línea ó de una reunión de varios, nace el pescuezo que sostiene la cabeza del animal que por su posición tiene el aspecto de estar parado.

Los monstruos negros han perdido las espirales del

lomo y una pata, los de las figuras anteriores tenían las dos y muy largas, lo contrario del caso presente.

Las líneas de lluvia están menos prolijamente dibujadas y hay algunas que cambian de forma sin poderse adivinar si esto último, será ó no intencional.

En la fig. 39, restos de un plato desgraciadamente fragmentado y de fabricación local, se ve la mano inexperta que ha querido dibujar los símbolos anteriormente descriptos y no ha podido conseguirlo sino de un modo in-



Fig. 42. Vaso pseudo apodo de fabricación local, hallado en la Casa Morada.

*Colección Museo Nacional*

Fig. 43. Vaso pseudo apodo importado, hallado en la Casa Morada.

*Colección Museo Nacional*

fantil; de este plato dudo su exacta procedencia; posiblemente no procede de la «Casa Morada» sino de alguna otra excavación de La Paya, donde no es difícil hallar otros platos también mal dibujados.

En la fig. 40 vemos el tipo de la fig. 38, pero con variantes importantes, lástima que al artista se le haya corrido la pintura pasándole lo que á uno cuando escribe

con la pluma cargada de tinta sobre un papel secante ó *buvard.*

Sin embargo, aquí hay símbolos interesantes y sobre todo el de la estilización del pájaro volando; se ve mejor sobre el cuerpo de uno de los monstruos negros, es un pájaro de gran pico que parecería ser una cigüeña ó garza; este símbolo varía mucho en su forma y se simplifica hasta llegar á ser una S con dos trazos sobre una de las vueltas siguiendo la dirección del eje mayor de la figura. Esto se ve bien sobre el cuerpo de uno de los avestruces y al lado de la Cruz.

Tenemos aquí el círculo con punto central repetido

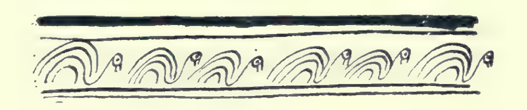


Fig. 44. Banda de decoración situada en la parte supero-posterior del vaso fig. 43

y dispuesto en series ¿no serán representaciones de estrellas?

Y también la imagen posible del sol representada por el gran círculo rodeado de trazos cortos; varios otros signos cuyo significado no nos es posible conjeturar y principalmente esos trazos largos bifurcados en sus extremidades que bien podrán ser modificaciones de las pequeñas figuras de lluvia que hemos visto ya en los platos anteriores.

El otro tipo de decoración de estos platos es el de la figura 41; después de la guarda de espirales que nacen de triángulos negros y dispuestos de manera que de golpe semejen á grandes S; todo el campo central se halla ocupado por dos series de lágrimas negras y muy alargadas provistas de un pedúnculo fino que termina en un triángulo basal.

Estos triángulos nacen sobre dos líneas, una inmediata

á la segunda del borde y la otra que rodea al disco central del plato; las lágrimas, cada serie en una dirección distinta, se hallan contorneadas por líneas que dejan entre ellas y éstas un espacio libre, angosto y fuera de éstas últimas todo el resto está reticulado con rayas finas.



Fig. 45. Vaso pseudo apodo, hallado en la Casa Morada

*Colección Museo Nacional*

El disco central de halla dividido por una especie de N formada por cuatro líneas, en cuatro campos y dentro de cada uno de éstos se repite el motivo de las espirales que nacen de triángulos y forman las ya mencionadas figuras en S.

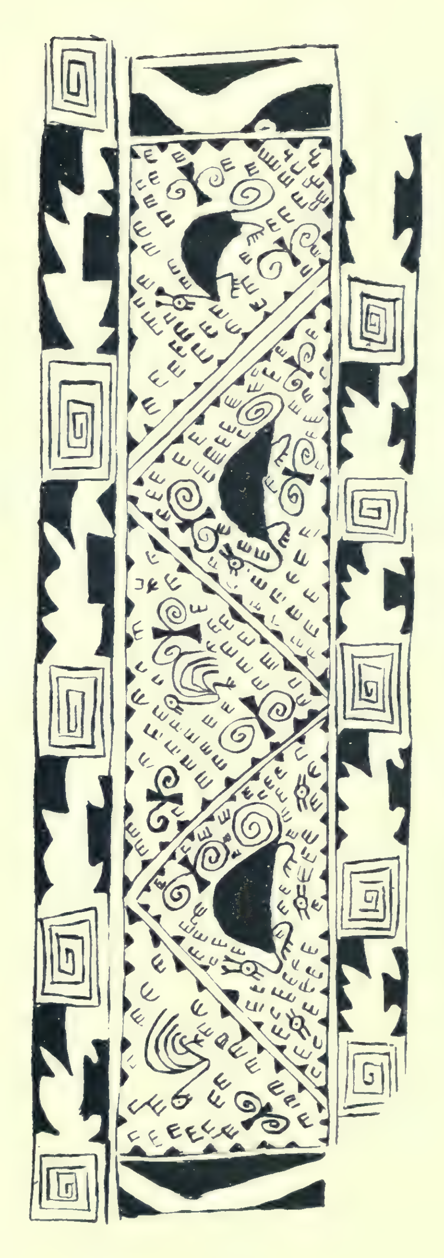


Fig. 46. Detalles de la decoración ventral del vaso fig. 45

LA DECORACIÓN DE LOS YUROS Ó VASOS PSEUDO APODOS

Siendo estos objetos de formas variadas aunque respondan á un mismo concepto, sobre todo tratándose de las piezas fabricadas allí mismo, resulta que la decoración varía también según la mano más ó menos experta que los pintó.

Así pues, como muestra de sencillez ó síntesis simbólica, tendremos en el vaso fig. 42 la espiral que nace del triángulo, y los reticulados son cosas, como ya hemos visto, comunes á la mayoría de todos los platos que acabamos de examinar. Además se presenta otra tercera zona compuesta de grupos de rectas, que uniéndose entre sí en un punto figuran en su conjunto una especie de faja quebrada colocada dentro de esa banda. Este dibujo lo hallaremos también en algunos platos ornitomorfos que describiremos á su debido tiempo.



FIG. 47. Vaso de fabricación local, imitación del anterior, hallado en la Casa Morada.

*Col. Museo Nacional*

En otro yuro de alfarería fina, seguramente importado (fig. 18) la decoración aparece en sus líneas generales como en los verdaderos vasos apodos peruanos. Es decir, formada por una especie de delantal muy ancho que del arranque del gollete desciende sobre la parte anterior del vaso hasta el límite que separa á este de la base y que ocupa todo ese frente entre las líneas de las asas.

En este delantal se hallan los ornamentos destribuidos en tres secciones verticales, siendo la central más angosta. Las bandas que limitan estas secciones así, como también las que las separan entre sí, son de dibujo reticulado, elemento que ya conocemos.

Las secciones laterales presentan, alternadas, series ho-

rizontales, ya de las espirales citadas ya de líneas onduladas que hemos visto en los platos.

La sección central nos muestra series de tres paralelogramos que siguen la dirección general, pequeñas zonas ocupadas por esos signos de lluvia á que se ha hecho referencia y por el símbolo del pájaro volando, compuesto como se ha dicho, de una línea negra engrosada en sus extremos y flanqueada por dos espirales divergentes.

Este vaso en su parte posterior no es liso, sino que inmediatamente detrás del gollete y debajo de la faja reticulada tiene otra angosta en la que se ve una serie de seis avestruces muy sintéticamente dibujados, como los de los platos y todos en una sola dirección (fig. 44) (1).

En el vaso fig. 45 se resumen la mayor parte de los símbolos y ornamentos característicos de estas alfarerías.

Como los anteriores, fué de los primeros que se salvaron del desastre de la Casa Morada y á fé que es una de las más interesantes piezas.

---

(1) Como ejemplo también de decoración sintética de este tipo de vasos debo mencionar aquí el publicado por el Profesor Félix F. Outes en la plancha III, fig. 3 de su trabajo: *Alfarerías del Noroeste Argentino,* Anales del Museo de La Plata, Tomo I (Segunda Serie). En él se ven también los espirales que nacen de un triángulo (1), la faja de reticulado y las secciones triangulares pestañadas con triangulitos en su interior que en otros ejemplares, como se verá, se hallan ocupadas por los símbolos zoomorfos propios de esta zona.

Ese vaso fué recogido en Incahuasi Provincia de Salta, pero el Profesor Outes, con muy buen ojo dice que "pertenece indudablemente, al mismo estilo de las curiosas piezas de cerámica halladas en el Departamento de Cachi, en el lugar llamado de La Paya, etc".

A esta presunción debo agregar que si no tuviese indicación de procedencia y constándome ya por otra parte que en Incahuasi se hallan muchos objetos semejantes y del mismo tipo de los de La Paya, no habría titubeado en considerar ese vaso como de aquella localidad.

---

(1) En este caso, y dada la persistencia de la espiral de las decoraciones en la alfarería de La Paya, creo que me parece un poco prematuro considerar á esta figura como *composición* de climankistrones; además creo que la forma en que la expreso es más clara que la propuesta por mi distinguido colega, pues le impide confundirse con la idea general que se tiene de aquella formada por líneas rectas.

Dentro del borde se hallan los seis monstruos de la fig. 34; debajo del gollete, pintado con grandes triángulos negros, aparece la primer faja de reticulado, luego otra de decoración geométrica, especies de climankistrones en los que la terraza ó escalera por razones de dibujo se ha colocado mal ó se ha sintetizado. En seguida flanqueada por dos bandas negras con una línea ondulada blanca vertical y limitada debajo por otra faja de decoración geométrica igual á la precedente, se halla la ancha banda que contiene los símbolos típicos.

Esta, á igual del vaso del Museo de La Plata descripto



Fig. 48. Detalles de la decoración del vaso fig. 47.

por el Profesor Outes, se halla dividida en cinco campos por líneas dobles ó triples que siguen una dirección quebrada, formando así figuras en su mayoría triangulares, que en su interior están pestañadas por medio de pequeños triángulos negros.

Esta disposición general la hallaremos en casi todos los yuros ó vasos apodos y aún en los yuritos pequeños de asa lateral, que estudiaremos más adelante, en donde intervengan símbolos iguales ó semejantes.

Los campos se hallan llenos de esos pequeños signos que parecen la letra E dirigidos en la misma dirección dentro de cada campo.

En la adjunta fig. 46 se han tratado de reproducir, uno por uno, con toda minuciosidad por que hay algunos que se juntan con otros más pequeños y esto no puede afirmarse si fué ó no intencional.

En los cinco campos vemos la imagen del pájaro volando una vez en el primero, otra en el segundo, tres veces en el tercero y cuarto, y dos veces en el quinto.

El primer y tercer campo presentan la imagen del avestruz muy estilizado y en el segundo, cuarto y quinto la del monstruo de cuerpo robusto, cuernos en la cabeza, cola espiral y patas dobles, provistas de dedos que á juzgar por la forma en que han dibujabo á los avestruces con una sola, hace presumir que al dibujarles dos á estos animales, vistos también de lado, quisieron significar que tenían cuatro patas.



FIG. 49. Vaso importado, hallado en la Casa Morada.

*Col. Museo Nacional*

En el segundo campo, debajo del monstruo y equidistantemente distribuidos, vemos otros símbolos que no sabemos á qué atribuir: son esos círculos con punto central provistos de dos apéndices cortos á cada lado.

En su conjunto estos campos triangulares hacen la impresión de que se tratase de una representación del cielo con lluvia; pues no de otro modo se comprendería la presencia de los pájaros volando junto á los otros símbolos (1).

Otro vaso pseudo apodo fig. 47 de la Colección del Museo Nacional, pero no importado, sino de fabricación

(1) Esto mismo ya lo expresé en mi "Sepulcro de La Paya" sin que haya podido modificar esa idea.

local pues no está pulido y sus dibujos no denotan ni el cuidado ni la prolijidad del anterior sinó que parece una especie de imitación, nos muestra los mismos cinco cam-



Fig. 50. Detalles de la decoración del vaso fig. 49
× Sección del interior del gollete

pos pero con detalles en su interior distintos aunque se ve que en el dibujo ha presidido la misma idea ornamental.

Los monstruos de cuerpo negro y cuernos se hallan aquí estilizados de otro modo, los cuellos son exageradamente largos, las mandíbulas y los cuernos lo mismo, aumentándose las espirales á dos, en cada cuerpo una delante y otra detrás.

En el campo central uno de estos animales ha resultado con dos cabezas.

Las figuritas parecidas á la E están muy descuidadas y no todas siguen la misma dirección, interviniendo por



Fig. 51. Yurito y puco importados, hallados en la Casa Morada

*Colección Museo Nacional*

ejemplo en el primer campo algunas parecidas á las C pero invertidas, otros en el segundo campo, se convierten en T y aún en comas, mientras que en el tercero empiezan á mostrarse las en forma de H que son casi exclusivas, en el cuarto campo algunas de estas H tienen el agregado de una C hacia un lado.

Como símbolos nuevos, aparecen en el segundo campo un doble gancho y una especie de sol, formado por tres círculos concéntricos con punto central y pestañado el exterior con largos ganchos.

En el último campo se ve la imagen del pájaro volando dibujado como los del plato fig. 40 y otra figurita pequeña no bien clara en el original y que en el dibujo aparecen como una pequeña figura humana pero está incompleta.

En este vaso hay que hacer notar, en la parte posterior del cuerpo y debajo del gollete, esas dos líneas con tres perpendiculares onduladas, que pueden verse en la parte superior del clisé fig. 48 y parecen representar una especie de atadura, de toda esta decoración, como si fuese un delantal de género colocado sobre el vaso.

Lo curioso es que esto es imitación de lo que se halla en algunos vasos apodos peruanos, pues hemos adquirido uno de estos ejemplares, con decoración vegetal, extraido de La Paya, N°. 2082, que posee las mismas líneas pero repetidas en seis grupos y otro vaso apodo pequeño procedente de Colomé, Departamento de Molinos, también importado presenta las mismas líneas en dos grupos.

Esto corrobora también la opinión expresada ya por el Profesor Outes (1) de que los vasos pseudo apodos que hallamos en nuestro territorio, de fabricación local, han tomado de modelo á los vasos apodos peruanos, que á no dudarlo debieron ser importados como objetos de valor desde la costa chilena á los territorios Calchaquíes.

Otra decoración menos abundante aún cuando tiene algunos caracteres comunes á la que acabamos de estudiar es la del vaso pseudo apodo fig. 49 (2).

---

(1) Loc. cit. pág. 31. Las líneas á que he hecho referencia podrían también relacionarse con las que menciona y dibuja el Profesor Outes (fig 18) que se hallan en la parte posterior del bello vaso apodo de la plancha III, fig. 2 hallado en Cafayate N°. 917 de la Colección del Museo de La Plata.

(2) Cuando publiqué "El sepulcro de La Paya" no tuve á mi disposición sinó un fragmento de este vaso que describí en la fig. 28; posteriormente, y muy empeñado en ello, pude conseguir los demás fragmentos junto con otros, que fueron entregados en un cajón y ellos permitieron restaurarlo en su casi totalidad, así como también otras piezas por ejemplo el plato fig. 41.

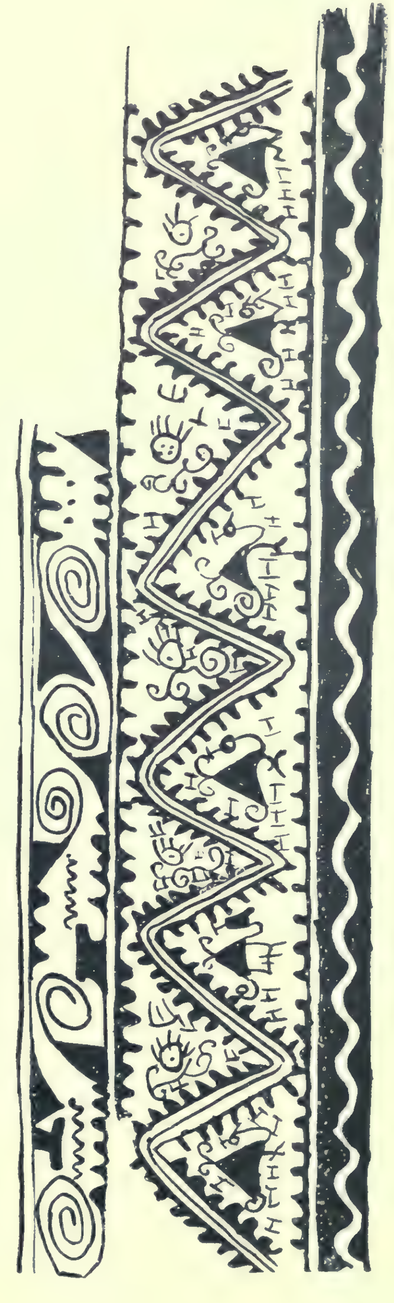


Fig. 52. Desarrollo general de la ornamentación del yurito fig. 51

En el interior del borde presenta ese dibujo característico de espirales que nacen de un triángulo. Debajo del gollete la composición de climanskistrones ya conocida y debajo la línea ondulada, clara, sobre fondo negro propias de estos vasos.

Pero en el centro la decoración varía siendo de dos bandas horizontales superpuestas, la superior con cinco animales que parecían, á primer golpe de vista, algo así como pescados; tanto más que presentan ciertos caracteres en la disposición de las aletas, propias de esos animales, lo mismo que su movimiento.



Fig. 53. Yurito de fabricación local, hallado en la Casa Morada.
*Colección Museo Nacional*

Esta figura hasta ahora es única en alfarería del valle Calchaquí, lo que nos hace suponer con mayor razón que este vaso también ha sido importado de la costa del Pacífico junto con los anteriores.

La segunda serie de figuras es de avestruces estilizados del mismo tipo de los de otro yurito ó vaso de asa transversal fina, seguramente también importado, procedente de la Cochinoca, provincia de Jujuy (1).

Como decoración es uno de los vasos más elegantes que conozco.

### LA DECORACIÓN DE LOS YURITOS

El otro tipo de vasos decorados según el estilo de los anteriores, procedentes de la Casa Morada, lo componen piezas de pequeño tamaño llamados comunmente yuritos; uno, y el más característico, es el de la (fig. 51) de asa transversal, de muy buena pasta y compañero de los platos fig. 36 á 41, ya descriptos.

(1) Ambrosetti "*Antiguedades Calchaquíes*": Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy. Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo LIV, fig. 46.

Esta preciosa pieza ha sido decorada con sumo cuidado y sus dibujos finamente trazados son del tipo de los pucos indicados y del gran vaso fig. 45.

Debajo del gollete hay una faja en donde el motivo principal la forman las espirales que nacen de los triángulos, (véase fig. 52), pero entre estas hay otros moti-



Fig. 54. Detalles de la ornamentación del yurito fig. 53

vos que varían entre sí y que por esto llaman la atención, acostumbrados como estamos á la repetición de los mismos, cuando se trata de elementos ornamentales.

Así, pues, vemos, empezando por la izquierda, un grupo formado por una T invertida al lado de un triángulo; debajo de estos signos, una línea ondulada y debajo una línea aserrada, de seis dientes; en el segundo grupo, pasado el triángulo con espiral, una línea aserrada arriba,

de tres dientes y la línea ondulada, y debajo la T ancha al lado de otra línea aserrada, de cinco dientes; el último grupo se compone de dos líneas aserradas, de cuatro dientes cada una, y entre ellas, en vez de la línea ondulada de los grupos anteriores, tres puntos; esto unido á la variada disposición de los triángulos con espiral que sale de lo común, hace sospechar que este dibujo no ha sido ocasional, ni debido á falta de práctica en el que lo hizo, sino intencional y que por lo pronto seguramente ha de querer representar más que una simple idea. Posiblemente á igual de las múltiples variantes de los signos de la gran faja central, este vaso debió tener un gran valor símbolico, desgraciadamente ignorado por nosotros.



Fig. 55. Detalle de parte de la ornamentación de un yurito igual al de la fig. 53.

*Colección del Museo de La Plata*

La gran faja central sigue en cuanto á su disposición la misma idea que la del yuro ó vaso pseudo apodo, fig. 45; la gran línea triple aserrada en sus partes externas describe entre otras dos, también aserradas horizontalmente una ondulación que le permite ir formando campos de forma triangular, separados unos de otros; cinco arriba más pequeños y seis debajo más grandes.

Los cinco pequeños tienen todos colocados en la misma dirección una figura lineal alargada terminada en espirales y provista de apéndices encorvados, pero todas distintas unas de otras.

Delante de estas figuras se halla un círculo con punto central flagelado de un solo lado.

Los campos inferiores tienen en el centro los mostruos de cuerpo negro, y cola espiral cuyas cabezas todas están en diversas posiciones.

Tanto en los campos superiores como en los inferiores,

existen diseminados los pequeños signos parecidos á letras, principalmente á las de forma de H.

Estos dibujos me han parecido tan interesantes que he creído, para dar una idea mejor de ellos, repetirlos en la fig. 33 sin las líneas aserradas que ayudan á confundirlos.

Reputo á este vaso junto con el de la fig 45, como las piezas simbólicas más interesantes extraídas de la Casa Morada.

De la misma alfarería del vaso pseudo apodo fig. 47, existen dos yuritos globulares de gollete mny corto y asa larga, colocada verticalmente sobre el cuerpo, cuyo arco superior sobresale del gollete.

Ambos son muy parecidos por no decir iguales, uno, fig. 53 pertenece al Museo Nacional y, según se asegura, fué también hallado en la Casa Morada; el otro pertenece al Museo de La Plata, el que aún cuando no tiene referencia alguna es muy posible que sea el yuro á que hace mención el Dr. Tenkate y que extrajo de una sepultura de niño en la parte más alta de La Paya, es decir en las proximidades de la Casa Morada.

Ambos son, sin embargo, de fabricación local y en cuanto á su decoración, es ésta una imitación de la del yurito descripto anteriormente.

La decoración del vaso del Museo Nacional, fig. 54, está en su casi totalidad bien conservada. También aquí el cuerpo del vaso se halla cruzado por las tres líneas quebradas que vistas desde arriba semejan á una especie de estrella, pero, que de frente, no hacen más que dividir la superficie en campos triangulares con su interior aserrado. En los campos inferiores, más anchos, hay también ya los avestruces estilizados ó los mostruos de cuerpo negro, rodeados por esos signos parecidos á la letra E, en su mayor parte orientados en la misma dirección.

Nuevos signos aparecen en este vaso, por ejemplo: círculos con punto central y cuatro ó seis flagelos rectos co-

locados por mitad en sentido contrario. Uno de estos es curioso porque además de esos trazos tiene una espiral á cada lado recordando en esto á esos pájaros volando que hemos visto ya en otros vasos.

En uno de los campos superiores se vé una silueta de otro pájaro, formado por un gancho curvo, el cuerpo; un trazo negro triangular, la cabeza; otro igual, el pecho y dos trazos rectos, los pies.

La parte situada debajo del asa está libre; pero el asa misma lleva un dibujo de líneas cruzadas dobles, limitadas por otras rectas, como puede verse en el clisé.

El vaso del Museo de La Plata es de la misma forma que el anterior, su decoración está dispuesta del mismo modo.



Fig. 56. Decoración de un fragmento de vaso pseudo apodo con la silueta de un mamífero.

Desgraciadamente los dibujos están en su mayor parte muy borrados, lo que no nos ha permitido reproducirlos en total, lo mejor que se ve es uno de los campos inferiores que se muestra en la fig. 55; allí vemos el monstruo de cuerpo negro y cola espiral, con la cabeza vuelta hacia atrás, pero sin cuernos y rodeado de los pequeños signos parecidos á letras en direcciones bastante diversas.

Debajo del animal aparecen los círculos con punto central.

Otro de los campos inferiores, el tercero, parece que repite el dibujo de éste segundo, y el último en vez del animal negro, tiene un avestruz estilizado. El primero está borrado.

En cuanto á los campos superiores que son tres, el primero y el tercero tienen simplemente dibujo reticulado, mientras que el segundo debió tener alguna figura grande, pero de la cual solo se reconocen algunos trazos.

Entre los escombros de la Casa Morada hallamos un

fragmento de la parte inferior de un vaso apodo de buena pasta que presenta dibujos toscos, de líneas verticales provistas de triángulos con el interior rayado; en un espacio libre hay la silueta de un mamífero, caso curioso que nos obliga á publicar su dibujo fig. 56.

Aquí terminamos de describir el material ajeno á nuestras escavaciones, pero utilísimo, como se verá, para permitirnos compararlo con ciertas piezas típicas de este mismo estilo que hemos hallado en otras condiciones de yacimiento.

---

## EXPLORACIONES DENTRO DEL PERÍMETRO DE LA CIUDAD

Nuestro primer trabajo, una vez instalados en casa del vecino D. Francisco Torres, quien nos la facilitó gentilmente, y que, como puede verse en la figura 12 y en el cróquis topográfico, se halla al pié mismo de las ruinas, fué tratar de orientarnos entre la aparente confusión de restos de casas, pircas derrumbadas, pozos y zanjas producidos por trabajos anteriores pero no de estudio, tropezándose además á cada paso con millares de fragmentos de alfarería ó incómodas cacteas (Opuntias y Cereus) que, unidas á las matas de rosetas, (Plectocarpa tetracantha) no solo molestaban grandemente sino también ayudaban á confundir.

Cómo y por donde empezar nuestras excavaciones, fué el problema que se impuso desde el primer momento desde que, gracias á las medidas tomadas de antemano, teníamos ya reunido el personal de peones que había acudido á la cita dada.

Por otra parte, el tiempo de que disponíamos no era mucho y necesitábamos aprovecharlo.

Algunas tumbas abiertas por otros dentro de la misma ciudad, nos invitaron á descubrir sus compañeras que no debían estar lejos y como algunos buscadores de antigüedades de poca paciencia no habían hallado nada en algunas, los peones dudaron de que tuviéramos mejor suerte.

Felizmente, la práctica adquirida en otras excavaciones no me hizo dudar del éxito en éstas y contando con un buen ayudante y capataz, D. Manuel Díaz, hombre inteligente, probo y activo, resolvimos dividirnos los hombres en cuatro grupos y distribuirlos por distintos puntos, tomando los señores Debenedetti y Guido un grupo cada uno, otro el capataz Díaz y el cuarto compuesto de los más prácticos fueron diseminados de á dos con el objeto de buscar indicios de sepulturas, mientras yo trataba de velar porque el trabajo no se interrumpiera, haciendo allegar elementos donde fuese necesario ó ayudando á tomar notas á mis compañeros cuando simultáneamente varias excavaciones se hacían á la vez, y por fin ejerciendo la superintendencia general de toda esta labor compleja, tan llena de amargos desengaños como de fuertes emociones y en la que se es juguete de la suerte que indistintamente brinda cosechas ópimas ó angustiosas decepciones.

¡Cuánto trabajo inútil, cuánto tiempo perdido, cuánto sol ó frío tomado en vano!

Pero también qué conjunto de objetos tan espléndidos ó qué datos tan interesantes se recogieron á fuerza de no desmayar.

Y era de ver el contagio y la fascinación que ese trabajo ejercía en mis excelentes discípulos y compañeros que incansables pasaban las horas ya sea en el borde de las tumbas, siguiendo con interés creciente la aparición de las diversas piezas ó dentro de ellas exhumando entusiasmados el ajuar funerario que antiquísimas manos piadosas colocaron alrededor de sus muertos queridos, reducidos en el transcurso de tantos siglos á esqueletos de extremada

fragilidad, sin más misión ya que la de proporcionar, y no siempre, un simple dato de lo que fué ese pueblo tan curioso que hasta su propio nombre ha perdido.

Cacharros de barro, objetos de madera, de cobre, de hueso, de piedra, todo eso habla, es cierto, pero un lenguaje que nos llega como un eco á través de las edades sin número.

Hay que excavar con método para descifrar ese lenguaje, las colecciones de piezas aisladas acumuladas en los estantes de los museos ó en las casas de los particulares podrán prestar algún servicio relativo; pero nunca tantos como cuando se ha procedido á la exhumación directa de un material copioso y se ha podido documentarlo convenientemente.

Las grandes excavaciones regionales se imponen, ellas solas nos darán con sus corpus correspondientes, motivos y elementos suficientes para poder seguir las diversas etapas de cultura de esa civilización, pues hasta ahora en nuestros trabajos aquí en «La Paya», tratándose de sepulcros, no nos ha sido posible establecer estratigrafía alguna.

Descartado este factor importante, hemos creído que de algo podría servirnos la ubicación de las tumbas y es por esto que las hemos agrupado en varias secciones. (1)

---

(1) Con este objeto nos ha parecido mejor darles una numeración corrida según el orden en que estaban sobre el terreno, aún cuando éste no sea el número de su hallazgo, porque habiéndose distribuído el personal en la forma indicada, se trabajó en diversos puntos dentro y fuera de la ciudad simultáneamente y á medida que las excavaciones tocaban á su fin se le daba un número, cada cual el de su serie, número que se repetía sobre cada una de las piezas y paquetes de objetos que se extraían, á fin de evitar confusiones, anotándose al mismo tiempo el inventario de la tumba con todos los demás datos que podían referirse á la excavación.

Como el trabajo de catalogar las piezas del material recogido forzosamente tuvo que ser previo, no solo para asegurar su procedencia sino también para formar la ficha correspondiente que nos sirviera para ordenar los hallazgos, en el catálogo se asentaron con el número primitivo y como no ha habido tiempo material para proceder á la anotación del nuevo número y porque también así conviene por tantos otros motivos, creemos que aquel número debe incluirse aquí y para diferenciarlo del nuevo, lo expresamos al lado de éste entre paréntesis y en cifras romanas.

Ochenta y dos hallazgos nos proporcionó el recinto de la ciudad, entre ellos sesenta y dos tumbas, de éstas cincuenta y tres bien estudiadas y nueve en las que no se pudieron comprobar algunos datos, por ejemplo el número de cadáveres, etc.; á estas últimas hemos asignado una media de tres esqueletos, los que unidos á los ciento veinte y nueve bien controlados de los cincuenta y tres sepulcros mencionados, resultaría que nosotros habríamos removido ciento cincuenta y seis cadáveres de adultos.

No sería aventurado suponer una cifra igual de cadáveres removidos en las excavaciones efectuadas anteriormente á las nuestras; revisando en el terreno los pozos dejados se ve que en diversas épocas y por distintas personas se ha hecho un trabajo casi igual al nuestro, sin el provecho, ni el cuidado, se entiende.

De manera, pues, que hasta la fecha, dentro del perímetro de la ciudad se habrían removido unos trescientos cadáveres más ó menos.

La mayoría de las tumbas (23) contenía un solo cadáver; trece, dos; seis, de tres á cuatro; siete, de cinco á seis; y cuatro, de ocho á nueve, etc.

Las tumbas en su gran mayoría son pozos de forma circular de un metro ó metro y medio y excepcionalmente de dos metros de diámetro y de profundidad variable dentro de las cifras indicadas. Las paredes se hallan revestidas con pirca de piedra rodada, formando algo así como el brocal de un pozo.

Estos pozos se cubrían con lajas de piedras, pizarras ó esquistos pizarrozos, extraídos de los cerros cercanos, formando una especie de bóveda; como fueron cubiertas después con tierra, dejaron alrededor de las mismas algunas piedras ya sea rodadas ó lajas formando círculo, á objeto seguramente de reconocer en cualquier tiempo su ubicación.

Otras veces estos signos exteriores fueron sustituidos

por una simple laja clavada de punta en el centro y por fin desapareciendo todos ellos la erosión del terreno se ha encargado muchas veces de señalar el perímetro de la pirca y cavando allí se dá con ellas (fig. 57).

No siempre es indicio seguro esto; muchas escavaciones nos han resultado infructuosas engañándonos algunos círculos de piedra cuyo objeto ignoramos ó algunos de



Fig. 57. Situación de un sepulcro dentro de la ciudad. En primer plano se ven cinco piedras lajas que indicaban su ubicación.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

los signos exteriores descriptos más arriba, y es por esto que el número total de escavaciones practicadas dentro y fuera del perímetro de la ciudad fué más del triple de las que nos dieron algún resultado.

Respecto á la ubicación de las tumbas podremos adelantar que algunas pocas se hallaron en ángulos de casas —lo mismo tuve ocasión de observar en la ciudad de

Quilmes—pero la generalidad se hallaron ya solas ó de á dos ó tres en las esquinas de algún grupo de habitaciones, pero del lado externo, muchas otras se descubrieron en el plan de las calles propiamente dichas, es decir dentro de esas fajas angostas y largas de terreno que se desarrollan en sentido cardinal, generalmente desde la muralla sud en dirección á la Casa Morada.

Siguiendo una de estas calles del lado interno de la muralla del oeste descubrimos un gran número de tumbas.

Esta parte parece haber sido la preferida para los entierros, no solo por los sepulcros que esploramos sinó también por los muchos otros que hallamos saqueados con anterioridad y esto se explica hasta cierto punto porqué del otro lado de esa muralla, entre ella y el pié del cerro se extiende la gran Necrópolis, lugar muy aparente según el rito general de esos indios pues hallándose al Oeste y en una línea casi Norte á Sur, permitía colocar los cadáveres mirando al Este que es la posición casi constante que hemos observado.

La colocación de los cadáveres no siempre fué correcta en el sentido estricto de la uniformidad, muchos se hallaron boca arriba otros en posición decúbito dorsal, otros boca abajo, la mayor parte encogidos y no pocos con los huesos mezclados.

Suponemos que la mayor parte de los cuerpos fueron colocados no acostados, sinó más bien sentados mirando al Este, pero destruidos los tejidos, los huesos han caído desparramándose, ayudando á esto la acción de los animales, pequeños roedores, etc., que no poco deben haber contribuido á ese desorden de huesos que hemos notado en gran cantidad de tumbas.

Otro factor importante de desorden fué el hombre mismo.

Esas tumbas no se han ocupado una sola vez, sobre

todo las que contenían más de un cadáver. Es muy probable ellas fueran sepulcros de familia, que se abrían siempre que era necesario depositar un nuevo miembro fallecido.

En esta operación y para dar cabida, más de una vez, se ha hecho lugar arrinconando los huesos de los primeros cadáveres para ocuparlos con los nuevos y tanto es así que en algunos sepulcros donde había muchos cuerpos casi siempre nos fué imposible poder seguir la dirección del esqueleto, salvo lo que se refiere al cráneo y de estos mismos, aún cuando ocupaban la parte Oeste, se hallaban muchas veces unos sobre otros.

Los huesos se presentaban en muchísimos casos mezclados y amontonados en forma tal que no dejaban lugar á dudas de que esa colocación era intencional y no fortuita como en el caso de su desparramo natural.

Algunas veces se hallaron en el centro de la tumba cuerpos estendidos y atravesados sobre otros también estendidos; esto seguramente se debe á entierros apresurados en los que no ha habido tiempo ó no se ha querido tocar los cuerpos ya enterrados.

Casi siempre, tratándose de estos hallazgos, se ha podido notar que parece que se hubiera abierto el sepulcro y lanzado el cuerpo por allí, sin mayor cuidado, quizá debido á que el nuevo cadáver estuviera muy avanzado en su descomposición ó los más viejos no hubiesen terminado ese período y que la fetidez hubiera espantado á los enterradores haciéndoles apresurar la inhumación.

Prueba de ello también la tendríamos en que en muchas tumbas halláramos alfarerías fragmentadas debido á estas renovaciones.

En los sepulcros que contenían uno ó dos cadáveres, la posición de los esqueletos era en general normal en la inmensa mayoría de los casos, con las cabezas hacia el Oeste y alrededor de éstas los objetos que componían el

ajuar fúnebre; tan es así que al emprender la escavación dábamos preferencia á esta parte de la tumba, seguros del éxito, y con la certeza de no hallar nada en otra, lo que se pudo comprobar casi siempre salvo en los casos excepcionales, por lo que tuvimos buen cuidado de extremar estas escavaciones sin dejar la más pequeña cantidad de tierra en su interior.

Hay que hacer constar que indistintamente estas tumbas por mejor tapadas que estuviesen se encontraban completamente rellenas de tierra filtrada tal vez á causa de los vientos y aun por el agua misma y que esta tierra aunque no muy fina en general era bastante suelta.

Este proceso de relleno, porque supongo que no ha sido intencional, por su extremada lentitud debe haber requerido varios siglos y si á esto se agrega que en todas nuestras escavaciones no hemos hallado el más mínimo objeto de origen colonial, no sería aventurado suponer que esa población ya estaba transformada en necrópolis y abandonada desde una época anterior á la conquista.

El Sr. Carlos Bruch en su muy interesante Memoria (1) sobre los sepulcros de Hualfín, dice que los esqueletos dentro de las tumbas fueron tapados con tierra.

Esos sepulcros son en su mayoría del mismo tipo que los explorados por nosotros y en muchas cosas se parecen, hasta en las dimensiones que les asigna, pero por lo que hemos observado en nuestro caso me resisto á suponer, dada la calidad de la tierra hallada en el interior, que ella fuera colocada allí dentro por los indios.

No dudamos que alguna cantidad de tierra haya caído durante las inhumaciones, pero no se puede comprender como pudieron haberse hecho entierros sucesivos en una misma tumba hallándose ya llena.

---

(1) Descripción de algunos sepulcros calchaquíes. Resultado de las escavaciones efectuadas en Hualfín (Provincia de Catamarca). *Revista del Museo de La Plata.* Tomo XI, pág. II y sig. 1902.



Fig. 58. Porción de la gran muralla de circunvalación que rodea la ciudad, parte Oeste, vista interior. Del otro lado se halla la gran necrópolis; á la derecha se nota cómo pasa por encima de un gran mound muy excavado y compuesto de ripio y muchos fragmentos de alfarería.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

Esto habría obligado á los indios á cavar de nuevo en cada caso y en esas operaciones seguramente se habrían destrozado los huesos, cosa que no hemos podido observar, como tampoco que éstos ó sus fragmentos estuviesen mezclados con la tierra á distintos niveles, lo que habría podido suceder muy bien si los primeros enterrados y cubiertos de tierra hubiesen tenido que ser movidos por la acción forzosa de las herramientas trabajando en un radio tan reducido.

El relleno de las tumbas solo pudo ser posible, ó una vez ocupadas con varios cadáveres, después de un cierto número de años, ó suponer en la muerte conjunta, y por consiguiente su entierro simultáneo, de cuatro ó cinco miembros de una familia, pues no solo se han hallado reunidas personas de un sexo únicamente sinó los dos sexos ocupando el mismo pozo jóvenes y viejos y aún chicos y grandes.

Esta última hipótesis no es creíble, porque nada sabemos de sacrificios humanos ó funerarios, en condiciones normales de vida, entre los calchaquíes.

Hay que hacer excepción de algunas tumbas en las que, como se verá en su lugar, el número de muertos ha sido grande y su entierro ha tenido todo el aspecto de haber sido conjunto y apresurado, como lo demuestra por otra parte su escaso ajuar funerario.

Podríamos atribuir esto último á guerra ó peste.

Finalmente, en general la tierra que hallamos dentro de los sepulcros era bastante suelta y nunca apisonada; creemos que entró á ellos por medio del agua de la lluvia y avenidas comunes en cierta época del año, como en los meses de enero y febrero.

Esta agua al correr lavaba el terreno arrastrando gran cantidad de sulfatos y nitratos que penetraban dentro de las tumbas depositándose en el plan de ellas, é infiltrando los huesos y objetos del ajuar fúnebre á los cuales atacaron,

principalmente á las piezas de alfarería, que son las que contienen proporciones enormes de estas substancias. (1)

Esta continua filtración de agua ha hecho que los últimos cuarenta ó cincuenta centímetros de tierra se conserven suficientemente húmedos, lo que ha apresurado la descomposición del contenido, haciendo que los huesos se encuentren en un estado de saturación tal que se deshacen al tocarlos; los objetos de cobre muy oxidados, los de madera completamente blandos (2), en un estado que hace necesario su inmersión en cera para endurecerlos y los de alfarería en extremo frágiles.

Por esto es que de los tejidos *basketería* y demás substancias de fácil descomposición, poco ó nada se ha podido recojer, si se exceptúan escasos fragmentos que, gracias también al procedimiento de la cera, se ha conseguido conservar.

En cambio, recojimos varias materias que no han sufrido la humedad, como ser pintura roja, gomas diversas, fragmentos de azufre, conchas marinas, cuentas de malaquita llamadas también turquesas, puntas de flecha y fragmentos de obsidiana, azufre nativo, cuarzo hialino y objetos de piedra ó simplemente rodados que los indios recogieron y conservaron dándoles quizá un valor de fetiches.

Como indicación de los sexos nos fué muy difícil poder hallar algo que los precisara de un modo exacto en todos los casos y solo nos permite asegurar la existencia de al-

(1) Felizmente he hallado el procedimiento para preservar estas alfarerías de la acción destructora del salitre, que á la vuelta de algunos años concluye por destruirlas, sobre todo la superficie externa, haciéndoles perder la decoración.

El procedimiento consiste, si son piezas pequeñas ó grandes fragmentadas, en un baño de agua fría, de veinte y cuatro horas, que se muda varias veces y luego se las hace hervir durante un par de horas, mudarles en seguida el agua y someterlas á otro lavaje durante otra hora, dejándolas luego secar de modo que escurran bien.

(2) El baño de cera hirviendo nos ha dado muy buenos resultados para salvar las piezas de madera que se hallaban completamente blandas.

guna mujer en una tumba, el hecho de hallarse en ella uno ó más torteros ó fusaiolos (1), objeto esencialmente femenino.

En un solo caso se encontró un cadáver en una tumba, en los demás, diez tumbas que nos dieron torteros, siempre los cadáveres eran por lo menos dos.

Estas once tumbas con torteros que representarían sobre las cincuenta y tres exploradas dentro de la ciudad el veinte por ciento, nos indicarían quizá que allí no fué lugar preferente de entierro de mujeres, tanto más que en la Necrópolis, al pie del cerro, hallamos, en un total de setenta y un sepulcros explorados, veinte y dos con torteros, lo que nos daría el treinta por ciento de tumbas femeninas, cifra como se vé mucho mayor que la anterior.

Otro dato nos vendría á confirmar esto mismo; se trataría de un objeto que reputo de uso masculino, porque en general no ha sido hallado sino en un caso acompañado de torteros, pero en tumba de más de un cadáver dentro de la ciudad y en tres casos en las mismos condiciones en la Necrópolis.

Me refiero á las placas pectorales de cobre. Dentro de la ciudad se hallaron en diez y seis sepulcros, esto es, en proporción de treinta por ciento; mientras que en la necrópolis solo se hallaron en cinco tumbas, esto es, en un seis por ciento.

Esto nos probaría indirectamente que en la ciudad se enterraron en proporción más hombres que mujeres.

Naturalmente que esto no es una afirmación que debe tomarse de un modo absoluto, es un simple dato que resulta de las estadísticas que hemos efectuado teniendo en cuenta los inventarios de nuestras excavaciones.

(1) *Tortero,* nombre con que indican al disco de madera, hueso ó piedra con un agujero en el centro y que se aplica al huso para que jire y tuerza el hilo en la operación de hilar. El nombre quechua, también aplicado en el valle calchaquí, es *muyuna* ó *mayuna.*

Otros datos nos confirmarían esto mismo; por ejemplo: el hallazgo de vasos asimétricos, verdadero útil de cocina y por consiguiente propio del ajuar fúnebre de mujer y la pintura roja que ha sido empleada por las alfareras para decorar los vasos, por consiguiente también objeto femenino.

Ambos hallazgos se hallan en la misma proporción relativa.

| | Dentro de la ciudad. | Necrópolis. |
|---|---|---|
| Vasos asimétricos | en 6 ó sea 11 % | en 21 ó sea 30 % |
| Pintura roja | en 5 ó sea 9 % | en 15 ó sea 21 % |

Hay que hacer notar, además, que entre los hallazgos de la Necrópolis los vasos se hallan seis veces asociados con torteros y la pintura roja ocho veces.

El material extraído dentro de estas tumbas es muy numeroso y variado y gracias á nuestros métodos, es la primera vez que habiéndose procedido á un trabajo arquelógico de tanto aliento y magnitud, se hayan podido reunir también tantos objetos pequeños que por sí solos nos hablan de múltiples hechos de la vida íntima y aún religiosa de ese pueblo extinguido.

Entre estas piezas no es posible dejar de llamar la atención sobre la bella serie de piezas de madera esculpida, que nos revelan otra faz artística de los antiguos calchaquís, de la que sólo se tenía noticia por pocos ejemplares (1) diseminados entre las colecciones, sin conocerse sus condiciones de hallazgo, ni su relación respecto á otras piezas.

---

(1) Hemos conservado para algunas piezas los nombres con que ya las habíamos bautizado en otras publicaciones, como ser el de escarificadores y tabletas de ofrendas, por cuanto ya son conocidas así en nuestra literatura y porque hasta la fecha no hemos hallado dato alguno que nos haga modificar esas denominaciones.

Véase mis *Datos Arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy* y *Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama* y Robert Lehmann Nitsche. *Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy, conservadas en el Museo de La Plata.*

No solo fueron tumbas las que se encontraron en nuestras escavaciones dentro de la ciudad sino también no pocos hallazgos de urnas funerarias conteniendo esqueletos de niños, en su mayor parte totalmente destruidos por el tiempo y que solo podrán reconocerse por algunos pocos restos que aún se conservaban.

El total de hallazgos fué de diez y siete, de una ó más urnas cada uno.

Los tipos son todos especiales de esta región y si bien



Esculturas que adornan la parte superior de una tableta de ofrendas de madera del sepulcro N° 40 (LX).
Representa tres personajes sentados tocando la flauta de Pan. Seguramente parece tener relación con una escena religiosa. Tamaño natural.

*(Fotografía del Sr. Agustín N. Matienzo)*

algunos como factura se asemejan á las de otras partes, difieren en cambio totalmente por su decoración propia.

Dominan las grandes urnas negras, que á juzgar por la capa exterier de hollín que presentan, es casi seguro que tuvieron otro uso en su origen y que se echó mano de ellas por fuerza.

En cambio no escasean las de cuerpo globoso, pintadas toscamente á gruesas líneas como si quisieran representar,

sin mucho cuidado, que estuviesen retobadas en su parte superior con tiras de cuero fresco.

Estas, por lo general son de pasta muy cargada de mica, gruesas y mal cocidas; no solo en su extracción sinó también en el viaje se destrozaron mucho y á duras penas se pudieron restaurar.

Otras son del tipo Santamariano, pero de cuello cilíndrico y largo, casi todas de aspecto muy antiguo y bastante gastadas por el salitre.

Más modernas, ya sea por lo conservadas, como también por lo vivo de los colores hay otras de tres cinturas, de fondo rojo con algunas zonas blancas y bien decoradas; éstas son características de este lugar y si no fuera por la ausencia de relieves en el gollete se asemejarían de cierto modo á las que se encuentran en Molinos.

Cada urna contenía un solo cadáver de niño excepción hecha de una grande globular que conservaba dos: otros casos iguales halló el señor Debenedetti en la Necrópolis.

En el caso citado la urna se encontraba dentro de un pozo pircado; en otros se hallaron en iguales condiciones, pero en mayor número, ya sea del mismo tipo ó de diferentes ó también colocadas sobre los restos de otras depositadas anteriormente y destruidas. En un sólo caso se notó la pirca asentada en barro.

No pocas fueron halladas completamente vacías, pero tapadas ya con pucos fragmentos de otras urnas ó con piedras solas ó junto á otras y con otras alfarerías á su alrededor.

En algunos casos las piedras eran conanas ó molinos de mano y en uno una gruesa piedra con un mortero escavado cubría la urna.

Varias veces se hallaron estas urnas dentro y en los ángulos de antiguas habitaciones rodeadas de cenizas ó sin ella, con ó sin cadáveres de niño.

En las urnas globulares había algunos objetos coloca-

dos como ofrendas por las madres, como ser torteros, cuentas de malaquita, caracoles terretres, vasos pequeños ó puquitos y en un solo caso, en una urna pintada, fué hallado un pequeño silbato de hueso, curioso recuerdo, que parece haber sido un obsequio preparado con demasiada anticipación para un niño que dada su cortísima edad á juzgar por la urna, estaba aún muy lejos de poder usarlo.

Por los escasos restos de tejido que se han podido constatar dentro de las urnas, los niños debieron haber sido depositados allí, envueltos en un paquete fúnebre; en algún caso se notaron hasta dos clases de tejidos en un solo hallazgo.

Las urnas funerarias no solo se encontraron separadas sino también dentro de los sepulcros en que yacían personas adultas, en muchos casos fragmentadas, en otras sanas, con ó sin niños, derechas ó acostadas.

No ha sido raro hallar en nuestras escavaciones una urna conteniendo restos de un niño acompañando el cadáver de un adulto cuyo ajuar funerario correspondía al de una mujer; esto nos ha hecho suponer que se tratase de casos de muerte conjunta ó con poca diferencia entre ellos, consecuencia de un mal parto en primerizas ó de casos de infección puerperal, los que no serían raros entre los indios dada la frecuencia con que todavía se producen en aquellas regiones

Pero, fuera de esto, lo que es asombroso es el número de niños que debían morir entre esos indios pues no solo es frecuente encontrar urnas funerarias, sino la gran cantidad de fragmentos de las mismas que hemos observado no solo en las tumbas procedentes de sepelios anteriores, sino por todas partes, en las tumbas saqueadas, en el suelo, en los derrumbes del terreno, etc.

Hoy también la mortalidad infantil en el Departamento de Cachi es muy alta.

# INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS EFECTUADOS DENTRO DE LA CIUDAD

---

## A—Zona del Oeste

**1.** Sepulcro (XXV) situado detrás de la muralla Oeste, en la dirección Sur, y á pocos metros distante del ángulo que forma ésta para dirigirse al Este.

Su forma y dimensiones son un metro de diámetro y uno de profundidad; se halló un cadáver orientado de Oeste á Este, al cual acompañaban un puco negro (nº. 810 del catálogo) situado cerca de la cabeza y dos pucos, uno negro (N.º 811) y otro pintado, colocado hacia los piés.

Este último (N.º 812) es de buena alfarería, de paredes convexas y pié circular cóncavo, con pequeñas asas cerca del borde, horizontales y trenzadas.

El interior se halla pintado de rojo y al exterior, sobre este mismo color, decoración geométrica negra, dividida en dos zonas: una superior compuesta de elementos de grecas y otra inferior de grandes triángulos reticulados.

**2.** Sepulcro (XXVI) pircado, de sección circular, de un metro de diámetro y situado á continuación del sepulcro n.º 1, también detrás de la muralla exterior de la ciudad.

Esta tumba sólo contenía un cadáver y hacia un lado un pequeño puco negro como única ofrenda al muerto.

**3.** Sepulcro (XXVIII) situado inmediatamente casi detrás de la muralla Oeste de la ciudad, de forma circular, pircado, de dos metros de diámetro por uno de profundidad.

Contenía tres cadáveres orientados de Oeste á Este y los acompañaban:

Un puco pintado pero muy destruído, (n.º 816 del catálogo) de paredes convexas.

Un vaso de madera muy destruído también, que no se pudo extraer.

Un plato ornitomorfo rojo, pintado interiormente con líneas en zig-zag, dobles y cruzadas por rectas que las dividen en pequeñas secciones y á los lados, separados de ellas por líneas verticales, dos óvalos con su interior adornado por el símbolo de la mano, (n.º 815 del catálogo).

Otro plato de la misma forma que el anterior, pero sin pinturas y con la cabeza de pato simplemente bosquejada, sin detalle alguno (n.º 814 del catálogo).

Este último plato se hallaba cubierto por una conana (piedra para moler).

En este hallazgo hay que hacer notar la diferencia entre la alfarería del puco 816 y la de los platos ornitomorfos, que es en éstos últimos mucho más fina y pulida, y la ausencia de pucos negros.

**4.** Sepulcro (XXVII), el pozo era mucho mas reducido en diámetro que el del anterior (n.º 3); sólo medía un metro por otro de profundidad, y se halló al lado.

El contenido resultó muy destruido; se pudo constatar la presencia de dos cadáveres, de dos torteros de madera, de tres horquetas de la misma substancia y dos fragmentos de útiles de cobre tan oxidados que tampoco pudieron recogerse,

La presencia de torteros en este sepulcro permite ase-

gurar que por lo menos uno de los cadáveres que yacían, era de mujer.

**5.** Sepulcro (XXXI), situado á continuación y hacia el Norte del n.º 4. El señor Mario Guido que exploró esta tumba dice apropósito de su hallazgo: «Noté una piedra baja, larga y angosta, que se hallaba enterrada unos diez centímetros, la que me pareció ser la señal de algún sepulcro.

«Extraída sin dificultad, se halló debajo de ella otra gran laja cuadrada, de cincuenta centímetros, y siguiendo la excavación, se descubrió al poco rato la boca pircada de un foso de un metro y medio de diámetro».

A los dos metros de profundidad fueron apareciendo cinco esqueletos humanos hacia el lado Oeste, á los que acompañaban á su cabecera tres grandes cuchillos de madera (n^os^. 968, 969, 970), y á los lados un vaso pequeño asimétrico (n.º 825) de alfarería tosca y con sus paredes externas cubiertas de hollín, rastro evidente de haber prestado servicio.

Un puco roto, de alfarería gruesa bien cocida, con oreja de herradura y rastros de haber sido pintado interior y exteriormente de rojo y decorado con negro en esta última parte (n.º 824).

Un puco tosco, alto y algo deformado en la cocción, con el interior pintado de rojo y el exterior ennegrecido por la acción del fuego (n.º 822). Es del tipo de los pucos de pié y paredes de zona superior vertical y como contraste á las piezas anteriores, otro pequeño puco de paredes convexas, semiglobular, de alfarería fina, pulido, pintado interiormente de rojo obscuro y por fuera del mismo color, y sobre él, y equidistantemente repartidos, cuatro grandes manchones negros separados entre sí por dos bandas semicirculares que empequeñecen á dos de los manchones laterales, dándoles una forma semicircular.

Este puquito (n.º 823) es de un tipo de alfarería común,

en otros lugares y raro aquí; dentro de él fué hallado un diente de un pequeño carnicero.

De los cinco esqueletos sólo se pudo recoger un cráneo (n.º 417).

Dentro de esta misma tumba fué encontrado también un vaso pintado y fragmentado, (n.o 1006) de bordes anchos y salientes y asas laterales.

**6.** Sepulcro (XXXVI), hallado en las mismas condiciones y al lado del anterior n.º 5.

No se pudo constatar más que la presencia de un esqueleto al cual acompañaban:

Dos pequeños platos rojos (n$^{os}$. 841 y 842) con los bordes fragmentados, casi iguales en tamaño (catorce centímetros de diámetro), de los cuales uno, el n.º 842, bastante destruído por el salitre, á juzgar por dos pequeñas protuberancias que tiene en el borde, parece que ha sido uno de esos platos ornitomorfos.

Un trozo de obsidiana, piedra con la cual fabricaban puntas de flechas ó cuchillos (n.º 1167).

Un cincel de bronce n.º 1169, de 155 mm. de largo; restos de un tejido de lana gruesa n.º 1168.

Algunos pequeños fragmentos de azufre; un adorno de collar de cobre muy destruído y dos piedras pequeñas n$^{os}$. 1165 y 1166, ambas con señales de haber sido usadas como pulidores, pues son esferoidales, pero chatas en sus polos, sobretodo la primera, mucho mayor que la segunda, que alcanza sólo al tamaño de una nuez mediana.

**7.** Sepulcro (LIX), en la misma línea del anterior hacia el Norte, siempre detrás de la muralla y distante de ella unos veinte y cinco metros; se halló un pozo pircado de un metro y medio de diámetro y otro tanto de profundidad, que contenía dos esqueletos orientados como de costumbre, de Oeste á Este.

En la cabecera, entre ambos, yacían dos pucos: uno negro (n.º 882) y otro rojo (n.º 881) de quince centímetros de diá-

metro, alfarería fina monócroma, de paredes convexas, y como tipo igual al puco n.° 823, hallado en el sepulcro n.° 5.

Acompañaban á estas piezas de alfarería dos objetos de bronce; un cuchillo cuadrangular de once y medio centímetros de largo por cinco de ancho (n.° 1221) que presenta un agujero de suspensión en el centro y cerca del borde superior, lo que hace suponer que pudo también servir de placa pectoral y un tumi ó cuchillo semilunar de catorce centímetros de largo con mango terminado en una torcedura (n.° 1222). (1).

Restos de tejido de lana muy fino y dos vasos pequeños de madera, uno de los cuales liso y de forma cilíndrica (n.° 1220) de diez centímetros de alto por cuatro de diámetro, pudo ser un estuche. Como se verá, este no es el único ejemplar que hemos recogido.

El otro muy destruído también, n.° 1219, parece haber sido un vaso.

Los fragmentos recogidos sólo alcanzan á una altura de nueve centímetros y permiten calcular el diámetro en cinco centímetros.

Lo interesante de esta pieza es que su superficie externa se halla completamente adornada por un grabado de puras líneas rectas combinadas, como puede verse en la fig. 59.

**8.** Sepulcro (XL), de un metro ochenta centímetros de diámetro por uno y cincuenta de profundidad, también pircado y cubierto por grandes lajas. Su situación era á unos cuarenta metros al Este del sepulcro 7.

Contenía dos esqueletos orientados como siempre de Oeste á Este, al rededor de su cabecera se extrajeron: cuatro pucos n^os^. 844 á 847, todos pintados y correspondientes á

(1) Sobre estos Tumis: véase mi Bronce en la Región Calchaquí en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, tomo XI, pág. 203 año 1904.

tres tipos diversos: uno de paredes convexas y pié angosto con asa en el borde de dos puntos; su decoración gastada por el salitre parece ser la de líneas recticuladas; otro de paredes con la zona superior vertical y asa de herradura; su decoración también gastada parece haber sido de guardas griegas, y los otros dos, pertenecen á un tipo nuevo que paso á describir.

Es un puco de paredes muy altas y base circular pequeña que le dan el aspecto del cáliz de una flor. Invertido tiene un parecido á una campana baja y de boca muy ancha por lo que lo denominaré campanuliforme.

Hasta ahora puede decirse que este puco es típico de esta ciudad.

En la tumba se hallaron dos, de tamaño distintos, uno grande de 23 1/2 centímetros de diámetro y otro de 15 1/2 centímetros, nos. 846 y 847.

La decoración externa, de la cual se tratará en extenso en otro lugar, está formada por una serie de arcos superpuestos. El n.º 847 posée también decoración interna, dos figuras alargadas como dos ovoides frente á frente, con su interior cruzado por una línea ondulada.

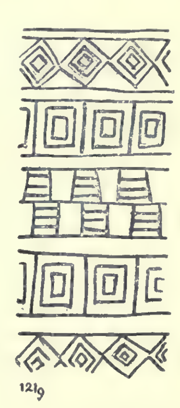



Fig. 59. Dibujos grabados en un vaso de madera Nº. 1219 del Catálogo Sepulcro Nº. 7 (LI X), 1/2 tam. nat.

Un fragmento de vaso libatorio correspondiente al labio.

Se extrajeron además los restos de un canasto de paja del tipo llamado *coiled*.

Un terrón de pintura roja, pero ordinaria.

Una horqueta de madera n.º 1170, de pequeño tamaño.

Un fragmento de madera n.º 1174, angosto, con un agujero en el centro; pudo servir de útil de hilar.

Un nódulo de cobre, del tamaño de un guisante y tres torteros de madera; dos de ellos muy pequeños nos. 1172 y

1173, trabajados en su contorno, y otro más grande 1171, de tipo estrellado y con los grabados de lozanjes, (uno dentro del otro) de los que podrán verse muchos representados en este trabajo.

La presencia de torteros y la ausencia de útil alguno de uso masculino, hacen suponer que los dos cadáveres aquí enterrados, pertenezcan á mujeres.

**9.** Sepulcro (XXXVIII), se hallaba situado á unos veinte y cinco metros al Sur del 8.

Esta excavación no se pudo vigilar porque los peones bisoños la prosiguieron sin dar aviso, y sólo nos entregaron el resultado, consistente en dos piezas de alfarería muy interesantes:

Un puco pintado de paredes de zona vertical y de oreja de herradura, n.° 927.

Un vaso, de los que llamaré libatorios, cuya descripción se da en otro lugar, pequeño y con un animal de relieve en el borde, frente al labio, n.° 926.

Ambas piezas son pintadas y el tipo de ellas es fresco y nuevo, como si sacadas del horno del alfarero hubieran sido enterradas inmediatamente.

El fondo es rojo y las pinturas negras, de tipo geométrico, es decir, elementos de grecas y óvalos reticulados, hallándose también el símbolo del peine ó mano. En esta última pieza se nota en su interior una serie de líneas entrecruzadas, formadas por gotas de pintura como si se hubiera pasado el pincel en la dirección de las mismas, dejándolo gotear.

El tipo de la alfarería en estas piezas, es el común, bueno sí, pero no el mejor, ni el más pulido.

Los peones aseguraron que sólo contenía un cadáver este sepulcro.

**10.** Hallazgo (LXXXV). En una fosa pircada situada á unos veinticinco metros al Sur del sepulcro 1, y próxima á la muralla de circunvalación, se halló como un depósito

de mazhorcas de maíz quemadas, una pecana rota, una bola arrojadiza fragmentada y una substancia blanca que parece ser arcilla.

Esta fosa seguramente fué una pirgüa ó depósito de maíz, y el hecho de hallarse las mazhorcas quemadas, podría muy bien atribuirse á un episodio de esas guerras que sostenían los indios entre sí, y una de cuyas operaciones importantes era la de quemarse mútuamente los depósitos de provisiones, y esto mismo lo pusieron en práctica los indios aliados de los españoles en la guerra calchaquí.

El P. Lozano trae muchos ejemplos al respecto y uno de los más tipicos es el incendio de los bastimentos de los Quilmes, efectuado por los indios Tolombones, cuando acompañaron á D. Alonso Mercado y Villacorta, en la famosa expedición que dió por resultado la destrucción de ese valiente pueblo en 1667. (1).

Este hallazgo efectuado por el Sr. Salv. Debenedetti no es el único en la Paya. En varios puntos descubrimos otros depósitos quemados, siendo el más importante uno situado al lado de una puerta de la muralla en el costado Sur (punto A del plano).

**11.** Sepulcro (LXXXVII). Se hallaba á doce metros en dirección Sur del sepulcro n.° 3.

Contenía varios esqueletos cuyo número no se pudo precisar, y á ellos acompañaban ocho pucos, los que, salvo dos, se hallaban rotos; algunos eran pintados del tipo de paredes convexas y la mayoría negros.

Junto á éstos se encontraron fragmentos de una urna pintada y de otra urna negra, un gran cuchillón de madera, un pectoral de cobre n.° 1307 en forma de tumi y una concha marina del género *Pecten* fragmentada n.° 1308, de aspecto muy antiguo.

---

(1) *P. Lozano*. Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Edición Lamas, tomo V, pág, 234.

Este hallazgo de un molusco marino en estas tumbas no es único. Ya he hecho mención de esto anteriormente.

**12.** Hallazgo (XXXIII). A unos doce metros al Este del sepulcro 8, se descubrió un pozo pircado de un metro y cincuenta centímetros de diámetro por uno y ochenta de profundidad, y en el centro, y sobre un estrato endurecido y apisonado, descansaba una gran urna funeraria de sesenta centímetros de altura, cuya boca algo destruída se hallaba tapada por una conana ó piedra de molino de mano.

En el interior yacían dos esqueletos de niños cuyas cabezas descansaban sobre restos de un tejido de lana, de lo que sólo se pudieron salvar algunos fragmentos de un cordón.

Acompañaban á los niños un vaso casi globular pintado toscamente. En su exterior; y cerca del borde, presenta de un lado una serpiente en relieve y del otro los restos de un cuadrúpedo cuya cabeza ha desaparecido ya, n.° 927.

Dos torteros de madera labrada y bastante destruídos, 1152 y 1153, y otro tortero de piedra en forma de estrella de cinco puntas redondeadas y adornadas cada una con un dibujo espiral n.° 1151.

La urna n.° 1003 es globular de gollete corto y saliente y base angosta, provista de dos asas típicas en el tercio inferior. Su color es amarillento y se halla decorada con grandes y anchas fajas negras que forman ángulos superpoestos pero colocados verticalmente.

Este tipo de urnas es común en La Paya y hemos recogido varios ejemplares.

A un lado de la urna, en su parte exterior, se recogió un pequeño vaso libatorio, n.° 837, pintado de negro, con decoración geométrica.

Los torteros hallados dentro de la urna en este caso, se comprende que han sido simples ofrendas colocadas allí por la madre de los niños.

El caso no es nuevo y hemos tenido ocasión de comprobarlo varias veces en La Paya.

**13.** Hallazgo (XXXIV). A cuarenta metros al Oeste del hallazgo anterior y á un metro y sesenta de profundidad; fué encontrada una urna funeraria del tipo Santamariano, muy destruída, que nada contenía.

Probablemente, el niño que encerraba, era de muy corta edad, y no dejó rastros apreciables.

**14.** Sepulcro, (XXXV) fué escavado este brocal de un metro y medio de diámetro por uno y ochenta de profundidad, á unos veinte metros aproximadamente al Sur del hallazgo anterior.

Sobre una laja redonda yacía un cadáver y sobre él, sostenidos por un travesaño de madera y otro de piedra laja colocados paralelamente, se hallaron: dos pucos negros números 839, 840.

Uno de pared de zona superior vertical, número 838, pintado casi igual al número 927 del hallazgo número 9, presentando los mismos dibujos exteriores y también las líneas goteadas del interior.

Una pala de madera de gran tamaño, número 459, (sesenta y cuatro centímetros de largo por quince de ancho)

**15.** Sepulcro, (XXXVII) como á diez metros al Sur del hallazgo anterior y en un foso de setenta centímetros de profundidad se encontraron enterrados, en confuso desorden, nueve esqueletos, que, á juzgar por el conjunto de objetos hallados, parecen haber pertenecido á mujeres.

Un puco negro y otro puco pintado, de paredes convexas y orcja de un punto, con la decoración muy destruída por el salitre, fueron los únicos objetos de alfarería que acompañaban á esos cadáveres; pobre contribución, por cierto.

En cambio recogimos un collar de cuentas de malaquita, número 1162 (fig. 60).

Una masa de goma ó resina aromática, número 1164.

Un pequeño mazlo de maíz de la variedad que se cose-

cha aún en ciertos lugares muy al Norte de las provincias de Salta y Jujuy.

Un matecito número 1161, piriforme, sin decoración alguna y siete torteros de madera números 1154 á 1160 todos ellos decorados ya con entalladuras ó con dibujos grabados á buril, notándose que casi todos son de formas ó decoración distinta.

**16.** Sepulcro (CVIII) situado al Este y como á diez metros del cerrito que interrumpe con su relieve la línea de la muralla occidental de la ciudad.

Su diámetro era de dos metros y su profundidad casi otro tanto; contenía ocho cadáveres colocados con bastante irregularidad, y á juzgar por su estado y el de los obje-

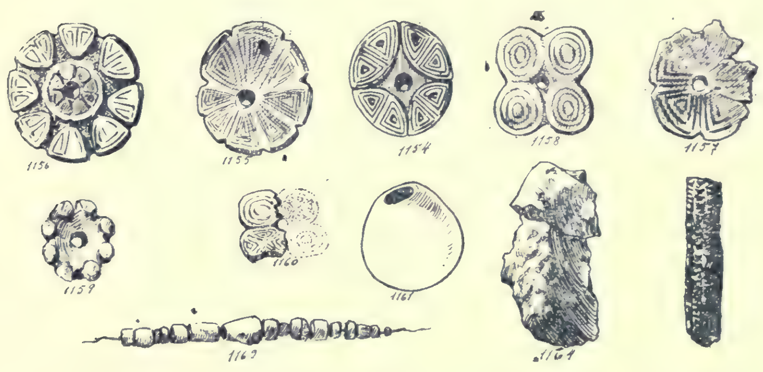


Fig. 60. Ajuar fúnebre del Sepulcro N°. 15 (XXXVII). Compuesto en su mayoría por torteros de madera de formas y decoración muy variados Nos. 1154 á 1160; un pequeño mate N°. 1161; un collar de cuentas de malaquita N°. 1162; un fragmento de goma N°. 1164 y un mazlo de maíz. 1 2 tam. nat.

*Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h).*

tos extraídos se puede conjeturar que este sepulcro fué abierto varias veces y el entierro de esos restos no se efectuó contemporáneamente; más aún, los últimos inhumados debieron haberlo sido con cierta precipitación.

Ningún objeto se halló sano y casi todos fueron destruídos, no solo por el poco cuidado de los enterradores posteriores, sinó también por la larga acción del salitre, lo que

demuestra, por otra parte, que los objetos pertenecieron á los primeros cadáveres que ocuparon esta fosa y que fueron colocados allí en fecha muy antigua.

Por el estado de destrucción casi completa no se extrajeron un cuchillón de madera y una pala de la misma substancia.

En cambio se recogieron.

Dos alfarerías negras, números 1339 y 1340: la primera en forma de una urna ordinaria de diez y siete y medio centímetros de alto y con rastros de haber tenido dos asas verticalmente colocadas.

Parece una miniatura de esas urnas funerarias destinadas á contener niños, de tipo ordinario, negro y que se hallan tan comúnmente en este lugar.

La otra, número 1340, es uno de esos vasos de forma elegante, de frente globular y base angosta, cuello bajo y bordes salientes, anchos, que poséen dos asas transversales.

Como alfarería, son de pasta fina y superficie negra lustrosa que en algunas piezas tiene aspecto algo así como córneo.

La mitad de un vaso libatorio mediano, número 1341, correspondiente á la parte del labio, de alfarería común, y en el que se ven rastros de decoración geométrica, y restos de cuatro pucos campanuliformes, números 1342 á 1345, todos corroídos por el salitre y muy fragmentados, lo que no nos ha permitido reconstruir ninguno. En uno, del que se conserva sólo la mitad, se ve sobre el fondo rojo decoración interior del tipo ya descripto en estos vasos, número 1343. Lo mismo resulta con la decoración exterior de todos que es constante, como se verá en su oportunidad.

**17.** Sepulcro (LXXXIII). Situado como á veinticinco metros al Norte del sepulcro anterior, de forma circular y con un diámetro de tres metros cincuenta.

Por la remoción y superposición de los objetos se cons-

tató que este sepulcro fué utilizado varias veces, ya sea para colocar adultos (dos) ó ya para colocar niños en las urnas. Estos últimos, seguramente, fueron los primeros enterrados, por cuanto las urnas que los contuvieron se hallaban rotas y sus fragmentos desparramados dentro de la sepultura.

Fuera de estos restos se hallaron, al Oeste, cuatro pucos: uno pequeño ornitomorfo, negro; otro de paredes convexas y asas trenzadas, otro negro, roto y roído por el salitre y un cuarto, grande, de paredes convexas y rastros de decoración geométrica, con asas también trenzadas. Junto á estos pucos había algunos trozos de cobre muy destruídos.

Más abajo, veinte y cinco centímetros, se halló otro puco negro, quebrado y al lado una placa de cobre agujereada y gastada, número 1303.

Un sexto puco, también negro y lleno de cenizas, acompañaba al anterior y á un séptimo puco negro pero de pasta más fina; éste último en vez de hallarse asentado sobre su base, como los demás, yacía de canto, con su boca dirigida al Este.

**18.** Hallazgo (LXXXIV). Junto al sepulcro anterior aparecieron, en otra fosa circular, pircada y como á un metro veinte centímetros de la superficie, una urna funeraria de niños muy fragmentada, pintada de negro y rojo del tipo de tres cinturas, propio de aquí y á un lado un puco pintado también, roto, seguramente su tapa; esta urna no era única en este pozo; por los restos que dentro de él se hallaron parece que sucesivamente se hubiesen enterrado otras más con anterioridad á ésta.

**19.** Sepulcro (LXXXVI). Junto al hallazgo anterior se descubrió una tumba pircada, de dos metros de diámetro, conteniendo un cadáver, un puco negro, una placa de bronce gastada, un objeto de madera que parecía un escarificador, todo muy destruído, lo que revelaba su mucha antigüedad.

**20.** Sepulcro (LXXXVIII). Situado al lado del anterior, también piercado y de dos metros treinta centímetros de diámetro.

Esta tumba fué saqueada con anterioridad, como lo demostraban una cantidad de fragmentos de urnas y pucos cuya reconstrucción se hizo imposible.



FIG. 61. AJUAR FÚNEBRE DEL SEPULCRO N°. 21 (LXXXIX).

Aquí predominan también los objetos de madera; una interesante tableta de ofrendas N°. 1373; un escarificador N°. 1375; un fragmento de una figura mostruosa N°. 1371; un tortero esculpido N°. 1370; restos de un vaso de madera N°. 1374 y un fragmento de un pájaro de madera.
Además hay una plancha de cobre circular y una espátula de hueso fragmentada N°. 1372, 1 3 tam. nat.

*Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h.).*

Los huesos de los cadáveres también se hallaron revueltos.

Sin embargo, el señor Debenedetti pudo coleccionar una placa de bronce con agujero de suspensión, número 1305,

otro fragmento de un objeto similar, número 1306 y un cuchillón de madera bastante destruído.

**21.** Sepulcro (LXXXIX). Situado cerca del anterior, pircado y de iguales dimensiones.

Contenía un cadáver y los restos de una gran urna que no se pudo traer y probablemente guardaba los restos de un niño.

Acompañaban al cadáver:

Un tortero de madera; adornado con grabados, número 1376 (fig. 61).

Una espátula de hueso fragmentada número 1372.

Un estuche cilíndrico, de madera, número 1374, fragmentado.

Un escarificador de madera con una escultura de un indio sentado, muy estilizado, número 1375.

Una hermosa tableta de ofrendas con dos figuras humanas muy estilizadas en su borde superior, una de las cuales conserva aún una cuenta circular de malaquita ocupando el lugar de un ojo, lo que nos demuestra, junto con otros ejemplos que los artistas de La Paya usaban ese artificio (1) para dar mas vida á sus figuras, número 1373.

Otro fragmento de tableta, número 1377, que muestra la escultura de la cabeza de un ser fantástico.

Un gran cuchillón de madera.

Otro pequeño fragmento de escultura en madera, que, á juzgar por un ejemplar completo que posée el Museo, pertenece al ala de un pájaro.

Una gran placa de bronce muy oxidado, de forma circular, número 1731 y doce centímetros de diámetro aproximadamente.

**22.** Sepulcro (LXIV). Situado á unos 25 metros al Norte

---

(1) Como dato simple de información recordaré la identidad de este procedimiento para dar expresión á los ojos por medio de cuentas, con el usado en las antiguas y arcaicas esculturas de Egipto. Véase Capart: *Les débuts de L'Art en Egipte.* Bruselles 1904 figs. 44, 64 etc.

del cerrito y casi inmediatamente al pié de la muralla Oeste, del lado interno y dentro de las paredes, en un ángulo de una habitación.

El diámetro de esta tumba, también circular, era de un metro y ochenta centímetros por un metro cincuenta de profundidad.

Contenía seis esqueletos orientados de Oeste á Este y había al lado de ellos dos cuchillones de madera, números 973 y 974.

Sobre estos esqueletos se encontró una urna funeraria, de niño, número 888, fragmentada, vacía y acostada en la dirección de los piés.

Esta urna es de un tipo especial de esta zona y se caracteriza porque es ancha y comprimida, lo que le da una sección ovalada (fig. 62). La alfarería es buena,




Fig. 62. Objetos pertenecientes al sepulcro N°. 22 (LXIV). En su mayor parte son piezas de alfarería, notándose una urna fragmentada, un vaso campanuliforme, dos pucos negros y un puco con una cabeza humana de relieve. De madera se ven dos largos cuchillones fragmentados.

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).*

las paredes son gruesas y la decoración sencilla: se reduce á líneas verticales, negras, blancas y rojas, predominando las primeras. A los costados falta la gran línea negra, y se ven en su lugar trazos de pintura roja.

La factura es tosca y se notan sobre las paredes y sobre todo hacia los lados y base los rastros del rayado de la espátula. Las asas son del tipo común y el gollete falta.

Hacia el lado de la cabeza de los esqueletos se estrajeron: un puco campanuliforme de buena pasta y bien conservado; con decoración externa, negra, de arcos superpuestos sobre fondo rojo ó amarillo que se alterna dos veces en el sentido vertical, número 889.

Un pequeño puco de buena alfarería de color amarillento rojizo, algo tosco en su forma, de diez centímetros de diámetro por tres y medio de altura número 893 lleno de pintura en polvo de un color vivo rojo.

Y por fin otro puco precioso de catorce centímetros de diámetro en su boca por seis y medio de altura.

La alfarería es muy buena, su forma es elegante y el borde, completamente circular, de cinco milímetros de ancho, está pintado de rojo obscuro así como todo el interior.

El exterior es amarillento mate, cubierto por una decoración geométrica de grecas y escaleras negras con algunos trazos rojos en su zona superior y geométrica con el elemento del peine en la zona inferior.

Al frente se destaca de relieve una cabeza humana muy bien hecha á grandes trazos; lleva á los lados dos apéndices como cuernos bajos y salientes; posiblemente dos trenzas cortas como complemento de un peinado que no está indicado.

Equidistantes de la cabeza y á cada lado del borde, como indicando el diámetro transversal del vaso, hay dos pequeñas prominencias salientes.

Esta pieza número 890, es una de las mejores que hemos hallado en este lugar.

También se extrajeron aquí dos pucos negros números 891 y 892.

**23.** Sepulcro (VIII). Situado casi detrás de la muralla Oeste de la ciudad y como á treinta y cinco metros del hallazgo anterior (22), cerca de otros sepulcros, con los cuales parece que formasen un grupo (números 24, 25, 26).

Sus dimensiones son un metro de diámetro por uno y medio de profundidad.

Contenía tres cadáveres á los que acompañaban otros tantos pucos negros, números 765, 766 y 767; un vaso negro de alfarería regular y forma como la descripta ya, de catorce centímetros de altura, número 768; y un vaso libatorio de tamaño mediano, muy atacado por el salitre, con huellas de haber sido pintado de rojo y decorado con




Fig. 63. Alfarería perteneciente al sepulcro N°. 23 (VIII). Notándose especialmente una ollita y un vaso libatorio.
*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).*

grecas en negro y en la zona inferior con líneas verticales. La parte opuesta al labio se halla destruída, número 769 (fig. 63).

Se recogieron además:

Restos de un objeto laminar de bronce número 1083.

Fragmentos de ocre rojo.

Un tortero de piedra cruciforme muy grueso (13 milímetros) grabado en una de sus caras número 1081.

Una bola pequeña esferoidal, número 1080, que suponía *fuera un cálculo vesical.*

El reputado químico y Director del Museo de Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas, Profesor Juan A. Domínguez, á quien debo y agradezco los muchos aná-

lisis químicos que en este trabajo se publican, ha efectuado el de esta pieza, resultando tener:

| | |
|---|---|
| Sílice. . . . . . . . . . . . . . . | 75.60 % |
| Carbonato de calcio . . . . | 10.00 |
| Hierro y alumina. . . . . . | 6.00 |

Conteniendo además pequeña cantidad de fosfatos; pero nada de materia orgánica.

Este análisis, junto á la opinión negativa del señor Rector de la Universidad, doctor Eufemio Uballes, quien tuvo la bondad de examinar esta pieza, como médico, desechan aquella suposición que me fué sujerida por su aspecto externo, en el que se reconocían algunas capas superpuestas.

**24.** Hallazgo (XCVIII). Constituído por un pirca situada á inmediaciones del anterior; la forma de ésta era oval, de tres metros de largo por dos de ancho, su profundidad de un metro.

Dentro de esta fosa sólo se halló una urna negra que nada contenía, tapada con un gran fragmento de otra igual y sobre ésta una piedra laja.

En la cabecera Oeste se encontraron fragmentos de pucos, maderas y cenizas.

Parece haber sido el hogar de una casa.

**25.** Sepulcro (CCXXV). Situado cerca del hallazgo anterior y como á ochenta metros de la Casa Morada, rumbo Oeste.

Sus dimensiones eran un metro de diámetro por un metro y medio de profundidad.

Un solo cadáver ocupaba este sepulcro, orientado de Oeste á Este y acompañábanlo dos pucos negros, uno á cada lado del cráneo, conteniendo cenizas y carbones.

**26.** Sepulcro (XCVII). Situado á cincuenta metros al Oeste de la Casa Morada; sus dimensiones eran un metro y ochenta centímetros de diámetro por ochenta centímetros de profundidad.

Un esqueleto muy destruído yacía en dirección Oeste-Este, cubierta la cabeza con un gran puco de paredes gruesas y convexas rojo, decorado exteriormente de negro, con el motivo de grandes ángulos superpuestos, número 1317.

Al lado un fondo de una urna negra contenía cenizas en abundancia.

Cerca de éste, sobre unas lajas grandes, se halló otro puco de paredes convexas, pero de base circular saliente, decorado exteriormente con el motivo de la serpiente de cuerpo, formado por una sucesión de óvalos con su interior reticulado, número 1318.

Hacia el lado Este fueron apareciendo fragmentos de un puco negro conteniendo algunos restos de huesos, probablemente de un animal y alrededor trozos de mazorcas de maíz quemadas; pedazos de madera, un borde de un puco negro, sobre el cual descansaba un martillo de piedra; otro puco bajo, de asas trenzadas, decorado de negro con motivos de grecas y de ovoides reticulados número 1319, contenía un pequeño vaso asimétrico número 1323, con asa lateral pequeña en cuyo interior había dos incisivos de llama *(Auchenia)*.

En un plano inferior, y tocando al puco anterior, se halló otro puco pequeño, número 1322, negro lustroso, conteniendo en su interior restos de maíz quemado y el todo asentado sobre un fragmento de urna pintada.

En medio de éstos y un poco hacia abajo, yacía, volcado, un puquito rojo, decorado como el número 1319 más el motivo del peine ó mano.

También se recogieron los restos de otros dos pucos negros y de otro pintado, número 1321, pero de mala calidad y con los dibujos ya perdidos, número 1320.

Como se verá por estos hallazgos, la costumbre de cubrir las cabezas de los muertos con pucos no ha sido excepcional en esta ciudad de La Paya.

**27.** Sepulcro (XLIII) Situado al N. W. de la Casa Morada y distante de ella unos veinte metros.

Sus dimensiones eran de uno ochenta de diámetro por uno y cincuenta de profundidad, contenía cuatro cadáveres orientados de Oeste á Este y sobre ellos se hallaron: cuatro pucos pintados de zona superior vertical y oreja de herradura, números 920, 921, 922 y 923, tres de ellos rotos y destruídos por el salitre y su ornamentación negra se ve que ha sido de grecas.

El último, de paredes más gruesas se ha conservado entero y exteriormente presenta la ornamentación de arcos también sobre fondo rojo, propia de los vasos campanuliformes á los que se acerca, y de los que parece ser una forma de transición.

En el interior aparece muy borrada una gruesa figura en espiral que supongo haya querido representar una serpiente.

En la cabecera Oeste se extrajo también roto, pero fácilmente restaurable, un vaso negro con asas horizontales, como los ya descriptos, de superficie bien pulida y aspecto córneo, número 924.

Además se hallaron también, un block de tierra cocida que parece ser un fragmento de molde para fundir, número 1176 y una valva de un molusco marino del género *Pecten* algo fragmentada, número 1175.

**28.** Sepulcro (XLIV) de las mismas dimensiones que el anterior se descubrió al lado.

Contenía seis cadáveres y entre ellos sólo se hallaron dos objetos de bronce.

Un cuchillo semilunar, de quince y medio centímetros de largo con agujero de suspensión en el centro y debajo del borde susperior, N°. 1145 y un tumi de once centímetros de filo, con mango doblado en su extremidad, N°. 1146.

Este hallazgo de dos útiles juntos, de bronce, es igual al

del Sepulcro N°. 7 en aquél, lo mismo que éste, aparecen las dos piezas por lo que supongo que acompañándose deben haber pertenecido cada juego á una sola persona, haciendo el cuchillo semilunar, quizás, las funciones de placa pectoral.

**29.** Hallazgo (XLV) junto á los sepulcros anteriores y casi á un metro de profundidad, en el ángulo de una casa, fué hallada una gran urna globular, de borde corto y saliente, con rastros de pintura roja, completamente va-




Fig. 64. Gran urna globular cubierta por un puco pintado correspondiente al hallazgo N°. 29 (XLV).
Este es uno de los tipos especiales de La Paya.

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).*

cía, N°. 1008 y sobre ella se encontró un puco de paredes gruesas y convexas, bajo, pié poco saliente y orejas de herradura, pintado de rojo interiormente y decorado exteriormente sobre un fondo amarillento, con dos bandas rojas debajo de las orejas y ángulos superpuestos de líneas negras. El dibujo en esta pieza es poco cuidado (fig. 64).

**30.** Sepulcro (XLVII) mal construído y situado á inmediaciones del hallazgo anterior; contenía sólo un cadáver, un puco negro destruído, un fragmento de otro puco negro, dos horquetas de madera, Nros. 1351 y 1352; un útil de madera, N°. 1349 de veinte y ocho centímetros de largo por uno de grueso, seguramente para hilar y dos pequeños estuches cilíndricos de madera Nros. 1347 y 1348 destruídos, de cerca de seis centímetros de largo, de los cuales uno en el extremo forma un rebaje como para colocarle una tapa; una pieza de tres centímetros y medio y pocos milímetros de grueso, también con un rebaje como si hubiera sido una chaveta y varios otros fragmentos también de madera y uno de caña.

Este sepulcro fué seguramente removido con anterioridad y por eso es que todo se halló muy fragmentado.

**31.** Sepulcro (XLIX) á inmediaciones del anterior y también saqueado por los buscadores de objetos antiguos.

Pudimos sin embargo conseguir un fragmento de un estuche de madera, N°. 1182, un resto de objeto de hueso de esos espatuliformes, N°. 1186, una cuenta de malaquita de un collar, un gran trozo de azufre nativo, sustancia que hallamos en dos sepulcros, N°. 1185, una piedrita rodada, de forma alargada, N°. 1184, un cristal de cuarzo hialino y unos objetos en forma de clavos de color verde y superficie estriada de una substancia terrosa, Nros. 1179, 1180 y 1181.

Por lo que se puede ver en uno de los ejemplares, las estrías longitudinales resultan de fibras que existían en el molde donde se hicieron, el que parece fué una cañita hueca (fig. 65).

El objeto de estos clavos nos es desconocido, pero este hallazgo no es único; en varios otros sepulcros se han encontrado estos enigmáticos objetos, alguno de ellos del doble de largo.

Su análisis efectuado por el Prof. Juan A. Domínguez en colaboración con el químico señor Juan A. Sánchez ha dado el siguiente resultado:



Fig. 65. Grupo de pequeños objetos hallados en el sepulcro N°. 31 (XLIX), á saber: Clavos de pasta, posiblemente objetos ceremoniales, Nos. 1179 á 1181. Cristal de cuarzo hialino N°. 1183. Rodado de piedra N°. 1184. Fragmento de un topo de hueso N°. 1186. Cuenta de malaquita. Fragmento de un estuche cilíndrico de madera N°. 1182, y gran trozo de azufre nativo N°. 1185.

*(Fotografía del señor Agustín N. Matienzo).*

| | |
|---|---|
| Sílice. . . . . . . . . . . | 10.30 |
| Hierro . . . . . . . , . . | 4.50 |
| Cobre. . . . . . . . . . . | 3.40 |

Existe cal, algo de magnesia y fosfatos.

**32.** Sepulcro (LIV) situado al Noroeste de la Casa Morada, cerca de la muralla de circunvalación.

La pirca tenía un metro y ochenta de diámetro y un metro de profundidad.

Contenía seis esqueletos á los que acompañaban tres pucos negros, Nros. 866, 867 y 868.

Dos pucos pintados, de zona superior vertical y oreja de



Fig. 66. Grupo de objetos de alfarería y madera procedentes del sepulcro N°. 32 (LIV).

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).*

herradura, uno decorado con grecas negras y el otro con una faja de espirales Nros. 869 y 870.

Dos pucos campanuliformes, Nros. 871 y 872, con los decorados externos de arcos superpuestos y decorado interno distinto del que se hablará al tratar de estos vasos.

Un vaso de gollete bajo y bordes anchos y salientes, pintado sobre fondo claro con el dibujo de grecas y escaleras en negro, N°. 873.

Además se extrajeron de este sepulcro cuatro cuchillones de madera dura (fig. 66).

## B.—Zona Norte de la ciudad

**33.** Sepulcro (CCII). Situado á ciento veinte metros al Noreste de la Casa Morada. Pircado de forma circular, con un metro cincuenta de diámetro y otro tanto de profundidad.

Contenía tres esqueletos cuyos cráneos descansaban sobre lajas de piedra, orientados de Oeste á Este y el resto sobre un suelo empedrado de rodados; encima una especie de lecho de paja.

Las lajas que cubrían el sepulcro se habían hundido y formaban sobre estos cuerpos una especie de pabellón.

Siempre hacia el Oeste acompañaban à estos esqueletos los siguientes objetos: un vaso campanuliforme con la decoración conocida, N°. 1470; un pequeño puco de decoración geométrica y zona superior vertical N°. 1471; un puco rojizo con el interior negro lleno de cenizas, N°. 1442.

Muchos fragmentos de obsidiana, N°. 1469.

Una placa pectoral de cobre pequeña N°. 1448.

Dos cinceles largos, uno corto, un punzón y una pinza depilatoria también de bronce, Nros. 1449, 50, 51, 61 y 62.

Pintura roja.

Una punta de flecha de obsidiana y parte de otra, 1457 y 58.

Una cuenta de malaquita procedente de un collar.

Dos torteros de piedra, uno delgado y decorado en una de sus caras con trazos finos y el otro en forma de rueda dentada, Nros. 1452 y 53, piezas ambas muy interesantes, y otros dos de madera pero muy destruídos.

Restos de un mate.

Un fragmento muy pequeño de galena (sulfuro de plomo).

Restos de horquetas de madera, de tamaño reducido y algunos fragmentos de la misma substancia.

Un cilindro de piedra con uno de sus extremos muy pulido, seguramente mano de un morterito, N°. 1454.

Varios pequeños rodados, N°. 1460.

Un fragmento de un objeto de madera con un agujero de suspensión.

Otro idem, delgado, con una de sus aristas en escalera y un gran agujero en el centro, 1466.

Un útil también de madera, parecido á un punzón pero con su extremidad posterior comprimida y ancha, es de madera pesada, probablemente de churqui, N°. 1463.

Un gran trozo de escarificador que presenta una cabeza draconiana, uno de cuyos ojos tiene adherida aún la cuenta de malaquita que lo adornaba, pieza preciosa ésta que se describirá en su lugar correspondiente N° 1464.

Un trozo pequeño, esculpido, quizás parte de otro escarificador que parece representar también otra cabeza monstruosa, N°. 1456 y varios otros fragmentos de substancias cuyo análisis se dará oportunamente.

Como se ve, es uno de los sepulcros que ha dado mayor variedad de pequeños objetos, predominando los de uso femenino.

**34.** Hallazgo (CCIV) al lado del sepulcro anterior; se descubrió un lugar lleno de cenizas como si hubiera sido un antiguo fogón con tres grandes ollas negras destruídas, que no se pudieron recoger; una que nada contenía se hallaba tapada con un gran puco de paredes convexas que parece haber sido decorado y pintado de rojo interiormente n.° 1439.

**35.** Hallazgo (CCV). Al lado del anterior y hacia el Sur, fueron descubiertas á sesenta centímetros de profundidad dos urnas funerarias: una de triple cintura, decorada de negro, del tipo propio de este lugar, y otra larga, comprimida, también característica de este punto, decorada de rojo

y negro, n$^{os}$. 2072 y 2073, sin pirca alguna que las rodease.

La primera se hallaba cubierta por un fondo de otra urna del mismo tipo y contenía restos de dos clases de tejidos, uno más fino que otro, fragmentos de cuerdas, seguramente la envoltura del niño enterrado en ella, y la segunda, vacía, cubríala un puco de paredes convexas y asas de herradura, decorado enteramente con líneas radiales, n$^{os}$. 1440.

**36.** Hallazgo (LXII). A casi cien metros al Nord Oeste de la Casa Morada se halló un grupo de sepulcros pircados, uno de los cuales es éste, cuyo diámetro era de dos metros con cincuenta centímetros.

A un metro de profundidad se halló una urna n.° 1004 de forma globular y gollete corto; pintada de rojo con una zona circular angosta de color amarillo, sobre la cual corre una guarda griega negra.

Esta zona ocupa la región central y se extiende sobre las asas laterales que son pequeñas y del tipo común implantadas horizontalmente.

Junto á esta urna se halló otra, pero del tipo Santamariano de las de gollete muy alargado; presenta la particularidad de mostrar una decoración nueva caracterizada por hallarse cada frente del gollete ocupado por dos grandes avestruces, uno frente al otro y separados entre sí por la naríz de la cara humana que en general presentan estas urnas allí.

Los ojos de la cara humana los forman las cabezas de dichos animales. El cuerpo de éstos lleva en el centro la cruz y sobre él se levantan largas plumas estilizadas.

En las urnas de este tipo exhumadas en La Paya, es frecuente esta decoración n.° 1005.

Tres pucos también se exhumaron de este pozo.

Uno, n.° 917, es grueso, alto, de paredes convexas y asas de herradura, interiormente es rojo y exteriormente parece

haber sufrido la acción del fuego. Servía de tapa á la urna n.° 1005.

Otro, n.° 919, de igual tipo que el anterior, pero de asas trenzadas, dispuestas verticalmente, se halló al lado de la urna n.° 1004, y es posible que le hubiera servido también de tapa.

El tercero, n.° 918, es de paredes débiles, convexas, de pasta muy micácea, asas de dos puntos salientes y tan destruído por el salitre, que no se puede distinguir su decoración exterior, aún cuando se ve que fué pintado. Fué hallado suelto entre las urnas.

De este pozo no se extrajeron, ni se vieron huesos humanos, ni fuera ni dentro de las urnas, lo que es de extrañar, á no ser que hayan sido fetos de muy corta edad, cuyos huesos hizo desaparecer el tiempo y la tierra.

**37.** Hallazgo (LXVI). Al lado del anterior, en un pozo de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad fueron reconocidas, pero no extraídas por su pésimo estado de conservación, dos urnas funerarias, del tipo ordinario negro, y junto á ella dos pucos pintados.

**38.** Sepulcro (LXI). Al lado del hallazgo anterior. El pozo era bien pircado con grandes lajas, pero sus dimensiones eran reducidas; sólo medía un metro de diámetro por otro de profundidad.

Contenía un cadáver y con él una pequeña piedra redondeada, un puco grueso, chato, de paredes convexas y asas de herradura, pintado por dentro de rojo, y por fuera con rastros de haberlo sido con rayas verticales negras, n.° 886.

Un puco de mejor alfarería de paredes, con la zona superior vertical, pasta micácea, pintado interiormente de rojo marrón y decorado exteriormente con los dibujos reticulados en la zona inferior y guarda de grecas en la zona superior, tipo de ornamentación conocida ya, n.° 884.

Dos vasos campanuliformes n°s. 887 y 885, decorados como los de este tipo, siendo sólo de notar que el primero es

mejor trabajado y algo mayor que el segundo y posée decoración interna, en el centro y cerca de los bordes, (fig. 67).

**39.** Sepulcro (LV). Al lado de los anteriores, pero de mayores dimensiones: dos metros de diámetro por uno de profundidad.

Este sepulcro fué saqueado anteriormente, de manera que no se pudo constatar en él cuántos cadáveres contenía.

Nosotros recogimos muchos fragmentos de pucos y ollas, una horqueta de madera. Un fragmento de vaso libatorio con una cabeza de felino en relieve, que por los puntos que le adornan parece haber querido representar á un tigre, n.° 855.




Fig. 67. Alfarería del sepulcro N°. 38 (LXI).
*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

Un gran puco de paredes convexas y asas de dos puntos. Pintado exteriormente con los tres elementos decorativos combinados de á dos en cada mitad, óvalos reticulados con peine, y grecas con óvalos reticulados.

Este puco que hallamos entero y escapó por suerte á la rapacidad de los buscadores de antigüedades, nos proporciona este dato preciso: la serie de óvalos con su interior reticulados, forman el cuerpo de una serpiente, pues en una de sus mitades se halla dibujada la cabeza del reptil como continuación de estos óvalos, n.° 856.

También recogimos en este sepulcro una masa casi cilíndrica, de ocho centímetros de largo, resinosa, n.° 1218.

El profesor Juan A. Domínguez y el señor Juan A. Sánchez han analizado esta substancia que resulta una mezcla de dos resinas, una de punto de fusión muy elevado que tratan de identificar con la resina de la *Yareta. (Azorela Madrepórica).*

Los datos que se han servido enviarme son los siguientes:

Número 1218. «Está constituído por una materia resinosa parduzco terrosa, mezclada con materias terrosas y restos de vegetales. Es de consistencia dura con núcleos más resistentes de color más pálido que el resto de la masa; es fácil de pulverizar desprendiendo durante esta operación un olor aromático; el polvo es de color amarillento terroso.

Calentada sobre lámina de platino, exhala un olor aromátíco agradable, *sui generis;* quema con llama fuliginosa y se consume dejando un carbón poroso que incinerado deja cenizas grises que contienen: sodio, potasio, calcio, fierro y magnesio, sílice y ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico.

Su composición referida á 100 p. es la siguiente:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Agua | | grs. | 9.630 |
| Cenizas | | » | 8.170 |
| Principios solubles en éter etilico | Resina α F 85° | » | 36.644 |
| | Mat. grasa F 58° | » | 1.446 |
| Principios solubles en alcohol absoluto: Resina β F 157 | | | 21.308 |
| Principios solubles en agua destilada: Materias colorantes y extractivas y sales | | » | 2.530 |
| Residuo insoluble y pérdidas por (diferencia) | | » | 20.272 |

**40.** Sepulcro (LX). Uno de los hallazgos más interesantes que efectuamos, fué éste, situado al lado del anterior y de iguales dimensiones.

Felizmente como se hallaba su bóveda más profunda que la otra, pudo escapar á la voracidad de los cosechadores de piezas arqueológicas.

Contenía este sepulcro tres esqueletos de niño y dos de adultos.

Una sola pieza de alfarería, un vaso globular negro de asas horizontales, n.° 883, ocupaba el testero del sepulcro.

Entre los esqueletos recogimos también:

Dos tabletas de ofrendas, de madera esculpida, n°s. 1223 y 1224.

Estas preciosas piezas de arte calchaquí muestran esculpidos en su borde superior: una, tres personajes sentados

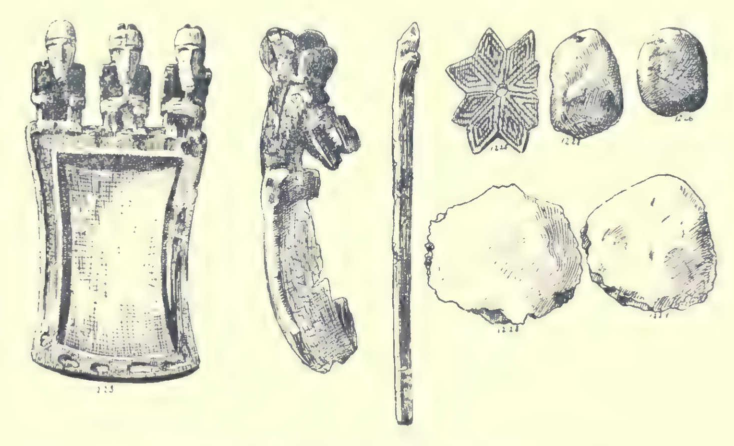


Fig. 68. Interesante grupo de objetos del sepulcro N°. 40 (LX).
Tableta de ofrendas con rastros de haber sido incrustada con turquesas ó malaquita y con tres personajes sentados tocando la flauta de pan.
Tableta de ofrendas con una cabeza monstruosa.
Cincel de cobre, tortero de madera, dos frutos secos y dos moldes de peines cuyo detalle puede verse en la figura que sigue, 1 3 tam. nat.

*(Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h.)).*

sobre los talones, con las manos cruzadas debajo de las rodillas, tocando la flauta de Pan, y la otra una cabeza monstruosa de un animal mítico; sobre ellas nos ocuparemos en la parte especial (fig. 68).

Un tortero de madera, n.° 1225, de forma estrellada y superficie interior grabada con losanges superpuestos.

Un largo cincel de bronce, n.° 1230, de veinte centímetros.

Dos piezas curiosas de tierra cocida, n^os^. 1228 y 1229.

Estas no son sino capas de arcilla, encerrando cada una un peine de esos hechos con espinas de cardón y lana tejida entre las púas para sujetarlos á un palito, y que así encerrados, en la arcilla fresca, se han puesto al fuego para hacerlos cocer.

¿Será una ofrenda ó un rito especial de guardar los peines de las personas muertas en determinados casos? (fig. 69).

En todas las excavaciones que hemos efectuado, sólo otra vez hemos conseguido un fragmento de otro de estos moldes.

También se hallaron aquí dos trozos de esa substancia resinosa que se encontró en el hallazgo anterior.

**41.** Sepulcro (LXVII). Casi tocando la muralla Norte de la ciudad se halló este pozo pircado, de dos metros de diámetao por uno y medio de profundidad.

Contenía ocho esqueletos, pero por su colocación es de presumir que fueron depositados en distintas épocas.

Dos únicas piezas de alfarería se hallaron allí.

Un puco negro, n.° 899 y un puco ordinario, alto, tosco, de asa de un punto, pintado interiormente de rojo y con el exterior quemado posteriormente á su pintura, quizá al tiempo de cocerlo.

En cambio, la cosecha de objetos de madera fué abundante. Cuatro horquetas y tres fragmentos de otras, n°. 1008 á 1014. Un topo ó alfiler, n.° 1115. Un útil de tejer, n.° 1116.

Ocho torteros de madera y la mitad de otro, n^os^. 1117 á 1125, de formas variadas y la mayoría con grabados y tallados.

Un topo de hueso, n.° 1127, con grabados circulares.

Una tableta de ofrendas de madera, representando la parte superior de un peludo (Dasypus).

Una figurita humana de madera, representando un personaje con una tanga en la cabeza y sentado en cuclillas, n.º 1126.

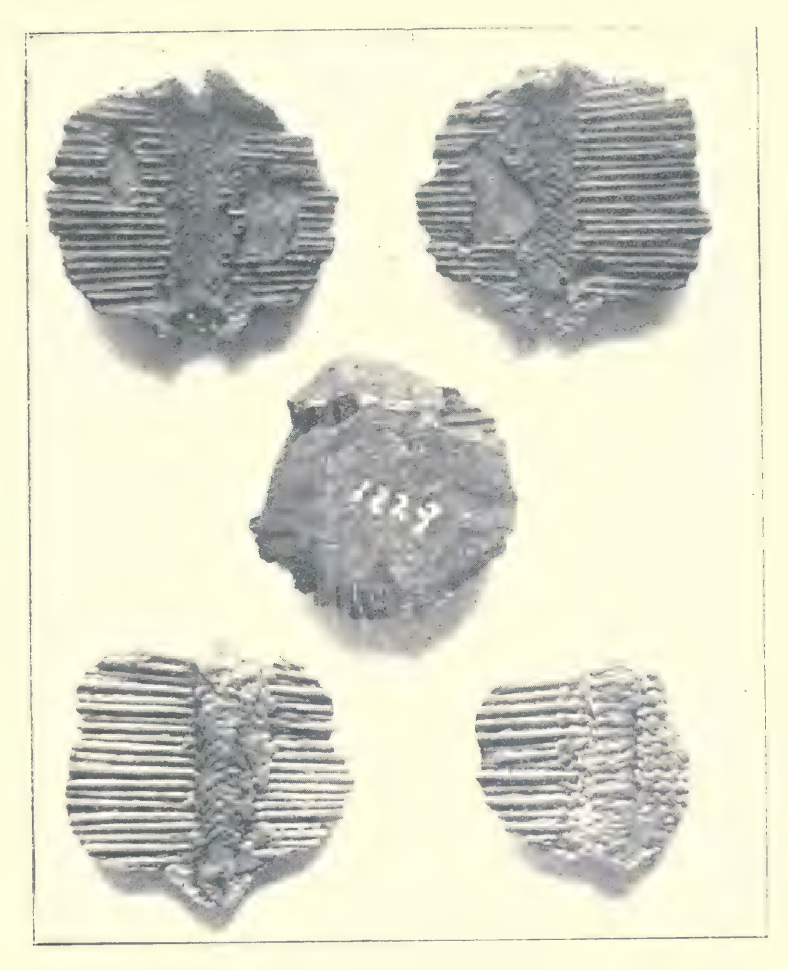


Fig. 69. Detalles de los moldes de peines hallados en el sepulcro Nº. 40 (LX). En el centro, un ejemplar entero, visto exteriormente. En la parte superior otro ejemplar abierto en sentido vertical para mostrar su interior.

En la parte inferior, moldes de yeso obtenidos directamente de las matrices de la parte superior; en estos se ven claramente los peines reproducidos, que al cocerse la arcilla, dejaron su impresión y desaparecieron por el fuego, 1/2 tam. nat.

*(Fotografía del señor Agustín N. Matienzo).*

Un escarificador de madera con un indio acostado, de relieve, n.º 1107.

Dos cuchillones de madera.

Un útil de tejer de idem.

Y una pala corta de madera destruida.

La abundancia de torteros y útiles de tejer hace suponer que, si no todos, por lo menos la mayoría de los cadáveres de esta tumba, eran mujeres (véase fig. 5).

**42**—Hallazgo (CLXXXI) en un pequeño pozo pircado se descubrió una urna funeraria de niño, del tipo negro, en bastante mal estado por haber sido cubierta por una gruesa piedra en cuya superficie exterior presentaba un mortero excavado.

Este es el primer caso que se conoce, á pesar de que no es raro hallar las urnas cubiertas con otras piedras de moler (conanas).

**43**—Hallazgo (CLXXVIII) al lado del anterior, fué extraída una urna alargada, de tipo Santa-María y decorado su gollete con aveztruces de largas plumas.

**44**—Hallazgo (CII) En un pozo circular, pircado, situado como á veinte metros al Sud de la Muralla Norte y cerca del hallazgo anterior yacía una urna funeraria para niños; de forma globular y base cónica, de color rojizo, decorada con una faja negra zonal á la altura de las asas y desde esta al borde por una sucesión de ángulos superpuestos también negros. Aún cuando se hallaba destruída se pudo reconstruir; debajo de ella estaba un puco fragmentado, rojo y hacia el lado Oeste otro puco fué destruído por la torpeza de los trabajadores.

Se recogieron restos de un cesto de paja y tres cuentas de malaquita, adorno seguramente del collar del niño que guardaba la urna.

Dentro de este pozo se encontraron también restos de otras urnas depositadas con anterioridad y destruídas seguramente para dar lugar á la última, la que á su vez

fué destruída al ser colocada, por causas agenas á la voluntad de los enterradores.

**45** —Hallazgo (V) habiendo sido la Casa Morada objeto de las primeras excavaciones en busca de tesoros escondidos y como dentro de ella se halló el ya mencionado Sepulcro de La Paya que por desgracia resultó conteniendo algunos adornos de oro; los vecinos de ese lugar primero y los comerciantes en antigüedades después procedieron á cavar sus alrededores con verdadera furia, destrozando centenares de piezas y dejando el suelo sembrado de agujeros.

Nosotros hicimos algunas pocas excavaciones en ese mismo lugar con resultados variados.

Muchos pozos no nos dieron sinó abundantes fragmentos de alfarería, toscos los más y pocos pintados; en cambio hallamos mucha ceniza y carbones por lo que suponemos que en gran parte en toda esa zona lo que cavamos eran antiguos fogones ó cocinas correspondientes á la Casa Morada ó á otras cuyas ruinas se ven inmediatas.

Sin embargo en la cabecera Este de la Casa Morada; pero fuera de ella, una excavación descubrió una urna funeraria negra, conteniendo restos de niños, toda pircada con piedras cimentadas con barro, ejemplo muy raro de pirca.

Junto á esta urna se halló una mazhorca de maíz quemada y restos de pucos, y casi á un metro de este hallazgo apareció otra urna de color amarillento rojizo, pintada con grandes fajas negras del tipo globular, ya mencionado, conteniendo también restos de niños.

**46** —Sepulcro (XLVI) á unos seis metros al Este de estos hallazgos encontramos un sepulcro de un metro cincuenta de diámetro, conteniendo un cadáver, restos de pucos y dos piezas de bronce Nros. 1329 y 1330.

Una placa pectoral, (fig. 70) casi rectangular, de quince centímetros de largo por ocho y medio de ancho y agujero

de suspensión al medio y cerca del borde superior y un curioso objeto que parece haber servido quizá de insignia, de forma alargada y angosta, terminado en una parte saliente y redondeada que da al todo aspecto de una T. (fig. 71).

Tiene veinte y seis y medio centímetros de largo por cinco centímetros de ancho en casi toda su longitud.

Esta pieza no es única; aquí en La Paya, hemos recogido dos más, una en el sepulcro (61) dentro de la ciudad y otra en la Necrópolis del pié del cerro (Sepulcro 136) pero estas últimas son mucho menos pesadas y muy delgadas en comparación á este objeto que tiene unos cuatro milímetros de grueso.

**47**—Sepulcro (CCIII) situado á treinta metros al Este



Fig. 70. Placa pectoral de bronce. Sepulcro N°. 46.

1/5 tamaño natural



Fig. 71. Insignia de mando de bronce. Sepulcro N°. 46.

1/5 tamaño natural

de la Casa Morada; pircado, de ochenta centímetros de diámetro por un metro veinte de profundidad.

No se pudo comprobar más que la existencia de un cadáver.

Al Este fueron hallados; un vaso asimétrico de tipo ordinario, N°. 1446; dos pucos negros gruesos; un pequeño puco de paredes convexas y asa de dos puntos salientes, N°. 1444, también grueso y con decoración exterior geométrica.

Un gran puco de paredes convexas muy ancho, con decoración geométrica exterior, negra y roja, sobre el fondo claro de la pared, N°. 1443.

Otro puco de la misma forma pero algo menor de diá-

metro; de asa de herradura, decorado en negro y rojo exteriormente con motivos geométricos y en el interior sobre fondo rojo con una gran figura de dos cabezas opuestas que ocupa todo su centro, desgraciadamente muy carcomida por el salitre N°. 1445.

**48**—Sepulcro (C.C.). A sesenta metros al Este de la tumba anterior (47) se descubrió éste, de forma oval, pircado con grandes lajas colocadas de punta y de un metro cincuenta de profundidad.

Todo el contenido se halló muy destruído pero posiblemente fueron dos los cadáveres allí enterrados.

La alfarería que acompañaba á los esqueletos estaba completamente fragmentada, lo mismo que dos trozos de cobre muy destruídos, tal vez cinceles.

Solo se pudieron extraer tres cuchillones de madera, un largo bastón delgado y de mucho peso y algunos fragmentos de obsidiana y madera quemada abundante en este sepulcro Nros. 1474-78.

Hacia el lado Oeste se veían restos de una urna funeraria, un puco y otra cuchilla destruída.

Hacia el Sur y á cuarenta metros de la Casa Morada el señor Guido efectuó los dos hallazgos siguientes:

**49**—Sepulcro (IV) de dos metros de diámetro y uno cincuenta de profundidad, contenía cinco cadáveres dirigidos de Oeste á Este y dentro de la fosa no se hallaron mas que dos grandes placas pectorales de forma rectangular Nros. 1072 y 1073 ambas de bronce, con agujero de suspensión y de quince y diez y seis centímeiros de largo respectivamente.

Es de notar aquí la falta de objetos de alfarería.

**50**—Sepulcro (VI). A cuatro metros al Oeste del sepulcro anterior se halló éste de pequeño diámetro (un metro) que contenía dos cadáveres y solo un pequeño vaso campanuliforme de trece centímetros de diámetro por seis de altura con la decoración muy borrada N°. 1026.

**51**—Hallazgo (XCIII) á pocos metros de la Muralla, se halló un sepulcro pircado de un metro y cincuenta de profundidad, la excavación se continuó hasta dos metros sin hallarse más que un gran número de fragmentos de urnas de los tipos pintados conocidos.

Seguramente en èste como en los otros casos ya mencionados, el sepulcro sirvió para varias inhumaciones que al superponerse iban destrozando lo existente ya.

**52**—Sepulcro (XC). Este junto á los dos que siguen fueron descubiertos á unos cuarenta metros aproximadamente hacia el Oeste y un poco al Sur del anterior.

De forma circular, medía un metro y medio de diámetro, y contenía tres cadáveres; solo se hallaron un puco negro y un tortero de piedra, grabado pero algo destruído, N°. 1309.

**53**—Sepulcro (XCI). También de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad.

Parece haber sido anteriormente removido, pues sólo se encontraron fragmentos de huesos humanos, abundantes cascos de urnas destrozadas, un cincel de bronce pequeño y restos de un objeto de cobre, N°. 1352 probablemente un brazal que no se ha podido reconstruir.

**54**—Sepulcro (XCII). Este es uno de los pocos hallados de forma oval, orientado de Este á Oeste midiendo tres metros de largo por dos de ancho.

Al Oeste se hallaron dos pucos negros unidos por sus bocas, un vaso asimétrico y asa lateral y una pala de madera destruída que acompañaban al esqueleto orientado de Oeste á Este.

Debajo de todo se recogieron muchos fragmentos de alfarería de diversos tipos, colocados seguramente con anterioridad á este último entierro.

**55**—Hallazgo (CCI), como á cincuenta metros al Este del sepulcro (48), en un recinto pircado se halló hacia el Este una gran urna negra, ordinaria, fracturada que sólo

contenía un caracol terrestre del género *Bulimus*, N°. 1472 y dos morteritos de lava, uno casi discoidal con depresión circular y el otro algo ovoide con depresión profunda, transversal é inclinada, lo que me hace suponer que haya servido más bien de pulidor para fricción, para fabricar objetos de madera, Nros. 1473 y 1484.

Se hallaron fragmentos de un puco pintado y del lado Oeste una pecana ó piedra de molino plana, con algunos rodados.

**56**—Sepulcro (CCVI), al lado Este del hallazgo anterior (55) y á un metro cincuenta de profundidad, dentro de un recinto pircado aparecieron restos humanos, como de dos personas, sobre una especie de tarima de palos y troncos rústicos y fragmentos de alfarería.

Se recogieron hacia el Este, fragmentos de obsidiana, un tortero de madera, dos cuchillones, un largo cincel y un fruto seco, al parecer agujereado, Nros. 1479 á 84.

**57**—Hallazgo (CCVII), cerca del sepulcro anterior (56) y en el ángulo Este de una habitación, á un metro de profundidad, yacía una urna negra tapada con un fondo de otra, todo destruído.

Al lado de ésta y tocando la muralla, otra roja; en seguida otra pintada, conteniendo restos de un niño y luego, también recostada sobre la muralla y tapada con una piedra, otra urna roja conteniendo restos de niño, Nros. 2061, 2069, 2070.

Se halló también una conana grande con su mano correspondiente.

**58**—Sepulcro (CCVIII), como á ciento veinte metros al Este de la Casa Morada, se descubrió esta tumba pircada, de dos metros de diámetro por uno y veinte de profundidad, que contenía dos esqueletos.

Cerca de ellos, y al Este, se hallaron dos pucos pintados, una placa pectoral de bronce de forma cuadrada, N°. 1441, restos de pucos, un fondo de olla negra y una pecana con su mano correspondiente.

**59** Hallazgo (CIX). Del otro lado de la muralla y frente al Sepulcro Nº. 57, en la falda del barranco, en una pirca pequeña destruída, fueron encontrados un crisol para fundir metales, de forma alargada, de doce y medio centímetros de largo por seis y medio de ancho, grueso de un centímetro, Nº. 1275, y varios fragmentos de un molde plano, Nº. 1276, que sirvió seguramente para una placa pectoral.

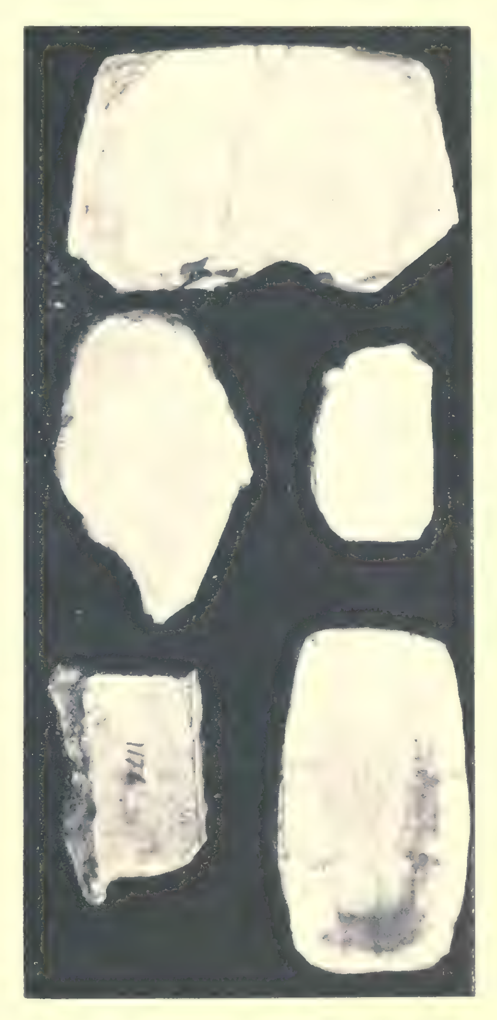


Fig. 72. Hallazgo Nº 59 (CIX)—En la parte superior un fragmento de molde para fundir una placa pectoral, en el fondo á la izquierda un crisol para fundir metal. Los demás son fragmentos de otros moldes.

1/3 tam. nat.

*(Fotografía del Sr. Agustín A. Matienzo)*

Estas piezas son de una tierra blanco gris, algo pulverulenta, por lo que es necesario manejarlas con mucho cuidado por temor á que se destruyan.

Como hallazgo es sumamente interesante, véase la figura 72.

**60**—Sepulcro (CVI). Del otro lado de la muralla y al lado del hallazgo anterior, se descubrió un pequeño sepulcro pircado, en parte derrumbado y conteniendo restos de un esqueleto, algunas

cuentas de un collar y diversos fragmentos pertenecientes á un puco negro.

C. ZONA DEL CENTRO

**61**—Sepulcro (CX), como á 60 metros al Sur Este de la Casa Morada y casi otro tanto de la Muralla Este de la ciudad, en una encrucijada de antiguos caminos, se halló un grupo de tres sepulcros pircados.

Desgraciadamente dos de ellos habían sido saqueados y á juzgar por los fragmentos de alfarería que se hallaban entre el desmonte, se habían destruido piezas preciosas de pasta fina y bien decoradas.

En medio de aquel desastre, tuvimos la fortuna de dar con este Sepulcro que escapó á la codicia de los buscadores de antigüedades, por haberlo cubierto ellos mismos sin fijarse con la tierra y escombros de las otras dos.

La pirca circular tenía dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad y estaba tapada con grandes lajas, elejidas por su largo, en la forma radial acostumbrada.

Con el peso de la tierra amontonada sobre ella, y quizás con las excavaciones de las otras de los costados, la tapa había cedido, cayendo varias lajas al interior, sobre todo hacia el lado del Este.

Se procedió á la excavación con todo cuidado, tomando un croquis de su contenido.

Hacia el Oeste yacían dos esqueletos encojidos y caídos sobre un costado, y entre ellos una placa pectoral de bronce de forma rectangular, N°. 1279 y una insignia de bronce también, N°. 1278 muy fragmentada y delgada, del mismo tipo de la descubierta en el Sepulcro N°. 46.

Hacia los piés de los cadáveres y en el centro de la tumba, apareció una gran tinaja, N°. 1002, de cincuenta y dos centímetros de altura, de forma bicónica, base an-

gosta y gollete ancho, pintada con líneas rojas, (véase figs. 3 y 73).

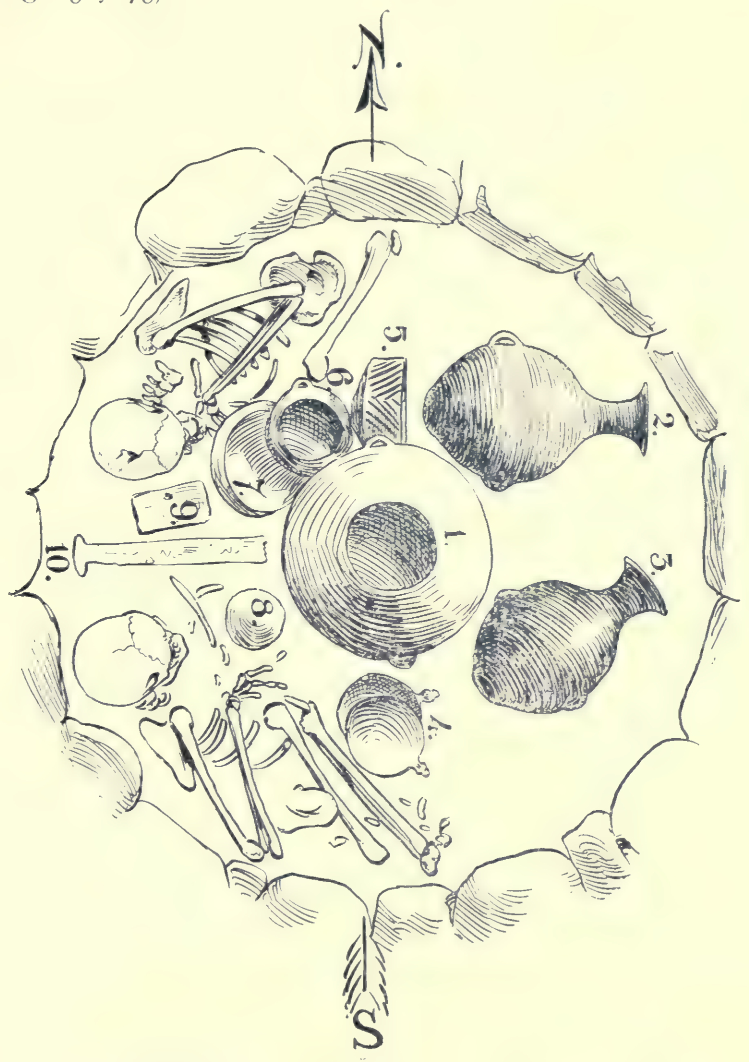



Fig. 73. Posición de los objetos de la Tumba N° 61 (CX), cuyo inventario fotográfico se halla en la fig. 3.

N° 1, gran urna funeraria; 2 y 3, grandes vasos pseudo apodos; 4, platos ormitomorfos; 5, puco campanuliforme; 6, ollita de tres cinturas; 7, puco pintado; 8, bol. de bronce; 9, placa pectoral; 10, insignia de bronce muy delgada.

*(Croquis del Sr. Eduardo A. Holmberg (h.)*

Debajo y hacia un lado de la pieza precedente, un bol de bronce hecho á martillo; yacía boca abajo, N°. 1277, ejemplar éste único, que yo sepa, se haya encontrado en la región Calchaqui. Su diámetro es de once centímetros y su altura de cuatro y medio, siendo sus paredes de un milímetro más ó menos de espesor.

Hacia el lado Norte del tinajón, extrajimos dos platos ornitomorfos de pasta fina de color rojo y decorados con dibujos negros de líneas en su interior, Nros. 1035 y 1036. Estos platos poseen cabezas distintas y son entre ellos de diverso tamaño.

Del lado opuesto, es decir, hacia el Norte del tinajón, muy recostados á él, recojimos dos piezas fragmentadas y una entera: una ollita de forma rara, con dos cinturas salientes en el cuerpo, con rastros de decoración negra, N°. 1039, que á duras penas se pudo reconstruir en parte.

Un gran vaso de zona superior, ancha y que parece ser una forma de transición entre los pucos de este tipo y los vasos campanuliformes, N°. 1038. Es de color rojo y exteriormente decorado de negro como en los vasos citados. Sus paredes aunque gruesas, son de alfarería bien cocida; pudo restaurarse satisfactoriamente.

Un puco de paredes convexas, N°. 1037, y asas de dos puntos de color rojo obscuro y decorado exteriormente de negro con el motivo ya conocido de los óvalos reticulados y las manos, pero con la particularidad de que la serie de óvalos terminan con una cabeza de serpiente. Este dato precioso para la evolución del simbolismo, será objeto de mayor atención en la parte pertinente á este asunto.

Hacia el Este del tinajón, acostados y paralelamente dispuestos, con las bocas mirando hacia este rumbo, yacían dos grandes yuros rojos, de pasta fina, superficie pulida y brillante, cuello largo y angosto y base pequeña circular, Nros. 1030 y 1031.

Estas piezas se hallaban fragmentadas á causa del peso de las lajas; se recojieron todos los trozos y felizmente se pudieron restaurar.

Estos yuros son de tamaño distinto; uno mide cincuenta y un centímetros de alto y el otro cuarenta y un centímetros. Son seguramente de fabricación local é imitan, en su forma, á los vasos apodos de una manera muy vaga.

La decoración de ambos, dispuesta en zonas transversales, es de líneas finas, negras y á pesar de notarse seguridad en los trazos, está lejos de ser un trabajo delicado y bien dibujado: uno presenta series de triángulos que terminan en un elemento de espiral y dentro de éste tres trazos que parecen indicar una cara sintetizada, el otro menor presenta tres series de triángulos reticulados también, pero sin el elemento de espiral.

Como se ve esta tumba ha sido una de las más interesantes que hemos descubierto y que más y más variado material de alfarería nos ha proporcionado. (Véase fig. 4).

**62**—Hallazgo (XXIX bis). Más ó menos á unos cuarenta metros al Sur del N°. 49, se encontraron cuatro urnas funerarias: una grande globular, pintada con grandes líneas negras formando ángulos, N°. 985.

Una urna negra, muy grande, de tipo común, N°. 986, con las paredes exteriores cubiertas de hollín, como si hubiera estado mucho tiempo sometida al fuego y hubiera servido para usos domésticos.

Y dos urnas pintadas, del tipo de las de Santa María, Nros. 987 y 988, dentro de la primera, cosa muy rara, fué hallado un pequeño silvato de hueso, de forma cilíndrica, perforado en toda su extensión longitudinal y además perforado transversalmente por medio de un agujero mayor en el centro, (N°. 1147). Largo: cuatro y medio centímetros.

**63**—Al lado del anterior fué descubierto un sepulcro

pircado (XXIX) que contenía un esqueleto; acompañábanlo los siguientes objetos: (fig. 74).

Un yuro de gollete angosto, vientre muy ancho, asas pequeñas y verticales y base circular, pequeña, pintado de rojo, N°. 1017.

Dos pequeños platos ornitomorfos, Nros. 1013 y 1014, del mismo tipo de alfarería, sin decoración alguna, parecen recién salidos del horno.

Un puco rojo también del mismo tipo de alfarería, N°. 1015, pero exteriormente decorado á medias, con una faja cerca del borde de espirales que nacen de un triángulo.

Esta pieza parece que quedó á medio decorar cuando

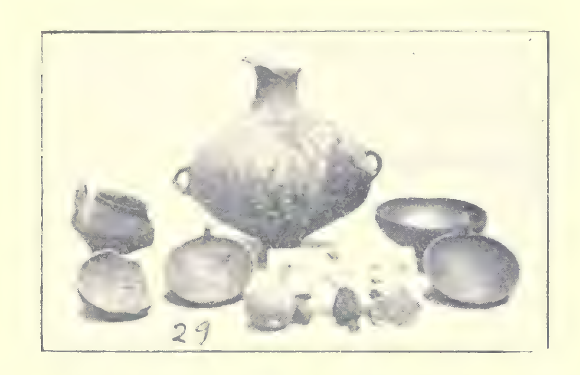



Fig. 74. Inventario del sepulcro N° 63 (XXIX). Casi toda la alfarería en este caso es imitación de tipos peruanos, como ser: el vaso pseudo apodo, la ollita de pié central, los platos ornitomorfos, etc. Aquí se halló un fragmento de concha marina del género *Pecten* procedente de la costa del Pacífico.

*(Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar)*

fué enterrada y el puco tiene todo el aspecto de ser nuevo como las piezas anteriormente indicadas.

Otro puquito de diez centímetros de diámetro, se extrajo roto, ese no es nuevo y fué decorado toscamente con varias líneas negras exterior é interiormente, notándose el símbolo de la mano mal ejecutado, N°. 1018.

Una ollita de pié central, de trece centímetros de alto,

del tipo que también se halla en el Perú y muy común en esta región; presenta en la parte anterior y debajo del borde dos protuberancias paralelas, N°. 1016.

Esta pieza ha sido usada, pues conserva hollín adherido á sus paredes.

Un trocito de pintura roja, N°. 1090, en el que se ven impresiones del tejido de la bolsita que los contenía, algunos fragmentos de carbón.

Una bola esferoidal algo comprimida en una parte, seguramente una arma arrojadiza, N°. 1019.

Un rodado de cuarzo de forma de oliva, N°. 1088.

Un trozo laminar de yeso, N°. 1093.

Un fragmento triangular de concha de un molusco marino con parte del borde, N°. 1091.

De estas conchas hemos hallado varias enteras en otros sepulcros de esta misma región; varios fragmentos de obsidiana, N°. 1087.

Un adorno de collar de piedra de forma cuadrangular, cuatro centímetros de ancho por siete de largo, con un agujero de suspensión cerca del borde superior, N°. 1092.

Y una punta de flecha de obsidiana con su base rota, N°. 1089.

En vista de este último documento y de lo nuevo de la mayor parte de los objetos de alfarería que indicarían cierta precipitación al enterrarlos, ¿no es presumible que nos hallemos en presencia del sepulcro de un caído en la guerra ó en un combate singular y que la pequeña punta de flecha con su extremidad aún aguzada, no sea el testigo mudo pero elocuente de una de esas trajedias tan comunes de los tiempos prehistóricos?

**64** Hallazgo XLII), cerca del sepulcro anterior se extrajo una urna funeraria de un tipo característico de esta zona arqueológica.

Es en sus líneas generales parecida á las de Santa María, pero con la diferencia de que el vientre está formado

por tres zonas y presenta sobre un fondo rojo vivo una decoración característica muy constante, N°. 990.

Esta urna se hallaba cubierta con un puco de decoración simple y nada contenía.

La urna se hallaba dentro de un pozo pircado, de dos metros y medio de profundidad, donde yacía un esqueleto acompañado por un puco negro, N°. 991, y un cuchillón de madera, N°. 972, y rodeado de gran número de fragmentos de alfarería que suponemos haber sido destruídos al colocar la urna posteriormente á la anterior inhumación.

**65**—En las inmediaciones de este sepulcro, se efectuó el hallazgo (XXXIX) de otra urna, de tipo nuevo también, de vientre comprimido y formado por zonas, gollete bajo y estrecho, pintado de rojo, con una zona central blanca, decorada por una guarda de grecas, N°. 1007.



Fig. 75. Urna pintada de sección elíptica del hallazgo N° 65.

Se hallaba cubierta por un puco que se destruyó al extraerlo (fig. 75).

Cerca de la anterior se exhumó una gran urna negra con las paredes cubiertas de hollín, destruída por el peso de la tierra; parece que contuvo restos de niños, á juzgar por algunos fragmentos de hueso que se veían en su interior.

**66**—Sepulcro (XLI). En un pozo pircado, de un metro cincuenta de diámetro, donde yacía un cadáver, se extrajeron un puco negro, N°. 848, restos de un mate y un magnífico vaso libatorio de gran tamaño, decorado en negro, con elementos de grecas sobre rojo y blanco.

En la parte opuesta al labio y sobre la pared del vaso, se hallan dos serpientes en relieve, que con movimientos ondulatorios parecen querer dirigirse hacia el interior del vaso, N°. 849.

En una calle de la ciudad se hicieron los tres hallazgos siguientes.

**67**—Sepulcro (CIV), pircado, de un metro y medio de diámetro.

Contenía dos cadáveres, un gran cuchillo de madera muy destruído, un puco negro, N°. 1020, una placa de pintura roja, N°. 1274, que parece ser extraída de una veta, de un centímetro y medio de ancho.

Un fragmento de obsidiana, N°. 1273, y una hachuela de bronce, N°. 1272, de doce centímetros de largo por cuatro de ancho y cuatro milímetros de espesor.

Además se extrajeron: un vaso campanuliforme, N°. 1021, del tipo común y dos pucos de zona superior vertical, Nros. 1022 y 1023, el primero decorado exteriormente con una faja de triángulos y elementos de espirales y rastros de haberlo sido también interiormente y el segundo con elementos de grecas exteriormente y un curioso animal fantástico interiormente. Este animal es una gran serpiente enrroscada en U de cuya cabeza se desprenden líneas onduladas y todo el cuerpo decorado interiormente por elementos de espiral que nacen de un triángulo.

**68**—Sepulcro (CVII), de un metro de diámetro; contenía un cadáver y por todo avío solo poseía un puco negro destruído y un objeto de bronce en forma de hachuela, de siete centímetros de largo pero con un agujero de suspensión cerca de su extremidad posterior, de modo que supongo sea un adorno de collar.

**69**—También en una calle de la ciudad exploramos otro sepulcro (CXI) pircado, que contenía dos cadáveres y como material arqueológico: un puco negro destruído, una pala de madera de las mismas condiciones, un pectoral de bronce cuadrangular, de once centímetros de largo por seis de ancho, N°. 1281, y un bello puco de trece y medio centímetros de diámetro por cinco de altura, de zona superior

vertical, rojo y decorado sobre la zona con una guarda de anquistrones y debajo con el símbolo de la mano ó peine.

Sobre la zona superior, posée de un lado un asa semilunar y del lado opuesto y sabresaliendo de ella, una cabeza laminar de un pájaro con ojo circular de relieve, Nº. 1280.

**70**—Sepulcro (CV), cerca del anterior, y en el ángulo Sud Oeste de una casa se descubrió esta tumba pircada.

Contenía un esqueleto que aún conservaba fragmentos de tejido que se deshicieron al tocarlos, lo mismo que algunos fragmentos de madera y dos grandes palas.

Se extrajeron dos vasos asimétricos de tipo ordinario, Nros. 1334 y 1335, y un pequeño punzón de bronce, Nº. 1337, de cuatro centímetros de largo, muy oxidado.

**71**—Sepulcro (XXIII), casi al lado del anterior, pero fuera de la casa, se halló esta tumba pircada conteniendo dos cadáveres orientados de Oeste á Este y los acompañaban un vaso asimétrico, Nº. 805 y un plato ornitomorfo de buena alfarería roja, con su interior decorado en negro, Nº. 806.

Entre los cadáveres había una urna negra de tipo ordinario que contenía los restos de un niño, Nº. 984.

**72**—Sepulcro (CXIV). Al Oeste del Sepulcro Nº. 67 y como á veinte y cinco metros de distancia, se descubrió esta tumba.

Una de las más interesantes, (fig. 76); contenía un solo cadáver y este debía ser el de un personaje dedicado al culto á juzgar por los objetos que lo acompañaban; desgraciadamente en gran parte se hallaban en mal estado de conservación, lo que nos impidió recogerlos en forma satisfactoria; sin embargo, muchos de ellos son de importancia como puede verse por su enumeración y descripción somera.

Ante todo, hay que mencionar los restos de un tambor

ó caja cilindro ovoidal de madera que pudo recogerse más de su mitad.

Mide esta pieza treinta y medio centímetros de altura, siendo sus diámetros, el mayor, de veinte centímetros y el menor de doce y medio; el grueso es de cuatro á cinco milímetros.



Fig. 76. **Inventario del sepulcro Nº 72 (CXIV)—En su totalidad son objetos de madera. Dignos de notarse aquí son: el gran ídolo antropomorfo que se halla en el centro, el tambor, el vaso de madera y los cascabeles hechos con nueces de nogal silvestre.**

*(Fotografía del Sr. Agustín V. Matienzo)*

Parece ser de madera de algarrobo (*Prosopis*) y sus bordes, tanto superior como inferior son rectos.

Probablemente su superficie, lo mismo que su interior, fueron lisos y bien trabajados, aunque no se puede apreciar sinó por pequeñas zonas. Esta pieza lleva el Nº. 1355.

Otro objeto interesante es lo que quizás fué el palillo para hacer sonar el tambor; la parte central fué consumida por la tierra, pero quedan ambas extremidades que juntas suman treinta y siete centímetros.

Este palillo, en su origen, parece haber sido cilíndrico y en su totalidad debería tener esa forma, terminando en sus extremidades por dos partes salientes: una cilíndrica de cinco centímetros de largo y dividida en el centro por una línea excavada que separa esta parte en dos zonas, ambas decoradas; la inferior con una serie de caras humanas triangulares y colocadas alternativamente unas en un sentido y las otras en otro (1).

La zona superior más destruída muestra sólo algunas líneas incisas diagonales y curvas, que parecen indicar que hubo la intención de repetir el mismo dibujo de la zona inferior.

La otra extremidad, también saliente, está simplemente tallada, formando una cintura de tres y medio centímetros excavada en el centro, y sobre la que se levanta un tronco de cono invertido de otros tres centímetros de alto. En la cúspide, que es algo excavada, presenta una orla de agujeritos.

El aspecto general de esta parte del palillo trae reminiscencias con algunos *Bahos* ó *Prayer, Sticks*, hallados en el Sud Oeste de los Estados Unidos.

El cuerpo del palillo muestra de tanto en tanto un re-

---

(1) Este dibujo ha aparecido en otro objeto de madera recogido en la Necrópolis de La Paya, al pié del cerro, del que se dará cuenta oportunamente, y anteriormente ya lo mencioné como hallado en una campana de bronce; véase *Ambrosetti, El Bronce en la región Calchaquí*. Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo XI, pág. 262, fig. 68.

baje anular destinado á adornarlo. Esta pieza lleva el Nº. 1356, (fig. 77).




FIG. 77. Detalles del gran ídolo antropomorfo (a) y del palillo del tambor (b y c) de la figura precedente.

1/2. tam. nat.

*(Fotografía del Sr. Agustín Nicolás Matienzo)*

Seis frutos de nogal silvestre *(Juglans Australis)* recortados en forma de cascabel, fueron recogidos cerca del tambor y no es difícil que lo hayan adornado para aumentar el ruído de ese instrumento, Nº. 1368.

Un vaso de madera de base circular (nueve centímetros de diámetro) y paredes altas y salientes hacia afuera (quince centrímetros de altura por cinco milímetros de espesor). Muestra aún rastros de haber estado enteramente cubierto por pintorescos dibujos blancos, rojos y amarillentos; entre ellos se notan aún ciertos cuadrados, cinco en número, colocados unos dentro de otros, encerrando en el centro dos triángulos rectángulos unidos por sus vértices y colocados verticalmente.

Este precioso vaso Nº. 1357, fué salvado á duras penas; tal era el estado de descomposición. Varios otros objetos de manera se extrajeron:

Un fragmento de cuarenta y siete centímetros de largo por tres y medio de diámetro, perteneciente á una especie de bastón cilíndrico, cuya extremidad superior es redondeada y la inferior destruída, Nº. 1358.

Otros fragmentos más cortos y delgados, Nros. 1363, 1364 y 1365, no presentan nada de particular, salvo dos de ellos que muestran una de las superficies planas.

El Nº. 1362 es muy delgado, de madera resistente y pesada y tiene un centímetro y medio de ancho: parecería la hoja de un antiguo espadín si no fuera de madera.

Dado este conjunto de objetos me resisto á creer que sea un útil de tejer.

De igual modo no sabría á qué atribuir las piezas de madera, Nros. 1359, 1360 y 1361, la primera de ellas completa.

Todas son delgadas, comprimidas y de un ancho mayor de tres centímetros.

Dos tablitas, Nros. 1366 y 1367, delgadas, de once y medio centímetros de largo por ocho de ancho la mayor y la

otra más angosta; no me explico que podrán ser, sólo que hayan servido para formar una especie de cartera dados unos agujeros perforados en uno de sus bordes, que recuerdan una pieza análoga publicada por el Dr. Roberto Lehmann Nitsche, hallada en Jujuy (1).

Entre estos objetos recojimos también restos de un cesto ó plato de Basketería del tipo *Cóiled.*

Pero la pieza muy importante extraída de este sepulcro es un gran ídolo de madera cuya parte inferior se halla destruída (fig. 77 a).

La pieza que lleva el N°. 1354, mide en total veinte y tres centímetros de largo, de los cuales catorce corresponden á la cabeza, cuatro y medio al cuello y el resto á lo que debería ser el cuerpo.

Este ídolo ofrece la particularidad de presentar dos caras opuestas de modo que figura una especie de Jano.

El tipo de la escultura es lo más sobria y tosca, quizás la región de los ojos estuvo ocupada por dos cuentas de malaquita, lo que le daría mayor expresión.

Si se considera el conjunto de objetos extraídos de esta tumba, no sería difícil que pudieran referirse al contenido de una *Shirina* que hubiera servido, á su vez, de sepultura ó que esta última, como ya dije, perteneciera á un sacerdote ó importante miembro de alguna fraternidad.

**73**—Al Oeste de la tumba (72), se halló otro grupo de sepulcros bastante interesantes, separados entre sí por poca distancia, y entre ellos un pequeño depósito de alfarerías y otros objetos, también pircado.

Sepulcro (XVIII), de las dimensiones comues; contenía cuatro cadáveres dispuestos de Oeste á Este, (fig. 78).

En el centro se hallaba la curiosa urna N°. 983, sin contenido alguno; mide esta pieza cincuenta y un centímetros de alto por 69 centímetros de diámetro en el vientre.

---

(1) *Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy.* Revista del Museo de La Plata, Tomo XI, pág. 25, fig. 10.

El gollete es muy original, pues simula otro recipiente tosco que hubiera sido colocado sobre esta urna, mide de diámetro en su boca veinte y cuatro centímetros.

La alfarería es bien cocida pero no presenta decoración alguna.

Como forma es la primera vez que se señala en la región Calchaquí.

Junto á la urna se encontraban dos ollas de pié central, con sus paredes exteriores cubiertas por el hollín del fo-




Fig. 78. Conjunto de la alfarería que se hallaba en el Sepulcro Nº 73 (XVIII). Fuera de la urna, las demás piezas parecen imitaciones de tipos de la Costa del Pacífico.

*(Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar)*

gón donde prestaron servicio anteriormente y del mismo tipo de la ya citada en el Sepulcro Nº. 29, pero ambas de mayor tamaño, trece y veinte centímetros respectivamente, Nros. 796 y 797.

Un yuro de gollete angosto y vientre muy ancho, desprovisto de decoración, Nº. 794 y del mismo tipo que el ya mencionado del Sepulcro Nº. 29.

Y por fin, un puco idéntico al del mismo Sepulcro (Nº.

1015), pero éste decorado exteriormente por una faja de espirales finas que nacen de triángulos, N°. 795.

Contenía dos dientes caninos de un carnicero mediano, seguramente un zorro, N°. 1078.

Es curioso notar la similitud en el conjunto de piezas de alfarería halladas en este Sepulcro con los del N° 63, excepción hecha de la gran urna encontrada aquí.

**74**—Hallazgo (XXXII). Próximo al Sepulcro anterior, se descubrió un pozo perfectamente pircado, de setenta




Fig. 79. Conjunto de piezas de alfarería que se encontraron en la falsa tumba ó escondrijo N° 74 (XXXII).
Como en la figura anterior, casi todos los tipos son imitaciones de los de la Costa del Pacífico.

*(Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar)*

centímetros de diámetro que no contenía esqueleto ni hueso alguno.

En cambio nos brindó una serie de objetos que allí se habían enterrado, quien sabe con que fin.

Posiblemente esto debió haber respondido á la idea de un simulacro de tumba, de alguien que muerto quizás fuera de la ciudad, en algún combate, por ejemplo, y cuyos restos no pudieron haberse rescatado (fig. 79).

El inventario de este depósito dió: tres ollas de pié, grandes también, como las otras señaladas ya con rastros de haberse utilizado antes, Nros. 834, 835, 836.

Tres yuros de gollete extrecho: uno de tamaño mediano, N°. 828, del tipo ya señalado en el hallazgo anterior y otros dos de tamaño mayor (cuarenta y treinta y seis centímetros respectivamente), Nros. 826 y 827.

El primero, de gollete muy alto, es totalmente liso, pero el segundo, de gollete más corto y vientre más ancho, se halla decorado en su parte interior.

La decoración es negra y finamente trazada, aunque la mano del autor se revela algo novicia; el tipo de esta es el de los vasos apodos peruanos de líneas superpuestas, pero con su borde inferior aserrado, colocadas en dos series verticales y separadas por una faja angosta, central, que presenta un dibujo de líneas tambien superpuestas, en zig zig, con los ángulos formados por ellas, ocupados por dibujos al parecer sin carácter.

Hay que hacer notar que, al igual de los vasos apodos, éstos dos últimos presentan en vez de la cabeza de felino saliente, en la parte supero anterior del vientre, un botón cónico.

Este yuro es muy parecido á los que describí, hallados dentro de la Casa Morada, siendo el carácter del dibujo el mismo, por lo que se ve que es una imitación mal hecha.

Dos platitos ornitomorfos del mismo tipo de alfarería, con decoración interna en uno, N°. 832, completamente lineal y en el otro, N°. 831, ya más complicada, notándose entre otras cosas el símbolo del avestruz. Esta última pieza es de mejor clase y de superficie más pulida, rojo obscura, está muy atacada por el salitre (fig. 80).

Un puco, N°. 833, pardo, pulido interiormente pintado de negro en su totalidad. Es una pieza muy curiosa aunque no única.

Un vaso campanuliforme, Nº. 830, destruído en el exterior por el salitre é interiormente decorado con los dos signos conocidos de las medias lunas con su interior reticulado.

Y por fin, otro vaso, Nº. 829, grueso, algo tosco, de forma cónico truncada, provisto de dos apéndices salientes, pintado de rojo, con líneas negras que de la base llegan hasta el borde.

Se recogieron también: restos de un pequeño estuche cilíndrico, de madera, Nº. 1149, fragmentos de un tejido



Fig. 80. Interior de un plato ornitomorfo, Nº 831, hallado en el escondrijo ó falsa tumba Nº 74.
Esta pieza de factura local imita de cierto modo la decoración de tipo chileno con el agregado del símbolo de la mano que interviene como elemento principal de la guarda externa.

muy fino, Nº. 1150, y un pequeño topo de bronce, de ocho centímetros de largo, muy delgado, con un agujerito en el disco superior, Nº. 1148.

**75**—Sepulcro (XXX). Situado á inmediaciones del hallazgo anterior, perfectamente pircado, de un metro de diámetro por metro y medio de profundidad.

Contenía seis esqueletos, pero con señales evidentes de que habían sido depositados en épocas diferentes.

Se hallaron dos pucos fragmentados, Nros. 817 y 818, ambos pintados; el primero de zona superior vertical con la decoración destruída por el salitre; el segundo, incompleto, muestra los símbolos de los óvalos reticulados y de las manos, sin que aparezca la cabeza de serpiente al final de la línea de óvalos, en las partes conservadas.

Un puco negro, bien cocido, pulido, pero también fragmentado, N°. 820.

Un medio vaso de borde saliente, negro interiormente y pardo córneo al exterior, la fractura es muy antigua y parece haber sido enterrado así, N°. 821.

Contenía un morterito de lava, N°, 1074, muy porosa, cuyo uso no nos es posible explicar.

Un tortero de madera, N°. 1075, con su cara anterior grabada, pero no permite estudiar su ornamentación.

Una punta de flecha de obsidana, N°. 1077, y ciento cuatro cuentas de malaquita pertenecientes á un collar, (N°. 1076), desde dos centímetros hasta tres milímetros de diámetro.

Hacia un rincón de la tumba, boca abajo, se halló un pequeño jarrito del tipo de los vasos asimétricos, aunque un poco más regular de formas, presentando sin embargo en la parte anterior los rastros de la acción del fuego, N°. 819.

El tortero y este collar de cuentas, revelan la presencia de una mujer, por lo menos, en este sepulcro.

En cuanto á la punta de flecha, hace suponer alguna víctima de la guerra entre estos seis cadáveres.

**76**—Sepulcro (LII). Uu poco al Sur del anterior, se descubrió esta tumba pircada, de tres metros de diámetro; es una de las mayores exploradas por nosotros.

Contenía ocho esqueletos orientados en todas direcciones y una gran cantidad de fragmentos de vasos y pucos cuya reconstrucción no fué posible.

Se recogieron seis pucos, Nros. 860, 861, 862, 863, 864, 865, de diversos tipos y calidades, casi todos muy atacados por el salitre. Dos de ellos son negros y de forma y factura diversa.

Otros dos son pintados, de paredes convexas: una con la consabida decoración de los óvalos reticulados y el otro finamente pintado con decoración complicada (N°. 863), que se describirá más adelante.

El quinto es tosco, de zona superior vertical, con rastros de decoración externa y por fin, el sexto, es pequeño, campanuliforme, con decoración externa de serpientes de dos cabezas enroscadas en S., N°. 860; dentro de estos dos últimos, se hallaron dos placas cuadrangulares de cobre, Nros. 1203 y 1204, la primera de diez y siete centímetros de largo por nueve de ancho y la menor de nueve por cinco y medio.

Se recogieron también algunos pequeños fragmentos de objetos de madera que parecen pertenecer á vástagos de flechas.

### D. ZONA DEL SUR

En la región Sur, dentro del radio amurallado, se hicieron seis hallazgos; cuatro de ellos muy cerca del muro de circunvalación y los otros un poco más al Norte, como á unos cincuenta metros.

**77**—Sepulcro (XXII). Este fué excavado al pié mismo de la muralla y la pirca estaba mal construída, de lo que se deducía que fué hecha á la lijera.

A la profundidad de un metro y treinta centímetros, aparecieron cinco esqueletos colocados como si hubieran sido amontonados, á los que acompañaban un solo puco negro, N°. 804, de pequeñas dimensiones (once centímetros de diámetro) y un bastón de sesenta centímetros de largo, de poco diámetro pero muy pesado.

Por el mal estado de los huesos que se deshacían al

tocarlos, no pudimos hacer mayores observaciones al respecto.

Pero dada la situación de este sepulcro, tan sobre la muralla, lo apurada de su construcción y lo exiguo de sus ofrendas, nos hacen suponer que los muertos allí enterrados, bien pudieron ser víctimas de la guerra, inhumadas en el lugar donde cayeron.

**78**—Sepulcro (LI) á unos cincuenta metros más al Este del anterior, no al pié del muro, sinó á algunos metros de distancia de él, se halló un pozo pircado, de un metro cincuenta centímetros, conteniendo un cadáver.

Lo acompañaban: una urna de tipo globular, destruída, un fondo de otra urna del tipo propio de La Paya, de las de tres cinturas, fondo que corresponde á la sección inferior, y que fué seguramente utilizado como puco, en virtud de haberse desprendido expontáneamente, según se deduce por su actual borde. Nº. 851.

Un puco negro, Nº. 854, del tipo común.

Un puco pintado, Nº. 852, de paredes convexas y asas de dos puntos, pero muy destruído exteriormente por el salitre.

Y un gran fragmento de otro puco, Nº. 853, de zona superior vertical, decorado por dentro y fuera.

Parece que hubiera sido utilizado para colocar fuego dentro de él.

**79**—Sepulcro (XLVIII). Fué excavado al lado del anterior y contenía dos cadáveres á los que acompañaban, un cincel de cobre, de veinte y un centímetros de largo, cuyo mango de madera se pulverizó al ser extraído, Nº. 1177, y varios trozos de obsidiana, 1178.

Además se hallaron tres pucos: uno de paredes convexas, Nº. 859, de asas de dos puntos, con la superficie externa destruída por el salitre.

Otro de zona superior vertical y asas de herradura, con decoración de elementos de grecas, Nº. 857.

Y otro con decoración parecida al anterior, pero de forma casi semi-esferoidal, N°. 858.

**80**—Sepulcro (CXV). Pircado, situado como á cincuenta metros al Norte de los anteriores. Contenía un cadáver, al que acompañaban los siguientes objetos:

Una pequeña pinza depilatoria de bronce, N°. 1385.

Un pan de pintura roja, algo micácea, de forma discoidal, producida artificialmente, N°. 1384.

Un pequeño vaso campanuliforme, de diez centímetros de diámetro por cinco y medio de altura, con rastros de haber sido pintado exteriormente de rojo y decorado con dibujos lineales negros, N°. 1382.

Una especie de plato, de quince centímetros de diámetro por seis de altura, también de alfarería tosca, N°. 1383, y un puco negro destruído.

Por el conjunto de estos objetos, bien pobres por cierto, y la presencia de la pequeña pinza depilatoria, parece se tratara en este caso de un sepulcro de mujer.

**81**—Sepulcro (CXVI), pircado y situado próximo al anterior; contenía un cadáver y los siguientes objetos de alfarería:

Un vaso negro, con asas de superficie pulida, de veinte y un centímetros de altura, N°. 1391.

Una ollita roja, de bastante buena alfarería, sin pinturas.

Su forma es original; podría suponerse un tronco de cono invertido, con un estrechamiento en el centro. Tiene en vez de asas, dos cortas paralelas, salientes, cerca del borde.

Mide nueve centímetros y medio de altura por doce y medio centímetros de diámetro en la boca y lleva el N°. 1390.

Un pequeño puco, alto, de paredes convexas, roto y con decoración geométrica en negro, rojo y blanco, N°. 1386.

Y un plato muy pequeño, de diez centímetros de diá-

metro, sin base, mal cocido, de pasta ordinaria, muy micácea; su interior fué decorado con un dibujo reticulado, negro, sobre el fondo rojo obscuro, N°. 1387.

Además, se pudieron obtener algunos fragmentos de un mate pirograbado, N°. 1388, y un adorno de collar, un silbato, N°. 1389, y un tortero de madera.

La presencia del mate pirograbado y del tortero, y el conjunto de las piezas de alfarería, hace suponer que se trata de la tumba de una mujer.

**82**—Sepulcro (XII). Este, que resulta ahora el último de esta serie de escavaciones, dentro de la ciudad de La Paya, fué uno de los primeros que se efectuaron.

Se hallaba á quince metros de la muralla y como á veinte y cinco metros hacia el Oeste del sepulcro N°. 77.

Mal pircado, y escasamente de un metro de profundidad, contenía un cadáver en muy mal estado, como también todos los objetos que en él se hallaron, los que no se recojieron, pero se anotaron, correspondiendo al bagaje de una mujer.

Estos fueron: un puco negro, trozos de obsidiana, un punzón de cobre, una horqueta de madera y tres torteros de la misma substancia.

---

## EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS

La gran necrópolis de la ciudad de «La Paya» se halla en la parte Oeste y detrás de la muralla que la limita.

Casi inmediatamente después de ésta empiezan á hallarse las tumbas, que se extienden hasta la falda del gran cerro á cuya base se halla apoyada la meseta de la ciudad.

El cerro es bastante parado y está formado en gran parte de piedra laja ó esquistos, lo cual le da un aspecto de ruda aspereza, haciéndolo, por otra parte, junto á su gran pendiente, de difícil ascención.

El suelo de la necrópolis es inclinado también, pero en muchas partes más bien escalonado, debido al sin número de pedrones ó grandes masas de rocas que se han desprendido del cerro y que los indios han aprovechado para construir sus tumbas, apoyándolas en ellos ó sirviéndose de los mismos para construir una parte de la pared del pozo que completaron después con pirca.

Indudablemente que estos pedrones han contribuído para sujetar los detritus del cerro, que se han ido acumulando en su base y han formado capas respetables en algunos puntos.

Este mismo papel quizás lo haya también desempeñado la gran cantidad de tumbas pircadas que los indios construyeron allí y cuyo número fué seguramente de más del doble de las que nosotros exploramos, cuyo total avalúo arriba de doscientas cincuenta; muchas de ellas de más de dos metros de diámetro por otros tantos de profundidad.

Quizás existan aún un centenar de inexploradas que tarde ó temprano se hallarán, cuando el enorme material de tierra, ripio y piedras se haya asentado ó el agua lo haya lavado y despeje ese harnero de pozos y zanjas, cuyos mayores causantes no fuímos seguramente nosotros.

Además de los datos anteriores hay que tener en cuenta que los indios han rellenado con material extraído de la ciudad, la parte que forma una especie de calle dirijida de Norte á Sud, y que se encuentra inmediatamente detrás de la muralla Oeste, calle aplanada sobre la cual se hallan también algunos mounds artificiales, compuestos de ripio, detritus de cocina y fragmentos de alfarería; de estos nos ocuparemos más adelante.



Fig. 81. Parte de la Necropolis indicando el lugar de dos tumbas á diversos niveles: la de arriba el N° 130 y debajo el N° 110.

*(Fotografía del Sr. S. Debenedetti)*

Las tumbas, como puede verse en el planito adjunto (1), se han ubicado con alguna regularidad, siempre que el terreno se lo permitía, aprovechando, como se ha dicho, los pedrones; alrededor de los mismos, á veces hemos hallado uno ó más sepulcros ya vírgenes ó saqueados con anterioridad.

Las tumbas se hallaban á distintos niveles; lo mismo sucedía con los hallazgos de urnas aisladas ó asociadas con otras que aparecían en las zanjas de exploración cuando menos uno se las esperaba.

Algunas veces una línea de tumbas se interrumpía y se perdía la pista de las otras, hallándosela, después de mucho trabajar, á algunos metros más arriba, como es el caso de la fig. 81; otras, los sepulcros se tocaban y una misma pirca un poco más ancha servía de pared medianera entre dos.

(1) En el planito hemos consignado sólo nuestros hallazgos porque no nos fue posible indicar la situación de todas las tumbas, ya destruídas, debido, como se ha dicho, al poco tiempo de que dispusimos y á las lluvias casi diarias, que no nos dejaban un momento de reposo y por eso es que le hemos dado el carácter de croquis provisorio.

La misma variabilidad, en cuanto á la profundidad, se hallaba entre tumba y tumba; algunas afloraban casi ó se encontraban á pocos centímetros de profundidad, mientras que otras se descubrieron á fuerza de mucho trabajo á un metro y medio debajo de la superficie.

Estas últimas, principalmente, cerca del muro de circunvalación de la ciudad, parece que fueron cubiertas con aluvión y detritus del cerro transportados por las aguas.

Su hallazgo se debió especialmente á la vaquía y constancia de algunos peones que á fuerza de cavar y de golpear el suelo consiguieron algunas veces descubrirlas, no sin los muchos desengaños que estuvieron á punto de desanimarlos en diversas ocasiones.

Entre las tumbas descubiertas de este modo, una vez se halló una muy curiosa, pues no solo se hallaba bien enterrada sino también perfectamente tapada; vaciada totalmente con toda prolijidad, con gran sorpresa nuestra, no nos dió más que una sola cuenta de malaquita de tamaño diminuto.

Intrigados por esto se revisó prolijamente la pirca que la rodeaba y tampoco se halló nada; toda ella estaba bien y sólidamente construída.

Esto al fin nos hizo comprender que esa tumba nunca fué utilizada y que lista para recibir en un tiempo algún cadáver, ha esperado en vano, á través de los siglos, los despojos humanos que debían ocuparla.

Este hecho, que hasta ahora no ha sido señalado, que yo sepa, nos induce á creer que esos indios eran previsores y posiblemente cada familía construía sus tumbas; tal cual sucede hoy con los sepulcros de nuestros cementerios.

Hay que tener en cuenta que dentro de muchas fosas se hallan, como lo he mencionado ya, individuos de sexos diferentes, como parecen indicarlo los objetos del ajuar fúnebre correspondiente á cada cadáver.

Dada la abundancia de piedra laja, las tumbas en esta necrópolis difieren, en cuanto á su construcción, en algunos detalles, con las que se encuentran dentro del recinto murado de la ciudad.

Aquí la pirca empieza á construirse en la parte inferior con una serie de grandes lajas, colocadas de punta (fig. 82) con prolijidad, lo que le da mayor estabilidad y al



Fig. 82. Interior del sepulcro N° 116 después de vaciado, para demostrar la forma de la pirca con la base de lajas paradas.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

mismo tiempo presenta una mayor superficie de aspecto uniforme casi liso; recién encima de estas lajas han construído la verdadera pirca con otras piedras puestas de plano, colocación esta última favorable para formar la bóveda que debía cerrarse después con las otras lajas planas.

La fig. 83 muestra el sistema de cerrar la bóveda por medio de las lajas antedichas, ella puede dar una idea bastante clara de su disposición y de la prolijidad

con que han sido colocadas, en algunas, como en este caso, en dos camadas y en otras aún en tres; demostrándonos así el cuidado que tenían los indios con sus muertos y las precauciones que tomaban para su seguridad y conservación.

La necrópolis parece haberse extendido principalmente hacia la parte del Sud y los sepulcros por allí han salido

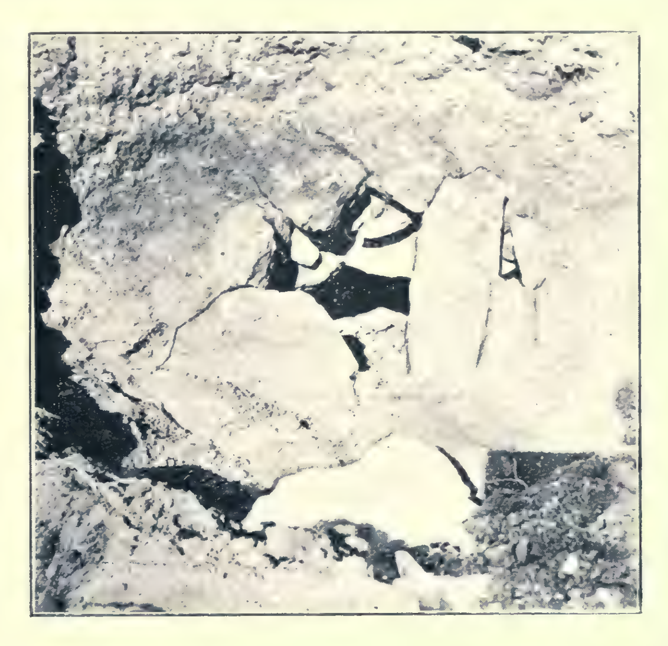


Fig. 83. La boca del sepulcro N° 112 para mostrar la forma y disposición de las piedras lajas que forman la bóveda que las cierra.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*
tomada desde arriba

del pié del cerro y se han desparramado por la parte de la terraza fuera del recinto murado; lo mismo ha sucedido con muchas de las casas de la ciudad, cuyos vestigios hemos hallado por ese lado, algunos bastantes retirados de la muralla.

Toda esa parte está aún por explorarse y seguramente nos ha de guardar muchas sorpresas interesantes.

Empeñados en el trabajo de la necrópolis, donde trabajamos muy empeñosamente durante la última campaña, halagados, entre otras cosas, por algunos hallazgos interesantes, como el del sepulcro N°. 116, á tal punto que hubo días en que se hicieron hasta diez y ocho ó veinte excavaciones sin resultado, no pudimos dedicar mayor atención á esta parte.

Solo por excepción, conseguimos descubrir una que otra tumba aislada (fig. 84) fuera del radio de la necrópolis, tumbas que no presentaban señal externa alguna y que se debieron sólo á esa especie de instinto ó doble vista de algunos peones que, á fuerza de trabajar en esto y estimulados en su amor propio, parecía habérseles desarrollado.



Fig. 84. Situación de un sepulcro aislado, N° 158, descubierto al pié de un Cactus (Cereus).

*(Fotografía del Sr. S. Debenedetti)*

En la parte Norte de la necrópolis las tumbas casi desaparecieron y sólo hicimos, á excepción de uno, algunos hallazgos de urnas funerarias de niños; otros sepulcros en cambio fueron descubiertos más al Norte sobre otro fragmento de la meseta, pero del otro lado de la quebradita seca que rodea la ciudad por esa parte y estos son los números 169 á 171.

Tampoco nos fué permitido, por las razones antedichas, explorar ese lugar.

El hallazgo de urnas funerarias de tipos muy diversos, algunas de las cuales denotaban una remotísima antigüedad, á juzgar por lo destruídas que estaban y las raíces

que las envolvían (1), se efectuó en la misma necrópolis.

Allí las hallamos desparramadas por todas partes, cerca y lejos de las tumbas, así, en medio de un grupo de sepulcros encontramos algunas ó en otros punto de á dos, colocadas á corta distancia una de otra, al mismo nivel pero de tipos muy distintos.

Tal es el caso de las urnas (fig. 85) que constituyen el hallazgo N°. 143, en el que, al lado de una espléndida, pintada de colores vivos y colocada en posición inclinada, se hallaba otra negra de forma casi globular, sin gollete y enterrada verticalmente.

Curioso es el caso del hallazgo Nª. 113, en que, á más de un metro de profundidad, se extrajo una urna incompleta, sin fondo y sin la parte superior del cuerpo, colocada boca abajo, sin que contuviera nada en su interior.

Estas urnas no se hallaron en pirca sinó simplemente enterradas.

Anteriormente hablamos de los mounds artificiales que se hallan fuera de la muralla y al pié de la necrópolis; el más importante es uno alargado, cuyo eje mayor corre más ó menos de Norte á Sur, compuesto de ripio, fragmentos de alfarería y huesos de animales, sobre todo de llama (*auchenia*).

Los fragmentos de alfarería, son en su mayor parte de urnas funerarias pintadas; todos tienen un aspecto nuevo y se reconoce fácilmente que provienen de piezas que se rompieron antes de usarlas, ya sea al salir del horno ó posteriormente.

Los huesos se hallan todos rotos, partidos, etc. y como no muestran señales de haber sido puestos al fuego directamente, se presume que fueron cocinados dentro de las ollas con agua, hervidos, como decimos vulgarmente, en puchero.

Por lo que hemos podido observar, parece que la forma

(1) Algunos del tipo Santa Mariano, cuya ornamentación nos fué imposible poder distinguir.




Fig. 85. La muralla Oeste de la ciudad vista de Norte á Sur.
Esta muralla es la que separa la ciudad de la Necrópolis Nº 1 que se halla al pié del cerro. El Nº 2 señala el lugar de excavaciones de los nallazgos Nros. 165 á 168.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

de comer la carne asada no era común en estos indios; por otra parte la costumbre de comer la carne en puchero, cortada con los huesos en fragmentos de tamaño reducido, se conserva hasta hoy entre los habitantes de esos lugares, esto naturalmente tiene sus ventajas, pues le permite aprovechar hasta la más pequeña partícula y es curioso observarlos comer y ver como arrojan luego los huesos limpios que los escuálidos perros se contentan con roer.

Los huesos presentan las aristas de fractura intactas y esto nos hace suponer también que esos indios no poseyeron perros, por otra parte en ninguna de las tumbas hemos hallado restos de ese animal.

El hallazgo de estos restos de cocina nos indica que los viejos pobladores de La Paya eran prolijos y practicaban cierta forma de higiene, acumulando en lugares dados los residuos de sus casas.

En un extremo del mound y bastante profundo hicimos, los hallazgos de dos sepulcros interesantes, N°. 161 y 163 y fuera de él, á su pié, el más interesante aún, N°. 164.

La construcción de estas tumbas, dada su ubicación, parece haber sido anterior á la formación del mound artifical y si esto fuera exacto, resultaría que el tiempo transcurrido entre ambas cosas debió ser de alguna consideración, pero los objetos del ajuar fúnebre, precisamente en este caso y sobre todo los de los sepulcros 161 y 163, son de lo más adelantado y por consiguiente tendrían más parecido quizás con los que se hallan dentro de la ciudad que con los de la mayoría de la necrópolis misma, si se exceptúan alguno que otro sepulcro con los que parece tener cierta afinidad, como por ejemplo, el N°. 116 con el 161, que también se halló á casi igual profundidad, poseyendo ambos conchas marinas del género *Pecten*, lo que demostraría que las relaciones con la costa del Pacífico, y por consiguiente la importación de objetos de alfarería de tipo peruano, son de data relativamente antigua.

Lo exploración completa del mound no fué posible hacerla; trabajamos en varias zanjas de exploración sin resultado y tuvimos que abandonar nuestras investigaciones por lo avanzado de la estación y las grandes dificultades que nos oponía la constitución misma de su material, com-



Fig. 86. Hallazgo N° 143, mostrando la situación de las dos urnas, Nros. 1877 y 1878, descubiertas en una zanja exploradora, cavada en la masa de detritus del cerro, dentro del área de la Necrópolis.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

pletamente desmoronable y escurridizo, que nos obligaba á volver á empezar la tarea á cada rato con las grandes masas de ripio y arena que nos llenaban de nuevo las zanjas á cada momento; sin embargo á haber podido disponer de mayor tiempo, creo que no hubieran sido infructuosos del todo nuestros esfuerzos, pero este como tantos otros serán trabajos á efectuarse en otra oportunidad.

Por lo pronto los resultados que obtuvimos en nuestra exploración de la necrópolis, pueden dejarnos satisfechos

por ahora, habiendo podido reunir un material abundante cuya importancia podrá juzgarse con los datos que iremos consignando en el inventario de los sepulcros y hallazgos que pasamos á describir.

---

## INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS EFECTUADOS EN LA NECRÓPOLIS

**83**—Sepulcro (LXIX). Pircado, de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad.



FIG. 87. Ajuar fúnebre del Sepulcro Nº 83 (LXIX). Compuesto principalmente de objetos de alfarería y entre ellos el gran vaso libatorio adornado con una figura de mujer.

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).*

Contenía dos cadáveres, de los cuales, uno por lo menos, debía ser de mujer. Varias piezas de alfarería recogimos, si bien en su mayor parte fragmentadas; entre estas últimas mencionaremos: restos de tres pucos pintados, números 933, 934 y 935, este último totalmente destruído por el salitre (fig. 87).

El primero es de paredes convexas y asas de dos puntas con la decoración conocida de la banda de óvalos reticulados, seguida por otra con el símbolo de la mano.

El segundo, de paredes de zona superior vertical, muy chato en el fondo, única parte donde se ha conservado la decoración, que es geométrica, compuesta en su casi totalidad de elementos de grecas.

Otro puco pintado, entero, toscamente decorado con grecas, N° 937. Esta pieza sale del tipo común por su forma, que á tener sus paredes casi verticales más altas, semejaría una ollita; tiene pequeñas asas de herradura que sobresalen pocos milímetros del borde que es recto. A pesar de estar muy destruído por el salitre, el interior conserva trazas de haber estado pintado de rojo. Mide diez y seis centímetros de diámetro por seis de altura.

Dos pequeños pucos negros, de diez centímetros de diámetro, pero de diversa altura, tres y medio y cuatro y medio centímetros respectivamente, fueron también extraídos enteros, Nos. 939 y 938.

Un interesante vaso libatorio pudo reconstruirse con los fragmentos recogidos; presenta decoración geométrica, negra, sobre fondo rojo.

El labio es grande y muy saliente, y resguarda un gran agujero circular de un centímetro de diámetro, perforado en la pared del vaso.

Frente al labio se halla una figurita de mujer sentada, de cinco y medio centímetros de altura, con el peinado de moño á que tantas veces he hecho referencia (1), apenas esbozado, conserva sobre la boca los restos de la mano izquierda, mientras que el antebrazo y mano derecha, se halla cruzado sobre las piernas, que están dispuestas horizontalmente y no encogidas.

Como reconstruídos los dos brazos aún quedaría un gran espacio entre ellos y el cuerpo de esta mujer, pues es muy delgado y forma un ángulo bastante agudo con

(1) Véase mis *Notas de Arqueología Calchaquí,* XIV, *El Peinado y El Tocado.* Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo XIX, pág. 46, y sig. donde he tratado este punto con detención.

las piernas, resulta que probablemente esta figura, á igual de la que adorna el vaso libatorio que hallamos en Quipón, debió haber tenido también una criatura en las faldas. Lleva el N° 936.

Muy fragmentado también, pero incompleto, extrajimos los restos de otro vaso libatorio, que fué decorado en negro y con el símbolo del ave de dos cabezas, según se puede ver por los rastros de pintura que quedan.

A este vaso ornamentaba una figura humana muy destruída, y que, con los brazos extendidos sobre la pared del borde, surgía de la misma á la altura de los hombros.

Este tipo de figuras á medio hacer ó representadas sólo por la cabeza, cuello, y brazos, es común en este tipo de vasos, como lo veremos más adelante.

El fragmento en cuestión, lleva el N° 1310. Fuera de estos objetos de alfarería, se hallaban en este sepulcro, una placa pectoral de cobre bien conservada de forma cuadrangular, N° 1284. Mide 16 centímetros de largo, por siete y medio de ancho, y posée cerca, del borde superior, un gran agujero de suspensión de casi un centímetro de diámetro.

Un disco de arcilla micácea, de cinco centímetros de diámetro por cuatro á cinco milímetros de espesor, N° 1285.

Un pequeño tortero de piedra, liso, plano en una cara y cónico en la otra, de dos y medios centímetros de diámetro, N° 1286. Y otro discoidal, también de piedra, de cuatro y medio centímetros de diámetro, N° 1287, grabado en una de sus caras con líneas que dividen el campo en cuatro secciones triangulares, separadas en el borde por pequeñas muescas. El interior de estas secciones, está ocupado por una serie de líneas verticales.

Por el carácter femenino del vaso libatorio y estos torteros, que son útiles de hilar, es que suponemos que alguno, por lo menos, de estos esqueletos, haya sido de mu-

jer, ya que el estado de los huesos no nos podía permitir reconocer el sexo á que pertenecían.

**84**—Sepulcro (LXX). Mal pircado; á dos metros de profundidad se hallaron: siete cadáveres, y hacia la cabecera de ellos, un pequeño vaso asimétrico, Nº 954; un puco de paredes de zona superior vertical asa de herradura, roto, mostrando rastros de habersido decorado con dibujos geométricos negros sobre fondo blanco, Nº 956.

Un puco alto de paredes convexas y pié circular saliente, con asas de herradura, pero muy cerradas, decorada exteriormente con dibujos toscos, negros y rojos, queriendo imitar á la ornamentación de los vasos campanuliformes, Nº 955.

Dos palas de madera, una grande, Nº 454 y otra pequeña, Nº 470.

**85**—Sepulcro, (LXXI) situado al lado del anterior, también mal pircado; contenía dos cadáveres y los acompañaban tres pucos negros, de buena pasta, bien conservados: Nºs. 951, 952; 953 y un pequeño vaso asimétrico, Nº 950.

**86**—Sepulcro, (LXXII) En éste, á causa de la destrucción en que se encontraban, no pudimos constatar la presencia sinó de tres cadáveres, aún cuando seguramente su número fué mayor.

La única pieza de alfarería que la acompañaba, es una especie de copa roja, de siete centímetros y medio de altura por once de diámetro, de factura más bien tosca, decorada exteriormente con dibujo simple, formado por líneas gruesas, negras, é interiormente con otro del mismo estilo, pero más raleado, donde intervienen líneas onduladas y una figura que bien pudiera ser la representación de una planta.

**87**—Sepulcro (LXXIII). Este sepulcro parece que fué saqueado con anterioridad, de manera que no se pudo constatar el número de los cadáveres que lo ocupaban.

Sin embargo conseguimos extraer: una pequeña pinza

depilatoria de cobre, Nº 1288, y un cincel pequeño, Nº 1421.

Un pan de pintura roja, de forma discoidal, Nº 1292, de ocho centímetros de diámetro por ó más la misma dimensión de espesor, el que parece haber sido extraído de una veta y, por medio de raspajes, dado su forma actual; otro pequeño fragmento de la misma substancia.

Una piedra rodada, de forma alargada, Nº 1290, y otra arrinoñada, Nº 1291.

Un pequeño cilindro, de una materia verde clara, número 1292.

Un fragmento de madera, seguramente de un peine de cardar lana, Nº 1297, y dos piezas de alfarería.

Un puquito de asa trenzada, base muy ancha y paredes convexas, decorado con verticales negras, sobre fondo rojo, mide diez centímetros de diámetros, por tres de altura, Nº 942.

Y una vasija casi esferoidal, con un estrechamiento en el centro, base circular saliente, y asas trenzadas verticales con rastros de la misma decoración que la pieza anterior.

Fué extraída en fragmentos, y el interior demuestra haber sido pintado de rojo, Nº 941.

**88**—Sepulcro (LXXIX), pircado, pero con el contenido en muy malas condiciones. Al parecer yacían más de dos cadáveres; sólo pudimos recoger un fragmento de una tableta de ofrendas, Nº 1393, de madera, habiéndonos contentado en constatar la presencia de un escarificador, cuatro torteros, una pala, restos de un puquito negro, y de otros cuatro muy fragmentados y corroídos por el salitre.

**88** a—Sepulcro (LXXIV). Pircado, de un metro y medio de diámetro por otro tanto de profundidad; contenía dos cadáveres.

Como alfarería, recogimos dos vasos companuliformes con la decoración conocida, uno, Nº. 1312, mucho más pe-

queño, de doce y medio centímetros de diámetro en la boca, por cuatro de altura, con el dibujo interno característico de las dos especies de medias lunas, colocadas frente á frente y con su interior ocupado por una línea ondulada.

Un gran fragmento de un puco de paredes de zona vertical, Nº. 1213, destruído por el salitre.

Un puco de paredes convexas, roto, Nº. 1315, de asas trenzadas y horizontales, y decoración externa geométrica,

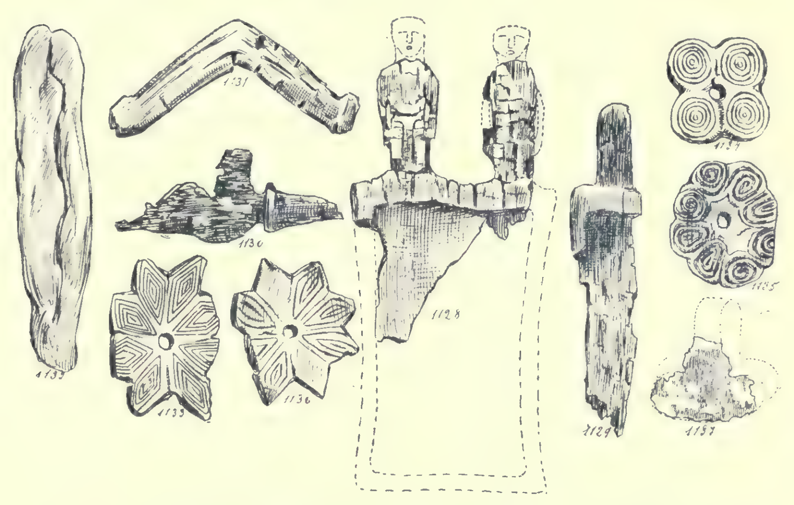


Fig. 88. Pequeños objetos pertenecientes al Sepulcro Nº 88ª (LXXIV) entre los más interesantes hay dos fragmentos de tabletas de ofrendas Nos. 1128 y 29 y un trozo de escarificador con un indio sentado, Nº 1130. 1/2 tamaño natural.

*Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h.).*

en una zona superior, y de triángulos, con espirales, en la zona inferior.

En la región correspondiente á las asas, se ve el símbolo de la mano.

Un puco negro, Nº. 1316, de pasta y factura regular.

Fueron hallados, además, los siguientes objetos de madera: cuatro torteros grabados, dos del tipo de estrellas y los otros de dibujo diverso, Nros. 1133, 1134, 1135 y 1136 (fig. 88).

Un fragmento de escarificador, representando un indio sentado como los otros ya descriptos, N°. 1130.

Una horqueta pequeña, N°. 1131.

Dos fragmentos de tabletas de ofrendas correspondientes á la parte superior; en una, N°. 1128, se han conservado los cuerpos de dos personajes sentados en cuclillas, tomándose las piernas con las manos, por debajo de las rodillas; y en el otro, sólo ha quedado un muñón informe que no sabría á qué atribuir, N° 1129.

Una pala de madera gruesa y pesada, de cincuenta y cuatro centímetros de largo por quince centímetros de ancho, N°. 461.

Se recogieron también: un trozo de una pinza depilatoria de cobre, N°. 1137, y un fruto seco.

La presencia de torteros, nos hace presumir la existencia, por lo menos, de una mujer en esta tumba.

**89**—Sepulcro (LXXV), destruído; no hallamos en él sinó un puco roto y quemado, del tipo de los de paredes convexas que casi siempre están decorados; pero la acción del fuego ha hecho desaparecer todo rastro de ornamentación; junto á éste recogimos una punta de flecha de obsidiana y algunos fragmentos de cobre, al parecer de un cincel.

**90**—Hallazgo (LXXVI). Una urna funeraria negra, de tipo ordinario, yacía sobre un cesto de paja. Se hallaba tapada con un gran puco, de paredes convexas, pintado interiormente de rojo y ennegrecido en su exterior por la acción del fuego, N°. 1326.

Dentro de la urna se halló un puco pequeño, de color rojo decorado con dibujos negros al exterior, N°. 1325.

La urna estaba rota y no aparecieron los restos del niño que debió contener.

Hacia un lado y cerca de la base estaba un puco negro, N°. 1327, y del otro lado, y separado algunos centímetros, otro puco de paredes de zona superior vertical,

decorado con una banda de dibujos geométricos sobre otra de triángulos reticulados; contenía:

Un puco más pequeño, No. 1324, de oreja de herradura pintado de rojo y con rastros de haber estado decorado exteriormente con líneas negras.

Este último puco contenía, una pequeña paleta de madera, N°. 1295, un grueso peine de la misma substancia, N°. 1294, un tortero también de madera, circular, plano en una cara y con seis pertuberancias salientes que parecen representar otras tantas cabecitas de zorro, N°. 1296,

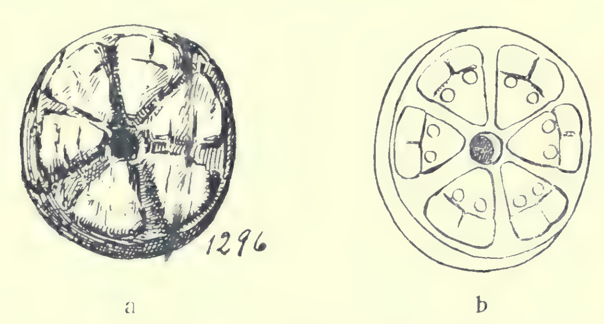



Fig. 89. Curioso tortero de madera del Sepulcro N° 90 (LXXVI; *a*, estado actual de la pieza vista de arriba; *b*, reconstrucción de la misma á su primitivo estado, mostrando las seis cabecitas de zorro que lo adornan.
N° 1296 del Catálogo. Tamaño natural.

*Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h).*

y una pequeña bola de piedra, N°. 1297; ofrendas todas éstas hechas por la madre del niño enterrado.

**91**—Sepulcro (LXXVII). Bien pircado, de dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad; contenía doce esqueletos que seguramente fueron colocados allí en diversas épocas; de éstos conseguimos recoger dos cráneos.

Pudimos constatar la presencia de dos palas grandes de madera que nos fué imposible extraer por su mal estado de conservación, en cambio coleccionamos: un cuchillón de madera, N°. 975.

Varios trozos de obsidiana, N°. 1283, una gran hachuela de bronce de quince y medio centímetros de largo por seis de ancho, N°. 1282.

Un puco negro, N°. 932.

Un puco de paredes convexas y asas de dos puntos, decorado exteriormente de negro y rojo con el símbolo de la serpiente de dos cabezas dispuestas en S. pero mal dibujadas, fragmentado, N°. 929.

Restos de un vaso libatorio de tamaño mediano, con decoración externa negra sobre fondo rojo, distinguiéndose, como motivo, líneas dobles, verticales, con puntos en su interior, N°. 928.

Un vaso asimétrico de tamaño regular, N°. 931, que contenía un rodado pequeño, N°. 1420. Un fragmento de proyectil arrojadizo (1), N°. 1488, y un cincelito de piedra, N°. 1419.

Y otro vaso de la misma clase pero mucho mayor, de veinte centímetros de altura, con pié saliente, asa muy pequeña y factura muy tosca, N°. 930.

**92**—Sepulcro (LXXVIII). Bien pircado, de metro y medio de diámetro por otro tanto de profundidad.

Contenía siete esqueletos dispuestos en varias capas, lo que indicaba que fueron inhumaciones sucesivas.

Pobre también; como contenido no dos dió sinó los fragmentos de un cesto, N°. 1338; un pequeño morterito de lava, N°. 1029, de seis centímetros de largo; restos de torteros de madera, de un cincel de cobre, un puco negro fragmentado, N°. 1027, y un plato muy abierto, playo y con pié circular saliente muy destruído por el salitre, pero que en su interior muestra rastros de haber sido decorado de negro sobre fondo rojo, con figuras geométricas, N°. 1028.

**93**—Sepulcro (LXXX). Mal pircado y casi al lado del

(1) Del tipo de los descriptos en mi trabajo sobre las Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande, fig. 150.

anterior, nos reveló otro caso de entierro con apresuramiento; contenía siete cadáveres amontonados y entre ellos pudimos constatar, muy mal conservado, la presencia de un tortero de madera y restos de pintura roja.

Junto á un trozo de esquisto, extrajimos un cuchillón de madera, N°. 976, completamente destruído.

El hecho de haber hallado un tortero, nos revela, por lo menos, la presencia de una mujer entre todos esos cadáveres, que seguramente, á juzgar por el escaso ajuar funerario, debía ser de personas muy pobres.

**94**—Sepulcro (LXXXI), al lado del anterior y del mismo tipo; contenía nueve esqueletos mal colocados, á los cuales acompañaban: un cuchillon, N°. 977, destruído; dos pucos negros, Nros. 966 y 967, el primero de pasta más brillante; pero ambos también rotos y una tinaja de asas horizontales y bordes salientes, forma elegante, decorada exteriormente con serpientes de dos cabezas, en su parte central y figuras geométricas en la parte correspondiente al borde, N°. 689. Esta pieza fué recogida en fragmentos (1).

**95** — Sepulcro (CIII), pircado de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad; nos hallamos en presencia de otro caso de un sepelio de una madre con su hijo, este último colocado dentro de una urna de tipo común, negra, con el exterior cargado de hollín, lo que prueba que éstas no tenían originariamente ese empleo sinó que fueron usadas para más prosaicos fines.

El aprovechamiento de las grandes ollas para ataudes de niños, en vez de las urnas pintadas, es frecuente aquí en La Paya y en muchos otros lugares.

Junto al esqueleto de la madre fueron hallados: un puco negro destrozado, que no se recogió, y los siguientes objetos, todos ellos muy interesantes:

---

(1) Pertenece á ese tipo de vasos como el descripto en la fig. 74, en las *Exploraciones Arqueológicas de la Pampa Grande*.

Una horqueta grande, núm. 1266 y un fragmento de un cuchillón, núm. 1267.

Un precioso estuche de madera, cilíndrico, con un rebaje en su parte superior como para recibir una tapa, núm. 1252. Su exterior está ornamentado con tallados de relieve, formando dos zonas: una inferior con una guarda de tres espirales unidas entre sí y la otra, superior, con una serie de caras triangulares muy estilizadas y colocadas una sí y otra no, invertidas, idéntico dibujo que ya hemos hallado en el palillo de tambor, núm. 1356 del sepulcro núm. 72. Un trozo de pintura roja núm. 1271.

Un fragmento de un silbato de hueso, núm. 1268, perteneciente á la parte superior, y un adorno de collar de la misma materia, núm. 1269; de forma casi triangular con un agujero de suspensión, sumamente delgado, casi como una hoja de papel algo gruesa.

Un fragmento de un útil de madera, quizás para tejer, núm. 1270 y trece torteros de la misma substancia, núms. 1253 á 1265, de formas variadas, grabados todos, menos uno, siendo de notar el núm. 1257 que muestra dos caras humanas. Este ejemplar está muy destruído pero hemos recojido otro en el sepulcro núm. 101, intacto, y de una belleza extraordinaria, en el que se ve que lo que representa son mujeres (fig. 90).

**96** — Sepulcro (LXIII), pircado, de un metro cincuenta de diámetro por otro tanto de profundidad; contenía tres cadáveres.

Hacia la cabecera Oeste hallamos: tres pucos negros, núms. 914, 915 y 916; los dos primeros de trece centímetros de diámetro y cinco de altura, término medio, y el tercero de quince y medio centímetros de diámetro por seis y medio de altura.

Parecido en forma y tamaño al anterior, un puco de buena pasta, color rojo mate, presenta como única orna-

mentación exterior, cuatro espirales negras, muy separadas entre sí y arrancando del borde, núm. 913.

Otro puco pintado, núm. 912, exteriormente, de paredes convexas y asas de dos puntos; presenta como decoración

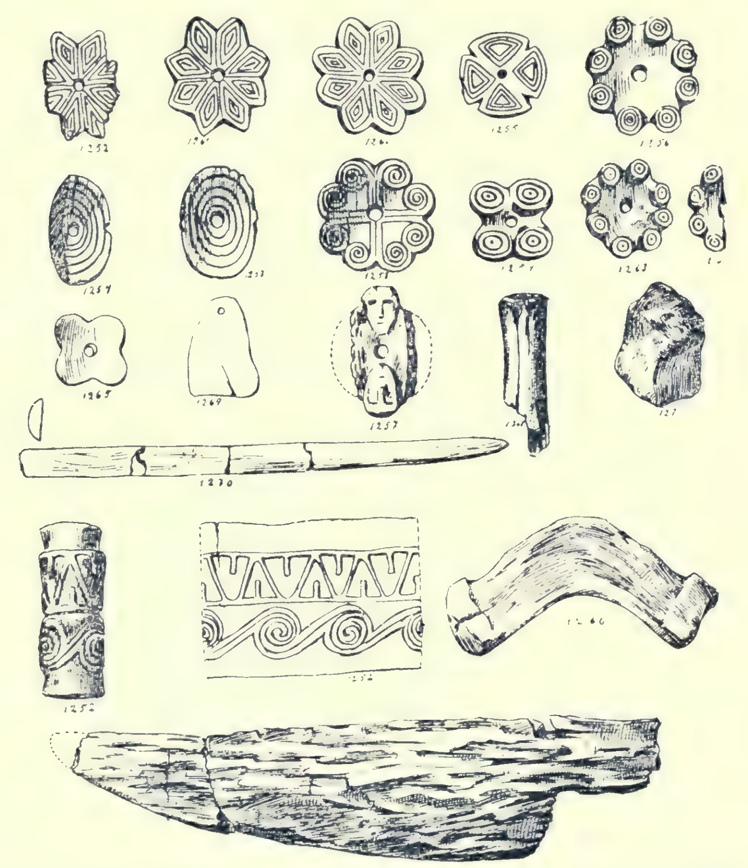


Fig. 90. Conjunto de ofrendas del Sepulcro Nº 95 (CIII) 1/2 tamaño natural.

*(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h).*

una faja superior de dibujo geométrico y una inferior de triángulos reticulados.

Esta ornamentación en negro se halla dividida verticalmente en dos mitades por dos trazos rojos que arrancan de las asas y terminan en la base.

Además efectuamos una regular cosecha de objetos de madera, casi todos en mal estado: dos cuchillones, núms. 1232 y 1233; una pala, de tipo corto y angosto, núm. 1234; una cuchara, núm. 1235; tres pequeñas horquetas, núms. 1246, 1247 y 1248; cinco torteros de tipo estrellado, con grabados, y uno de tipo cónico, dibujado en una de sus caras, núms. 1236 á 1241; un fragmento de útil parecido á una palita de revolver ollas, núm. 1245 y dos tabletas de ofrendas destruídas; sin embargo en una se reconoce que la adornaba una figura, al parecer humana, sentada en cuclillas, núm. 1242, y la otra, más delgada y pequeña, con otra figura con dos cuernos pequeños salientes en la cabeza, núm. 1243.

Además recojimos fragmentos de pintura roja, fragmentos de un objeto de cobre imposible de reconocer, trozos de obsidiana, núm. 1244, una punta de flecha perfectamente trabajada, de casi cuatro centímetros de largo, núm. 1249; ésta se halló dentro del puco rojo y, la punta de un instrumento de piedra, toscamente trabajado, como si fuera de una lanza, núm. 1250.

**97** — Sepulcro (LXVIII). Este es quizás el único sepulcro de niño que se haya descripto hasta ahora.

Al parecer se trataba de una criatura de diez á doce años, á juzgar por los huesos desgraciadamente muy descompuestos, y se hallaba colocado en un pozo pircado, de pequeño diámetro, setenta y cinco centímetros.

Como alfarería resultó pobre: un vaso asimétrico, núm. 901. Un puco negro de factura algo gruesa, núm. 902 y un vaso rojo, globular y boca pequeña con un asa lateral ya desaparecida, núm. 903.

En cambio las ofrendas de la madre fueron copiosas é interesantes. Dos cuchillones de madera, núms. 1405 y 1406; una pala pequeña, núm 1407 y un fragmento de útil de tejer, núm. 1404, son las únicas piezas toscas que parecen haberse colocado allí para aumentar el número de las

ofrendas y, si se exceptúan además cuatro horquetas de madera y los restos de otras tres, por su abundancia podrían referirse al paquete mortuorio en que fué envuelto el niño; lo demás es de una variedad encantadora. (Véase la fig. 5).

Hay que señalar en primer término nueve torteros de madera, núms. 1119 á 1125, variados entre sí en forma y ornamentación; una palita de madera, terminada en punta, núm. 1115 y un largo útil, núm. 1116, posiblemente serían también instrumentos de tejer; una curiosa tableta de ofrendas, núm. 1106; representa en una de sus caras la imagen de un peludo (*Dasipus*) admirablemente representado con pequeños trazos de escultura; de igual modo han representado á la figura humana del escarificador, núm. 1107, que es un indio sentado, tipo muy constantemente repetido en muchos objetos similares; pero, como dibujo y seguridad en el tallado, la figurita núm. 1126, de cinco centímetros de alto, supera á muchas de las piezas esculpidas que hemos hallado hasta ahora.

Es otro personaje, cubierta la cabeza por una larga tanga que cae sobre sus espaldas, sentado en la posición común agarrándose las tibias. Seguramente formó parte de algún objeto que ha desaparecido, á juzgar por el pedúnculo en que termina, por el cual se conoce que debió estar unida á algo.

Finalmente extrajimos un objeto de hueso, núm. 1127, decorado con círculos con puntos central, dispuestos irregularmente, quizás de un modo intencional.

**98** — Sepulcro (X), mal pircado; sólo contenía un cadáver y junto á él recojimos: una azuela de cobre de nueve centímetros de largo por cuatro de ancho, muy oxidada, núm. 1084, algunos pocos fragmentos de obsidiana, núm. 1085 y un trozo pequeño de piedra tallada, núm. 1086.

**99** — Sepulcro (XIII), pircado. Contenía tres esqueletos

á los cuales acompañaban tres pucos negros, núms. 778, 779, 780.

Dos pucos pintados, de paredes de zona superior vertical; el primero de asas de dos puntos, núm. 776, tiene decoración externa geométrica y grandes triángulos reticulados; el segundo, núm. 774, es mucho mejor conservado; tiene asas de herradura y muestra la misma decoración que el anterior, pero mejor hecha y algo más complicada en la zona inferior.

Otro puco, de paredes convexas, muy plano, núm. 775, de asas de dos puntos; presenta la decoración de los óvalos reticulados en la zona superior y geométrica en la inferior.

Un vaso asimétrico y asa pequeña lateral, núm. 777, con la parte anterior muy saliente y formando ángulo muy agudo con el plano inferior.

El único objeto digno de mención es un silbato, núm. 1079. Es de piedra calcárea, blanda pero la patina rosada que ha adquirido, le da un tinte alabastrino. Presenta la forma de un vaso cilíndrico con una asa lateral y casi frente á ella tiene un pequeño agujero circular.

La parte superior, como si fuera la boca del vaso, está abierta y tiene quince milímetros de diámetro y conservando esta dimensión ó aún más, está perforado en su interior todo á lo largo en una extensión de siete centímetros, siendo el largo total de la pieza de medio centímetro más.

También se recojieron otros fragmentos de pucos y algunos de pintura roja.

**100**—(LIII). Pircado, de dos metros de diámetro por otro tanto de profundidad; contenía seis esqueletos dirigidos de Oeste á Este.

Hacia la cabecera de éstos, se hallaron: un puco negro, N°. 906, de pasta y factura regular, sin lustre.

Un puco plano, de paredes convexas, con asas horizon-

tales trenzadas, de diez y ocho centímetros de diámetro por seis de altura, decorado exteriormente con los óvalos reticulados, pero terminando cada serie con la cabeza de serpiente y en la zona inferior con dibujo geométrico de grecas, N°. 905.

Hacia un lado yacía acostado un magnífico yuro pintado de rojo, de treinta y siete centímetros de alto y decorado en su parte vertical con cuatro figuras humanas, dos hombres y dos mujeres, colocados alternados.

El dibujo es de líneas gruesas y muy somero; las caras, son en todos los casos triangulares y ninguna tiene indicación de boca.

Los ojos son circulares, con punto central, con una pequeña línea horizontal en la parte correspondiente al ángulo externo y la otra vertical, dirigida hacia abajo, en el ángulo interno; en la cara de un hombre, estas líneas son onduladas.

Los hombres llevan sobre sus cabezas ese conocido emblema semilunar, en este caso, cruzado su interior con líneas rectas, que entre los peruanos era símbolo de divinidad.

Este emblema es parecido y arranca del medio de la frente, entre dos líneas poco salientes, como pequeños cuernos, correspondientes hacia el peciolo, pero que quedan separados de él.

El cuerpo sería de forma de un paralelogramo sinó fuera un extrechamiento en el medio de sus líneas más largas que forman la cintura del personaje; ésto, unido á dos triángulos reticulados que con sus vértices opuestos arrancan en la parte interna de la figura de los lados más cortos, indican que se les ha querido representar vestidos con una camiseta larga y ceñida á la cintura.

De los hombros arrancan los brazos con las manos muy mal hechas, dirigidas hacia abajo y del borde inferior de la camiseta salen los piés, también mal dibujados.

Las mujeres se diferencian de los hombres por presentar la cabeza desprovista de adornos pero abultada, negra y terminada en curva con el agregado muy sujestivo de una línea vertical á cada lado de la cabeza, que, á mi entender, es la representación sintética de ese curioso peinado de moño, del cual ya he hecho referencia.

Este yuro tiene además en el gollete un adorno anular negro, formado por triángulos que arrancan de una línea y con los vértices dirigidos hacia arriba y en el labio del borde, en su parte interna, una serie de triángulos reticulados que arrancan de la base del borde mismo y dirigen sus vértices hacia el agujero de la boca.

Este yuro es precioso y viene á darnos una nueva contribución referente á la iconografía de esas divinidades calchaquíes, que nos son aún tan misteriosas, introduciendo, en la serie pintada, el elemento femenino.

Algunos objetos pequeños extragimos también, colocados entre las piezas anteriores.

Tres torteros de madera de distintos tipos, Nros. 1212, 1213, 1214.

Dos horquetas pequeñas, Nros. 1209, 1210.

Un objeto de madera parecido á una pinza y provisto en su parte más gruesa de un agujero, N°. 1211.

Varios fragmentes de madera de un útil, largo, angosto y plano, Nros. 1215, y 1216.

Un rodado pequeño, N°. 1208.

Fragmentos de cobre, N°. 1207, posiblemente de una pinza depilatoria pero muy destruída.

Muchas cuentas de malaquita, la mayor parte de muy pequeño tamaño, restos de un collar, N°. 1205, y una pequeña punta de flecha muy bien trabajada, N°. 1206.

También se halló una pala corta, de madera, de esas de mango saliente pero colocado á un lado del eje central, N°. 468.

**101**—Sepulcro (XIV). Pircado, de un metro treinta de

diámetro por uno cincuenta de profundidad; contenía seis cadáveres de los que sólo pudimos recoger algunos huesos sacros é hilíacos en buen estado, Nros. 682 á 688.

Una sola pieza de alfarería se encontraba en esta tumba en medio de varios fragmentos de urnas negras, probablemente ocupadas en su origen por niños.

Este puco estaba colocado boca abajo y es de paredes de zona superior vertical y orejas de herradura.

Presenta rastros de haber sido decorado exteriormente pero fué expuesto á la acción del fuego y éste y el salitre han destruído los dibujos, Nº. 781 del Catálogo.

En cambio, se pudieron recoger otros objetos como ser: una gran pala de madera, la mayor quizás que hayamos extraído hasta ahora; mide ochenta y seis centímetros de largo por doce de ancho, y, á pesar de su deterioro natural, se pudo conseguir reforzarla y salvar así este ejemplar, Nº. 464.

Una especie de cuchara ó mejor palita plana para revolver la olla, de unos veinte y dos centímeiros de largo, Nº. 979.

Varios fragmentos de útiles de madera semejantes á los hallados en el sepulcro del músico (véase fig. 76), largos y comprimidos, Nros. 980 y 981, cuyo uso no nos es posible conceptuar.

Restos de un gran mate sin dibujo alguno que estaban junto á un cesto de paja que no pudo extraerse, pintura roja, dos horquetas de madera, Nros. 1416 y 1417, y por fin, una bella serie de ocho torteros de madera, entre ellos uno notable que muestra esculpidas dos figuras de mujer, con el pelo dividido al medio y repartido en dos

---

(1) Nosotros para salvar los objetos de madera, hemos procedido á sumerjirlos en un baño de cera hirviendo, la que, aún cuando les ha hecho tomar un color negro y aspecto de quemado, en cambio para su conservación nos ha dado muy buenos resultados.

trenzas que caen á los lados de la cara, según la moda indígena, Nros. 1408 á 1415 (fig. 91).

Este sepulcro por su contenido parece haber estado ocupado exclusivamente por mujeres, algunas quizás acompañadas por sus hijos á juzgar por los restos de las urnas funerarias, pero éstas seguramente fueron las primeras enterradas.

**102**—Sepulcro (XV). Situado á unos diez metros del anterior. Pircado, de dos metros de diámetro por casi otro tanto de profundidad; contenía ocho cadáveres orientados

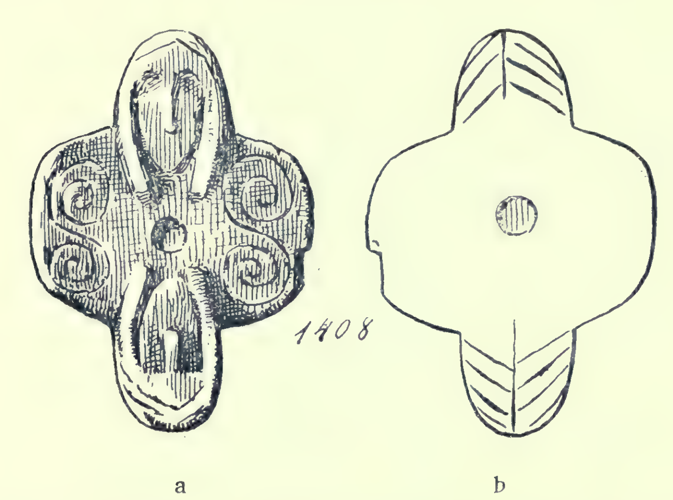



Fig. 91. Tortero de madera perteneciente al ajuar fúnebre del Sepulcro N° 101, (XIV). Tamaño natural. N° 1408 del Catálogo. *a*, Vista anterior; *b*, vista posterior donde se vé el arreglo del pelo.

*(Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h).*

de Oeste á Este y á su cabecera, pero sobre ellos, se hallaron:

Un pequeño vaso asimétrico de asa lateral, que aunque destruído no presenta trazas de haber sido usado, N°. 782.

Un puco negro, de pasta fina pero no brillante, N°. 786.

Un pequeño vaso de boca angosta, N°. 783, de pasta regular, rojizo y decorado exteriormente con líneas negras muy borradas.

Un vaso companuliforme, decorado exteriormente, con su ornamentación característica é interiormente con una figura en forma de herradura que rodea la base y con su interior ocupado por una gran línea ondulada y, rodeando á ésta, pero casi inmediato á los bordes, sobre las paredes, otras tres figuras del mismo tipo, de forma semicircular, N°. 785.

Un puco de tamaño menos que mediano, de paredes de zona superior, vertical y asas de herradura, N°. 784, pintado exteriormente sobre el fondo natural con la decoración geométrica y el símbolo de la mano, ya conocidos, é interiormente, sobre fondo rojo, con dos figuras grandes que ocupan casi todo el plan del vaso, reniformes y reticuladas en su interior, que se unen en un solo punto del cual se desprenden tres líneas verticales cruzando el círculo de la base, siendo la interna ondulada.

Estas dos piezas, aunque de forma distinta, presentan su ornamentación interna, como si respondiesen á un mismo propósito.

Además, se recogieron: un cilindro de una substancia blanca; posiblamente arcilla para pintar alfarería, N°. 1197.

Dos trozos grandes de obsidiana, N°. 1200.

Fragmentos de una horqueta y de otras piezas de madera, N°. 1201.

Un punzón de cobre, N°. 1202, de sección cuadrada y once centímetros de largo.

Una pequeña piedra rodada negra, N°. 1198 y un fruto seco, N°. 1199, que no se ha podido identificar.

**103**—Sepulcro (XVI). Pircado, de un metro cincuenta centímetros de diámetro, por un metro de profundidad.

Contenía cuatro cadáveres, dirigidos de Oeste á Este, y á su cabecera fueron hallados, tres pucos pintados, números 790, 791, los tres de distintas formas; el primero de paredes convexas y base cóncava, decorado exteriormente con una zona de espirales, y otra del símbolo de

la mano mal dibujado, é interiormente, con dos figuras, al parecer como cascos de naranja, con el interior ocupado por líneas onduladas. Este dibujo está muy perdido, y es imposible reconstruirlo.

El segundo es semiesferoidal, de asa de herradura, decorado exteriormente con una zona superior de escaleras y grecas y debajo una zona elegante de espirales que nacen de un triángulo. Este puco tiene base pequeña, cóncava.

El tercero es de los del tipo de paredes convexas, base circular saliente y asas trenzadas, dispuestas horizontalmente; presenta decoración exterior con el motivo conocido de una zona de óvalos reticulados y otra inferior del símbolo de la mano.

Hacia los piés de los cadáveres, se hallaron otros dos pucos del tipo del anterior; uno, N° 788, con la misma decoración, pero más prolijamente hecha, terminando la serie de óvalos con la consabida cabeza de serpiente, y el otro, N° 787, más chato aún, con asa de dos puntos, y decoración exterior geométrica dispuesta en dos zonas y con la dirección de las grecas invertidas.

Además se extrajo: una palita de madera muy destruída, N° 1098, un fragmento de cuchara de la misma sustancia, N° 1097, una horqueta pequeña, N° 1096, un fragmento de un vaso de madera, Nᵉ 1095 y trozos de un mate pirograbado con motivos espirales.

**104**—Sepulcro (LXXXII), situado á diez metros al Sur del N° 98, de forma alargada, dos metros de largo por uno de ancho, y uno y medio de profundidad.

Contenía varios esqueletos cuyo número no se pudo precisar, y los acompañaban una ollita negra de asas horizontales del mismo tipo de las ya descriptas cuya superficie externa tiene aspecto córneo, N° 957.

Un vaso, de pasta ordinaria, sin asas, casi cilindroide

cuya superfie externa y paredes se hallan destruídas por el salitre, N° 965.

Tres pucos, negros de buena pasta, quebrados, números 962, 963, 964. Un puco, de paredes convexas gruesas, de alfarería algo tosca, pintado exteriormente con una orla de dibujos geométricos, y otra inferior, con el símbolo de la mano, N° 961.

Un vaso alto casi, campanuliforme, sin asas; con ornamentación exterior negra que se reduce á varias series, de grandes ángulos superpuestos con los vértices dirijidos hacia la base del vaso, N° 960.

Varios fragmentos de obsidiana, N° 1296, algunas horquetas de madera.

Un largo cincel de cobre oxidado, y fragmentos de otro, Nros. 1299 y 1300.

Dos rodados pequeños, Nros. 1301 y 1302.

**105**—Hallazgo (I). En el descenso de una lomita que se desprende del cerro, fué cavado este sepulcro, que resultó de un metro de diámetro por otro de profundidad.

Lo curioso es que no contenía hueso alguno, de manera que el muerto á quien fué destinado, no pudo ser sepultado allí, y seguramente sus deudos se contentaron con ofrecerle este simulacro votivo, construyéndole el sepulcro y dotándolo de los objetos, que se pasan á describir: un puco negro, de buena pasta y tamaño común, N° 148.

Un plato ordinario, de gruesa base circular tosca, y un asa mal hecha, formada por un pegote de arcilla, número 747. Este plato es del tipo de otros mejor hechos, de pasta negra, que se hallan también en esta zona, y que desecribiremos en otro lugar.

Un puco, de paredes de zona superior vertical, N° 146, algo grueso, asas de herradura, mostrando rastros de haber sido pintado, con el dibujo de los vasos campanuliformes; este puco fué destruído por la acción del fuego

al cocerlo porque su interior no tiene rastros de haber sido usado.

Y dos grandes pucos, de paredes convexas, uno N° 745, de asa trenzada, se halla decorado exteriormente por el símbolo de la serpiente de dos cabezas, de las cuales penden dos flagelos, uno á cada lado.

Estas serpientes tienen el cuerpo retorcido en S, formado por dos líneas negras que encierran una línea gruesa roja.

El fondo, sobre el que está pintado este símbolo, es blanquizco.

El otro puco, N° 744, se halla decorado sobre fondo




Fig. 92. Conjunto de las piezas de alfarería del Sepulcro N° 106 (II)

claro, con dibujo geométrico exteriormente, é interiormente, sobre fondo rojo vivo, con los símbolos de la greca y de una figura elíptica con el interior reticulado; estos símbolos que son de gran tamaño, se desprenden del borde y están alternados; una de las grecas nace de una línea en forma de Z.

Se hallaron además: un cuchillón de madera, N° 480, y dos cuentas de malaquita.

**106**—Sepulcro (II). Al lado del anterior se descubrió éste, que contenía nueve cadáveres, habiéndose podido salvar un cráneo, N° 415.

Como alfarería recogimos dos pucos negros de buena pasta, números 749 y 750 (fig 92.)

Un pequeño puco, de base muy ancha y paredes con-

vexas, con decoración exterior geométrica, de trece y medio centímetros de ancho en su boca, N° 756.

Un puco de asas de dos puntos, con la decoración exterior de los óvalos reticulados, N° 753.

Un gran puco de paredes convexas y asa trenzada, con el símbolo de la serpiente de dos cabezas, retorcida en S, pintada de negro y rojo, con flagelos en las cabezas, unas tres y otra dos.

Las líneas verticales, que encierran estas serpientes y que se hallan á los lados de las asas, se ensanchan en su extremidad para contener el símbolo de la cruz.

El interior de este puco, N° 751, presenta como toda decoración el símbolo del pájaro volando, representado en una forma muy estilizada, tal cual lo hallamos en algunas urnas; esto es, la cabeza se halla sostenida por una doble T y debajo de cada barra transversal, se hallan dibujadas líneas verticales del mismo tamaño.

Otro puco, N° 755, de paredes más cerradas y asa de herradura, con dibujo geométrico al exterior negro y rojo.

Un plato ordinario, aunque de paredes delgadas, número 752, cuyo borde presenta en dos partes, frente á frente, una serie de surcos en un pequeño radio, tiene el interior decorado cerca del borde y, en los lados desprovistos de surco, con una figura elipsoidal con su interior ocupado por una línea ondulada horizontal;—este adorno es parecido al que hemos hallado en el magnífico puco, N° 744 del hallazgo anterior.

Otro puco, N° 754, de paredes de zona superior vertical, decorado exteriormente con dibujo geométrico sobre fondo claro; el interior, marrón obscuro, presenta la particularidad de tener de relieve y saliente, sobre su borde una cabeza de un sér fantástico de tipo humano, con orejas de animal, bastante bien modelada, y que si se tratase de un objeto de arqueología clásica casi podía tomarse como una representación de Pan ó Silvano.

De madera extrajimos: una gran pala, Nº 460, de sesenta y tres centímetros de largo, por trece de ancho, y un bastón roto, Nº 978.

De cobre, un largo cincel junto á un trozo de madera, posiblemente el mango donde estuvo adherido, números 1099 y 1100.

**107** — Sepulcro (III), cerca del anterior y en la misma dirección, apareció este, pircado, pero muy profundo, casi de dos metros y medio. Contenía tres cadáveres á los que acompañaban: tres pucos negros fracturados, núms. 762 á 764 (fig. 93).

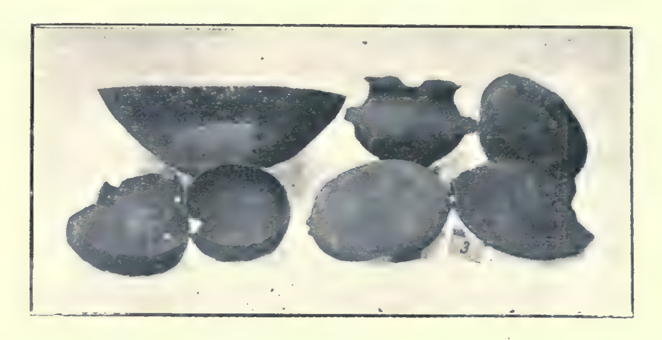


Fig. 93. Alfarería del Sepulcro Nº 107 (III).

Un vaso campanuliforme con su decoración característica al exterior é, interiormente, con la figura en forma de herradura y la línea ondulada dentro de ella, núm. 760.

Un puco de paredes convexas pero muy plano, de asas de dos puntas muy salientes, con el exterior ocupado por la serpiente de cuerpo formado por óvalos, esta vez reticulado de un lado y dobles, con una línea larga en el centro, en el otro lado.

En la zona inferior el dibujo también se diversifica debajo de la primer serpiente; está formado por un serie de espirales y debajo de la otra por los conocidos símbolos de la mano, núm. 761.

Un plato grueso y ordinario de forma oval, de superfi-

cie sin pulir, pintado exterirmente sobre fondo rojo con líneas negras, formando ángulos mal hechos, superpuestos; al interior; también sobre el mismo fondo rojo, dos simples líneas lo cruzan, naciendo, las del eje mayor, de dos grandes manchones negros, alargados, que cubren las puntas del plato, núm. 759.

Otro gran plato ó fuente de forma cónico truncada, de cuarenta y dos centímetros de diámetro por quince de altura; no presenta dibujo alguno, es de alfarería mejor que la de la pieza anterior pero no alcanza á ser de la del tipo de la generalidad de los pucos. Esta pieza, núm. 755, fué encontrada en fragmentos pero pudo reconstruírse; es la primera y única vez que hemos hallado un plato de tal naturaleza y parece haber sido un utensilio doméstico.

Una ollita de asas horizontales, de quince centímetros de alto, del tipo de esas negras, de superficie córnea; presenta rastros de haber sido decorada al rededor del cuello con una serie de losanjes mal hechos con su interior reticulado, núm. 758.

Con estas piezas se extrajeron: un cincel pequeño, de cobre, cuyo mango de madera estaba descompuesto, núm. 1101, y una placa pectoral, pequeña de forma casi triangular núm. 1102, muy oxidada.

**108** — Sepulcro (VII), cerca del anterior, pircado, de un metro cincuenta de diámetro por dos metros de profundidad. Contenía cinco cadáveres hacinados, como si hubieran sido colocados sucesivamente con remoción de los huesos de los anteriormente sepultados.

Pocos objetos hallamos aquí:

Un puco negro bien conservado, núm. 1024.

Una tinajita, núm. 1025, de alfarería clara, decorada exteriormente con dibujos negros interceptados, en la línea de las asas, por una gruesa banda roja.

El motivo principal es el de una faja ancha reticulada,

vertical, flanqueada por ángulos superpuestos y algunos puntos seriados entre éstos.

El interior del gollete es rojo con una fina línea negra quebrada que lo rodea en el centro. Además se halló una pala de madera fragmentada, núm. 454.

**109** — Sepulcro (CXCIV), en un pozo bien pircado, yacían cuatro esqueletos: tres de ellos dirijidos de Oeste á Este y uno de Norte á Sur.

Muy pocos objetos los acompañaban, fuera de un gran trozo de madera carcomida que se hallaba en el costado Sur y al lado de una pecana plana ó piedra de moler, junto á su mano casi esferoidal, núms. 1617 y 1618; recojimos un vaso asimétrico, núm. 1541; al lado de la cabeza del primer esqueleto y al lado de la del tercero, junto á la pirca, un puco de paredes de zona superior vertical pero algo arqueadas y asas de dos puntos, colocadas en el borde y salientes.

Este puco fué pintado y puesto después sobre el fuego se destruyó su ornamentación, la que, á juzgar por otros ejemplares del mismo tipo, debió ser geométrica, núm. 1542.

Al lado de éste extrajimos un puco negro, núm. 1543, colocado verticalmente. Además se recojieron pequeños fragmentos de pintura roja.

**110** — Sepulcro (LXXXIII). En un pozo pircado, de un metro de diámetro por otro de profundidad, yacían dos esqueletos orientados como de costumbre.

La alfarería que los acompañaba constaba de cinco pucos, casi todos destruídos, menos uno y un magnífico yuro ó botellón de veinte y cuatro centímetros de alto, pintado de rojo y decorado con una gran serpiente de dos cabezas que lo rodea todo en su parte central, dispuesta en zig-zag.

El interior del cuerpo de esta serpiente tiene á trechos y alternados, grandes triángulos con un círculo con punto central dentro de ellos.

Como dibujo y decoración es muy elegante, núm. 944.

Uno de los pucos, núm. 949, es de decoración geométrica; otro, núm. 945, muestra el conocido dibujo de los grandes óvalos, terminados en una cabeza de serpiente, acompañados por el símbolo de la mano; un tercero, núm. 946, presenta la decoración destruída á causa de haber sido expuesto al fuego.

Los pucos núms. 947 y 948, son muy pequeños, de once centímetros de diámetro; ambos son de paredes con la zona superior vertical; el primero de asa de herradura muy bien conservada, presentando decoración externa de los óvalos reticulados, dispuestos en dos fajas; el segundo es de asas de dos puntos y se halla muy destruído por el salitre.

Ningún otro objeto pudo hallarse en este sepulcro.

**111** — Sepulcro (CLXXVII), casi sin pirca que lo rodease, se halló un cadáver que solo tenía, hacia el lado derecho, un cuchillón de madera, núm. 1547.

**112** — Sepulcro (CXCI). Este fué uno de los que mayor número de cadáveres contenía, once en total y distribuidos: seis, orientados de Oeste á Este en un grupo; dos de Norte á Sur, otro de Este á Oeste y otros dos en el centro uno sobre el otro y á su vez sobre el grupo de los seis primeros (fig. 94).

El pozo medía unos dos metros de diámetro por otro tanto de profundidad.

La pirca terminaba hacia abajo con grandes lajas colocadas de punta y su boca se hallaba cubierta por otras en forma de bóveda, menos una muy grande que había sido puesta horizontalmente.

El primer grupo del Oeste presentaba: el segundo esqueleto con la cabeza cubierta por el fondo de una urna pintada por el tipo propio de La Paya, esto es de tres cinturas y fondo rojo, núm. 1559.

Entre este cráneo y el tercero se halló un largo cincel de cobre, núm. 1575.

Al lado del cuarto cráneo, el puco pintado, núm. 1554,

de zona superior vertical y decoración geométrica, colocado de lado, inmediatamente después, sobre el quinto cráneo, un puco negro, núm. 1556 y debajo del sexto, un vaso asimétrico, núm. 1555, de gran tamaño, con el fondo hacia arriba.

Entre los huesos pertenecientes al cuarto esqueleto se halló una punta de flecha de obsidiana, única en toda esta



Fig. 94. Croquis de la situación de los esqueletos y del ajuar fúnebre del Sepulcro Nº 112. (CXCI). El Norte se halla en la parte superior.

*(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h).*

tumba, la que quizás pudo haber sido causa de la muerte de éste, núm. 1576.

En el grupo del Norte, el primer esqueleto tenía á la derecha de la cabeza un puco negro, núm. 1557, y entre ésta y la del segundo, restos de un tortero de madera del tipo estrellado, fragmentos de pintura roja, una pequeña

pala de madera y un vaso libatorio, núm. 1553, con una cabeza de tigre de relieve, presentando parte de la decoración sobre fondo rojo: formada en su zona inferior por ángulos superpuestos, negros, algunos interceptados por puntos y en la superior dibujo geométrico.

El labio es rojo interiormente, surcado por líneas negras verticales y presenta un gran agujero.

El grupo del centro poseía, al lado del cráneo del segundo



Fig. 95. Urna globular fragmentada y colocada boca abajo, mostrando su situación con relación á la superficie del suelo. Hallazgo Nº 113 (CXCVII).

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

esqueleto, otro vaso asimétrico núm. 1577, y á los piés, casi en el centro de la tumba, otro puco negro, núm. 1558.

Sobre estos esqueletos se hallaba, cruzado; un bastón de madera muy destruído.

El esqueleto colocado en el costado Este nada poseía.

También hallamos aquí un alfiler de hueso ó topu de diez y seis centímetros de largo, muy bien conservado, núm. 1578.

**113** — Hallazgo (CXCVII). Cerca de la tumba (199) se efectuó una escavación sin señal alguna exterior, habiéndose encontrado una urna de tipo globular, sin gollete, colocada boca abajo en la posición que se ve en la fotografía adjunta (fig. 95).

Lo que nos llamó la atención es que nada contenía debajo ni á su alrrededor.

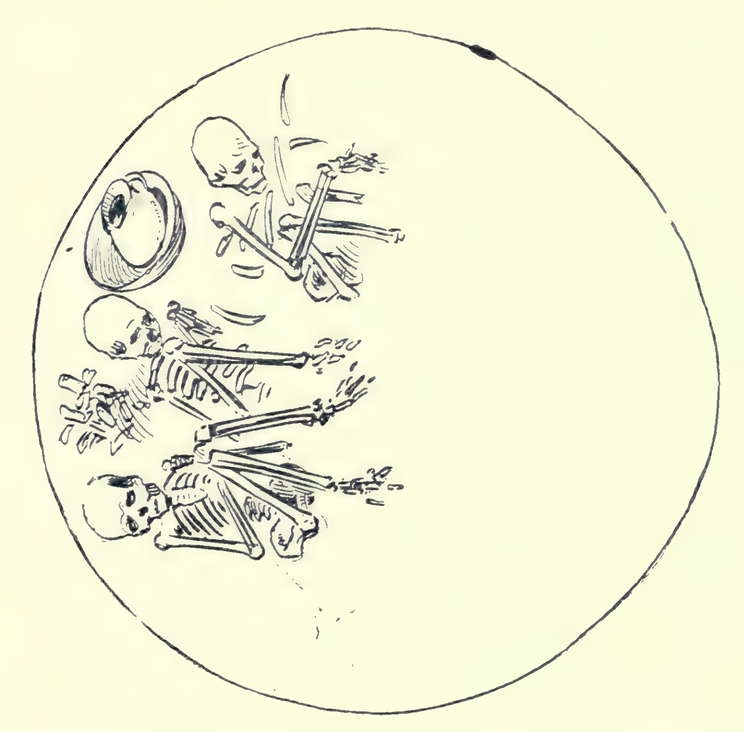


Fig. 96. Croquis de la situación de los esqueletos en la tumba Nº 114 (CXCVI).
En este caso como no ha habido remoción posterior á su entierro los esqueletos aún cuando caídos han conservado la posición primitiva.
*(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h).*

**114** — Sepulcro (CXCVI). En un pequeño pozo pircado yacían tres esqueletos orientados como de costumbre (fig. 96).

A la cabecera de éstos, y entre dos cráneos, hallamos un puco negro de buena pasta, núm. 1537 que contenía un

vaso asimétrico pequeño núm. 1538, y del otro lado fragmentos de una pequeña horqueta y de un palito cuyo uso no se puede explicar á causa de su deterioro.

**115**—Sepulcro (CXCVIII), de casi dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad, bien pircado; contenía seis esqueletos bastante confundidos, por lo que se dedujo que habían sido colocados en diversas épocas; sin embargo primaba la orientación Oeste Este.

De esta fosa extrajimos un vaso asimétrico, grande, núm. 1547, que se hallaba volcado. Tres pucos negros de buena pasta, dos grandes y uno mediano, núms. 1544 á 46 y tres pucos convexos: uno con asas de dos puntos, número 1548, con la decoración externa de la serpiente de cuerpo formados por óvalos reticulados; y otras zonas con dibujo geométrico.

El segundo, núm. 1619, más alto, de asas trenzadas verticales, posée decoración externa de líneas formando ángulos, y en el interior, sobre fondo rojo obscuro, muestra la silueta de un guanaco y unos trozos ondulados que quizás podrían ser representaciones de una serpiente.

El tercero es mucho más ancho, de veintitrés y medio centímetros de diámetro; tiene asas en forma de mano de cuatro dedos; su decoración exterior es bastante grosera y mal conservada; predomina el tipo geométrico, pero el interior, de un bello rojo vivo, se halla dividido por una cruz formada por tres líneas, cruzadas por muchas rectas que le dan un aspecto reticulado.

Los campos que dejan libres los brazos de la cruz se hallan ocupados por un dibujo formado por un ankistrón que nace de dos líneas onduladas y paralelas, más largas que aquél. Estas, en tres de las figuras, se unen en sus extremos y en una de ellas una recta ocupa el centro.

Como decoración es muy elegante, el borde mismo está de trecho en trecho también pintado de negro como sucede en una de estas alfarerías, núm. 1620.

Además, hallamos algunos trozos de obsidiana y de pintura roja.

**116**—Sepulcro (CXCIX). Esta es una de las tumbas más interesantes que se han escavado en toda nuestra campaña arqueológica y en cuya exploración, que nos interesó sobre manera desde el primer momento, pusimos particular cui-

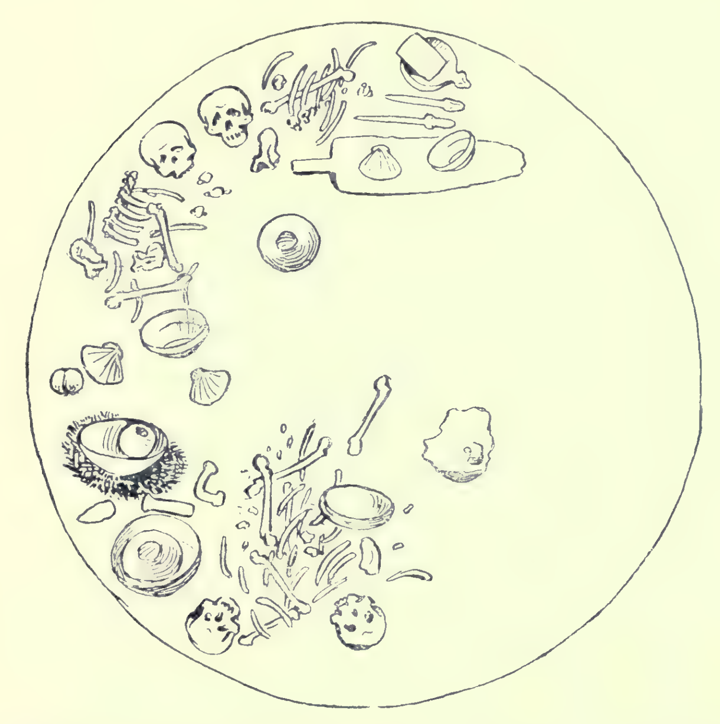


Fig. 97. Croquis de la situación de los cadáveres y ajuar fúnebre del Sepulcro N° 116 (CXCIX).

*(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h)*

dado, si es que podíamos hacer más en ésta que en las otras (fig. 97).

La pirca muy bien cerrada por grandes lajas medía un metro cincuentra de diámetro por otro tanto de profundidad.

Las paredes estaban muy bien construídas y en la parte

inferior otras grandes lajas clavadas de punta substituían á la pirca propiamente dicha.

En el interior yacían cuatro esqueletos colocados como sigue:

Dos, encogidos, al lado Oeste, casi completamente arrimados á la pirca.

Hacia los piés del primero hallamos una pala larga de madera que no pudo recogerse por su mal estado de conservación, dos alfileres ó topus de hueso: uno, núm. 1580 de veintitrés centímetros de largo, con su parte espatular acompañada por un reborde saliente hacia abajo, con dos incisiones á cada lado; el otro, núm. 1579, mucho más corto, de trece y medio centímetros de largo, presenta en su tercio inferior un adorno de dos series paralelas de pequeños puntos circulares y en su parte espatular un reborde escavado en su cara anterior formando una especie de concavidad de un milímetro de profundidad.

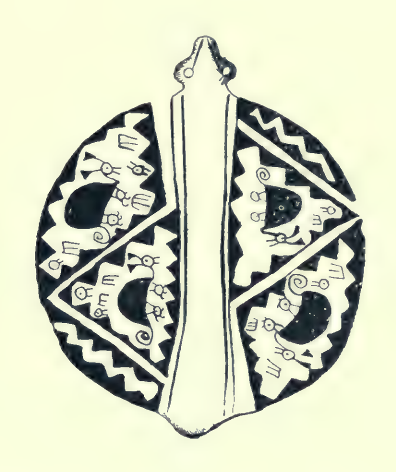
Junto á éstos se encontraron una valva de molusco marino del género pecten, núm. 1583 y un plato ornitomorfo, de buena pasta, presentando la particularidad de tener la cabeza saliente, muy ancha y plana, cubierta con un grueso estrato de pintura blanca en su cara superior, la que formando una ancha faja, divide el interior de este plato en dos zonas rojas. Estas zonas se hallan decoradas en negro, con dibujos del mismo tipo de los que se hallan sobre la alfarería extraída dentro de la Casa Morada, es decir, con esos grandes animales negros con cuernos y cola espiral dentro de un campo de figuras de pequeñas rectas que he denominado Campo de Lluvia y que caracteriza á ciertas alfarerías del Norte de Chile (fig. 98).

Dentro de este plato que lleva el núm. 1560, había una placa pectoral cuadrangular de cobre, de once centímetros de largo por seis y medio de ancho, con agujero de suspensión en el centro de su borde superior núm. 1584.

Sobre la pala, y al lado de la concha, hallamos un pequeño

puco de diez y seis centímetros de diámetro, de paredes de zona superior vertical y decoración externa geométrica, núm. 1566.

Entre este primer esqueleto y el segundo, boca abajo, yacía un puco negro de buena pasta, núm. 1563, y á los





a

Fig. 98. Dibujo del puco ornitomorfo N° 1560 perteneciente al Sepulcro N° 116 (CXCIX) mostrando la ornamentación de monstruos y pequeñas rectas iguales á la de las alfarerías de tipo chileno ya descriptas. Este plato ha sido importado como lo demuestra su factura y las conchas marinas halladas junto á él.
La faja *a* corresponde á la parte externa 1 3 tam. nat.

piés de este último, pero contra la pica, el siguiente conjunto de objetos:

Un puco fragmentado, del tipo del anterior pero de tamaño normal, con la decoración perdida; á éste acompañaba un fragmento de otro, de paredes convexas, con rastros de pinturas geométricas. El primero lleva el núm. 1565.

Otras dos conchas del género pecten, un poco más pequeñas que la anterior, núms. 1581 y 1582 (fig. 99).

Restos de un canasto de paja y sobre él, un mate pirograbado, destrozado, núm. 1590, cuyos dibujos geométricos son apenas perceptibles.

Una horqueta pequeña, de madera.

Un cuchillo semilunar de cobre, núm. 1586.

Una hachuela del mismo metal, núm. 1585.

Una bola de arenisca con surco en el medio, núm. 1587; una pequeña concreción natural cilíndrica con un estrechamiento también en el centro núm. 1588.



FIG. 99. Conjunto de objetos que constituían el ajuar fúnebre del Sepulcro Nº 116 (CXCIX). En el primer plano se ven junto al puco ornitomorfo con decoración de tipo chileno, las conchas marinas del género *Pecten*.

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

Una pequeña laja de obsidiana núm. 1589 y unos terrones de pintura blanca.

Luego hallamos un gran puco campanuliforme que contenía un puco negro, ambos boca abajo, núms. 1561 y 1562.

En seguida, pero orientado de Sur á Norte, otro esqueleto yacía boca arriba debajo de otro orientado de Este á Oeste que lo cruzaba, el que á su vez tenía, casi sobre el pecho, un puco de zona superior vertical y asa de herradura, núm. 1564, decorado exteriormente con dibujo geométrico

arriba y grandes triángulos reticulados en la zona inferior y hacia un lado, casi en el centro de la pirca, restos de una urna negra.

**117**—Sepulcro (CXC). Pircado, de un metro y setenta de diámetro por dos de profundidad; contenía cuatro cadáveres orientados como siempre.

Cerca de la cabecera fueron hallados dos pucos negros, núms. 1551 y 1552.

Un vaso de pequeño tamaño en forma de puco pero de paredes muy gruesas y borde ancho y plano con restos de asas trenzadas y verticales decorado con dibujos del tipo del de los vasos campanuliformes núm. 1550.

Un gran vaso libatorio que presenta la particularidad de no poseer agujero dentro del labio saliente; hacia el lado opuesto á éste se hallan los restos de dos cuerdas salientes que se enroscan; seguramente pertenecieron á la figura de dos serpientes que desde allí se levantaban.

Este vaso, aunque muy destruído por el salitre, muestra vestigios de su decoración que en la zona superior fué de ángulos superpuestos rojos blancos y azules; éste último color es raro en estas alfarerías.

El labio interiormente fué rojo.

**118**—Sepulcro (LXV), pircado, de un metro y medio de diámetro por otro tanto de profundidad, casi contiguo al anterior.

Aquí se hallaron nueve cadáveres sepultados con todo apresuramiento.

Como objetos no se pudieron recoger más que una piedra rodada, núm. 1063 y cinco pucos: uno negro núm. 898 y cuatro del tipo de los decorados, tres de ellos de paredes de zona superior vertical y asas de herradura.

Uno núm. 897, casi campanuliforme, perdió los dibujos por la acción del fuego; otros dos, núms. 895 y 896, presentan decoración geométrica, pero el primero y el número 894, de tipo medio campanuliforme, son deformados y bas-

tante toscamente fabricados; este último mal decorado ha sufrido también la acción del fuego en su exterior.

La colocación de estas piezas dentro del sepulcro, así como la irregularidad de la posición de los muertos en un recinto tan estrecho, hace suponer que se trata de un caso análogo á otros ya descriptos de inhumaciones sucesivas.

**119** - Sepulcro (XXIV). Pircado, de metro y medio de diámetro por uno de profundidad.

En su interior yacían tres cadáveres colocados normalmente de Oeste á Este.

Un puquito negro, de seis centímetros de altura por once de diámetro; fué la pieza de alfarería de mayor tamaño que allí se encontraba, Nº. 809.

En cambio recogimos dos pequeños vasitos, uno de tres y medio centímetros de alto; es un simulacro de vaso libatorio con su labio, y en el borde opuesto el croquis mal hecho de un pájaro con las alas extendidas sobre él: presenta rastros de haber sido pintado exteriormente, Nº. 807.

El otro vaso casi de igual tamaño, es un puquito tosco pintado exteriormente con dibujo geométrico, pero interiormente lleva una gran figura constituída por una línea vertical de la que arrancan á los lados dos espirales hacia abajo, casi la imagen estilizada de un pájaro volando, como la que se ve en los grandes yuros de la Casa Morada, Nº. 808.

Se extrajo también: un gran trozo de tierra roja mezclada con mica, como un pan discoidal, grueso; quizás preparada para trabajar alfarería, Nº. 1196.

Dos trozos de obsidiana, pequeños, Nros. 1195; tres horquetas pequeñas de madera, Nº. 1190, tres torteros del tipo común estrellado, Nros. 1191 á 1193; fragmentos de cincel de cobre, Nº. 1189, muy oxidado y un útil de hueso de quince centímetros de largo, terminando en una punta

roma que tiene todo el aspecto de ser un útil de tejer, de esos que se emplean para pasar por los hilos y aflojar la urdimbre cada vez que se ha pasado el hilo de la trama, N°. 1194.

No hay para que expresar que la presencia de mujeres en esta tumba es evidente.

**120** — Sepulcro (L). Pircado, de un metro y cincuenta de diámetro por otro tanto de profundidad.

Contenía dos esqueletos y junto á estos había un cuchillón de madera, N°. 971; una piedra rodada muy curiosa, de color azulado con una zona anular, blanca, de cinco milímetros de ancho, que parece ser de cuarzo, empotrada en la masa esquistosa de la piedra.

Una horqueta pequeña, N°. 1140.

Lo raro de la piedra hizo que fuese recogida por algún indio á quien no es difícil que le hubiera servido de amuleto.

Esta piedra está cruzada en sentido transversal por un surco fino producido intencionalmente, sobre todo en la cara donde presenta la zona blanca. N°. 1187.

Como alfarería recogimos, cerca de las cabezas de los esqueletos, un puco negro, algo alto, de patina brillante, N°. 1034.

Un pequeño vaso companuliforme de factura tosca, N°. 1033, con su decoración externa característica y dos pequeñas prominencias transversales, como indicaciones de asas y una ollita negra, N°. 1032, del tipo ya conocido de superficie pulida y aspecto córneo.

**121** — Sepulcro (XCIV). Pircado y de uno cincuenta de diámetro; contenía un cadáver que descansaba sobre pequeñas lajas y lo rodeaban los objetos siguientes de madera: (fig. 100).

Tres torteros del tipo estrellado, uno conserva aún parte del vástago, Nros. 1380, 1143 y 1144, otro tortero en forma de rueda dentada, N°. 1142.

Restos de una tableta de ofrendas, N°. 1138, que seguramente tenía tres personajes tal cual la ha restaurado Holmberg en el dibujo adjunto: dos séres míticos y un sér humano en el centro.

Un escarificador, N°. 1139, con la escultura del indio acostado, que ya hemos visto en otros hallazgos.

Esta figura ha perdido la parte frontal; pero por lo

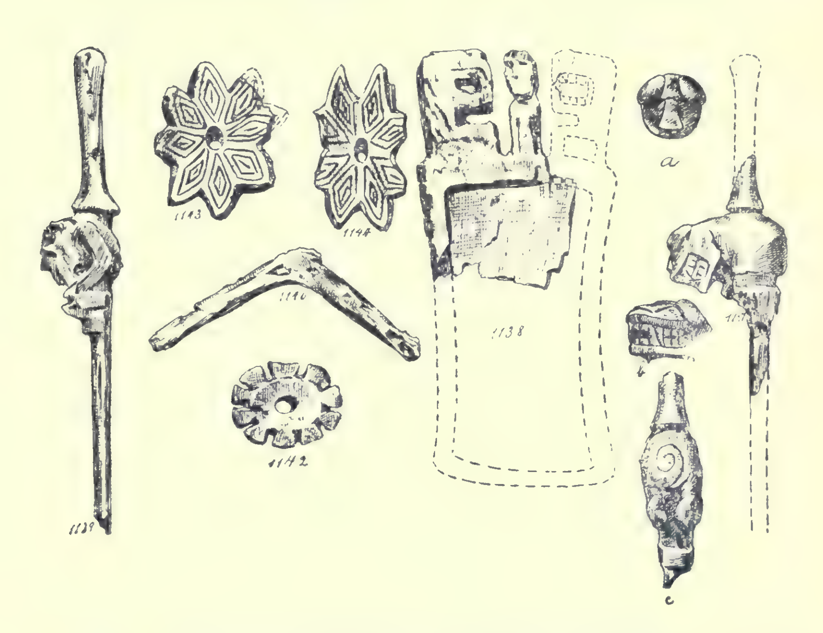



Fig. 100. Grupo de objetos de madera del Sepulcro N° 121 (XCIV), las figuras *a, b* y *c* son detalles del tigre que adorna el escarificador N° 1141.

*(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h).*

que queda parece que tenía la cabeza cubierta por una toca que le caía á los lados de la cara.

La figura central de otro escarificador, N°. 1141, que representa un tigre; pieza esta muy interesante por que también se repite en otros hallazgos.

Una concha del género Pecten, N°. 1378.

Un fragmento laminar de yeso, N°. 1379.

Un pequeño punzón de cobre y otros fragmentos, al parecer restos de una pinza depilatoria.

**122**– Sepulcro (XCV). Pircado, de dos metros de diámetro por uno de profundidad. Contenía sólo un esqueleto y un puco pintado muy fragmentado, N°. 1311, que pudo reconstruirse en parte.

El puco tiene la apariencia de nuevo y conserva los dibujos muy vivos; su ornamentación externa es geométrica en su zona superior y espirales en la inferior.

Interiormente presenta rastros de esas figuras en forma de herradura que se ven en los vasos companuliformes.

**123**—Sepulcro (XCVI). Saqueado anteriormente, sólo proporcionó restos de pucos negros y de dos palas de madera que no se recogieron.

La excavación alcanzó hasta un metro y ochenta sin otro resultado.

**124**—Sepulcro (XX). Mal pircado, de un metro y medio de profundidad, sólo contenía dos cadáveres y dos puquitos negros; bastante destruídos por el salitre, de once centímetros de diámetro por cinco de altura, Nros. 802 y 803.

**125**—Sepulcro (XXI). Bien pircado, pero en cuanto á pobreza puede compararse con el arterior.

Contenía cuatro cadáveres y lo único que se halló fueron catorce cuentas de malaquita pertenecientes á un collar.

**126**—Sepulcro (CCXIV). Pircado, de un metro y cincuenta de diámetro por uno y ochenta de profundidad.

Contenía siete esqueletos, de los cuales, tres se hallaban con el cráneo cubierto por los pucos, Nros. 1717 á 19; dos de ellos campanuliformes y el otro, casi del mismo tipo, pero con las paredes más verticales, con igual decoración exterior que la de los anteriores.

Cerca de los cráneos se extrajeron dos pucos negros, uno de tamaño normal y el otro mucho más pequeño,

Nros. 1713-14 y dos vasos asimétricos, Nros, 1715-16 también de tamaños distintos.

Además, se recogieron: una tableta de ofrendas de madera con restos de dos personajes sentados que la adornaban en su parte superior, N°. 1720.

Un fragmento esculpido de madera, resto de un objeto de uso desconocido, con una gran cara bien trabajada, cara de gran boca abierta y provista de muchos dientes que parecen la representación convencional de un tigre, N°. 1721.

A juzgar por lo que queda, no sería difícil que hubiese pertenecido á una caja con la forma de este animal, preciosísima pieza, sin duda que por desgracia no pudimos recoger por su estado de completa descomposición.

Restos de torteros sólo conseguimos dos del tipo común, estrellado, N°. 1722, y además, un simple rodado de piedra pequeño, N°. 1731, y uno de esos frutos secos con agujero de suspensión tan abundante en estos sepulcros, N°. 1730.

**127**—Sepulcro (CCXV). Pircado, de un metro veinte de diámetro por uno y cincuenta de profundidad; contenía tres esqueletos orientados de Oeste á Este, y los acompañaban: un vaso libatorio, N°. 1725, con ornamentación geométrica en negro y rojo, pero muy perdida; frente al labio presenta de relieve la serpiente, tan común en los vasos de esta localidad.

Un puco negro, grande, N°. 1723.

Un puco algo deformado, de paredes de zona superior vertical y asas de herradura, con decoración geométrica exteriormente y sobre fondo rojo en el interior, una línea central terminada en ambos extremos por un elemento de espiral y á los lados, dos líneas onduladas y alargadas con una recta en el centro, N° 1724.

Un cincel de cobre, largo, núm. 1726, fragmentos de una pinza depilatoria, también de cobre, núm. 1727 y restos de pintura roja.

Un pequeño tortero de madera, núm. 1728, con ornamentación grabada, en su cara superior, pero muy destruído, y un pequeño alfiler de madera, esculpido en uno de sus extremos con líneas transversales que lo divide en tres cuerpos superpuestos, núm. 1729.

**128** — Sepulcro (CCXVI). Estaba pircado, menos en la parte Norte y medía dos metros de diámetro, más ó menos, por uno y cincuenta de profundidad.

Contenía varios esqueletos cuyo número no nos fué posible precisar, pero seguramente eran más de cinco. Esta



Fig. 101. **Ajuar funerario del Sepulcro N° 128 (CCXVI) completo.**
*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

tumba fué ocupada varias veces, á juzgar por las superposiciones observadas en los huesos.

El ajuar funerario era abundante é interesante (fig. 101).

Tres pucos negros, núms. 1742, 43, 44.

Un puco rojo, sin pintar, del tipo de los pucos negros, núm. 1738.

Un pequeño vasito libatorio, muy destruído, de cuya ornamentación sólo se alcanzan á ver algunos trazos con el símbolo de la mano ó peine, núm. 1732 y restos de otros vasitos más pequeños con el agujero del labio sólo indicado.

Un yuro, núm. 1737, de tipo de los de la Casa Morada, ó vaso pseudo apodo, rojo, de asas verticales, y colocadas en este caso, algo detrás de la línea media, perpendicular á la base.

La decoración está bastante borrada, pero se nota que fué trazada con líneas finas y ocupaba el frente, en la parte central, dividida en tres fajas horizontales; la primera superior, debajo del gollete, compuesta de triángulos, ocupados en el centro por una espiral y con el lado externo de la base flajelado con líneas más ó menos paralelas, largas.

La segunda faja, ancha, está llena de triángulos grandes, colocados en sentido opuesto, alternativamente; las líneas que los forman del lado interno, dan nacimiento á series de triángulos pequeños, negros y en el centro los triángulos superiores; presentan cada uno, la figura de uno de esos animales negros con cola espiral que se ven en las alfarerías de la Casa Morada, y los triángulos inferiores, una gran espiral.

La faja inferior está compuesta de solos triángulos negros, opuestos.

Como se ve, este yuro imita la decoración del tipo chileno á que ya hemos hecho mención.

Un vaso asimétrico, núm. 1741, de tamaño pequeño.

Más de la mitad de un puco de paredes convexas y asa de herradura, de buena pasta, decoración geométrica externa y en su interior pintado de color rojo intenso y pulido; núm. 1739.

La decoración externa de este puco es muy interesante, porque presenta un elemento nuevo y es la pirámide escalonada que termina en dos ankistrones ó elementos de grecas, dispuestos en sentido contrario y que forman la base, digamos así, de la pirámide, en una proporción casi igual al resto de su altura.

Esta figura evidentemente es el resultado de la unión

de dos climaxankistrones y tanto es así que la disposición de ella es horizontal con relación al borde del puco y no vertical.

Un puco de paredes de zona superior vertical y asa de herradura, núm. 1740, con la conocida ornamentación de una zona superior geométrica y una inferior de grandes triángulos reticulados.

Un pequeño puco de ocho centímetros de diámetro, asas de herradura, pintado exteriormente con una serie de elementos de espiral que nacen de un triángulo, é interiormente con dos figuras en forma de V, muy abiertas y terminados, los brazos, en una vuelta de espiral colocadas en sentido inverso, una frente á otra.

Estas V me hacen la impresión de ser formas convencionales de pájaros volando, núm. 1733.

Un plato, núm. 1736, grueso, de alfarería fina, bien pulida y de forma subcónica, con pequeñas asas transversales salientes; exteriormente sólo presenta una angosta faja cerca del borde formada por espirales interceptadas por largas líneas; el interior, rojo pulido, apenas permite distinguir los rastros de una decoración muy complicada pero de un hermoso efecto, de la que ya se halló un ejemplar en la Casa Morada, actualmente en el Museo Nacional y descripta oportunamente (fig. 41).

Un plato ornitomorfo, núm. 1735, algo toscamente hecho, con el exterior rojo y provisto cerca del borde de una banda formada por dos líneas con triángulos negros que se alternan.

El interior se halla cubierto por una fuerte capa de pintura amarilla pero en algunos puntos se ve que ésta ha sido colocada sobre una serie de pinturas hechas con pincel fino, del tipo de las que se hallan en los pucos encontrados dentro de la Casa Morada.

Otro precioso plato de tipo peruano, con una elegante asa lateral, rojo obscuro, con su interior cruzado por una

gruesa faja negra de un dibujo reticulado; sobre el asa hay dos trazos negros, núm. 1734.

Extrajimos además, restos de un canasto de mimbres, muy destruído, así como también un tejido muy fino, núm. 1758; una pequeña hachuela de cobre, núm. 1756 y fragmentos de otro objeto, también de cobre, que no se puede determinar, núm. 1755.

Una boquilla de hueso de avestruz (Rhea Americana) con una masa de tierra cocida que rodea uno de sus extremos y que supongo fuera para asegurarla á un mate y formar así una bocina, núm. 1757.

Varios fragmentos de útiles de tejer, de madera, núms. 1753, 1754, un tortero del tipo estrellado, núm. 1752, dos vasos de madera muy destruídos, núms. 1747, 1748; una pala pequeña y angosta, de madera, núm. 1759; un cuchillón, núm. 1760 y abundantes trozos pequeños de obsidiana, núm. 1749.

Como piezas importantes mencionaré, además, un gran fragmento de una figura humana, esculpida en madera la cabeza y el tronco; faltan los piés y aunque se nota un trazo como arranque de los mismos, creo que no los tuvo nunca y que la figura terminaba en una serie de dientes de peine; esto me lo sujiere la comparación de este objeto núm. 1751, con otros similares de la colección del Museo Etnográfico.

La pieza en cuestión es plana y ambas superficies se hallan muy quebrajeadas á causa de la descomposición de la madera, pero aún así mismo, se notan los trazos de la cara.

**129** — Sepulcro (CCXXX). Pircado, de un metro cincuenta de diámetro por dos de profundidad; sólo contenía un esqueleto orientado de Oeste á Este y, junto al cráneo, un vaso libatorio, núm. 1621, con restos de decoración de líneas negras sobre un fondo rojo vivo; el interior del labio fué pintado de rojo y frente á él se halla, como en

otros vasos de este tipo, una serpiente de relieve dirijiéndose hacia el interior del vaso.

Al lado de éste se encontró un cincel de cobre de diez y ocho centímetros de largo, núm. 1640.

**130** — Sepulcro (CXCV). Pircado, de casi dos metros de diámetro; contenía tres esqueletos orientados como de costumbre.



Fig. 102. Croquis de la situación de los esqueletos del Sepulcro Nº 130 (CXCV) y ubicación de los objetos del ajuar fúnebre.

*(Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (h))*

Cerca de las cabezas fueron hallados: un puco negro boca abajo, núm. 1540, algo destruído por el salitre. Un cincel de cobre, núm. 1592, de veinte y tres centímetros de largo; una especie de brazal de la misma materia, de veinte y cuatro centímetros de largo, núm. 1593 (fig. 102).

Este está formado por una lámina de dos y medio á

dos milímetros de espesor, doblada en U; la base mide seis y medio centímetros en una cabecera, por ocho en la otra y los lados se levantan unos cinco centímetros, en los bordes, de éstos lados, hay dos agujeros en cada uno, colocados á gran distancia entre sí con el objeto de poder fijar esta pieza posiblemente en un brazo por medio de hilos. (1)

Al lado de esta pieza recojimos una bella tableta de ofrendas de madera con tres personajes esculpidos en su parte superior. Estos representan una figura monstruosa en el centro abrazando á dos personajes sentados en cuclillas.

Este grupo sujiere alguna ceremonia religiosa en la que intenvendrían personajes con máscaras, que representaran algún ser mítico, algo así como las Katchinas de los pueblos del S. O. de Estados Unidos.

Nos ocuparemos más adelante de esta pieza que lleva el núm. 1591.

También hallamos aquí fragmentos de madera imposible de reconocer, de paja y de tejido, todo muy destruído, algunos trozos de obsidiana más grandes que los comunes y, casi á los pies de los cadáveres, un pequeño vaso de bordes salientes, boca muy ancha y asa trenzada, vertical, decorado exteriormente con líneas verticales rojas, negras y claras, formando algunos ángulos y dentro de ellos, puntos negros, núm 1539; y hacia un lado, fragmentos de una tinaja ó urna negra muy destruídos.

**131**—Sepulcro (CLXXXIX). Uno de los más grandes que se han escavado; medía dos metros de diámetro por otro tanto de profundidad, y estaba enterrado unos ochenta centímetros de profundidad bajo la superficie. Esta

---

(1) En mi Bronce en la Región Calchaquí, en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, tomo XI, he descripto algunos de estos brazales, figs. 39 y 42, procedentes del Gólgota y de la Puna de Jujuy, pero con los bordes del eje mayor recortados en forma semi lunar, págs 224 á 226.

masa de tierra que lo cubría, procedió sin duda de acarreos del cerro, á cuyo pié se hallaba.

La pirca estaba muy bien hecha y su bóveda formada por grandes lajas perfectamente colocadas.

Contenía cinco cadáveres, dispuestos en la forma siguiente: Dos orientados de Oeste á Este, otros dos, de

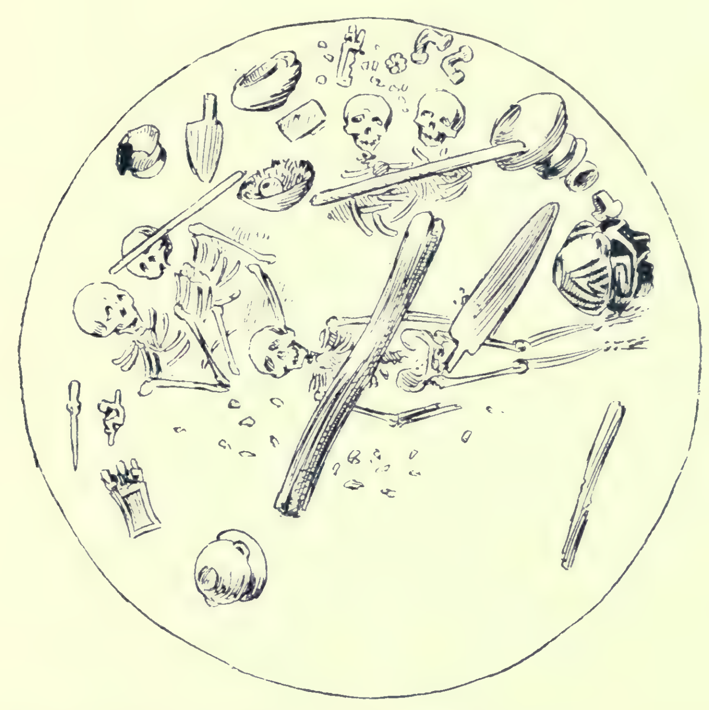


Fig. 103. **Croquis de la situación de los esqueletos y objetos del ajuar fúnebre del sepulcro Nº 131 (CLXXXIX).**

*(Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h)*

Noroeste á Sudeste, y otro en el centro de la pirca, de Oeste á Este, delante del primer grupo (fig. 103).

Este último se hallaba boca arriba, y estirado á lo largo; los demás estaban encogidos, ó por lo menos, sus huesos ocupaban poco espacio, lo que me hace suponer una vez más, que fueron enterrados sentados.

Sobre el cadáver del centro hallamos un tronco de árbol muy destruído y una pala de madera, N° 1596, transversalmente colocados, y á los pies otro palo también cruzado.

Contra la pirca, y hacia el sur del primer esqueleto, se hallaron: un alfiler de hueso, fragmentado, N° 1610, la figurita central de un escarificador, N° 1609, representando el indio sentado y una magnífica tableta de ofrendas, número 1600, con tres personajes sentados, tomándose las rodillas; el del centro mayor que los otros, y cubierta la cabeza con una tanga sobre la cual sobresalían los dos pequeños cuernitos que se ven en otros personajes; los otros dos, de los lados, se hallan con la cabeza desnuda y el pelo abierto detrás, en dos mitades, por lo que las supongo mujeres.

Parece que las trenzas de las mismas cayeron hacia adelante, á ambos lados de la cara.

Al lado, una tinajita ó vaso negro, de asas transversales y bordes salientes del tipo de las de superficie, de aspecto córneo, N° 1573, conteniendo semillas de zapallo, *(cucurbita)*.

Sobre la cara del segundo esqueleto se encontraba, cruzado, un bastón fino, pero pesado y resistente, N° 1594, y al lado de la cabeza, una palita de madera, N° 1597, un pequeño vasito, casi esferoidal, achatado, de boca muy ancha y base igual, con dos pequeñas protuberancias, de color negro, N° 1569, cubierto por la mitad de un puco del mismo color.

Al lado de este grupo se halló un puco negro, de buena pasta, con el interior muy brillante, N° 1568, conteniendo los restos de un cesto de paja, y de un mate pirograbado del cual sólo conseguimos salvar un fragmento, N° 1599, que representa un avestruz; al lado, una pequeña placa pectoral, cuadrada, de cobre, N° 1602, de siete centímetros, con dos pequeños agujeros de suspen-

sión en el borde superior, un fragmento de obsidiana, número 1598, y un vaso libatorio, N° 1567, colocado de lado, en sentido vertical.

El vaso, fué pintado de rojo y decorado con negro; con líneas formando ángulos en la parte inferior, y decoración geométrica, y espirales en la parte superior. Frente al labio presenta, de relieve una serpiente ondulada, como si quisiera entrar dentro del vaso.

También había un puco negro, muy destruído.

Entre las cabezas de los esqueletos del segundo grupo, que á su vez tenía cruzado el pecho por otro bastón, como el anterior, N° 1595, extrajimos varias horquetas y fragmentos de útiles de madera, seguramente para hilar ó tejer, N° 1606. Una cuenta de un collar de malaquita, seis torteros de madera labrados, números 1611 á 1616, restos de otra tableta de ofrendas de la que salvamos, aunque destruídas dos figuritas humanas sentadas, números 1607 y 1608; uno de esa especie de frutos secos, con un agujero suspensión núm. 1601, y, entre los huesos, una pequeña punta de flecha, de aletas muy salientes, corta, de un tipo que no es de las que comúnmente se hallan aquí en La Paya.

En otro grupo, contra la pirca, hallamos, por último, todos boca abajo y uno dentro de otro, un pequeño puco negro, núm. 1571. Una pequeña ollita baja, de bordes muy salientes, negra, núm. 1570 y un puco grande, pintado, núm. 1572, con líneas negras simples, sobre fondo rojo, y debajo de éste unas pinzas depilatorias pequeñas, número 1603.

Al lado de este grupo, yacía una urna pintada y fragmentada, sin gollete.

**132**—Sepulcro (CCXII). Fosa con pirca doble, de dos metros de diámetro, por uno y cincuenta de profundidad.

Contenía diez esqueletos dirijidos de Oeste y Nor Oeste á Sud Este; los tres esqueletos del centro tenían el crá-

neo cubierto por otros tantos pucos, números 1676, 1679 y 1680: el primero con la decoración de la serpiente, de cuerpo formado por óvalos reticulados; el segundo mucho más grande y alto, de decoración externa geométrica, y finamente trabajada (fig. 104).

El tercero de asas de herradura, blanco exteriormente, con decoración de series verticales de lozanjes, intercep-



Fig. 104. La tumba N° 132 (CCXII) despues de excavada, los peones sentados en su interior demostrarían la forma de la primitiva colocación de los muertos.

*(Fotografía del señor Salvador Debenedetti)*

tados por grandes ángulos superpuestos, negros; presenta el interior de un rojo vivo, con dibujos negros, formados por dos grandes líneas en zig zag, separadas por una faja central, formada por otra de cuyos ángulos se elevan elementos de espiral ó ankistrones.

Este puco sale, como decoración, del tipo común.

Al lado de estos esqueletos centrales se hallaban, dos cu-

chillones de madera, números 1682 y 1683, y muchos otros fragmentos que no pudieron ni recogerse ni identificarse; un útil de tejer, núm. 1690, una tableta de ofrendas pequeña, con una gran cara humana por todo ornamento, núm. 1689; dos tabas, ó astrágalos de llama agujereados, como para servir de torteros de huso, números 1687 y 1688, un pequeño rodado muy pesado, de fierro meteórico, al parecer, núm. 1691, y un gran cristal de turmalina, número 1692.

Al lado del Este se halló una gran pala de madera, núm. 1681, recostada contra la pirca y puesta de punta, un puco negro, núm. 1678, y otro decorado, con una serie de espirales en la zona vertical y dibujo recticulado y el símbolo del peine ó mano en la zona inferior, ambos pucos unidos por sus bocas, y hacia el Nor Oeste, cerca de otros dos esqueletos, dos pucos negros, números 1677 y 1678, y un vaso asimétrico, boca abajo, núm. 1673.

Restos de otras dos palas, números 1604 y 1685, mucho más angostas y menores que la anterior, y un bastón pesado y delgado, núm. 1686.

**133**—Sepulcro (CCXVII). Pircado, de un metro veinte de diámetro por uno y cincuenta de profundidad.

Nos hallamos en presencia de una tumba de una madre y su hijo. Quizás una primeriza fallecida al dar á luz á la criatura, también muerta, ó que no le sobrevivió mucho.

Un sólo esqueleto, el de la madre, yacía dirigido de Oeste á Este, y á sus piés la urna que contenía al niño colocada boca abajo.

La urna era pintada y del tipo Santa Mariano, muy destruída, por lo que no se pudo recoger; en su interior además del niño, contenía dos pucos, uno, N° 1766, es tosco de barro rojizo y fué enterrado incompleto.

El otro, núm. 1767, es también subcónico, pintado del lado externo de rojo, con un dibujo de líneas negras fi-

nas que de la base se dirijen al borde y viceversa, formando una especie de gran ondulación (fig. 105).

El interior de este puco es completamente negro, como si hubiera contenido fuego durante mucho tiempo.

A la cabecera del esqueleto de la madre, se hallaron; dos vasos asimétricos, números 1761-62; dos pucos negros, núms. 1763-64, un puco campanuliforme, grueso y algo tosco como factura, con su decoración característica, número 1768.

Un puco de paredes convexas, núm. 1765, pintado exteriormente con grandes líneas formando ángulos inter-



Fig. 105. Ajuar fúnebre del Sepulcro N°. 133 (CCXVIII)
*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

ceptados con algunas series de puntos, y con dos trazos gruesos, rojos en la línea de las asas, que son pequeñas, algo salientes, con un surco vertical en el centro; otro puco, de paredes convexas, pero casi verticales en su zona superior, grueso, rojo en su interior, y con decoración geométrica en su interior, inexpertamente dibujada.

Este puco tiene unas pequeñas asas salientes en su exterior, que arrancan antes de llegar al borde y concluyen hacia arriba, cerca de él, n° 1769.

Un pequeño vasito libatorio, n° 1770, muy destruído por el salitre, que parece haber tenido de relieve una figura de serpiente sobre la pared opuesta al labio.

Recogimos también, restos de un mate y de un canasto de paja, n$^{os}$ 1771 y 1772, de un objeto delgado de madera, nº 1773, de una pinza depilatoria, nº 1775, y de otro útil de bronce, quizás un cuchillo semilunar, nº 1776.

Un largo cincel de bronce, de veinte centímetros de largo, nº 1774. Un tortero de piedra tosco y discoidal, núm. 1777; y dos rodados, n$^{os}$. 1778 y 1779.

Lo curioso es que también se halló una punta de flecha, de obsidiana, nº 1780. ¿Habrá tenido ingerencia en la muerte de la mujer, ó la conservaría como amuleto?

**134**—Sepulcro (CCXXXVII). Pequeño y bien pircado, de un metro de diámetro, por otro de profundidad.

En su interior yacía un esqueleto, seguramente de mujer, dirijido de Nor Oeste á Sud Este, y otros dos esqueletos orientados en rumbo opuesto.

Junto al primero se hallaron: un vaso asimétrico, número 1628; un puco negro, de buena pasta, nº 1627; una gran cuchara de madera, con parte del mango tallado en los bordes en forma de escalera, de tres centímetros de ancho; su parte cóncava, algo irregular, y mide en su diámetro mayor, casi nueve centímetros, nº 1641.

También se extrajeron, dos torteros de madera labrados: uno, nº 1643, del tipo estrellado y el otro, nº 1642, del tipo rectangular.

**135**—Sepulcro (CCIX). Pircado, de dos metros de diámetro por un metro y medio de profundidad; sólo contenía un cadáver en la posición acostumbrada.

Rodeándolo, principalmente del lado de la cabeza, lo acompañaban cinco pucos, n$^{os}$. 1694 á 1698.

El primero, algo destruído por el salitre, se hallaba colocado verticalmente, es de paredes de zona superior vertical de un tipo común en esta región, y que se caracteriza por tener dos asas de puntos algo salientes, que arrancan del borde mismo, este último está siempre pin-

tado de negro, alternado á trechos por series de pequeños trazos que la cruzan.

La ornamentación es de clima ankistrones, que se alteran con líneas finas, onduladas, y diagonales.

El segundo es de paredes convexas, con asas de dos puntos y ornamentación externa geométrica uno en la zona superior y reticulada en la inferior.

El tercero es del mismo tipo, pero más ancho y mayor que el anterior, con la decoración externa muy perdida, pero parece haber sido la de la serpiente de dos cabezas. En una parte, muestra la impresión del tejido de un canasto de paja, del tipo *Coiled*, dentro del cual es posible que fué colocado al enterrarlo.

El cuarto, tambien grande y del mismo tipo, presenta restos de la decoración externa conocida, de los óvalos reticulados.

Y el último, es un pequeño vaso campanuliforme, que fué decorado interior y exteriormente, con los dibujos que le son propios.

Como objetos de bronce se extrajeron: una placa pectoral, cuadrangular, con agujero de suspensión, nº 1699.

Una gran hachuela, bastante bien conservada, nº 1700,

Un cincel largo, nº 1701, y otro más corto y ancho, nº 1702, y además un fragmento de un cilindro de pintura roja, nº 1703; restos de horquetas de madera, una cuenta cilíndrica de malaquita; un gran block de más de un kilo de peso de obsidiana, nº 1704, y un fragmento de concha marina, al parecer del género *Cardium*.

Los grandes trozos de obsidiana, no son frecuentes en estos sepulcros, pues parece que eran transportados desde lejos, quizás de La Poma. En cambio, comúnmente se hallan pequeñós fragmentos, por lo que se puede colejir, que esta substancia útil debía reputarse entre esos Indios, como preciosa.

**136**—Sepulcro (CCXXIX). Pircado, de dos metros de diámetro por igual profundidad.

Contenía seis cadáveres orientados como de costumbre, de Oeste á Este.

Al lado de cada uno de los tres primeros esqueletos, se hallaban los siguientes pucos: nº 1657, alto, de paredes convexas, pintado exteriormente con líneas verticales negras, formando zonas ya con otras rojas, ya con series de puntos, ya con diagonales pequeñas, ó con otras líneas en zig zag, ó más bien onduladas (fig. 106).



Fig. 106. Ajuar fúnebre del Sepulcro Nº 136 (CCXXIX). En el centro se vé el hacha de mando de bronce que conserva aún un trozo del mango de madera, y á la derecha una larga y delgada in-ignia también de bronce.

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar).*

El interior, sólo tiene dos líneas onduladas que parten, cada una, frente á frente del borde, y se dirijen hacia el centro sin tocarse, dividiendo así al puco en dos mitades, nº 1660. Tosco como factura, de tamaño mediano, con asas de herradura, decoración externa muy perdida, pero que se reconoce que fué de líneas negras, finas, verticales, sobre fondo rojo; su interior es rojizo, nº 1661. Puco alto, de paredes convexas y base pequeña, casi cónico, de mejor alfarería que el anterior, pero sin decoración.

Con este último, se hallaron restos de un cincel de bronce, nº 1666; un núcleo de obsidiana de tamaño regular, número 1669; algunos fragmentos de alfarería, pertenecientes á pucos y ollas muy destruídos; uno de ellos de un puco de buena pasta, rojizo y de pequeño tamaño, nº 1662.

Dos vasos asimétricos, nos. 1658 y 1659, y seis pucos negros, de los cuales se recogieron tres, nos. 1670 á 1672.

Al lado de estos tres esqueletos, que parecen haber pertenecido á mujeres, yacían en otro grupo, los restantes.

Cerca del cráneo de uno de estos, se hizo un interesante hallazgo consistente en un Toki de bronce ó hacha de mando con cabo de madera, que se destruyó en casi toda su totalidad menos la parte que estaba en contacto con el metal que pudimos salvar.

Esta hacha, muy parecida á la que se descubrió en la tumba del jefe, hallada en la Casa Morada, presenta la particularidad de tener en la parte posterior las indicaciones de las costuras con tiento de cuero, supervivencia de la forma primitiva, como ya lo hize notar anteriormente (1).

La extremidad anterior del hacha está rota, pero rotura antigua y así se enterró, sin la punta, que no pudimos hallar dentro del sepucro, apesar de toda la proligidad con que buscamos.

Esta pieza lleva el núm. 1664; con ella extrajimos también una de esas largas, delgadas y angostas insignias, como la de los hallazgos núms. 47 y 61 cuyo uso nos es totalmente desconocido, núm. 1663.

Además, allí habían dos punzones de bronce, de corte cuadrado, uno corto y otro largo, núms. 1665 y 1667; un guijarro rodado, núm. 1668; un fragmento de obsidiana, pequeño y varios trozos de madera tan destruídos, que fué imposible reconocer.

---

(1) *Ambrosetti* El Bronce en la Región Calchaquí, etc., pág. 241.

Esta tumba es muy curiosa, porque nos revela que si el poseedor del hacha fuera un jefe, como lo creo, éstos al morir eran sepultados, no siempre con grandes honores, sinó simplemente en una tumba de familia, sin que mayormente se hubieran preocupado de prepararles un ajuar fúnebre cuidado, ni de importancia.

**137** — Sepulcro (CCXXVI). Pircado, de un metro y veinte centímetros de diámetro, por uno y cincuenta de profundidad.

Contenía al lado Oeste, siete esqueletos, varios de ellos superpuestos y los otros removidos, por lo que fácil es suponer que fueron colocados allí en épocas diversas y en su mayor parte en posición encogida y quizás sentados.

En cambio, del lado del Este, se halló un esqueleto, también encogido, al que acompañaban algunos fragmentos de madera, posiblemente restos de una pala y próximo á la cabeza, hacia el norte, las siguientes piezas, por su orden: un vaso libatorio, roto, núm. 1837, con la decoración muy perdida, que presenta la particularidad de tener en el labio dos agujeros en vez de uno, caso, éste, único hasta ahora, y del lado opuesto, sobre la pared del vaso, los restos de una figura humana, sentada, toscamente hecha.

Un vaso asimétrico, grande, núm. 1838, bastante bien conservado, y en seguida un gran puco pintado, pero cuya decoración ha desaparecido por la acción del fuego, núm. 1836. El interior fué pintado de rojo obscuro.

Esta tumba, por la colocación de los objetos, en la parte Este, hace excepción á la regla general y llama, por otra parte, también la atención por el número de cadáveres amontonados al Oeste, sin ajuar fúnebre alguno.

Posiblemente el cadáver del Este, fué de mujer, á juzgar por el vaso asimétrico que lo acompañaba.

**138** Sepulcro (CCXXVII). Pircado, de un metro

ochenta de diámetro, por un metro y setenta de profundidad.

Contenía siete esqueletos, colocados como de costumbre, al Oeste, y alrrededor de sus cabezas hallamos dos vasos asimétricos, núms. 1817 y 1818.

Un puco negro, núm. 1819, y otro gris obscuro del mistipo que el anterior, aunque de base más ancha, núm. 1820.

Un vaso campanuliforme, núm. 1821, con su decoración externa característica, y el interior pintado de rojo y el borde adornado con diagonales onduladas.

Un precioso plato pequeño, de asa de herradura, sin decoración externa, pero en cambio, con el interior ornamentado con dos grandes avestruces, con la cruz dentro del cuerpo, separados entre sí por una faja ancha con ankistrones y climankistrones en su interior, que divide al plato en dos mitades iguales, núm. 1822.

Un cuchillón de madera bastante destruído, núm. 1826.

Un collar de cuentas de malaquita, núm. 1825.

Un cincel largo, de bronce, núm. 1823, y un punzón, también largo, del mismo metal, núm. 1824.

Fragmentos de madera y de tejidos de paja, que no pudimos extraer.

**139** — Sepulcro (CCXXVIII). Pircado, de un metro treinta de diámetro, por un metro de profundidad.

Contenía un solo esqueleto, orientado de Oeste á Este, y lo acompañaban: un puco negro, núm. 1654, de pasta fina, fragmentado; otro puco roto, de paredes convexas y ornamentación perdida, núm. 1656; un fragmento de borde de un vaso campanuliforme; un pequeño puco, núm. 1655, tosco, que contenía algunos trozitos de pintura roja ordinaria; restos de un bastón de madera, y un gran trozo de obsidiana, núm. 1652.

Al centro de la tumba se halló otro puco negro, de paredes algo gruesas y un poco más pequeño que al anterior, núm. 1653.

**140** — Sepulcro (CCX). Este es uno de los pocos sepulcros de niños que encontramos en esta necrópolis; la pirca, bien construída, medía un metro veinte de diámetro por uno de profundidad.

Contenía, al Oeste, dos esqueletos de niños, como de diez años, á los que acompañaban un pequeño vaso campanuliforme, núm. 1693, bastante destruído, y al Este, otro esqueleto, algo más pequeño, que tenía como única ofrenda un simple rodado, núm. 1705.

**141** — Sepulcro (CCXIII). Pircado, de un metro veinte de diámetro por uno y cincuenta de profundidad. Contenía dos esqueletos orientados como de costumbre.

A éstos acompañaban, alrrededor de las cabezas: un vaso asimétrico, tosco y muy usado, núm. 1106; una ollita, de asas verticales, de catorce centímetros de altura, conteniendo restos de semillas, al parecer de algarrobo, núm. 1707, y dos topos ó alfileres de hueso, fragmentados, núms. 1708 y 1709.

**142** — Sepulcro (CCXXXI). Pircado, de un metro ochenta de diámetro por un metro cincuenta de profundidad.

Por el derrumbe de la tapa ó bóveda de esta tumba y el pésimo estado de los huesos, no se pudo constatar el número exacto de cadáveres que contenía, solo se sabe que pasaron de tres.

Como objetos sólo se recogieron: un vaso campanuliforme, núm. 1835, y un pequeño puco de catorce centímetros de diámetro, tosco de factura, de base muy ancha y asa de herradura, pintado en su interior de rojo obscuro. El exterior se halla decorado de negro y rojo, con grandes ganchos curvos, formados por líneas dobles, con el interior lleno de puntos, núm. 1834.

También se recogieron trozos cilíndricos de una substancia blanca que parece ser creta.

Se encontraron restos de otros dos pucos pintados, de

objetos de bronce, de madera y fragmentos de una urna pintada.

**143**—Hallazgo (CCXXXII). En la falda de una loma de desmontes del cerro que rodea la necrópolis, haciendo una zanja de exploración, se hallaron á un metro de profundidad, un grupo de tres urnas, tapadas con grandes piedras.

La primera, núm. 1877, es un bello ejemplar de alfarería pintado, único hasta ahora en su género (fig. 107).

El cuerpo es algo comprimido, de sección elíptica y mide uno setenta y cinco centímetros de alto.

Es alta, pintada de rojo vivo y tiene dibujados en negro, sobre fondo blanco, dos serpientes muy estilizadas, una en cada frente, y en posición ondulada horizontal, con las extremidades enroscadas.

La forma del cuerpo de estas serpientes es muy simple; dos líneas gruesas, negras, encerrando el campo blanco, contornean la figura y dentro de ellas otras dos más finas siguen el mismo dibujo, con el interior lleno de puntos, pero unos detrás de los otros, lo que á veces son demasiado grandes y llenan transversalmente el espacio, formando algo así como tabiques.

El borde es ancho y corto, algo dirigido hacia afuera, pintado de blanco y ornamentado con ángulos negros, grandes, colocados horizontalmente unos detras de los otros, y todos en una misma dirección.

Esta parte que correspondería al gollete, descansa sobre un cuerpo saliente y angosto, como una faja convexa, pintada de blanco y ornamentada con una serie de elementos de grecas que nacen de escaleras; los climaxankistrones.

El fondo es cónico invertido, rojo, con líneas verticales gruesas y negras, terminando en una pequeña base circular.

Dentro de esta preciosa urna, que á pesar de los siglos ha conservado sus bellos colores que le dan un aspecto

de nueva, se hallaron los restos de un niño acompañado por un puco pequeño de diez y siete centímetros de diámetro por seis de altura, de paredes casi verticales, con restos de la decoración típica de los vasos companuliformes, roja y negra.

La base es plana y ancha, con un pequeño reborde, de dos milímetros de alto por seis centímetros de diámetro en la parte central, lo que le dá un carácter propio, núm. 1833.

Cuando se descubrió esta urna, no estaba en posición



Fig. 107. Gran urna pintada N° 1877 del hallazgo N° 143 (CCXXXII). Muy reducida.



Fig. 108. Gran urna negra N° 1878 hallada al lado de la anterior fig 107. Muy reducida.

vertical, sino inclinada hacia el Norte, como lo muestra la fotografía (fig. 86).

Un metro y medio más adelante, se extrajo una urna negra, de asas verticales. de sesenta y dos centímetros de alto, núm. 1878 (fig. 108).

Su forma es la típica piriforme, común á las otras similares que abundan aquí, en La Paya.

Contenía también restos de un niño y un pequeño puco negro de paredes altas y doce y medio centímetros de diámetro. Es de buena pasta y lleva el núm. 1832.

A dos metros de las anteriores, se descubrió también otra urna negra, pero totalmente destruída.

**144**—Sepulcro (CCXXXIII). Pircado, de dos metros de diámetro por igual profundidad, contenía un esqueleto orientado de Oeste á Este y los siguientes objetos:

Un puco negro, núm. 1624; un vaso companuliforme grande, con su decoración anterior característica, núm. 1626.

Un puco de paredes convexas, grande, de asas trenzadas horizontalmente dispuestas, decorado exteriormente en negro y rojo sobre el fondo claro de la alfarería, con el símbolo de la serpiente enroscada en S., de un lado sin cabeza y del otro con una sola, de cuya base parten dos flajelos. Interiormente, sobre fondo rojo obscuro, se hallan dos figuras semilunares formadas por dos líneas con su interior ocupada por una ondulada; de la extremided contraria de cada una de estas figuras parte un largo flajelo ondulado, núm. 1625.

Se extrajeron además: un anillo muy delgado de bronce, pequeño, solo, correspondiente al dedo meñique; trozo de pintura roja; un cuchillón de madera, núm. 1645; algunos guijarros; fragmentos de madera dura carbonizada y de una tableta de ofrendas; un polvo grís que aún no ha sido analizado y por fin una magnífica tableta de ofrendas de piedra, núm. 1646, con dos figuras humanas de medio cuerpo, pero muy groseramente talladas sobre la parte superior.

**145**—Sepulcro (CCXXXIV). Curiosa construcción ovalada, de un metro de diámetro menor por tres de diámetro mayor.

Contenía cuatro esqueletos encogidos, y al Este, por todo ajuar, una preciosa urnita de forma elegante, de veinte y cuatro centímetros de alto, pintada de rojo y negro, con ornamentos en forma de S., de líneas dobles con puntos en su interior, núm. 1828.

La forma de esta urna tiene algo de las que se han

hallado en Cafayate, pero de gollete más cerrado. Contenía algunos trozos de creta blanca, uno de ellos en forma de cilindro de seis centímetros de largo, núm. 1829; seguramente empleado para pintar la alfarería.

**146** (CCXI). Pircado, de un metro cincuenta de diámetro por otro tanto de profundidad; contenía cuatro ca-

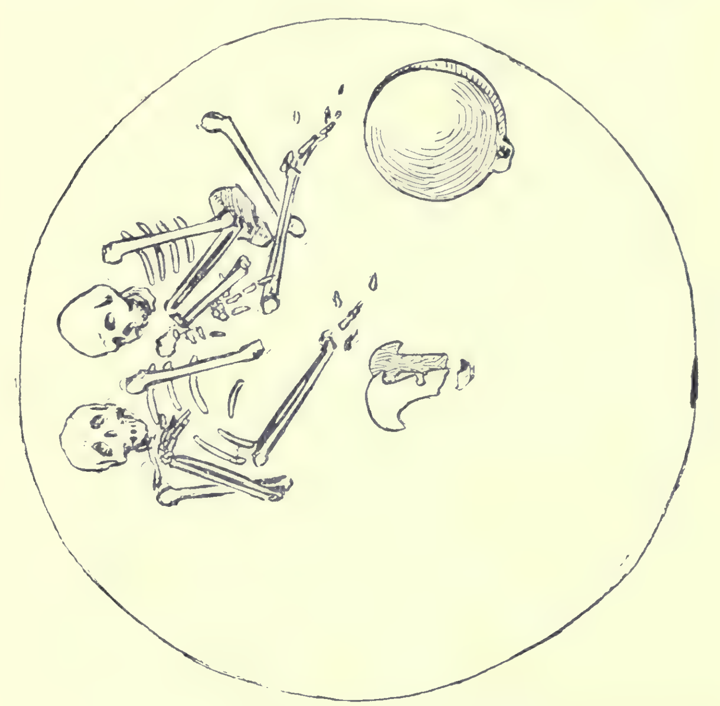


Fig. 109. Croquis de la tumba N° 147 (CCXXXV). En el centro una gran pinza depilatoria de bronce fragmentada.
*Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h.).*

dáveres, dirigidos de Oeste á Este, con un poco de desorden, lo que parecía demostrar, que habían sido sepultados en épocas distintas.

A pesar del número de esqueletos el ajuar funerario de esta tumba no podía ser más pobre: un puco negro fragmentado, núm. 1710; un par de horquetas de madera bastante destruídas y una pinza depilatoria de cobre, núm. 1712.

**147**—Sepulcro (CCXXXV). Pircado, de un metro de diámetro por un metro y cincuenta de profundidad.

Contenía también dos esqueletos encogidos, hacia el lado Este, sin ningún objeto cerca de sus cabezas; solo en el lado Sud, se halló un plato grande de veinte y cinco centímetros de diámetro subcónico, base ancha y oreja corta y gruesa que arranca del borde mismo, núm. 1830.

En el centro de la tumba, se recogió una pinza depilaforia algo destruída, que es la de de mayor tamaño que conozca, pues mide de largo doce centímetros por cuatro de ancho en sus ramas y nueve centímetros de ancho en la media luna de su borde inferior (fig. 109).

Es una pieza muy curiosa y única.

**148**—Hallazgo (CCXXXVI). Sin señal externa alguna, ni pirca que la rodease, fué descubierta una gran urna de tipo globular, con base pequeña y gollete corto saliente, de ochenta y siete centímetros de ancho por unos cincuenta de diámetro en el vientre, pintada sobre fondo blanco; con grandes líneas negras, formando grandes ángulos, núm. 1644, del mismo tipo del hallazgo (núm. 45), efectuado dentro de la muralla, (fig. 110).

Contenía dos esqueletos de niños; un puco pintado de negro sobre blanco, con decoración geométrica, muy destruido, núm. 1622, y una tinajita de forma igual á las negras, de superficie cónica, con asas figuradas de herradura y de factura tosca; tiene rastros de haber sido decorada de rojo y negro, núm. 1623; también se encontraron dentro de esta urna algunas mazhorcas de maíz quemadas y dos pequeños trocitos de madera que han pertenecido á torteros, ofrendas de la madre sin duda, á la que le tocó la desgracia de esa doble pérdida de hijos.

**149**—Hallazgo (CLXXVI). Debajo de un metro de material de acarreo del cerro y muy cerca del hallazgo 232, se halló una urna de tipo Santa María, completamente destruída, denotando una remotisima antigüedad.

**150**—Hallazgo (CLXXV). A pocos metros al Sur del anterior, se encontró otra urna en mal estado también, pero pudo constatarse que tenía pintada, en el gollete, el símbolo del avestruz, de largas plumas, que lo ocupa en toda su longitud.

**151**—Hallazgo (CLXXIV). Cerca del anterior, también se halló una urna negra destruída.

**152**—Sepulcro (XVII). Casi frente al ángulo Sudoeste de la muralla de la ciudad, y á dos metros de profundidad, se halló un pozo alargado, con la pirca no terminada, dentro del cual yacían confundidos unos veinte cadáveres.

A éstos acompañaban: una horqueta de madera número 1103; un trozo de obsidiana núm. 1105 y un pequeño cilindro cónico, núm. 1104, de una substancia blanquizca, parecida á esas especies de clavos que pueden verse en la figura (65).



Fig. 110. Gran urna pintada N° 1644 que contenía dos esqueletos de niños. Hallazgo N° 148 CCXXXVI. Muy reducida.

Dos pucos eran las únicas piezas de alfarería que había en esta fosa, uno convexo, de asas de herradura, con la decoración perdida por el salitre, núm. 793, casi de la misma forma que los que se emplean para tapas en las urnas funerarias pintadas, y el otro, 792, también de paredes convexas pero de pié circular saliente y asas trenzadas y dispuestas en sentido horizontal.

Presenta decoración negra dispuesta en dos bandas; la superior geométrica y la inferior de una serie de grandes triángulos con su interior reticulado.

Según el señor Mario Guido, que exploró este sepulcro, el sepelio de los cadáveres parece haber sido efectuado de una vez y con mucha precipitación, lo que podría explicarse á causa de una epidemia ó guerra.

**153**—Sepulcro (CCXVIII). Pircado, de dos metros cincuenta de diámetro por un metro ochenta de profundidad.

Desgraciadamente, esta tumba fué saqueada con anterioridad á nuestra exploración y de ella sólo pudimos recoger: la parte inferior de una urna roja de las de tres cinturas, decorada con grecas del tipo propio de la Paya, núm. 1802.

Un fragmento de un bello yuro rojo pintado finamente de negro, núm. 1797.

Medio plato rojo y tosco, núm. 1796, con el borde adornado con incisiones como uno que describí de la Pampa Grande (1).

Un gran puco de paredes convexas y asas de dos puntas, núm. 1795, exteriormente decorado con óvalos unos dentro de otros de un lado, y con su interior pestañado de otro, pero siempre del tipo de los de óvalos reticulados.

Algunos fragmentos de obsidana, núm. 1798.

Una pequeña horqueta de madera, núm. 1799, y dos guijarros rodados, núms. 1800 y 1801.

**154**—Hallazgo (CCXXIV). En la esquina de una casa y á un metro y medio de profundidad se hallaron:

Una urna pintada, del tipo de las de tres cinturas, propias de este lugar, á la que faltaba la parte principal del gollete, núm. 1888.

Un borde completo y parte del gollete de otra urna de tipo Santamariano, núm. 1885. Este es interesante, porque muestra al interior del borde una decoración nueva, la de dos pájaros de dos cabezas y larga cola colocados frente á frente y separados por unas figuras alargadas compuestas

(1) Fig. 141. Op. cit.

de dos gruesas líneas onduladas con una delgada central.

Una piedra esferoidal granítica, algo aplastada en los polos, núm. 1890, y una barreta delgada de piedra, núm. 1889, con un extremo fragmentado.

**155**—Sepulcro (CCXIX). Pircado, de un metro de diámetro por dos de profundidad.

Contenía: dos esqueletos encogidos dirigidos, de Oeste á Este; un puco negro, núm. 1781; un puco de paredes de zona superior vertical con las pinturas destruídas por el salitre, núm. 1782, y una media ollita negra, pulida, de las de superficie de aspecto córneo, núm. 1783.

De madera se recogieron: restos de dos vasos, números 1789 y 1790; una horqueta, núm. 1788; una cuchara, núm. 1784; tres útiles de tejer, núms. 1789-90 y 1785, y cuatro torteros grabados, núms. 1791 á 1794, todo esto en muy mal estado de conservación, junto con restos de otros pucos negros.

**156**—Sepulcro (CCXXI). Pircado, de un metro y cincuenta de diámetro por uno y veinte de profundidad, y contenía dos esqueletos orientados de Oeste á Este.

Como alfarería los acompañaban: tres pucos negros números 1812, 13 y 14.

Un puco campanuliforme, pequeño, roto, núm. 1810, con decoración típica, y otro entero, núm. 1811, de forma de transición entre éstos y los de paredes de zona superior vertical, pero con la decoración de los primeros, debiendo hacer notar que en este caso como en algunos otros, el fondo no es uniforme sinó que la pared ha sido antes dividida en cuatro partes verticales, y pintadas estas alternativamente de rojo y amarillo y sobre este fondo se ha trazado la decoración que no se interrumpe.

Se recogió también un trozo pequeño de obsidiana; dos trozos laminares y cuadrados de madera, uno con pequeños agujeros en uno de los bordes, como para ser añadido á otro trozo igual, núm. 1816; restos de un útil de bronce,

y un cincel, núm. 1815, con parte de su enmangadura ó cabo formado por un trocito de madera alargado y fino con una acanaladura á lo largo; modo este algo diverso del tipo de cabo de cincel que conocemos (1).

**157**—Sepulcro (CCXX). En la esquina ó ángulo interno de una de las tantas habitaciones construídas fuera de las murallas que lindaban con la necrópolis, se hizo una excavación, hallándose, sin pirca alguna hecha exprofeso, el esqueleto de un joven, á cuyo alrrededor se habían depositado los siguientes objetos:

Tres fragmentos de barretas de piedra, de forma cilíndrica y de cuatro y medio centímetros de diámetro, núms. 1805, 1806 y 1807.

El primero y el último pertenecen á la misma pieza, con un total de cincuenta y cinco centímetros, y en una de sus extremidades tiene un corte ó rebaje de once centímetros de largo, presentando en esta parte una superficie plana de cuatro centímetros de ancho.

El objeto de esto no lo podría explicar sinó como para añadirle algo que allí se asegurase bien, y no sería difícil que pudiera ser alguna placa de esquisto ó pizarra, á modo de pala, para poder cavar el suelo, operación que se facilitaría con el peso del mango

El otro fragmento, núm. 1806, es tosco y no tan pulido y perfecto como los anteriores, no permitiéndolo, por otra parte, la roca en que está construído, que al parecer es filita.

Dos tabas ó astrágalos de huanaco, núms. 1808 y 1809, sin perforación central, como tantos otros que se encuentran y cuyo objeto parece el haber servido de torteros ó fusaiolos.

Un plato rojo muy tosco, como para alfarería, barnizado en su interior, de forma subcónica, de bordes muy abiertos

(1) Véase mi *Bronce*, etc., pág. 197, fig. 13.

y con una pequeña asa lateral que arrancando del mismo borde termina en la pared del plato, núm. 1804.

Una pequeña urna funeraria del tipo llamado Santamariano, con gran parte del borde fragmentado, núm. 1803. Este ejemplar, cuya mayor altura es de veinte y seis centímetros, parece que fuera un simple simulacro de urna, aún cuando los rastros de pintura que quedan demuestran que eran del mismo tipo de los de otras urnas mayores que se hallan también en La Paya.

Esta urnita se halló llena de tierra y ningún rastro de hueso se encontró en su interior; de manera que, ó fué allí colocada simplemente como ofrenda, ó contuvo algún feto cuyos restos no se conservaron.

**158**—Sepulcro (CCXXII). Pircado, de un metro y setenta de ancho por un metro de profundidad.

Contenía tres esqueletos con las cabezas dirigidas hacia el Oeste, y, caso raro, en esta tumba no se halló objeto alguno de alfarería.

En cambio, al lado de uno de los cadáveres, había un bastón de madera que no pudo recogerse y dos peines gruesos, uno con una sola fila de dientes, núm. 1746, y con dientes en ambas extremidades el otro, núm. 1745.

Estos objetos en vez de ser utilizados para arreglarse el cabello, parece que hubieran sido empleados para cardar la lana de las llamas ó vicuñas, tejidas por aquellos indios con suma habilidad.

También se extrajo un largo escarificador de madera, núm. 1750, que está adornado en el centro con un tigre ó puma, muy parecido y del mismo tipo del ya descripto al tratar del sepulcro núm. 121.

la diferencia de ambos animales está en la cola, pues mientras en aquél se halla enrroscada como una espiral, en éste está levantada rectamente hacia arriba como suelen hacer los gatos.

**159**—Sepulcro (CCXXIII). Pircado, de un metro de diámetro por uno de profundidad.

No se halló cadáver de adulto, pero sí una urna negra, núm. 1883, del tipo común, que contenía dos cráneos de niños y tres puquitos núms. 1874, 1875 y 1876.

El primero con rastros de decoración externa de espirales, el segundo fragmentado, con decoración geométrica y el tercero negro, todos en bastante mal estado de conservación.

Al lado de la urna negra se halló otra de treinta centímetros de alto, del tipo de Santa María, pintada de negro sobre fondo blanco.

Esta es un verdadero simulacro de una funeraria, y por esto creo que su verdadero carácter fué votivo, pues nada contenía.

Como símbolos no presenta más que el de las serpientes de dos cabezas, retorcidas en S y dispuestas verticalmente, dos en cada uno de los frentes de la parte ventral y separadas entre sí por un elemento geométrico.

La parte del gollete muestra la cara humana, pintada en la forma común pero con los ojos provistos de dos largas líneas onduladas con una vertical del mismo tamaño entre ellas.

Estas caras se hallan flanqueadas por cuadrados reticulados.

Mi compañero, el señor Debenedetti, que exploró esta tumba, supone que los cráneos fueron sepultados solos dentro de esta tumba, con mucha posterioridad á la muerte de los niños; pero mi opinión es que esta observación resulta porque los demás huesos no se han conservado.

**160**—Hallazgo (CCXXXVIII). Muy cerca de la muralla, como á unos veinticinco metros, en una zanja exploradora, se descubrió una urna del tipo Santa Mariano, con la ornamentación característica en el gollete, del grueso zig-zag negro, del que nacen triángulos terminados por espirales,

y, en el vientre, con la imagen de un gran sapo (Buffo) estilizado, de cuya cabeza, á los lados, salen dos espirales como si fueran zarcillos.

Esta urna, núm. 1886, contenía huesos de niño y un puco pintado, núm. 1887, de paredes convexas y oreja de trenza, decorado muy toscamente con el motivo de los óvalos reticulados.

La urna se hallaba rodeada de carbones y huesos de llama rotos y quemados, restos de comida, etc.

**161**—Sepulcro (CCXXXIX). Perfectamente pircado y cubierto por grandes lajas, fué uno de los que descubrimos por casualidad en una de las zanjas exploradoras que efectuamos en el mound de arena y detritus de que ya se ha hablado.

La tapa del sepulcro se halló á un metro y cincuenta de profundidad, debajo de la superficie del mound, en su parte oriental.

La pirca medía un diámetro de dos metros y un metro ochenta de profundidad; resultó por esto también una de las tumbas más grandes é interesantes que nos tocó en suerte descubrir y explorar.

Contenía, sin embargo, pocos cadáveres relativamente: cuatro en todo, colocados al lado Oeste; pero por la posición de los huesos parece que hubieran sido colocados sentados, mirando al Este, y, como se verá por el inventario de los objetos hallados, es muy presumible que pertenecieran todos á mujeres.

Los esqueletos se hallaban divididos en dos grupos y los objetos también; la distancia entre ambos era de unos sesenta centímetros.

Al primer grupo acompañaban los siguientes objetos:

Un gran yuro de tipo pseudo apodo de color rojo sin dibujos, pero muy fragmentado, por lo que solo pudo reconstruirse en parte, núm. 1871; mide cuarenta y un centímetros de alto y es de gollete corto y grueso, de bordes

muy volcados y asas gruesas dispuestas, no en sentido vertical, como sucede en este tipo, sinó transversal (fig. 111).

Otro yuro del tipo común, pintado de rojo y decorado con grandes triángulos reticulados en su interior, dibujo éste frecuente. De estos triángulos presenta cuatro en cada cara, núm. 1839.

Este yuro contenía: grana de tunilla ó sea restos de cochinilla indígena, semillas de una planta del cerro llamada uvilla, que es tintórea, y fragmentos de raíz de socondo, otra planta que posee las mismas cualidades; de manera




Fig. 111. Conjunto de los hallazgos de alfarería del Sepulcro Nº 161 (CCXXXIX).

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

que se ve que ha servido de recipiente para conservar materias de uso estrictamente femenino, como son todas las que se refieren á los trabajos de hilado, teñido y tejido de la lana.

Un pequeño yurito rojo, de nueve centímetros de alto, de gollete estrecho y borde saliente, con una elegante asa lateral que nace del gollete y termina sobre la parte superior del cuerpo, núm. 1844.

Un vaso muy destruído, de mala alfarería, del tipo de una botella, de cuerpo casi globular, núm. 1842, que conte-

nía en su interior un astrágalo de huanaco, núm. 1848, perforado en el centro como para servir de tortero ó fusaiolo para hilar.

Un bello plato rojo pulido, de quince y medio centímetros de diámetro, con un asa saliente sobre el borde, pero cuya abertura tiene apenas medio centímetro de diámetro, decorado en el centro y en dirección del asa por un animal parecido á un lagarto, al que le faltan los miembros posteriores.

Dentro del cuerpo de este animal que es alargado, hay una figura elipsoidal y angosta, dividida en tres cuerpos por medio de rectas transversales y dentro de cada uno, dos puntos; quizás representa un renacuajo (fig. 112).

La cola, formada á su vez por dos líneas, se halla dividida en dos campos, con cinco y cuatro puntos en su interior respectivamente, núm. 1845.



Fig. 112. Figura pintada dentro del plato núm. 1845. (Representa probablemente la imagen de un renacuajo. 1/2 tam. nat.

Dentro de este plato estaba una placa pectoral de bronce, de forma cuadrangular y del tipo común, núm. 2851.

Al lado del plato yacía un largo cincel de bronce, número 1850; un fragmento de concha del género Pecten, núm. 1856; dos pinzas depilatorias, núms. 1853 y 54, la primera de tamaño casi el doble mayor que la otra.

Pintura roja; restos de dos escarificadores de madera bastante deteriorados pero que se ve que tenían esculturas antropomorfas, núms. 1869-70.

Un pequeño anillo de bronce, dos chapitas, redonda una y la otra cuadrangular con agujero de suspensión; otra doblada en tres sobre sí misma; otra como si fuera un aro formada por un anillo abierto, adherido á una parte casi cuadrangular con una muesca á un lado.

Un fragmento de un cincel muy fino.

Un trozo de cobre nativo, al parecer sin forma definida, y un lorito de bronce como los que se saben hallar de relieve sobre algunas manoplas y quizás sea uno de éstos, porque del pecho le sobresale un trocito cilíndrico como para ser adherido por allí.

En el caso presente parece que este lorito sirvió después accidentalmente como adorno de collar, colgado del pico, pues allí aún conserva parte del hilo de lana que debió suspenderlo.

Estas piezas llevan los números 1863 á 1868.

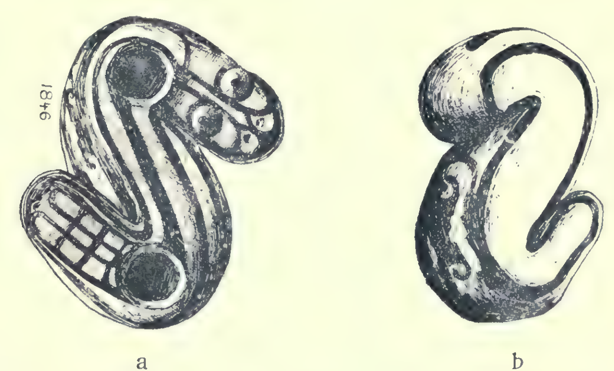



**Fig. 113. Serpiente de dos cabezas de alfarería, núm. 1846.**
***a* cara superior; *b* cara inferior**

*(Dibujo del señor Juan D. Warnken)*

1/2 tamaño natural

Una curiosa serpiente de alfarería de dos cabezas, en forma de S, con dos agujeros grandes, uno en cada vuelta, pintada en la parte superior con líneas diagonales negras y rojas y sobre las cabezas de rojo con reticulado negro. La parte lateral es blanca con dibujo geométrico y la parte ventral del color común de la alfarería, pero bien delimitada con líneas negras.

Esta interesante pieza es hueca en su interior, en toda su longitud, y mide nueve centímetros de largo por seis de ancho. Núm. 1846 (fig. 113).

En el otro grupo se hallaba otra serie de objetos que pasamos á describir:

Dos topos de hueso fragmentados, núms. 1857-58.

Un tortero de madera, núm. 1859.

Un cincel de bronce, núm. 1849.

Fragmentos de un estuche de madera, núm. 1855.

Fragmentos de un plato de madera, núm. 1852.

Un vaso del tipo de los asimétricos, pero de formas más regulares, usado seguramente para los mismos fines. Número 1843.

Dos bellos yuros ó vasos pseudo apodos, fragmentados y acostados, que felizmente hemos podido reconstruir en gran parte: uno pequeño, de veintiocho centímetros de alto, núm. 1841, ornamentado con zonas de triángulos reticulados y grecas negras de un bonito efecto.

El otro, núm. 1840, de cuarenta y dos centímetros de alto, decorado con dos zonas verticales de triángulos negros y una central, conteniendo un pájaro de cuerpo redondo con un círculo de puntos en su interior que rodea otro círculo negro con una cruz en el centro.

Este pájaro parece, por sus patas largas, corresponder á un avestruz.

Debajo de las patas hay un círculo pestañado con punto central, seguramente la imagen del sol ó de una estrella.

Recogimos también gran parte de los fragmentos de una urna globular, de bordes muy salientes, núm. 1872, pintada de rojo en los costados y ornamentada con la misma decoración de arcos superpuestos con puntos entre las líneas que los forman, que hallamos en los vasos de tipo campanuliforme.

**162** — Hallazgo (CCXL). En el mound, cerca del sepulcro núm. 161, haciendo una zanja de exploración, hallamos una urna negra del tipo común, de cuerpo piriforme y asas verticales, tapada por otra, pintada esta última, núm. 1884; es de forma casi cónica, con la cúspide trun-

cada para formar una pequeña base circular, el borde es algo saliente y casi en el medio de su altura, posee dos asas cortas, dispuestas transversalmente (fig. 114).

Se halla decorada sobre fondo blanco con listas rojas y líneas negras que se entrecruzan en partes ó forman como escaleras en otras.

El interior del borde, todo alrrededor, se halla ornamentado por dos líneas onduladas, dispuestas paralelamente.

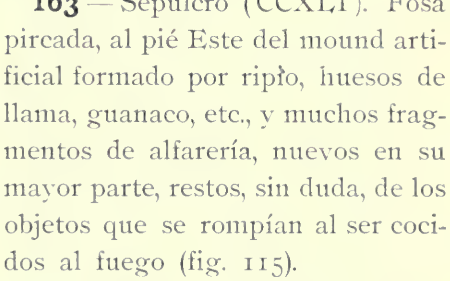
La urna contenía un esqueleto de niño.

La forma de la tapa es nueva, pero creo que ella no ha sido empleada para ese fin, sinó ocasionalmente.



Fig. 114. Urna negra cubierta por otra pintada. Hallazgo N° 161 (CCXL). Muy reducida.

Al lado de esta urna se halló, fragmentado, un vaso campanuliforme, con ornamentación externa característica, núm. 1959.



**163** — Sepulcro (CCXLI). Fosa pircada, al pié Este del mound artificial formado por ripio, huesos de llama, guanaco, etc., y muchos fragmentos de alfarería, nuevos en su mayor parte, restos, sin duda, de los objetos que se rompían al ser cocidos al fuego (fig. 115).

La forma y disposición de esta tumba, era exactamente igual á sus vecinas, las del pié del cerro; en este caso no contenía más que un cadáver cuyo cráneo se hallaba cubierto por el puco pintado, núm. 1634.

Este es de paredes convexas y asas en forma de manos de cuatro dedos.

Exteriormente presenta la decoración simple de líneas negras, formando ángulos superpuestos, que irradian desde la base hacia el borde; el interior muestra rastros de haber tenido una zona central de dibujo geométrico, flanqueada por dos largos flajelos ondulados.

Además se extrajeron otros pucos grandes, de paredes convexas y pequeñas asas de herradura, con decoración externa geométrica de climaxankistrones, combinados en dos zonas, superior é inferior, núm. 1635.

Otro puco más pequeño, pintado de rojo vivo y asas simples y perforadas, con decoración externa geométrica negra, núm. 1632.

Otro puco, núm. 1633, de paredes convexas, y base circular pequeña y saliente, presenta en el borde cuatro protuberancias semicirculares, con pequeñas hendiduras en el



Fig. 115. Conjunto del ajuar fúnebre del Sepulcro N° 163 (CCXLI)
*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

borde de éstas, carácter que en otros vasos he supuesto síntesis de una forma ornitomorfa. (1)

Además, antes de llegar al borde, tiene dos asas comprimidas, salientes, pequeñas y dirijidas hacia arriba, colocadas una frente de otra entre dos de las protuberancias mencionadas.

La decoración exterior se halla distribuída en dos fajas, que ocupan toda la pared y divididas entre sí por la línea de las asas con un grueso trazo vertical negro.

Cada faja presenta dos series, una al lado de la otra, de

(1) Véase *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*. pág. 131 y sig.

grandes ángulos superpuestos, formados por dos delgadas líneas negras, con el interior punteado; estos ángulos nacen de un pequeño triángulo negro, cuya base arranca debajo de cada protuberancia.

El interior rojo obscuro, muestra gruesos trazos de pintura negra que se interceptan, formando una figura como un 7 y una X unidos.

Colocado boca abajo, se extrajo un vaso ornitomorfo muy sencillo, con la cabeza saliente y toscamente trabajada, alas y cola formadas por simples prominencias alargadas en la línea mediana del cuerpo que es ovoidal.

Este vaso, núm. 1636, muestra rastros de pintura roja y decoración negra, formada por líneas simples y pequeñas rectas transversales.

También se recojió; un adorno de vaso, representando toscamente un pájaro de gran cabeza, con las alas abiertas, decorado con simples rayas negras, núm. 1637.

Ambas piezas se reconoce que fueron trabajadas por la misma mano, pero muy inexperta por cierto.

Como alfarería de uso común, había en esta tumba un vaso asimétrico, núm. 1638, de tamaño regular, una ollita de asas laterales y borde salientes, núm. 1639, que denota haber prestado muchos servicios.

Tres pucos negros, dos medianos y uno mayor, núms. 1629 á 31.

Otro puco negro, conteniendo cenizas y restos de dos cestos, uno de tipo coiled, núm. 1649, y otro de distinta factura, núm. 1650.

Un mango de madera, núm. 1648, que sirvió para una hachuela de bronce, que desapareció, y una masa de óxido de cobre, seguramente procedente de la hachuela misma, cuyo análisis se dará en otro lugar.

Un collar de cuentas de malaquita, núm. 1647, lo que me hace presumir, dado el conjunto de todos estos obje-

tos, entre los que predominan los del menaje de una casa, que en esta fumba fué enterrada una mujer.

**164** — Sepulcro (CCXLII). Casi en la base del mound

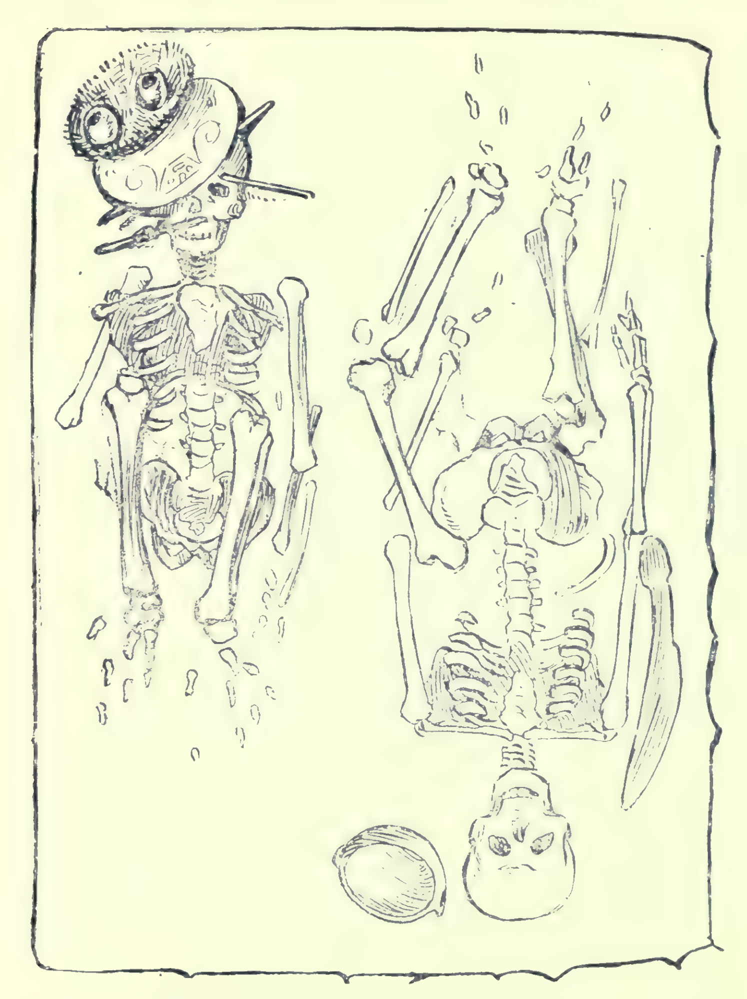


Fig. 116. Cróquis de la situación de los esqueletos del Sepulcro Nº 164 (CCXLII). El Este se halla en la parte superior.

*(Dibujo de Eduardo A. Holmberg (h).*

y cerca de los sepulcros núms. 161 y 163, se descubrió esta tumba, de forma casi cuadrada, midiendo en su eje mayor un metro y cincuenta, por uno y veinte de ancho.

Sólo contenía dos esqueletos, dirijidos en sentido contrario, pero al lado uno de otro, y en posición encojida.

La fosa era de poca profundidad y se hallaba mal cubierta con lajas.

El esqueleto dirijido de Oeste á Este, era el que poseía el mejor ajuar fúnebre, colocado del modo más curioso (fig. 116).

Sobre la cara le habían colocado un largo *punzón* de bronce, de treinta centímetros, de sección cuadrada y acuminado en sus extremos, núm. 1880.

Junto á éste había un escarificador de madera, bien conservado, mostrando la escultura de un gran tigre acostado, núm. 1883, (1) y los restos de otro objeto de este tipo completamente destruído, que no pudimos recojer.

Sobre estas piezas estaba un disco de bronce, bastante oxidado, núm. 1879, con dos caras de relieve, colocadas frente á frente y provistas de largos apéndices laterales terminados por espirales.

A la inversa de lo que es característico de estas piezas, sobre la cara grabada se hallan las dos pequeñas manijas de suspensión. (2)

Este disco tiene veinte y tres centímetros de diámetro.

Sobre el disco, apoyaba un canasto de tipo coiled, de paja, conteniendo dos mates pirograbados, núm. 1882, habiendo podido recojer fragmentos de uno de ellos.

El ornato de esta pieza es tosco y se reduce á dibujos geométricos y algunos pequeños palitos, cuyo uso no podría explicar.

Á causa de la disposición de estos objetos, el cráneo del esqueleto se hallaba destrozado.

---

(1) Este escarificador parecería gemelo del que describí, perteneciente al señor Lafone Quevedo, procedente de Santa María, Letra B, Lámina II, en mis *Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama,* con la diferencia de que en el nuestro falta la escultura antropomorfa que adorna la parte inferior de aquel.

(2) Un caso igual puede verse en la fig. 92 de mi *Bronce, etc.,* donde las caras son idénticas.

El otro esqueleto, solo poseía un cuchillón de madera á su derecha y al lado de la cabeza un pequeño puco, de oreja de heradura, con sus paredes muy convexas, núm. 1881, de catorce y medio centímetros de diámetro, por siete de altura.

Su ornamentación externa, es sencilla, y sólo se reduce á líneas, que se dirijen por grupos, formando ángulos superpuestos, desde el borde hasta la base, con intercalación de líneas de puntos; el color es rojo y la ornamentación negra.

Esta tumba es una de las más interesantes, pues por la primera vez, se puede decir, ha sido posible efectuar el hallazgo de uno de esos famosos discos de cobre ó bronce *in situ*.

Desgraciadamente el hecho de haberlo encontrado sobre la cara del muerto, no soluciona el problema de su empleo.

**165** — Sepulcro (CCLIV). Pircado, de un metro cincuenta de diámetro, por un metro ochenta de profundidad.

Contenía un esqueleto, colocado de Oeste á Este, y debajo de él fueron hallados los siguientes objetos:

Un gran puco de paredes convexas, muy abierto, de veinte y seis centímetros de diámetro, con asas de un punto grueso, con incisiones en su parte inferior como si fuera una mano de seis dedos.

El exterior se halla decorado con dibujos geométricos en negro, con líneas gruesas sobre el fondo rojo obscuro, núm. 1922.

Otro puco fragmentado, de tamaño normal, de color rojo y decorado, por dentro, con series de líneas verticales, negras, dobles, con el interior punteado, núm. 1921.

Un vaso ú ollita de bordes salientes y asas de herradura, de superficie pulida, roja y decorada con triángulos terminados por espirales negras en la zona superior y reticulados en la inferior, núm. 1918.

Un curioso vaso de pasta ordinaria, gris obscura, formado por un cono invertido y cubierta la base con una lámina de arcilla convexa, que en parte se halla rota; sobre esta lámina hay cuatro golletes salientes, que corresponden á otros tantos agujeros (fig. 117).

Completa esta pieza debió haber tenido un gran agujero circular, rodeado de otros seis más pequeños, y, á juzgar por los restos que quedan, dos asas salientes transversales detrás de los golletes tercero y sexto.

El objeto de este vaso caprichoso no me lo explico, á pesar de que creo debió ser seguramente ceremonial, por-



FIG. 117. Ajuar fúnebre del Sepulcro N° (CCLIV).

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

que como veremos, se halló junto á las piezas siguientes, también nuevas é igualmente curiosas, que hacen suponer tenían ese mismo carácter.

Esta pieza tiene el núm. 1917. (1)

Dos pequeños yuritos ó vasitos, casi esferoidales, con

(1) Si no la forma pero la idea de estos múltiples golletes, dada la importancia que llegó á tener, ha perdurado entre los actuales habitantes de la región calchaquí; dos piezas modernas que se conservan en este Museo de la Facultad, del Catálogo; el primero procede de La Paya, y nos fué regalado durante nuestra estadía, y el segundo, que adquirimos en el Churcal, durante nuestra primera expedición á La Pampa Grande, nos pueden confirmar lo dicho.

gollete alto y borde saliente, núms. 1919 y 1920. Ambos poseen en el vientre y en su tercio inferior, unos picos más ó menos cilíndricos y perforados, que comunican con el interior, de manera que llenos de agua estos cantaritos, ella se derrama por esos picos, muy á propósito como para efectuar una libación.

Uno de éstos está decorado con negro sobre fondo rojo, el otro es del color natural de la alfarería.

La decoración de aquél es de líneas negras reticuladas, formando fajas continuas ó interrumpidas con triángulos.

Además se recojieron varios guijarros rodados ya sea de color ó forma interesante, núms. 2031 á 2036; un pequeño cilindro de piedra trabajado y roto, núm. 2037; varios fragmentos de obsidiana, núm. 2038; un anillo de piedra, núm. 2039; uno de esos curiosos frutos secos, núm. 2040; un tortero de madera, de forma estrellada, núm. 2041; un punzón de bronce, de sección cuadrada, núm. 2042, y un pequeño fragmento de otro mucho más delgado.



Fig. 118. Urna funeraria pintada, del tipo de tres cinturas. Muy reducida.

**166**—Hallazgo (C). En una tumba pircada, de forma oval y á un metro de profundidad, el Sr. Salvador Debenedetti, descubrió tres urnas: una negra, de tamaño regular, N° 994, al Este y cubierta con un puco y al lado de ésta, siguiendo una línea hacia el Oeste, otras dos urnas pintadas, de triple cintura, del mismo tipo ya descripto, y que por primera vez hallamos en Quipón.

Contenían restos de niños (Fig. 118).

De los pucos que cubrían las urnas se recogieron: uno, N° 997, pintado sobre fondo blanco, con rojo vivo y ne-

gro, representando el motivo conocido de la serpiente de dos cabezas enrroscada en forma de S; otro mucho más ordinario, 998, tiene la decoración perdida y sólo se distinguen algunas línes de decoración sencilla.

La tapa de la urna negra era tosca.

**167**—Hallazgo (CI). Una urna del tipo Santa Mariano, de largo gollete; regularmente conservada, mostrando el conocido símbolo del avestruz de largas plumas, á que se ha hecho referencia ya.

Esta urna, N° 993, se hallaba cubierta por un puco totalmente destruído por el salitre.

En su interior nada se halló.

Ocupaba una fosa pircada, de un metro de diámetro.

**168**—Hallazgo (XCIX). En otra fosa pircada, de un metro de diámetro, se descubrió una gran urna globular, N° 1000, pintada de negro á grandes trazos anchos. Se hallaba cubierta por una tapa ordinaria, y, sobre ella, un fragmento de otra urna; cerca de esta se extrajo un puco negro destruído.

**169**—Sepulcro (CCXLVI). Pircado; contenía cuatro esqueletos colocados como de costumbre.

Acompañaban á estos restos: un puco de zona superior vertical y asas de dos puntos, decorado exteriormente de negro, con dibujos geométricos en la banda superior, y una serie de grandes triángulos reticulados en la serie inferior, N° 1915.

Un vaso pequeño, negro, de bordes salientes y superficie pulida, de aspecto córneo, bastante destruído por el salitre, N° 1916.

Un gran fragmento de un bello vaso libatorio con una cabeza de tigre de relieve. Muy curiosa es la representación de este animal.

Dentro del estilo de estas piezas, la cabeza ha debido colocarse sobre un largo cuello arqueado; pero el artista no ha querido circunscribir á ese punto su idea, sinó que

ha dedicado toda una zona ancha y vertical del vaso, en medio de la cual se halla la cabeza, para pintarla de amarillo y mancharla de negro, siguiendo así la misma pintura que aquella.

Este bello fragmento, N° 1914, conserva parte de las pinturas de las zonas laterales que son de dibujo geométrico, negras, sobre fondo rojo vivo.

Esta tumba dió además: un cuchillo semilunar de bronce, N° 2046, y varios trozos de obsidiana, N° 2047.

**170**—Sepulcro (CLXXII). Pircado, contenía un sólo cadáver, restos de un puco negro, y un puco rojo grueso, algo tosco, decorado exteriormente con grandes líneas espirales, N° 1392.

Este puco, colocado verticalmente en la tumba, fué destruído en la parte en que se apoyaba por el salitre.

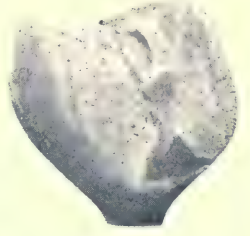


Fig. 119. Urna fragmentada del hallazgo N° 171 (CLXXIII) vista de atrás. Muy reducida

**171** — Hallazgo (CLXXIII). Muy fragmentada se encontró una curiosa urna negra que en vez de ser piriforme es plana en su parte posterior, con una asa sola en el centro y colocada en sentido vertical, N° 2067 (fig. 119).

Esta pieza es interesante por lo rara y es la primera vez que creemos se señale en Calchaquí; sin embargo es, en la parte que se ha podido restaurar, bastante parecida á la que hallamos en Pampa Grande, N° 225, del Catálogo de este Museo (1).

---

(1) Esta pieza se halla publicada en nuestro trabajo "Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande", pág. 25 fig. 14.

## EXCAVACIONES DEL OTRO LADO DEL RÍO DE «LA PAYA»

Como ya se indicó al hablar de la situación de esta Ciudad Prehistórica, en la otra mitad de la terraza, es decir, en la banda izquierda del Río de «La Paya», también existen ruinas que no nos fué posible explorar completamente. Sin embargo el Sr. Salvador Debenedetti, en la segunda campaña consiguió en los últimos días hacer algunas excavaciones que, sumadas á las que en la primera inició el Sr. Mario Guido, forman en total unas treinta.

La mayor parte de éstas fueron descubiertas en el borde de la terraza donde también anteriormente algunos comerciantes de antigüedades habían excavado muchas tumbas con provecho, según nos explicaron los pobladores del lugar.

Otras tumbas fueron exploradas en el plano mismo de la quebrada, (N^os^. 172 á 179), casi en el mismo lecho del Río, naturalmente seco de mucho tiempo atrás, donde los antiguos indios han dejado restos de construcciones en pirca ya muy destruídas, que parecen responder á simples delimitaciones de terrenos de cultivo que en otras épocas fueron aprovechados.

Rastros de casas no se ven y sólo en medio de estos trabajos, cuyo esquema levantado por el Sr. Debenedetti, se puede ver en el planito adjunto, se hallan algunos sepulcros bien pircados, pero cuyo contenido, como es de suponer dadas las infiltraciones del mismo río en esa playa arenosa, se halla en su mayoría destruído.

Aún cuando muchos de los objetos allí encontrados son del mismo tipo de los que exhumamos dentro de la ciudad y en la Necrópolis, no deja de llamar la atención el número relativamente grande, en comparación al número

de hallazgos, de formas nuevas, principalmente en lo que se refiere á la alfarería, así como también á variedad de piezas halladas en algunos sepulcros.

Como se ha dicho ya, no nos fué posible proseguir nuestros trabajos en esta parte que es muy posible resulte tan interesantes como la otra; Su exploración tendrá que efectuarse más adelante. cuando podamos dedicarle mayor tiempo, á la vez que tratemos de completar los estudios que hemos iniciado en el perímetro de la Ciudad prehistórica, cuyo material reputo muy lejos de estar agotado.

## INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS

### A—EN LA PLAYA DEL RÍO

**172**—Sepulcro (CCXLV). Pircado, de dos metros de diámetro por uno y medio de profundidad.

Como se hallaba en el lecho mismo del río de la quebrada, los restos se encontraron totalmente destruídos debido á la accion del agua, de manera que no nos fué posible constatar con exactitud el número de cadáveres.

Se halló un puco alto, de zona superior vertical, cuya decoración fué borrada por una gruesa capa de hollín resinoso, lo que demuestra que estuvo mucho tiempo sometido á la acción del fuego, Nº 1913.

Junto á este puco se extrajo: una curiosa insignia de bronce, Nº 2016, muy delgada; los dos trozos que quedan dan veintitres centímetros de largo, pero presumo que debió llegar hasta treinta.

Se compone de un vástago de cuatro centímetros de ancho, término medio, algo ensanchado en la parte inferior y mucho en la superior, formando allí una especie de gran media luna, de diez centímetros en su parte más ancha, con los cuernos dirijidos hacia abajo, y casi pegados al vástago.

**173**—Sepulcro (CCXLIV). Situado en playa del Río de la Paya.

Este es uno de los más curiosos que se han encontrado; se hallaba pircado y medía un metro y medio de diámetro por otro tanto de profundidad.

Contenía un solo esqueleto colocado en el centro de la pirca y orientado de Este á Oeste; perteneció seguramente á una mujer, y se hallaba rodeado por los siguientes objetos, empezando del lado Oeste.

Un puco negro, N°. 1941 y otro de zona superior vertical y oreja de herradura N°. 1944, decorado exteriormente con dibujos geométricos.

Un vaso globular achatado, N°. 1942, de factura gruesa, decorado toscamente con rojo y negro, con líneas verticales del borde á la base, formando ángulos superpuestos, interceptados algunos con series de puntos. Éste contenía otro vasito casi globular, pintado á rayas verticales que á su vez contenía un trozo de pintura roja fina N°. 1939.

Luego, venía un puco negro, N°. 1948, con el exterior gastado por el salitre, conteniendo restos de un canasto de paja y un mate.

En seguida, otro puco de zona superior vertical y asas de herradura con decoración exterior también geométrica, N°. 1946. Este contenía otro puco negro, N°. 1449, algo tosco y tres torteros de madera destruídos.

Un pequeño vaso libatorio, N°. 1949, con la decoración exterior perdida, gran labio saliente y alto y del lado opuesto el cuerpo de una mujer sentada, á la que faltan la cabeza y brazos, pero que por el espacio que queda entre las piernas y el cuerpo no sería difícil que á igual de otras figuras similares, tuviese en su origen un niño en las faldas.

Un puco mediano, N°. 1950, color terracota por fuera y negro por dentro; contenía cenizas y trocitos de madera y restos de otro mate.

Un gran vaso campanuliforme, grueso y algo tosco, decorado como sus iguales, y en la línea de las asas pintado con una banda de color rojo vivo que interrumpe el fondo amarillento de esta pieza, N°. 1945.

Otro puquito pequeño, N°. 1943, casi del tipo de los campanuliformes, pero decorado exteriormente con dibujos geométricos.

Otro puco tosco, casi cónico, N°. 1947, color natural y un precioso plato que parece haber sido ornitomorfo, pintado interiormente de rojo obscuro y decorado en negro con una banda central reticulada y grandes triángulos cuyo interior aparece dentado á gruesos dientes á cada lado de esta banda, N°. 1951.

Algunas cuentas de malaquita; restos de un collar; varios fragmentos de uno de esos moldes de peines en terra cota y los restos de mates y torteros antes mencionados.

**174**—Sepulcro (CLXXXII), se halló en la playa, muy mal conservado; contenía dos cadáveres que á duras penas pudieron reconocerse.

Por todo ajuar fúnebre se extrajeron tres pequeños pucos todos diferentes; uno, N°. 1895, de factura tosca y de trece centímetros, en su borde, de diámetro; es uno de esos tipos con los bordes muy salientes y chatos, pues no tiene más que tres centímetros de altura.

Otro, tosco también, N°. 1894, es simple y casi cónico, con rastros de haber sido pintado interiormente con gruesos trazos negros.

El tercero, N°. 1893, de zona superior vertical y asa de herradura de diez y medio centímetros de diámetro, conserva parte de la decoración externa geométrica negra, sobre fondo blanco, y en el interior las dos grandes figuras semilunares dobles que se hallan en los vasos campanuliformes.

Sólo tres pequeños fragmentos de útiles de tejer de madera, N°. 1988, se pudieron recojer.

**175**—Sepulcro (CCLIII). Pircado, de un metro de diámetro por uno y medio de profundidad.

Contenía dos esqueletos muy destruídos, un pequeño puco rojo destrozado de paredes convexas, N°. 1928, un tumi ó cuchillo de bronce, N°. 2045, varios fragmentos de obsidiana, N°. 2044 y una especie de tortero cónico de una pasta que aún no ha sido analizada, N°. 2043.

**176**—Sepulcro (CCLII). También situado en la playa; pircado, de un metro veinte centímetros por uno y cincuenta de profundidad, cubierto por grandes lajas de piedra.

Por el mal estado de los huesos, á causa de la filtración, no pudo constatarse el número de cadáveres.

El ajuar fúnebre estaba constituído, además de muchos fragmentos de alfarería negra, por un gran vaso asimétrico, N°. 1930, dos pucos negros, uno mayor que el otro y ambos de buena pasta, N$^{os}$. 1932 y 1933.

Dos pucos altos, de paredes muy convexas y base pequeña, N$^{os}$. 1929 y 1931, ambos con rastros de haber estado sometidos á la acción del fuego, lo que no permite establecer si estuvieron ó no decorados.

Uno de ellos tiene asas de herradura muy anchas y salientes y ambos se encontraron fragmentados.

Se extrajeron además un gran pan de pintura roja con impresiones de un canasto, desaparecido ya, del tipo coiled N°. 2024.

Una punta de flecha de obsidiana, N°. 2023.

Un collar compuesto de catorce cuentas de piedra verde grisáceo, al parecer argilita, algunas de gran tamaño, dos centímetros y medio de largo por uno y medio de diámetro, N°. 2026.

Una curiosa placa de esquisito micáceo, al parecer, casi cuadrada, de nueve centímetros por lado más ó menos, N°. 2025.

Esta se abre en sentido transversal en dos capas. La inferior lisa, pero la superior además de tener casi en el

centro un agujero que la perfora, posee en la cara interna dos figuras grabadas, dos verdaderos petroglifos que representan un cuadrado y un gran pájaro de pié con la cola parada.

Ignoro el objeto de esta placa, pero supongo que haya servido de molde para fundir alguna lámina con esas figuras.

**177**—Sepulcro (LVI). Pircado, contenía dos cadáveres. El ajuar funerario constaba de cuatro piezas: dos pucos negros, Nos. 874 y 875, algo atacados por el salitre; un gran vaso campanuliforme, N°. 876, con decoración externa peculiar de este tipo.

Un elegante vaso ó ollita de diez y medio centímetros de alto, de bordes muy salientes y asas de herradura, con decoración externa sobre fondo blanco, geométrica en el gollete y de óvalos reticulados en el vientre, N°. 877.

**178**—Sepulcro (LVII). Pircado, contenía cuatro cadáveres, al que acompañaban: un vaso asimétrico, N°. 878, un puco negro de buena pasta, N°. 879, y un vaso campanuliforme con su decoración característica interior y exterior, N°. 880. Estos objetos se hallaban casi todos al Este. También se extrajo un pequeño anillo de cobre, N°. 1217.

**179**—Sepulcro (LVIII). Pircado, contenía un solo cadáver. Se extrajeron tres pucos negros fragmentados, números 907 á 909.

Un vaso tosco del tipo de los campanuliformes, de asa de herradura, en el que se ven rastros de la ornamentación característica, desaparecida á causa de haber sido expuesto al fuego, N°. 911.

Un pequeño puco de zona superior vertical y asas de herradura con rastros de decoración exterior geométrica.

### B—SOBRE EL BORDE DE LA TERRAZA

**180**—Sepulcro (CLXXX). Pircado, de uno cincuenta de diámetro por casi otro tanto de profundidad.

Contenía seis cadáveres muy destruídos, cuya posición no se pudo constatar bien.

A éstos acompañaban: un pequeño puco negro, N°. 1906. Un puco de paredes convexas y asas de dos puntos con la decoración externa de los óvalos reticulados, N°. 1904; y una preciosa urnita de diez y ocho centímetros de alto, del tipo de las de Santa María, pintada de negro con algunos trazos rojos.

En el gollete tiene figurada la cara, y los ojos llevan tres líneas hácia abajo, y en el cuerpo, dividido en tres secciones verticales, se ven los triángulos que generan la espiral, N°. 1905.

Está demás decir, que es una urnita votiva.

**181**—Sepulcro (CXXCVI). Pircado, pero anteriormente saqueado, de manera que no se pudo constatar el número de cadáveres allí existentes.

Sólo se consiguió un vaso campanuliforme fragmentado con su decoración característica, N°. 1896.

Fragmentos de un cincel de cobre y de un bastón largo de madera y algunos otros trozos de palitos como si fuesen vástagos de torteros.

**182**—Sepulcro (CXCII). Pircado, contenía tres cadáveres, á los que acompañaban los siguientes objetos de alfarería:

Un puco negro grande, de pasta fina, núm. 1903 y uno pequeño, núm. 1902.

Una pequeña urnita de diez y medio centímetros de alto por once y medio de diámetro en la boca, núm. 1901.

Este quiere representar en algo á las del tipo de Santa María, por su largo gollete cilíndrico, de ocho centímetros de largo, pero resulta por estas medidas que el cuerpo restante es muy bajo y súbitamente tiene que ensancharse para recibir aquel.

Exteriormente se halla decorada en sus dos frentes, separados por la línea de las asas, colocadas y del mismo tipo como en las urnas verdaderas.

Los dibujos son negros, sobre el fondo terracotta natu-

ral y representan en el gollete y colocados en sentido inverso, dos climaxankistrones grandes y en el vientre líneas angulares gruesas con puntos en el interior de las mismas.

Esta urnita es muy interesante y tiene el aspecto de nueva, es decir, de haber sido fabricada *ad-hoc*, para ser enterrada y como parece que en esta tumba, los muertos fueron mujeres, quizá tenga algo que ver con algún caso de una muerta, que no pudo dar á luz un niño y en estado avanzado de preñez.

Dos pucos muy curiosos y característicos, por otros hallazgos semejantes de este lugar son los números 1899 y 1900.

Ambos de tamaño inferior al mediano, quince á diez y seis centímetros de diámetro, de paredes de zona superior vertical y decoradas exteriormente en la zona central, con elementos reticulados y el símbolo de la mano y en la zona superior con dibujo geométrico, finamente dibujado.

Pero lo curioso en estos pucos, es que en esta zona superior llevan de relieve una cabeza de animal de tipo algo draconiano, que sobre sale de lado. En uno de los pucos, hay una sola cabeza en la parte opuesta y sobre el mismo borde, se notan dos protuberancias como en los platos ornitomorfos.

En el otro, en vez de este apéndice, hay una cabeza de pájaro, exactamente igual al de un puco núm. 1280 hallado en la tumba núm. 69, dentro del recinto murado de la ciudad.

Esta cabeza es laminar, redonda, con la boca abierta y el ojo redondo.

Además de los objetos de alfarería extrajimos: cuatro torteros de madera del tipo común, estrellado, números 1997, 1998, 1999 y 2001. Otro tipo de rueda fuertemente dentada (seis dientes), núm. 2000, y una taba ó astrágalo agujereado que sirvió también de fusaiolo, núm. 2002.

**183**—Sepulcro (CCLVI). Pircado y pequeño de ochenta centímetros de diámetro por uno de profundidad.

Contenía un solo esqueleto y por todo ajuar, una preciosa flauta de Pan, de piedra, de once centímetros en su parte más larga por ocho y medio de espesor, con cuatro agujeros, núm. 2013.

Esta flauta no estaba sola, sino acompañada por otro block de la misma piedra (calcáreo blando) ya tallado y preparado en su forma general externa, como para fabricar otra flauta igual, núm. 2014.




Fig. 120. Ajuar fúnebre del Sepulcro N° 184 (CCLV).

*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

Este último hallazgo nos parecería indicar la presencia no de un músico solamente, sinó de un fabricante de flautas de piedra ó de ambas cosas á la vez.

**184**—Sepulcro (CCLV). Curioso como contenido. Pircado, de un metro y cincuenta centímetros de diámetro por uno de profundidad; se hallaba ocupado por cuatro esqueletos, que debían haberse colocado sentados.

El ajuar fúnebre, es muy curioso: una pequeña urna del tipo de las de Santa María, de veinte y seis centímetros de alto, núm. 1923, decorada en negro y rojo (fig. 120).

El gollete posee pintada la cara humana, flanqueada

por dos series verticales de cuadrados reticulados que se alternan con claros también cuadrados.

La parte central, dividida en tres zonas verticales, muestra: la central, el símbolo de la escalera repetido dos veces y las laterales, una faja roja flanqueada de negro retorcida en S., quizás una simple representación de la serpiente, y entre las curvas de esta S., el símbolo del pájaro volando.

Otra urnita, núm. 1924, de veinte y un centímetros de alto, tosca, queriendo aproximarse al tipo de las de tres cinturas.

El gollete y vientre pintados de rojo y la zona intermediaria de amarillo, sobre estos fondos y en línea, contínua, hay dibujados en negro, sobre el gollete, una serie de tres avestruces formado el cuerpo por líneas curvas superpuestas, en el mismo estilo que los avestruces de las alfarerías de la Casa Morada, pero dibujados con menos seguridad.

El borde mismo lleva en cambio un dibujo reticulado.

La zona intermedia muestra elementos de grecas muy alargadas y el vientre líneas verticales negras.

Otra urnita, núm. 1926, de trece centímetros de alto, que recuerda vagamente á las del tipo de San José; se halla decorada verticalmente con elementos de grecas.

Esta pieza como factura, es también tosca.

Un vaso negro, lustroso, de aspecto córneo, núm. 1925, con gollete muy salicnte, fué hallado destrozado, pero se pudo reconstruir en gran parte.

Un libatorio pequeño, con labio saliente, pero sin agujero interior, con restos de una figura humana en el borde opuesto á aquél, que parece heber querido representar también á una madre con el niño en las faldas, á juzgar por los restos que quedan.

Como decoración presenta, sobre fondo claro, elementos de grecas en la zona superior y los grandes óvalos reticulados en la inferior, núm. 1927.

Se hallaron también dos cuchillones de madera, de los cuales pudo salvarse uno, núm. 2022; y unos pequeños fragmentos de un objeto de cobre, núm. 2021.

Cuatro fragmentos de huesos largos, trabajados como canutos, dos de ellos presentan en uno de sus extremos, restos de un mastic, posiblemente, para poder ser adaptado quizá á un mate y servir de bocinas, núms. 2017 á 2020.

Según el señor Carlos Ameghino, que los examinó, estos huesos resultan ser de avestruces—*(Rhea Americana)*.

**185**—Sepulcro (CXXCVIII). Pircado, contenía cuatro cadáveres. Además varias piezas de alfarería, algunas de ellas nueva para nosotros.

Un pequeño puco casi piriforme, de orejas toscas de herradura, pintado de rojo obscuro y decorado con gruesas líneas negras, de dos á dos, unas cruzadas por pequeños rectas y otros con series de puntos, N° 1968.

Un vaso, de cuerpo convexo y bordes cortos muy salientes y asas pequeñas gruesas; cortos base plana y pequeña. Interiormente es rojo pulido y exteriormente decorado con simples líneas negras sobre fondo rojo que de la base se dirigen al borde, N° 1969.

Este tipo parece ser especial de este lugar.

El Museo posée otros ejemplares extraídos por otras personas de este lugar que demuestran la constancia del tipo, del que se hablará en extenso en la parte especial.

Dos pucos negros, N$^{os}$. 1965 y 1966, el primero, fino y de tamaño común, de un bello color negro, y el segundo pequeño, tosco, de color algo claro.

Un pequeño vaso, de cinco y medio centímetros de alto, en forma de pera, con un agujero redondo de dos y medio centímetros de diámetro en el ápice. Es de color rojizo y factura tosca, N° 1970.

Un elegante vasito de cuerpo globular, gollete alto, bordes muy salientes y asa lateral que arranca del borde y baja hacia la parte superior del cuerpo.

Está pintado de rojo y decorado en negro con motivos geométricos, N° 1971; se asemeja á un vaso griego.

Además contenía esta tumba, un tortero de piedra de forma de rueda dentada con algunas líneas de ornamentación, N° 1986, varios fragmentos de obsidiana, N° 1987, y restos de cascabeles hechos con frutos del nogal salvaje. *(Iuglans Australis).*

**186**—Sepulcro (CCXLIII). Pircado y de las dimensiones ordinarias. En este no se pudo constatar el número de cadáveres.

En cambio se recogieron los siguientes objetos de alfarería:

Una olla baja, ancha, de bordes dirijidos hacia afuera; en vez de asas, presenta unos muñones poco salientes y redondeados en su parte superior la que se halla cruzada por pequeñas líneas incisas.

Esta pieza parece que nunca fué decorada, N°. 1980.

Un puco tosco, de paredes muy convexas, de asas de dos puntos y decorado exteriormente sobre fondo blanco con el motivo de la serpiente de cuerpo formado por óvalos reticulados, 1982.

Esta decoración no corresponde á la forma del puco, y por eso es que esta pieza presenta interés, pues se ve que ella tenía una representación superior á la simple decoración de una forma determinada de vasos.

Un puco negro, de pasta regular, sin lustre, N° 1984.

Un puco rojo muy convexo y de superficie pulida, número 1981, ejemplar muy bello y raro, y un vasito algo tosco como factura que recuerda también su forma á una urna funeraria del tipo de San José, N° 1983; presenta rastros de decoración lineal negra sobre fondo rojo; mide ocho centímetros de alto.

**187**—Sepulcro (CCXLIX). Pircado, de uno veinte de diámetro por uno y cincuenta de profundidad.

Contenía cuatro esqueletos y al Oeste, sobre las cabezas,

entre fragmentos de alfarería, y de útiles de madera descompuestos, se recogieron:

Un puco negro, N° 1964, de buena pasta, pero destruído.

Un pequeño vaso asimétrico y asa lateral, N° 1963, de pasta muy ordinaria, y un puco de zona superior vertical, asas de herradura, decorado exteriormente con dibujo geométrico y, debajo, con los conocidos óvalos reticulados, N° 1962.

**188**—Sepulcro (CCXLVII). Pircado, de un metro ochenta centímetros de diámetro por un metro veinte centímetros de profundidad.

Contenía dos esqueletos, orientados como de costumbre y alrededor de sus cabezas los siguientes objetos:

Dos pucos de paredes convexas, N$^{os}$ 1934 y 1935; el primero de asas de dos puntos, decorado exteriormente con dibujo geométrico.

El segundo, roto, decorado exteriormente en negro sobre fondo blanco con líneas formando grandes ángulos, é interiormente sobre fondo rojo, con dos líneas onduladas cardinales que se cruzan en el centro del puco.

Otro puco alto de paredes de zona superior vertical, y asas de herradura con decoración externa de espirales, que nacen de triángulos, N° 1936.

Dos pucos negros de buena pasta, Nros. 1937 y 1938.

Un punzón de bronce, N° 2048, un tortero de piedra grabado, N° 2049; cinco torteros de madera, N° 2050 á 2054, tres de estos de tipo estrellado, una cuchara, Nro. 2055, tres horquetas de madera, N° 2056 á 2058, y varios fragmentos de útiles también de madera.

Todo esto estaba cubierto por un sin número de fragmentos de alfarería, como si fuese una cubierta ó piso superior.

**189**—Sepulcro (CLXXXVII). Pircado y muy interesante por muchos cenceptos.

Desgraciadamente, el número y disposición de los esqueletos que lo ocupaban no se pudo constatar.

En cambio recogimos de alfarería: un puco pequeño de buena pasta, N° 1909, negro.

Otro pequeño, también chato, N° 1908, decorado sobre rojo con líneas negras que de los bordes se dirijen á la base formando ángulos superpuestos.

Un puco de paredes de zona superior vertical, y asa de herradura, con decoración externa de triángulos terminados por espirales, é interiormente, con grandes figuras semilunares de líneas dobles, negras, N° 1907.

Una ollita de gollete y bordes salientes, asas de herradura y pintada exteriormente sobre fondo rojo, con dibujos geométricos negros, N° 1911.

Y un pequeño vasito negro, de seis centímetros de alto, cuerpo globular con un pequeño gollete en la parte superior y dos asas que, arrancando del gollete caen, sobre el cuerpo, en curva, dándole una forma muy elegante.

Este vasito es negro, y lleva el N° 1910.

En bronce: un pequeño cincel fragmentado, N° 2011; dos fragmentos de alguna placa pectoral probablemente, Nros. 2010 y 2012, y restos de una varilla muy pequeña y cuadrada.

Varios pequeños fragmentos de obsidiana, N° 2008.

De madera: restos de horquetas, dos torteros, N$^{os}$ 2006 y 2007, al parecer del tipo estrellado.

Dos fragmetos de escarificadores, Nros. 2004 y 2005, que parecen haber tenido esculpidos; uno una cabeza monstruosa, y el otro un tigrecito ó puma.

Otro escarificador, N° 2003 notable; lástima que en esta tumba todos los objetos de madera hayan estado tan mal conservados, pues de lo contrario esta pieza nos demostraría una de las sospechas que se me han ocurrido, estudiando las esculturas en madera, y es que algunas de esas caras mostruosas que allí se ven, no son sinó representaciones de máscaras, como las de los Pueblos de Estados Unidos.

En el escarificador en cuestión se ve uno de estos mascarones sentados, del cual salen los brazos y manos humanas; una de estas agarra un objeto cilíndrico y grueso, y la otra, otro que parecería un hacha. Es muy posible que el objeto anterior fuera una especie de bocina, y así tendríamos una equivalencia entre la representación de esta figura, y la del escarificador de Museo de La Plata que ya estudié, (1) con la única diferencia que en éste, el personaje lleva una máscara.

Otra pieza muy interesante, es una flauta de Pan, de madera y de un sólo trozo de veintitres centímetros de largo por seis y medio de ancho, y uno y medio de espesor, Nº 2009.

Tiene como la otra de piedra, de la tumba anterior, cuatro agujeros á un lado y en el dorso posee una pieza saliente con un agujero para poder llevarla colgada.

Por otros fragmentos recogidos, éste sería el tercer hallazgo de flautas de madera, en La Paya, y entre ellos uno en la Casa Morada, representado por el dorso con el agujero de suspensión.

Es muy curioso este conjunto de objetos, que la presencia de torteros nos hace dudar si serían todos de uso femenino.

**190** — Sepulcro (CLXXIX). Mal pircado, contenía, en desorden, seis cadáveres y por todo ajuar fúnebre se halló un vaso libatorio grande, boca abajo, lo que hizo que se destruyeran sus pinturas de la zona superior, así como también el borde del labio.

El agujero de este último, tiene un centímetro de diámetro y se halla mal colocado

Del lado opuesto hay una prominencia, sobre la cual debía levantarse, quizás, una cabeza de tigre, pero esto último no se puede asegurar.

---

(1) *Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama.* Rev. del Museo de La Plata. Tomo XII, pág. 22, fig. a lám. II.

Las pinturas de la parte inferior son negras sobre fondo rojo obscuro y se reconoce que representaban el motivo conocido de las gruesas líneas que forman ángulos superpuestos con algunas intercalaciones de puntos.

Esta pieza lleva el núm. 1897.

**191** — Sepulcro (CXXCIII). Pircado, sólo contenía un cadáver al que acompañaba un vaso campanuliforme, roto; se ha podido restaurar.

Este vaso, núm. 1898, posee externamente su decoración característica.

**192** — Sepulcro (CXXCIV). Pircado, de un metro de diámetro, contenía un solo cadáver orientado de Oeste á Este.

Cubriéndole la cabeza, se hallaba un puco, de paredes convexas y asas de dos puntos, núm. 1973, ornamentado exteriormente, sobre fondo blanco, con dibujos negros, representando las serpientes de cuerpos formados por óvalos reticulados y además el símbolo de la mano ó peine.

A un lado se recogió otro puco, destruído en su mitad, de pared de zona superior vertical y oreja de herradura, con ornamentación externa de triángulos alternados con espirales, representando esos claros elegantes en forma de S y además, en la zona inferior, el símbolo de la mano, alternado con triángulos reticulados.

Interiormente se ve aún gran parte de una serpiente que ocupaba todo el fondo, parecida, aunque más sencilla, á la del puco núm. 1023, de la tumba núm. 67 (CIV) de la necrópolis del pié del cerro.

Este puco lleva el núm. 1972, y parece haber sido enterrado ya roto.

**193** — Sepulcro (CCL). Pircado, de un metro setenta de diámetro, por un metro ochenta de profundidad.

Contenía un solo esqueleto en el centro, que seguramente fué de mujer, á juzgar por el ajuar fúnebre que lo acompañaba y que se componía de: (fig. 121)

Un vaso campanuliforme, decorado exterior é interiormente con los dibujos que le son característicos, núm. 1952.

Un vaso ó especie de ollita, de paredes convexas, con un estrechamiento en el medio, asas de trenza verticales, borde liso sin labio saliente y decorada exteriormente con dibujos geométricos, núm. 1953.

Un puco de zona superior vertical y asa de herradura con incisiones, decorado exteriormente con dibujos geométricos en la zona superior y con triángulos reticulados en la inferior, núm. 1954.



Fig. 121. Ajuar fúnebre del Sepulcro N° 193 (CCL).
*(Fotografía del señor Eduardo Adhemar)*

Un interesante vaso ó tinajita, formada por dos secciones de cono, separadas por una arista saliente y borde del labio dirijido hacia afuera, pintado de negro.

Esta pieza es roja, y se halla decorada en la zona superior por grandes ganchos, que nacen de triángulos y forman entre sí elementos de grecas, y dos cabecitas en relieve de mamíferos, quizás zorros.

En la zona inferior, el dibujo es de grandes y gruesas líneas, formando un amplio reticulado, núm. 1955.

Un vaso pequeño, globular, achatado, representando un desdentado *(Dasipus)*, con sus patas, cabeza y cola salientes.

Las bandas de la coraza de estos quirquinchos ó pelu-

dos se hallan representadas, sobre fondo rojo obscuro, por líneas delgadas negras.

Estas representariones de armadillos, como se ve por este otro ejemplar, no eran escasas en esta región, (1) núm. 1958.

Dos platitos ornitomorfos, núms. 1956 y 57, pero muy estilizados; en el primero la cabeza del pájaro se ha transformado en un apéndice redondeado, en el segundo ese apéndice se bifurca.

Ambos miden once centímeteos de diámetro, término medio; como factura son toscos y contrastan con el carácter de los otros objetos que son de mejor pasta y tienen el aspècto de nuevos.

Ambos han sido decorados interiormente, pero en uno esos dibujos se han perdido casi totalmente; éstos se componen de una figura cruciforme doble, con su interior ocupado por un elemento de greca y entre los brazos de la cruz un gancho.

Uno de estos platos contenía un pan discoidal de pintura roja, cargada de mica, núm. 2028, quizás preparado ya para teñir alfarería.

Además se encontró una piedra con un surco central, como si fuese una cabeza de maza ó martillo, núm. 2027, algunos pedacitos de madera, restos de un mate y dos torteros también de madera, uno de ellos grabado y otro cónico, núms. 2029 y 2030.

**194** — Sepulcro (CCLI). Pircado, de dos metros de diámetro por uno y ochenta de profundidad. Contenía cuatro esqueletos orientados de Oeste á Este y á su cabecera sólo se hallaron dos pucos negros, núms. 1960 y 61, junto con algunos fragmentos de alfarería negra, ordinaria.

**195** — Sepulcro (CXCIII). Pircado, de un metro y medio de profundidad. Contenía dos cadáveres orientados co-

(1) Véase fig. 5

mo de costumbre, á los que acompañaban: un vaso asimétrico grande, núm. 1891.

Un puco de paredes convexas y asas de dos puntos, decorado exteriormente en negro y rojo con el motivo muy estilizado y mal dibujado de las serpientes de dos cabezas retorcidas en S.

En el interior se notan algunos pájaros volando, estilizados en la forma común; parecen haber sido cuatro, colocados en grupos de á dos, frente á frente, núm. 1892, pero no se ven más que tres.

Con estas piezas de alfarería se recojieron fragmentos de un canasto de paja y un grueso peine de madera de los que supongo han servido para cardar lana, núm. 1985.

**196**—Sepulcro (CLXXXV). Muy curioso, porque, además de la pirca parece que fué cubierto, á falta de piedras lajas, con madera y tierra.

Se hallaba completamente lleno de cadáveres: cinco adultos y tres niños, y dentro de un reducido espacio de un metro cincuenta de diámetro por un metro de profundidad; no se pudo observar bien la posición de los huesos. Este sepulcro, según la frase de los peones, estaba *taqueado,* es decir, bien lleno.

Contenía seis pucos, de los cuales sólo pudimos recoger tres de buena pasta, números 1974 á 76, uno de ellos roto.

Restos de una urna negra.

Dos pucos de paredes convexas, uno con asa de dos puntos y otro de trenza horizontal, núms. 1978-1979, con la ornamentación perdida, uno de ellos á causa de haber sido sometido al fuego, pero sin embargo en éste se nota la decoración de la serpiente con cuerpo de óvalos reticulados.

Ambos son de tamaño pequeño, alrededor de quince centímetros de diámetro.

Una bella ollita pintada, de diez y ocho centímetros de

alto, decorada con dibujos geométricos y el símbolo de la mano, en negro, sobre el color propio de la misma, número 1977.

Se halló completamente aplastada pero pudo restaurarse íntegramente.

Una palita de madera núm. 1994; un cuchillón núm. 1995; varios fragmentos de obsidiana, núm. 1993; pintura roja; fragmentos de útiles de tejer, de madera; un tortero del tipo estrellado, núm. 1992.

Un estuche de madera, núm. 1990, de corte cuadrangular y terminado, en el extremo, cerrado, con la cabeza de mamífero.

Contenía éste una substancia blanca que parece ser creta para pintarse.

En este sepulcro hallamos también uno de esos moldes de peine, núm. 1991, de terracota, como los de la figura 69, que describimos oportunamente.

Este último hallazgo es importante porque nos demuestra que esa especie de rito ó costumbre era generalizada.

**197**—Sepulcro (CCXLVIII). Pircado, de un metro de diámetro por uno y veinte de profundidad.

Contenía tres esqueletos al Oeste y muchos fragmentos de alfarería; entre ellos pudo reconstruirse la mitad de un bello puco de zona superior vertical, de tipo conocido, asas de dos puntos salientes, zona superior de dibujo geométrico é inferior de óvalos reticulados, núm. 1912.

Se hallaron también guijarros, restos de madera, de maíz quemado y un fragmento de cincel de bronce con su mango correspondiente, núm. 2015, que se describirá en otro lugar.

**198**—Sepulcro (IX). Pircado, contenía cuatro cadáveres muy destruídos; de esta tumba sólo pudieron extraerse: un puco negro fragmentado, núm. 772; un puco de paredes convexas, corroído por el salitre, pero que se ve fué decorado por los grandes óvalos reticulados, núm. 771, y un

gran vaso campanuliforme con decoración exterior característica, núm. 770.

**199**—Hallazgo (XI). Á un metro de profundidad fué encontrada una gran urna negra, quemada exteriormente, de forma casi ovoidal, de un metro de alto más ó menos, núm. 982.

Dentro de esta urna que estaba quebrada, pero que debió haber contenido el cadáver de un niño, se halló un pequeño yuro ó jarrito, núm. 773, de pasta fina, sin borde ni asa, de color rojo y superficie pulida, decorado cuidadosamente en el estilo de las alfarerías de la Casa Morada.

El hecho de hallarse en las condiciones indicadas y con esos desperfectos, nos indicaría que se trata de un objeto reputado precioso.

**200**—Sepulcro (XIX). Según el señor Guido, que lo exploró, resulta que es la fosa mejor pircada que haya visto, pero le extrañó el no hallar dentro de ella resto humano alguno, ni siquiera un hueso.

En cambio, reconoció algunos fragmentos de torteros de madera, recogió varios trozos de obsidiana y los siguientes objetos de alfarería que parecen tener todos el aspecto de nuevos:

Un pequeño vaso asimétrico, núm. 799.

Un puco de paredes convexas, asa muy pequeña, de trenza vertical, pintado exteriormente, sobre fondo blanco, con una serie geométrica y otra de óvalos reticulados, cuyo orden se invierte en la otra mitad, núm. 801.

Otro puco más cerrado y alto que el anterior, de asa de herradura, con decoración externa, sobre fondo claro, modalidad no común de los de este lugar, interviniendo aquí el elemento ajedrezado ó de lozanges, propio más bien de las urnas que de los pucos.

¿Esta tumba no representará hasta cierto punto, el simulacro de una inhumación, á causa de que el muerto, á quien estaba destinada, no pudo ser conducido hasta ella?

**201**—Sepulcro (CXIII). Pircado, contenía un solo cadáver, seguramente de mujer, por algunos restos de torteros de madera en mal estado que se hallaron y no se recogieron, lo mismo que un puco negro.

En cambio, esta tumba proporcionó dos piezas de alfarería pintada, una de ellas muy interesante por ser del mismo tipo del de los pucos adornados con cabezas de animales, núms. 1899 y 1900 del sepulcro 182 (CXCII).

Esta pieza, núm 1331, tiene dos cabezas de monstruos, pero más grandes y mejor hechas, y en cuanto á su decoración es del mismo tipo y con los mismos símbolos.

El otro puco, más ó menos del mismo tamaño, número 1337, es de asas de trenzas horizontales y parece haber tenido la misma decoración ya muy perdida por efecto del salitre.

**202**—Sepulcro (CLXXI). Este no fué explorado por nosotros sinó por uno de los peones, días antes de llegar nosotros á la Paya.

Este hombre era uno de nuestros buenos trabajadores y nos cedió los objetos sin exigirnos remuneración.

Nos aseguró que en la tumba, cercana á la anterior, no había más que un cadáver y las dos piezas de alfarería que paso á describir: Un puco negro, algo tosco, número 2060, y un puco pintado, núm. 2059, del tipo del anterior, núm. 1331, más tosco que aquél, con una sola cabeza monstruosa en el borde y un asa de herradura en la parte opuesta.

Sobre fondo blanco, está decorado de rojo y negro con climaxankistrones y triángulos reticulados. La forma difiere de los otros por ser de paredes convexas.

---

Esta larga enumeración de hallazgos termina aquí. Es un conjunto de hechos del que no podía prescindirse de acuerdo con lo que hoy exige la arqueología moderna.

La descripción de las condiciones de yacimiento de los objetos recogidos debe ser previa al estudio detallado de los mismos y sólo el conjunto de ambas cosas es lo que nos puede llevar á conclusiones lo más aproximadas posibles á la verdad.

Y expreso esto porque no pretendo decir la última palabra al respecto, siendo probable que no encare las cuestiones desde su verdadero punto de vista; por eso es que en este trabajo he dado tanta importancia á esta primera parte, en la cual se ha descripto el material someramente para formar, por decirlo así, el catálogo de las colecciones reunidas, con el cual podrán siempre emprenderse estudios ya generales ó especiales sobre la arqueología de esa zona, que presenta no pocas características.

Ahora nos toca la tarea de describir el material, ya sea estudiándolo en series ó en sus relaciones entre sí, á fin de que nos permita llegar á algunas conclusiones y esto será objeto de la segunda parte de nuestro trabajo.

---

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA CIUDAD PREHISTÓRICA DE "LA PAYA"

(VALLE CALCHAQUÍ — PROVINCIA DE SALTA)




SEGÚN DATOS DEL SEÑOR SALVADOR DEBENEDETTI Y DEL AUTOR

## SEGUNDA PARTE

---

## DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

El estudio y descripción del material arqueológico recogido en las dos campañas, y cuya noticia somera se ha dado en cada uno de los inventarios de hallazgos que preceden, no deja de presentar sus dificultades, más por su número crecido que por su gran variedad.

Uno de los puntos más incómodos para su clasificación, es de la diversidad de substancias en que un mismo objeto ha sido fabricado; esto impediría hasta cierto punto separarlo en grandes grupos de acuerdo con el criterio del material empleado.

Sin embargo, teniendo en cuenta que éste es el que facilita más porque generalmente la mayoría de los objetos que sirvieron para determinadas industrias parece que responden á este plan, no he trepidado, después de haberlo meditado mucho, en adoptarlo, incluyendo dentro de las subdivisiones ya sea por industrias ó por uso respectivo, los objetos similares, aunque ellos sean de distinta materia.

Un ejemplo, entre otros, podrá ilustrar lo expuesto: la mayoría de útiles de hilar y tejer son de madera, pero entre los torteros ó fusaiolos, que de esta misma substancia son el noventa por ciento de los hallados, los hay también de hueso, de piedra, de alfarería, etc.

Separar estos últimos de aquellos por esta sola consideración sería incorrecto y poco lógico, y esto creo que me servirá de suficiente justificativo para que no se me tache de incongruente, teniendo en cuenta que en estos trabajos hay que presentar los objetos reunidos por series para que puedan estudiarse las formas y compararse entre sí, lo que no deja de tener su grandísima importancia ya sea por lo que importa en la evolución de los tipos ó las relaciones que ellos puedan tener con los otros tipos que se hallan ó puedan hallarse en otros lugares.

Como he dicho, la subdivisión de los grandes grupos facilitará mucho nuestra tarea.

De acuerdo con lo expresado empezaremos por dividir los objetos que pasamos á estudiar en los siguientes grandes grupos:

I — Alfarería.
II — Objetos de metal.
III — Objetos de hueso.
IV — Objetos de piedra.
V — Objetos de madera.
VI — Objetos varios.

Cada uno de estos grupos será dividido á su vez en varias subdivisiones de acuerdo con el tipo de los objetos ó sus aplicaciones.

## ALFARERÍA

Esta industria ha dejado en todo el valle Calchaquí innumerables restos y cada región puede decirse que tiene sus tipos propios que caracterizan, ya sea una cultura ó varias que se han ido superponiendo en el transcurso de los siglos, conservando las formas ó modificándolas paulatinamente hacia una estilización cada vez más acentuada.

Como en todas las viejas civilizaciones las formas típicas de una localidad han resistido á los cambios ó tentativas de innovación con rara tenacidad y en la alfarería de uso funerario ó religioso se puede observar perfectamente ese espíritu conservador.

Entre el conjunto de las piezas exhumadas en «La Paya» hay que hacer notar un grupo de objetos de tipo exótico, ya sea que ellos hayan sido importados en una mínima parte ó que hayan servido de modelo para imitaciones más ó menos felices.

Estos nos obligan á dividir el material en dos grandes series: A, objetos de Tipo Peruano y B, objetos de Tipo Calchaquí.

## A — OBJETOS DE TIPO PERUANO

Por lo expresado en el capítulo: «*Sobre los caracteres ornamentales de la alfarería de Tipo Chileno*» y el hallazgo de conchas marinas del género «*Pecten*» junto á muchas de las piezas que pasamos á describir, hasta que no se demuestre lo contrario, parece quedar establecido que los objetos más característicos de este grupo, si bien según el Dr. Max Uhle pertenecen al tipo cuzqueño y al período incásico (1) han sido traídos desde la costa de Chile á través de la Puna de Atacama, como objetos preciosos que quizás fueran artículos de comercio, y no del interior desde el Norte conjuntamente á la pretendida conquista de los emperadores del Perú.

Los objetos genuinamente peruanos son raros; los que más llaman la atención son los llamados vasos Apodos (2)

(1) *Max Uhle*, PACHACAMAC, pág. 17.

(2) *F. F. Outes*, ALFARERÍAS DEL NOROESTE ARGENTINO, en "Anales del Museo de La Plata", Tomo I (segunda serie), pág. 24.

impropiamente Aribales, en La Paya sólo fué hallado un fragmento de cuello con el borde de uno y otro entero, no por nosotros y este es del tipo común, pintado, con el cuello cubierto por pequeñas figuras rómbicas y con una planta central en la parte anterior flanqueada por dos anchas fajas de series superpuestas de líneas aserradas negras.

En cambio estos vasos han servido de modelo para los vasos pseudo ápodos que los indios calchaquíes, más prácticos que los peruanos y teniendo que vivir sobre un suelo más duro se dieron cuenta de que el fondo cónico de los ápodos no tenía objeto práctico y lo modificaron, aplanándolo para darle mayor estabilidad. (1)

Siguen en profusión los platos, principalmente los ornitomorfos, algunos legítimos, lo que se explica por la facilidad, dado su tamaño reducido, de poderlos transportar.

Enseguida se presentan las ollas de pié central, cuyo uso parece que empezó á generalizarse en el Norte de la región calchaquí (2) y por fin algunos vasos, raros por lo demás, como la ollita ya descripta de la figura 29 y uno que otro yurito ó vaso de boca angosta: como los mencionados anteriormente, pero estos últimos con la decoración propia del Norte de Chile.

### Vasos pseudo ápodos

En el inventario que antecede de los hallazgos, se han descripto someramente estos vasos cuyo número asciende á catorce en todo y como puede verse en la figura 122 ninguno, salvo el más pequeño, ha conservado estrictamente la forma del modelo en las líneas de construcción del cuerpo, y fuera de éste, todos han perdido además los pequeños apéndices que los ápodos peruanos

---

(1) *F. F. Outes*, ALFARERÍAS DEL NOROESTE ARGENTINO, en "Anales del Museo de La Plata", Tomo I (segunda serie) pág. 24.

(2) Véase mis *Antigüedades Calchaquíes: Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy*, en "Anales de la Sociedad Científica Argentina", 1902, figura 42.

presentan en número de dos en la parte inferior del borde.

Dos de ellos sólo conservaron en cambio el apéndice prominente que presentan los ápodos en la parte súpe-



Fig. 122 — Conjunto de los vasos pseudo ápodos extraídos de las excavaciones de La Paya, para demostrar la variedad de formas que presentan.

ro-anterior del cuerpo, uno sin ornamentación y el otro, número 827, con dibujos hechos por mano inexperta, imitando mal á los que se hallan en los vasos peruanos

(figura 123) notándose sin embargo en el centro una doble faja vertical de grupos de pequeñas líneas que siguen una dirección en zig-zag, dibujo que hemos visto colocado en otra dirección en el pseudo ápodo, figura 42, y que se encuentra también en algunos platos.

Estos dos vasos fueron hallados con un tercero, también sin dibujos, en la falsa tumba, núm. 74, junto á otros objetos de alfarería de tipo peruano, como ser ollas de pié y platos ornitomorfos cuyo conjunto puede verse en la figura 79.



FIG. 123 — Vaso pseudo-ápodo con decoración imitando la de los ápodos peruanos. Nº. 827, hallado en la falsa tumba Nº. 74.

1/7 tamaño natural

Hallazgos, compuestos de alfarerías de tipo exótico, han sido frecuentes; un vaso de éstos pero de vientre muy ancho, sin decoración, formaba parte del ajuar fúnebre de la tumba núm. 63, en la que se encontraron platos ornitomorfos y un fragmento de concha del género Pecten. (Véase figura 74).

Otro vaso casi igual al anterior, del sepulcro núm. 73 estaba acompañado con ollas de pie central (véase la figura 78).

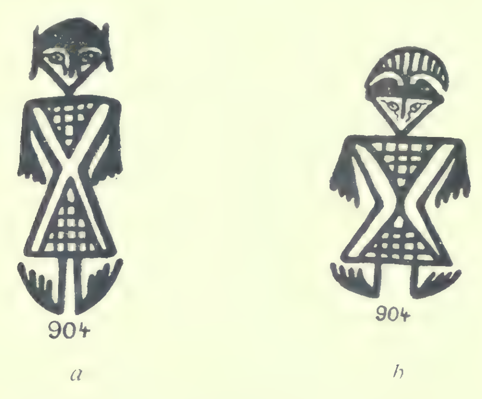
Otro vaso con ornamentación borrada, del tipo chileno, fué encontrado en la tumba núm. 128, junto á un plato ornitomorfo y á otro de asa doblada también de tipo peruano, (véase figura 101).

Los dos grandes vasos núms., 1030 y 1031, pertenecientes á la interesante tumba núm. 61, se hallaron junto con platos ornitomorfos, (véase figura 3) etc.

Casi todos estos grandes vasos fueron enterrados en posición horizontal y parece que se utilizaron para conservar algunos objetos y no para acarrear líquidos; en un se-

pulcro, núm. 161, uno de ellos conservaba fragmentos de plantas tintóreas y en otros hallamos, mezcladas con la tierra que los había rellenado, restos de substancias que, ya muy destruídas, parecían haber sido algo así como harina en las cuales se habrán cebado las moscas á juzgar por los restos del habitáculo de las pupas que contenían. (1)

Por otra parte la posición en que yacen en las tumbas excluye la idea de haber sido enterrados con líquidos; ella además ha tenido el inconveniente, cuando el vaso




*a* *b*

Fig. 124 — Personages que decoran el vaso N°. 904, repetidos dos veces.

*a, mujer; b, hombre* — 1/5 tamaño natural

ha sido grande, de que no se hallen por lo general enteros, pues el peso de la tierra obrando sobre el vientre los ha roto, como que allí ofrecen menor resistencia.

La pasta de que están fabricados estos vasos, sobre todo los de tamaño pequeño ó mediano, es fina y muchos han recibido un pulido externo con pintura roja, que les da un aspecto lustroso.

La ornamentación, salvo en el caso del núm. 904, que es antropomorfa, (figura 124) y que ha sido descripta al tra-

(1) Un verdadero vaso ápodo de mi colección particular, hallado en Colomé, Departamento de Molinos, Provincia de Salta: contiene aún varios mazlos de maíz de la especie pequeña.

tar del sepulcro núm. 100 y la del pequeño vaso núm. 944 del sepulcro núm. 110 que representa, sobre fondo rojo, una curiosa serpiente de dos cabezas que corre enroscada á su alrededor (figura 125), los demás casi puede decirse que pertenecen por la repetición de un elemento de dibujo á un mismo tipo.




Fig. 125 — Serpiente simbólica de dos cabezas que decora el vaso N°. 944.

Este elemento es el triángulo con su interior reticulado. Este se presenta en su forma más sencilla y como único símbolo, en el vaso núm. 1839 (fig. 126), que fué el que hallamos con materias tintóreas; repetido cuatro veces en cada cara y dispuesto en dos grupos superpuestos; en esta pieza el interior del borde presenta una decoración de líneas onduladas separadas en dos mitades (fig. 126 a).

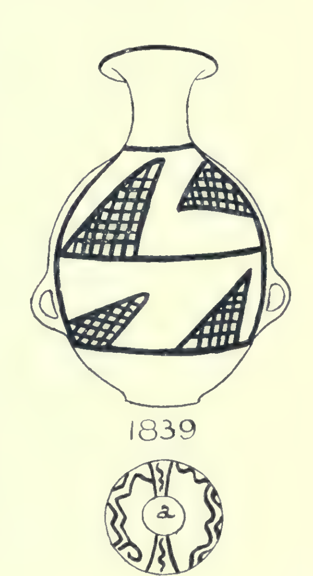



Fig. 126 (1) — Decoración de grandes triángulos reticulados. Vaso N°. 1839. El dibujo circular a es el que presenta en el borde interno de la boca.

1/7 tamaño natural

Los triángulos en mayor cantidad y repartidos en tres series: las dos superiores con el vértice dirigido hacia abajo y la inferior en sentido contrario, decoran el vaso número 1031 (fig. 127), cuyo gollete ya no es liso como en el vaso anterior, sino adornado por líneas.

Compañero del anterior es el vaso núm. 1030 (fig. 128), en el que los triángulos reticulados son curvos y

(1) Todos los dibujos que se refieren á estos vasos pseudo-ápodos los debo á la gentileza del reputado artista Sr. Juan D. Warnken.

terminan en un elemento de espiral ó gancho cerrado, en cuyo interior hay tres pequeños trazos que parecen representar caras humanas estilizadas. (1)

En el vaso núm. 1841, los triángulos reticulados ocupan sólo dos zonas, una superior donde aparecen dos en cada cara del vaso y otra mediana que correspondería á la inferior del vaso 1031, habiendo sido substituída la segunda de aquel vaso por triángulos negros, este conjunto ocupa




Fig. 127 — Decoración del vaso Nº. 1031.

1/7 tamaño natural



Fig. 128 — Decoración del vaso Nº. 1030.

1/10 tamaño natural

Estos vasos fueron hallados en la tumba Nº. 61.

aquí la mitad superior de la decoración, mientras que la inferior lleva una gruesa banda de verdaderos climankistrones rodeados por líneas negras que en algunas secciones avanzan en la parte libre por medio de puntos triangulares (fig. 129).

---

(1) Común es hallar en el arte calchaquí la representación de la cara humana sin indicación de la boca; esto sucede frecuentemente en muchas urnas, en esculturas en piedra, madera, etc. Algunos ejemplos pueden verse en las figs. 68, 77 y 91 y los personajes del vaso 904, fig. 124.

Por fin, en el vaso núm. 1840, los triángulos reticulados persisten siempre, pero han sido retirados á ambos lados del frente dejando una zona central vertical para ser ocupada por la imagen de un gran pájaro, probablemente un avestruz, cuyo cuerpo circular tiene una línea de puntos y otro círculo más pequeño con una cruz en el centro y cuatro puntos entre los brazos (fig. 130).

Este pájaro se halla parado sobre otro símbolo formado por un círculo pestañado con punto central, posiblemente




Fig. 129 — Decoración del vaso N°. 1841.

1/6 tamaño natural




Fig. 130 — Decoración del vaso N°. 1840.

1/5 tamaño natural

la imagen de un sol ó de una estrella; imagen que hemos visto ya en el plato fig. 40 y con modificaciones en las figs. 46, 48, 52, 54 y 55, correspondientes todas también á vasos pseudo apodos ó pequeños yuros y ligada á monstruos ó pájaros.

Como se puede ver por lo expuesto, salvo la decoración del vaso, fig. 123, en que se nota á primera vista que es una burda imitación de la de los ápodos peruanos, en todos los demás vasos que hemos extraído de las tumbas, aquí

en La Paya, la decoración de aquéllos ha sido substituída completamente por elementos simbólicos y decorativos propios del lugar, lo que nos demuestra una vez más que la influencia del tipo original ha sido casi nula en esta región y no evidencian la influencia decisiva de la cultura incásica sobre el *substratum* étnico local de las provincias argentinas del noroeste, como lo afirma mi distinguido colega el señor Outes. (1)

Los indios de la región calchaquí no han hecho más que tomar por modelo un vaso peruano para imitarlo en sus líneas generales de construcción, suprimiéndole la base cónica, incómoda en suelos no arenosos únicos que podían darle estabilidad.

Esta forma, que en la mayoría de los casos no se imitó servilmente en cuanto á esas mismas líneas y proporciones, fué decorada de acuerdo con sus tendencias y simbolismos propios, sin preocuparse del original, cosa que seguramente habrían hecho si la cultura incásica hubiera tenido una gran influencia sobre aquellas poblaciones y sobre todo si la conquista hubiera sido un hecho.

Pero esa conquista no está aún demostrada y sólo nos podemos explicar el fenómeno del hallazgo de los vasos ápodos y de sus derivados ó pseudo ápodos de este lado de la Cordillera. por medio del comercio y trato que debió

(1) Esto mismo se observa en el bello ejemplar que el Dr. Francisco P. Moreno trajo al Museo de La Plata, de Andalgalá (Provincia de Catamarca) y que el señor Outes describe en su Monografía, pág. 27, y figurado en la Plancha III, fig. 1.

La decoración de ese vaso no tiene nada de la del tipo de los ápodos; los grandes triángulos reticulados que forman la cruz malteza, el pájaro y la serpiente de dos cabezas y aún los hombrecillos, todos son elementos que será inútil buscar en los vasos apodos procedentes del Perú.

Por otra parte, el mismo señor Ontes en la pág. 31 y 32 reconoce que los vasos pseudo apodos muestran caracteres propios en sus ornamentos que obligan á considerarlos por separado, pues cree que pertenezcan á otras tantas culturas locales.

existir con los indios del otro lado, como lo demuestran los hallazgos de conchas del Pacífico y objetos con decoración similar.

## Platos ornitomorfos

En nuestras excavaciones recogimos, *in situ*, una regular serie de estos platos. La mayor parte yacían de á pares, como en el caso de los sepulcros núms. 3, 6, 61, 63, 74 y 193; en el núm. 128 un plato ornitomorfo se hallaba acompañado por otro de tipo también peruano pero de simple asa laminar, doblada, que substituía la cabeza del pájaro; otro ejemplar, imitación del anterior, con un renacuajo pintado en el centro, ha sido dibujado en la fig. 112 y pertenece al sepulcro núm. 161.

De tipo ornitomorfo se hallaron, solos, el núm. 1560, en el sepulcro núm. 116, con decoración de tipo chileno (fig. 98) y el núm. 1951, en el sepulcro núm. 173.

Como se ve por lo expuesto, aquí en «La Paya», ha sucedido lo mismo que ha observado el Dr. Max Uhle en Pachacamac (1) respecto al hallazgo de estas piezas de á pares, si bien aquí la proporción ha sido mayor.

Como habrá podido notarse, el mayor número de hallazgos de estos platos corresponde al recinto murado de la ciudad, donde, por otra parte, se han extraído la mayoría de los objetos de tipo peruano que aparecen en la colección.

En ninguno de estos sepulcros de la ciudad fueron hallados torteros, lo que no ha sucedido así en los otros.

En tres casos, estaban asociados á conchas del género *Pecten* y en dos contenían en su interior una placa pectoral de cobre.

Fuera de nuestros hallazgos, conseguimos además algu-

---

(1) Loc. cit., pág. 94.



Fig. 131 — Diversos tipos de platos ornitomorfos. Nos. 832 y 2120 en la parte superior; N°. 1036 en el centro y Nos. 815 y 2120 en la parte inferior.

1/3 tamaño natural

*Dibujo de Eduardo A. Holmberg (hijo)*

nas otras piezas recogidas con anterioridad, pero sin indicación precisa de yacimiento; á efectos de su ornamentación nos basta saber que son de esta misma localidad.

Los caracteres de estos platos, dentro de su forma general, varían mucho.

Puede decirse que la gran mayoría presentan caracteres propios, individuales, y tan es así que aún en los hallazgos de á pares rara vez ambos platos han sido iguales.

La fig. 131 puede dar una idea de esta variedad, ya sea en lo que se refiere á la ornamentación, ya á la forma de la cabeza, así como también á la de esos pequeños apéndices que se hallan en el borde del plato y en la parte opuesta á aquella.

Esos apéndices son importantes, pues sólo se hallan en este género de piezas y gracias á ellos, faltando la cabeza, puede reconocerse si un plato es ó no ornitomorfo.

Ellos representan, á mi modo de ver, las patas del pato dirigidas hacia atrás en el momento de nadar, pues el plato representa á este animal en esa posición, y efectivamente estas piezas colocadas sobre el agua se sostienen flotando y producen esa impresión.

La cabeza, que como un asa sobresale del borde y da el carácter ornitomorfo á estas piezas, varía también en su forma y tamaño, según la mayor ó menor habilidad de quien la hizo; en la fig. 132 se han reunido los tipos principales de los ejemplares recogidos en "La Paya".

Los hay sumamente toscos, apenas bosquejados en sus líneas generales, en algunos casos con la simple indicación de la boca ó sin ella; en otros se han señalado los ojos ó las ventanas de la nariz ó los oídos, y en casos raros se les ha añadido algunos trazos de pintura negra para darle mayor carácter naturalista.

Raro es el caso en que se ha exagerado la forma general, como en la fig. 98, por ejemplo, ó se ha transfor-

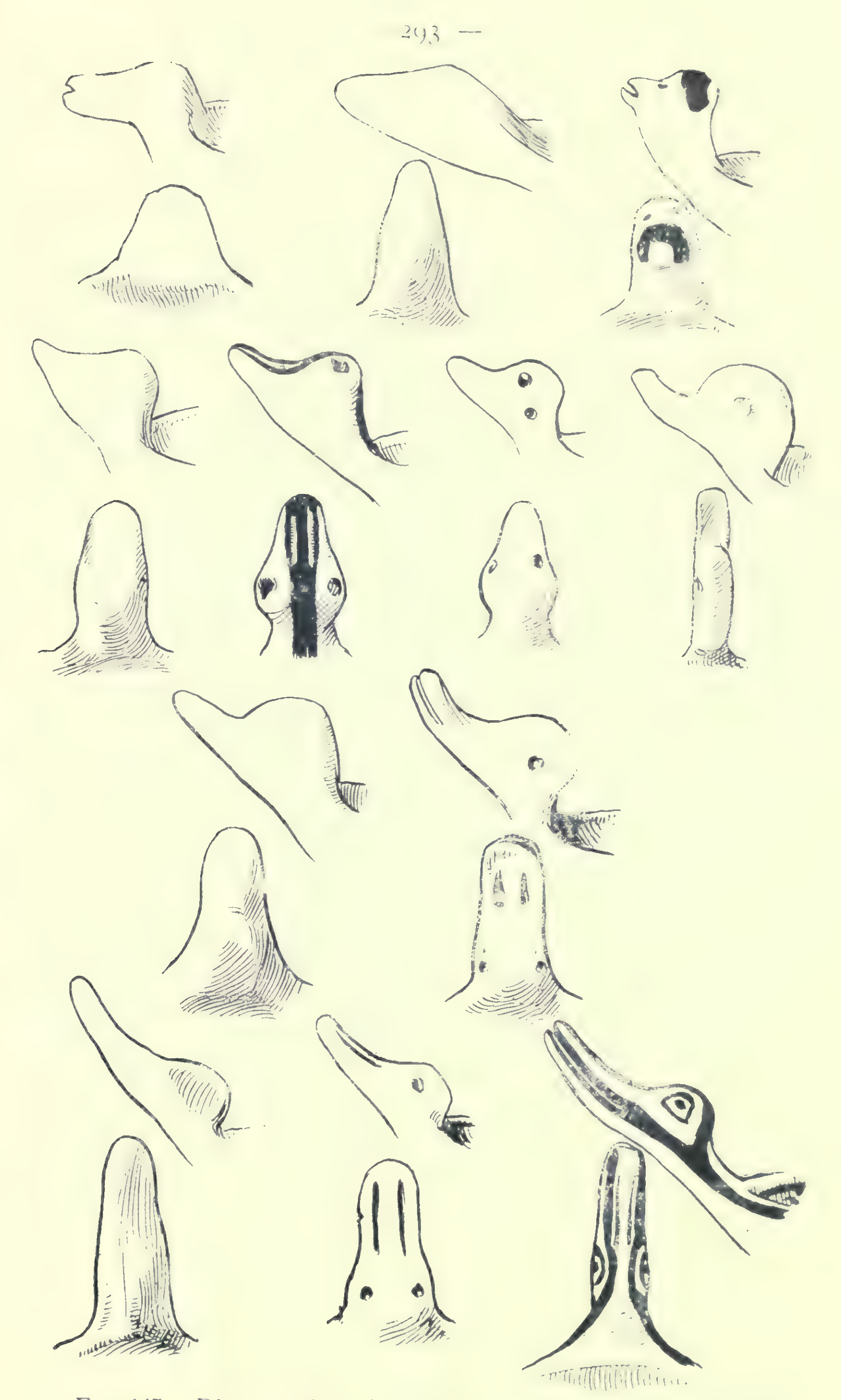


Fig. 143 — Diversos tipos de cabezas de patos que adornan los platos ornitomorfos.

Tamaño natural

*Dibujo de Eduardo A. Holmberg (hijo)*

mado esta en un botón circular, como en la fig. 133, pieza ésta importada y hallada en la Casa Morada, de alfarería negra igual á una que trae Rivero y Tschudi en su atlas, Plancha XXVIII, pero de alfarería roja.

Los ejemplares importados son de muy buena pasta y en su muyor parte de color rojo y bien pulidos; los de fabricación local son de inferior calidad; algunos, los mejores, de poco espesor, otros bastante toscos.

Hay varios ejemplares lisos, desprovistos de ornamentación, pero la mayoría han sido decorados con pintura negra.

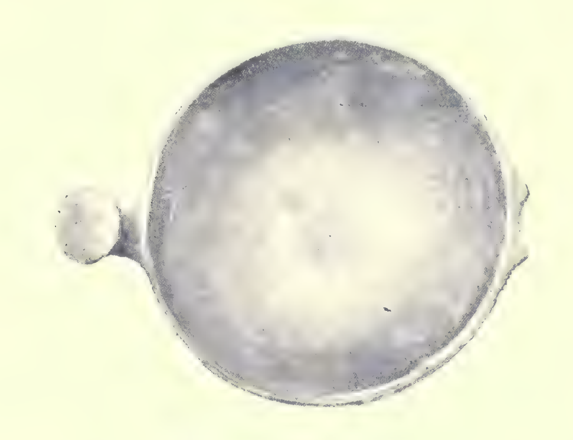


Fig. 133 — Plato ornitomorfo con la cabeza de ave transformada en un botón, hallado en la Casa Morada.

*Museo Nacional*

Los dibujos casi siempre sólo existen en la parte interna y se pueden dividir en dos grupos; uno en que se presentan en zonas ó fajas, ya sea distribuídos en sentido vertical ó transversal, y el otro en que la ornamentación forma un conjunto discoidal.

En la fig. 131 pueden verse cuatro ejemplares del primer grupo y uno solo del segundo.

*1.er grupo*

1 Dibujo de líneas finas, (fig. 134) formado por fajas verticales y dividido en dos mitades, separadas por una línea gruesa; cada mitad se compone de una serie vertical de cruces de San Andrés y otras de líneas en zig-zag. Estas dos series se hallan limitadas por verticales dobles. (1).

Más ó menos este dibujo se halla también en un plato publicado por Medina, procedente de Vallenar (2).

En la fig. 131 hay dos ejemplares de este tipo de dibujo; en uno ha desaparecido la línea negra central y ha sido substituída por dos líneas aserradas con trazos pequeños en el interior de cada uno de sus dientes (núm. 832).

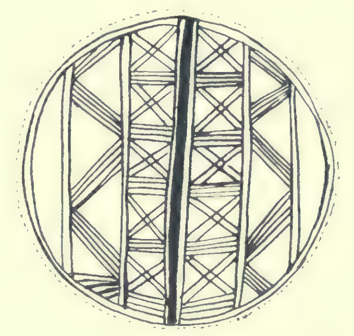


Fig. 134 — Decoración interior del plato N°. 1035.

En el otro el dibujo se ha complicado, habiéndose enriquecido las cruces de San Andrés con triángulos negros que se introducen á los lados, entre las aspas, y pequeñas pestañas entre los espacios superior é inferior de los mismos; además, habiendo desaparecido las líneas en zig-zag laterales, éstas han sido substituídas por espirales en forma de S, flanqueadas por curvas dobles y otra curva fuertemente crenulada, núm. 1036.

2 Dibujo de líneas finas, compuesto de una zona central ocupada por dos líneas quebradas, dobles, una frente á otra. Estas quebradas se hallan cruzadas por pequeñas rectas en toda su extensión.

---

(1) Estas líneas en zig-zag creo que corresponden á las que se ven en el vaso pseudo ápodo de la fig. 52 y en el ya descripto de la fig. 123.

(2) *Aborígenes de Chile,* fig. 162.

Las otras dos zonas tienen una figura más ó menos fusiforme en cuyo interior se halla repetido el símbolo de la mano ó peine, debiendo hacer notar que en una, estos signos son ocho y en la otra siete.

En dos ejemplares se repite esta proporción (núm. 815), fig. 131 y núm. 2123 (fig. 135); en este último entre las quebradas de la zona central se han agregado dos pequeñas figuras cuadradas con su interior reticulado.

3 Dibujo compuesto por una zona central vertical de

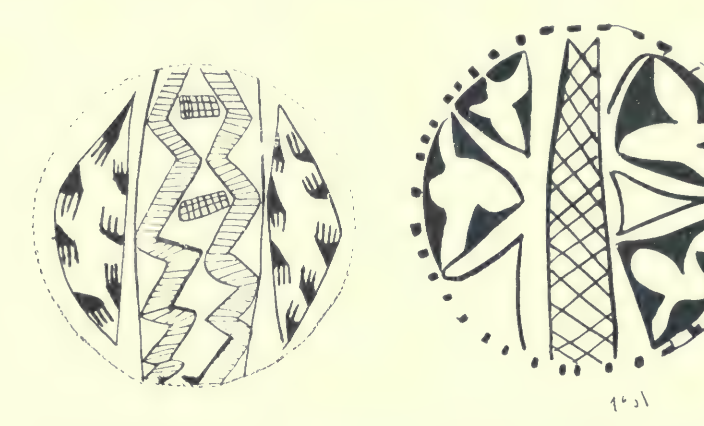


Fig. 135 — Decoración interior del plato N°. 2123.

Fig. 136 — Decoración interior del plato N°. 1951.

líneas reticuladas, flanqueada en un caso, fig. 136, por triángulos negros que se unen por sus bases en forma tal que dejan en su interior unas figuras algo así como hojas y en otro caso por algunos climankistrones como en la fig. 131, núm. 2120.

Ninguno de estos platos ha sido importado.

### *2.° grupo*

La fig. 131, núm. 2121, presenta uno de los mejores platos de este tipo y por la finura de su pasta y por lo esmerado de su factura parece ser importado.

La decoración se reduce á una serie de triángulos ter-

minados en un elemento de espiral ó climankistrones dispuestos en círculo; el centro se halla ocupado por una circunferencia que contiene una cruz de brazos reticulados. La fig. 137 muestra en cambio una especie de estrella de once puntas en cuyo interior corre un anillo compuesto de dos rectas y dos líneas vibradas que encierran también una cruz del mismo estilo.

Un plato de asa doblada, también de la misma calidad, puede decirse que es la repetición de ese dibujo anterior

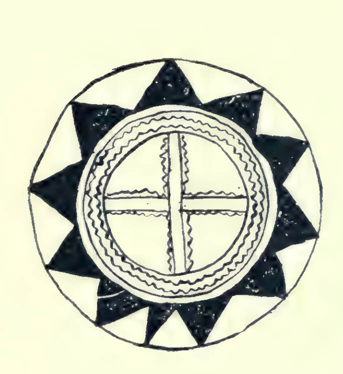


Fig. 137 — Decoración interior del plato Nº. 2124.

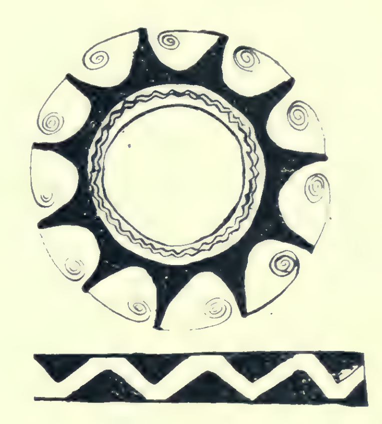


Fig. 138 — Decoración interior y exterior del plato Nº. 2119.

sin la cruz central pero con el agregado de espirales que se unen por medio de un largo flajelo á las puntas de la estrella y todas dirigidas en un solo sentido (fig. 138).

Este plato lleva un dibujo externo al rededor del borde, formado por una faja de triángulos negros colocados en sentido alterno y de frente que dejan entre sí un espacio angosto que resulta una línea quebrada.

Más complicada pero menos elegante es la decoración interna del plato ornotomorfo, fig. 139, pero de fabricación local.

Se trata de un ancho anillo formado por líneas delgadas en número variable que lo cruzan en pequeños gru-

pos que se alternan con figuras negras, casi del mismo tamaño que el de estos grupos, cada una con dos triángulos claros uno superior mayor y otro inferior colocado en sentido contrario. Cada triángulo tiene tres puntos, dos arriba y uno debajo, que hacen la impresión de querer representar caras humanas muy estilizadas.

Dentro de este anillo hay una gran cruz cuyos brazos terminan en tres ó en cuatro dientes colocados sobre una pequeña transversal, como un rastrillo.

Esta cruz semeja en su estructura á la que se halla en el plato de la fig. 80.

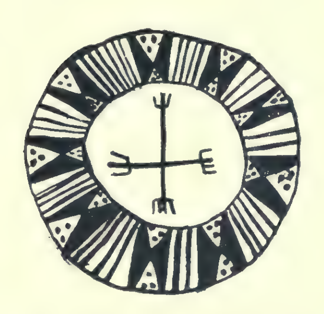


Fig. 139—Decoración interior del plato N°. 2127, procedente de "La Paya" y recogida en 1903.

*Donación J. B. Ambrosetti*

## Ollitas de pié

Todo lo ya expresado en otro trabajo (1) á propósito de este tipo de vasos podría repetirse aquí.

Es un utensilio cuya forma indudablemente es peruana y esta es una de las razones del porqué, como tipo exótico, no se haya encontrado más abundantemente en nuestras escavaciones.

Un gran ejemplar fragmentado de buena pasta, hallado en la Casa Morada, fué ya mencionado al principio de esta monografía (2).

Seis ejemplares recojimos nosotros (fig. 140) de diverso tamaño, de alfarería ordinaria, cuyas variantes de forma se deben á las diversas manos que las modelaron.

Proceden todos del recinto murado de la ciudad y no

(1) Véase *Ambrosetti*: *Datos Arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy* en "Anales de la Sociedad Científica Argentina", 1902, figura 42.

(2) Esta pieza se halla en el Museo Nacional de Buenos Aires.

hemos hallado ningún espécimen, ni siquiera sus fragmentos, en las escavaciones ejecutadas fuera de él.

Pertenecen á tres hallazgos y puede decirse que en los tres se han encontrado asociados á otros objetos también de tipo peruano ó mejor dicho imitaciones del mismo.

Todos, salvo la pieza número 1016, parecen fabricados en «La Paya» y ésta posiblemente fué traída de la costa del Pacífico á juzgar por su pequeño tamaño y por haberse encontrado con un fragmento de una concha marina del género *Pecten* (véase sepulcro núm. 63).



Fig. 140 — Ollas de pié central exhumadas dentro del recinto murado de "La Paya".

Fotografía muy reducida

Las tres mayores pertenecen á la falsa tumba ó escondrijo, núm. 74, en donde los objetos fabricados en la localidad, pero de tipo peruano, abundaban.

En ninguno de estos hallazgos se encontraron vasos asimétricos, lo que induce á suponer que el empleo de estas ollas se empezaba á generalizar, aunque no había podido suplantar á aquel útil de cocina tan práctico y propio, al parecer, de esta zona.

Todos los ejemplares se hallan cubiertos exteriormente por una capa de ollín lo que demuestra que fueron usados durante algún tiempo.

Fijándose bien no hay dos ejemplares exactamente iguales, ni por su forma, ni por su tamaño, ni por la implantación del asa. Dadas sus líneas de construcción y su pié central, esta olla podía recibir una gran cantidad de fuego en la parte inferior y lateral, pero para los indios nunca pudo ser tan práctica como los vasos asimétricos, mucho más manuables y sólidos.

## B — OBJETOS DE TIPO CALCHAQUÍ

La alfarería de tipo Calchaquí ó local, puede dividirse en dos grandes grupos: Alfarería de uso doméstico por lo general negra y alfarería de uso ceremonial ó funeraria en su gran mayoría decorada. Esta última se caracteriza especialmente por su gran constancia y escasa variabilidad en lo que se refiere á dichos símbolos.

Como se demostrará más adelante, la estilización entre los viejos pobladores de «La Paya» había llegado ya á un grado tal, que si no hubiésemos tenido la suerte de reunir un material tan grande, nos habría sido imposible seguirla en todas sus fases desde su origen.

Esta alta estilización de los símbolos primeros nos podrá dar una prueba irrefutable de la gran antigüedad de ese pueblo que llamamos Calchaquí, pues de otro modo no podríamos explicarnos el porqué de esa alta estilización ni de la cristalización, digamos así, de la ornamentación que de ella derivó.

Pasaremos á describir primero los tipos de alfarería que no presentan decoración.

## ALFARERÍA DE USO COMÚN

### Vasos asimétricos

Doy este nombre á lo que reputo el principal utensilio de cocina que poseían estos indios.

Se trata de esos jarritos sobre los cuales ya llamé la atención en nuestra publicación anterior (1) y que ofrecen la particularidad de tener sus líneas de construcción asimétricas; es decir que la pared opuesta á la del asa es muy convexa y saliente.

Esta forma tiene un fin utilitario, pues se presta á que pueda acercarse y retirarse del fuego sin que el asa se caliente, y sin perjuício de que la cocción de los alimentos se efectúe de un modo eficaz desde que la superficie anterior expuesta al fuego es siempre la mayor, dada su curvatura exagerada, que es característica de estos vasos.

Como ya lo indicamos, los indios en esto fueron muy prácticos, — mucho más que los actuales campesinos que fabrican vasos simétricos de alfarería destinados á iguales fines.

En estos recipientes, cuyo tamaño y capacidad son muy variables pues pueden contener desde unos tres litros de agua hasta unos doscientos gramos, los indios cocían principalmente el maíz, haciendo lo que llaman hoy las gentes de ese lugar, *mote*, plato muy sencillo que no requiere sino hervir el maíz sin romper, con un poco de ceniza ó sin ella, ó bien el *tulpo* que se reduce á una polenta de harina de maíz molido en *conanas* de piedra.

Si nos fijamos hoy en el modo de cocinar de los actuales habitantes tendremos una imagen fiel de lo que debieron haber hecho los indios de «La Paya».

---

(1) *Exploraciones Arqueológicas de la Pampa Grande etc.*, pag. 58, fig. 53.

Un hogar ó fogón circular, rodeado de piedras mantiene el fuego alimentado no con leña gruesa sinó con ramazón y raíces de roseta ú otras matas leñosas del campo; por excepción se ve un trozo de algarrobo ú otra madera.

Alrededor de este fuego colocan una variedad de ollas en su mayor parte medianas, de tres á cuatro litros de capacidad, y en mayor cantidad ollitas pequeñas, más ó menos todas con la misma cosa, pues unas están destinadas á los muchachos que salen á cuidar las cabras ú ovejas y otras á los hombres ó mujeres, etc., y no pocos pastores llevan consigo, al salir por la mañana, la propia ollita con la comida preparada para desayunarse en el campo.

Como todos los vasos asimétricos que hemos hallado tienen la boca muy ancha no es difícil que retirados del fuego sirvieran al mismo tiempo de plato; esto es una idea que apuntamos al pasar y que solo podríamos referirla á ciertos vasos pequeños destinados seguramente â los niños. En cuanto á los grandes y medianos no podríamos suponer la misma cosa desde que siempre, puede decirse, los hemos hallado asociados á los pucos negros, verdaderos platos y los que estamos convencidos que hacían esa función.

La asociación es tan grande que más de una vez, como se habrá podido ver en el inventario de las tumbas, hemos encontrado el vaso asimétrico dentro de un puco negro.

La forma de estos vasos dentro de las líneas generales de construcción es muy variable, notándose mejor al examinar las series cuya fotografía se publica (fig. 141).

Pocos son los de tipo alto y raros los que tienen escasa asimetría; en general predomina el tipo chato cuya parte superior forma ángulo con la inferior.

En algunos, sin perder su carácter, el ángulo desaparece y la pared se presenta redondeada en la intersección de las dos partes del cuerpo; pero eso no es frecuente. La boca

es circular, ancha, y los bordes cortos y dirigidos hacia afuera; el asa es ancha y fuerte de manera que permita poderlos manejar sin peligro de rotura.

Raro es el ejemplar que no presente rastro evidente de haber sido usado; todos puede decirse que tienen la parte anterior del vientre quemada, más ó menos intensamente, lo

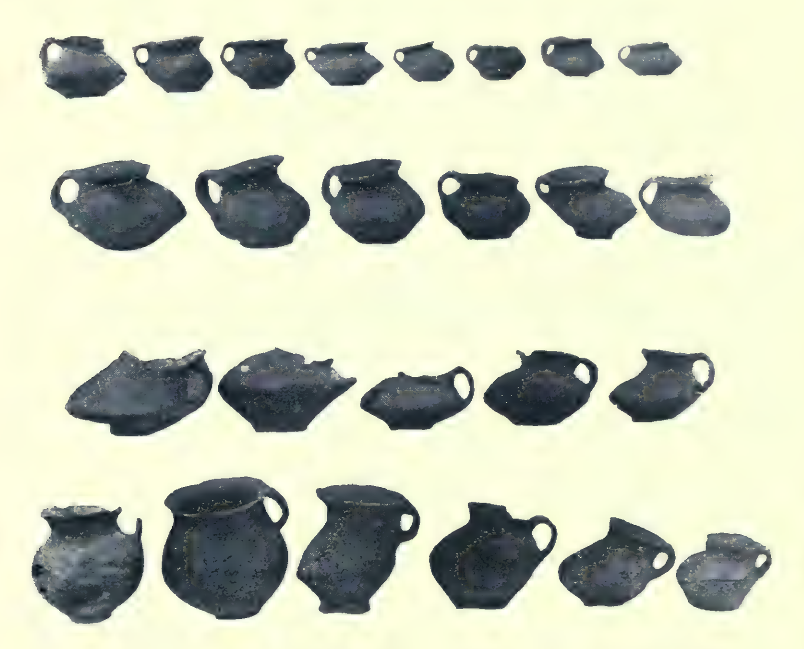


Fig. 141 — Conjunto de vasos asimétricos para demostrar la variedad de formas dentro del mismo tipo.

Fotografía reducida á 1 11

que ha resultado, como es natural, del mayor ó menor uso que habían alcanzado cuando fueron enterrados.

Este tipo hasta ahora es muy propio de La Paya (1) y la série que hemos recogido alcanza á unos cincuenta ejemplares.

(1) Sinembargo Medina en su trabajo citado reproduce la figura de uno de estos vasos.

## Vasos negros, pulidos

Dentro de sus características: vientre más ó menos globular, base pequeña, circular, boca grande, borde ancho volcado hacia afuera, y dos asas pequeñas, gruesas, implantadas horizontalmente en el tercio inferior ó en la mitad del vientre, (1) este tipo de vasos varía á tal punto que aún cuando todos tengan un aire de familia inconfundible, es difícil hallar dos piezas exactamente iguales.

El material lo constituye una tierra plomiza, bastante homogénea y bien cocida, notándose esta peculiaridad en las roturas frescas y en las partes descascaradas por el salitre.

Sobre esta tierra han aplicado el color negro intenso por dentro y fuera del vaso, y luego han pulido las superficies con todo cuidado á fin de darles un aspecto córneo y lustroso que en algunas piezas tiene hasta ciertos reflejos metálicos.

Dos ejemplares de la colección no han recibido el color negro, y han quedado grises pero pulidos.

Estos vasos son relativamen-e escasos; nosotros sólo hemos hallado, *in situ*, diez ejemplares y los seis restantes, que posee el Museo, los hemos adquírido posteriormente á nuestras excavaciones, de manera que podemos decir que sólo un cinco por ciento de nuestros hallazgos nos proporcionaron ejemplares de estos vasos, fig. 142.

La mitad de ellos proceden de tumbas exploradas en la Ciudad y la otra en la Necrópolis, menos uno que es de la Banda. Algunas piezas son gruesas, pero en general casi todas pueden clasificarse entre las de alfarería fina, siendo uno que otro ejemplar de paredes bastante delgadas.

Ninguno de estos vasos presenta exteriormente rastros

(1) En un caso faltan éstas por completo.

de haber estado sometido á la acción del fuego; de manera que hay que descartar la idea de que hubieran podido servir para cocinar, siendo más probable que tuvieran por objeto el de conservar provisoriamente líquidos ó servir para transportarlos en pequeñas cantidades por intermedio de las criaturas.

La capacidad media de estos vasos es de dos litros,



Fig. 142 — Conjunto de vasos negros pulidos
Fotografía reducida á 1/11

habiendo uno que otro que contiene hasta tres litros y medio y, por excepción, hay también otro, de tamaño muy reducido, que no alcanza á contener medio litro.

Esta clase de alfarería es una de las que más han sufrido la acción destructora del salitre; muchas están corroídas en diversas partes y lo curioso es que su acción

se ha hecho sentir especialmente dentro de la masa, pues la superficie pulida se ha desprendido en láminas.

A los tipos anteriores hay que agregar los siguientes que aunque no sean extrictamente iguales por carecer de un gollete, sin embargo, parecen ser derivados ó afines y representarían en cierto modo un tipo intermediario entre ellos y los pucos.

La figura 143 puede dar una idea de sus formas; se trata de vasos bajos, de bordes salientes y boca muy ancha; ambos de pasta fina, negra y lustrosa igual á la de esta clase de alfarería.

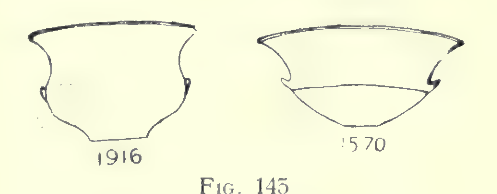



Fig. 143

Las piezas en cuestión se asemejan en algo, en sus líneas de construcción, á otros vasos más toscos procedentes de La Poma.

Estos parecen ser esporádicos en «La Paya» y ambos proceden de sepulcros de la Necrópolis del pié del Cerro, núms. 132 y 169, siendo además de tamaño reducido.

## Pucos negros

Estos pucos son de buena pasta por lo general, sólida y cuidadosamente construídos; en ellos se ve el trabajo manual llevado á la perfección en muchos casos, no solo en lo que se refiere á la finura y espesor de las paredes sinó también en la elegancia y corrección de las formas.

En su mayoría son de tamaño mediano, de quince á diez y nueve centímetros de diámetro por seis á ocho centímetros de altura, pero los hay hasta de tamaño diminuto.

Por regla general son de un color negro, de aspecto córneo y pulido exteriormente.

El interior es también negro pero algunas veces ese color toma un aspecto brillante ó metálico.

En los ejemplares cuya superficie ha sufrido por la acción del salitre y aún en las piezas rotas se ve que han sido trabajados con una arcilla plomiza ó gris de aspecto muy homogéneo, salvo en uno que otro caso en que se notan pequeñas partículas de mica.

Estos pucos, que supongo han sido verdaderos útiles domésticos, fueron trabajados con todo cuidado, es decir empastando bien la masa y sometiéndola después á un largo trabajo de pulido, al mismo tiempo que se aplicaba el color; color que ha penetrado lo bastante como para producir una especie de cáscara muy adherente y unida que ha contribuído no poco á su conservación.

En los ejemplares destruídos se nota bien esto por la tendencia que tiene la superficie á desprenderse por capas de tamaño regular, en otras piezas esta adhesión es tan grande que el salitre trabajando de adentro para fuera ha lesionado solo los puntos más débiles, de modo que la superficie aparece cubierta por una serie de hoyos dispuestos irregularmente y separados entre sí por espacios intactos, lo que demuestra el gran trabajo que ha tenido y la resistencia que dicha capa le ha opuesto.

Este salitre ha penetrado en la masa de los pucos, casi siempre por la base que, naturalmente, ha sido la menos cuidada al trabajarlos.

La forma de estos pucos puede referirse á dos tipos, derivado el uno del otro.

El tipo originario es el convexo; boca abajo un puco de estos, presentaría la forma de un cono de base muy ancha, con la extremidad truncada; un ejemplar típico nos daría las siguientes medidas de este cono: diámetro de la base (ó boca del puco) diez y siete centímetros, altura siete y

medio centímetros, diámetro de la sección truncada (verdadera base del puco) cuatro y medio centímetros. En la gran mayoría de estos pucos la pared al llegar al borde se inclina un poco hacia el interior, de manera que entre el diámetro mayor de la abertura de las paredes y el diámetro de la boca hay una diferencia de uno y medio á dos centímetros á favor de aquél.

El segundo tipo resulta de que la pared en vez de encorvarse, al llegar al máximum de su diámetro, sigue verticalmente hacia arriba dándonos la forma de los pucos de pared de zona superior vertical, tipo éste que describiremos más detalladamente al tratar de los pucos pintados.

Esta sección de la pared en los pucos negros de este segundo tipo varía al infinito según su mayor ó menor altura con relación á la parte inferior.

En unos, la parte superior no alcanza á la mitad de la altura total, mientras que en otros pasa las dos terceras partes.

Las variaciones son infinitas, pues hay otro factor importante que influye en ellas y es el diámetro del puco con relación á la altura y estas variaciones proceden de la mayor ó menor elevación de la parte inferior que en algunos ejemplares casi podría llamarse chata.

A pesar de esto último, la base de las pucos es siempre de pequeño diámetro en los del primer tipo, rara vez sobrepasa la medida indicada.

En muchos ejemplares la base está algo hundida hacia el interior del puco y entonces se nota en esta última parte un levantamiento por lo general poco pronunciado, ó la simple indicación de la circunsferencia de la misma.

En otros, la base tiene un pequeño reborde saliente, como si fuera un pie, y tratándose de suyo de piezas tan resbaladizas por el pulimento de su superficie exterior, en la mayoría la base es de superficie sin pulir, tosca y aún en

otros ha sido rayada fuertemente (como en el núm. 1544) á fin de darle mayor estabilidad.

Algunos de estos pucos son muy delgados y livianos; en cambio otros, sin ser excesivamente gruesos, son muy pesados, y esto sucede casi siempre en ejemplares bien pulidos y negros completamente.

Del segundo tipo hay bastantes ejemplares pequeños que tienen el aspecto de tazas, algunos de ellos por el excesivo desarrollo de las paredes verticales en relación con el tipo normal.

Dentro del grupo del segundo tipo hay piezas que muestran también la tendencia de inclinar sus bordes hacia el interior del puco, disminuyendo así el diámetro de la boca.

A los pucos negros corresponden por su forma también otros que no tienen ese color y que se han conservado grises; pero como sus líneas de construcción son iguales y como muchos pucos negros no lo son en rigor en todas sus partes, tenemos pues todas las gradaciones de color imaginables hasta llegar á aquéllos.

Estos pucos, pertenecen en cuanto á su factura y clase de pasta, al mismo tipo de alfarería que los vasos negros, pulidos, de los cuales ya nos hemos ocupado; como aquéllos, ninguno presenta señales de haber estado sometido á la acción directa del fuego.

El puco negro es la pieza de alfarería más común en los sepulcros de «La Paya».

Se han hallado dentro del perímetro de la ciudad en treinta tumbas lo que representaría el 50 % del total; en la Necrópolis, al pie del Cerro, en cuarenta y ocho, ó sea en el 60 % de los sepulcros explorados, y en la otra banda del río de La Paya en trece tumbas, ó sea en el 35 % de los hallazgos de ese lugar.

El total de piezas recogidas pasa de un centenar.

Dada su abundancia, no es extraño que en varios casos,

diez y seis veces, hayan sido los pucos negros, los únicos objetos de alfarería que formaban el ajuar fúnebre, y en un caso, como en el sepulcro núm. 77, un solo ejemplar acompañaba como exclusiva ofrenda fúnebre á cinco cadáveres.

El hallazgo de estos pucos, en cuanto á condiciones de yacimiento, se ha presentado del modo más variado; todas las posiciones han sido adoptadas para colocarlos: de canto en sentido vertical (tumbas 17, 109, etc.), boca abajo, unidos por sus bocas de á dos (tumba núm. 54), y por fin, en la mayoría de los casos, boca arriba; es decir, en su posición normal, ya vacíos ó generalmente conteniendo algo: otro vaso (tumba 114), cestos de paja que á su vez contenían mates (núms. 131 y 173), dos cestos (163), cenizas (núms. 17, 25, 163), carbones (25), huesos de animales, restos de comidas (26), maíz quemado (26) etc., y en muchos casos otras substancias orgánicas ya descompuestas, que los habitáculos de los pupas de las moscas denunciaban que allí habían existido; algunas veces he creído reconocer algo así como harina de maíz.

Generalmente cada tumba presentaba un puco negro, hallándose ocupada por un solo cadáver; pero cuando éstos eran más, el número de pucos negros aumentaba, ya sea de uno por cada esqueleto ó sino uno por cada dos.

Donde había objetos de tipo exótico no se recogieron pucos negros; en cambio, en la gran mayoría de los casos éstos se hallaban asociados con placas pectorales ú objetos de cobre, cuarenta veces, con cuchillones de madera, diez y ocho, con pucos pintados, cincuenta.

Diez y ocho veces se han hallado en tumbas que contenían torteros, pero en todas ellas el número de cadáveres era mayor que uno y se comprende que algunos de ellos debieron pertenecer á mujeres, desde que las tumbas han representado el papel de panteones de familia.

A mi modo de ver, el puco negro ha servido preferentemente á los hombres. (1)

## ALFARERÍA DE USO CEREMONIAL Ó FUNERARIO

### PUCOS

No puedo aceptar el nombre de *Boles* propuesto por mi distinguido colega el Profesor Outes para esta clase de alfarerías; su forma típica, variada al infinito, hace que se le conserve su nombre local de Pucos que se aplica en un sentido tan lato y general.

Cualquier americanista que haya seguido nuestros trabajos de diez años á esta parte, sabe perfectamente al leer la palabra puco, que se trata de un vaso parecido á un plato de sección más ó menos circular y paredes más ó menos altas, convexas ó verticales y que pertenece á la cultura que llamamos Calchaquí.

Es una pieza de alfarería tan característica de esta cultura que merece conservar su nombre típico. En este continente sólo lo hallaremos en tanta abundancia y con tan variadas pinturas en la región sudoeste de los Estados Unidos, donde floreció la cultura, Pueblo que tantas semejanzas presenta con la Calchaquí.

Como se habrá visto en los inventarios de las tumbas ya descriptas, el número de pucos que recogimos en ellas es muy grande, de formas muy variadas, pero de tipos constantemente diversos, que para describirlos nos obligan á hacer una clasificación de los mismos, reuniéndolos no sólo

(1) No es difícil que esto tenga algo que ver con alguna costumbre que consistiera en servir á los hombres ya maduros, la comida especialmente en esos platos, haciéndose esa distinción á los del sexo fuerte como homenaje á su superioridad.

Aún hoy entre esa gente los hombres generalmente son servidos antes que el resto de los demás miembros de la familia y muchos hasta comen separados de ella.

por sus formas pero sobre todo por su ornamentación que en todos los casos debe tener para nosotros la mayor importancia, desde que ella nos induce á suponer que una idea superior y poderosa procedió á multiplicar ciertos elementos simbólicos estilizándolos de diversos modos, con un fin más bien religioso que de simple ornamentación.

Esto creo que es fundamental en el estudio de toda esta enorme masa de alfarería esencialmente funeraria ó religiosa, pues hay que tener muy presente que en su mayoría no presenta señales de uso doméstico y muchos ejemplares son completamente nuevos ó han sido enterrados vírgenes, recién salidos de las manos del alfarero.

Si bien es cierto que no es raro encontrar muchos ejemplares cuya pared externa se halla cubierta por una capa de ollín resinoso debida á la acción del fuego, también tenemos que tener en cuenta que han sido rezagos de fabricación, queremos decir, piezas que se han quemado al cocerse por cualquier razón, sobre todo por descuido ó por haber estado demasiado cerca del fuego ó contacto directo con las llamas y el humo de la fogata que los cocía.

Esto se ve claramente en el interior de los mismos que presenta también el aspecto de nuevos.

Como los indios han querido aprovechar todo, no es difícil que habiéndolos ya pintados, aunque su aspecto externo fuera malo, los hayan enterrado lo mismo que á los ejemplares que salían bien, muchas veces: *faute de mieux.*

## Pucos campanuliformes

Dos tipos: *A. B.*

El tipo A. tiene el aspecto de una campana rudimentaria y sin señal casi de separación de la pared en dos zonas.

Las paredes son delgadas, las asas de herradura, ape-

nas marcadas y muy mal hechas; la base es pequeña, circular y deprimida.

Exteriormente el fondo es ó rojo ó dividido en zonas verticales que se alternan con blanco ó amarilo; pero la decoración á pesar de este cambio de color no se interrumpe.

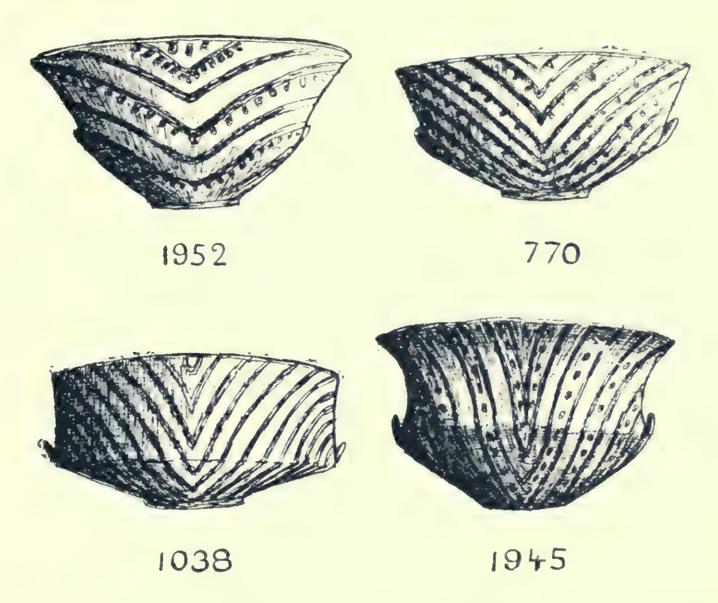



Fig. 144 — Pucos campanuliformes

N°. 1952: tipo A — N° 770: tipo B — Nos. 1038 y 1945: variantes del tipo B

Tamaño muy reducido

*(Dibujo del señor Juan D. Warnken)*

Esta está constituída por dos series de arcos negros que se superponen pero cuyos extremos, mientras es posible, se unen con los de la otra serie de manera que visto el vaso de un lado aparece la decoración como de grandes arcos unos dentro de los otros siendo menor el más cercano de la base; visto el puco de otro lado los arcos se convierten en V muy abiertas, también superpuestas, siendo al contrario, menor la que está más cerca del borde.

Las líneas que forman los arcos por lo general se alternan, unas simples y otras con pequeños flajelos que en algunos casos se convierten en puntos, ocupando parte ó toda la interlinea.

En el borde mismo casi siempre estos vasos presentan también esas gotas.

En su interior, raro será el vaso de este tipo que no presente decoración y casi podría afirmar que á ninguno debe faltarle.

La serie que estudiamos, de veinte ejemplares, la presentan en realidad más ó menos visible.

La decoración se puede dividir en tres variedades bien definidas.

**1º**—Dibujo interno formado por dos grandes medias lunas colocadas una frente de otra á los lados del círculo que forma la base, de modo que dejan entre ellas una faja angosta, libre.

El arco de estas medias lunas se halla en la mitad inferior de las paredes quedando la mitad superior libre.

En las piezas de tamaño común, veinte y dos centímetros de diámetro en la boca, el interior de las medias lunas es reticulado; esto sucede en tres casos de nuestra serie.

En las de pequeño tamaño, de quince á doce centímetros de diámetro, su interior está ocupado por una línea gruesa, ondulada fuertemente, cuyas curvas tocan las líneas de contorno de las medias lunas.

**2°**—En la misma posición de la ornamentación anterior, estas medias lunas se unen en uno de sus extremos, resultando una figura como de herradura, con su interior ocupado por esa gran línea ondulada. Esto es constante en cinco piezas de nuestra serie.

**3°**—Estos vasos, además de poseer la decoración anterior, tienen ocupada la parte superior de la pared con dos ó tres figuras, como las de los primeros, con la

línea ondulada en su interior, de manera que tienen una combinación de las dos figuras ó símbolos propios de estos vasos, la media luna y la herradura. Esto sucede en cuatro piezas de la serie.

En algunos de estos ejemplares, y en un cuarto en que las medias lunas del centro no se han convertido en herradura, las de la parte superior se han simplificado, aprovechando del borde del vaso para cerrar la figura, de modo que están sólo formadas por un trazo semi circular que termina en los bordes y la línea ondulada interior.

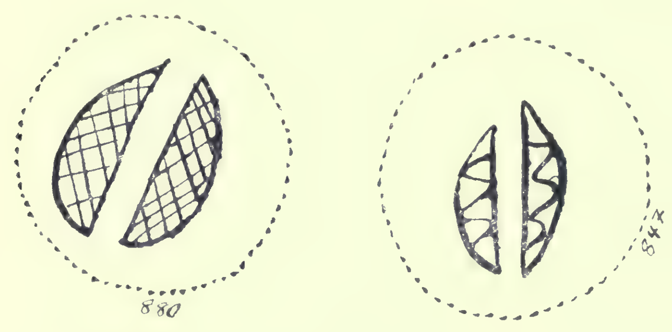



Fig. 145 — Dibujos internos de los pucos campanuliformes del tipo A

Nos. 880 y 847 : 1ª variedad

Todos los dibujos internos de estos vasos han sido hechos con muy distinto criterio que los de la decoración externa. En ellos se nota una gran soltura de mano y hacen la impresión de que dos personas hubieran intervenido, lo mismo que una nota escrita con buena y cuidada letra por un escribiente y firmada luego por otra persona avezada á ello.

Llamo muy especialmente la atención sobre este punto.

Tipo *B*.

Este tipo se caracteriza principalmente por ser más tosca su alfarería, más gruesa que en el tipo anterior pero no por eso mal cocida; tiene sus paredes ya francamente divididas en dos zonas casi iguales.

La zona inferior con la base que es pequeña y circular y en muchos, de bordes salientes con el centro deprimido, forma una sección de cono muy abierto é invertido.

La zona superior se une á aquélla formando ángulo.

Hay también mayor tendencia en los bordes á arquearse hacia afuera.

Las asas de herradura son, en general, mejor hechas y más pronunciadas que en el tipo A, sin que por esto lleguen á la perfección de las que se encuentran en otros

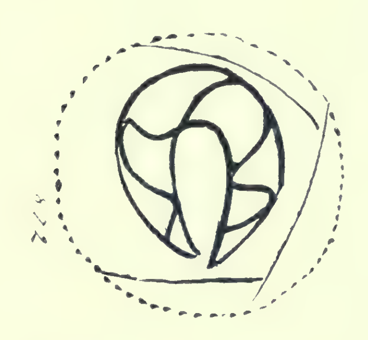


Fig. 146 — Dibujo interno del puco campanuliforme del tipo A

N°. 872 : 2ª variedad

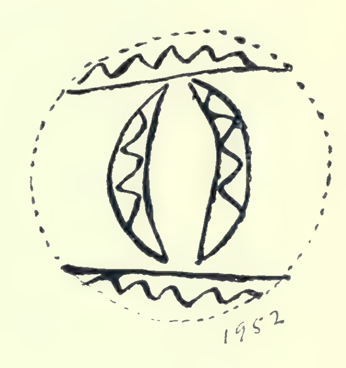



Fig. 147 — Dibujo interno del puco campanuliforme del tipo A

N°. 1952 : 3ª variedad

pucos; siempre se encuentran en la línea de unión de las zonas de las paredes dirigiéndose el arco hacia el borde.

El interior de estos vasos, con muy raras excepciones, es rojo obscuro, sin ornamentación. En muchos se notan sólo algunas líneas goteadas que los cruzan, que según la opinión del señor Eduardo A. Holmberg (hijo) á la que adhiero, son producidas simplemente por descuido, al pasar el pincel cargado de pintura por sobre el vaso al pintar su parte externa.

Estos son los caracteres ganerales, pero en los pequeños detalles varían naturalmente de pieza á pieza, pero de cualquier modo son inconfundibles con las del tipo A.

Además debemos hacer presente que la gran mayoría de estos pucos, tipo B., tienen un aspecto mucho más nuevo y moderno que los del tipo A que reputo más antiguo.

La serie de este tipo que hemos extraído de nuestras excavaciones está representada por veinte y seis ejemplares, en los cuales pueden verse todas las gradaciones en cuanto á la perfección de su factura, como á la de su decorado.

*Decoración*—El fondo externo, como en los vasos del tipo A, no es de un solo color, sino de dos, uno más claro

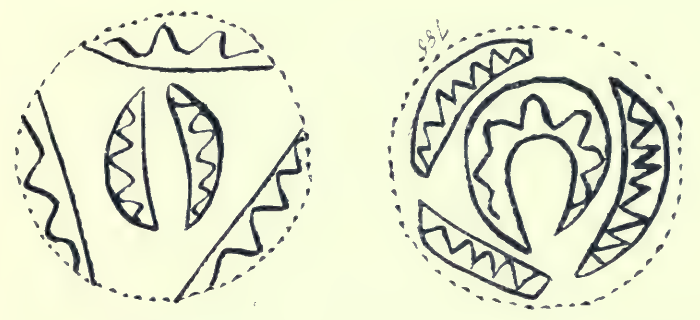


Fig. 148 — Dibujos internos de los pucos campanuliformes del tipo A

Nos. 2128 y 785 : 3ª variedad

que el otro, ya sea blanco y rojo ó amarillo, y rojo ó rojo claro y rojo obscuro, pero siempre dos tonos; éstos abarcan por lo general dos zonas que se cruzarían en la base si la pintura continuase allí formando así cuatro campos de fondo alternados.

En pocos casos el vaso está dividido en dos partes de distinto color más ó menos iguales; por la línea de las asas y forman así dos campos de fondo.

Como en los vasos del tipo A, esta separación del fondo no es un inconveniente para la unidad de la decoración; esta pasa de un campo á otro sin que sus líneas se interrumpan y es del mismo tipo que la de aquéllos.

Como particularidades haremos notar que en algunos

vasos el poco cuidado al hacer los puntos ó rayitas entre las líneas ó el corrimiento de la pintura á hecho que éstas se transformen en largas escaleras ó arcos tabicados.

Fuera de este dato, las demás variantes en la decoración externa son muy pocas, y pueden reducirse á la intercalación de una ó más líneas entre los arcos ó mayor ó menor número de estos últimos, etc., pero toda ella en conjunto es tan típica que no se confunde con otra y así permite reconocer este tipo de pucos aún en las piezas deformadas y en otros en que ó se ha exagerado alguna de sus partes en detrimento de la otra, ó quedando normal alguna, se ha reducido la otra (1).

Dentro de nuestra colección tenemos también varios ejemplares muy toscos como factura, ennegrecidos exteriormente por el fuego, pero como su interior se presenta nuevo, debemos deducir que son piezas mal fabricadas y que se quemaron al cocerlas, tanto es así que casi todas se hallan deformadas.

A los vasos anteriormente descriptos hace excepción uno, N°. 1821, sin asas de herradura, sino con simples protuberancias verticales, finamente dibujado en el exterior sobre fondo blanco con grandes ángulos superpuestos en vez de arcos cuyos vértices se dirigen hacia la base.

Estos ángulos se hallan formados por líneas dobles y series de puntos pequeños entre ellas, alternadas en negro y rojo.

El interior, de un rojo fuerte, está ornamentado en los bordes con una serie de líneas onduladas é inclinadas de modo que ocupen el espacio comprendido entre el borde mismo y la porción superior de la pared, que en este caso es mucho menor que la inferior.

Otro puco, N°. 923, con asa mejor hecha que en los otros,

(1) Así pues tenemos algunas veces en que las paredes en su zona inferior se han aplanado, cambiando totalmente su forma (fig. 144 N° 1058).

en forma de herradura, aunque tiene la decoración exterior característica, parecería un paso entre estos vasos campanuliformes y los pucos de pared de zona superior vertical, y tanto es así que, en contra de lo que pasa con éstos, en el interior y alrededor de la base, muestra restos de una decoración que bien podría ser una gran serpiente gruesa como se ve en algunos otros pucos.

Otro vaso, N°. 1898, parecido como factura al anterior, pero de asa como en los del tipo A, es muy interesante, pues sobre el fondo de dos colores presenta una decoración de líneas rectas formando simples ángulos superpuestos que parece que fuera éste el dibujo que ha generado el típico de arcos de estos vasos.

## PUCOS CONVEXOS

Dos grandes series de pucos pintados, se presentan entre el material arqueológico que hemos exhumado en « La Paya » ; ambas bien definidas.

La primera es la de los pucos convexos, de pasta más bien fina, decorados externamente con tres colores ; un color de fondo generalmente blanquizco ó ante, el color negro de contorno de las figuras y por fin el color rojo empleado con parsimonia principalmente para las líneas que pasan á través de la región de las asas y dividen el puco en dos mitades ó para rellenar el cuerpo de las serpientes de dos cabezas, típicas de esta serie. (1)

Dentro de esta serie hallaremos la decoración de los grandes ángulos con sus orientaciones, una de carácter lineal y otra de tipo zoomorfa, pero que, como se verá más adelante, aquélla es derivada de ésta.

(1) Como es natural hay en esto, como en todo, sus excepciones que no pueden tomarse en cuenta en este lugar, dónde sólo debemos formular, por decirlo así, una diagnósis de carácter general.

En esta serie es donde más abunda la decoración interna.

La segunda serie de pucos pintados es de alfarería un poco de inferior calidad que la de los de la primera serie.

La forma convexa, si bien se conserva en muchos ejemplares, se modifica paulatinamente hasta llegar á la de la de paredes de zona superior vertical, (véase fig. 162).

En la decoración de estos pucos no intervienen más que dos colores: el fondo natural de la alfarería ú otro blanquizco ó amarillento, que hace esas funciones, y el negro que sirve para el dibujo de los elementos decorativos.

El motivo principal de la decoración es la serpiente de cuerpo formado por una serie de óvalos reticulados que evoluciona después hasta convertirse, primero, en el climankistrón curvo y finalmente en el recto y sus combinaciones.

## PRIMERA SERIE

El puco convexo ó de paredes convexas se caracteriza por representar, boca abajo, un cono truncado de poca altura y base muy ancha.

Por lo general tienen ocho centímetros de alto por veinte á veintidos centímetros de diámetro en la boca. Estas medidas representan sólo un término medio, pero ellas varían al infinito en cada ejemplar. Característico de este tipo son una especie de asas ó adornos que presentan del lado externo, cerca del borde.

Más comúnmente están representados por dos pares de pequeñas protuberancias cónicas separadas entre sí y colocadas cada par en los extremos del diámetro del puco, es decir, frente á frente; á este tipo de asas, para facilitar su descripción en los inventarios, se le ha dado el nombre general de asas de dos puntos.

El otro tipo de asas ó adornos es una especie de trenza que hemos llamado vertical ú horizontal, según sea su colocación.

Los pucos de este tipo de alfarería, es decir de pasta regular sin pulido lustroso alguno, se hallan respecto á la ornamentación externa, en su gran mayoría, divididos en dos partes completamente separadas una de la otra pero del mismo tamaño.

La separación se efectúa generalmente en sentido vertical y en la dirección del diámetro, que pasa por entre las asas ya mencionadas, generalmente por una línea negra que desde el borde corre hasta la base, interrumpiéndose sólo en esa parte para seguir del otro lado á su vez desde la base al borde.

En muchos casos, cada una de estas secciones se divide á su vez en otras dos pero horizontales y separadas entre sí casi siempre, por el claro dejado entre las líneas de contorno de ambas secciones horizontales, otras veces una sola de estas líneas basta para separarlas, siendo á su vez común á ambas y en otras el claro mencionado está ocupado por una tercer línea. Como los pucos han sido pintados boca arriba como lo demuestra la observación del señor Eduardo A. Holmberg (h), respecto á su ornamentación los miraremos también del mismo modo y llamaremos á la sección horizontal inmediata al borde, sección superior y á la inmediata á la base sección inferior.

En cuanto á cada uno de estos conjuntos los llamaremos sencillamente mitades, es decir primera mitad y segunda mitad.

## Decoración de grandes ángulos

Este tipo de ornamentación hasta ahora no lo hemos hallado sino en los pucos convexos, más ó menos altos y más ó menos chatos, pero siempre en los que afectan esta forma.

La base de esta decoración es la división exterior en dos mitades por medio de dos fajas algo anchas, de color rojo bordeadas de negro y que corren del borde á la base.

La pared del puco, así dividida en dos mitades, es llenada después por cuatro grupos, dos en cada mitad, de líneas negras que forman ángulo y que se superponen en número variable según el alto del puco ó la mayor ó menor prolijidad del artista.

Estos ángulos tienen siempre su vértice dirigido hacia la base del puco.

En el espacio libre que media entre ángulo y ángulo ó un espacio sí y otro no, hay una serie de puntos.

Este ės el tipo normal de la decoración; ejemplo de esto lo tenemos en los pucos: Núms. 1765, en el núm. 1440, tapa de una urna pintada, en el número 1921 que resultó contrahecho al cocerse, en el núm. 1634 con asa muy pequeña en forma de mano y con el interior rojo con rastros de decoración negra que parece representar una faja meridiana de ankistrones flanqueada por dos largos flajelos destacados de ella, y en los números 2078 y 2079, (fig. 149) uno con asas en forma de manos y el otro con asas de herradura.

A este tipo normal no faltan sus excepciones; en unos casos se trata de simplificaciones y como en un pequeño puco, núm, 1968, en el que en vez de dos grupos de ángulos en cada mitad, han quedado aquí reducidos á uno y este mismo se transforma en una serie de líneas poco inclinadas con sus series de puntos correspondientes que no se tocan pero que si se prolongaran llegarían á formar los ángulos superpuestos.

En otro puquito, núm. 1908, (fig. 149) persisten los cuatro grupos de ángulos pero desaparecen los puntos, en cambio entre cada dos grupos se ha rellenado el espacio vacío con dos ángulos superpuestos que parten de la base en

dirección opuesta, pero que no alcanzan á llegar al borde. En un puco fragmentado, de tamaño ordinario, pintado sobre blanco, la decoración se modifica; desaparecen las dos fajas rojas y son substituídas por un corto trazo negro;



Fig. 149 — Pucos convexos con decoración externa de grandes ángulos

Nos. 1908, 960, 1935, 2079, 1767, 2081, 2080 — Croquis muy reducido

además las líneas que forman los ángulos se alternan en una lisa y otra dentada, mostrando cada grupo de los que se hallan opuestos, un par, una sola serie de puntos; y el otro ninguna, núm. 1935, (fig. 149).

Como se ve la línea dentada parece que fuera ó una

estilización una forma cómoda de hacer la línea y la serie de puntos. De cualquier modo no hay duda que es un derivado de estos dos elementos.

El interior de este puco, núm. 1935, es rojo y se halla dividido en cuatro campos por medio de dos líneas onduladas que corren de borde á borde y se cruzan en el centro.

Como variante de multiplicación el Museo posee un gran puco muy pesado y tosco, de asas de herradura, mal decorado por cierto, núm. 850, en el que el artista ha multiplicado los grupos de ángulos hasta nueve, cuatro en una mitad y cinco en la otra, en algunos de estos al querer colocar las series de puntos lo ha hecho tan mal que ha convertido á las líneas de los ángulos, en líneas llenas de espinas cambiando los puntos en trazos cortos. Esta série de ángulos superpuestos en ciertos pucos fácilmente se transforma en otra decoración: una de las piezas recojidas, semi-globular, núm. 960 (fig. 149), sin estar dividida en dos mitades, muestra los ángulos superpuestos transformados en líneas quebradas, también superpuestas y de diverso color, negro, blanco y rojo, de un efecto decorativo muy interesante; aquí desaparecen los puntos.

Simplificación de la anterior es el curioso puco convexo, de tamaño algo menor que mediano, núm. 1767, cuyo interior es negro y el exterior rojo; una sola línea angosta y quebrada, corre de la base hasta cerca del borde, pero en esta última parte no forma ángulo recto sino que se ensancha en curva y forma así, visto el puco desde arriba, como una flor de seis pétalos.

Después de estudiadas las piezas que anteceden vamos á ver lo que significa esa decoración.

Muy curiosos son algunos pucos convexos y altos, sin asa ó con asa de herradura estrechada (fig. 149).

El primero, núm. 1657, presenta la decoración que es-

tudiamos pero en varios colores, negro azulado, rojo y claro el fondo de la pared; en éste las líneas de color se alternan casi invariablemente así: una línea negra formando grupos de tres ó cuatro, y en este caso, intercalándose otra línea roja; entre grupo y grupo hay un espacio en claro, ó dos divididos por una línea negra. Dentro de estos espacios tenemos ó una serie de puntos ó una serie de zig-zags cortos y en un caso una serie de pequeñas rectas inclinadas; como decoración general es muy bonita.

En el interior, se ven dos líneas onduladas que nacen en el borde, frente á frente, y se dirigen hacia el centro interrumpiéndose allí.

Este puco tiene su correspondiente, aunque más tosco, el núm. 2080, en el que se repite, en general, la decoración común pero en algunos puntos alternados con rojo; aquí sólo hay puntos bien marcados y también ocupando espacios alternados.

Quedaríamos aquí si no tuvieramos el puco gemelo al anterior en el que los trazos negros, encerrando los espacios claros con la serie de puntos, en vez de formar ángulos, se arquean y se transforman en arcos superpuestos, pero que al fin, por la interrupción de uno y el mayor alargamiento de un extremo del otro, dirigiéndose en sentido contrario á su tendencia no fuera á presentarse delante del otro extremo, formando esa figura que podría llamarse el principio de una combinación de ankistrones curvos y representarnos así la imágen muy estilizada de una combinación de serpientes, núm. 2081 (fig. 149).

Esta tendencia está también manifiesta, pero muy mal dibujada, en un puco más pequeño y tosco que los anteriores, núm. 955.

Como hemos visto ya, en este tipo de pucos, se halla, en algunos casos, decoración interna; generalmente ésta es negra sobre el fondo rojo; la más interesante es la

del núm. 1619 (fig. 150) en donde se ve un guanaco, una serpiente y otra figura entre los dos precedentes, que parece ser un árbol.

Al llegar aquí la descripción de estos de estos pucos



Fig. 150 — Dibujos internos del puco de decoración de grandes ángulos Nº. 1619

toma dos orientaciones, una siempre conservando estos caracteres lineales y la otra tornándose en decoración francamente zoomorfa.

### 1ª. *Ornamentación tipo lineal*

El puco siempre convexo adquiere en sus mitades dos zonas: una superior de ankistrones ó climankistrones combinados, y una inferior de los grandes ángulos superpuestos, ángulos formados por líneas dobles y entre ellas, á veces, con una serie de puntos.

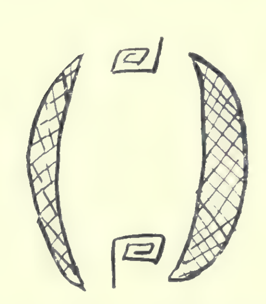


Fig. 151 — Dibujos internos del puco Nº. 744 de ornamentación de tipo lineal.

Esto sucede en los pucos núm. 744, con decoración interna negra sobre fondo rojo, formada por dos ankistrones frente á frente, flanqueados por dos grandes figuras óvalo alargadas y reticuladas en la interior, todos estos elementos ocupan la pared cercana al borde dejando el centro del puco libre (fig. 151). En el puco núm. 1922, sin decoración interna pero con asa de mano.

En el puco núm. 1620, también con asa del mismo tipo y decoración interna (fig. 152.)

Variantes de éstos hallamos dos pucos de buena pasta, barnizados de rojo al interior, de asa de herradura, un poco más altos y de menor diámetro que los anteriores.

En uno, núm. 858, la zona inferior de cada mitad en vez de presentar propiamente los ángulos del tipo anterior, muestra triángulos con el vértice dirigido hacia la base; estos triángulos se hallan cruzados por una ó dos diagonales pestañadas. En los espacios libres que quedan

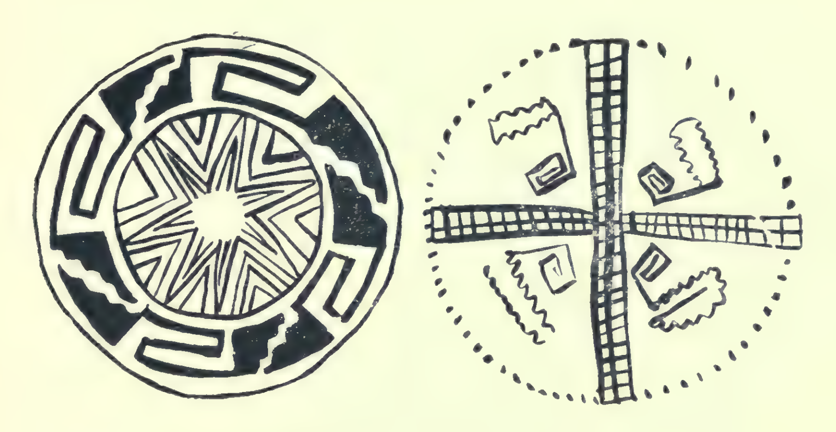


Fig. 152 — Decoración externa é interna del puco N°. 1620

entre triángulo y triángulo se encajan otros ángulos de líneas aserradas con un triángulo negro en su interior que bajan de la base y se dirigen hacia el borde.

En el núm. 790, la cosa cambia, una zona inferior se halla ocupada por una guarda de climankistrones curvos, y la otra zona inferior de la segunda mitad se halla dividida en tres partes, una central con un gran ángulo de líneas dobles, con series de puntos al interior y en los laterales un grupo de paralelogramos concéntricos, cuatro en una y tres en otra, siendo substituído el cuarto por un trazo recto.

*Decoración de Damero*

Hay otra decoración muy interesante aunque poco común en esta región; el Museo posee cuatro ejemplares y todos son convexos aunque de distinta altura, predominando la forma casi globular; en todos las asas son de herradura. Creo que este tipo, aún cuando es muy distinto, puede incluirse en esta serie, por cuanto se ven rastros ó elementos de ella que concurren á su decoración.

Como siempre el puco se divide en dos mitades, separadas entre sí por una línea gruesa roja, y por excepción, como en el núm. 800, éstos á su vez en dos secciones, pero hay que hacer notar que en este caso la superior, ocupada por los climankistrones, es muy angosta.



Fig. 153—Decoración de damero del puco N°. 1680; en la parte superior los dibujos del interior.

El ejemplar típico es el núm. 1680. Muy ancho, pintado de color rojo casi negro, sobre fondo blanco exteriormente. En éste cada mitad posee en el medio una serie de ángulos simples superpuestos, con el vértice hacia la base y á ambos lados de éstos dos rosarios verticales de cuadrados obscuros, formando, con el fondo, un dibujo ajedrezado (fig. 153).

El interior de este puco es rojo vivo con decoración negra.

En el puco núm. 793, cada mitad se divide en dos verticalmente y cada una de ellas presenta el ajedrezado igual al anterior pero en un ángulo de la sección se ve una parte de esos arcos de líneas dobles con el interior cruzado por otros pequeños que en otros pucos forman el cuerpo de la serpiente.

El Museo posee un pequeño puco, núm. 1386, puramente

decorado con ajedrezado, y en él puede verse bien cómo se ha llegado á esta figura, cuyo origen parece estar en líneas onduladas ó quebradas, dispuestas en grupos de á dos y rellenando con color el espacio que quedaba entre ellas. En este puquito los cuadrados obscuros han sido limitados, primero con negro y luego rellenados con pintura roja.

### 2ª. *Ornamentación tipo zoomorfo*

Lo dicho anteriormente al tratar del puco núm. 955, que ya mostraba la tendencia zoomorfa aunque mal dibujada, podemos verlo mejor en el pequeño puco núm. 1834, (fig. 154) en el que las líneas dobles con series de puntos entre ellas, se convierten en grandes curvas, cuyos extremos, dispuestos en sentido contrario, vienen á colocarse frente á frente en el centro de cada mitad.




Fig. 154 — Decoración exterior del puco Nº. 1834

Pero es que estas grandes curvas, que por la disposición del dibujo, que tiene forzosamente que interrumpirse ya sea en los bordes ó en la base del puco, aparentan por este motivo ser varias, en realidad no es más que una sola en cada mitad, envuelta de cierto modo que hace que presente ese aspecto.

Ahora bien, si alejamos estos extremos ganchudos y desenrollamos la línea que los une, aplicando el conjunto sobre una mitad de la pared exterior de otro puco más grande, forzosamente, dada su disposición, el conjunto adquirirá la forma de una S y si en los extremos de estos ganchos dibujamos una cabeza de serpiente tendremos el

símbolo harto conocido ya de las serpientes de dos cabesas que es la decoración zoomorfa más abundante en el arte calchaquí y especialmente de su alfarería.

En « La Paya », aún cuando no abunda, es frecuente hallar este símbolo en ciertos pucos convexos, generalmente de tamaño grande que muchas veces sirven de tapa á las urnas pintadas, pero que también, y con frecuencia, se hallan en las tumbas formando parte del ajuar fúnebre.

La mayoría de los que nosotros poseemos fueron recogidos en la Necrópolis del pie del cerro y algunos también en la de la Banda.

En general presentan asas transversales muy poco salientes y cerca del borde, en forma de una pequeña trenza dispuesta horizontalmente; dos ejemplares muestran en cambio asas de dos puntos.

Estos pucos podrían llamarse suntuosos, porque en su decoración intervienen casi siempre tres colores: uno de fondo blanco, blanco amarillento ó ante; otro rojo vivo que ha servido para colorear el interior del cuerpo de las serpientes y para trazar las dos líneas verticales de la base al borde que separan al puco en dos mitades y por fin el negro con el cual han contorneado todas las figuras y les ha servido también para trazar los adornos accesorios.

Algunos de estos pucos presentan también decoración interna; en nuestra serie hay tres, dos con el símbolo del pájaro volando y otro con esas figuras semilunares del tipo de las halladas en el interior de los pucos campanuliformes, decoración que se irá describiendo oportunamente.

De todos los pucos el más interesante y que nos ofrece una forma intermediaria entre la decoración del pequeño puco, núm. 1834 y los demás francamente zoomorfos, es el núm. 1625, (fig. 155).

En esta curiosa pieza tenemos en una mitad la serpiente enrroscada en S sin cabezas y acompañada de pun-

tos en los lugares donde correspondían aquéllas; en la otra mitad, como para no dejar dudas sobre esa representación, la cabeza se halla dibujada en uno de sus extremos, mientras falta en el otro donde parecen haber sido substituídos por puntos los flajelos que la acompañan generalmente.

En este puco faltan las fajas rojas, divisorias de ambas mitades, hallándose en su lugar una línea aserrada, negra, flanqueada por otras dos más delgadas.

Común es en esta decoración ocupar la parte interme-



*a* *b*

Fig. 155 — Decoración del puco N°. 1625

*a* Parte externa — *b* Parte interna

Lo cruzado con líneas finas transversales representa lo pintado con color rojo

diaria de la mitad del puco, allí donde se halla el vástago de la S, con figuras triangulares que varían de tamaño según el mayor ó menor espacio libre que deja la curva del cuerpo de la serpiente; en este caso el espacio es grande y la figura triangular negra ha necesitado sobre ella de un gran ángulo doble, con el interior punteado, para completar el espacio disponible.

La figura interna, sobre un bello fondo rojo obscuro, es, como se ha dicho, negra, formada por dos grandes medias lunas, con un largo flajelo ondulado, que ocupa todo su

interior y sale fuera de ella acompañando á una del lado externo en toda su extensión y á la otra por el lado interno, casi en la misma forma para volver á subir y aún cruzarla transversalmente en su tercio superior, (fig. 155 b).

En adelante los demás pucos ya nos presentarán en sus dos mitades la serpiente de dos cabezas, variando con estos mismos elementos la decoración al infinito: en el puco núm. 745, por ejemplo, (fig. 156) la barra que separa ambas mitades, es punteada sobre fondo blanco y las cabezas de



Fig. 156 — Decoración exterior rojo y negra sobre fondo blanco del puco N°. 745

serpientes presentan un flajelo más bien largo á cada lado, mientras que las figuras triangulares negras, siendo muy pequeñas, tienen dos ángulos punteados para rellenar el espacio.

En el puco núm. 929, (fig. 157) la decoración es mucho más sencilla, las figuras triangulares negras han ido á ocupar el lado interno; esto es, arrancan de la base del puco y del lado externo, en su lugar, se halla un relleno de puntos; pero en cambio las cabezas de las serpientes poseen dos flajelos á cada lado en vez de uno.

En el puco núm. 997, tapa de una urna funeraria de las

de tres cinturas, como la de la (fig. 118), la decoración cambia de aspecto por la agregación de esas pequeñas

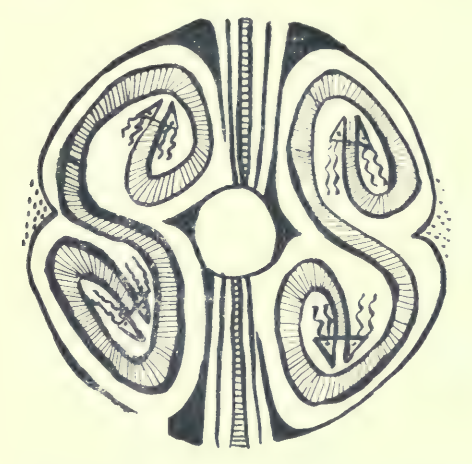


Fig. 157 — Decoración exterior rojo y negra del puco N°. 929

líneas en que han transformado á los puntos, dando así á los contornos de las figuras que encierran á las serpientes un aspecto como espinoso, (fig. 158).



Fig. 158 — Decoración exterior negra y roja del puco N°. 997, que se halló tapando una urna funeraria de niño

Las variantes continúan y puede decirse que no hay dos pucos exactamente iguales; los puntos vuelven á tener la

supremacía en el puco núm. 1892. Cambiándose en éste la forma de los flajelos en las cabezas de las serpientes: en tres de ellas han quedado reducidos á uno sólo, transformándose en un elemento de espiral que ocupa el lado derecho de cada cabeza, mientras que en la cuarta se conservan estos elementos, más pequeños sí, pero en ambos lados y además se agregan los fajelos, dos del lado derecho y uno del izquierdo, (fig. 159).

La decoración interna de este puco es interesante por

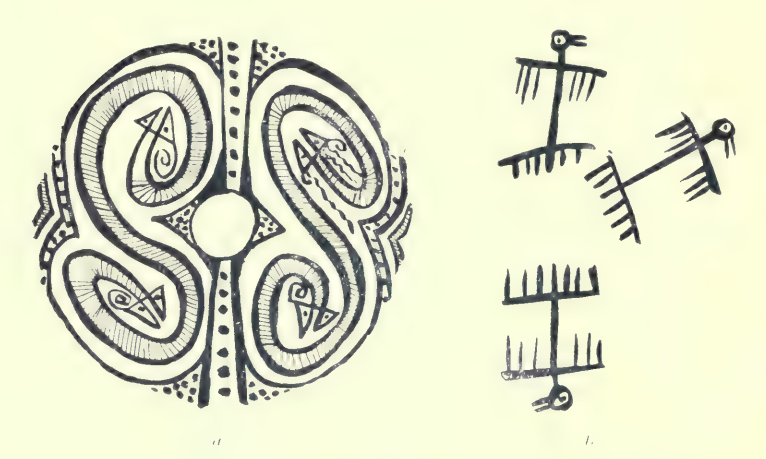



Fig. 159 — Decoración del puco N°. 1892
a Exterior — b Interior, representa ésta á tres pájaros volando

que presenta tres pájaros volando muy estilizados, con sus cabezas dirigidas en el mismo sentido (fig. 159 b).

Es muy curioso este terceto, cuando según lo acostumbrado por estos indios, siempre colocaban las figuras de á dos ó de á cuatro; no he podido por más esfuerzos que he hecho ver los rastros de un cuarto pájaro que parece no ha existido.

Es posible por otra parte, que el decorador lo haya olvidado porque esto sale de lo que podría llamarse regla fija entre los calchaquíes.

En otro puco, núm. 751, se ven, en su interior, dos de

estos pájaros dibujados con más precisión y cuidado, colocados frente á frente, (fig. 160).

El exterior muestra algunas variantes con los pucos an-




FIG. 160 — Decoración del puco N°. 751

a Exterior — b Interior, representa ésta á dos pájaros volando

teriores, el cuerpo es como en todos rojo, pero con el agregado de los puntos negros, reminiscencia ó paso hacia la estilización de este motivo, como se presenta en el puquito núm. 1834, (fig. 154).



FIG. 161—Decoración exterior del pequeño puco N°. 860, de tipo campanuliforme.

La figura triangular negra, es muy reducia y se halla reticulada; la barra que separa ambas mitades es roja, pero se halla flanqueada por dos figuras triangulares negras, en cuyo interior hay un espacio claro que contiene una pequeña cruz negra.

Esta cruz es frecuente en los bellos pucos calchaquíes y en las urnas funerarias; el

Dr. Adan Quiroga le ha dedicado un libro muy interesante y lleno de datos al respecto. (1)

Sin pertenecer á este tipo de pucos, hemos extraído dentro de la ciudad de «La Paya», otro casi campanuliforme, de pequeño tamaño, núm. 860. Este presenta la misma decoración, pero muy simplificada, (fig. 161), lo que nos demuestra la generalidad de este símbolo aplicado á distintos objetos.

## SEGUNDA SERIE

### Pucos con el motivo de la serpiente de óvalos reticulados

En las excavaciones de «La Paya» este tipo es el más común.

El símbolo principal que caracteriza esta decoración está formado por una serie de óvalos alargados é interiormente reticulados, que se unen por su eje mayor, terminando á veces con una cabeza estilizada de serpiente.

El número de óvalos varía en los distintos pucos; en algunos, y en una de las mitades, son sólo dos y en otros llegan hasta cuatro con ó sin cabeza de serpiente (fig. 162).

No conozco ningún caso en este tipo de pucos, en que este símbolo de la serpiente de cuerpo de óvalos reticulados ocupe totalmente ambas mitades. Hasta ahora podemos únicamente hacer constar que siempre se halla acompañado de otro; esto es de climankistrones variados en cuanto al dibujo, ó de ese símbolo curioso del peine ó la mano; en algunos ejemplares se hallan los tres reunidos.

(1) La Cruz en América.

1ª. *Combinación: Serpiente y climankistrones*

Algunos pucos pertenecen á esta serie.

El más sencillo, núm. 1319, nos muestra en una mitad, dos grandes óvalos reticulados y en la otra los mismos óvalos pero casi triangulares por necesidad del dibujo en la zona inferior y una serie de climankistrones en la superior combinados entre sí. Estos últimos formados por elementos de grecas que nacen de triángulos negros, ha-

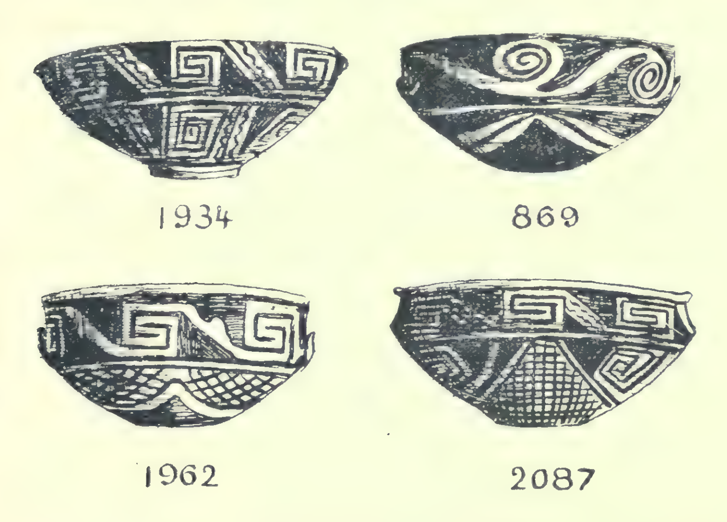



Fig. 162 — Pucos pertenecientes á la segunda serie; decoración negra sobre el color natural de la alfarería; colocados de modo que demuestren el paso paulatino del puco convexo al puco de zona superior vertical. El Nº. 1934 es un puco convexo típico; el Nº. 869, decorado con climankistrón curvo, es forma de transición; el Nº. 1962 es típico de zona superior vertical; y el Nº. 2087 es la forma más moderna, en la que predomina en altura la zona inferior de la pared.

*Dibujos del señor Juan D. Warnken*

llándose con colocación alternada en grupos de á dos, separados entre sí por una diagonal clara (fig. 163).

Del mismo tipo es el puco núm. 1403, pero aquí los dos óvalos se transforman en cuatro más pequeños y tie-

nen además una cabeza de serpiente. En esta mitad, la zona inferior se halla ocupada por dos grandes ankistro-



Fig. 163 — *Decoración exterior del puco Nº. 1319*

La serpiente de óvalos reticulados está representada con sólo dos grandes en la zona superior; la cabeza ha sído suprimida.

nes ó elementos de grecas. En la segunda mitad los grandes ankistrones se transforman en dos grandes climankis-



Fig. 164 — *Decoración exterior del puco Nº. 1403*

En esta pieza se ve la transformación de los dos óvalos reticulados de la figura anterior en una serpiente con cabeza y el cuerpo formado por cuatro óvalos.

trones, cuyos triángulos originarios tienen un lado dentado como queriendo representar la escalera conocida ya.

Lo mismo que los triángulos del puco anterior, se hallan en grupos de á dos, dejando entre sí la faja clara, en este caso, naturalmente, como una línea quebrada, de estos grupos, se hallan tres en esta serie separados por los ankistrones ya mencionados (fig. 164).

La zona inferior, como en el puco anterior, presenta los dos óvalos triangulares.

Un tercer caso, el del puco núm. 1548, nos da la clave de un detalle de la ornamentación anterior.



Fig. 165 — *Decoración exterior del puco N°. 1548*

Los dos triángulos que se vèn en las dos figuras anteriores en la parte inferior de la segunda mitad, se transforman en esta pieza en otra serpiente de cuerpo formado por tres óvalos reticulados.

En éste se hallan en cada mitad los mismos signos, pero con colocación distinta en cada una; así, pues, en la primera, la serpiente formada por cuatro óvalos ocupa la zona superior y la serie de climankistrones la inferior, mientras que en la segunda mitad este orden se halla invertido y la cabeza de la serpiente se halla colocada en posición contraria.

Esta disposición nos vuelve á traer á la antigua y ya conocida forma de la serpiente de dos cabezas, parecien-

do, de cierta manera, que ella quisiera indicar que una serpiente es continuación de la otra, así como una guarda de climankistrones es continuación de la otra.

De este mismo modo tendríamos que los óvalos triangulares de la sección inferior de la segunda, mitad de los pucos anteriores, tendrían la equivalencia de esta segunda parte del cuerpo de la serpiente, que en el exceso de estilización han quedado reducidos á estas simples formas.

En este puco los climankistrones están formados por triángulos con su lado mayor ondulado y entre éstos, y



Fig. 166 — *Decoración exterior del puco N°. 2074*

En esta pieza, en la zona superior de la segunda mitad, una serpiente se transforma en dos series de triángulos reticulados.

dentro de la faja clara, el artista ha agregado una línea diagonal.

Dentro de estos elementos hay varias modalidades. Así, el puco número 2074, muestra, en la zona superior de la primera mitad, la serpiente con cuatro óvalos, y en la inferir los climankistrones formados por triangulos negros (fig. 166).

En la segunda mitad los óvalos reticulados se transforman en dos series de triángulos también reticulados que se alternan como posición, dejando entre ellos una línea

quebrada, clara; en la zona inferior los climankistrones están formados por triángulos con su lado mayor recortado.

El puco nº. 905 de tipo pequeño, obedece al mismo criterio con la diferencia que en la zona superior de ambas mitades, la serpiente se halla dibujada del mismo modo y en la inferior se hallan los climankistrones.

Algo excepcional es el puco nº. 2075.

En este la primera mitad tiene la serpiente formada por tres óvalos y no se puede asegurar si tuvo cabeza por hallarse borrada la parte correspondiente. En la zona inferior de esta mitad y en las dos zonas de la otra se hallan dibujadas series de climankistrones.

En el puco 801, prolijamente pintado, tenemos los dos elementos que se hallan en cada mitad colocados en sentido contrario; en una es la serpiente de tres óvalos sin cabeza, ocupando la parte superior y los climankistrones combinados la inferior; en la otra mitad los climankistrones combinados ocupan la zona superior y los óvalos reticulados en número de dos la inferior.

Como los triángulos que originan los climankistrones son en este caso verdaderas terrazas, la figura que resulta por oposición de dos de estas es la de una serie inclinada de losanjes de tamaño diverso.

2ª. *Combinación Serpiente y símbolo de la mano*

Diez pucos presentan esta combinación y en todos ellos la serpiente ocupa las zonas superiores de ambas mitades: en varios se halla formada por dos óvalos grandes y en otros por tres.

Las manos en número de tres y con otros tantos dedos ó hasta cinco se hallan siempre en las zonas inferiores, y nacen de la línea superior propia de esa zona que en unos es recta como en los números 2976, 1973,

2977 y en otros en forma de arcos cuyos ángulos se elevan entre los óvalos del cuerpo de las serpientes; estos

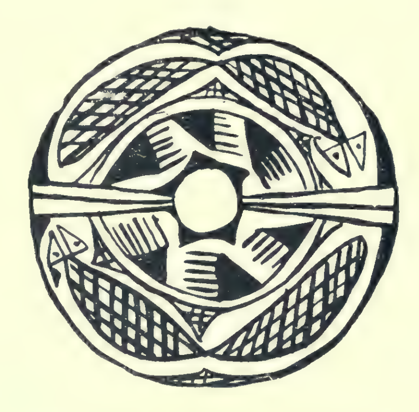


Fig. 167 — *Decoración exterior del puco N°. 2076*

Pieza típica de la segunda combinación de serpientes y símbolos de la mano.

arcos son ó simples, N°. 1037, ó dobles con una serie de puntos en su interior, N°. 1904.

Estos arcos, en los pucos anteriores, están ya insinuados como motivo ornamental por elevaciones triangulares en la parte interna de las líneas propias de la sección superior, elevaciones que ocupan hasta cierto punto los claros que se producen entre los óvalos al unirse.

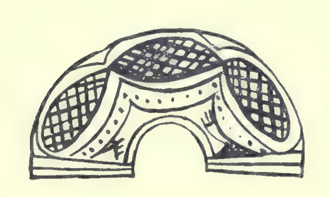


Fig. 168—*Fragmento de decoración del puco N°. 1904*

La serpiente se halla acompañada en la parte inferior por arcos con puntos y dos símbolos de la mano.

Como variantes hay que mencionar el puco n°. 788 en el que la cabeza de serpiente toma una forma triangular muy curiosa, y el puco n°. 2077 en el que los óvalos presentan una transformación en cuanto á su dibujo interno.

Estos son tres, los dos primeros, inmediatos á la cabeza, en vez de ser reticulados tienen en su interior dos líneas

paralelas entre sí y al eje mayor del óvalo, y cada una de ellas lleva del lado externo una serie de verticales que no llegan á tocar la línea de contorno del óvalo; el tercer óvalo es reticulado lo mismo que otros dos que sustituyen á las manos en la zona inferior de la segunda mitad.

3ª. *Combinación Serpiente mano y climankistrones*

Dos pucos se extrajeron con esta combinación, uno grande, nº. 856, y otro pequeño semiglobular, casi nuevo



Fig. 169 — *Decoración exterior del puco Nº. 856*
Pieza típica de la tercera combinación; serpiente, mano y climankistrones

respecto de su conservación, al punto que parece fabricado ayer, nº. 1320.

El primero presenta, en una mitad, á la serpiente de cuatro óvalos y en la zona inferior las tres manos; estas dos zonas se hallan divididas por una línea gruesa que forma picos dirigidos hacia la unión de los óvalos.

En la otra mitad tiene, en la zona superior, la faja de climankistrones que nacen esta vez de escaleras y que dejan entre sí esas líneas claras y quebradas.

En la zona inferior se vuelven á repetir los óvalos re-

ticulados pero como siempre, en esta parte, en número de dos y de forma triangular (fig. 169).

En el otro puco pequeño la serpiente se transforma en



Fig. 170 — *Decoración exterior del puco N°. 1320*

En esta pieza de la tercera combinación se puede ver la alta estilización de la serpiente, que, como en la figura 163, ha quedado reducida sólo á dos óvalos reticulados.

dos simples óvalos reticulados que ya hemos visto en otro caso; debajo de ella, así como también en la otra zona inferior, se halla el símbolo de la mano repetido tres veces en cada una (fig. 170).

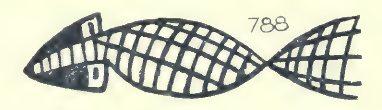



Fig. 171—*Fragmento de la decoración exterior del puco N°. 788,* para mostrar una variedad en la forma de la cabeza de las serpientes que sale de lo común.

En cuanto á los climankistrones, son del mismo tipo del puco anterior y ocupan la zona superior de la otra mitad.

*Variedades de este motivo*

Cuatro pucos del mismo tipo nos muestran algunas variantes en los dibujos del cuerpo de la serpiente, curiosos por cierto (fig. 172).

Uno de ellos perteneciente á la combinación serpiente y climankistrones, con el segundo óvalo de la serpiente de

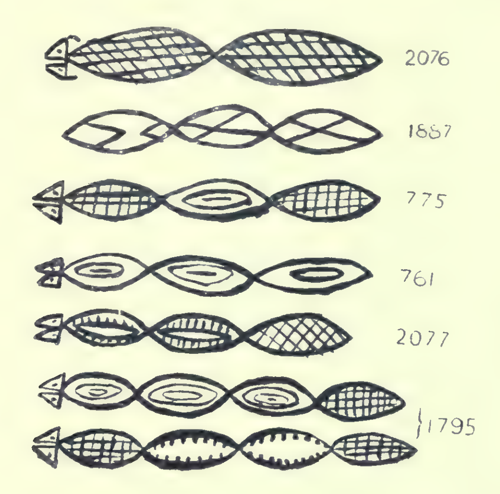



Fig. 172 — Variedades de representación del cuerpo de las serpientes extractadas de la decoración exterior de varios pucos, cuyos números se consignan al margen de cada una.

una de las mitades, formado por dos elipses concéntricas y un trazo horizontal en el centro, núm. 775.

En otro puco, núm. 761, que pertenece á la tercera combinación, con la diferencia de que los climankistrones en vez de ser de líneas rectas son elementos de espiral, las dos serpientes tienen el cuerpo formado por esas elipses concéntricas y trazo horizontal, menos el primer óvalo de una de ellas, que conserva el carácter primitivo, es decir, reticulado.

En otro, núm. 1795, sucede algo más curioso; las zonas

superiores de ambas mitades, como en las anteriores, tienen serpiente.

En una, con el cuerpo como el descripto anteriormente, el último óvalo es reticulado, pero en la otra, el primero y el último son reticulados y los dos restantes del centro son formados por óvalos, con el interior ocupado por dos filas de pequeñas rectas que nacen en la línea de contorno.

Las dos zonas inferiores en este puco presentan cada una los dos óvalos reticulados triangulares que hemos visto en los otros pucos.

Otra variante en un puco mal pintado, núm. 1887, es un reticulado sencillo formado por dos simples líneas en cruz.



Fig. 173—*Fragmento de la decoración exterior del puco N°. 789,* que demuestra la transición del símbolo de la serpiente de óvalos reticulados al ankistrón y climankistrón curvo.

Comparar esta figura con el cuerpo de las serpientes N°. 761 y 1795 de la figura anterior.

La serpiente de óvalos reticulados la encontramos también en otro puco de forma globular, núm. 1982, pintada en negro sobre fondo blanco y sin cabeza en ambas secciones de las dos mitades, en un pequeño puco de paredes verticales, núm. 947, muy estilizada y no prolijamente hecha.

Pero más curioso aún es el puco núm. 789, mal pintado, por cierto, pero precisamente por esto, más interesante, pues nos demuestra, en su *gauchería*, el paso de una forma de decoración á otra.

Una de las mitades de este puco se halla ocupada por un solo gran reticulado tosco.

La otra posee en la zona superior una serie de cuatro elementos de espiral ó ankistrones curvos que son una síntesis del cuerpo de esas serpientes que acabamos de ver, de elipses concéntricas, núm. 1795, hechas sin levantar el pincel (fig. 173).

En la zona inferior se ve el símbolo de la mano mal hecho y unos trazos detrás como si fuese otro igual, pero que no pudieron hacer por haber medido mal las distancias.

El interior se halla ocupado por una figura idéntica á la del puco núm. 853, que pertenece al tipo siguiente.

## Pucos decorados con elemento de espiral ó climankistrón curvo

Este tipo de pucos es característico de La Paya.

La colección consta de diez y seis ejemplares, en su mayor parte incompletos ó con sus pinturas muy atacadas por el salitre; sus dibujos pueden notarse con alguna dificultad.

Su forma parece ser un paso de transición entre los pucos convexos y los pucos netamente de paredes de zona superior vertical, pues aún cuando casi todos afectan esta última forma, pasan á ella de una manera progresiva, siendo algo redondeado el límite que separa ambas zonas.

Este tipo propio presenta siempre asas de herradura muy simples y generalmente descuidadas en cuanto á su factura (fig. 162).

La base es pequeña y deprimida en el centro.

Como decoración hay dos variedades bien caracterizadas y algunas variantes individuales de estas mismas.

Ambas, como conjunto de decoración, se hallan divididas en dos mitades iguales, como en los demás pucos, por la zona de las asas que, en éstos, se halla ocupada por

dos líneas que de la base corren al borde bastante espaciadas entre sí, pero unidas entre ellas por una serie de ángulos superpuestos, con el vértice, en la mayoría de los casos, dirigido hacia el borde.

En algunos pucos, los espacios entre los ángulos se hallan ocupados por puntos.

*Primera variedad A*

Presenta la zona superior ocupada por una serie de climankistrones curvos ó elementos de espiral que nacen de un triángulo, curvo también, cuyo dibujo varía dentro de los tipos ya conocidos.

La zona inferior se compone de una figura compuesta de dos grandes triángulos unidos, cuya base se apoya en la línea de su límite superior; dentro de cada triángulo hay un climankistrón curvo, es decir, un elemento de espiral que nace de un triángulo, apoyando su base en la línea límite ya indicada.

Estos climankistrones son diferentes, de modo que forman una figura elegante. (1)

Entre los grandes triángulos se encaja otro pequeño, negro, que nace de la base. Esta parte, en algunos pucos, varía por la intercalación de un ángulo más, colocado en la misma dirección y por el agregado de una serie de puntos entre éste y los dos lados de los grandes triángulos.

Varios pucos de esta serie tienen dibujos internos; el más bello es el del núm. 1023, que representa una hermosa serpiente con el interior del cuerpo ocupado por los climankistrones curvos, y flagelos que parten de la cabeza (fig. 174).

---

(1) Esta decoración se halla en los pucos núms. 1554, 1023, 956, 198, 1907, 1311, 853 y 2083; este último de pequeño tamaño, y el 1733 de sólo ocho centímetros de diámetro.

En otros dos, aunque borrados ó rotos, se notan esos dibujos semilunares hallados en los pucos campanuliformes, núms. 1311 y 1907, y en un tercero, núm. 853, estos mismos elementos se presentan con su interior ondulado de negro y un flagelo central y entre ambos dos flagelos más que corren todo á lo largo del puco.

En el pequeño puco núm. 1733, hay dos especies de V terminadas por espiral.

Como variante del tipo anterior, el Museo posee un puco



Fig. 174 — Decoración interna del puco N°. 1023

fragmentado, convexo y de asa de trenza horizontal, que presenta igual dibujo que el descripto, pero las zonas superiores terminan con el primero y último triángulo del climankistrón transformado en mano de cinco dedos, los que se dirigen hacia el borde, núm. 1315.

La presencia de este nuevo símbolo de la mano nos conduce á la

*Segunda variedad* B.

Ésta se caracteriza por tener la zona superior ocupada por climankistrones curvos ó de espiral que no se combinan y que nacen de triángulos de base muy ancha, de manera que invertidos, como se hallan, presentan unas fajas

claras muy largas entre ellos, es decir, dos en cada mitad, siendo sólo tres las espirales que generalmente hay.

La zona inferior ha sufrido también una transformación en sus elementos; en vez de los climankistrones ocupan su lugar las manos también divergentes, y el triángulo negro que nace de la base aumenta en tamaño y se presenta en vez reticulado. (1).




Fig. 175 *Decoración exterior del puco N°. 1972*

Tipo de la segunda variedad B del motivo del climankistrón curvo. La serpiente de la parte inferior pertenece á la decoración interna.

Todos parecen haber tenido decoración interna, á juzgar por los restos que quedan; el único que la conserva, en parte, por hallarse roto, es el núm. 1972, que es el más perfecto y me ha servido de tipo de esta serie (fig. 175).

Como variantes, hay un puco, núm. 1675, tosco, en que

(1) Pertenecen á esta variedad los pucos 1972, 1022, 869, 1956 y el 1874, muy pequeño.

una mitad pertenece al tipo descripto y la otra, en su zona inferior, muestra de un lado un losange reticulado y del otro dos símbolos de manos colocados en la misma dirección y separados de aquél por una línea ondulada.

## Pucos decorados con elemento de greca ó climankistrón recto en la zona superior

La gran mayoría de los pucos decorados con este elemento tiene las paredes con la zona superior vertical.

Puede decirse que, dentro del estilo general de la ornamentación, es una variante del tipo anterior.

Los mismos elementos simbólicos que hemos visto hasta ahora se hallan representados en estos pucos y toda la diferencia que presentan con respecto á los otros convexos sólo se refiere á su colocación y á la forma especial de sus paredes que permite darles otro carácter.

La división en dos mitades es igual á los demás y la faja que corre verticalmente de la base al borde, pasando por la región de las asas, generalmente está compuesta por dos líneas más ó menos paralelas, dentro de las cuales hay algunos ángulos (dos ó más) superpuestos; lo mismo, por otra parte, de lo que sucede en los pucos que presentan el climankistrón curvo. Dentro de este tipo hay variantes, agregados de puntos, etc.

Las mitades en la mayor parte de estos pucos son iguales y siempre la zona superior está ocupada por una gran faja de climankistrones combinados.

Este símbolo se presenta en toda la serie no siempre igual, sino en todas las formas conocidas: ya como simples ganchos rectos que nacen de triángulos rectángulos ya estos mismos que nacen: unos de triángulos rectángulos y de otro contrario con su lado mayor ondulado; ya de triángulos, ambos ondulados ó escalerados; etc.

Según se halle dibujado el lado mayor de estos triángulos, así se presentará también el espacio diagonal que dejan éstos entre sí.

Por esto en el primer caso será recto y en los otros ondulado ó serpentino.

Estos espacios pueden ser á su vez lisos ú ocupados por una línea central, también diagonal, ya recta ó ya serpentina ó por tres: dos rectas y una serpentina en el centro ó dos serpentinas acompañando á otra recta central.

Con la persistencia de este carácter general debemos dividir la ornamentación de estos pucos de acuerdo con lo que presentan en la zona inferior.

Variedad A. *Con óvalos ó triángulos reticulados.*

Muy comunes son los pucos que pertenecen á esta variedad; la colección de La Paya consta de diez y nueve piezas.

Todas las gradaciones y modificaciones posibles dentro de esta sencilla ornamentación se hallan representadas, desde un puco, no netamente de este tipo como forma sino una transición, en que la zona inferior se halla ocupada en cada mitad por un gran reticulado, Nº 1695, hasta los tipos comunes, que se pasan á describir.

Dos óvalos reticulados en cada mitad ya sea unidos entre sí, (Nos. 1962, 1740, 884) (fig. 176) de forma más bien triangular ó separados, (Nos. 1328, 1946, 792). Este último de forma convexa y asas de trenza horizontales, y el Nº 2085, de paredes de zona superior también vertical, pero mucho más chato y de mayor diámetro, con asas de dos puntos salientes que arrancan desde el borde mismo y se dirijen en sentido horizontal lo que constituye un tipo especial porque se repite con alguna frecuencia en este lugar.

Pertenecen á este caso los pucos, Nos. 1564 y 2084, cuyas líneas de separación de las mitades se hallan flanqueadas por trazos gruesos terminados hacia el borde con el símbolo de la mano y además, entre ellas, los ángulos

superpuestos con el vértice hacia el borde se multiplican y sus espacios intermediarios se llenan de puntos.

Excepción á este último tipo hace el puco Nº 774, en el cual los dos óvalos reticulados se han transformado en dos triángulos pequeños que se han arrinconado dejando un gran claro entre sí, ocupado por otro triángulo mayor con el vértice descripto hacia el borde, pero de los dos lados aserrados fuertemente; dentro de éste hay un elemento de espiral que nace de la base del puco.



Fig. 176 — *Decoración exterior del puco Nº. 884*
Tipo de climankistrones rectos en la zona superior y óvalos reticulados en la inferior

Hay otro ejemplar mal hecho, Nº 895, en que en una de las mitades se nota, al lado de la línea de separación, una nueva sección y colocado entre ésta, el reticulado; dentro de ella y flanqueada por dos rectas y otras tantas series verticales de puntos hay también un elemento de espiral mal dibujado, y después un flagelo vertical antes de llegar al reticulado.

*Tres ó más óvalos ó triángulos reticulados*

Á este tipo pertenecen los pucos Nos. 1915, que tiene tres, y el Nº 1954 que presenta tres en una mitad y cuatro en la otra, el último más pequeño, dibujado como para llenar el espacio sobrante.

Estos dos pucos se diferencian de los anteriores por no tener las asas de herradura en el límite de las secciones, sino que el primero tiene asas de dos puntos y el segundo de trenza horizontal, algo curva, pero ambos en el borde mismo.

Á esta decoración pertenecen algunos pucos convexos, de asas de trenza y de dos puntos, en el borde. Estos tienen la línea, que separa las mitades, roja, flanqueada, de negro, Nos. 912, con tres triángulos, N° 812, con cuatro y un fragmento de otro, N° 2085, con tres.

Otro fragmento de un puco igual al N° 2084, 1912 muestra en una mitad dos triángulos reticulados y un tercero dentado en su interior, cruzado por una diagonal recta.

Variedad B. *Con combinación de climankistrones.*

Esta variante parece que se hallase más comúnmente en los pucos convexos que en los de paredes de zona superior vertical; de los primeros el Museo posee cinco ejemplares bien característicos, dos de asas de dos puntos, números 787 y 1934, ambos de tamaño mediano

El primero podría ser considerado como tipo, pues en ambas zonas presenta las combinaciones de climankistrones muy simplificadas, mientras que en el segundo los espacios libres entre los triángulos que generan los climankistrones, se hallan ocupados por una recta flanqueada ya por uno ó por dos flagelos del mismo largo.

El N° 1445, convexo, de asas de herradura, muestra esta combinación en una forma muy clara, dibujada sobre fondo amarillento, mientras que su interior rojo, nos presenta los restos de un dibujo al parecer de carácter antropomorfo, muy curioso, que desgraciadamente no podemos apreciar en su conjunto (fig. 177).

El N° 1635 de asas de herradura muy rudimentarias y transformadas en un pegote, está vigorosamente pintado,

pero los triángulos generadores de los climankistrones se han convertido en verdaderas escaleras.

El N° 1443, es de tamaño grande y muestra estos mismos triángulos cruzados diagonalmente por una faja clara con una serie de puntos en su interior, al mismo tiempo estos triángulos son aserrados y dejan entre uno y otro sólo el espacio correspondiente á un fuerte zigzag.

Las asas de este puco son también muy rudimentarias y podría decirse que son una forma de transición entre las de dos puntos y las de herradura.



Fig. 177 — Decoración antropomorfa del interior del puco N°. 1445

Verdaderamente esta decoración no se hallaría en los pucos de zona superior vertical del tipo común de asas de herradura que tanto abundan en la variante A.

En cambio se halla en otros de la misma forma pero de tipos distintos por lo que creo que esta decoración como más estilizada debería reputarse como la más moderna.

Solo tres piezas bien caracterizadas hallamos en la colección de La Paya.

Una de asas de dos puntos, salientes del borde mismo, N°. 1664, finamente dibujada pero con los triángulos muy grandes y apenas dentados en su lado mayor, de manera que en la zona inferior, á primer golpe de vista, aparecen,

sobre fondo negro, claros cuadrados, conteniendo los elementos de grecas combinadas, muy ricos en líneas y unidos entre sí por claros delgados y serpentinos, mientras que en la superior los claros son más anchos y están ocupados por una ó dos diagonales onduladas.

Una variante del anterior sería el N°. 934, muy fragmentado y chato en el que algunos claros están ocupados por puntos.

El N° 857, aún cuando tiene asas grandes de herraduras, es de alfarería más fina y la decoración se ha hecho



Fig. 178 — Decoración interior del puco N°. 784

sobre una capa de otro color; aquí la faja inferior de climankistrones se quiebra en un gran ángulo cuyo interior se halla ocupado por otro formado por dos líneas con el interior ocupado por dos pequeñas rectas que las unen.

*Combinación de las variantes A y B*

El Museo posee un puco de asas de dos puntos, salientes del borde mismo, de gran tamaño y del mismo tipo que el N°. 1694.

La zona superior es igual á la de aquél, pero la inferior se halla dividida en tres secciones triangulares, dos laterales con la combinación de los climankistrones y una central reticulada.

Esta pieza lleva el N°. 2087.

Variedad C. *Con el símbolo de la mano ó peine.*

Los pucos que se clasifican en esta sección, en su ma-



Fig. 179 — *Decoración exterior del puco Nº. 927*

Con los tres elementos, climankistrones rectos en la zona superior y manos y óvalos reticulados en la inferior

yoría pertenecen al tipo de zona superior vertical y asa de herradura.

Dos piezas presentan exteriormente estos dos únicos



Fig. 180 — *Decoración exterior del puco Nº. 838*

Con los tres elementos decorativos; debe notarse la modificación del óvalo reticulado en una simple porción reticulada

símbolos reunidos, una N°. 959, es muy pequeña y otra, N°. 784, de tamaño regular, muestra además, en el interior, una gran figura formada por dos grandes óvalos reticulados, colocados frente á frente y separados entre sí por tres líneas verticales, dos rectas y una central ondulada.

Un puco tosco y convexo, N° 1196, muestra la misma decoración exterior.

Los demás, Nros. 927 y 838, presentan los tres símbolos reunidos: climankistrón en la zona superior y en la inferior dos óvalos reticulados en una mitad y dos series de manos en la otra, ó una parte reticulada y al lado una serie de manos separadas entre sí por dos diagonales, una sencilla y otra aserrada (fig. 179 y 180).

## Observaciones generales sobre los pucos pintados

Como se ha podido ver en todas estas series de ornamentación, la decoración de la gran mayoría de los pucos de La Paya, se reduce á sólo estos tres elementos ya tomados individualmente ó en combinación y con ellos los artistas indios han podido variarla al infinito aumentando ó disminuyendo uno ú otro de estos elementos ó dando mayor importancia á tal ó cual símbolo ó parte de él.

Los climankistrones por sí solos pueden dar las combinaciones más variadas y elegantes que imaginarse pueda y ésto lo han conseguido ya sea exajerando el triángulo que lo genera ó transformándolo en escalera recta ú ondulada, etc., ó dando preferencia al elemento de greca, simplificando sus líneas ó aumentando sus vueltas ó finalmente dándole en la zona inferior posiciones diversas.

El óvalo reticulado también es suceptible de modificarse en su forma transformándose en triángulo y multiplicándolo por consiguiente.

Sólo la mano ó el peine, sino es por el mayor ó menor número de dedos, es el símbolo que no se altera.

Llegados á este punto una sospecha vehemente se presenta.

Los pucos convexos, por sus líneas de construcción simples, parecen ser los más antiguos ó por lo menos esa forma debió preceder á las de los pucos de paredes de zona superior vertical y como en aquellos aparece la serpiente de cuerpo de óvalos reticulados, serpiente que parece que se transforma luego paulatinamente en una faja de elementos de espirales, como en el curioso puco N°. 789, me ha sujerido la idea que ésta es una forma de transición entre la decoración de los pucos convexos y los de paredes de zona superior vertical decorados en esa zona con una faja de espirales ó climankistrones curvos, pucos, por otra parte, cuyas líneas de construcción no son tan acentuadas como en la mayoría de los de este último tipo, pero con la zona superior decorada con climankistrones rectos ó guardas griegas.

Ahora bien, el climankistrón recto no se derivará del curvo?

No es difícil, pues bien sabemos que todas las estilizaciones de figuras terminan casi forzosamente por ser rectas.

En su origen, pues, estas fajas, climankistrones rectos, no serían más que la representación estilizada del cuerpo de la serpiente, pero siempre en este caso de una serpiente ideal cuyo cuerpo se representó primero por medio de líneas diagonales reticuladas como para expresar mejor la idea de las escamas que cubren su piel, y tanto es la sugestión de este símbolo que para reforzar la idea de la serpiente, hasta en las formas de pucos más modernos se halla el reticulado aunque sea en un fragmento.

Serpiente ideal he dicho por que á ella se le ha agregado ese símbolo de las manos ó peines que en ciertas

urnas funerarias de Santa María se notan pegadas al cuerpo como si fueran especie de alas, lo que nos daría la expresión de la serpiente voladora ó alada, símbolo tan propio de las viejas civilizaciones de América y que en Calchaquí creo haya representado al rayo.

Para corroborar nuestra opinión á propósito de que los climankistrones representan á la serpiente no tenemos más que recordar la interesante pieza de alfarería número 1846, representando una serpiente de dos cabezas, que hallamos en el sepulcro número 161 (fig. 113).

Este curioso vaso parecería una de esas serpientes retorcidas en S, que hallamos dibujadas en ciertos pucos y aunque algo deteriorada, conserva aún gran parte de las pinturas que la adornaban.

En la parte superior una de las cabezas tiene la línea mediana roja, bordeada de negro y esta línea corre sobre el cuerpo; la parte lateral superior visible, así como la superior de la otra cabeza son rojas reticuladas de negro. La parte lateral del cuerpo es blanca y se halla ocupada por una serie de climankistrones combinados, de gancho curvo, naciendo de triángulos en escalera (fig. 113). La parte inferior está simplemente bordeada de negro, sin traza alguna de dibujo como sucede en las serpientes.

La presencia de los climankistrones me confirma más aún en mi opinión de que la representación es mítica y no de un reptil especial que podría llegarse hasta determinar, como lo supone mi distinguido colega el profesor Outes (1).

No permitiéndomelo el tiempo de que dispongo para imprimir este trabajo, me abstengo de entrar en otras consideraciones referentes á la edad de los pucos: esto podría ser motivo de otros estudios que podrían llevarse á cabo más adelante, por eso es que he tratado de catalo-

(1) Alfarerías del Noroeste Argentino.

gar todo el material y expresarlo con su número correspondiente en el inventario de las tumbas, tarea engorrosa si se quiere y aún fastidiosa para el lector.

Pero apunto la idea de que tratándose de material reunido en tumbas cerradas y sin estratificación, tanto la forma como la decoración especial de estas series de pucos comparados con los demás objetos hallados dentro de ellas, podrían darnos datas de secuencia como las que Flinders Petríe halló para determinar la edad aproximada del material de sus exploraciones.

Entre todo el material extraído ninguna pieza podría proporcionarnos mejor esos elementos de estudio, por su gran abundancia y constancia en las tumbas que los pucos; todos los demás objetos si bien en el total de los hallazgos dan un porcentage alto, no alcanzan por su número á permitirnos establecer etapas diversas en su evolución á través del tiempo, podrían quizás ser auxiliares, pero nunca una base, como el puco que no sólo nos presenta la evolución de sus formas, sinó también la de sus elementos simbólicos.

Lo que pasa en los pucos campanuliformes, de hallarse dos tipos bien definidos y algunas formas de transición intermediarias, todas con la misma ornamentación, que podrían darnos por lo menos dos ó tres datas de secuencia, pasa también con los otros pucos.

Si nos fijamos bien cada ornamentación tiene por lo menos dos tipos de pucos: convexos y de pared de zona superior vertical y si en alguna falta uno de ellos seguro que hallaremos una variante que parece ser anterior ó posterior á una decoración determinada y bien estudiado este punto podría conseguirse datos muy interesantes que nos pondrían sobre la pista sino de todas por lo menos de algunas líneas generales de clasificación por datas que abrirían el camino á otros estudios cada vez más completos.

Esta tarea que á no dudarlo proporcionará sorpresas halagüeñas: la ofrezco á mis colegas ó á mis discípulos que puedan disponer de más tiempo y tengan menos obligaciones que el autor cuya responsabilidad le obliga ante todo á salvar el material recogido y prepararlo para otros estudiosos.

Cerrado este punto referente á los pucos decorados y y antes de continuar con el exámen detallado de otros tipos de objetos de alfarería que presentan una característica propia, querría hacer mención de los otros materiales procedentes del recinto murado ó de las tumbas de las Necrópolis cuya enuciación se ha dado en el inventario de los sepulcros de la primera parte.

Me refiero á varios otros pucos de tamaños diversos, casi todos poco ó mal decorados con los elementos conocidos, pero que no corresponden exactamente á ninguno de los descriptos.

Como en su gran mayoría son toscos, creo que no han sido más que simples ensayos quizá de industria casera ó muchas veces imitaciones de tipos conocidos que han resultado abortados, ya sea por deformación ó por torpeza de quien los hizo.

También hay que tener en cuenta muy especialmente los desechos de fabricación; pucos quemados al hornearse y cuyas paredes se han cubierto por una fuerte capa de ollín resinoso, á través de la cual se notan las pinturas que los ornamentaron antes de la cocción.

Esto como ya he dicho nos demostraría, contra lo que hemos supuesto hasta ahora, que la alfarería Calchaquí era decorada antes de cocerse y no después, en caliente, cosa que parecía lógica por lo profundo que ha penetrado la pintura en sus paredes y que denotaba una gran avidez de la arcilla para absolverla. El dato anterior nos explica que las cosas se han producido de otro modo.

La pieza concluida se ponía á secar en crudo y cuando

ella se hallaba perfectamente seca se decoraba con pintura espesada ó varias manos superpuestas, sobre todo en los colores de fondo, cosa que el objeto se impregnase bien.

Esto sucedería con los ocres, rojo y blanco ambos hallados en las tumbas con cierta abundancia.

El color negro tan persistente no sería extraño que fuera dado con el ollín de las ollas, verdadero negro de humo, también muy espeso, pero éste se aplicaría de un golpe, puesto que los trazos, tan seguros como aparecen, nos alejan la idea de que se hubiesen sometido á retoque.

Penetrado á su vez el color negro y teniendo su parte de resina, no sería difícil que la acción del fuego influyera sobre ellos, contribuyendo también á fijarlo en la forma indeleble con que se presenta.

## Pucos con adornos zoomorfos

Al describir los hallazgos he hecho mención varias veces de estos pucos.

La serie reunida la forman siete ejemplares, en su mayor parte (cinco) procedentes de las tumbas de La Banda y los dos restantes, uno de la Necrópolis y otro de un sepulcro de la ciudad.

En la misma proporción están los de forma de pared de zona superior vertical, siendo los restantes dos convexos: el de la Necrópolis y uno de los de La Banda.

En cambio todos ellos se caracterizan por tener una ó dos cabezas de animales que nacen de la zona superior y se elevan lateralmente más ó menos hasta pasar el borde del puco.

Estas cabezas se hallan colocadas en la faja vertical que divide la ornamentación del puco en dos zonas y, cuando aquéllas son dos, están frente á frente pero mirando en sentido contrario.

En la mayoría de los casos esas cabezas miran á la derecha.

En un ejemplar falta la cabeza, que se ha perdido, pero queda la indicación de ella, núm. 1332.

La ornamentación en general es constante: la zona superior presenta una faja de climankistrones combinados, con flajelos ondulados intermedios.

La zona inferior se halla dividida en dos mitades y cada una, oblícuamente, en tres secciones, conteniendo dos

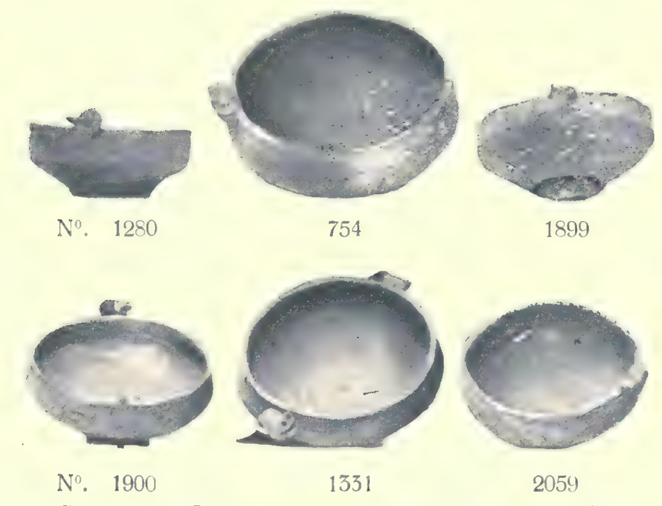



Fig. 181 — Serie de pucos con adornos zoomorfos
Tamaño muy reducido

símbolos de la mano, una combinación de climankistrón y un reticulado.

En otros el climankistrón está substituído por una gruesa línea aserrada.

Un ejemplar presenta una mitad y la zona inferior de otra ocupada por series de triángulos reticulados y sólo la zona superior de esta última presenta una faja de climankistrones negros sobre fondo amarillo, con el interior de las escaleras rojo vivo de un bello efecto, (núm. 2059).

Ninguno tiene ornamentación interna.

Las cabezas de los animales que caracterizan á estos pucos son de dos clases, una es la de un pájaro formada por una simple lámina de arcilla recortada y un gran ojo redondo aplicado sobre ella, (núm. 1280) (fig. 182).

Este puco en la parte opuesta presenta una asa de herradura algo saliente; es el único ejemplar de esta especie.

La otra cabeza es la de una especie de monstruo de ojos salientes, boca grande, narices muy abiertas y orejas cortas, (núm. 2059, que también presenta en la parte opuesta el asa de herradura) y núm. 1899 que en vez de



Fig. 182 — Tipo de cabeza de ave que adorna los pucos
Número 1900 — Tamaño natural
*Dibujo del señor Eduardo A. Holmberg (hijo)*

asa, el borde, presenta dos apéndices salientes, cortos, como si fuera de dos puntos (fig. 183).

Hay una tercera pieza, un bello puco convexo con el interior pintado de rojo obscuro, núm. 754, cuya cabeza parece ser del mismo animal, aunque no tan estilizada pero bien modelada en cambio y que no se sabría á qué referirla.

En otro puco (núm. 1331), esta cabeza, pero ya estilizada como en los pucos anteriores, se repite dos veces y en el núm. 1900, se halla acompañada, en cambio, por una cabeza de pájaro del mismo tipo que la del puco núm. 1280, ya mencionado.

Esta última pieza es muy curiosa y sujiere inmediatamente la idea de una equivalencia con las figuras pinta-

das en la ornamentación de tipo chileno que ya he descripto, en que se ve la asociación de los dos elementos, el pájaro de tipo avestruz y el monstruo de cuerpo negro,



Fig. 183 — Tipo de cabeza de animal mítico que adorna los pucos

Número [illegible] — Tamaño natural

*Dibujo del señor [illegible] A. Holmberg (hijo)*

algo draconiano, como parecen serlo también estas cabezas de animales.

Es muy curioso que hayamos podido conseguir en tan reducido número de piezas todas estas variantes.

Aún cuando la alfarería es de tipo mucho más fino quizá, podría mencionarse, al lado de estas piezas, el puco núm. 890, que presenta la cabeza humana implantada de frente, y no de perfil como las anteriores; la idea de haberla colocado así parece haber sido la misma fig. 184.



Fig. 184 — Puco adornado con una cabeza humana

Núm. 890 — Sepulcro núm. [illegible]

1/3 tamaño natural

Este ejemplar no ha sido único, pues la colección posee un fragmento de otro vaso igual, con una cabecita humana muy parecida, aunque no tan bien modelada, núm. 2116.

**Pucos de tipos no comunes en "La Paya"**

Algunos sepulcros, principalmente de la Necrópolis ó de La Banda, nos proporcionaron varios pucos, casi todos de pequeño tamaño, de tipos muy diversos de los que hemos estudiado anteriormente.

Muchos de éstos se hallan con frecuencia en "La Poma", unas trece leguas ó sean más ó menos setenta kilómetros al Norte. Como el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras posee una gran cantidad de material de aquella región que adquirimos en Cachi durante nuestros viajes á La Paya me abstendré de entrar en mayores consideraciones al respecto, esperando que se publique la monogrofía especial que sobre aquellos vasos está preparando una de mis discípulas, la señorita Juliana Dillenius.

Como puede verse en la fig. 185, la decoración que prima es la lineal y uno que otro ejemplar presenta la decoración de los grandes ángulos en sus formas más toscas, núms. 1550 y 1942.

Las formas tienen de común, en su gran mayoría, la de ser de poca altura y sin bordes, excepción hecha del núm. 1965, en el que se ha cuidado en darle cierta elegancia, representando un tipo especial que se repite en otros ejemplares de La Poma.

Casi todos son de alfarería tosca y en ellos se ven algunos tipos de asas que ya conocemos, por ejemplo, los de trenza vertical, núms. 1539, 1550 y 942.

El núm. 829, tosco, tiene asas salientes y simples sin agujero; fué hallado en la falsa tumba núm. 74 y contrasta, por su factura, con las demás piezas de tipo Peruano á las que acompañaba.

Los núms. 1382 y 1383, se extrajeron de la tumba núm. 80 y son piezas completamente toscas y mal cocidas.

Éstas y la anterior fueron los únicos objetos de esta serie que encontramos dentro del recinto murado.

El pequeño puco, núm. 1939, contenía pintura roja y fué hallado en la playa del río de La Paya, junto al núm. 1942, en el sepulcro núm. 173.

Muy curioso es el vasito negro, núm. 1569, que á falta

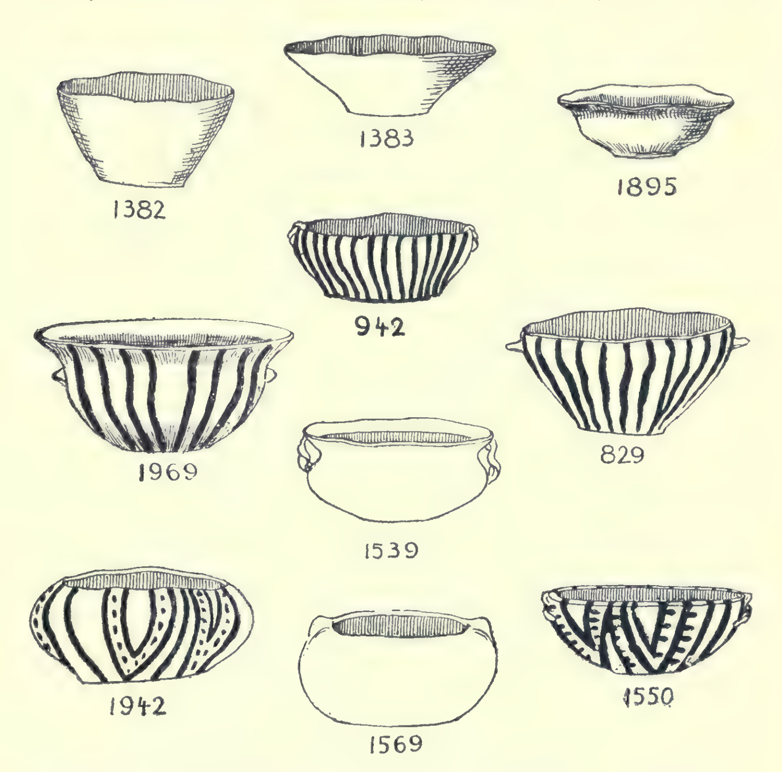



Fig. 185 — Diversos tipos de pucos no comunes en "La Paya"

Muy reducido

*Dibujo del señor Juan D. Warnken*

de asas muestra dos protuberancias á los lados de la boca, como elemento de decoración. Procede de la necrópolis del pie del cerro. Sepulcro núm. 131.

Este conjunto de piezas heterogéneas, parece, en su mayor parte, ser obra de ocasión, sin propósito fijo ó co-

pias de tipos exóticos ó posiblemente puede representar tipos especiales de La Banda, donde nuestros trabajos no fueron tan importantes como los que efectuamos en el recinto murado de la ciudad y en la Necrópolis.

Por no poder decir nada más al respecto es que me limito en este trabajo á dejar constancia de estos hallazgos y de sus formas para que puedan servir de elementos de comparación á futuros estudios.

## Vasos ornitomorfos y zoomorfos

De seis piezas consta la colección de estos vasos procedentes de «La Paya«, en su mayor parte adquiridos.

Nosotros extrajimos uno de los más característicos, en el sepulcro núm. 241, asociado, entre otras cosas, con un pájaro en relieve, de factura grosera y del puco núm. 1636, también de carácter ornitomorfo cuyas descripciones se hicieron al tratar especialmente de esta tumba á la que le dimos el nombre de: «el sepulcro del pajarero».

El vaso que nos ocupa, núm. 1636, es del tipo clásico de los que ya describimos otras veces (1) y se caracteriza por la estilización de la forma de las alas y la cola, limitadas, las primeras, por una faja de relieve angosta y alargada y la última por un apéndice cuadrangular más saliente; la cabeza en este caso es mal hecha y muy simple.

La mayoría de las otras piezas son del mismo tipo y sólo se diferencian por la forma del cuerpo; así pues las núms. 515 y 2113 lo tienen redondo y achatado y la núm. 2112, casi ovoide; en esta pieza, además, se notan, en el lugar correspondiente, dos tubérculos cortos, representando las patas; seguramente, en este último caso, se quiso representar á un cóndor. (Sarcorranphus) (fig. 186).

---

(1) *Ambrosetti:* Notas de arqueología calchaquí.

Las piezas indicadas muestran rastros de haber sido pintadas con largos trazos negros y algunos con líneas dobles y series de puntos en su interior.

Otras dos piezas, núms. 2111 y 2114, se diferencian de las anteriores porque las alas sólo están representadas por un tubérculo de forma y tamaño igual al de la cola.

La primera representa un pato y ha sido pintada y la segunda es de alfarería negra, de muy pequeño tamaño y tiene los tubérculos estriados en su cara superior, caso tí-




Fig. 186 — Pucos zoomorfos de "La Paya"

1/4 tamaño natural

El número 890 no corresponde á esta serie

pico de lo que es común á otras alfarerías ornitomorfas del arte calchaquí.

Vasos zoomorfos sólo hay dos: uno es el quirquincho ó peludo (Dasypus sp.), núm. 1958, procedente del sepulcro núm. 261, de cuerpo globular algo comprimido, cuatro patas salientes y la cabeza bastante bien caracterizada; todo el cuerpo fué pintado de rojo y cruzado transversalmente por bandas negras, menos la cola, la que fué cruzada por incisiones, todo esto para imitar las bandas de la coraza que reviste á estos animales (fig. 187).

La otra pieza, núm. 2115, fué adquirida y representa á un mamífero, acostado boca arriba, con los piés y manos recojidos hacia abajo de un modo convencional, por medio de arcos en relieve.

La cabeza á pesar, de estar modelada y con todos los detalles, no permite referirla á ningún animal conocido, parece que debió ser una mala tentativa de representación de una llama, á pesar de que no podría afirmarlo.

Dentro de esta serie podría colocarse el pequeño vaso que representa una serpiente de dos cabezas (fig. 113) de que se ha hecho mención al hablar del sepulcro núm. 161, y el curioso vaso núm. 2129, recojido en La Banda, sin yacimien-




Fig. 187—Vaso zoomorfo representando un *Dasypus*
1/4 tamaño natural

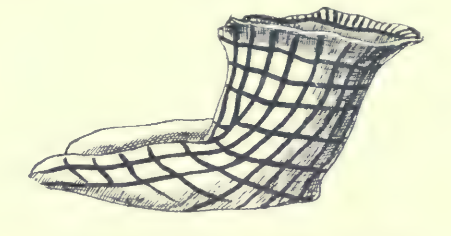


Fig. 188—Vaso zoomorfo muy estilizado N°. 2129
1/3 tamaño natural

to conocido, que es idéntico á otra pieza extraída de las ruinas de Kipón, la cual nos da la clave de su representación, (fig. 188).

El vaso de Kipón, que publicará en su monografía el señor Salvador Debenedetti, es de la misma forma, pero los apéndices salientes, en aquél, son algo más arqueados y uno de ellos termina en forma de cabeza de un mamífero y el todo representaría á una especie de hurón (*Galictis Vittata*), durmiendo en posición encorvada.

También aquella pieza presenta el gollete ancho y alto que muestra ésta pero su decoración es diversa.

Nuestro ejemplar resultaría una estilización algo tosca de aquel vaso cuyo tipo seguramente se ha querido imitar.

## Vasos libatorios

Entre ejemplares completos, y partes de ellos, las piezas reunidas por nosotros en «La Paya» alcanzan á unas cuarenta; por lo tanto constituyen una interesante serie que vamos á estudiar.

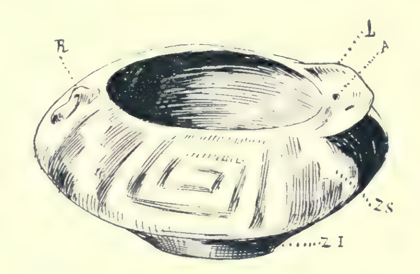



Fig. 189 — Esquema de un vaso libatorio

R, adorno, en este caso una serpiente en relieve; L labio; A, agujero que perfora la zona superior Z S; Z I, zona inferior

Núm. 1275—1/4 tamaño natural

Creemos que este tipo de vasos se presenta por primera vez y no tenemos recuerdo de que en otra parte se hayan reunido en tan gran número.




Fig. 190 — Tipos de grandes vasos libatorios

1/3 tamaño natural

Si bien es cierto que en algunas colecciones se halla uno que otro ejemplar, suponemos que pertenezcan á este mismo punto ó algún otro cercano, pues parece ser típico de esta región.

Este vaso (fig. 189) se caracteriza por tener un labio saliente (letra L) cóncavo que descansa sobre la zona superior del cuerpo (Z. S.)

Esta parte es convexa y casi siempre se halla perforada por un agujero (A) ó raramente dos, que el labio protege.

He supuesto que estos vasos han servido para derra-

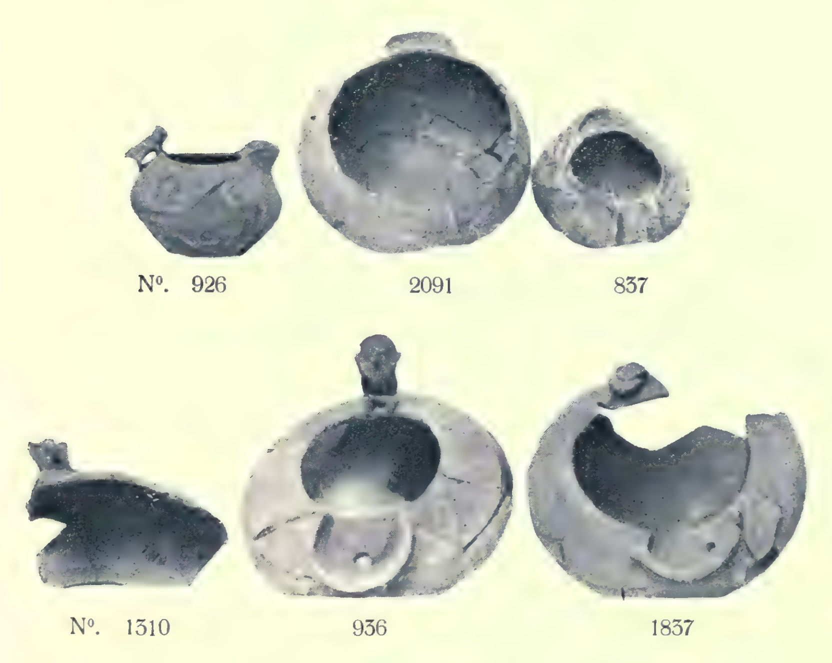



Fig. 191 — Conjunto de algunos vasos libatorios

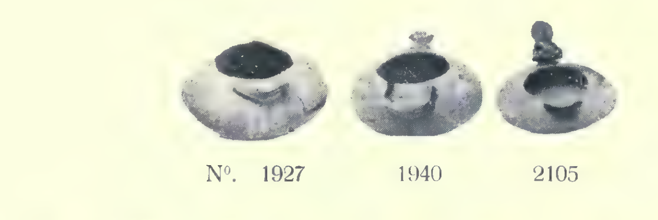
Fotografia muy reducida

mar por ese agujero, y por consiguiente, por sobre el borde del labio, algún líquido y como en su mayoría están decorados con la ornamentación ritual, supongo que no han servido para que por allí se pudiera beber, sino para efectuar libaciones de carácter religioso y por eso es que se le ha dado el nombre de vasos libatorios ya que alguno había que darle.

La zona inferior (Z I) es cónico truncada, en general, y la base, pequeña y circular. El borde es liso, redondeado y nunca saliente.

Frente al labio, y sobre la zona superior, casi siempre hay una figura de relieve (R) que puede ser zoomorfa ó antropomorfa.

La líneas de construcción de este vaso, como puede verse, son especialmente hechas para permitir inclinarlo sin que se derrame el líquido por la boca y hacer que pueda dirigírsele hacia el labio para que salga por allí.



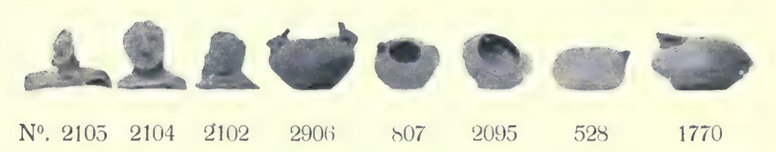




Fig. 192 — Conjunto de pequeños vasos libatorios y fragmentos de adornos

Fotografía muy reducida

El agujero falta varias veces, aún en ejemplares grandes, de manera que es posible que su agregación haya sido posterior á la idea que presidió la construcción del labio; pues aquél, las más de las veces, es de pequeño tamaño y no siempre bien colocado, y como tampoco hay regla fija, en cuanto á su mayor ó menor distancia del borde, hace que sea perfectamente inútil para el objeto general y sólo sirva para desaguar las últimas gotas contenidas dentro del recipiente. El labio es la pieza principal del vaso, pero éste también no sigue normas fijas en cuanto á su forma, tamaño y proporciones; los hay altos, chatos, poco cónca-

vos, muy cóncavos, dirigidos hacia arriba ó casi horizontalmente, etc., pero siempre ha sido también decorado, sobre todo del lado interno.

El borde del labio es liso y redondeado. Conozco un solo caso, un fragmento de zona superior, en el que el borde está ligeramente crenulado por medio de pequeños trazos excavados. (núm. 2100).

La génesis de esta forma podría dárnosla el núm. 2091, que se reduce á un puco convexo, algo subglobular, al cual se ha adaptado un pequeño labio que resguarda al agujero que perfora la pared. A medida que este nuevo tipo de vaso fué imponiéndose, sus líneas de construcción se modificaron, tendiendo, la parte inferior, á hacerse cada vez más cónica y la superior á cerrarse de modo de dejar á la boca de menor tamaño, hasta llegar al tipo común en que ella representa la mitad, más ó menos, del diámetro del de la parte de esta zona superior donde se une con la inferior; otras veces la zona superior se aplasta, perdiendo el vaso la forma subglobular y por fin, rara vez, adquiere la forma cónico truncada perdiendo toda traza de encorvatura. Dentro de estos tres casos la variación es infinita y ello no tiene importancia porque es simplemente el resultado de la mayor ó menor habilidad de la mano que los fabricó.

Lo dicho para las formas puede aplicarse también para el tamaño pues los hay de todos los imaginables, desde los de capacidad de cuatro litros hasta los de pocos centilitros.

Por regla general han sido todos decorados con los elementos de dibujo ya conocidos: la gran mayoría presenta la zona superior ocupada por una serie de climankistrones rectos combinados, sobre fondo rojo ó blanco y la inferior con los grandes ángulos superpuestos ya sea simples ó de líneas dobles cruzadas por rectas; en algunos hay, en cambio, dibujo reticulado como en los pucos

convexos, en otros el símbolo de la mano, y por fin, en uno, núm. 2092 una serie de cinco líneas gruesas concéntricas, dibujo éste muy raro hasta ahora.

En algunos vasos no hay climankistrones sino que las paredes se hallan ocupadas con los grandes ángulos superpuestos ó sinó dibujo de grupos de dos líneas verticales encerrando series de puntos.

El labio, del lado interno, se halla casi siempre pintado de rojo y con verticales negras, otras veces es reticulado ó bordeado simplemente de negro ó cruzado con líneas transversales superpuestas ó por una gruesa ondulada. En algunos casos está decorado exteriormente, como en un gran fragmento, núm. 2099, en que la zona superior del vaso presenta una serie de losanges rojos sobre fondo negro y el labio se cubre de verticales interceptadas con puntos en series.

Pero lo que es interesante en estos vasos son los relieves que presentan sobre la zona superior, frente al labio; el carácter de ellos es, como se ha dicho, zoomorfo ó antropomorfo. Los primeros pueden dividirse en varias series, la serie ofídica, la serie de los mamíferos y la serie de las aves. La serie ofídica es la más abundante en La Paya; en la colección está representada por seis piezas y un fragmento.

Ésta se caracteriza por presentar una serpiente en relieve, con el cuerpo ondulado y la cabeza dirigida hacia el borde, como si quisiera trepar y entrar dentro del vaso. Los números 1621, 2092, 1725 y 1561 son un ejemplo de esto; el segundo presenta la serpiente más ancha que las otras, con el cuerpo maculado de negro como atigrado (1) fig. 193.

Un bello vaso, núm. 849 (del sepulcro núm. 66) el

(1) Un fragmento, núm 2091, recojido en el Fuerte Alto, al lado del pueblo de Cachi, muestra también la serpiente atigrada.

de mayor capacidad de la colección, presenta, en vez de una serpiente dos que suben paralelamente, modeladas con mucho gusto y simetría.

Otro gran vaso, núm. 1549 (del sepulcro 190), ha conservado el arranque de otras dos pero que parece que hubieran estado enroscadas entre ellas.

La serie de los mamíferos puede á su vez descomponerse en dos, una de tigres y otra de animalitos cuyo




Fig. 193 — Grandes vasos libatorios con adornos de serpientes

Fotografía reducida

carácter no puede definirse. La serie de los tigres se halla representada por tres piezas, una entera, número 1553 y dos fragmentos números 1914 y 855, que corresponden á los sepulcros 55, 191 y 246.

Estos se caracterizan por presentar una cabecita de un jaguar, (Félis Onça L) provista de un largo cuello que se encorva, mirando en dirección á la boca del vaso, y, para que no quede duda de que se trata de este animal, la parte de la pared del vaso donde se eleva y en una gran faja vertical, se halla maculada de negro sobre

fondo amarillo. Esta faja interrumpe la serie de climankistrones, que ocupa la zona superior del vaso, negros sobre fondo rojo vivo.

La otra serie consta en la colección de dos piezas: (fig. 194) una de tamaño más bien pequeño, núm. 926, decorada con climankistrones curvos en sus dos zonas y el símbolo de la mano en la faja vertical correspondiente al labio. Frente á este último, como queriendo entrar al vaso, hay un pequeño animal con cola corta y muy sencillamente bosquejado, erguido sobre sus cuatro patas, cuya representación no es posible establecer.

El otro, es un vaso diminuto, núm. 2096, desprovisto de

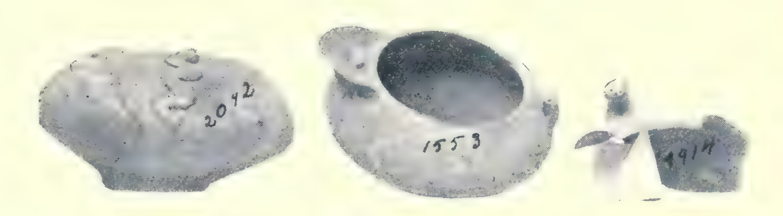



Fig. 194 — Vasos libatorios adornados con serpiente ó con cabecitas de tigre

Fotografia muy reducida

agujero y labio pero de la forma general de este tipo; en cambio presenta dos pequeños animalitos colocados frente á frente cuya identidad no se podría indicar; quizá fueran llamitas. (*auchenia*).

De la serie ávica poseemos otro vaso, también diminuto, con labio pero sin agujero, decorado en negro sobre rojo, con un pájaro simplemente bosquejado con las alas extendidas que parece también querer entrar al vaso (núm. 801).

Hay otro vaso muy aplastado, núm. 2090, que presenta los restos en relieve de otro pájaro, al parecer.

La serie antropomorfa también puede dividirse en dos: con figura humana incompleta ó con figura completa.

La primera se halla representada por piezas todas fragmentadas; ya se ha visto en la fig. 30, un ejemplar extraído de la Casa Morada, nosotros conseguimos otro parecido, núm. 1310, del mismo tipo, es decir, la cabeza y los hombros de una persona con las manos extendidas sobre la pared del vaso que se hiergue sobre el borde; este fragmento pertenece á un bello vaso pintado de negro sobre fondo claro, como ciertos pucos convexos, con el símbolo del pájaro de dos cabezas.

Otros tres fragmentos pertenecen á esta serie, números 2103, 2104 y 2102. El primero, sobre todo, es más interesante porque muestra el peinado abierto sobre la frente y la cara pintada de rojo, pero bordeada de negro, color que la cubre casi toda, dejándole sólo libre la nariz y parte de la boca y mento. Debajo de los ojos presenta también esta cara las líneas verticales tan comunes en las figuras calchaquíes.

A este mismo tipo pertenece ese fragmento que describí en mis Notas de Arqueología Calchaquí procedente de Colomé, Molinos (1).

La otra serie es muy curiosa también y se halla representada por cinco vasos.

En general puede decirse que tienen una mujer sentada sosteniendo, con las piernas estiradas, un niño en las faldas.

Los vasos números 1940 y 1927, este último ricamente decorado, y el número 1837, que posee dos agujeros en vez de uno, muestran sólo restos de esta figura.

Pero en cambio el número 936 y el 2105 son ejemplares típicos sobre todo el segundo.

El primero se puede comparar con otra pieza casi idéntica que extrajimos de las ruinas de Kipón, cuyos resultados publicará el señor Debenedetti.

---

(1) Bol. del Intst. Geogr. Arg., Tomo XVII, Fig. 7.

El ejemplar de La Paya muestra la mujer sentada con el peinado de moño característico (1) muy simplificado, con un brazo extendido sobre las piernas y el resto de la otra mano al lado de la boca, faltan fragmentos de ambos brazos y el niño, que el ejemplar de Kipón conserva.

El segundo vaso, muestra á la misma mujer con el niño envuelto en trapos y sobre una especie de cuna cóncava, colocado sobre sus rodillas y tomándolo por arriba con ambas manos (fig. 195).

La cabeza de la mujer es muy sencilla, compuesta por una simple lámina delgada de donde arranca la nariz, con un trazo grueso negro que corre por sobre ella y cruza toda la frente y otros dos cortos, uno sobre cada mejilla. Esta pieza es muy curiosa y admirable por la sencillez con que ha sido modelada.

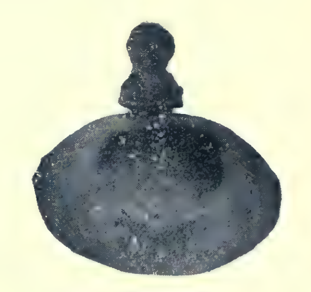


Fig. 195—Vaso libatorio con adorno de una mujer con un niño en los brazos.
1/4 tamaño natural

Hay otros vasos diminutos, con labio pero sin agujero, y otro con agujero pero que no perfora la pared, son simples piezas seguramente de carácter votivo como creo que también lo son las otras pequeñas que ya he mencionado.

La persistencia de los tres símbolos entre otros: serpiente, tigre y mujer con niño, me hace suponer que se trate de vasos de carácter religioso y que pertenecieran á determinadas cofradías cuyo símbolo especial fuera uno de éstos.

Es un punto importante que creo merecerá la pena con mayor material, de dedicarle especial atención.

---

(1) Bol. del Inst. Geog. Arg., tomo XIX, pág. 56 y sig.

## Vasos de boca ancha pintados

Podría decirse que este tipo de vasos es el mismo que el de los vasos negros pulidos que ya hemos visto, con la diferencia de que la clase de alfarería es otra y se hallan cubiertos de decoración exterior.

La figura 196 puede dar una idea de las diferencias de tamaño que presentan entre sí, aun cuando el tipo es el mismo en sus líneas generales.

Todos son de boca ancha y bordes salientes dirigidos hacia




Fig. 196 — Serie de vasos pintados de boca ancha

Fotografía reducida á 1/9 de tamaño natural

afuera, la mayoría tiene asas transversalmente dispuestas y colocadas en la parte media del cuerpo, en pocos estas asas se transforman en pegotes salientes en forma de herradura.

En un pequeño ejemplar, (núm. 2409), las asas están reducidas á dos simples prominencias encorvadas, y en otro más grande, (núm. 1955), faltan, habiendo sido substituídas en cierto modo por dos cabecitas de animales, al parecer zorros, que se levantan sobre la parte superior del cuerpo del vaso.

Otra pieza pequeña, núm. 1623, fué encontrada dentro de una urna funeraria en el hallazgo núm. 148 de la necrópolis del pié del cerro; en este mismo punto se extrageron dos piezas más, los núms. 1025 y 1918 de los sepulcros 108 y 165 respectivamente, ambas de tamaño normal; dentro del perímetro de la ciudad solo fué hallado el ejemplar núm. 873, parecido á los anteriores en el sepulcro 32.

Los demás, en número de seis, fueron descubiertos en los sepulcros situados del otro lado del río de La Paya (1).

Los caracteres ornamentales del dibujo de estos vasos son constantes y corresponden á lo que ya hemos visto al tratar de los pucos pintados.



758

Fig. 197

1/5 tamaño natural

En la gran mayoría se presentan los ankistrones ó climankistrones combinados, rectos ó curvos, que ocupan por lo general la zona superior del cuerpo; en la zona inferior ó en el gollete aparece el reticulado, ya sea en óvalos ó en cuadrados.

En el ejemplar más grande falta el reticulado, pero en cambio se halla el símbolo de la mano.

Una pieza presenta la decoración de tipo de los grandes ángulos, con series de puntos alternados, con reticulado y en una pieza muy pequeña, el primer tipo muy simplemente tratado.

En algunos ejemplares interviene también el color rojo en la misma forma que en los pucos.

Esta persistencia en los caracteres de la ornamentación de estos vasos, tan igual á la de los pucos, es digna de llamar la atención.

Sin embargo, en un vaso, núm. 758 (fig. 197) que bien podría pertenecer á esta serie á pesar de ser una forma de

(1) Núm. 877, sep. 177; núm. 1983, sep. 186; núm. 1911, sep. 189; núm. 1955, sep. 193; núm. 1977, sep. 196 y 2409.

transición entre la de estos vasos y la de algunos de los vasos negros pulidos; la decoración se modifica transformándose en una guarda que gira alrededor de la parte superior del cuerpo inmediata al borde, compuesta por una serie de romboides unidos por su eje menor, pero siempre con su interior reticulado, lo que recuerda á los óvalos ya conocidos.

Esta pieza procede la tumba núm. 107 de la necrópolis.

## Vasos derivados del tipo anterior

Entre las colecciones reunidas por nosotros, se encuentran



N°. 689 1006 1980

Fig. 198 — Serie de tres vasos derivados del tipo anterior

Fotografía reducida á 1/8 del tamaño natural

tres piezas de tamaño mucho mayor que las anteriores y que presentan caracteres propios, las que sin embargo parecen derivarse de aquéllos, exagerando ciertas proporciones, como ser el ancho ó diámetro en detrimento de la altura, fig 198.

Así pues, estas piezas se componen de un cuerpo bajo más ó menos cónico y de un gollete corto dirigido hacia afuera y separado del cuerpo por un estrechamiento.

Dos ejemplares presentan asas transversalmente dispuestas y el tercero solo pegotes salientes en forma de arcos con pequeñas incisiones en el borde; éste es de al-

farería algo tosca, y no presenta decoración alguna pintada, núm. 1980.

Las otras dos piezas restantes están pintadas: la mayor presenta en el borde una faja de climankistrones rectos, combinados y á cada lado, en el vientre, separadas por dos gruesas fajas verticales rojas, que recorren la región de las asas; una decoración de tipo de los grandes ángulos pero con orientación zoomorfa, es decir, con esas serpientes sin cabeza, formadas por líneas dobles y una serie de puntos en el medio (núm. 1006).

La menor también presenta la faja de climankistrones en el borde, pero en el vientre la decoración es francamente ofidica y á cada lado se halla, como en los pucos, una serpiente de dos cabezas enroscada en S, (núm. 689).

## Vasos de estrechamiento medio

Tres piezas de este tipo fueron halladas en La Paya; una en la tumba núm. 81, dentro de la ciudad, otra en la núm. 87 de la necrópolis y la tercera en la núm. 193, del otro lado del río de La Paya; de manera que en los tres puntos explorados hemos encontrado por lo menos un representante; en cambio esto mismo nos ha revelado que esta clase de vasos no eran muy comunes.

El carácter principal es el de estar desprovistos de borde, ya sea saliente ó dirigido hacia afuera; estas piezas terminan en su parte superior con la pared truncada, como si se le hubiese pasado un cuchillo transversalmente, inclinándose hacia adentro en curva. Además, todas presentan, un poco arriba de su parte media, un estrechamiento ecuatorial, lo que les da la forma de estar compuestas por una sección anular convexa, colocada sobre la base de un cono truncado, fig. 199.

En dos casos se presentan asas trenzadas, dispuestas

verticalmente, de modo que el estrechamiento ecuatorial se halla dentro del agujero que forman.

La pieza que hace excepción á esto es de mejor alfarería; más pequeña y muestra en cambio, arrancando del



Nº. 1953

Fig. 199 — Vaso de estrechamiento medio

1/3 tamaño natural

borde, dos asas figuradas por medio de un pegote alargado, vertical, con un gran surco medio, fig. 200.

Este vaso procedente de la ciudad, es rojizo, pero carece de decoración alguna.

Los otros se hallan en cambio decorados: uno con decoración lineal de los grandes ángulos sobre fondo rojo; el interior es también del mismo color; el segundo sobre fondo amarillo, presenta dos fajas de climankistrones combinados y sobre el borde, una serie de pequeños trazos transversales negros. El interior es también rojo.

1390

Fig. 200—Vaso de estrechamiento medio sin decoración.

1/5 tamaño natural

En cuanto al uso ó significado de estas piezas, no nos es posible decir nada, solo es bueno tener presente que su interior está intacto y que parecen haber sido enterrados nuevos, lo que nos hace suponer que no han tenido otro uso que el ceremonial ó funerario.

## Vaso de varias bocas

En la página 252, al enumerar las piezas del ajuar fúnebre del sepulcro núm. 165, hice una rápida descripción de este vaso, que lleva el núm. 1917 del Catálogo.

En la figura 117, ya podía verse esta pieza entre sus

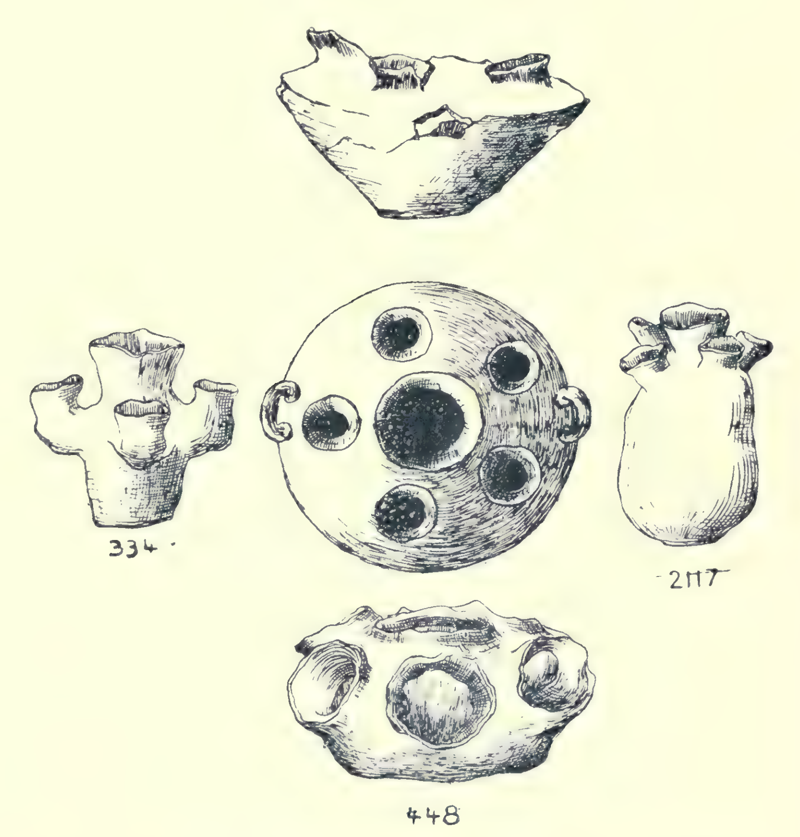



Fig. 201 — Vaso de varias bocas, N°. 1917. En el centro, la parte superior restaurada. — N°. 334, vaso moderno de Churcal; N°. 2117, vaso moderno de Seclantás; N°. 448, vaso antiguo de Cafayate.

compañeras; pero los detalles de la misma y su reconstrucción no tenían allí cabida.

La figura 201, muestra á este vaso visto de lado, á fin

de que se noten bien sus líneas de construcción, por las cuales se comprende que pudo contener un líquido, sin derramarse en su posición normal, pues todos los pequeños golletes de las bocas son altos y se hallan dentro de la línea que une la parte inferior cónica con la superior que es una especie de tapa convexa.

Sobre esta tapa, y cerca de esa línea, se ven los restos de dos asas, colocadas una frente de la otra; el señor Warnken, ha reconstruído esta pieza, vista desde arriba, y en ella se notan bien dichas asas.

El objeto de esta clase de vasos sólo podría explicarse, atribuyéndole un carácter ceremonial, con el cual podría derramarse, en forma de lluvia ficticia, una cantidad de líquido en un momento dado, dando vuelta de golpe el vaso, de modo que el líquido cayera por todos los golletes al mismo tiempo.



1919

Fig. 202 Yurito con apéndice ventral
1/3 tamaño natural

Es curioso que esta pieza interesante se haya encontrado asociada á dos yuritos ó vasos de cuello angosto, con un apéndice ventral perforado como para derramar también por allí un líquido.

Estos yuritos, uno sin decoración y otro pintado (fig. 202), que recuerda la ornamentación del vaso pseudo ápodo núm. 1031, de la figura 127, me sugieren la idea de que hayan podido servir en alguna ceremonia, (1) al iniciarse una siembra de maíz, como vasos para hacer libaciones de bebidas fermentadas, chicha ó aloja, tal cual sucede hoy

---

(1) Véase á propósito de estas ceremonias en la actualidad, mis *Costumbres y supersticiones de los valles calchaquíes de la Provincia dé Salta,* en los Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomo XLI, 1896.

mismo, en que los actuales campesinos emplean para esos actos pequeños yuros, sin el apéndice ventral, es cierto, pero siempre de una forma parecida y de tamaño reducido.

Posiblemente á la ceremonia libatoria agregarían la ceremonia de la lluvia con el vaso que nos ocupa, á fin de asegurar así para el nuevo sembrado, el agua tan necesaria para su desarrollo.

Este vaso debe haber tenido una importancia muy grande entre los viejos pobladores del Valle Calchaquí, pues su forma, ó mejor, la idea de la multiplicación de sus bocas, ha quedado persistiendo como un fenómeno de herencia hasta nuestros días, en que todavía se fabrican objetos similares, como puede verse en los núms. 334 y 2117, en las que persiste la misma disposición de los golletes pequeños colocados alrededor de uno grande.

Los actuales pobladores no se dan cuenta del por qué los fabrican; los hacen como cosas curiosas y generalmente los regalan.

Otro caso análogo pero antiguo, es el del vaso núm. 448, que pertenece á mi colección particular, hallado en Cafayate, parte Sud del Valle Calchaquí; esta pieza, curiosa también, presenta una serie de golletes bajos, rodeando á uno central, pero parece en este caso, por rastros de fuego que presenta en algunos de ellos, que hubiera sido empleado como candil ó lámpara. Este último uso no sabría asegurar si fué original ó posterior al hallazgo de la pieza, pues me fué obsequiada sin saberme dar mayores datos sobre su yacimiento.

De cualquier modo la publico aquí porque reputo interesante su similitud con el vaso 1917, objeto de estas líneas.

## Yuritos

En el Norte de la República se da el nombre de yuritos á todo vaso de tamaño pequeño, pero principalmente á los de boca angosta y cuello largo.

Como el material que hemos reunido es reducido, trataremos de reunir aquí todas las pocas piezas de alfarería que se designan con este nombre, en el sentido más lato, porque su escaso número no nos permite hacer las obser-




Fig. 203 — Yuritos ó pequeños vasos
1/3 tamaño natural
*Dibujo del señor Juan D. Warnken*

vaciones que pueden efectuarse en el estudio de las series más ó menos numerosas ú homogéneas.

El recinto murado de la ciudad no nos entregó nada de estos vasos; la Necrópolis nos proporcionó uno casi esferoidal, con asa desaparecida y sin decoración, en la tumba de un niño, núm. 97, (figura 203); otro vaso roto,

pequeño, con restos de decoración de líneas negras en el gollete, en la tumba núm. 102, y por fin, en el interesante sepulcro núm. 161, excavado en el mound, que tantos objetos curiosos nos proporcionó; el vasito núm. 1844, de forma muy elegante y de barro fino, rojizo; esta pieza tiene su igual casi, pero decorada de negro, con guarda de climankistrones rectos y ancha faja de reticulado, núm. 1971, en la Banda, sepulcro núm. 185, en el cual también se recogió el pequeño vaso ovoide, núm. 1970, de forma bizarra y rara.

También á la Banda pertenecen las piezas, núms. 1910 y 2130, ambos de dos asas; la primera del sepulcro núm. 189, es completamente negra y algo tosca como factura, mientras que la segunda, no recogida por nosotros, sino adquirida allí, es una de las piezas más elegantes que se hayan extraído de los valles calchaquíes.

Su forma casi puede decirse que es la de los vasos núms. 1071 y 1844, pero la diferencia consiste en que el cuerpo es más chato y en vez de asa lateral, tiene dos asas trenzadas que bajando desde el borde, algo arqueadas, descansan luego sobre la parte superior del cuerpo, como formando marco al gollete.

La decoración de esta pieza es negra sobre rojo y consiste en el empleo de las líneas simples, ya sea para rellenar triángulos ó para formar el contorno de la figura central del gollete, á su vez compuesta por este mismo elemento.

## Urnas funerarias

De tipos muy variados se presentan estos singulares ataúdes de arcilla cocida, en «La Paya»; pero todos ellos sólo han sido empleados para guardar los restos mortales de niños y en ningún caso hemos observado entierros de adultos en esta forma.

Muchos hallazgos nos han demostrado que, seguramente, en momentos de urgente necesidad se hechó mano de recipientes, que en su origen no tuvieron ese destino y este es el caso de toda esa cantidad, relativamente abundante, de urnas negras, (fig. 204) que hemos coleccionado, ó simplemente observado por sus fragmentos, *in situ* ó esparcidos, y que un estudio más detenido nos ha probado que no son urnas sino grandes virques ó cántaros en los que se cocinó algo, á juzgar por la gruesa capa de ollín que presentan en su exterior.

Lo cocinado en estas piezas, algunas de ellas de gran

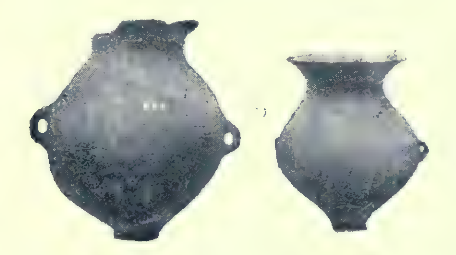


Fig. 204 — Tipo de urnas funerarias ocasionales

1/16 tamaño natural

tamaño, no pudo ser otra cosa, sino el maíz ó el agua para la fabricación de la chicha y varias, seguramente, prestaron muchos servicios antes de utilizarse como recipiente fúnebre y ser enterradas con su nuevo contenido. Por esta razón es que las hemos hallado más abundantemente dentro del recinto murado de la ciudad, las más de las veces en el interior de antiguas habitaciones y entre restos de carbones y cenizas, lo que nos revela á las claras que eran utilizadas dentro de las mismas casas y en momentos de verdaderos apuros ó cuando el cadáver no tenía mayor importancia, como en los casos de los nacidos muertos ó abortos, por ejemplo; por esto último es también que, aún cuando las hayamos encontrado cubiertas por pucos pintados, imitando en esto á las verdaderas urnas funerarias, nos ha

sido imposible, á veces, constatar la presencia de los restos del cadáver, debido seguramente á su muy corta edad, que no pudo resistir la acción destructora del tiempo y de los elementos.

Fuera de este tipo de urnas funerarias ocasionales, tendremos en primera línea otro, ya especialmente dedicado á este uso, como son las grandes piezas de tipo globular, algunas de las cuales tienen hasta setenta centímetros de alto.

Estas urnas poseen un gollete corto, saliente hacia afuera y una base por lo general pequeña (fig. 64).

Son de pasta micácea y no muy bien cocida y presentan una decoración muy simple pero sugestiva; generalmente debajo del gollete y debajo de las asas, muestran una línea zonal y entre estas dos han pintado otras, también gruesas, que van de una línea á otra, formando ángulos como si quisieran representar esa atadura especial que se hace con tiras de cuero fresco, con el objeto de darle mayor firmeza é impedir que la pieza al rasgarse se parta (fig. 97) y es tan cierto esto que en algún ejemplar hasta han pintado también la atadura final con el sobrante de cuero que queda libre de la misma, véase como ejemplo la figura 110.

Una sola pieza hallamos con una decoración zonal de guarda griega angosta, en la línea de las asas (hallazgo núm. 36), pero de tamaño más reducido.

Algunas de estas urnas se hallaban cubiertas por pucos pintados y otras con tapas ordinarias y también con conanas ó piedras de moler. En dos casos cada urna contenía dos esqueletos de niños, hallazgos (núm. 12 y 148) un caso en la Ciudad y otro en la Necrópolis.

Entre otras formas de grandes urnas, aún cuando algunas no tendrían quizá ese uso, podrían recordarse las halladas en algunos sepulcros como los de las figuras 3 y 78; esta última de forma muy bizarra.

En cambio la urna (fig. 205) es de un tipo que mucho se asemeja al de San José, aún cuando sus líneas sean más verticales y su decoración muy estilizada. La gran urna de la figura 107, ¡es un bello ejemplar, que lo supongo único en su género hasta ahora; y parece demostrar que pertenece á cultura propia de La Paya y á edad más moderna que las anteriores, no solo por la riqueza y frescura de colorido, sino por la gran estilización de sus elementos decorativos y la tendencia á dividir su cuerpo en zonas anulares, condiciones todas que la acercan al tipo de las urnas de tres cinturas, que como veremos en su lugar, parecen ser producto de la modernización de las formas viejas.

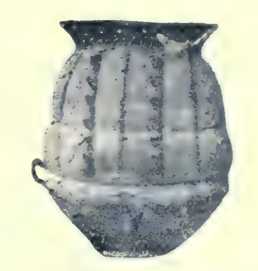


Fig. 205—Urna pintada de negro sobre blanco, con decoración muy estilizada.
1/18 tamaño natural

Fuera de estos tipos de urnas de mucha capacidad, hallamos también otros tipos menores y conocidos ya, como las de Santa María y sus derivados, pero antes de describir los ejemplares que hallamos, deseo hacer mención de un símbolo que se presenta con mucha frecuencia en estas últimas. Me refiero al símbolo del pájaro volando que ya hemos visto dibujado en el interior de algunos pucos pintados, de ornamentación de tipo zoomorfo.

En la parte central de ciertas urnas, encontramos al mismo símbolo, dibujado de la misma manera; por ejemplo: en el fragmento de urna, núm. 2062, que puede compararse con las figuras, este mismo símbolo, ya más simplificado y sin la segunda barra inferior, aparece repetido cuatro veces en cada frente; en la parte ventral de la bella urnita núm. 1923 ocupando el interior de las curvas de la serpientes estilizadas, retorcidas en S y pintadas de color rojo, que se hallan dispuestas verticalmente á ambos lados de la zona central del vientre (fig. 206).

Este símbolo del pájaro volando, lo hemos hallado en varias piezas y fragmentos, muy constantemente dibujado en la forma expresada, pero su estilización mayor la tendremos en el puquito núm. 808 (fig. 207) en el que ha tomado la

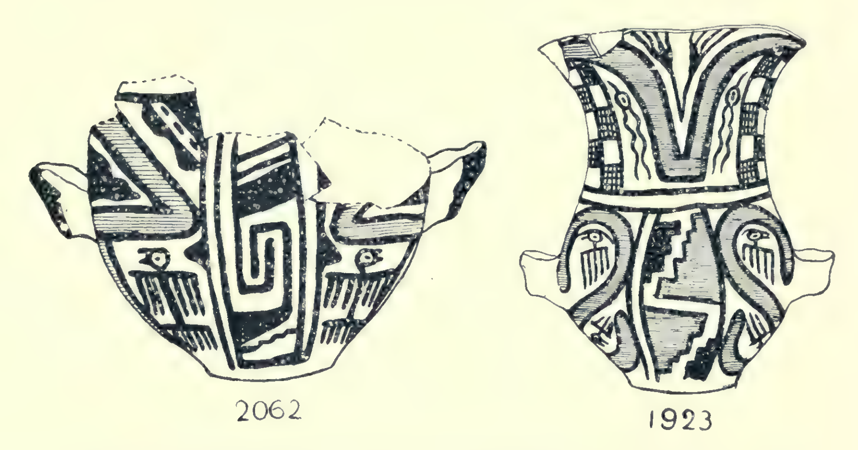



Fig. 206 — Fragmento ventral de una urna de tipo Santa María, reducido á 1/16 del tamaño natural y urnita votiva reducida á 1/5 del tamaño natural. Ambas muestran el símbolo del pájaro volando.

forma de los que hemos visto tantas veces repetido en las decoraciones de tipo chileno, de las que hay varias muestras en la primera parte de este trabajo. En este puquito

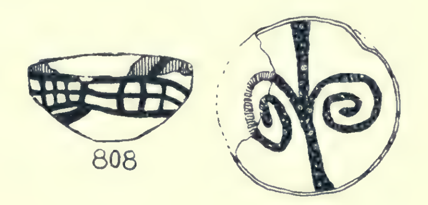



Fig. 207 — Pequeño puco pintado mostrando, en el exterior, el símbolo muy estilizado de la serpiente de óvalos reticulados y en el interior el símbojo del pájaro volando.

1/2 tamaño natural

hago observar, de paso, la curiosa estilización de la serpiente de óvalos reticulados que se ve en su exterior.

Pero si bien es cierto que el pájaro volando se estiliza

hasta llegar al simple trazo, con dos espirales laterales, toma otras formas más complicadas hasta adquirir dos cabezas, como lo podemos ver en el interior del borde del gollete del gran fragmento perteneciente á una urna tipo Santa María núm. 1885 que recojimos junto á una urna de tres cinturas, en el hallazgo núm. 154.

Esta forma es nueva en sus detalles como la barra trans-

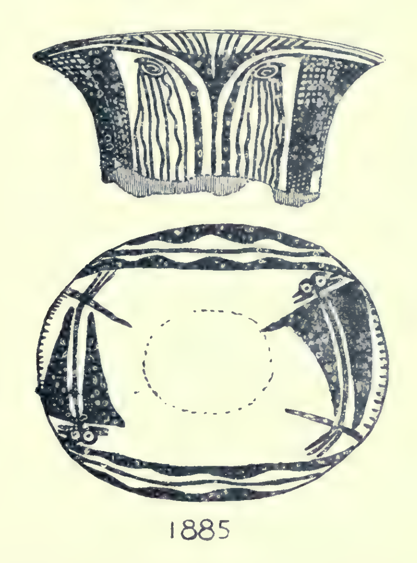



Fig. 208 — Gran fragmento de gollete de urna funeraria, mostrando en su interior los símbolos de pájaros de dos cabezas volando.

versal y el apéndice de la parte inferior; pero no en su concepto, pues ya presenté un caso análogo, dibujado en un puco del Pucará de Molinos que recojí en el año 1895 (1).

*Tipo Santa María*

Urnas funerarias del tipo de Santa María fueron encontradas también, pero en escaso número, en nuestras excavaciones. Sin embargo, algunos hallazgos, como los men-

(1) *Notas de Arqueología Calchaquí*, fig. 288.

cionados en los núms. 149 y 150, nos demostraron que este tipo es muy antiguo en La Paya y por consiguiente anterior al más moderno, que parece ser el de las urnas de tres cinturas, que son las que más se parecen en su forma general á éstas.

Si bien nosotros descubrimos pocos ejemplares en sus condiciones normales de yacimiento, en cambio pudimos constatar la presencia de grandes cantidades de fragmentos,

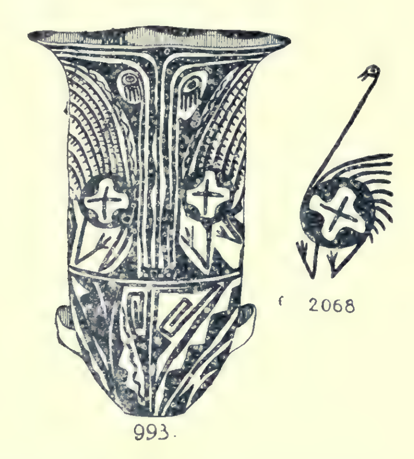



Fig. 209 — Urna tipo Santa María con decoración de avestruces en el gollete

1/10 tamaño natural

no sólo desparramados á todo rumbo, sobre todo dentro del recinto murado, pertenecientes á urnas destruídas por los excavadores que nos precedieron, sino también muchos fragmentos de urnas sin usar, que suponemos urnas rotas al cocerse, en una palabra, residuos de fabricación, entre la masa de ripio y desperdicios de cocina que formaban el mound que exploramos en parte, al pié de la Necrópolis, en el cual hallamos los interesantes sepulcros núms. 161 á 164.

El tipo más general se aproxima al que llamé de Tafí, es decir, con el gollete mucho más largo que el cuerpo y

pintadas de negro sobre el fondo claro de la alfarería ó sobre un fondo blanquizco del que se conservan aún rastros. El avestruz de largas plumas, con la cruz pintada en el interior del cuerpo y en actitud de correr, ocupa, repetido cuatro veces como símbolo principal, las zonas laterales del gollete, en la parte correspondiente á las mejillas de la gran cara que todas estas urnas presentan en cada uno de sus frentes (fig. 209.)







Fig. 210 Fig. 211

**Variedades de decoración de urnas del tipo Santa María**

1/10 tamaño natural

Esta decoración parece haber sido muy constante, pues la hemos hallado en varios ejemplares, notándose sólo algunas variantes en el dibujo del avestruz y de sus plumas.

En la parte correspondiente al cuerpo de la urna, la decoración se compone de climankistrones y líneas aserradas ó escaleradas.

En estas urnas, como en las demás de este tipo, existe, en los costados correspondientes á su eje mayor, la faja negra vertical que baja del borde, se ensancha en la parte de asa, y continúa, otra vez delgada, hasta la base.

Otra variedad es la que tiene en vez de avestruces, un

grueso ornamento en forma de zig zag, con su terminación lanceolada, llevando en cada ángulo externo un elemento espiral, se diría una serpiente muy estilizada (fig. 210). El ejemplar que hallamos, núm. 1886, muestra en el vientre un gran sapo (Buffo) del tipo conocido con su cabeza flanqueda con dos climankistrones, los que, dada su posición, parece que vinieran á representar esa especie de zarcillos que adornan las cabezas de algunas serpientes como puede verse en la fig. 159.

Otra decoración es el de la figura 211 que muestra debajo del borde una faja de símbolos de la mano que corren sobre la gran cara alrededor de él. Esta cara con los ojos provistos de grandes flagelos que llegan hasta el límite del cuerpo, está flanqueada con un dibujo de cuadrados reticulados, dispuestos alternativamente con otros blancos como damero.

La parte ventral presenta una faja central de climankistrones verticales flanqueada, á su vez por dos grandes zig zags, que corren entre elementos decorativos, haciéndonos recordar la curiosa ornamentación del tipo de Amaicha del cual nos hemos ocupado en otro trabajo (1).

### *Tipo de tres cinturas*

Este tipo, frencuente en «La Paya», es, sin duda alguna derivado del anterior.

De mucho mejor factura y más cuidada ornamentación, se presentan siempre de tres colores: dos de fondo, uno rojo y otro claro ó amarillento que se alternan, ya sea en una parte como en el gollete ó ya sea en las otras zonas y por fin el negro ó negro azulado, que es el que se ha empleado para trazar todos los dibujos ornamentales.

Estas urnas de tres cinturas se dividen en cuatro par-

(1) La antigua ciudad de Quilmes. Bol. Inst. Geogr. Arg., T. VIII, 1987.

tes bien marcadas; el gollete, de tamaño proporcionado, donde de halla comúnmente dibujada la cara; dos zonas de igual ancho, que se hallan cubiertas por climankistones cuyo triángulo generador es escalerado en su lado mayor, de manera que opuestos dos de estos lados, dan esa figura especial que resulta como un rosario de jaqueles diagonales (fig. 212).

La naríz de la cara se halla formada del mismo modo




Fig. 212 Fig. 213 Fig. 214

Tipos de urnas de tres cinturas con sus variantes

1/10 tamaño natural

que en las de tipo Santa María; es decir, nace de una línea arqueada que, pasando por sobre los ojos, baja en la parte correspondiente; esta línea es doble y tabicada.

La boca es del mismo tipo que en las mencionadas: rectangular, con indicación de los dientes y colocada aislada, en su lugar bien visible á fin de que resalte.

A los lados de la cara, constantemente vese un gran dibujo negro con terminación lanceolada, flanqueado por dos grupos de espirales que nacen de él, de manera que tomando sólo en cuenta el espacio libre que queda nos da la figura de dos grandes S que se hallan frente á frente. Estas S

estarían limitadas exteriormente por triángulos curvos reticulados.

Este símbolo seguramente es un derivado del dibujado en el gollete de la urna de tipo Santa María núm. 1886, figura 210.

La parte inferior del cuerpo, siempre roja, presenta la decoración lineal de los grandes ángulos ya sean simples ó con el agregado de series de puntos.

Dentro del gollete, en el borde interno, se hallan equidistantemente dibujados cuatro cuadrados reticulados.

La representación de la cara humana está un poco menos estilizada que en las urnas de tipo Santa María: los ojos son pequeños y sin pupila, dibujados con un óvalo con un trazo superior y dos inferiores como para singnicar con estos últimos, esas especies de lágrimas que aquel tipo presenta muchas veces exagerados, como en la fig. 211.

A igual de lo que pasa en algunas exhumadas en «Pampa Grande» (1) donde hallamos también urnas de tres cinturas, pero muy distintas de éstas, encontramos esas pequeñas trenzas verticales que parecen asas diminutas en la región debajo del borde.

La ornamentación general de estas urnas de tres cinturas es muy constante y frecuente en todos los ejemplares extraídos y aún en muchos fragmentos de piezas destrozadas que hemos tenido oportunidad de examinar.

Sin embargo, hemos encontrado dos ejemplares, núms. 2069 y 2070 que presentan una diferencia fundamental en su decoración con el tipo anteriormente descripto (fig. 213 y 214).

Ambas piezas tienen el gollete con una decoración muy diversa de la que, representa la cara fúnebre que hallamos en las otras urnas; en éstas se presenta en forma anular y no en dos caras, anterior y posterior; en cambio los ornamentos rodean toda la pieza sin solución de continuidad.

---

(1) Véase AMBROSETTI: *Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande*, figs. 96 y 206.

En una urna es una línea quebrada de cuyos ángulos internos nace un vástago sosteniendo dos ankistrones y en la otra es también un línea quebrada, pero doble y crenulada ó punteada en su interior; de los ángulos que forma nacen también ankistrones.

Este tipo es sumamente estilizado y no es difícil que sea más moderno que el anterior.

### *Tipo de sección elíptica*

Seguramente también derivado del viejo tipo de Santa María; éste se caracteriza por la sección comprimida y elíptica que presenta. La forma no es accidental porque varias son las piezas ó sus fragmentos iguales que hemos encontrado, si bien es cierto que la N°. 2073 (fig. 215), ha sido la única hallada con su gollete correspondiente, (hallazgo N° 35), y estaba junto con otra urna de tres cinturas; otro ejemplar sin gollete se encontró en el sepulcro N°. 22 y puede verse en la fig. 62.

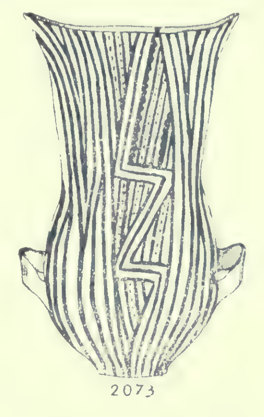



Fig. 215—Tipo de urna funeraria de niño, de sección elíptica.

1/10 tamaño natural

Lo que hace interesante á este tipo es su decoración completamente estilizada, que ya no se divide, de acuerdo con sus diferentes partes, sino que abraza, en su conjunto, toda la superficie de la urna sin solución de continuidad; esto hace naturalmente que los ornamentos se hayan simplificado hasta transformarse en su gran mayoría en simples líneas.

Una gran figura en zig zag, compuesta de tres rayas gruesas corre en cada frente de la urna verticalmente, desde el borde del gollete hasta la base.

Esta figura parece que se hallase dibujada sobre una faja compuesta por líneas dobles con series de puntos en su interior, notándose que algunas de estas líneas son, á veces, crenuladas; esta faja parece que quisiera recordar la decoración de los grandes ángulos de los que ya hemos tratado.

Á ambos lado de esta figura central, se han llenado los espacios libres con líneas rectas, pero como las dimensiones del gollete resultan más anchas que las del cuerpo de la urna, el artista ha ideado el expediente de dibujar las extremidades de dichas líneas en forma horquillada, salvando con este procedimiento sencillo, la armonía del dibujo. Estas urnas suelen tener sus costados laterales, provistos de una ancha faja de pintura roja, que sustituye á la negra del tipo Santa María.

Por lo visto este tipo y el de las tres cinturas, son los más modernos en «La Paya», donde, por otra parte, en tiempos mucho más antiguos se utilizaron los viejos cánones del tipo de Santa María, aún cuando en esas urnas, se empleó una decoración ya más caracterísca del lugar, como los grandes avestruzes en el gollete y el zig zag adornado con espirales y terminado en punta de lanza, zig zag que por fin, reducido á su más simple expresión, hallamos dibujado aquí.

## Urnitas votivas

Con alguna frecuencia hallamos en nuestras excavaciones pequeñas urnas cuyo tamaño, las más de las veces, no les permite recibir restos humanos por más diminutos que sean; esto, unido á cierto gusto en ornamentarlas, hace que las hayamos supuesto de carácter puramente votivo, ya fuera por que al enterrar algún niño no se hubiese tenido á mano un recipiente mortuorio propio ó

por lo menos adecuado ó ya por que el niño que debió enterrarse hubiera desaparecido por cualquier causa.

En nuestro trabajo anterior, sobre la Pampa Grande, emitimos nuestra opinión sobre algunos objetos similares y llamamos la atención sobre este punto.

Un solo sepulcro, el número 184, nos proporcionó tres ejemplares de los tipos más diversos, (fig. 120) números 1923, 1926 y 1924.

Esta última, tosca, pero del tipo de tres cinturas, pre-




Fig. 216 — Decoración externa de la urnita votiva N°. 1924

1/4 tamaño natural

senta una decoración, donde vemos al avestruz en una forma sumamente estilizada como si se hubiese tomado por modelo á esos mismos pájaros, formados por una serie de arcos superpuestos, que vemos en la decoración de tipo chileno. Curioso es el ejemplar dibujado en el medio, el que por falta de espacio, ha sido utilizado para representar á dos individuos al mismo tiempo, con el agregado de los dos pescuezos con sus cabezas correspondientes; esto nos daría el número cuatro que, como he dicho anterior-

mente, es uno de los números constantes en el simbolismo calchaquí, lo mismo que lo es el dos.

Este símbolo del avestruz ya lo hemos visto en las urnas de tipo Santa María, que conserva algo de la manera de dibujarlo, propia de los ejemplares de la región Sud; sin embargo en su misma forma lo hallamos también en La Paya y con el mismo símbolo de la cruz en el interior del cuerpo, en algunos fragmentos de urnas que hemos recogido y mejor aún en el pequeño plato N° 1822, fig. 217,



Fig. 217 — Decoración interna del plato N°. 1822

1/3 tamaño natural

en el que se hallan dos avestruces frente á frente y separados entre sí por una faja central de climankistrones combinados.

De forma más elegante, pero también de tres cinturas, extrajimos otra, N° 1828, con la decoración de tipo de los grandes ángulos, pero trazada en una de sus caras por mano muy inexperta que obligó seguramente la intervención de otra más práctica que corrigiera sus defectos en la otra cara donde trazó, en la zona superior, una serpiente retorcida en S con toda seguridad. Véase fig. 218, Nros. 1828 y 1828 a.

Las demás urnas votivas, aún cuando variadas en sus

formas, pertenecen en sus líneas de construcción al tipo de Santa María, modificado en cada caso por la exageración ó predominio de una parte del cuerpo sobre la otra, pero su simbolismo es casi siempre el mismo, predominan-




Fig. 218 — Diversos tipos de urnitas votivas

1/6 tamaño natural

do los climankistrones; á éstas hay que mencionar, como excepción, la urnita Nº 2131, que presenta un vago parecido con las del tipo San José y dos pequeñas urnas negras, diminutas, representantes de los tipos ocasionales ya descriptos.

## Observaciones generales sobre la alfarería de tipo Calchaquí

El lector que haya seguido hasta aquí la descripción de todo este material, se habrá podido dar cuenta exacta de que prima sobre todo él la unidad de su ornamentación con sus símbolos ya conocidos, los que han sufrido estilizaciones propias de este lugar.

El símbolo de la serpiente es el más abundante y si no fueran los pocos hallazgos que efectuamos, que presentan los otros del avestruz y del sapo, casi podríamos suponer que hubiese sido único en este yacimiento arqueológico.

Las variedades que se presentan en la estilización de la serpiente, principalmente la del reticulado y climankistrón, como últimas etapas de la misma, han llegado, puede decirse, á cubrir la gran mayoría de los objetos, haciéndose presente aunque más no fuera por medio de pocos trazos.

Esto indudablemente que es el fondo propio del simbolismo de «La Paya»: diríamos que así evolucionó en este lugar, prestando de este modo su concurso local á la representación de la serpiente que parece que fué la más antigua divinidad zoomorfa de toda la región Calchaquí.

La estilización de los grandes ángulos, derivada quizás de la del tipo zoomorfo que hallamos en los pucos suntuosos pintados á tres colores, es posible que sea mucho más moderna que la anterior, adaptada al mismo tiempo que transformaban las urnas del tipo Santa María en las de tres cinturas y empezaron á emplear con profusión el color rojo para la decoración de sus alfarerías.

Esta decoración procedió quizás de la imitación de algunas piezas importadas de otros lugares del mismo Valle Calchaquí donde seguramente tuvo su origen.

No puedo menos que hacer mención aquí de la influen-

cia que tuvo también la decoración de tipo chileno en la de ciertas piezas; pero ésta parece que se limitó, en gran parte, á los objetos que fabricaron, imitando los importados por la vía del Pacífico, aún cuando ciertos detalles de la misma pasan á la vieja alfarería genuina de la región.

Lo dicho en el párrafo anterior respecto á la ornamentación, podría también aplicarse en cuanto á las formas exhumadas.

El puco, pieza típica Calchaquí, es la que más abunda y prima, por su número, sobre todas; negro ó pintado, con ó sin adornos, y con todas las formas descriptas ya, hallándose algunos, como los campanuliformes, que parece fueron propias de este lugar y habiendo evolucionado sus tipos al través del tiempo, hacia formas menos simples pero conservando así mismo la primitiva ornamentación ó sus derivados en una gradación tan sujestiva que la sola observación paciente de las series me ha permitido trazar el cuadro de su evolución en la forma que lo he hecho.

Nuevas foımas de vasos, que se impongan por su importancia y número, «La Paya» nos proporcionó los que he llamado *libatorios* por falta de otro nombre más sugerente.

Esta pieza hasta ahora es típica del lugar, de Fuerte Alto y de Kipón. En estos dos últimos lugares la cultura de «La Paya» presenta muchos puntos de contacto en cuanto á formas y ornamentación; esto nos daría una extensión de seis leguas de Norte á Sud en el Valle Calchaquí, donde el mismo pueblo vivió bajo los mismos ritos religiosos y al parecer en buena armonía.

Cuando se exploren estos dos últimos puntos en la misma forma que «La Paya», creo que las semejanzas apuntadas se multiplicarán.

Descartando los elementos exóticos, la alfarería de «La Paya,» en cuanto á formas, es relativamente pobre y esto se comprende desde el momento que las piezas decoradas

sólo parecen haber tenido un objeto religioso ó funerario mientras que las de uso común, cuyo número forzosamente debió ser mucho mayor y por lo tanto en su fabricación podrían haber tenido oportunidad de variar de formas ó modificarlas, fueron siempre de tipo uniforme y tosco lo que hace suponer entonces que como estos últimos eran de fabricación casera, salían por lo general de las manos de todas las mujeres, quienes abrumadas por otros trabajos y sin haber cultivado el gusto en ese arte no se preocupaban, al confeccionar sus piezas, sino de la parte utilitaria y práctica de las mismas.

Las piezas decoradas destinadas á usos religiosos ó fúnebres, si se admite lo anterior, fueron obra de pocas manos, muy diestras, indudablemente, en fabricarlas; pero su fantasía debía quedar muy restringida por los viejos cánones, casi hieráticos, que muy difícilmente se atreverían á modificar y cuando se resolvieran á hacerlo continuaban con su nueva adquisición por mucho tiempo sin atreverse á variarla, temerosos, seguramente, de su poca eficacia en su destino ulterior, pues ya sabemos que el carácter fundamental de todos los ritos es su constancia y la extrema lentitud de sus modificaciones.

---

## OBJETOS DE METAL

La feliz coincidencia de haber efectuado el hallazgo número 59, de un crisol y los fragmentos del molde para fundir placas pectorales, y del otro fragmento de molde, núm. 1176, de la tumba núm. 27, nos demuestra que los objetos de metal extraídos de los sepulcros de «La Paya» eran fabricados allí mismo.

Ya en un trabajo anterior (1) creo haber demostrado satisfactoriamente que los objetos de bronce encontrados en la región calchaquí eran todos ó en su gran mayoría de fabricación local; los muchos datos allí publicados sobre hallazgos de restos de hornos, de antiguas minas trabajadas por los indios antes de la conquista y el estudio comparativo del simbolismo completamente de tipo calchaquí que muchas piezas importantes presentan, fueron elementos más que suficientes para probar este aserto.

Hoy á lo ya publicado nos toca agregar este nuevo foco de industria metalúrgica, situado en el corazón del Valle Calchaquí.

Muchas son las piezas de que consta la colección reunida, cuyo número excede de un centenar; la mitad quizá de lo que anteriormente se extrajo por los buscadores de antigüedades, que tantos sepulcros han destruído sin que muchas veces las piezas recogidas, al ir á parar á las colecciones destinadas á la venta, llevasen siquiera la indicación de su procedencia.

Sin embargo, haciendo á un lado esas piezas que por la razón anterior pueden ser consideradas como no halladas, lo reunido en las dos campañas arqueológicas de la Facultad, presenta un conjunto verdaderamente interesante, por

(1) J. B. Ambrosetti. *El bronce en la región calchaquí*, en «Anales del Museo Nacional de Buenos Aires», tomo XI, 1904.

cuanto en él se encuentran representados casi todos los tipos arqueológicos de esta clase de objetos hasta ahora descriptos: punzones, cinceles, hachuelas, cuchillos semilunares, tumis ó tajaderas, placas pectorales, brazales, pincetas depilatorias, brazaletes, anillos, dijes de uso personal, tokis ó hachas de mando, un disco con grabados de relieve y algunas piezas no descriptas aún, como ser un curioso bol de cobre y varias insignias, quizá también de mando ó ceremoniales.

Nos faltan: espátulas, agujas, torteros, bolas, cetros, empuñaduras ó manoplas, placas frontales (cailles) y tantanes ó campanas.

Se han recogido objetos de bronce ó se ha notado por lo menos la presencia de ellos por restos destruídos, en setenta tumbas, sobre un total de doscientos dos hallazgos, ó sea el treinta y cinco por ciento del total general; pero descomponiendo estas cifras y descartando los hallazgos que no representen tumbas, la proporción aumenta.

Así, pues, tendremos:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Tumbas exploradas en la Ciudad... | 53; | con objetos de bronce: | 26 |
| " " en la Necrópolis.. | 71; | " " " | 36 |
| " del otro lado del Río....... | 30; | " " " | 8 |

ó sean el 49, el 50 y el 26 % respectivamente, ó en términos generales, el 45 % del total de las tumbas exploradas.

Descartando, como debe hacerse, el resultado obtenido en las tumbas del otro lado del Río de La Paya, porque las exploraciones allí no fueron completas y el número de treinta no está en relación con las cifras de 53 y 71 exploradas en la Ciudad y Necrópolis para que podamos hacer una comparación por lo menos proporcionada y por otras razones (1), tendremos entonces que el 50 % de los sepulcros de La Paya han contenido objetos de bronce.

---

(1) La Ciudad y Necrópolis, como se ha visto, presentan un conjunto de piezas arqueológicas pertenecientes á una cultura homoge-

Ya hemos indicado en la página 90, que en las tumbas de la ciudad las placas pectorales fueron halladas en diez y seis sepulcros, mientras que en la Necrópolis solo en cinco. (1)

Esto, que nos sirvió para determinar hasta cierto punto la proporción de los sexos enterrados en uno y otro lugar, parece confirmarse también con la proporción de los hallazgos de otras piezas, por ejemplo, los cinceles y las pincetas depilatorias.

El uso del cincel parece haber sido femenino, pues con estos útiles delgados y finos no podrían llevarse á cabo sino trabajos delicados y en cuanto á las pincetas ya sabemos el empleo que de ellas hicieron y aún hacen las mujeres indias en las tribus americanas.

Pues bien, confirmando el dato que nos proporcionaron las placas pectorales, tenemos que los cinceles se encontraron siete veces en la ciudad, esto es, un 13 %, mientras que en la Necrópolis diez y seis veces, ó sea en un 22 %.

Las pinzas solo se hallaron una vez ó sea el 2 % en el primer caso, mientras que seis veces en el segundo, ó sea en un 6 %; hay que hacer notar que en un hallazgo, el número 161, encontramos dos.

Los objetos de bronce de La Paya se encuentran casi siempre en muy mal estado de conservación; ya en la página 89 he hecho mención de esto mismo, dando los motivos del por qué han sufrido esa fuerte oxidación que les

---

nea; ellas forman, por decirlo así, un block casi inseparable, tanto más que á uno y otro lugar no los divide sino una simple muralla de piedra.

Con los sepulcros del otro lado del Río de La Paya no sucede lo mismo; allí el material es muy diverso en general, si bien es cierto que algunos objetos son comunes á ambas localidades, en cambio aquí aparecen muchos otros tipos que no hemos hallado en los otros puntos ó por lo menos si alguno se ha encontrado ha sido raro allí.

Tengo mis sospechas de que se trate de dos épocas diversas.

(1) En la Banda solo en una, núm. 189, y ésta aun es dudosa, pues solo se hallaron dos simples fragmentos.

hace presentar la superficie cubierta por una fuerte costra en parte pulverulenta de color verde azulado.

Por otra parte, parece que la mayoría de estas piezas han sido muy mal fundidas y que la mezcla del cobre con el estaño se ha efectuado de un modo irregular; algunos análisis practicados por los reputados químicos Dres. Juan A. Domínguez y Juan A. Sánchez, nos demuestran esto mismo; por ejemplo, en un fragmento muy oxidado se halló:

| | POR 100 |
|---|---|
| Cobre en $Cu\,O$ | 70.10 |
| Estaño en $Sn\,O^2$ | 22.40 |
| Hierro y alumina ($Fe^2\,O^3 + Al^2\,O^3$) | 4.30 |
| Residuo silíceo | rastros |
| Humedad | 2.80 |
| No dosado y pérdidas | 0.40 |

Un fragmento de cincel:

| | POR 100 |
|---|---|
| Cobre en $Cu\,O$ | 21.80 |
| Estaño en $Sn\,O^2$ | 55.60 |
| Hierro y alumina ($Fe^2\,O^3 + Al^2\,O^3$) | 2.00 |
| Residuo silíceo | 7.60 |
| Humedad | 12.75 |
| No dosado y pérdidas | 0.25 |

Otro fragmento de cincel:

| | POR 100 |
|---|---|
| Cobre en $Cu\,O$ | 63.50 |
| Estaño en $Sn\,O^2$ | 30.15 |
| Hierro y alumina ($Fe^2\,O^3 + Al^2\,O^3$) | 3.20 |
| Residuo silíceo | rastros |
| Humedad | 2.80 |
| No dosado y pérdidas | 0.35 |

Un fragmento de placa:

| | POR 100 |
|---|---|
| Cobre en $Cu\,O$ ........................ | 76.00 |
| Estaño en $Sn\,O^2$ ........................ | 17.00 |
| Hierro y alumina ($Fe^2\,O^3 + Al^2\,O^3$).... | 4.60 |
| Residuo silíceo ........................ | 0.55 |
| Humedad ........................ | 1.60 |
| No dosado y pérdidas ........................ | 0.25 |

En cambio, en otras piezas mejor fundidas la mezcla se ha efectuado con más regularidad, como lo demuestran los siguientes análisis debidos también á los mismos químicos:

| | POR 100 |
|---|---|
| Cobre metálico .................. | 63.89 |
| Estaño .................. | 9.45 |
| Cobre metálico .................. | 44.65 |
| Estaño .................. | 5.60 |
| Cobre metálico .................. | 58.46 |
| Estaño .................. | 3.90 |
| Cobre metálico .................. | 69.40 |
| Estaño .................. | 10.15 |
| Cobre metálico .................. | 75.22 |
| Estaño .................. | 7.10 |

En todas estas muestras el cobre se halla en parte al estado de carbonato hidratado y el resto al estado metálico.

Estos análisis coinciden con algunos de los que ya hemos publicado en nuestro trabajo sobre el «Bronce en la Región calchaquí».

En aquel trabajo hallamos, respecto á la proporción de estaño, los siguientes datos: entre tres y cuatro %, seis veces; entre cinco y seis %, cuatro veces; entre siete y ocho %, una vez.

En estos análisis hallamos porcentajes de estaño que

antes no fueron superados, 9.45 y 10.15 %; porque el mayor porcentaje hallado hasta la fecha fué de 8.67.

Por lo que antecede, se ve que á estos indios de La Paya les fué quizá más fácil proporcionarse estaño que á los de más al sur, quizá porque se estaba aquí más cerca del sud de Bolivia, donde abunda ese metal.

Algunas piezas no dieron sinó cobre casi puro 99.75 %, estas no serían sino de cobre nativo.

En una escoria se notó una gran diferencia en cuanto al porcentaje de metal en el mismo block, lo que denota la deficiente y primitiva fundición; tal es el caso de la muestra núm. 1398, que fué dividida en dos porciones; una de ellas contiene 98.55 % y la otra solo 27.40 %, pero en cambio contiene mucha ganga silícea.

## Punzones

Cuando publiqué mi trabajo sobre estas piezas (1) aprovechando el material del Museo Nacional, no me apercibí, por falta de datos de yacimientos, que era necesario dar otra interpretacion al uso que se les ha atribuido; sino á todos por lo menos á los de mayor tamaño.

Dos hechos me han sugerido esta observación: el hallazgo de un punzón largo y otro corto acuminados en los extremos de la tumba N.° 136 del jefe poseedor del hacha de mando y el hallazgo de otro de treinta centímetros de largo, también acuminado en las dos puntas, en la curiosa tumba N.° 164, en donde se hallaba acompañando al disco de bronce sobre la cara de uno de los dos esqueletos que contenía.

Ambas piezas son iguales á otra procedente de los sepulcros de Incahuasi coleccionada por el Señor Carlos Burmeister (2).

(1) El bronce, etc.
(2) Actualmente en el Museo Nacional. Op cit fig 7.

El tamaño exagerado de estos punzones, treinta centímetros término medio, me ha hecho suponer que se trate de armas en vez de verdaderos útiles de trabajo y en efecto esos indios que tenían que recurrir á la obsidiana para fabricar sus puntas de flecha, no sería difícil que se aprovechacen de estas varillas acuminadas de bronce ya fue-



Fig. 219 — Serie de punzones de bronce
1/3 tamaño natural

ra para enhastarlas en un palo obteniendo así una especie de lanza corta ó simplemente manejarlas con la mano para hundirlas en el cuerpo de sus enemigos ó de los animales que cazaban como si fueran estiletos.

No se comprende el empleo de estas piezas como buriles ó punzones cuando alcanzan éstas ó parecidas dimensiones, hallándose tantos otros ejemplares pequeños aptos para aquella función é inútiles para la guerra.

La razón de la mayor ó menor abundancia de metal, que podría objetarse no me parece satisfactoria; dentro del modo de ser de los indios no es fácil que pequen por exceso en nada á no ser en comer, cuando pueden ellos hacen sus cosas en el número y tamaño preciso sin malgastar material y es por esto que planteo desde ya el problema, que quizá algún hallazgo de un útil de estos enmangados, puedan darnos su solución.

También debo hacer notar, la escacez relativa de estos punzones; entre la numerosa colección de objetos de bronce Calchaquíes del Museo Nacional no se hallan más que doce piezas contando con el ya mencionado de Inca huasi, mientras abundan en cambio los cinceles de los cuales he figurado en mi trabajo citado unos cuarenta.

En nuestra colección de «La Paya» los punzones llegan á catorce mientras que los cinceles alcanzan á treinta.

Como se ve más ó menos ambas piezas se hallan en idéntica proporción en las dos colecciones.

## Cinceles

Lo dicho en cuanto á la proporción en que se hallan estos útiles con respecto á los punzones nos indica claramente que entre los viejos Calchaquíes los cinceles tenían mayor aceptación como objeto industrial y esto se comprende: su forma provista de un filo era más apta para poder trabajar.

Es de notar que en La Paya, como puede verse en la fig. 220 la serie de los cinceles es relativamente homogénea y de los más grandes á los más pequeños puede decirse que hay siempre tamaños intermediarios que puestos en orden progresivo pasan del uno al otro sin que se produzcan esos saltos bruscos como sucede en los punzones.

El modo de enmangarlos en La Paya por los restos que hemos hallado, desgraciadamente en su mayoría muy des-

truídos, parece que fué algo diferente del tipo conocido y publicado ya, aquí el mango también de madera no era grueso sino delgado, casi en forma de una espátula con una ranura en su tercio superior, ranura más ancha en su primera parte y que progresivamente se iba estrechando hacia finalizar, en la cual se alojaba el cincel sujetándoselo allí con algun tejido recio á fin de darle firmeza.



Fig. 220 — Serie de los cinceles de bronce, en la parte inferior se ven dos mangos de madera para los mismos, destruídos

1 3 tamaño natural

En la fig. 220 en la parte inferior se puede ver uno de estos mangos completos y un gran fragmento de otro.

Con estas piezas seguramente trabajaron con toda paciencia las interesantes esculturas en madera de las que nos ocuparemos más adelante.

## Cuchillos simples

Los de « La Paya » no han variado en sus formas generales con los ya publicados de otras partes del Valle Calchaquí, todos poseen lo mismo que aquellos un agujero de suspensión y no es difícil que hayan servido también de placas pectorales.

Su número tambièn es reducido, seis ejemplares hallamos siendo otras tántas las piezas de este género que posee el Museo Nacional de diversos otros puntos.

La abundancia de fragmentos de obsidiana que extrajimos de las tumbas nos hace suponer que los antiguos preferían ese vidrio volcánico para cortar y aun trabajar en vez de estos cuchillos de filo no muy firme que muy á menudo deberían pasar por la piedra para asentarlos ó volverlos á adelgazar.

## Hojas de hachuelas

Nueve piezas recogimos en nuestras exploraciones pero *in situ* sólo seis, una en la ciudad y cinco en la necrópolis. Además un fragmento de un mango de madera fué hallado en la tumba N.° 163 y una pequeña pieza con esta forma pero con un agujero de suspensión en otra tumba dentro del recinto murado.

La mayor de estas hacuhelas tiene veinte centímetros de largo, le siguen otras de quince y medio, de doce, de nueve, etc.

Como estos instrumentos tenían que trabajar golpeando, fácilmente se rompían y es por esto que abundan los hallazgos de piezas en ese estado, en nuestra colección hay cuatro y una sola muestra la fractura diagonal, las otras todas se hallan partidas en sentido transversal; esto mismo

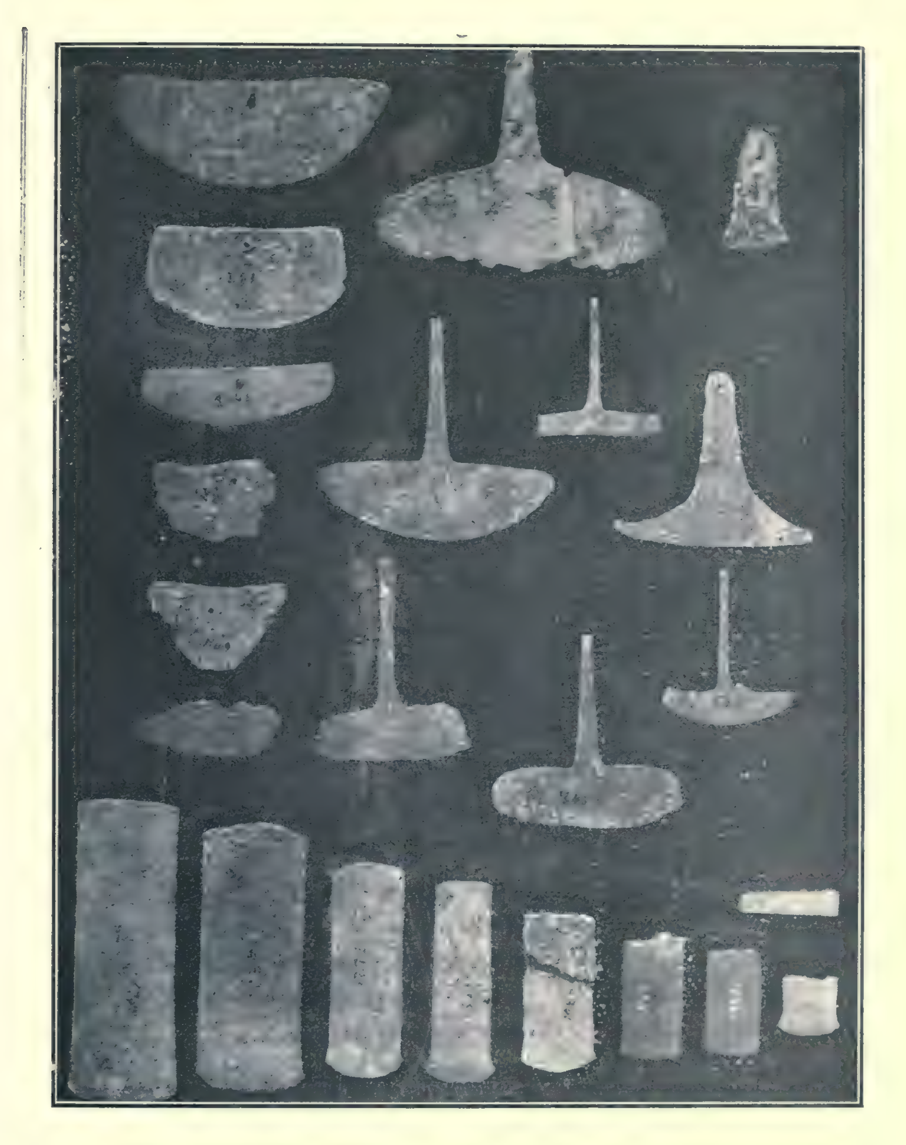


Fig. 221 — Series de cuchillos semilunares simples, Tumis; ó tajaderas y hojas de hachuelas

*Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar*

1/4 tamaño natural

sucede en los ejemplares del Museo Nacional donde también abundan las piezas fragmentadas.

El encabado de estas hachuelas se hacía en «La Paya», á juzgar por el fragmento que hallamos en el sepulcro 163 del mismo modo que en el resto del valle Calchaquí, es decir se aplicaban á un palo encorvado en uno de sus extremos de modo que formase ángulo y allí en la parte horizontal se le hacía un rebaje para que pudiese recibir la pieza metálica que aseguraban fuertemente, por medio de tientos ó tiras de cuero fresco.

## Tumis ó tajaderas

Pocos tumis hemos hallado en nuestras escavaciones, puede decirse que bien definidos sólo tres en los sepulcros N$^{os}$. 6, 28 y 175 es decir uno por cada una de las tres zonas que exploramos, coleccionamos otros dos más sin yacimiento seguro así es que la cosecha de estos objetos no fué muy abundante.

En un sepulcro N$^{o}$. 11 hallamos un objeto parecido pero por su poco espesor y el agujero de suspensión que presenta puede considerársele como un adorno pectoral.

Igual cosa puede decirse de otra gran pieza similar que adquirimos allí, sin indicación de yacimiento, la que se ha fotografiado en la parte superior del grupo de estos objetos (fig. 221).

En el Museo Nacional hay también una de estas piezas.

Lo dicho respecto al uso de los cuchillos semilunares sustituídos por la obsidiana, podría aplicarse también á los Tumis, los que no es difícil se emplearan aquí en «La Paya» más para adornos pectorales que para cortar.

## Placas pectorales

Estos objetos, entre los de bronce, son, puede decirse, los más comunes en La Paya.

Ya se habrá notado (1) como nos hemos servido de ellos para hacer nuestro cálculo sobre el predominio de los entierros de hombres dentro del recinto murado de la ciudad, sobre las inhumaciones de la Necrópolis.

Veintiún sepulcros nos han entregado placas pectorales ya enteras ó fragmentadas, y en dos casos éstas se hallaban dentro de platos ornitomorfos, ambos en la Necrópolis y otras dos en otros pucos.

En general, se encontraron al lado de los esqueletos ó cerca de sus cabezas; igual cosa ha notado el Sr. Bruch en los dos hallazgos de placas pectorales que efectuó en Hualfín. (2)

Entre las colecciones del Museo Nacional que estudié no hallé más que un solo ejemplar de este tipo.

Nuestra serie es bastante completa y la fig. 222 puede dar una idea de las pocas variantes de formas que presentan así como también la mayor ó menor prolijidad que han tenido para perforar el agujero de suspensión.

El tipo general, cuadrangular, se conserva casi inalterable en la mayoría, y en varios otros ejemplares que no nos interesamos en conseguir de los particulares que los poseían, por carecer de datos de yacimiento, sucedía lo mismo.

Sin embargo, en nuestra serie, dos han tomado la forma cuadrada y una de ellas, la menor, ha salido de la regla general por habérsele proporcionado dos agujeros de suspensión, uno dentro de cada ángulo superior, de modo que la pieza pudiera mantenerse mejor y más derecha sobre

---

(1) Pág. 90.

(2) Op. cit., pág. 8 y 12 del tiraje aparte.

el pecho sin inclinarse, como las otras, por medio de los agujeros centrales mal hechos que las perforan.



Fig. 222 — Serie de las placas pectorales de bronce

1/4 tamaño natural

*Fotografia del Sr. Eduardo Adhemar*

Placas pectorales de forma discoidal sólo hallamos una y muy destruída en el sepulcro núm. 21, de la que se ha dado un cróquis en la fig. 61 al tratar de su inventario. En la fig. 224, se puede ver su reproducción fotográfica.

Placas con mango del tipo de las publicadas en mi Bronce, fig. 43, ni placas con grabados, pudimos hallar en nuestras excavaciones.

## Brazaletes

Algunos pequeños brazaletes formados por un simple arco, adquirimos nosotros de las gentes del lugar, junto con dos pequeños objetos formados por una delgada lámina discoidal con un agujero en el centro, que quizá habrán servido para adornar alguna vincha ó cinturón.

En cambio, pudimos conseguir en la tumba núm. 130, un gran brazalete, ó mejor, brazal, cuya descripción hemos dado en la pág. 215.

Desgraciadamente, esta pieza fué encontrada cerca del cráneo de uno de los muertos y no en el lugar que le correspondía, como por ejemplo, colocada en el brazo ó pierna del esqueleto; esta circunstancia nos impide poder conocer su empleo preciso, así es que nos tenemos que conformar aceptando el nombre que le hemos dado.

## Otros adornos de uso personal

Muy pocos adornos de este carácter hemos hallado en nuestras excavaciones; la figura 223, puede darnos una idea del conjunto de estas piezas.

Tres anillos solamente extrajimos; uno, muy pequeño, correspondiente al dedo meñique de una mujer, pertenece al sepulcro núm. 144; otro, pequeño también, es de la tumba núm. 174 y el tercero al núm. 161; á este último sepulcro pertenecen casi la mayor parte de las piezas in-

dicadas en esta figura, que pertenecieron con seguridad á una mujer, como ser unos pequeños cincelitos, una especie de aro, varias chapitas que parecen ser de plata y el adorno de una manopla de bronce representando á un loro y que el óxido hizo conservar parte del hilo de suspensión que lo ligaba á algún collar, junto con las mencionadas chapitas; collar quizá de semillas ó de alguna otra substancia que no se conservó.

En la falsa tumba, núm. 74, se halló un pequeño topo ó alfiler pectoral de cobre de tipo peruano, núm. 1148, objeto de gran comercio aún hasta hoy hecho por los indios yungueños, llamados entre nosotros *coyas*, que viajan constantemente desde su tierra natal en Bolivia hasta Punta Arenas por el Sud (1) y hasta Colombia por el Norte, vendiendo remedios, fetiches de piedra y topos de bronce.

Estos datos los debo á la gentileza del señor Erland Nordenskiold, quien me llamó personalmente la atención sobre esto mismo.

Los hallazgos de topos de esta especie y de una parte de muchos otros objetos de tipo exótico, en nuestro territorio quizá se deban á estos mismos indios, los cuales desde los tiempos precolombianos ya recorrían la región calchaquí, ejerciendo su comercio y protegidos por esa especie de aureola con que la superstición rodea á los que ejercen funciones de médicos ó de algo parecido.

Hoy pasa lo mismo; estos insignes caminadores con sus alforjas siempre llenas de los artículos indicados y aún de otros de fabricación europea, se cruzan todo el país, van y vuelven, generalmente solos ó de á pares, sin ser molestados ni en los sitios más peligrosos.

Nadie los quiere, pero la gran mayoría de las gentes del campo compra sus fetiches y remedios y muchos creen en

(1) Datos de Eduardo A. Holmberg, hijo, quien personalmente los ha visto allí mismo.

la eficacia no solo de sus yerbas sino también en ciertas drogas con poderes sobrenaturales, entre las que muy codiciadas son los famosos *polvos para el amor*.

Sin embargo, este topo bien pudo haber sido traído de la costa de Chile.

No coleccionados por nosotros, sino adquiridos allí mismo

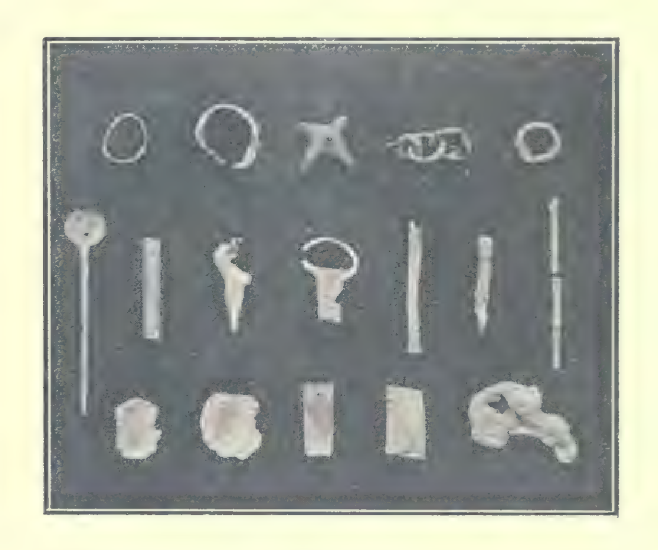


Fig. 225 — Pequeños objetos de uso personal, anillos, campanillas, topos, pequeño loro resto de una manopla de bronce empleado como adorno, chapitas de metal y nodulo de bronce hallado junto á las piezas anteriores.

1/2 tamaño natural

*Fotografía de Eduardo Adhemar*

en La Paya, debemos mencionar también entre esta categoría de objetos, un trozo de cadena de tres anillos de bronce y una pequeña campanilla, adorno de collar muy común, de los cuales se han hallado de todos los tamaños y también de oro.

## Pinzas depilatorias

Este útil de *toilette* femenina, tan común en la región andina, se ha presentado también en nuestras excavaciones, principalmente en la Necrópolis, lo que viene á confirmar con un nuevo dato nuestras deducciones de que ese fué el lugar preferido para los sepulcros de familia y por consiguiente de mujeres.

Dentro del recinto murado de la ciudad se halló una sola vez, en el sepulcro núm. 33, que contenía tres cadáveres, uno de los cuales por lo menos debía ser de mujer, á juzgar por los torteros que lo acompañaban.

En la Necrópolis del pie del Cerro, hallamos las pinzas en nueve tumbas: en seis casos acompañadas también por torteros (1); en otro sepulcro, núm. 87, faltaban éstos, pero en cambio recogimos pintura roja y un peine de madera para cardar lana; en el núm. 146, con cuatro esqueletos, el ajuar fúnebre fué tan pobre y escaso, que no puede asociarse este hallazgo sino con dos simples horquetas de madera, ya que no á un puco negro, porque lo consideramos masculino y bien pudo ser ofrenda de algún hombre allí enterrado.

Por fin, en la tumba núm. 147, con dos esqueletos, una gran pinza depilatoria de doce centímetros de largo por cuatro de ancho en sus ramas y nueve de ancho en la media luna que forma el borde inferior; se hallaba en el medio y á los pies de uno de los muertos, mientras que el otro objeto, un gran plato de alfarería ordinaria y asa lateral, estaba muy separada de ella y casi á los pies del otro cadáver (véase fig. 109). Esto nos haría suponer de que se tratase aquí de un matrimonio.

Este bello ejemplar, núm. 1831, es único hasta ahora

(1) Núms. 88*a*, 100, 121, 151, 155 y 161.

por su tamaño excepcional; le sigue á éste, pero mucho menor, una de las pinzas del sepulcro núm. 161, que á su



Fig. 224 — Gran brazal, bol, placa pectoral discoidal, brazaletes, escoria y serie de las pinzas depilatorias de bronce

1/4 tamaño natural

*Fotografía de Eduardo Adhemar*

vez es de doble tamaño que su compañera, ambas de bordes bien cortados en media luna y también de tamaño mayor que las demás halladas, las que más ó menos tienen entre ellas sino iguales, dimensiones parecidas; siendo algunas demasiado pequeñas, esto último nos indica que el bronce, á pesar de todo, no fué muy abundante siempre en La Paya, cuando las mujeres se resignaban á usar tan pobres utensilios.

Sin embargo, para el uso á que estaban destinadas estas pinzas quizá el pequeño tamaño fuera el más cómodo para poder manejarlas, porque la depilación se efectúa pelo por pelo, lo que la hace menos dolorosa; el tamaño grande, como el de la pieza 1831, debió ser muy molesto, porque sin querer, dado su gran borde, debió tomar el pelo por mechones y depilar en esa forma resulta algo tan horrible que tiene más bien que un acto de coquetería, un tormento espantoso.

Además, dada la delgadez de la lámina de metal, me hace dudar de que haya ejercido esa función. ¿Quién sabe si esta pieza, á pesar de tener la forma de un objeto determinado, no sirvió en cambio como simple adorno?

En las pequeñas piezas las formas, como puede verse en la figura adjunta, han variado en lo posible dentro del tipo general, en cuanto al recorte de las ramas ó de la parte de los bordes.

## Tokis ó hachas de mando

De estas piezas me he ocupado con mucha detención en mi trabajo sobre el *Bronce en la Región Calchaquí;* allí reuní todo el material conocido hasta entonces y estudié las variantes que presentaban dentro del tipo único de esta arma é insignia al mismo tiempo y demostré como del tipo primitivo del hacha laminar provista en su parte posterior de dos pequeñas puntas salientes, se había

llegado por el modo de enhastarlas, por medio de un trozo de cuero cosido con unas tiras de la misma substancia ó *tientos,* al tipo más moderno del hacha provista de un canuto para alojar dentro de él al palo ó mango que debía sostenerla.

En La Paya se han hallado los dos tipos: el tipo simple, núm. 2138 (fig. 225), que adquirimos allí, desgraciadamente extraído antes de nuestra llegada, lo que nos privó de haber hecho un estudio del conjunto de los otros objetos, ya que esta hacha nos había servido de dato cronológico, y el tipo más moderno, ó sea de canuto.

Esta última pieza, número 1664, pertenece al sepulcro núm. 136 y se halló junto á un largo punzón de bronce acuminado y á una insignia delgada, de la que hablaremos en seguida.

En esta hacha el oxido del metal salvó á la madera del mango en la parte en que estaba en contacto, el resto se destruyó completamente al extraerlo, pero por lo que pudo verse era del mismo tipo y largo que el hallado en la Casa Morada que ya mencionamos (fig. 22); pero el carácter más interesante que presenta es el de las dos series verticales de botones cuadrados en la aleta posterior, que en este ejemplar, mucho mejor que en aquél, demuestran la derivación de este tipo del primitivo, pues ellas son un retrato fiel de esas costuras de cuero á que he hecho referencia.

Siguiendo, pues, las diversas fases de la evolución de este tipo, tendríamos: primero, el hacha laminar simple como más antiguo; segundo, esta hacha con dos series de botones, retrato fiel en bronce del modo de enhastar aquellos con cuero, como puede verse comparando esta con el hacha del cementerio, núm. 1 (1), del Río San Juan de Ma

(1) *Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy, conservadas en el Museo de La Plata,* en la Revista del Museo, Tomo XI, Lám. III, Fig. 23.

yo, publicada por el Dr. Roberto Lehmann Nitsche y coleccionada por el el Sr. Guillermo Gerling; y tercero, el hacha de la Casa Morada con una serie de botones ya redondeados y colocados cerca del borde posterior; paso este último á las hachas de igual tipo, pero sin rastro alguno de esta costura primitiva como el Toki de la Pampa Grande que sería el más moderno de todos. (1)

Como ya hice notar en la página 226, esta hacha fué enterrada rota.

De acuerdo con esta cronología se hallan también los hallazgos respectivos; en la tumba núm. 136 no se halló ningún objeto parecido á los hallados en la Casa morada, todos fueron de tipo esencialmente local; vuelvo á repetir que es lástima que no nos hubiera cabido en suerte explorar la tumba donde se sacó el Toki laminar, porque de haberlo efectuado habríamos conseguido algunos datos interesantes que nos habrían quizá permitido fijar algún otro jalón cronológico.

## Insignias

Doy este nombre á una serie de objetos nuevos, de bronce, aún no publicados y que por la primera vez se han hallado en las tumbas de La Paya.

Cuatro son las piezas de que consta la serie y todas ellas son laminares, largas, angostas y en su mayoría tan delgadas que, fuera del empleo indicado, no es posible que tuviesen otro.

La pieza 1330 hallada dentro del recinto murado, en la tumba núm. 46, junto con una placa pectoral, podría, de acuerdo con su grueso de cuatro milímetros, hacer excepción, pero aún así es seguro que empleándola para golpear no podría resistir mucho.

(1) Véase Exploraciones Arqueológicas en la Pampa Grande, fig. 156.



FIG. 225 — Tokis ó Hachas de mando; en la parte superior Nº 1664 con restos de su primitivo mango de madera; en la inferior, el tipo más primitivo laminar Nº 2138. Largo punzón de bronce, posiblemente punta de un arma. Cuatro insignias todas muy delgadas menos la Nº 1330 que es más fuerte y gruesa. En el centro, el disco con figuras en relieve hallado en el sepulcro 164.

1/4 tamaño natural

*Fotografía del Sr. Eduardo Adhemar*

Por la fotografía adjunta (fig. 225), puede verse que el tipo es casi constante, la terminación en el extremo más ancho es el de una T más ó menos derecha ó redondeada, menos en el ejemplar núm. 2016 del sepulcro núm. 172, hallado en la playa del Río, en el que en vez de la T la lámina se ensancha para formar una figura circular, la que por medio de dos cortes hechos en la línea del vástago, se convierte en una gran media luna.

Las dos insignias halladas dentro del recinto murado en las tumbas núms. 47 y 61, estaban acompañadas por placas pectorales, la núm. 1663 del sepulcro núm. 136 de la Necrópolis del pie del cerro, acompañaba al hacha de mando de bronce y finalmente la de la tumba núm. 172 no tenía otras piezas que la acompañasen sino un simple puco quemado exteriormente.

Como se ve, hemos hallado ejemplares de este tipo en las tres zonas exploradas y como repito es muy raro que en otros lugares no hayan sido encontradas, quizá las hayan habido, pero no es difícil que los comerciantes de antigüedades no reparasen en ellas á causa del pésimo estado de conservación en que se presentan, dada su extrema fragilidad, lo que hace que sólo cavando con mucho cuidado y recogiendo todos los fragmentos es como se pueda llegar á reconstruirlas.

Nosotros así pudimos coleccionar tres, pues solo una se halló entera.

En cuanto al modo de usarlas, nada sabemos; pero sospecho, por la terminación semilunar de estas piezas, que quizá tuviesen algo que ver con esos adornos que se ven sobre las cabezas de los personajes pintados en los vasos (1), urnas y aun en los discos, y entonces nada de extraño tendría que se las hubiesen colocado sobre la frente ó en la nuca por medio de una vincha de muchas vueltas.

---

(1) Véase fig, 124

Ya hemos visto que, entre las alhajas de oro extraídas de la Casa Morada, hay una vincha metálica y aún una pluma doble terminados, sus extremos por cabezas de serpiente.

En mi «*Bronce*» (1) he descripto otro adorno frontal de metal parecido al de oro de La Paya, procedente de Santa María, provincia de Catamarca; pero ambos, como se ve, no dan el carácter del adorno de la cabeza de los hombrecillos pintados; mientras que las insignias aquí descriptas aunque no sean exactas á aquéllas, se aproximan bastante en su forma general, no debiendo olvidarnos por otra parte de que en los dibujos quizá haya un poco de exageración ó el mejor deseo de que esa debería ser la verdadera forma, cosa por otra parte algo difícil de realizar en la práctica tratándose de que los fundidores calchaquies no siempre fueron buenos artistas.

## Disco con grabados

El único ejemplar de este género que hallamos fué en el sepulcro número 164, colocado sobre la cabeza y cara de un esqueleto (2) acompañado por un largo punzon acuminado en sus extremos. El disco parece haber sido muy mal fundido porque la oxidación lo ha destruído mucho penetrando bastante debajo de la superficie que en muchas partes se ha levantado en capas.

La decoración es igual á la de otro disco mucho más pequeño (2) procedente de Santa María y que forma parte de las Colecciones del Museo Nacional, con la diferencia de que en aquel hay un agregado de dos serpientes que faltan en nuestro ejemplar; sin embargo la disposición de las dos

(1) Figura 45.
(2) Véase figura 116.
(3) Figura 92 de mi Bronce.

caras humanas, provistas de los mismos apéndices largos y en espiral es igual, así como también la disposición de las pequeñas asas ó manijas de suspensión colocadas en la cara á la inversa de lo que sucede en los demás discos.

Estos datos son más que suficientes para demostrarnos que ambos discos, apesar de haber sido hallados tan lejos uno de otro, aún cuando se trate del mismo Valle, deben haber salido de un mismo taller que acostumbraba á colocar las asas de un modo diverso de los otros.

Este disco es el único que presenta sólo dos cabezas humanas sin agregado de serpientes y formaría el eslabón que faltaba entre los discos de mi segunda serie ocupados por una sola cabeza humana y los con cuatro cabezas ya que de tres es muy difícil que exista algún ejemplar porque eso sería salir de los canones que rigen el simbolismo calchaquí.

## OBJETOS DE HUESO

De treinta y nueve piezas consta la colección que efectuamos en las dos campañas; de estas sólo veinte y seis fueron recogidas en diez y siete tumbas, lo que es bien poco, en comparación con los demás objetos hallados.

Esto nos daría la proporción de un nueve por ciento en relación al número total de hallazgos explorados.

Este pequeño porcentaje de objetos de hueso se debe, á mi entender, á que muchos útiles, que en otra parte pudieran ser de esta substancia, eran suplidos aquí en La Paya por similares de madera, abundante en la localidad y por lo tanto preferida por ser más fácil y cómoda para trabajar.

Resultaría pues que la gran mayoría de las piezas encontradas, salvo alguna que otra, no tendrían una utilidad

apremiante y sólo representarían objetos de lujo ó curiosidad.

Entre los más abundantes se encuentran los topos ó alfileres espatuliformes.

Dentro de la forma general larga y angosta con el extremo superior ancho y redondeado como una espátula y la inferior más ó menos punteaguda, nuestra serie de estos topos presenta una gran variedad. Catorce piezas recogimos de las cuales verdaderos alfileres no son más que





Fig. 226 — Topos ó alfileres de hueso y en la parte inferior un adorno triangular destinado á un collar

Fotografía reducida á 1/4 del tamaño natural

seis y eso no seguros todos, por tener su extremo roto, las demás terminan como corta papeles con una punta ancha y redondeada y uno con un engrosamiento en su extremo, perforado transversalmente, cuyo objeto no sabíamos á qué atribuir.

El extremo espatuliforme presenta, á su vez, muchas variedades dentro de su carácter general: Figuras 226, 227 y 228, en algunos hay un reborde saliente, en otros la concavidad es acentuada, mientras que en varias piezas faltan ambas cosas.

Debajo de la espátula se presenta un ensanchamiento

saliente ya sea en forma de barra de una T ó de arcos más ó menos acentuados lisos ó con entalladuras.

Algunas piezas muestran dibujos grabados en su cara anterior; ellos pueden verse mejor en el topo número 1127 de la figura 3, estos consisten en círculos con punto central dispuestos por lo general en series verticales, aunque no siempre en una forma regular.

Este dibujo que resulta del uso de un instrumento ó

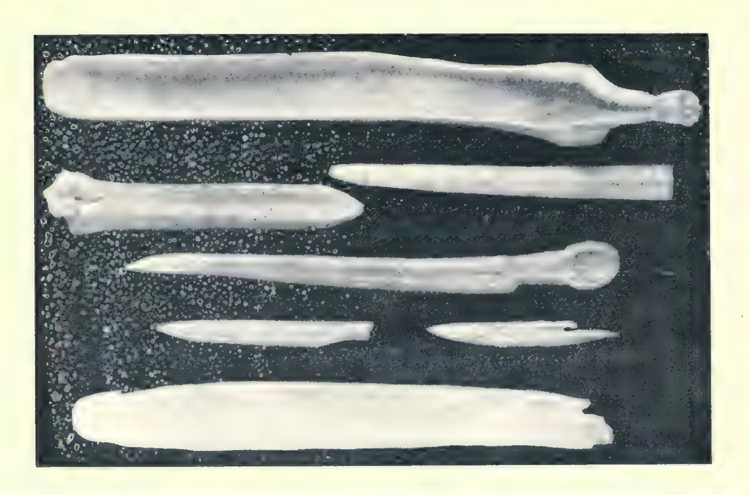


Fig. 227 — Gran espatula, instrumento de tejer, puñal, punzones y util para fabricar alfarería de hueso

Fotografía reducida á 1/3 del tamaño natural

fragmento de piedra con dos puntas y que naturalmente hace el oficio de un compás, ha sido favorito también de los viejos calchaquíes quienes lo han multiplicado sobre objetos de hueso y piedra, con la misma pasión que los niños cuando emplean alguna vez ese instrumento y se entretienen en repetir circunferencias sobre un papel ó cualquier otra superficie.

Esta es á mi entender la razón del porqué se halla este dibujo en los objetos prehistóricos de tantas regiones cuyos habitantes seguramente nada han tenido que ver en-

tre sí, como entre los antiguos Egipcios, en Troya, etc., (1) y estos calchaquíes.

Dentro de la forma alargada hemos hallado también entre un desmonte, un verdadero puñal de punta muy aguda y fuerte que tiene todo el cruel aspecto de un estileto (fig. 227) como adorno no presenta más particularidad que la terminación discoidal del mango que tiene un reborde angosto circular.

En la misma figura puede verse una larga espátula hecha con una costilla de llama que supongo ha podido servir para trabajar alfarería lo mismo que otro instru-

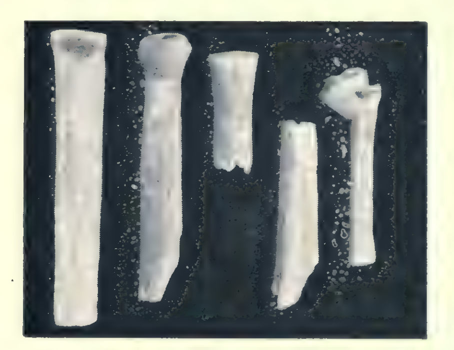
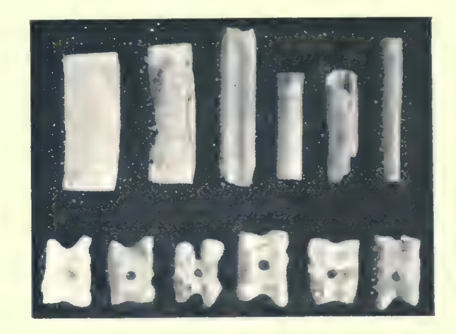



Fig. 228 — Boquillas de cornetas y estuches cilíndricos de hueso y astragalos perforados posiblemente usados para torteros
Fotografía reducida á 1/3 del tamaño natural

mento de punta roma hecho con un hueso del tarso del mismo animal; pero otra espátula angosta y corta debe haber servido para tejer, es decir para aflojar los hilos de la urdimbre en el telar porque es muy parecido al instrumento similar que actualmente emplean los tejedores de la misma localidad.

No debo dejar de mencionar los pequeños punzones res-

(1) Véase la figura 45 etc. de la obra de *Capart* ya citada y *Schlieman* Troya donde abundan muchos ejemplos figuras 572 y siguientes también en objetos de hueso; por las razones ya expresadas creo innecesario multiplicar los ejemplos que en este caso no tendrían mayor objeto práctico.

tos de agujas para coser cuero, y por fin la gran espátula acanalada número 227 también recogida entre terreno removido anteriormente, hecha con el cúbito de una llama cuyo objeto no sabría explicar pues no me parece que hubiera servido para las prosaicas funciones de cuchara, sino más bien como una pieza similar quizá de esas curiosas tabletas de ofrendas, que veremos más adelante, al tratar de los objetos de madera.

Con huesos largos de avestruz *(Rhea Americana)* fabricaron los calchaquíes algunos tubos de cornetas ó bocinas á los que por medio de un mastic especial adaptaban á un mate *(Cucurbita* sp.); los mates naturalmente han desaparecido, pero el mastic no y esto puede verse en algunas piezas de la figura 228.

El astrágalo de algunos animales fué empleado también para torteros. Varios ejemplares hemos extraído de las tumbas, en su mayoría perforados en el centro, y uno que otro sin dicha perforación: se ve que estos últimos habían sido reservados para utilizarlos después.

No restan más que algunos estuches de hueso, cilíndricos ó, posiblemente, también objetos de adornos y una sola pequeña placa triangular muy delgada con agujero de suspensión que formaba parte, quizá, de algún collar. Esta última pieza, N° 1269, se halla dibujada en la figura 90, y formaba parte del ajuar fúnebre del sepulcro N° 95.

No creemos insistir más sobre los objetos de hueso, porque su número y su poca variedad no nos permite entrar en mayores consideraciones sobre esta rama de la industria de La Paya, que por estas razones parece que no era muy adelantada ni muy cultivada, haciéndonos sospechar que más de una de estas piezas, posiblemente, fué importada ó por lo menos las mejores fueron copias de tipos exóticos.

Hay tanta diversidad en cuanto á la técnica y factura de las preciosas piezas halladas en la Casa Morada, fig. 7,

y que ya he descripto en su lugar, con las mencionadas en este capítulo, que me hace sospechar lo expresado.

## OBJETOS DE PIEDRA

El conjunto de los objetos de piedra que nos proporcionó «La Paya» no puede decirse que sea muy variado ni presente ejemplares extraordinarios que indiquen que el arte de trabajar la piedra hubiera preocupado mayormente á sus viejos habitantes.

Por el contrario, se ve muy bien que no emplearon sus conocimientos sino para fabricar casi exclusivamente los objetos de primera necesidad y entre estos, con especialidad, los instrumentos para moler granos, como ser las conanas y morteros.

Estos mismos son los más sencillos posible y no poseo noticias de que allí se hayan descubierto esculturas como ídolos, zemes ó illas ó aun vasos con bajo relieves que en otros lugares se han encontrado con relativa abundancia. Puede ser que una exploración llevada sistemáticamente dentro del área de los edificios que se hallan en el recinto murado y propio de la ciudad, pueda dar lugar á descubrimientos de este género; pero por lo pronto en nuestras excavaciones no nos fué dado encontrar más que las piezas que pasamos á describir, muy lejos de parecerse á las que acabamos de mencionar.

### Conanas

Cuatro ejemplares de estas con sus mangos fueron coleccionados; una de ellas tapaba una urna de tipo globular.

Como sus congéneres de otras localidades se componen de dos partes: una placa más ó menos rectangular de

esquisto ú otra roca fácil de proporcionar una piedra de esa forma y dimensiones, la que sirve de parte inferior y del moledor que generalmente es de la misma materia, angosto y cuyo largo es un poco mayor que el ancho de la placa, (fig. 229).

Estos moledores con el uso constante de ser friccionados con un movimiento de vaivén sobre la placa inferior concluyen por gastarse cerca de sus extremos al punto

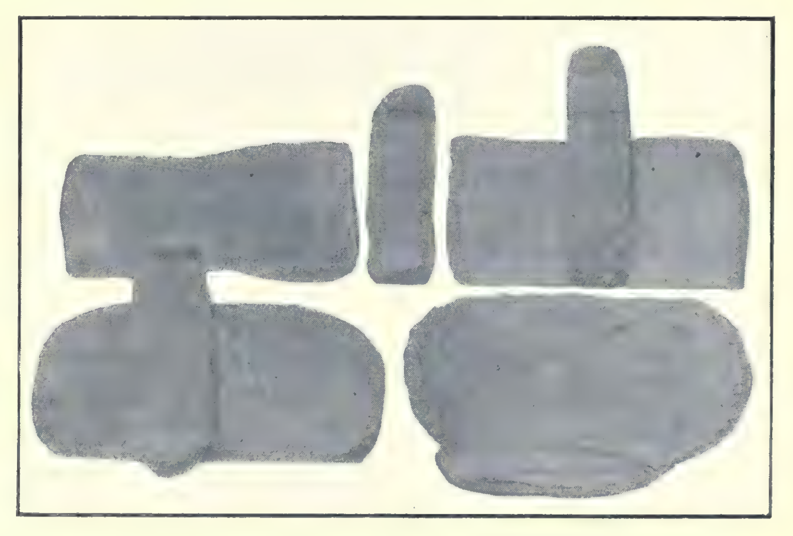


Fig. 229 — Conanas con sus correspondientes manos
Fotografía reducida á 1/12 tamaño natural

que todos presentan allí un reborde tanto más saliente cuanto más haya sido el empleo que de ellos se haya hecho.

El uso de estas conanas llamadas en otros lugares de América, *metates*, ha sido aquí, en Calchaquí, y aún todavía lo es entre la población actual, el de moler la harina del maíz, después que esta ha sido obtenida en los morteros de percusión; asi es que estas piezas vienen á ser verdaderos molinos primitivos. (1)

(1) En Amblayo es común el uso de estas conanas, que allí llaman solo *cona*.

Fuera de las conanas de este tipo había también otros molinos de fricción de piedra más blanda y de forma circular, (fig. 230). De estos hemos hallado solo dos piezas dejadas seguramente ya por inservibles y que recogimos sobre la superficie del suelo entre las pircas de la ciudad.

Son placas de esquisto de forma casi discoidal, planas en una cara donde el uso ha producido una perforación interna circular la que da al conjunto un aspecto anular.



Fig. 230 — Manos de morteros, placas de moler y piedras agujereadas restos de otros morteros

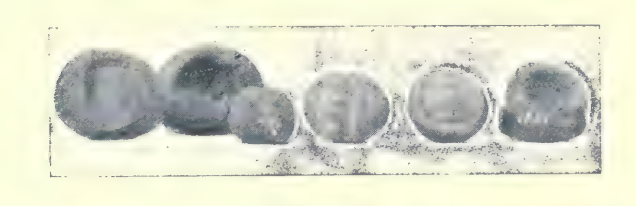
Fotografía reducida á 1/9 tamaño natural

Se diría grandes anillos de piedra, uno de los cuales está roto, cuyo empleo no podía explicarse de otro modo. Quedaría por resolver la cuestión de cual substancia era la que molían en estas placas, pues me resisto á creer que fuera harina, la que seguramente sería imposible de conseguir pura sin que se mezclara con muchas partículas de mica y demás componentes de esta roca cuya dureza es muy poca.

## Morteros

Es casi seguro que en «La Paya», gracias á la abundancia de madera que allí hubo, los morteros fueron en su gran mayoría de madera; pero la mano ó moledor fué de piedra; sin embargo ya hemos mencionado en el hallazgo 42, un mortero excavado en una gruesa piedra que cubría á una urna funeraria de tipo negro.

Como el diámetro de estos morteros es relativamente



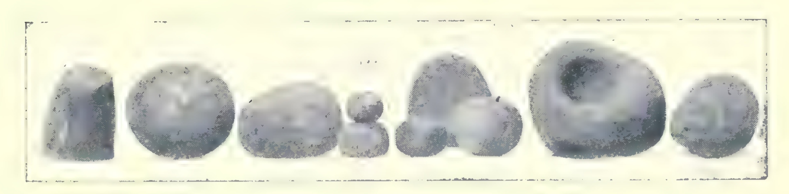


Fig. 231 — Pequeños objetos de piedra: morteros, percutores, martillos, pulidores, etc.

Fotografía reducida á 1 6 tamaño natural

pequeño se me ocurre que posiblemente muchas de las llamadas barretas de piedra que son frecuentes en el valle Calchaquí, y que también nosotros hemos hallado aquí, en La Paya, han de haber prestado servicios de moledores ya sea en estos morteros de piedra y aún en los de madera, (fig. 231).

Pero fuera de los morteros de uso común nosotros recogimos varios otros ejemplares de pequeño tamaño destinados sin duda á moler diversas substancias que ignoramos por no haber dejado rastros en las piezas.

Algunos son de tan exiguo tamaño que posiblemente pudieran haber sido de uso ritual porque de otro modo no podría explicarse qué uso práctico pudieran tener; lo mismo sucedería con algunas piezas de lava porosa que no resistirían ni á los golpes, ni á fricciones muy continuadas; excepción á esto hace una pieza que se halló junto á un morterito de la misma substancia en el hallazgo N° 55, que es una masa con una fuerte ranura transversal que supongo haya servido para pulir y alisar objetos de madera á fin de darles una forma más ó menos cilíndrica.

## Otros objetos

En pequeña cantidad hallamos también algunas bolas esferoidales ó esferoidales aplanadas, de roca dura granitoide cuyo empleo ignoro, suponiendo que hayan servido para pulidores ó moledores por fricción, lo mismo que dos grandes piezas de la misma roca, N° 695 y 692, una ovoidal plana en una cara (superficie de fricción) y convexa en la otra, y la segunda más ó menos rectangular, (fig. 232).

Más curioso es un gran martillo de la misma roca de corte elíptico con un estrechamiento medio, N° 696, pieza muy interesante y única hallada en el sepulcro N° 26, descansando sobre el borde de un puco negro.

Otros dos martillos pequeños también, con surco zonal fueron las únicas piezas de este tipo; no hallamos ni un hacha, ni otra clase de armas ó instrumentos con surco que en otras partes son tan abundantes.

Entre los objetos pequeños abundaron los pulidores, es decir piedras ya cilíndricas (raras) ó más ó menos esferoidales con una superficie gastada por el uso, revelándonos así que habían prestado algún servicio.

Un pequeño cilindro y un anillo de piedra correspondientes al sepulco N° 165.

Un silvato de piedra del sepulcro N° 81, y una flauta de pan, junto á otro block de piedra apto para fabricar otra igual, del sepulcro N° 103, que se describirán en otro lugar.

Algunos proyectiles como los descriptos en mi anterior monografía sobre La Pampa Grande, de forma ovoidal en escaso número.



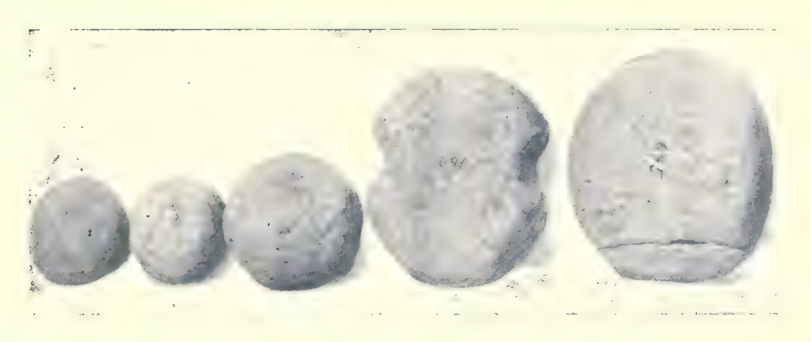


Fig. 232 — Grandes objetos de piedra: morteros, pulidores y martillo

Fotografía reducida á 1/6 tamaño natural

En el inventario del sepulcro N° 176, ya mencioné y describí una curiosa placa con dibujos en su interior que supongo ha servido para fundir alguna placa de metal; doy aquí la figura correspondiente porque es una de las piezas raras que hayamos extraído y que conceptúo única entre los hallazgos calchaquíes, (fig. 233).

Y por fin, muchos rodados de diversas clases que han sido mencionados en su lugar correspondiente, en la descripción de los hallazgos, los que han tenido seguramente



Fig. 233 — Placa de esquisto con grabados en su interior probablemente un molde para fundir

1/2 tamaño natural

*a* Vista externa mostrando las dos mitades superpuestas algo corridas de su posición normal
*b* y *c* las dos mitades mostrando su parte interna

un objeto fetiquista, sirviendo quizá de amuletos cuyo significado no nos es posible descubrir.

## Collares

Estos adornos tan comunes en el Valle Calchaquí no podían tampoco faltar en La Paya, pero hay que hacer notar que su número en proporción á los hallados en otros puntos es también muy reducido.

Todos ellos son de cuentas de piedra; no recojimos un solo ejemplar con cuentas de vidrio que hubiera podido proporcionarnos algun elemento de criterio siquiera respecto á la edad de algunas tumbas para referirlas á la época de la conquista, no hallamos absolutamente rastro no solo de cuentas de vidrio sinó tampoco de cualquier otro objeto de origen europeo.

Todos los collares son de malaquita verde principalmente, algunas cuentas son de azurita y otras de argilita y su tamaño varía entre unas raras grandes y otras diminutas.

Supongo que todas estas cuentas han sido importadas de otros lugares de la región Calchaquí por que al haber sido fabricadas allí su número seguramente debía ser más abundante.

## Obsidiana y puntas de flechas

Alrededor de unas treinta tumbas dieron fragmentos de obsidiana en pequeños trozos ninguno de mayor tamaño que el de un huevo, menos en tres casos, de los cuales dos entregaron cada uno un fragmento del tamaño de un puño y otro de un tercio del volumen anterior.

Por estos datos puede verse que la obsidiana era reputada material precioso para esos indios, tanto más que había que traerla desde lejos cerca de «La Poma» donde abunda, es decir á unos sesenta kilometros más ó menos rumbo al norte; era por lo consiguiente también ésta, materia de importación.

Como es sabido se empleaba preferentemente para fabricar puntas de flechas y sus lajas, prestarían á no dudarlo servicios muy buenos como cuchillos, por esto es que los indios conservaban hasta los más pequeños fragmentos de este precioso vidrio natural.

Un examen rápido de todos los fragmentos extraídos de las tumbas no me han dado forma alguna que llamase la atención en cuanto á su factura especial ó deter-

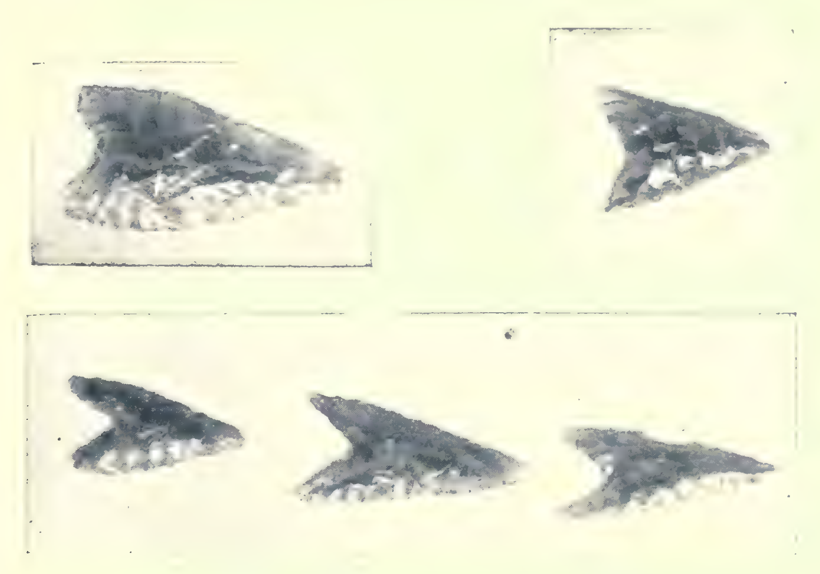


Fig. 254 — Puntas de flechas de obsidiana

Tamaño natural

minada y esto se explica perfectamente si se tiene en cuenta de que de esta substancia cualquier laja corta sin necesidad de proceder á retocarle el filo.

Solo las puntas de flecha han sido fabricadas prolijamente, empleándose el procedimiento de la presión para darles ese tallado fino y delicado que presentan.

En diez tumbas hallamos puntas de flecha, en todas una sola y en una además se hallaba otra rota; en el sepulcro 151 ya hice notar que la flechita que extragimos era

de otro tipo muy distinto de las encontradas en ese lugar.

Sin embargo conseguimos otros ejemplares sueltos en tierra de desmonte.

El tipo de flecha de « La Paya » es triangular, largo, agudo y de base escotada, es decir, posee aletas de modo que su implantación en los vástagos debió ser principalmente á base de resina para asegurarla, lo que hacía que fueran estas armas muy peligrosas por lo que facilmente quedaban las puntas en el interior del cuerpo sin ser posible el extraerlas haciendo tracción con el vástago.

Al mismo tiempo dada la delgadez de las mismas no es extraño que se quebraran por su base ó por la mitad al chocar con cualquier hueso.

No deja de ser curioso el hecho de que hayamos encontrado estas puntas aisladas en las tumbas; en un solo caso estaba colocada una dentro de un puco, en los demás se extrageron entre los huesos de los cadáveres lo que nos hizo sospechar que pudieran haber tenido parte en la muerte de alguno de ellos.

Desgraciadamente el estado pésimo de conservación de los huesos y su endiablada posición, que, como ya he explicado en gran número de casos, parece que ella fuera el resultado de la desarticulación de los cuerpos anteriormente colocados sentados con las piernas encojidas, hizo que sólo una vez pudiéramos darnos cuenta de que una de estas puntas de flecha hubiera perforado la caja del cuerpo de uno de los cadáveres (sepulcro 112) pero ésto mismo, bien podría ser, que esa flecha hubiera servido de amuleto colgada sobre el pecho y que después al destruirse el cuerpo hubiera caido entre las costillas.

No pudimos constatar tampoco la existencia de ningun hueso lesionado por estas armas.

Sin embargo, apesar de todo, seguiré creyendo que si no en todos los casos, en algunos por lo menos, esas flechas halladas sueltas dentro de las tumbas han podido

tener participación en la muerte de algunos de los enterrados, participación directa ó inmediata ó indirecta y tardía esta última, lo suficiente para permitir á los deudos recojer el herido ó cadáver y enterrarlo convenientemente.

Esas flechas seguramente no fueron objetos puramente decorativos ó supuestos con poder mágico, son armas terribles que semejan á primer golpe de vista, las que fabrican de vidrio de botella los indios Onas de la Tierra del Fuego, y el hecho de encontrarse aisladas nos hace desechar la idea de que formasen parte del ajuar fúnebre de un guerrero muerto en paz, por que sería mucho más lógico que lo hubieran enterrado con un número mayor como le correspondía desde el momento que ninguno de ellos sería propietario de una sola, sinó de un juego compuesto por lo menos de una media docena.

Esto me lo sujiere el hallazgo en «La Poma» de un cadáver acompañado de un arco y seis flechas que en su mayoría adquirimos en la última campaña y que actualmente se hallan en el Museo Etnográfico de la Facultad.

No debemos dejar de mencionar aquí tratándose de flechas, las de punta de hueso que se encontraron en la Casa Morada (figura 26) y que pertenecen, actualmente á la Colección del Museo Nacional, tipo este propio de la Puna de Jujuy y de la región Sud del Valle Calchaquí y provincia de Córdoba, donde únicamente hasta ahora han sido descubiertas.

Los ejemplares del Museo Nacional son los únicos hallados en «La Paya».

## OBJETOS DE MADERA

Puede decirse que en casi la mitad de los sepulcros escavados, hemos hallado objetos de madera; no conozco yacimiento arqueológico aquí en la Argentina, explorado hasta la fecha, que haya proporcionado un material más

numeroso y variado que las tumbas de esta antigua ciudad.

Y esto se comprende por la excepcional situación que ocupaba donde la madera de algarrobo y de churquí era tan abundante y facil de explotar, lo que naturalmente hizo que sus viejos pobladores la hayan utilizado en tan vasta escala sin preocuparse mayormente de trabajar el hueso y la piedra, ambas mucho más tardías y costosas de tallar que la madera.

Desde los objetos más toscos y brutos hasta los más delicados que se preocuparon de adornar é historiar con dibujos ó figuras de relieve, ya solas ó en grupos, puede decirse que hallamos allí todos los tipos de objetos de madera que usaron y fabricaron seguramente en mucho mayor abundancia que lo que imajinar se puede.

Esto lo prueban nuestros hallazgos que en su mayoría quizá nos han entregado una parte mínima, por ser la que pudo resistir mejor á la acción del tiempo y mucha de esta parte se debe al escrupuloso cuidado que tuvimos al exhumarlas. cuidado que desgraciadamente no siempre se pudo aplicar por falta de tiempo material para acudir á todas partes y dominar la natural curiosidad de los peones ó impedir que trabajando á ciegas, sin querer, se destruyeran muchas piezas que solo al tocarlas se deshacían en una papilla humeada y filamentosa.

El trabajo de tallar la madera debió ser para esos indios relativamente facil teniendo en cuenta que podían disponer de la obsidiana cuyas lajas filosas como las de vidrio se prestaban muy bien para trabajarla; posible es también que se hubiesen servido de algunos objetos de bronce sobre todo para los tallados más finos por permitir estos un manejo más delicado que la substancia anterior dada su forma más regular.

No tratándose de los objetos burdos de uso común ó para trabajos bastos, como toda la serie de instrumentos de agricultura, etc., que revelan la confección casera ó in-

dividual, como que se trata de piezas que cada uno debía saber hacer á igual de lo que hoy sucede en los mismos indios ó los paisanos de los campos, es fuera de duda que un grupo de otros objetos tallados con cuidado ó con esculturas, fueron obra también de pocas manos hábiles, especialistas en este género de trabajo y dotados de un sentimiento artístico que no podía ser patrimonio de todos.

Esto mismo que ya fué expresado al tratar de la alfarería funeraria, nos revela una vez más que en esas antiguas poblaciones existía, de cierto modo, la división del trabajo y sólo así se explica cómo pudieron dejar tantos restos interesantes; por que es indudable que de otro modo, siendo tan cruel la lucha por la vida en ese suelo ingrato que apenas produce con grandes trabajos y fatigas, la gran mayoría de la población no tendría mucho tiempo disponible para distraerlo esculpiendo muñecos de madera, cuando mil otras necesidades urgentes se lo absorbían por completo.

Esto mismo puede perfectamente observarse entre la actual población de la región Calchaquí.

Los hombres se hallan todo el tiempo ocupados en sus siembras, ya sea arando, regando, componiendo ó limpiando acequias ó bocas tomas, sacando piedras de los rastrojos, carpiendo, aporcando, cortando, trillando, etc., esto fuera del sin número de otros pequeños trabajos en la casa ó fuera de ella que los obliga á no tener minuto de reposo.

La mujeres,fuera del cuidado de los hijos, de la casa ó de sus pocas ovejas y cabras (antiguamente las llamas) tienen la laboriosa cocina que empieza por obligarlas á pelar ó pisar el maíz en los morteros ó conanas, operación larga, y luego atender el también largo cocimiento del mismo, sin contar con el acarreo de leña y agua y la hilada de la lana con la cual se tejen los picotes ó barchilas con las que se visten.

De manera que cualquier otra cosa que necesiten la tienen que mandar hacer, ya sea á las especialistas (olleras, tejedoras, etc.) ó comprarlas directamente.

Las condiciones de vida no han variado desde la época de la existencia de la vieja ciudad de «La Paya»; por que ese pueblo era también agricultor y sus cosechas seguramente debían darle mayor trabajo que al poblador actual ya sea por que sus instrumentos eran menos perfectos, pues no poseían el fierro, ó ya por que carecían también de los animales de que puede disponer hoy el agricultor allí, como el burro ó el caballo que no pocos servicios y ayuda le prestan, muy superiores á los que las llamas podía prestar al viejo poblador.

A todo esto hay que agregar las pesadas y absorbentes ocupaciones de la guerra, que aquellos indios tenían y así se comprenderá mejor por que les fué forzoso proceder á la división del trabajo á fin de poder luchar mejor por la vida y desarrollar, como lo hicieron, su cultura especial y propia, nada atrasada, por cierto, dado el medio hostil en que vivían.

Después de estas breves consideraciones pasaremos á ocuparnos del material recogido.

## ÚTILES DE AGRICULTURA

Gran cantidad de estos objetos hemos reunido en nuestras excavaciones que pueden englobarse bajo este rubro común.

Sin embargo cuatro son las formas que sólo presentan: el cuchillón, el bastón con punta. la pala larga y la pala corta; todas ellas recojidas en regular número.

### Cuchillones

En mi trabajo sobre las Antigüedades de Jujuy, ya mencioné este objeto atribuyéndolo erróneamente á un

boomerang cuya forma imita en cierto modo; pero la gran cantidad de piezas que hemos exhumado y la variabilidad de su construcción nos hacen desechar aquella hipótesis.

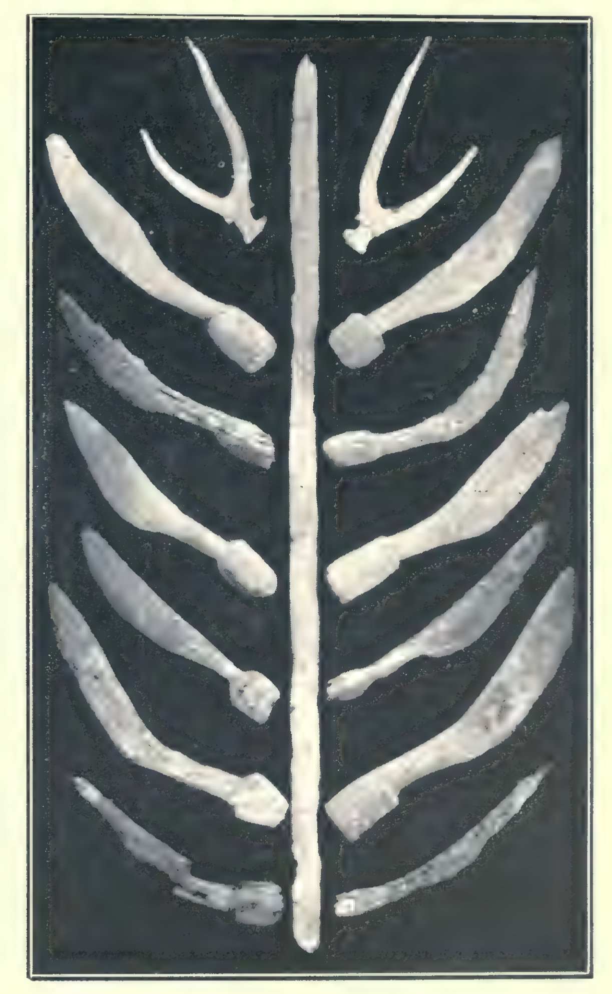


Fig. 235 — Serie de cuchillones de madera, en el centro un largo útil de tejer

1/10 Tamaño natural

En la figura 235 se han reunido algunos ejemplares tratando de elejir las principales variedades y en ella se pue-

de ver como difieren entre sí, en cuanto á su ancho y á las curvas que presentan, hallándose algunos que son dederechos y otros sumamente encorvados; no teniendo la misma construcción, es lógico suponer que su efecto de arma arrojadiza no debe ser eficaz.

La primera atribución de este objeto como útil de agricultura, se debe al señor Créqui de Montfort (2) quién halló un ejemplar, en una tumba de Calama, con restos de tejidos que envolvían la parte correspondiente al mango y de allí dedujo que esa envoltura podría tener su función de protejer la mano para poder manejarlo bien, cavando el suelo.

En las tumbas de la Puna de Jujuy, es frecuente hallarlo y en mi colección particular poseo un ejemplar diminuto, un verdadero juguete de niño procedente de la Rinconada.

El señor Erland Nordenskiöld, conservando conmigo á propósito de este objeto, me manifestó su opinión respecto de su probable empleo para limpiar de espinas á los cardones (Cereus) á fin de poder aprovechar y aún trabajar, con el mismo, la madera que contienen en su interior, fácil de atacar cuando esta Cactea está verde y siendo en cambio, muy resistente cuando se seca.

No es difícil que haya tenido también ese empleo sin que tampoco podamos rechazar la opinión del señor Crequi de Montfort, respecto á la utilización para cavar tierra.

Pobablemente que á esas dos funciones muy importantes por cierto, haya que agregar también la de haber sido usada para pelear en ciertos casos, como si fuera un sable y esto explicaría también la prolijidad de su filo.

En veinte y seis sepulcros hallamos cuchillones, en algunos uno solo y en otros varios, pero también hay que confesar que en estas últimas, el número de cadáveres pasaba de uno; esto mismo ha sucedido cuando se encontraron con torteros, cuatro veces en que 8, 2, 6, y 3 eran

los esqueletos que respectivamente yacían en cada tumba y en un solo caso, en un sepulcro de mujer N° 95, pero esto mismo es dudoso, pues sólo se recogió un fragmento de la parte filosa que no es difícil que hubiera pertenecido á un objeto de tejer.

Los datos anteriores nos hacen suponer que el cuchillón fué objeto de uso masculino.

### Bastones con punta

Menos frecuentes que los cuchillones, fueron hallados estos garrotes, de corazón de Churqui (*Mimosa farinosa* Gr.), madera fuerte y pesada, cuya eficacia para cavar es indiscutible.

Estos bastones son largos, prolijamente redondeados y terminados en una punta no muy aguda, pero lo suficientemente aguzada para poder penetrar con facilidad dentro de la tierra, de la arena y ripio del valle Calchaquí.

En la fig. 236 pueden verse dos de estos bastones.

Como el útil anterior, no es difícil que haya servido también de arma en un caso dado.

Los ejemplares extraídos por nosotros alcanzan á diez, correspondientes á ocho tumbas y en cuatro casos se hallaron asociados con palas de madera largas ó cortas y de éstos, dos veces, cruzados sobre los esqueletos.

Uno de los mejores ejemplares, de sesenta centímetros de largo, fué encontrado con un pequeño puco negro, como únicas ofrendas dentro del sepulcro N° 77, en el cual yacían cinco esqueletos enterrados en forma desordenada, como si se hubiese procedido con apuro.

En un solo caso se halló el bastón asociado con un cuchillón.

En algunos otros sepulcros, como el N° 72 (fig. 76), se han hallado otros bastones, pero como son de madera liviana han tenido seguramente otro objeto.

## Palas largas

Generalmente de madera de algarrobo, estas curiosas palas también han sido frecuentemente exhumadas.

Las hay de todos los tamaños desde cuarenta centímetros de largo hasta ochenta y seis, pero su característica es ser angosta, larga y con su punta poco aguzada. La parte que debía adherirse al mango es pequeña, de sección cuadrada y en algunos ejemplares se nota en su cara anterior el resto de una protuberancia que á no dudarlo debió servir para evitar el corrimiento de la correa de cuero que debía unirla con dicho mango ó vástago. Esta parte generalmente no se halla en el centro de la parte superior de la pala, sinó hacia un lado, lo que se explicaría por la forma en que debería unirse al mango que sería en este caso por adhesión lateral asegurada por medio de las correas de cuero fresco antedichas.

El mango á juzgar por el tamaño de estas palas no debería ser muy largo.

Estos instrumentos se emplerían sin duda alguna para extraer tierra de las excavaciones destinadas á las tumbas y también en los trabajos de irrigación.

Unos quince ejemplares fueron coleccionados en un total de trece sepulcros, algunos contenian hasta dos palas grandes y en otros, una de estas acompañaba otra corta.

La extrema variabilidad en cuanto á los tamaños, nos hace dudar de que las más pequeñas hubieran tenido el mismo uso que las grandes y por eso me inclino á creer que algunos ejemplares pudieran servir también como palas de tejer, es decir, para golpear á fin de apretar bien, el tejido á medida que se va confeccionando.

Los ejemplares más notables en cuanto á tamaño, tienen uno ochenta y seis centímetros de largo por doce de ancho, N° 464 del Catálogo, á este le siguen otras de sesenta

y cuatro centímetros de largo por quince de ancho y sesenta y tres por trece.



Fig. 236 — Serie de palas largas y medianas, en la parte inferior dos bastones con punta

(1/11) Tamaño natural

*Fotografía del Sr. Eduardo Adhémar*

### Palas cortas

Quizá mejor sería dar el nombre de azadas á estas pie-



Fig. 257 — Serie de palas cortas y palas largas
1/10 Tamaño natural

zas; son de forma triangular, de base ancha y bordes algo curvos, pero más ó menos afilados, todos poseen un man-

go saliente colocado como en las palas fuera del eje central y hacia á un lado; pero en todas proporcionalmente más largo que el que se halla en las palas grandes.

En general estas palas cortas se encuentran con mucho menos frecuencia que las anteriores, nosotros solo hallamos ocho ejemplares en igual número de sepulcros.

Son pesadas filosas y relativamente punteagudas, y enmangadas en la forma que he ideado en la fig. 238 creo que podrían perfectamente servir para cavar la tierra con

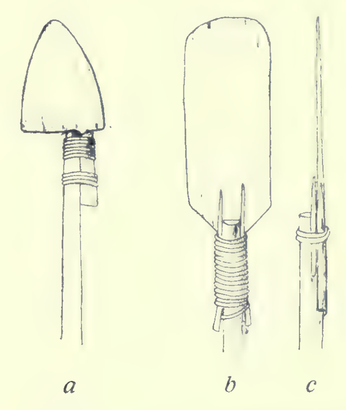



Fig. 238 — *a* Probable modo de enhastar las palas cortas para que sirvieran de azadas.
*b* Modo actual de enhastar las palas de los indios chiriguanos del Chaco Boliviano, según un ejemplar de mi colección particular actualmente en el Museo de la Facultad.
*c* Vista lateral de la figura *b*.

Tamaño muy reducido

*Dibujo del Sr. Juan D. Warnken*

facilidad tanto más que el suelo en esa región es bastante arenoso y ripioso y raras veces compacto.

Este modo de adaptarle un mango sería algo parecido al que emplean actualmente los indios Chiriguanos que habitan la región oeste del Chaco boliviano (fig. 238*b*) en el cual se vé claramente como entre ellos estos instru-

mentos se componen también de dos porciones separadas.

El procedimiento chiriguano nos podría explicar mejor el sistema usado por los viejos habitantes de «La Paya» para enmangar las grandes palas; pero en este último caso, dado el exagerado tamaño de las mísmas creo que el mango debería ser quizás más corto.

## ÚTILES DOMÉSTICOS

### Cucharas

Pocas cucharas extrajimos personalmente, la mayor parte de ellas fragmentadas, sin embargo conseguimos varios otros ejemplares mejor conservados procedentes de excavaciones anteriores.

El todo nos permite presentar el conjunto que se vé en la fig. 239 en la cual pueden notarse las variedades de formas y ornamentación que les son propias.

Algunas más que cucharas podrían suponerse cucharones cuyo objeto fué el de revolver la comida dentro de las ollas, pués no solo presentan un mango largo y fuerte sino que su concavidad es poca y más adecuada para este uso.

En cuanto á la ornamentación de estas figuras, la más notable y persistente es la del recorte del borde del mango en zig zag hallada aquí en dos ejemplares, y también en otros lugares de la región Calchaquí: en Amaicha de Tucumán (1) y en Hualfin de Catamarca (2).

Otra ornamentación de simples líneas se halla sobre la superficie anterior del mango en el ejemplar N° 552, son

(1) AMBROSETTI: *Notas de arqueología*, etc., fig. 249.

(2) BRUCH: *Descripción de algunos sepulcros Calchaquíes*, etc. pág. 23.

simples ángulos colocados á distancias proporcionales cuyos vértices se dirijen hacia el centro de la cuchara.



Fig. 239 — Serie de cucharas de madera
1/4 Tamaño natural

El uso de estas piezas ha sido frecuente en la región Calchaquí y se comprende cuando se tiene en cuenta la

forma de comer el maíz, de los indios: ya fuera como pulenta ó como Mote siempre hervido.

En las partes secas de la Región Calchaquí como en los lugares de la Puna de Atacama y Puna de Jujuy es frecuente hallar muchos ejemplares, no así en los lugares más húmedos ó donde mucho llueve, pués como las han fabricado por lo general con madera de algarrobo por ser más fácil de trabajar, han resistido como es natural menos á la acción del tiempo. Seguramente que muchos de los objetos de madera del todo destruídos que hallábamos y no pudimos reconocer fueron también en parte cucharas; esto explica el porqué del exiguo número coleccionado.

## Estuches

Varias veces hemos extraído de las tumbas pequeños estuches más ó menos cilíndricos, formados en su mayoría de trozos de madera excavada con más ó menos prolijidad, desgraciadamente el pésimo estado de conservación de los mismos nos impidió comprobar su contenido, ni conocer bien sus formas y detalles, muchos de estos objetos solo fueron reconocidos por pequeños fragmentos, uno de los cuales puede verse en las figuras 61 y 65.

Sin embargo, es casi seguro que todos ellos han pertenecido al mismo tipo de los publicados por el doctor Lehmann Nitsche, de la Puna de Jujuy, Río San Juan de Mayo (1), algunos de los cuales contenían un polvo de una substancia grís que no fué aún analizada.

Aquellos como estos es posible que tuvieran también sus tapas ya sea de cuero ó de cualquier otra substancia que se ha descompuesto y perdido.

Entre las piezas que recojimos recordamos de nuevo

(1) Ob. Cit. Lámina III, figuras 54 á 56.

aquí al precioso estuche labrado, del sepulcro N° 95, que se halla dibujado junto con el detalle de sus grabados en la figura 90, N° 1252.

Otro estuche conteniendo una substancia blanca parecida á creta N° 1990, de corte cuadrangular y terminado en un extremo cerrado con la cabeza de un mamífero; pero como la parte exterior del tubo tiene esculpidos una



Fig. 240 — Estuches cilíndricos simples de madera y tablillas de otros

1/4 Tamaño natural

serie de cuadros colocados como si fueran manchas, es de suponer que el animal representado fuera un tigre.

Un gran fragmento esculpido, representando una cabeza monstruosa, seguramente, también otra figura convencional del tigre, fué hallado en el sepulcro 126, y parece que perteneció á un estuche ó mejor á algún pequeño cofrecito. Esta pieza es muy interesante porque revela una

técnica admirable en la escultura en madera, habiendo dado el artista una prueba de su valentía, excavando el interior de la boca del animal profundamente y de una manera muy singular, N° 1721.

Entre las piezas que adquirimos, muy curioso es otro estuche representando un pájaro cuya cabeza ha desaparecido; el animal ha sido tallado en un solo trozo de ma-



Fig. 241 — Estuches labrados de madera. En la parte superior: N° 1990 representando un tigre, y pájaro de cola movible. En la parte inferior: cabeza de un monstruo (Tigre?) y estuche cilíndrico dibujado ya en la figura 90.

1/2 Tamaño natural

dera y excavado con mucho cuidado de modo que el interior se halla todo hueco y relleno con las raíces de alguna planta, quizá medicinal, que no se ha podido reconocer.

Estas raíces parecen haber sido introducidas por un agujero situado en el centro del vientre y, posiblemente, también por el ajugero del pescuezo, en él se adaptaba la cabeza que era, lo mismo que la cola, movible.

Este tipo de objeto, parece que no ha sido único en La Paya, pués en el sepulcro N° 21, hallamos un fragmento de uno de estos pájaros correspondiente al ala (véase fig. 61).

Estuches de otro género, en forma de carteras, constituídos por láminas cuadradas de madera y unidas entre sí con finas tiras de cuero ó hilos, se han usado también aquí á juzgar por varias piezas sueltas que hemos encontrado, piezas que corresponderían á la publicada por el doctor Lehmann Nitsche, procedente del Río San Juan de Mayo (1).

## Horquetas

Gran cantidad de estos objetos fueron extraídos de las tumbas, enteros ó fagmentados y de todos los tamaños y formas imaginables dentro de su tipo propio, como que los indios han aprovechado una rama torcida ó una bifurcación de las mismas.

La fig. 242 muestra una serie de estas piezas, elegidas entre muchas, para hacer ver dichas variantes.

En mi trabajo sobre Jujuy (2) indiqué que estos objetos debieron servir para facilitar la atadura de las cargas de las llamas y, en contra de la opinión expresada por el doctor Lehmann Nitsche (3) y el doctor Seler, esto mismo lo repetí en otro estudio (4); en el curso del inventario de los hallazgos, he dicho que estos objetos han servido para facilitar la atadura del paquete fúnebre, adhiriendo en un todo á lo expresado por el señor Crequi

---

(1) Ob. cit. fig. 40, Lámina III y fig. 10, pág. 25.

(2) Datos Arqueológicos, etc.

(3) Catálogo de las Antigüedades de la Provincia de Jujuy.

(4) Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama, Revista del Museo de La Plata. Tomo XII, Pág. 1 y sig. 1904.

Montfort en su trabajo sobre la Necrópolis Prehispánica de Calama (1).

Según el señor Crequi, el señor Boman ha visto á estas horquetas empleadas en la atadura de los paquetes fúnebres de las momias.

Esta cuestión creo que se halla ya suficientemente dilucidada y nuestro objeto al ocuparnos de ella aquí, ha

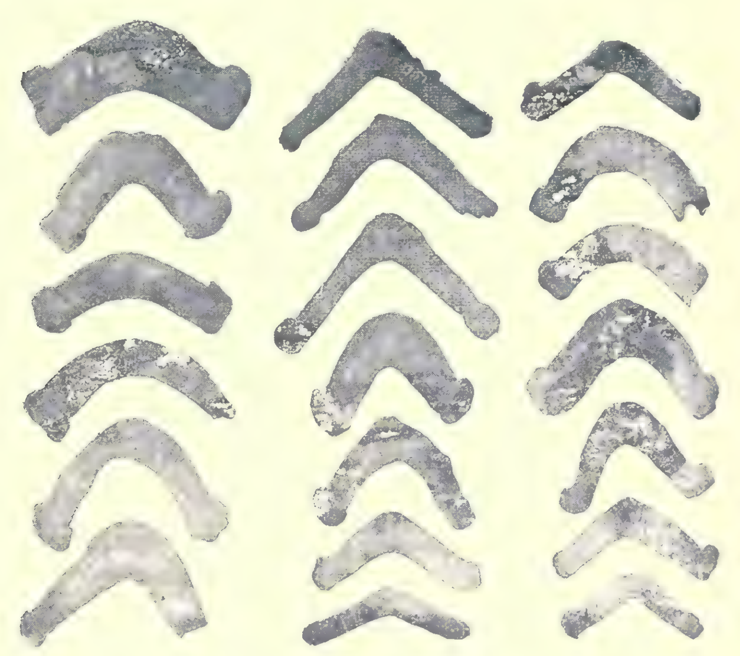


Fig. 242 — Selección de horquetas de madera

1/4 Tamaño natural

sido sólo dejar la constancia del empleo de dichas piezas en los sepulcros de «La Paya», lo que vendría á corroborar nuestra hipótesis de que un gran número de cadáveres enterrados en ellas lo fueron en la posición sentada. posición, por otra parte. forzada, con las piernas encojidas y

(1) Internationaler Amerikanisten-Kongress. Stuttgart 1904. Tomo II, pág. 557 (Crochets).

efectuada con la ayuda de fuertes ataduras en las que estas horquetas debían prestar buenos servicios, facilitando el corrimiento y tracción de las cuerdas, del mismo modo que la facilitarían argollas de metal.

## Vasos de madera

Antes de ocuparnos de nuestros hallazgos, no debemos olvidar el precioso vaso pintado extraído de la Casa Morada y publicado en la fig. 32. Otro vaso análogo y también pintado, pero en muy mal estado, se halló en el curioso sepulcro N° 72, junto con el gran ídolo de madera y los instrumentos musicales, tambor, cascabeles, etc., ya descriptos y figurados en su conjunto en la figura 76.

Otro fragmento de vaso grabado se extrajo en el sepulcro N° 3 (fig. 59).

Los demás vasos de madera, grandes y de la forma típica del de la Casa Morada, se extrajeron, en mal estado, en otros tres sepulcros de la Necrópolis; pero en ninguno se pudo constatar ni la presencia de pintura ni de grabado.

Hemos conseguido también otras piezas iguales, en mejor estado, pero lisas.

La forma de estos vasos es muy característica y ya se han hallado en otros puntos, siempre del mismo tipo, diferenciándose sólo por el motivo que los adornaba.

La primera mención la hice en mis Datos, citados, de ejemplares procedentes de la Puna de Jujuy; el Museo de Berlín posee un ejemplar de la misma región, pero liso y el señor Rosen publicó la fotografía de otro de Casabindo con interesantes grabados.

Este tipo uniforme en vasos me hace sospechar que no sea producto de la industria de La Paya sino objetos importados, ignorando hasta ahora de cual punto podrán ser originarios.

## Torteros (1)

El tortero ó *muyuna, fusaiolo* de los arqueólogos europeos, con ser un objeto por lo general de pequeño tamaño, es una de las piezas más importantes que nos han legado con abundancia las generaciones que nos han precedido.

En mis *Notas de Arqueología Calchaquí,* he publicado una oración que emplean todavía muchas indias para invocar á la Pacha Mama ó diosa del lugar *(genius locci),* la ayuda necesaria á fin de que puedan trabajar sin que el huso les agarre la mano, es decir, para que no sufran de calambres, y la labor diaria pueda ser efectuada sin tropiezos de orden físico.

Entre la masa de material extraída de las tumbas de «La Paya», que enseguida pasaremos en revista, muchos de los torteros presentan grabados que han estado lejos de tener un simple significado decorativo y por el contrario parecen indicar, por sus adornos, algo así como un conjuro y tener por consiguiente el doble empleo de útil y amuleto.

En más de cuarenta tumbas y hallazgos, en las tres secciones exploradas, hemos extraído torteros, pero en ninguna como en la Necrópolis.

Estas piezas no sólo acompañaban á los cadáveres de las mujeres, sino también á los de los niños y ante esto último no era difícil darse cuenta de que ello representaba una cariñosísima ofrenda efectuada entre las más tristes y puras lágrimas que una madre pueda derramar cuando el

(1) El verdadero nombre español es *tortera*, femenino: rodaja que se coloca en la parte inferior del huso y que ayuda á torcer el hilo durante la operación de hilar; sin embargo como nuestras provincias del Norte lo han transformado en masculino en el lenguaje común, y ya desde el principio de este trabajo lo hemos adoptado así, continuaremos aquí empleándolo.

cruel destino la depara la ingrata suerte de tener que sepultar al propio hijo.

Por esto es que algunos hallazgos de niños fueron tan ricos en esta clase de útiles.

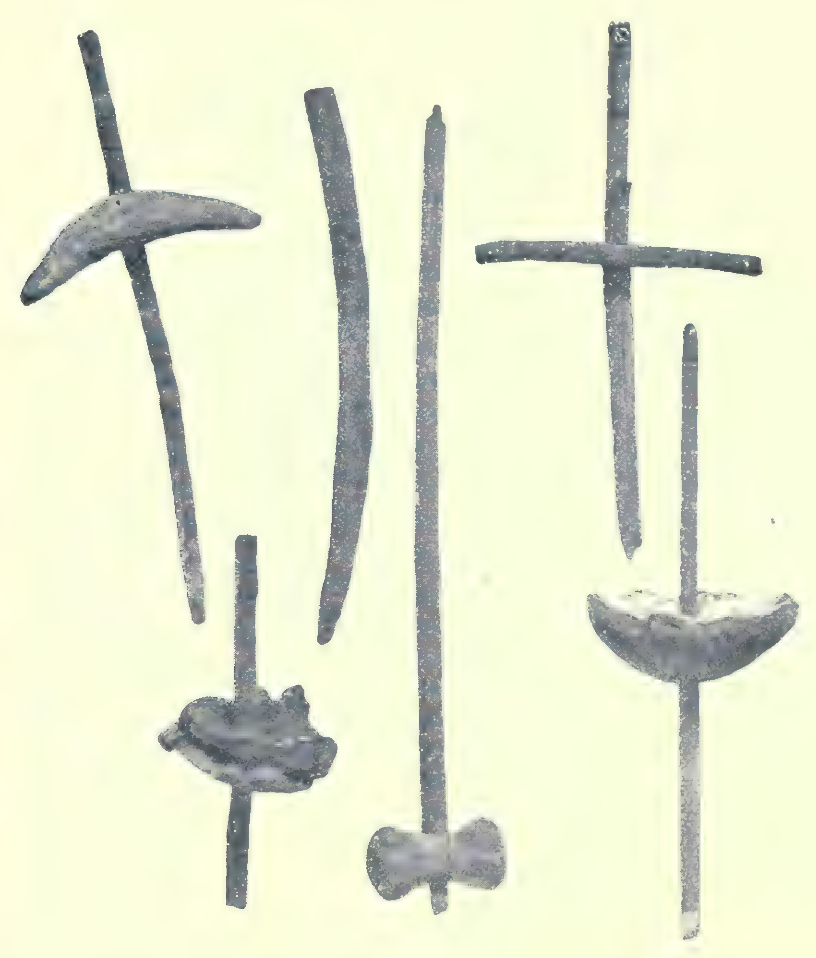


FIG. 243 — Torteros con restos de sus vástagos, conservados en el Museo Etnográfico

1/2 tamaño natural

Las formas que presentan son de las más variadas y es curioso la promiscuidad de las mismas en un mismo

sepulcro; estaría por creer que en el momento del sepelio de una mujer, no sólo le colocarían el ó los husos de su propiedad sino que las parientes ó amigas agregaran también algunos de los propios para aumentar así el ajuar fúnebre de la muerta.



Fig. 244 — Primera serie de torteros de madera, tipos primitivos en su mayor parte

1/2 tamaño natural

Nosotros considerando las formas que presentan estos torteros, haremos de paso también la observación que

es muy curioso que en este útil, esencialmente femenino y por lo tanto mucho más fácil de variar á causa de la predisposición especial que tienen las mujeres para adoptar las modas de otros lugares, por el contrario, haya con-

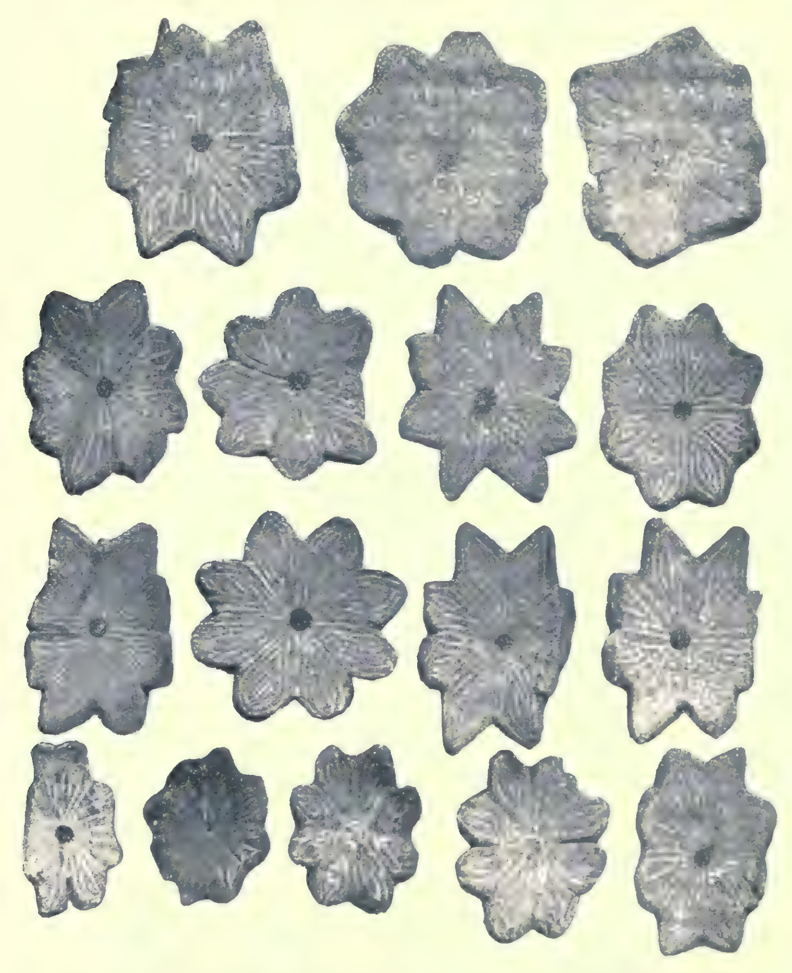


Fig. 245 — Serie de torteros de madera de tipo estelar, para mostrar todas las variantes de forma y ornamentación

1 2 tamaño natural

servado un carácter propio y no veamos en él influencia peruana, como hemos tenido oportunidad de observarlo en

los objetos de alfarería, que han imitado los modelos importados desde la costa del Pacífico.

Las formas parecen ser propias de la cultura Calchaquí y su tamaño, generalmente, es mucho mayor que el de sus congéneres peruanos.

Pocas son las piezas que hallamos con el vástago ó parte de él, pués éstos por su extrema delgadez han sufrido los estragos del tiempo más que el tortero mismo, mucho más grueso y por su tamaño y forma más fácil de substraerse á aquéllas.

La gran mayoría son de madera, pocos son de piedra y menos aún los de hueso, contándose entre estos últimos los astrágalos perforados que han tenido posiblemente ese empleo.

Los tipos más simples se hallan desprovistos de dibujos ó si los tienen se reducen á simples líneas, muchas de ellas formando círculos concéntricos.

Entre estos los hay alargados y planos, algunos con recortes en sus lados mayores que le dan un aspecto algo cruciforme; este recorte varía en cada caso y dado el largo del objeto cambia así su fisonsmía.

Otros, también sencillos, son cónicos ó cónico de base elíptica y cuando llevan adornos éstos se hallan en la base; un solo ejemplar hallamos de forma bi-cónica; en esta primera serie el material es escaso y los tipos representados muestran su orijen primitivo.

La segunda serie, y más importante de todas por su gran número, es la de tipo estrellado.

Los ejemplares también son cónicos, pero la base se ha excavado y dividido en ocho partes que forman las ocho puntas de la estrella, número éste constante en todas las piezas.

Las variaciones que presentan entre sí se deben á la forma en que han cortado estas puntas, su mayor ó menor separación entre ellas, lo que ha determinado, como

es consiguiente, la mayor ó menor longitud de dichas puntas; pero con todo el tipo se mantiene dentro de sus normas fijas.

Lo mismo pasa en lo que se refiere á su ornamentación; en todos es simplemente grabada ó incisa con

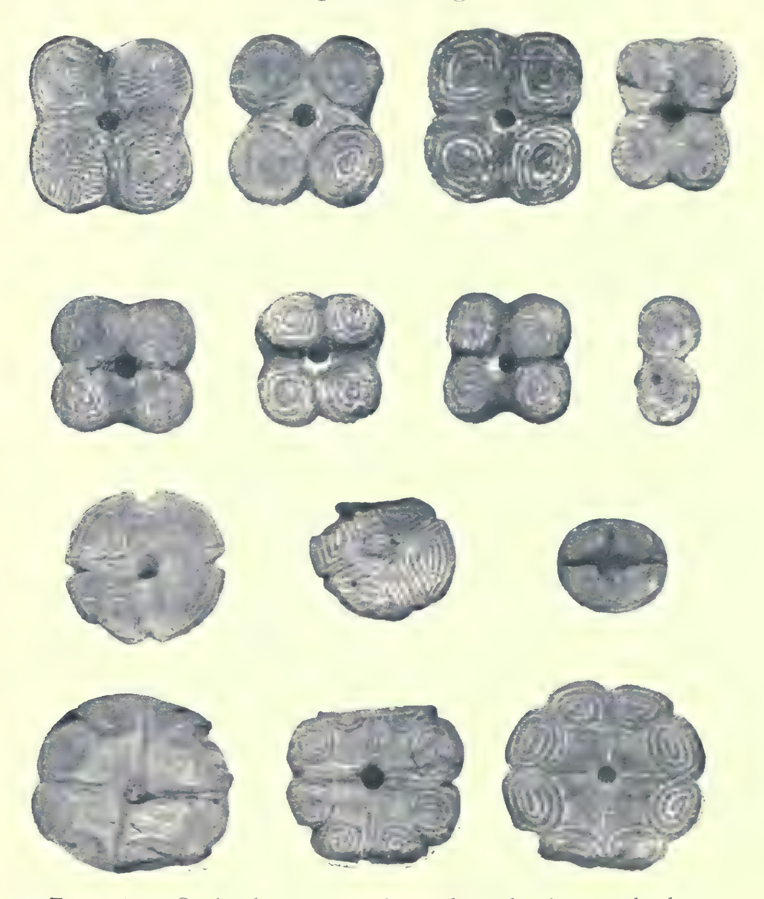


Fig. 246 — Serie de torteros de madera de tipo cuadrado y sus derivados

1/2 tamaño natural

líneas finas que se reducen á marcar bien la división de las puntas separándolas entre sí por medio de trazos que parten del agujero central y se dirijen hacia la parte

excavada del borde del tortero y luego á llenar el interior de cada punta de la estrella así delimitada con un losange doble ó sencillo al que se agrega ó no un corto trazo central, en la dirección de su eje mayor.

Esta forma y decoración es la que parece que verdaderamente estuvo de moda en La Paya.

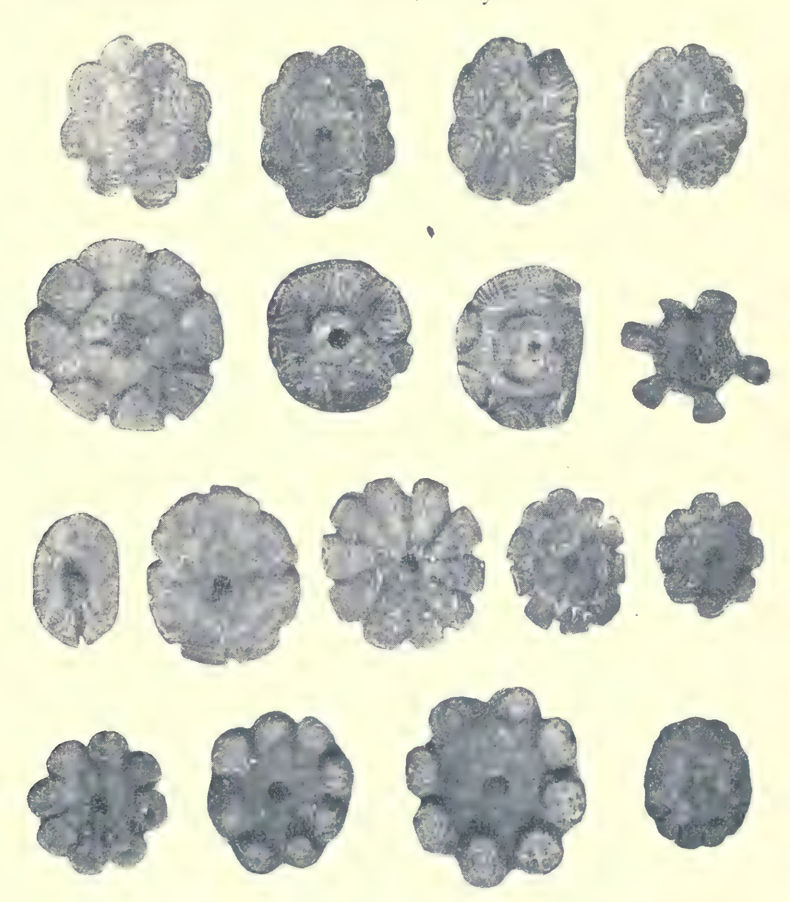


Fig. 247 – Serie de torteros de madera de tipos variados
1/2 tamaño natural

Quizá derivado del tipo anterior, sea el que sigue y que también constituye una serie importante aunque más variada en cuanto á la ornamentación.

Digo derivada del tipo anterior, por que en casi todos estos persiste la división en ocho partes, pero en ellos las puntas de la estrella primitiva se han redondeado quitándole aquel carácter.

Redondeadas las puntas se han hecho poco salientes, pero en cambio se han especializado más en el sentido de

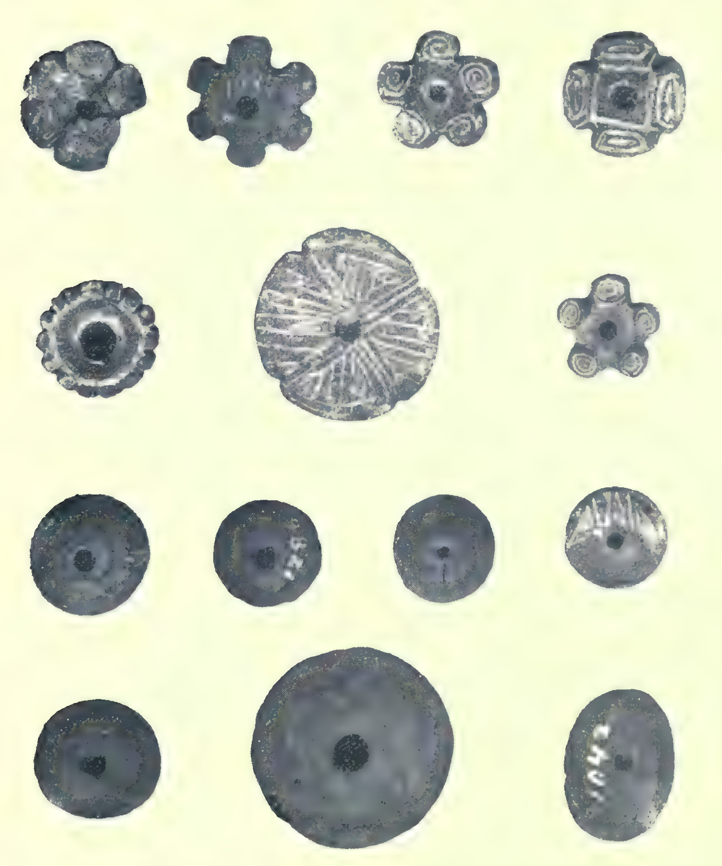


Fig. 248 — Serie de torteros de piedra

1/2 tamaño natural

su relieve, pues fuera de ellas se ha excavado ó rebajado el resto del tortero.

Aprovechando estas puntas romas, el artista ha proce-

dido en muchos casos á efectuar el decorado ligándolas dos á dos por medio de una doble espiral en S, este tipo se repite varias veces (fig. 246); en otros ha transformado cada una en un triángulo de lados más ó menos redondeados, con el vértice dirigido al centro del tortero; dentro de estos triángulos ha grabado después otros, algunos dobles, otros sencillos ó sino por pares uno al lado de otro.

En vez de triángulos, otras veces las puntas romas se han convertido en pequeñas secciones de cilindro salientes, como si fueran botones adheridos y la superficie circular que presentan, ha sido llenada á veces con líneas cruzadas formando pequeños cuadrados ó con círculos concéntricos; hay ejemplares también sin estos grabados.

De la figura anterior se ha derivado la de rueda dentada más ó menos fuertemente acentuada según la mayor ó menor profundidad del corte que separa cada diente. (Véase N° 1142 de la fig. 100).

La división de ocho se ha reducido á cuatro en otra serie de torteros, no tan abundante como las anteriores pero no por eso menos interesante.

No es difícil que esta forma haya precedido á la anterior, por que tenemos algunos ejemplos de los que se hallan adornados por la doble espiral que conservan aún el centro del tortero dividido por cuatro líneas dobles, de las cuales nacen dichas espirales en sentido divergente sin unirse de á dos en forma de doble espiral en S; de este tipo al otro ya citado, no hay más que un paso y tanto es así, que en la fig. 246, puede verse al lado del anterior, un tortero con la doble espiral unida que conserva en el centro las cuatro líneas que lo dividen en cuatro partes ya muy simplificadas. (Véase N° 1258 de la fig. 90).

Lo dicho para las espirales, puede decirse también para los triángulos; en la misma figura se notan tres ejemplares divididos en cuatro triángulos generadores de la for-

ma de ocho triángulos, también grabados en su interior, véase el N° 1122 de la fig. 5 y N° 1157 de la fig. 60, comparando también el N° 1154 con el N° 1156 de la misma fig. 60 y N° 1255 de la fig. 90).

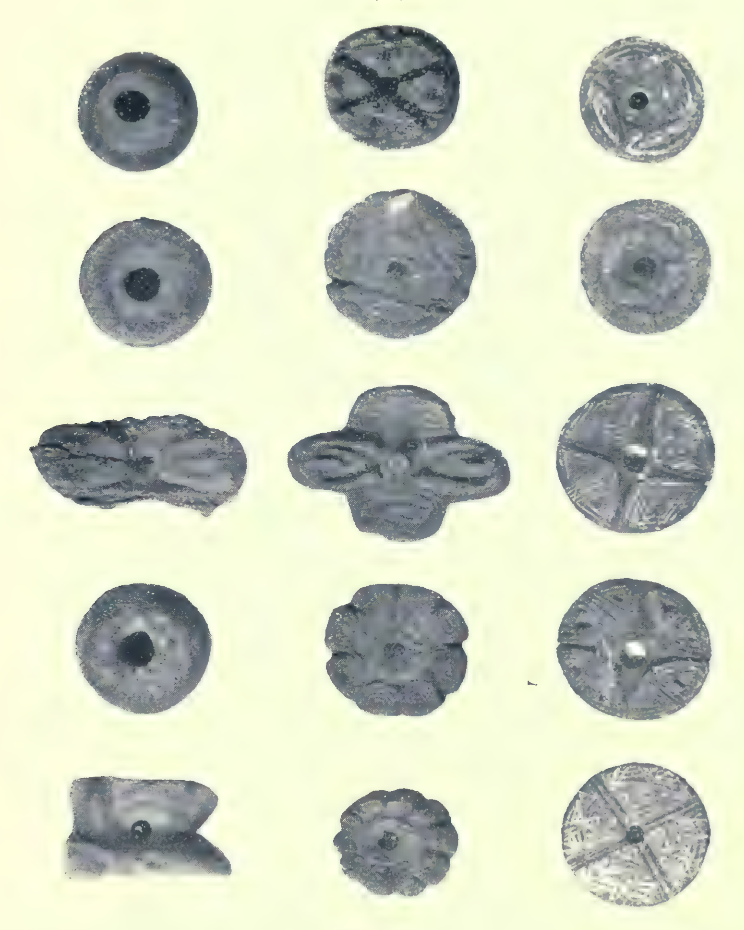


Fig. 249 — Torteros de madera, hueso, alfarería y piedra de formas que salen del tipo anterior

1/2 tamaño natural

La división en cuatro da al tortero un aspecto casi cuadrado, de lados más ó menos curvos según se hayan recortado los cuatro discos, que, unidos, lo forman.

Estos discos presentan por lo general poco relieve y escasos son los ejemplares en que se hallan bien acentuados, su ornato es el de los círculos concéntricos más ó menos abundantes ó finamente grabados; hay uno solo en que esto se alterna con una figura de cuatro grupos de triángulos superpuestos, colocados en sentido divergente.

Los torteros de piedra presentan más ó menos los mismos elementos de ornato; pero en gran parte son lisos, algunos algo cónicos.

Los grabados, en general son de piedra esquistosa y todos son gruesos y de pequeño tamaño menos uno que es de tamaño mayor, pero de poco espesor; este último se halla adornado toscamente con líneas que imitan el dibujo de la división en cuatro triángulos, en este caso, rellenados con líneas paralelas.

Un bello ejemplar imita la rueda dentada, pero los otros ya salen de la norma seguida para los torteros de madera.

La división de los mismos en forma estelar, es de seis puntas ó de cinco que han sido adornadas ó no, con círculos concéntricos ó espirales, un solo ejemplar hace excepción, dividido en cuatro con un cuadrado en el centro y en cada uno de las puntas, un óvalo con trazo central.

Otros torteros de piedra (fig. 248) reproducen el tipo de los de madera, pero manteniendo su forma circular; estos se dividen en cuatro partes, dejando una gran cruz vacía, en el centro más profundamente grabada, que hace resaltar los grandes triângulos curvos que resultan con su base apoyada en el borde del tortero.

Estos triángulos en unos se hallan ocupados por un gran óvalo con trazo central, en otros por dos grupos de triángulos concéntricos cada uno, en otro con esta última figura alternada con losanjes concéntricos.

Esta división se halla también en un tortero de madera procedente del mismo punto y perteneciente á mi colec-

ción particular en cuyos triángulos se hallan grabadas cruces maltesas, alternadas por otras figuras compuestas por tres triángulos colocados en la misma dirección, dos arriba y uno debajo, todos los triángulos se hallan cruzados en su interior por líneas.

Los torteros de hueso son todos muy sencillos, afuera de los astrágalos perforados hay otros de forma más ó menos esferoidal ó bicónica.

Además de las formas y tipos descriptos hay que hacer mención de algunas piezas de madera que salen de lo común, por ejemplo, un tortero de forma cónico truncada, grabado en su cara anterior con las dobles espirales en



FIG. 250 — Vista lateral del tortero Nº 1296 representado en la figura 89

Tamaño natural

S que ocupan en total diez discos, que corresponden á otras tantas acanaladuras que dividen el borde externo en igual número de secciones verticales.

De tipo de sección de cono es también el precioso tortero, cuyos detalles hemos dado en la figura 89. Adornado con seis cabecitas, al parecer de zorro y con una franja zonal de óvalos con trazo central, seguramente una estilización de la serpiente de óvalos reticulados (figura 250).

Recordaremos además aquí á los dos torteros adornados con cabezas de mujer, pertenecientes á los sepulcros núm. 95 y 101, ambos de la necrópolis, cuyos detalles se hallan en la figura 90 núm. 1257 y figura 91, núm. 1408.

Y por fin, otros dos torteros muy interesantes, únicos hasta ahora, que conseguimos procedentes de excavaciones

anteriores á nuestra llegada á La Paya, (figuras 251 y 252).

Ambos son discoidales y presentan una orla al rededor de espirales y dejan el centro del tortero libre para ser ocupado por otras figuras; el núm. 510 nos presenta en el centro, y englobando el agujero destinado al vástago del huso, un verdadero *Tetraskelion*, como los que se ven en los objetos de bronce de Scandinavia. Este es el único ejemplar que conozco de esta figura, que según el señor




FIG. 251—Tortero de madera con un tetraskelión en el centro. Nº 510 del catálogo.

Tamaño natural



FIG. 252—Tortero de madera con dos animales grabados alrededor del agujero central, Nº. 511.

Tamaño natural

Tomás Wilson, tiene que ver con el símbolo tan conocido de la Swastica (1).

El otro tortero también es muy curioso porque en el centro presenta dos pequeños animalitos, al parecer mamíferos colocados, uno de cada lado del agujero central, y

(1) *The Swastica,* en *Annual Report of The Board of Regents, of The Smithsonian Institution Report of The U. S. National, Museum.* Junio 30, 1894, Washington 1896, figura 207 y siguientes, pag. 866. Recomiendo comparar nuestra figura con los símbolos allí representados.

sin estar frente á frente, de modo que al girar el huso hicieran la impresión de que uno corre detrás del otro.

No conozco otras piezas iguales, aún cuando en otras formas de torteros se hallen también grabados animales,

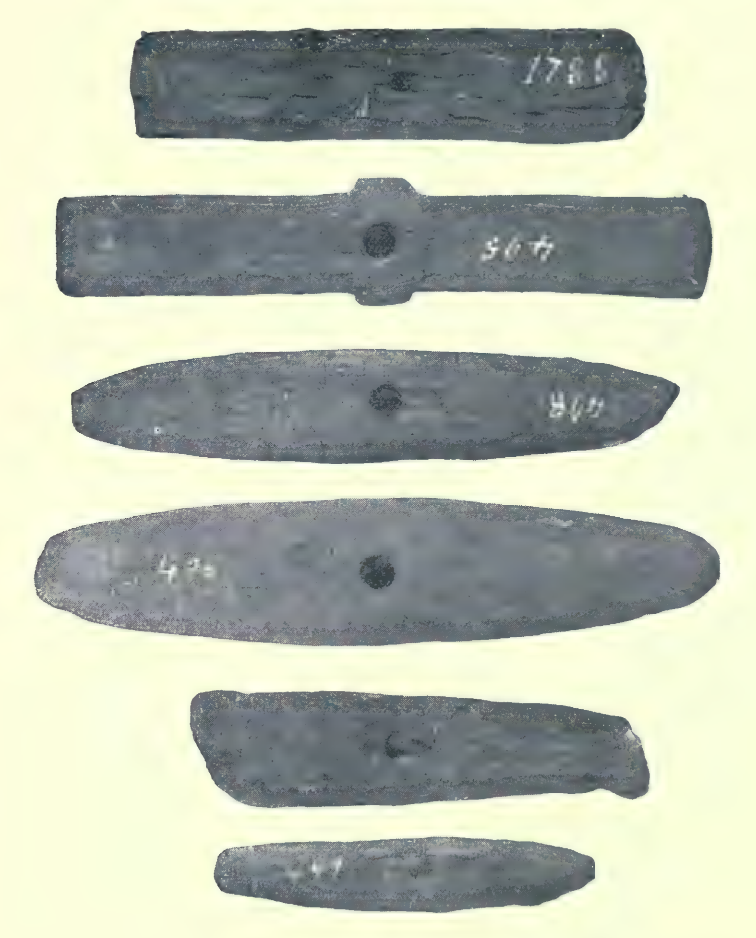


Fig. 253 — Serie de grandes torteros de madera para hilar grueso
2/3 tamaño natural

como pájaros, etc., en el Perú, de los cuales Wiener en su obra ya conocida trae varios ejemplares representados, y en el Ecuador, procedentes de Manabí, cuyos dibujos tam-

bién de pájaros y mamíferos colocados unos tras los otros, presenta el señor Saville en su interesante trabajo últimamente publicado (1).

No dejaré de mencionar, siquiera de paso, aunque no creo que deba tener importancia para nosotros, el hecho de que en algunos torteros de Troya, presentados por Schliemann, en sus planchas finales, tienen animales grabados (núms. 1881 y siguientes) generalmente en número de tres, pero también todos en la misma dirección.

Fuera de todos los torteros grabados y de tipo mediano que hemos visto hasta ahora, destinados á hilar fino, hemos hallado también otros burdos y de formas más simples, pero alargados de puntas cuadradas ú ovaladas, á hilar grueso, es decir, á torcer lana en forma de cordones para hacer tejidos bastos, destinados á ponchos, frazadas, etc., trabajo éste á que se dedicaban también como lo indican algunos pocos restos de esos tejidos que hallamos en algunas tumbas.

Estas piezas muy sencillas y fuertes, han sido trabajadas, sin embargo, con cierta prolijidad como casi todos los objetos que han fabricado.

Fuera de algunos tipos de los más sencillos que he publicado anteriormente, procedentes de Antofagasta de la Sierra, hasta ahora, no conozco otra localidad en el valle Calchaquí, que presente torteros parecidos á los descriptos en este capítulo.

## Pala de tejer

De La Paya se han extraído de algunos sepulcros unos objetos largos, angostos y delgados, de extremos redondeados que podrán haber servido de palas de tejer para

(1) *Contributions to South American, Archeology, The George G. Heye Expedition, Vol I Antiquities of Manabi,* by *Marshall, H. Saville,* New York 1907.

apretar el hilo de la trama contra la urdimbre á medida que se va adelantando el tejido.

Estos objetos no son pesados ni gruesos como los que se emplean ahora allí mismo, por lo que supongo que sin perjuicio de que hayan usado también aquéllos, uno de los cuales me sospecho que sea la pieza encorvada que se halla en la figura 253, que se ha colocado junto á las palas largas, estos útiles posiblemente deben haber tenido un objeto sino el mismo quizá relacionado con él como el abrir los hilos á fin de permitir mejor la entrada de la pala ó lanzarada.

El tamaño que presentan es suficientemente grande para poder trabajar en tejidos anchos como ser ponchos ó frazadas.

El señor Créqui-Montfort, ha publicado uno de estos objetos, extraído de un sepulcro de Calama (1) y también le atribuye al mismo empleo, mide ese ejemplar 0 m. 916, casi un metro. El que nos ocupa mide 1 m. 10.

## Peines de Cardar

Estos útiles fueron hallados en cuatro tumbas que contenían seguramente mujeres y otro en un hallazgo de una urna funeraria de niño, colocado junto con otras piezas femeninas, como ofrendas de la madre.

En una de las tumbas había dos de estos peines, uno de ellos con dos filas de dientes.

Su forma más simple es la cuadrangular, algo alargada con uno de sus lados más cortos, provisto de una fila de dientes, algunos son gruesos y resistentes de acuerdo con el uso á que estaban destinados.

Un ejemplar presenta su parte superior redondeada,

---

(1) Op. cit. Plancha I letra g.

apta para poder ser agarrada por allí con la mano y trabajar con comodidad y fuerza.

En nuestra serie, tres ejemplares son antropomorfos, es decir, tienen esculpida en la parte superior una figura humana.

Uno, núm. 1751 del sepulcro núm. 128, no sólo presenta



FIG. 254 — Serie de peines de cardar lana, de madera. Los tres primeros son antropomorfos

1/3 tamaño natural

la cabeza sino que también, en el cuerpo del peine, hay rastros del dibujo de los brazos como si se hubiese querido representar toda la persona, en la misma forma que en el peine núm. 521, el cual es curioso por que ha tenido en vez de una, dos cabezas humanas, como si hubiesen querido representar á dos personas, aprovechando así un

solo cuerpo lo mismo que ha sucedido con el avestruz central pintado en la urnita votiva de la figura 216.

Otro peine muestra la figura humana de medio cuerpo, esculpida sobre la parte superior del peine y con los brazos en la misma posición que las representaciones anteriores. Esto mismo ya lo veremos más adelante, pues es constante dentro de algunas variaciones en la escultura calchaquí.

Estos peines han servido, como he dicho, para cardar lana y no para peinarse, pues para este último objeto, han acostumbrado usar el peine típico del norte, que ya conocemos (1) y cuya existencia nos han revelado los curiosos moldes de tierra cocida, hallados en el sepulcro núm. 40 y cuya fotografía hemos dado en la figura 69, los que nos han revelado un rito especial, seguramente supersticioso cuya frecuencia nos han comprobado otros hallazgos similares en los sepulcros núms. 173 y 196.

## Pequeños útiles

Un gran número de pequeños objetos de madera de formas muy diversas, se coleccionaron también, desgraciadamente en su gran mayoría se hallan destruídas por la acción del tiempo y de ellos no pueden reconocerse sino algunos fragmentos; sin embargo se puede ver que muchas piezas son útiles de tejer, como las largas y angostas terminadas por puntas y han servido para colocar entre la trama de los tejidos á medida que se iba ejecutando, como para substituir á los *lisos;* estas piezas se emplearían especialmente en la confección de las fajas angostas.

También se han exhumado otras compuestas por una parte discoidal ó cuadrada, provista de un vástago

---

(1) Véase mis *Datos Arqueológicos sobre la Prov. de Jujuy*, figura 24 y 74.

largo y terminado en punta, que parecen haber sido topos ó alfileres para sujetar el manto sobre las espaldas, prendiéndolo por delante sobre el pecho.

Dos objetos muy parecidos á tenedores, con tres y cuatro dientes en un extremo, nos fueron entregados procedentes de excavaciones anteriores y parecen haber sido también peines de cardar lana, porque ignoro que



Fig. 255 — Pequeños útiles de tejer, de madera
1/4 Tamaño natural

los indios de entonces hayan empleado ese útil de mesa, muy moderno por cierto, cuando aún hoy no lo emplean la gran mayoría de los actuales habitantes, que prefieren servirse de los dedos para ese objeto.

Entre otras piezas, recogimos una pequeña pinza de madera, con un agujero de suspensión, que seguramente substituyó á las depilatorias de bronce que hemos

mencionado en su lugar correspondiente, un objeto largo y angosto, núm. 500, de extremos redondeados, con seis agujeros colocados simétricamente en dos filas, cuyo uso ignoramos, lo mismo que otro fragmento de un objeto con un agujero en el centro y uno de sus bordes cortado en escalera.

Una pequeña palita del mismo tipo de las azadas ya



Fig. 256 — Pequeños útiles domésticos de aplicaciones variadas, de madera

1/4 Tamaño natural

descriptas, que bien podría ser un juguete de niños; una especie de topo con el extremo inferior engrosado y otra pieza puntiaguda en un extremo y chata y ancha en el otro, núm. 1463, que parecería una espátula para trabajar alfarería.

Es una pena que tantas pequeñas piezas nos hayan llegado destruídas é imposibles de reconocer, pues de lo con-

trario habríamos tenido oportunidad de darnos cuenta de un sinnúmero de objetos curiosos usados por aquellos indios, que nos hubieran revelado una serie de datos interesantes sobre su vida doméstica.

Entre tanto conservaremos sus fragmentos y por comparación, como ya nos ha sucedido con las flautas de Pan, es posible que más adelante, poco á poco, podamos descifrar su significado.

## Instrumentos musicales

En el inventario del sepulcro núm. 72, junto á otras piezas, descubrimos también un tambor formado por un simple tronco escavado, de sección oval y de paredes muy delgadas; con el tambor hallamos también el palillo ornamentado con dibujos grabados y partes esculpidas, cuyos detalles publicamos en la figura 77.

También en este hallazgo descubrimos cascabeles formados con nueces del árbol conocido con el nombre de nogal silvestre *( Yuglans Australis )*. El señor Eric von Rosen (1) también halló de estos cascabeles en la quebrada del Toro.

Nosotros también los hallamos en otro sepulcro, núm. 185 en la otra banda del río de La Paya.

Fuera de estos instrumentos de hacer ruido, tenemos que agregar los de viento, pero antes de ocuparnos de los que han podido dar notas suaves, no debemos dejar de recordar las bocinas ó trompetas hechas con mates y los canutos de hueso que ya hemos descripto en su lugar correspondiente.

Los verdaderos instrumentos musicales que han abundado, hasta cierto punto en La Paya, son las flautas de

---

(1) Op. cit. pág. 11.

Pan, de madera ó de piedra y éstas deben haber tenido una gran importancia, aún religiosa, porque tenemos una tableta de ofrendas, donde se hallan representados tres personajes tocando este instrumento, los tres en idéntica posición, lo que me ha hecho sospechar; junto con otras escenas esculpidas en otras tabletas, que á su vez representen momentos determinados de algunas ceremonias religiosas.

La mejor flauta que hallamos, núm. 2009, pertenece al interesante sepulcro, núm. 189, es de un solo trozo de madera, mide 23 centímetros de largo por 6 1/2 de ancho y 1 1/2 de espesor; no presenta ángulos, como que es redondeada.



FIG. 257 — Flauta de Pan de madera, número 2009, y silbatos de piedra.

1/3 tamaño natural

En este bloc han escavado cuatro agujeros; en el Museo de Berlín existe un ejemplar muy bien conservado, también, con cuatro agujeros, procedente de la Puna de Jujuy (1); esta pieza se diferencia de la nuestra porque presenta hacia un lado, en un reborde saliente, dos agujeros de suspensión en vez de uno solo; esto parece que ha sido la característica de las flautas de La Paya, pues conozco otros dos fragmentos iguales recogidos allí.

También á La Banda, sepulcro núm. 183, pertenece la

(1) La pieza del Museo de Berlín lleva el núm. VA. 11284.
Esta flauta es la que está exactamente representada en la bella urna antropomorfa, publicada por Quiroga en la portada de su *Cruz en América*, donde se ve á una mujer en actitud de llevarse á los labios ese instrumento. Un detalle de esa figura humana fué publicado por mí en mis *Notas de Arqueología Calchaquí* figura 81.

otra flauta de Pan, de piedra, de once centímetros de largo por ocho y medio de ancho, con los mismos cuatro agujeros pero de mayor diámetro que los de la flauta anterior.

Lo curioso es que á este instrumento acompañaba un block de la misma piedra, un calcáreo blando, ya preparado para fabricar otro igual, (fig. 258).

De piedra también hallamos un silvato pequeño y

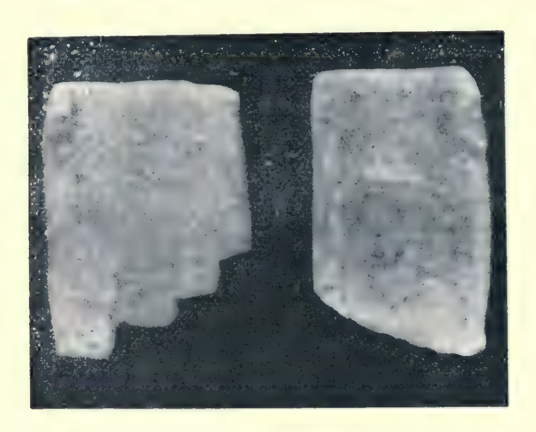


Fig. 258—Flauta de Pan de piedra y block de la misma substancia preparada para preparar otra similar

1/4 tamaño natural

otros dos silvatos, uno de piedra calcárea blanca y otra de piedra obscura más dura, no determinada aún, que presenta algunos grabados de espirales, (fig. 257).

## Idolos antropomorfos

No volveré á repetir lo que ya expresé respecto del gran ídolo antropomorfo hallado en el sepulcro núm. 76 y cuya fotografía di en la figura 77 (a). Casi del mismo tipo resulta el que publicó también el señor Crequi Montfort, (1) extraído también de una tumba de Calama.

(1) Loc. cit. plancha I, fig. e.

Ambas piezas parecen haber pertenecido á bastones que quizá se hubiesen llevado en algunas ceremonias.



Fig. 259—Parte superior de un bastón con la escultura de una figura humana, núm. 2133.
1/2 tamaño natural

Nº. 3132 Nº. 491

Fig. 260 — Idolos antropomorfos de madera
1/2 tamaño natural

Otro bastón con figura antropomorfa fué hallado en La Paya, pero éste, en su parte superior, ya no presenta sólo la cabeza del ídolo sino que muestra un personaje sentado, con el pelo partido por detrás; este peinado es característico de las mujeres, núm. 2133, (fig. 259).

Tiene los brazos dirigidos hacia adelante con las manos que agarran las rodillas; desgraciadamente se conoce que esta pieza ha estado apoyando en la tierra la parte anterior, por lo que se halla destruída y no se puede reconocer.

Verdaderos ídolos representan los personajes femeninos núms. 491 y 2132, (fig. 260). Ambos se hallan representados desnudos y muestran el órgano genital.

Interesante en estas piezas es la posición de los brazos que es característica á la mayor parte de las representaciones femeninas halladas hasta la fecha en Calchaquí; esto es con una mano dirigida hacia la boca ó al mento y la otra al órgano genital. Sobre esta posición llamé ya la atención en varios trabajos anteriores, al tratar de objetos similares de piedra, de madera ó alfarería, que representan el mismo personaje, al que he llamado Vénus Calchaquí (1).

## Tabletas de ofrendas

En ningún yacimiento arqueológico se han extraído hasta ahora tantos objetos de estos, como en La Paya.

En un trabajo anterior llamé especialmente la atención sobre las curiosas piezas que nos ocupan y en él publiqué todas las conocidas hasta aquella fecha. (2)

---

(1) *Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy*, fig. 3. *Notas de Arqueología Calchaquí*, figs. 18 y 26.

(2) Ambrosetti. *Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy*, etc.

Con los descubrimientos de La Paya, aquel número se ha aumentado hasta el punto de duplicar y más aún.

El material de las tabletas que entonces dí á conocer, procedía en su mayor parte de la Puna de Jujuy (1) menos algunas piezas sueltas que pertenecen al Museo Nacional, (2) á mi colección particular y á la del señor Desiderio S. Aguiar, de San Juan, de donde procede el ejemplar correspondiente.

Posteriormente se ha publicado, además, una tableta de Calama (3) de factura tosca adornada con una cabeza de pájaro que parece ser un cóndor; esta cabeza se levanta sobre un largo cuello y pertenece á la serie de las tabletas adornadas con figuras zoomorfas.

Á pesar del número de las tabletas que hemos coleccionado hasta ahora, no nos ha sido posible darnos cuenta de una manera exacta, de cual ha sido el uso á que estaban destinadas.

Como se verá por los adornos esculpidos que presentan, posible es que respondan á algún rito religioso en el que quizá podrían servir para hacer alguna libación ú ofrenda y con este criterio le conservaremos el nombre que ya anteriormente le hemos dado hasta tanto no descubramos su verdadero objeto, porque no veo la necesidad de cambiárselo.

En diez sepulcros extragimos tabletas, todas ellas situa-

---

(1) Publicadas también por el Dr. R. Lehmann Nitsche en su catálogo citado.

(2) Esta es la primera tableta hallada y que describí por primera vez en mis *Notas de Arqueología Calchaquí*, bajo el título de *Divinidad Tanga - Tanga*, en el Boletín del Inst. Geogr. Arg. Tomo XVII, pág. 455.

Detalles de otra tableta de ofrenda publiqué también en mi trabajo "El Hacha de Huaycama" en los Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo XVI, pág. 19.

(3) Véase el trabajo ya citado del señor Créqui-Montfort, plancha II, fig. a.

das en la ciudad y necrópolis; no hallamos ni sus rastros en los de La Banda del Río de La Paya.

En algunos sepulcros hallamos dos, siempre distintas unas de otras, lo mismo que toda la serie de las coleccionadas, en que ningún ejemplar es igual á otro.

Todas las piezas son de madera, excepción hecha de una extraída del sepulcro núm. 144, por el señor Salvador Debenedetti, que es de piedra, núm. 1646.

La forma de estas tabletas dentro del tipo general es variable, si bien es cierto que en su mayoría son cuadrangulares y alargadas, las hay también más ó menos ovaladas y aun algo irregulares, como en el caso de la núm. 518.



Fig. 261—Tableta de ofrendas de madera, tipo primitivo
1/2 tamaño natural

Muchas de estas piezas han tenido el borde incrustado con fragmentos de malaquita ú otras piedras de colores, pero ellas se han caído y perdido y sólo quedan los vacíos escavados, señalando el lugar en donde estuvieron incrustadas con más ó menos regularidad; en el Museo de La Plata hay un ejemplar que conserva aun las piedras. (1)

Por los inventarios publicados en la primera parte, se puede ver que casi siempre la tableta de ofrendas ha sido hallada asociada con los escarificadores y los torteros ó por lo menos con uno de estos dos instrumentos; esto ya nos hace sospechar su carácter femenino.

(1) Véase el trabajo del señor Lehmann Nitsche, Lam. II, fig. 18.

Algunas piezas son muy simples y toscas, por ejemplo, un ejemplar núm. 519, (fig. 261) en el que no se ve más que una pequeña batea burdamente tallada, en la parte superior; en vez de esculpirle una figura no han hecho más qne excavarle un pequeño canal.

Como piezas de transición tendríamos después algunas de las ya publicadas, en las que se eleva una especie de mango ya simple ó tallado, sin representación alguna; si

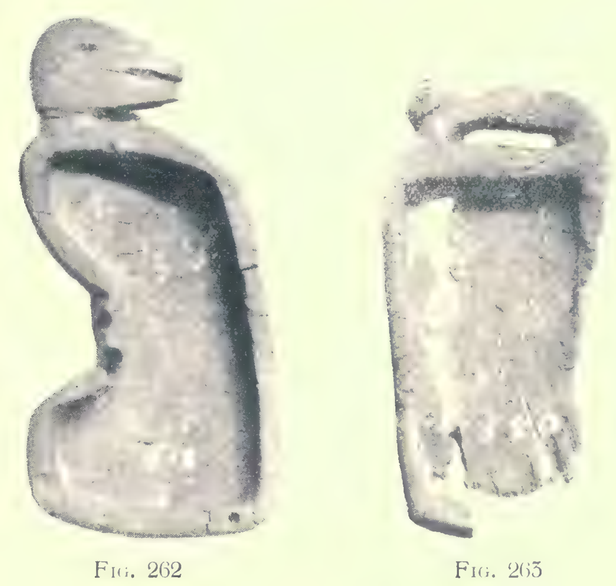


Fig. 262 Fig. 263

Tabletas de ofrendas con adornos zoomorfos

1/2 tamaño natural

á este mango le damos un carácter zoomorfo, daría la tableta publicada por el señor Créqui-Montfort ó si lo transformamos en su totalidad y lo acortamos, nos entregaría la tableta núm. 518, (fig. 262) cuya ornamentación, consistente en una cabeza, al parecer también de pájaro, no puede ser más simple ni primitiva, más aún que la anterior que presenta más carácter específico.

Esta tableta núm. 518, es muy curiosa por su forma casi

de riñón que sale de lo común y es única, pero mucho sospecho que ella haya sido obligada por el trozo de madera elegido que presentaría, en la parte excavada, posiblemente un nudo.

Zoomorfas también son las tabletas como la núm. 520, que representa un puma (*Felis Concolor*) muy estilizado y que pertenece á la misma serie de la del Museo de La Plata, adornadada con un guanaco (*Auchenia Guanaco*). (1) fig. 263.



Fig. 264



Fig. 265

Tabletas de ofrendas de tipo antropomorfo: Núm. 1689, con cabeza humana; núm. 2137, con una máscara monstruosa sobre un busto humano

1/2 tamaño natural

Y la preciosa tableta representando un peludo (*Dasypus*) que se halla dibujada en la figura 5, núm. 1106, cuya forma general ha sido aprovechada para dar el aspecto del cuerpo del animal.

Fuera de estas pocas, las demás son antropomorfas, hallándose algunas con figuras monstruosas, de tipo zoomor-

(1) Véase el trabajo del señor Lehmann Nitsche, Lam. III, fig. 26.

fo, pero que las supongo representaciones de máscaras por las razones que daré en seguida.

La tabletas antropomorfas pueden dividirse en series de acuerdo con el número de personajes que presentan; uno, dos ó tres.

Las tabletas con un personaje que conozco son tres y todas lo muestran incompleto, sólo la cabeza ó cuando más con una parte del busto.

La más sencilla es la núm. 1689, que tiene una gran cara humana, ceñida la cabeza con una vincha, (fig. 264).

La tableta núm. 2137 (fig. 265) ya nos indica que en la escultura se trata de una máscara de grandes ojos, provista de una trompa ancha y saliente y cubierta la cabeza con una toca ó tanga que se halla indicada en la parte superior, cayendo sobre las espaldas y terminando en un gran triángulo con el vértice que se prolonga hacia abajo sobre la parte posterior de la tableta, este triángulo en el centro se halla decorado por cuatro líneas divergentes.

Un fragmento muy parecido, núm. 1371, hallamos en el sepulcro núm. 21.

Del mismo tipo pero, mucho más exajerada es la N° 1224, que se halló en el sepulcro N° 40, junto con la magnífica pieza N° 1223, con tres personajes tocando la flauta de pan, y los curiosos moldes de peines, de tierra cocida.

En la fig. 68, hemos dado el dibujo de esta tableta, vista de perfil, y en la figura 266, la representamos fotográficamente tomada casi de frente.

Representa á un personaje con los brazos colocados de modo que parecen sostener una gran máscara mostruosa, de enorme boca llena de dientes, sobre la frente lleva un adorno cuadrado como una tablilla, que tuvo algún dibujo hoy destruído.

Esta tablilla apoya sobre dos discos prominentes, y situado á ambos lados de la cabeza, que contienen cada

uno, grabado del lado externo, el dibujo de una de esas curiosas insignias de bronce, semilunares con mango, que hallamos aquí en La Paya, (véase fig. 225).

La tablilla y los discos se hallan colocados sobre una tanga ó toca de forma cuadrada, que cae detrás de la cabeza, en la que se alcanzan á ver aun, dentro de un re-



Fig. 266 — Parte superior de una tableta de ofrendas N° 1224 adornada con una gran máscara monstruosa.

4/5 tamaño natural



Fig. 267 — Adornos de la parte superior de la tableta de ofrendas N° 2134 adornada con dos grandes máscaras monstruosas.

Tamaño natural

cuadro, á dos grandes figuras rampantes, una detrás de la otra, de lagartos al parecer.

Lástima muy grande es, que no se haya conservado en buen estado esta pieza seguramente magnífica en su ori-

gen, y que tanto nos hubiera podido decir, si no se hubiera destruído.

Cualquiera diría al verla, que representase á alguno de esos grandes mascarones que usan los Zuñis, del Sud Oeste de los Estados Unidos, para sus ceremonias.

La serie de tabletas con dos personajes, ha sido la más abundante en los sepulcros de La Paya, y salvo una pequeña, N° 2134, (fig. 267) que muestra dos grandes mas-

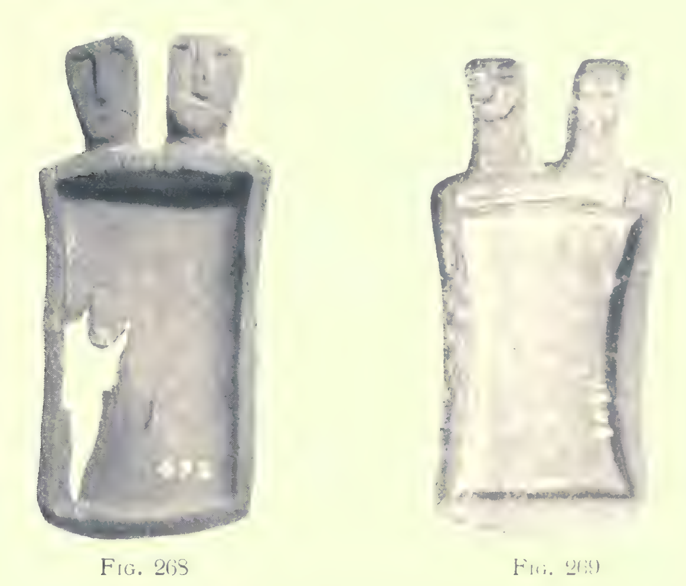


FIG. 268 FIG. 269

Dos tabletas de ofrendas adornadas cada una con dos cabezas humanas, N° 492, de madera; N° 1646, de piedra

1/2 tamaño natural

carones colocado uno al lado del otro, y del tipo zoomorfo, esto es con carácter draconiano, que podría en cierto modo compararse con la que publiqué en mi trabajo sobre el Hacha de Huaycama, aunque aquí están mal esculpidos; los demás son de carácter francamente antropomorfo.

La más sencilla es el N° 492, que presenta dos cabezas humanas, y esta tiene su compañera en la tableta de piedra, N° 1646, (fig. 268-269), donde se hallan muy mal

grabadas, de acuerdo con lo que expresé ya, al tratar de los objetos de esta última substancia, de que los viejos pobladores de La Paya, nunca fueron muy expertos en trabajar la piedra.

Una tableta de piedra, parecida, con dos cabezas se halló en Calingasta, Provincia de San Juan, y fué publicada por mí gracias á una fotografía que me envió el señor Desiderio S. Aguiar, su poseedor (1).

Esta representación estilizada de la figura humana, por la siemple reducción del cuerpo á la sola cabeza, parece que ha sido obra aquí en La Paya, de las gentes poco hábiles.

Los verdaderos artistas no se han contentado con eso, y por el contrario, esculpieron á los personajes de cuerpo entero y en distintas posiciones; la más frecuente parece que ha sido la sentada, tomándose las rodillas con las manos, esta misma actitud ya la hemos notado en la mujer esculpida sobre el bastón, (fig. 259).

En la figura 88, dimos un dibujo reconstruído por Holmberg, de los restos de una tableta, con dos personajes sentados, poseemos además otro ejemplar con los personajes sin cabeza, N° 1720, y en la misma posición, lo mismo que muchos otros fragmentos representando á otros individuos sueltos, que seguramente han pertenecido también á tabletas de esta serie.

Sentados están igualmente los bizarros, personajes de la tableta, N° 2135, cuyo pelo partido sobre la frente en dos partes, hacen sospechar sean mujeres.

Esta tableta, (fig. 270), de forma oval, es muy interesante porque muestra las señales en su borde, del lugar que ocupaban las piedras de colores que la inscrustaban.

Excepción á esta regla, hacen dos tabletas, una (fig. 271), procedente de la Rinconada, Puna de Jujuy, que ya pu-

---

(1) Véase mis Datos, etc., fig. 17 a.

bliqué con malos grabados anteriormente, muestra á los dos personajes de rodillas, cubierta la cabeza con una tanga que cae sobre sus espaldas, sobre la frente tienen grabada una cruz griega, y sobre la nuca un doble ankistrón cuadrado, en S.

Estos hombrecitos visten un poncho corto, sujeto á la



Fig. 270—Tableta de ofrendas Nº 2133, de forma ovalada, con las señales de haber sido incrustada en el borde con piedras de colores. La adornan dos personajes sentados.

1/2 tamaño natural



Fig. 271—Tableta de ofrendas de madera, procedentes de la Puna de Jujuy, con dos personajes hincados.

1/2 tamaño natural

*Col. Ambrosetti*

cintura al parecer por un cinturón, que se cierra al frente por una pieza cuadrada grande.

Mucho más estilizados, son los curiosos personajes de la tableta, Nº 1373, hallada en el sepulcro, Nº 21, y cuyo dibujo de conjunto dimos en la figura 61.

En esta pieza se conserva aun adherida una pequeña

cuenta perforada de malaquita, en el lugar correspondiente al ojo, de uno de esos hombres, lo que nos indicaría que ambas figuras se hallarían completadas de igual modo y por extensión lógico no es suponer que, muchas de las figuras esculpidas que hallamos con los ojos apenas indicados con relación á los demás detalles hayan estado completadas por medio de estos agregados de cuentas, lo que daría una vida y expresión extraordinaria á esas figuras. (Fig. 272).



Fig. 272 — Figuras humanas que adornan la parte superior de la tableta de ofrendas N° 1373, ambos han tenido los ojos señalados con cuentas de malaquita, de las que se conserva una.

2/3 tamaño natural

Como veremos al tratar de los escarificadores allí también se empleaba este mismo procedimiento á juzgar por dos ejemplares que recogimos.

Las figuras, en cuestión se hallan al parecer en actitud de reverencia, como si hubieran apoyado las manos en el suelo; el artista no ha sabido espresar bien esto, y se conformó con juntar las piernas en un solo block central, con algunas simples acanaladuras verticales, y alargar los brazos hasta el borde de la tableta; aumentando en cambio el tamaño de la cara, y de la especie de tiara que se

eleva verticalmente, y cae en forma de tanga, angosta sobre las espaldas; con esta desproporción de tamaño, entre la cabeza y el cuerpo, ha conseguido el escultor dar casi en un solo plano, pues las caras son salientes, la impresión de la actitud indicada, haciendo un verdadero *tour de force* de perspectiva, tratándose de figuras, representadas de frente y disponiendo de poco fondo.



Fig. 273 — Tableta N° 1223 con tres personajes tocando la flauta de Pan; seguramente escena de alguna ceremonia religiosa.
Esta es otra vista de la pieza representada en la página 90.

Tres tabletas, de igual número de personajes hallamos, todas son de tamaño grande y un fragmento de otra, que Holmberg, también reconstruyó en dibujo, en la fig. 100 según esa reconstrucción, parece que se trata de un individuo, entre dos figuras mostruosas de tipo draconiano.

Entre las otras piezas, la más interesante quizá por el trabajo que representa, asi como también por su ejecución, es la tableta, N° 1223, (fig. 273), que representa-

mos, vista algo de lado, habiéndose ya dado otra vista de frente algo inclinada (1).

Los tres personajes que la adornan, á primer golpe de vista, aparecen como individuos barbudos de tipo asirio sentados en el suelo tomándose las rodillas; pero estudiando con Holmberg detenidamente esta pieza, hallamos que los tres se hallan efectivamente en esa posición, pero tocando una flauta de pan, que el artista ha separado por una línea transversal, la que no tomándose en cuenta, hace que el óvalo de la cara se prolongue en forma de barba.

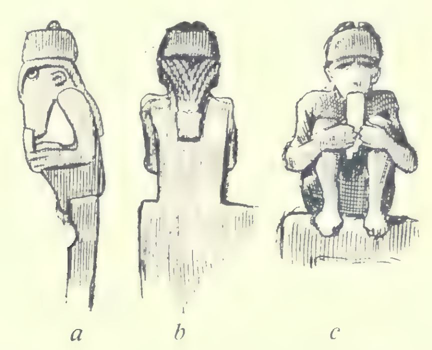



Fig. 274 — Detalles de la figura anterior
*a*. Un personaje visto de lado, para mostrar el detalle de la flauta que no da la fotografía.
*b*. El personaje visto de atrás para mostrar la forma de la tanga que cubre la cabeza y cae sobre la espalda.
*c*. Reconstrucción del personaje.

*Dibujos de Eduardo A. Holmberg (h.)*

La destrucción natural de la pieza, ha hecho desaparecer en uno de los personajes, gran parte de las manos y flauta, y en otro ha modificado la forma de esta última.

Holmberg, ha dibujado los detalles de la figura y ha reconstruído el tipo del indio, en la posición que se ha querido representar en esta tableta. (Fig. 274).

---

(1) En la página 92, de este trabajo antes de entrar á detallar el inventario de los hallazgos efectuados dentro de la ciudad.

Los personajes, tienen además la cabeza cubierta por una tanga que cae sobre sus espaldas, en forma de un atado alargado, sobre la frente aparece en cambio ceñida como un casquete bajo; sobre este casquete hay dos cuernitos semilunares, implantados frente á frente.

Estos cuernitos se hallaban también, en el momento de extraerse de la tumba, sobre la cabeza del personaje central de otra tableta, (fig. 275), pero cayeron inmediata-



Fig. 275 — Figuras que adornan la tableta de ofrendas N° 1600; un hombre entre dos mujeres todos sentados. Seguramente otra escena de alguna ceremonia religiosa.

mente y no fué posible podérselos adaptar de nuevo, por que se deshicieron.

El personaje con su tanga correspondiente sobre la cabeza, se halla sentado entre dos mujeres en la misma actitud, esto es tomándose las rodillas con las manos; estas últimas se reconocen porque no llevan tangas, y muestran en cambo el pelo repartido en dos, por una línea vertical en la parte posterior de la cabeza.

Curiosa es la tercer tableta de esta serie, también muestra á dos mujeres sentadas y en igual posición; pero el personaje central se ha transformado en una figura monstruosa que las abraza por detrás, apoyando sus manos sobre las espaldas de estas mujeres. (Fig. 276).

El monstruo en cuestión, muestra el dorso y el frente lleno de excavaciones circulares como para representar la piel del tigre, pero las manos son humanas por lo que



Fig. 276 — Figuras que adornan la tableta de ofrendas N° 1591. Un personaje con gran máscara y cubierto por una piel de tigre, abraza dos mujeres sentadas. Probablemente otra escena de alguna ceremonia religiosa.

supongo que este no sea más que un personaje disfrazado con un cuero de jaguar y una gran máscara que por cierto no corresponde á ese animal, pues tiene grandes ojos señalados con doble círculo y una trompa saliente que correspondería á una representación similar á alguna de las de las figuras 265 ó 266.

Además la terminación de la cabeza ancha y comprimida no tiene nada del aspecto del tigre, y no es creíble

que el artista que esculpió esta tableta, no haya sabido hacerla de acuerdo con los modelos de este animal, que poseemos también de La Paya, que como veremos más adelante, tienen todo el carácter propio de esa fiera.

Con estos datos me aferro más en mi creencia de que estas tabletas nos muestran escenas sueltas de alguna ceremonia de carácter religioso, en las que intervinieron entre otras cosas, personas con máscaras representando divinidades ó entidades míticas, algo parecido á las ceremonias que nos ofrecen aún los pueblos del Sud Oeste de Estados Unidos.

## Escarificadores

El Dr. Lehmann-Nitsche en su «Catálogo» ya citado, hizo conocer por la primera vez, un grupo de estos interesantes objetos, á quienes dió este nombre. Se trata de tubos de madera, con esculturas y que contienen en su interior un manojo de espinas de cardón (*Cereus*) atadas por medio de un tiento.

El material era de la Puna de Jujuy. Más tarde en mis «*Apuntes sobre Arqueología de la Puna de Atacama*» me ocupé á mí vez de estos objetos, é hize una revisión genegeneral del material recogido hasta esa fecha.

Posteriormente el Sr. Créqui-Montfort (1) describió otros dos nuevos escarificadores de Calama, uno liso y otro esculpido, con una figura del tipo de los descriptos por Lehmann-Nitsche, de cuerpo humano, con cabeza de vámpiro. Este autor, cree que estas piezas pudieran ser útiles de tatuaje.

Un ejemplar de la Puna de Jujuy, fué hallado dentro de un estuche de cuero (2).

(1) Op. cin. Lam. II fig. c. d. e.

(2) Se conserva en el Museo de La Plata, y fué publicado por el Dr. Lehmann-Nitsche Lam. III núm. 33 de su «Catálogo».

El uso de estos instrumentos, parece haber sido general en toda la región Calchaquí, como lo demuestran los ejemplares que publiqué procedentes del Sur del valle: Amaicha de Tucumán y Santa María. Nuestras excavaciones en La Paya, donde los hallamos con relativa abundancia, vienen á demostrar también su empleo en su región Norte.

El material de que disponemos, es variado, pero se halla comprendido en los tipos ya conocidos; de manera que mencionaremos sólo de paso sus detalles más importantes.



Fig. 277 — Fragmentos de tabletas de ofrendas y de piezas esculpidas que adornaban otras; figuras humanas y monstruosas

1/2 tamaño natural

El tipo que más abunda, es el que muestra á un indio sentado con las piernas encojidas; ocho piezas forman esta serie, pero en su mayoría no presentan mayores detalles que los que hemos publicado en los dibujos de las figuras 5, Nº. 1107; 61, Nº. 1375; 88, Nº. 1130; y 100; Nº. 1139.

Un solo ejemplar fué hallado con dos cuentas de malaquita incrustadas, formando los ojos y es posible que todos ellos estuvieran adornados del mismo modo.

Salvo una pieza muy deteriorada en que parece que el indio se hallara tocando una corneta, ó tenga en cambio

un mascarón muy narigudo, ningún otro muestra acción alguna, y su posición general es la de un perfecto reposo.

En esto, nuestros ejemplares se diferencian notablemente del interesante escarificador de Antofagasta de la Sierra que anteriormente publiqué, donde se vé al indio sentado



Fig. 278 — Serie de escarificadores con un indio esculpido. Uno, el segundo, conserva aún la cuenta de malaquita incrustada en el ojo.

pero en actitud de empuñar un hacha y con la otra mano sostener un cornetón dentro del cual sopla.

Sin embargo, como ya lo hize notar al hablar del sepulcro núm. 189, nosotros hallamos un escarificador, que á pesar de estar bastante destruído, nos representaría á un indio en la misma actitud y con objetos parecidos en las manos, que el de la pieza anterior, con la diferencia, de

que éste se halla con la cara cubierta por uno de esos grandes mascarones, de tipo draconiano, á que he hecho referencia ya, (véase fig. 279).

En dos escarificadores de esta serie, por falta de suficiente madera, el escultor se limitó á estilizar la figura del indio sentado, al punto que suprimió, en uno la ca-

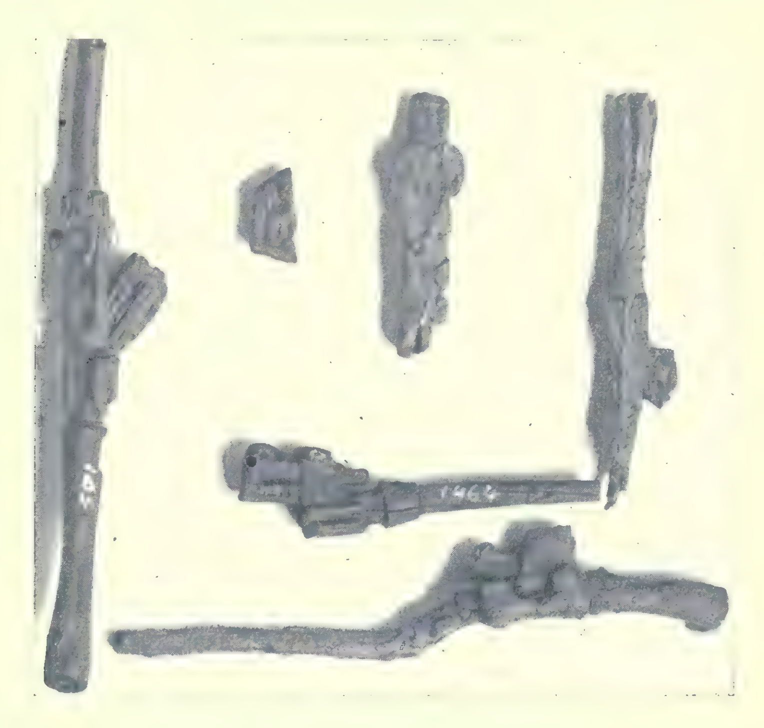


Fig. 279 — Serie de escarificadores de tipo draconeano; los detalles de los números 501 y 1464 se hallan en las figuras siguientes, el último muy destruido representaría un indio sentado con la cabeza cubierta por una máscara.

beza, y en otro ésta y el cuerpo, de modo que sólo han quedado las piernas fig. 278.

Hay también un ejemplar bastante deteriorado, que representa á un indio, al parecer parado y con las manos encojidas sobre el pecho; lleva en la cabeza una vincha provista de dos grandes insignias semilunares, símbolo es-

te último, tan frecuente en estos escarificadores y sobre el cual llamo muy especialmente la atención (fig. 280).

Esta insignia parece igual á la que hemos descripto ya, de bronce y puede verse en la figura 225, y es la que hemos visto también dibujada pero de á una, en los per-

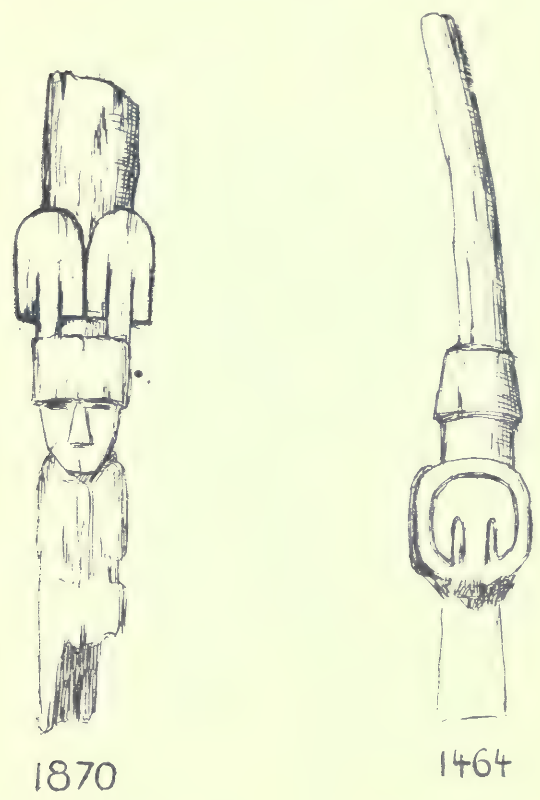



Fig. 280 — Detalle de un escarificador representando un indio con la cabeza adornada con dos insignias semilunares.

Fig. 281 — Detalle de la parte inferior del escarificado N° 1464 fotografiado en la figura 279, mostrando grabada la insignia semilunar.

Tamaño natural

*Dibujo del señor Juan B. [illegible]*

sonajes pintados en la alfarería, y también en los discos de bronce, como en el del Museo de Berlín, que publiqué en mi trabajo especial, sobre los objetos de bronce.

El tipo draconeano, también se halla representado por varios ejemplares, dos de ellos muy destruídos ó estilizados; los restantes muestran uno, sólo la cabeza con su gran boca y nariz acentuada; conserva ésta también aún uno de los ojos de malaquita. En la parte inferior, hay una placa saliente, donde se halla grabada la figura de una de esas insignias, semi-lunares con mango que parece corresponder á uno de esos adornos de la cabeza; por esto supongo que el todo no respresenta, sino otra máscara que pertenece al mismo tipo de la descripta en la tableta de ofrendas, figura 266.

La otra pieza, no sólo tiene representada la máscara, sino tambièn parte del cuerpo; el tipo del animal fantástico, es muy parecido, sino igual al del que adorna la tableta de ofrendas ya mencionada.

El cuerpo humano se halla muy estilizado, y si se dudara de ello, no tendríamos más que compararlo con las otras representaciones similares, como las publicadas por el Dr. Lehmann-Nitsche, en su Catálogo (Lam. II figuras 25 y 26), donde éste existe, y se halla bien dibujado.

Nuestro escarificador, presenta la máscara draconiana con una gran boca saliente, provista de dientes y con dos planchas, una la mayor sobre la frente con sólo dos líneas grabadas en su parte anterior, una arriba y otra debajo; la segunda plancha corresponde á la región de la nuca es algo más pequeña y redondeada y dentro de un reborde se halla tallada la figura de la insignia semi-lunar.

El cuerpo en la parte anterior, presenta algunas líneas verticales y en la posterior, un conjunto de ángulos superpuestos; ambas partes terminan en un espacio rectangular, con una doble espiral cuadrada, colocada en S ó mejor un doble ankistrón.

La parte lateral izquierda, que correspondería á los brazos, se halla grabada con tres agujeros grandes colocados en distancia proporcional y en la parte inferior, una pe-

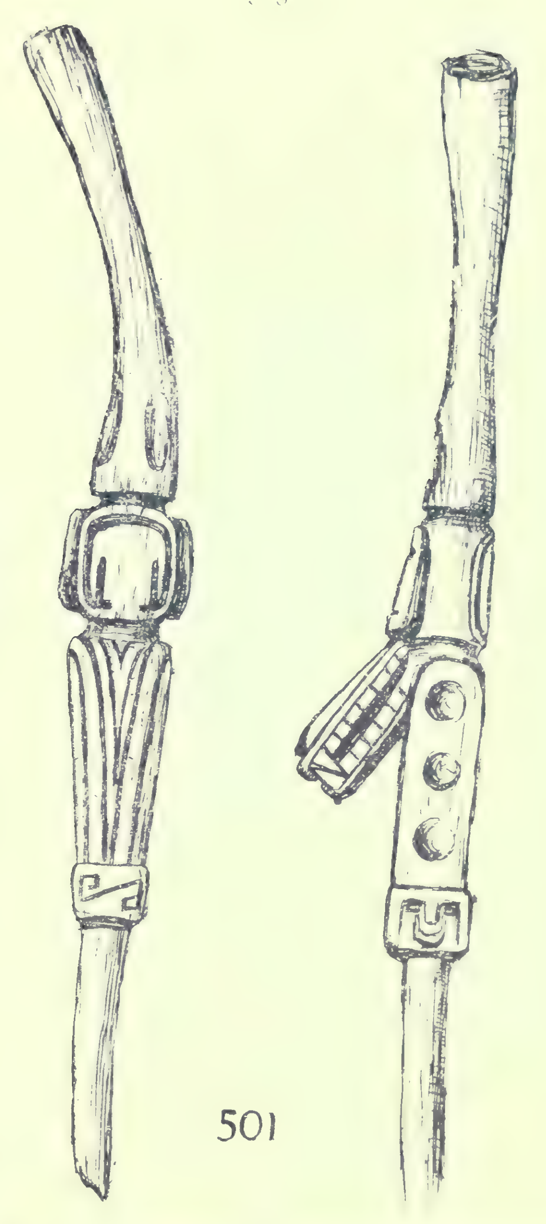



FIG. 282 — Parte posterior y lateral del escarificador N° 501, mostrando detalles de sus grabados

Tamaño natural

*Dibujo del señor Juan B. [illegible]*

queña cabeza humana estilizada, del otro lado se repite el mismo ornato, pero falta la cabeza humana.

Pasemos ahora á la tercera serie, es decir, á la de los tigres (fig. 283).

Cuatro ejemplares extragimos, todos ellos, menos uno,




Fig. 285 — Series de los escarificadores con esculturas de tigres
*a*, N° 1805. *b*, N° 1750.
*c* de la Puna de Jujuy, N° 1182, de mi colección particular

muy interesantes. Este no presenta sino la simple cabeza muy estilizada del animal.

El magnífico y bien conservado ejemplar, extraído del

Sepulcro 164 núm. 1883, es sinó igual, del mismo tipo que el que publiqué de Santa María, perteneciente á la colección del señor Lafone Quevedo (1).

Nuestra pieza, sin embargo; presenta algunas diferencias: la punta termina en ésta, en esa figura, pero más estilizada, que tiene el escarificador de Antofagasta de la Sierra que parece ser una cabeza monstruosa de grandes orejas, quizá la sintesis de un mascarón draconiano, que la forma, del instrumento, y la poca madera que hay allí, le hayan obligado á representarla así. En el de Santa María, la punta terminal es simple.

En nuestro ejemplar, el tigre echado en actitud de agarrar algo, se halla tratado más sobriamente, que en el de Santa María, y tampoco presenta en su parte inferior, la imagen de la mujer que aquél tiene, de manera que esta pieza es mucho más sencilla, aún cuando ambas hayan sido hechas con igual criterio.

Otro escarificador muy curioso, es el que hallamos en el sepulcro 158, núm. 1750; cuando pasé en revista los objetos que formaban parte del inventario de esta tumba, no tuve oportunidad de estudiarlo detenidamente, como lo hago hoy y entonces, no reparé en algo muy importante que presenta.

Se trata de un tigre, pero no ya dispuesto sobre el escarificador, sino formando parte del tubo mismo, de manera que parece á primer golpe de vista que estuviera ensartado por él.

Ahora bien, este tigre, cuya factura se parece mucho al que publiqué con todos los detalles en la figura 100, núm. 1141, resto de otro escarificador; se halla al parecer, agarrando por las mejillas la cabeza de un indio de pelo largo, ceñida la frente con una vincha ancha, de la cual se elevan

(1) Apuntes sobre la Arq. de la Puna de Atacama. Lámina II, figura 2.

á los lados dos grandes insignias semi-lunares, como la de bronce de la figura 225.

La posición de este grupo, es curioso porque la cara del animal, da frente á la cara del indio; en cuanto al trabajo escultorico, es muy sóbrio y seguramente con el agregado

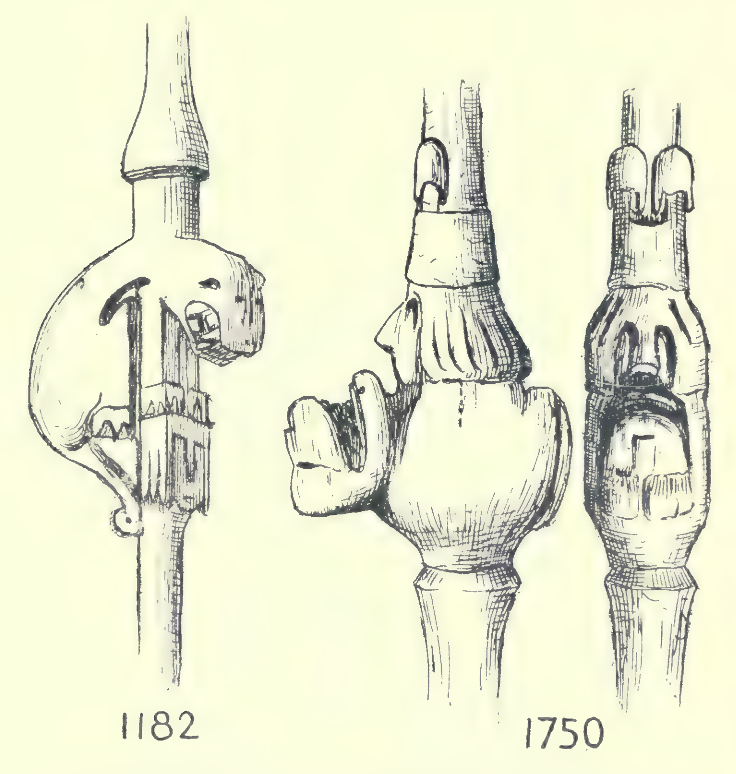



Fig. 284 — Detalles de los escarificadores N° 1182 con el tigre tomando una cabeza humana desde arriba y N° 1750 invertido para mostrar la cabeza del indio, que en posición natural se halla debajo del tigre, adornada también con la vincha y las dos insignias semilunares iguales á las que lleva el indio de la figura N° 280.

Tamaño natural

*Dibujo del señor Juan D. Warnken*

de los ojos de malaquita, en ambas caras, debía ser de un efecto muy realista.

El caso no es único de estas representaciones de un ti-

gre, tomando una cabeza humana, poseo en mi colección particular, otro escarificador de la Puna de Jujuy; mucho mejor conservado, que me fué obsequiado por el Dr. Toscano, donde se vé á un tigre en igual posición, tomando con las garras á otra cabeza humana, muy estilizada, pero en distinta posición, esto es desde arriba.

El tigre conserva aún un clavito de plata, en el lugar correspondiente al ojo que le dá mucha vida, (fig. 283).

¿Qué objeto pudieron tener estos instrumentos?

Según el doctor Lehmann Nitsche, debieron ser escarificadores que funcionarían como ventosas, chupando por medio del tubo la piel previamente escarificada por las espinas que contienen.

A esto me adherí en mi trabajo citado, tomándolos como instrumentos de medicina; pero en presencia de nuestros hallazgos debo modificar en parte aquella opinión.

Sin dejar de creer que estos instrumentos debieron funcionar en la forma expresada, el fin que se proponían con ello no era seguramente el de curar, ni de tatuarse como lo supone mi distinguido colega el señor Créqui-Montfort.

El hecho de hallarse estos instrumentos generalmente asociados con las tabletas de ofrendas, también adornadas con estas figuras simbólicas, me inclina á creer que han servido para ciertas ceremonias religiosas, en las que la sangría voluntaria tuviese una intervencion importante; quizá las tabletas sirvieran para recoger la sangre extraída con estos aparatos, para ofrecerla de este modo como libación ó aspersión á determinados ídolos ó lugares donde se efectuasen esas ceremonias.

## OBJETOS VARIOS

En esta sección debemos incluir el resto de los objetos que hemos hallado en nuestras excavaciones y que por su diversidad no han tenido cabida dentro de los grandes grupos que hemos descripto.

### Moluscos

La colección recogida es casi exclusivamente compuesta por moluscos marinos; sobre todo del género *Pecten*, la determinación específica no ha sido posible efectuarla, por falta material de tiempo, por parte de especialistas.

Ya he hecho mención varias veces, en este trabajo, de la enorme importancia que tienen estas conchas como testigos elocuentes de las relaciones de estos indios con los de la costa del Pacífico y que nos han dado la clave de la ruta que han seguido los objetos del tipo peruano que aquí hemos encontrado; punto este que ya he tratado especialmente al principio de esta segunda parte.

Además de los *Pecten* extragimos del sepulcro núm. 135, un fragmento de un *Cardium* y en el hallazgo núm. 55, un caracol terrestre del género *Bulimus* dentro de una urna negra.

Los Pecten pertenecen á los sepulcros núms. 11, 27, 63,

(1) *Archaelogical Researches on the frontier of Argentina and Bolivia en 1901 - 1902.* Trabajo dedicado al XIV Congreso de Americanistas de Stuttgart 1904.

Los moluscos que halló el señor Rosen en Casabindo, Puna de Jujuy, posiblemente han sido también *Pecten*, apesar de que traduciendo las palabras "*Shells of marine mussels*" parece que quisiera indicar almejas (*Mytilus*).

Otros ejemplares de Pecten hemos hallado en nuestra última campaña arqueológica en el Pukará de Tílcara, Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy, 1908.

116, 121 y 161, pero nosotros adquirimos algunos otros ejemplares recogidos con anterioridad á nuestra llegada.

Casi todas estas conchas se hallan por lo general recortadas en su borde externo y aún han sido privadas de las



Fig. 285 — Serie de conchas marinas del Océano Pacífico halladas en diversas tumbas

*Fotografía del señor Eduardo Adhemar*

aletas que se hallan al lado de la charnela; evidentemente esto ha tenido su razón de ser y no sería difícil que como lo ha indicado el señor Eric von Rosen, hayan servido de cucharas (1) ó de tabletas de ofrendas.

## Resina de Yareta

*(Azorella Madrepórica Clos.*

En nueve tumbas hallamos muestras de esta curiosa resina, cuyo análisis efectuado por el profesor Juan A. Domínguez y señor Juan A. Sánchez, ya hemos dado al hablar del sepulcro núm. 39.

Se presenta en varias formas, ya sea en cilindros cortos ó esferas mal hechas como las del sepucro núm. 40, ó bien en forma alargada y comprimida, como si fuera algo así como una pequeña banana, de cinco á siete centímetros de largo, con un agujero de suspensión en uno de sus extremos, por esto es que en los inventarios de la primera parte es que muchas veces he llamado á estas piezas *fruto seco* porque aún no se habían podido estudiar convenientemente.

Esta resina fué estudiada ya por el profesor doctor Pedro N. Arata y el señor F. Canzoneri (1) y el doctor Juan A Domínguez, también se ha ocupado de ella. (2) De estos estudios resulta que la resina en cuestión tiene propiedades emenagogas y por lo tanto, empleada á destiempo es seguro que tuviera también la facultad de de producir abortos.

Ahora bien, en siete casos se halló la resina en tumbas que contenían torteros y en las restantes había en cambio otros objetos femeninos, de manera que ya podemos darnos cuenta exacta de que esta substancia era cara á las mujeres, ya sea por la primera de sus cualidades ó quizá también por la última que he indicado.

---

(1) Sobre la goma de la Llareta *(Azorella Madrepórica Clos.)* En Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo XXVI, pág. 281, 1899.

(2) Datos para la Materia Médica Argentina. Tomo I, Buenos Aires 1903, pág. 134 y sig.

Y por algo sería que no solo la conservaban en la forma cilíndrica ó esferoidal, sino que formaban esa especie de dije para llevar colgado, que bien podría tener también funciones de amuleto ya fuera para precaverse de los inconvenientes apuntados ó ya para provocar el último caso, lo que no sería difícil que pusieran en práctica dado lo difícil de la lucha por la vida en esas regiones.

La forma de este preparado de resina, (fig. 88), me sugiere también la idea de que no solo se usara para colgar sino para uso vaginal, como una candelilla, tal cual sucede ahora con los preparados modernos, y que el agujero de suspensión prestara servicios para sujetarlo por medio de un hilo é impedir su caída y pérdida.

## Basketería ó canastería

En trece tumbas hallamos restos de objetos de basketería que estaban acompañados casi siempre por mates grandes ó pequeños, colocados en su interior de á uno ó de á pares.

El tipo que más frecuentemente se presenta es el conocido bajo el nombre de *coiled* y á juzgar por los restos que hemos recogido, en su mayor parte han pertenecido á canastos cónicos y de tamaño regular.

No es difícil también que algunos hayan sido platos discoidales, objeto este muy curioso del cual se han hallado en la Puna de Jujuy varios ejemplares enteros y que recuerdan á los objetos análogos que todavía usan los indios de los pueblos del Sudoeste de los Estados Unidos, para sus ceremonias. (1)

(1) Poseía en mi colección particular dos de estos platos, uno de los cuales presenté al Congreso de Americanistas de Nueva York y doné luego al Museo Americano de Historia Natural de esa ciudad; el otro, que aún conservo, se halla depositado junto con gran parte de mi colección en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras que tengo el honor de dirigir.

El otro tipo es el de los canastos comunes, en el que los mimbres se entrecruzan directamente.

Todas estas piezas se han hallado en tumbas que contenían mujeres, á juzgar por los objetos que las acompañaban, como ser torteros, cuentas de malaquita, pinzas depilatorias, pintura roja, peines de cardar lana, etc.

En un solo caso, sepulcro núm. 164, se halló un cesto conteniendo dos mates sobre la cabeza de un cadáver que supongo un hombre; véase la figura 116.

El carácter femenino de estos canastos se comprende, pues eran el receptáculo de todos los pequeños enseres del hogar, tal cual sucede hoy con los habitantes de la región, entre cuyas mujeres el cesto más ó menos del mismo tipo desempeña un papel muy importante para guardar sus menudencias.

## Mates

Frecuente es hallar en los sepulcros mates de todo tamaño y forma que seguramente han prestado, como prestan aún, grandes servicios sobre todo á las mujeres para todos sus pequeños quehaceres domésticos.

Una de las formas más comunes de uso es el de recipiente para guardar semillas y otras menudencias y para esto no han hecho más que extraer al fruto entero una pequeña porción para limpiarlo y poder introducir por él los objetos.

Otra forma común es la de partirlo en dos en sentido vertical para tener así un par de cucharas ó tazas, con esto es qne generalmente recojen el agua y llenan, todavía las gentes de allí, los cantaros en los manantiales ó arroyos.

En las tumbas muchas veces hemos encontrado ambas formas dentro de cestos de paja pero casi siempre muy destruidos así como también su contenido.

Lo que hay que observar sin embargo es que muchos restos nos han revelado que con relativa abundancia se preocupaban de ornamentarlos á fuego, con dibujos ya simples ó muchas veces complicadísimos y no sin cierta elegancia, empleando así en esos tiempos remotos el moderno procedimiento del pirograbado.

Ya en mis «*Datos Arqueológicos sobre la Provincia de*



Fig. 286 –Instrumento de uso desconocido fabricado con un mate pirograbado y un bastoncillo de madera.

*Dibujo reducido del señor Juan D. Warnken*




Fig. 287 — Mate cortado transversalmente para utilizarlo como cuchara y ornamentado por fuera con pirograbados.

*Dibujo del señor Juan D. Warnkern*

*Jujuy*» me preocupé de este asunto y allí dí á conocer todo el material que pude recojer entonces.

Hoy describiré tan solo algunas piezas que merecen la pena, pero extraídas todas antes de nuestra llegada por excavadores vecinos de allí de quienes las adquirimos; lo recojido por nosotros no vale la pena de ser descripto especialmente por su mal estado y basten para ello los da-

tos que hemos consignado en los diversos inventarios de la primer parte de este trabajo.

La pieza más curiosa es un aparato que felizmente se ha conservado lo suficiente para poderlo restaurar en la fig. 286.

Es un sonajero ó algo por el estilo formado por un mate cilindro cónico cortado transversalmente en su tercio inferior. En la parte apical se ha introducido un vastago delgado que sale de un mango más grueso para que el mate no se deslize hacia abajo.

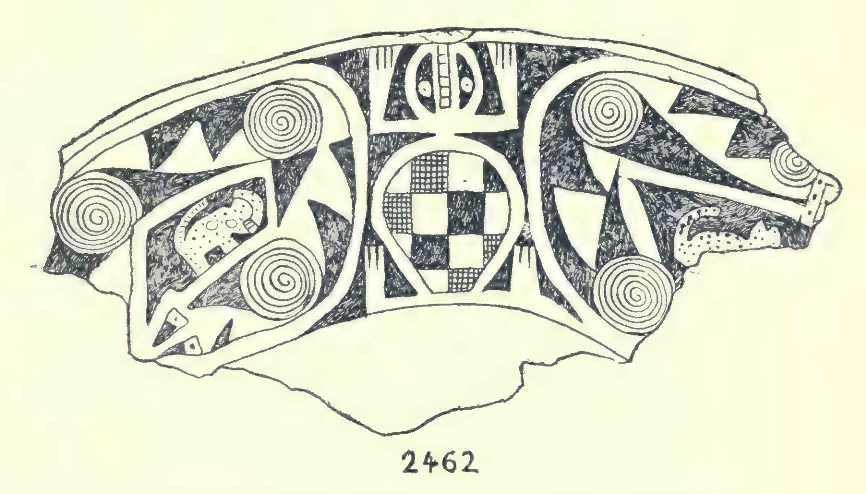



Fig. 288 — Gran fragmento de un mate pirograbado
*Dibujo del señor Juan D. Warnken*

Este mango tiene en su parte superior un estrechamiento y en la inferior algo más gruesa un agujero, que serviría para pasarle un hilo.

El mate se halla cubierto por dos series de espirales grandes combinadas y muy bien grabadas.

Otra pieza es una mitad vertical de mate N°. 618 que ha servido como taza; por fuera se halla, como los pucos, dividida en dos mitades separadas entre sí por dos espacios ocupados por ángulos superpuestos. En cada una de

estas mitades hay grabada una serpiente de dos cabezas; los espacios sobrantes estan todos quemados á pequeños trazos á fin de dar fondo á las figuras. (fig. 287).

La tercer pieza N°. 2462 es un gran fragmento de una taza, parecida á la anterior pero de mayor tamaño, que muestra en el centro la imagen de un sapo, del mismo tipo que el que ya hemos visto pintado en el vientre de la urna fig. 210, cuyo cuerpo tiene tres series de cuadrados formando damero, los del centro negros y los otros reticulados. (fig. 288).

Este sapo tiene á cada lado y en sentido divergente dos grandes serpientes cuyo cuerpo está ocupado con climankistrones curvos combinados, algunos de los cuales nacen de dos triángulos pero mal dibujados.

Posiblemente estas serpientes serían de dos cabezas y dispuestas en forma de S; dentro de la curva que queda libre y en medio de un campo negro hay un pequeño tigre con la cola levantada.

Estas piezas con ornamentación simbólica no creo que deban haber sido de uso común.

## Substancias diversas

En mayor cantidad y frecuencia hemos hallado en los sepulcros, como habrá podido verse en los inventarios respectivos, muchas substancias ya de orígen orgánico ó mineral que creo útil pasar revista agrupadas en este párrafo antes de dar por terminado el presente trabajo.

En primer término mencionaremos los restos de alimentos, huesos de llama en su casi totalidad, algunos dientes de pequeños carniceros ó cánidos (Zorros); semillas de algarrobo (*Prosopis*) y de zapallos (*cucurbita*); maiz quemado, de dos variedades, una de espiga grande muy abundante y otra de espiga pequeña y delgada como el que aun se re-

coje en la región cercana á la Puna; y por fin algunas substancias parecidas á harinas muy descompuestas imposibles de reconocer ya, pero como he expresado en otras partes, aprovechadas en su mayoria por larvas de dipteros posiblemente moscas á juzgar por las cáscaras ó habitáculos de las pupas que aún se encontraron.

Las plantas tintoreas como las enumeradas en el inventario del sepulcro N°. 161, posiblemente debieron emplearse con frecuencia.

Entre los otros restos vegetales no olvidemos fragmentos de madera y aún troncos de tamaño regular, muchos de estos quemados como si hubiesen pertenecido á fogones. Posiblemente testigos de algún antiguo rito de enterrar fuego junto al muerto; esto último no fué constatado sinó pocas veces.

En varios sepulcros hallamos paja muy podrida y trocitos de cañas, restos quiza de algunas camas, sobre las cuales colocarían el cadáver ya sea sentado ó acostado.

De tejidos y cuerdas de lana muy pocos restos se habían conservado, sin embargo gracias á pequeños fragmentos, que conseguimos no sin poco trabajo, hemos podido observar que los había de varias clases, algunos muy finos y de tejido bien apretado y otros de hilo muy grueso, como cordones, seguramente pertenecientes á frazadones para el frío.

Como substancias minerales debemos recordar en primera línea los ocres rojos, muy abundantes en las tumbas que contenían mujeres y se comprende por el gran uso que debieron hacer no solo para decorar alfarería (1), sinó quizá para embijarse ó pintarse ellas mismas y esta última debe ser la razón principal del porqué parece que le tenían tanto aprecio al punto de enterrarse también sus fragmentos junto á sus dueñas, aún los de pequeño tamaño.

---

(1) Recuerdese que solo algunos pocos tipos de pucos, vasos y urnas están decorados con rojo, la gran mayoría de las piezas son solo pintadas con negro.

Estos ocres se hallan representados en nuestra colección en todas las formas posibles: panes, cilindros, discos, terrones, polvo, etc. Unos panes gruesos y discoidales tienen un color grana, están mezclados con una tierra cargada de partículas de mica, parece que en vez de ocres fueran panes de cochinilla; el profesor Dominguez está actualmente estudiando la cuestión y siento no poder dar aquí el resultado de sus investigaciones por falta de tiempo.

Hallamos también ocre blanco ya en forma de cilindros ó terrones pero este fué siempre más escaso que el primero, y una sola vez dimos con un trozo de ocre amarillo, pero se hallaba entre unos escombros y no en una tumba.

Como substancias colorantes algunas veces recojimos verde de cobre en forma de bastoncitos y este color servía para pintar á esas especies de clavos que he representado en la figura 65 y que mejor estudiados ahora parecen ser pequeños y juveniles cuernos de ciervo. (1)

Dos veces hallamos azufre nativo; una, pequeños fragmentos de galena, cristales de cuarzo hialino, hierro meteórico, turmalina, cobre nativo, yeso.

Además con mucha frecuencia encontramos piedras rodadas, recojidas por los indios ya fuera por sus colores ó por sus formas bizarras, que posiblemente debieron haberles servido de amuletos.

## CONCLUSIONES

De un estudio tan rápido como éste, cuyo objeto principal ha sido describir los materiales recogidos y dar todos los datos referentes á sus respectivos yacimientos, no pueden exijirse conclusiones más ó menos definitivas.

Por otra parte; el fin que persigue la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos

(1) Ya he mencionado la importancia que debían atribuirle los indios á estos cuernos.

Aires, desde las iniciación de estas expediciones anuales, es dar comienzo, úna vez por todas, á la exploración sistemática de toda esa gran región Arqueológica, que hemos convenido en llamar Calchaquí, de la cual puede decirse que nada definitivo sabemos, á pesar de los veinte años de trabajos y tentativas meritorias, si se quiere, que venimos efectuando (1). Todos hemos trabajado, hasta ahora, aprovechando las oportunidades á medida que se presentaban por falta de elementos y recursos, ó alhagados por otra parte, por la tentadora descripción de tanto objeto acumulado en los Museos del país y aún del extranjero, pero en su gran mayoría, mal coleccionados, salvo una porción mínima que se debe á trabajos aislados, pero de poco aliento.

Los trabajos modernos de Arqueología, requieren otra cosa. Con la exploración sistemática de los yacimientos, guiada no con espíritu de simples coleccionistas ansiosos de acumular piezas, sino con criterio científico, en que vale más un dato bien recogido, que un centenar de objetos, es que podremos llegar á conocer el pasado prehistórico de los pueblos y culturas, que se han sucedido influenciado y aún superpuesto en esa región.

No de otro modo han podido llegar, por ejemplo los italianos, á trazar el cuadro de los diversos pueblos y culturas, que han actuado en su península, ni tampoco se habrían podido estudiar las civilizaciones que se han sucedido, en la Isla de Creta ó las diversas épocas prehistóricas del Egipto.

Pues bien, toda la obra larga y metódica, que ha pre-

---

(1) Hablando con entera justicia no debo olvidar aquí, los esfuerzos importantísimos efectuados por el doctor Francisco P. Moreno, mientras estuvo al frente del Museo de La Plata.

Desgraciadamente sus múltiples ocupaciones, la creación del Museo mismo, que tanto honor hace á la cultura de nuestro país, su larga y patriótica actuación como Perito Argentino, en la cuestión de límites con Chile, y por fin la falta de personal idoneo que pudiera ocuparse exclusivamente de esta obra, le impídieron darle forma definitiva.

cedido á esas sintesis, debido al constante esfuerzo de tantos ilustres trabajadores, es necesario hacerlo también entre nosotros y con este criterio científico, es que nuestra Facultad de Filosofía y Letras, se ha hecho la iniciadora de este nuevo impulso, sentando desde el primer momento las nuevas bases, sobre que deberán hacerse estos estudios en adelante.

Este pensamiento que tanto honor le hace, mereció desde el primer momento, el apoyo decidido de los altos poderes de la Universidad y del Ministerio de Instrucción Pública, que contribuyeron, no sólo con los recursos solicitados, sino también con su influencia moral, para que se transformase en obra real y de resultados positivos.

Cinco expediciones lleva ya realizadas la Facultad de Filosofía y Letras y fruto de ellas, son tres yacimientos explorados ya y otro en estado de terminarse; todos presentan características diversas y por lo pronto servirán de jalones firmes, que podrán proporcionarnos un sin número de datos importantísimos y sobre todo seguros, que se podrán relacionar con los que se vayan descubriendo poco á poco.

Pero concretándonos á nuestros trabajos aquí en «La Paya», los resultados generales obtenidos, pueden expresarse como sigue:

1º. Descubrimiento de una cultura típica local, que se manifiesta por el tipo especial de su alfarería, sobre todo en lo que se refiere á la ornamentación y á sus variados objetos en madera.

2º. Al descubrimiento de costumbres y ritos curiosos é interesantes y á la asociación de grupos de las piezas que han constituído el ajuar fúnebre en cada caso, lo que nos puede servir de guía, para determinar sus distintas épocas de contemporaneidad, una vez que se proceda á aplicar los métodos que ha ensayado con éxito, en Egipto el distinguido arqueológo inglés Flinders Petrie.

3°. Al descubrimiento de la ruta, desde el Pacífico, á traves de la Puna de Atacama, de los objetos de tipo peruano, que se hallan en la región Calchaquí, lo que nos habla ya de una corriente comercial, entre el Norte de Chile y los valles de Calchaquies, en una época que aún no nos es dado precisar.

4°. Y por fin, á fijar un punto de referencia arqueológica bien determinado, rico en material, al cual podrán referirse otros yacimientos cuya comparación nos será de gran utilidad para resolver múltiples problemas de cultura que se han iniciado, ó que puedan presentarse más adelante, y permitirnos seguir la marcha de esa cultura, en su diversas etapas á traves del suelo argentino y fuera de él. Este trabajo podría ser mucho más largo y completo si una razón muy poderosa; no me obligara á su terminación.

Necesita estar impreso, para ser presentado al Congreso de Americanistas de Viena, para responder con la masa de los hechos expresados al trabajo presentado al Congreso de Quebec (1906) por mis colegas, los señores León Lejeal y Eric Boman, «La Question Calchaquie», en el que á mi juicio la han tratado con bastante precipitación y ligereza.

No he creído necesario, hacer polémica á raíz de aquella publicación, porque creo que el mejor modo de hacer afirmaciones, es el de acompañarlas con documentos, en este estudio se hallarán muchos que están en contradicción con lo que mis distinguidos colegas han afirmado.

J. B. Ambrosetti
Director del Museo Etnográfico.

Buenos Aires, Julio 20 de 1908.

# ÍNDICE

## I. PARTE

## II. PARTE

### Descripción del material arqueológico

# ERRATA

Por error de copia, el inventario de los pequeños objetos del sepulcro Nº 41 se ha repetido en el inventario del sepulcro Nº 97 donde no corresponde.

Felizmente he llegado á apercibirme antes de tirar este último pliego y puedo salvarlo aquí.





